

Sociología crítica cosmopolita

Trayectorias, diálogos
y figuraciones

José Vicente Tavares-dos-Santos
(ed.)

Sociología Crítica Cosmopolita

Sociología crítica cosmopolita : trayectorias, diálogos y figuraciones / Pablo Vommaro ... [et al.] ; Editado por José Vicente Tavares dos Santos. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : CLACSO, 2024.

822 p. ; 21 x 14 cm.

ISBN 978-987-813-905-0

1. Sociología. 2. Violencia. 3. Seguridad. I. Vommaro, Pablo II. Tavares dos Santos, José Vicente, ed.

CDD 301.01

Diseño de tapa: Dominique Cortondo Arias

Diseño del interior y maquetado: Eleonora Silva

Sociología Crítica Cosmopolita

Trayectorias, diálogos y figuraciones

José Vicente Tavares-dos-Santos
(ed.)



PLATAFORMAS PARA
EL DIÁLOGO SOCIAL



CLACSO



CLACSO

Consejo Latinoamericano
de Ciencias Sociales
Conselho Latino-americano
de Ciências Sociais

CLACSO Secretaría Ejecutiva

Karina Batthyány - Directora Ejecutiva

María Fernanda Pampín - Directora de Publicaciones

Equipo Editorial

Lucas Sablich - Coordinador Editorial

Solange Victory, Marcela Alemandi y Ulises Rubinschik - Producción Editorial



LIBRERÍA LATINOAMERICANA Y CARIBEÑA DE CIENCIAS SOCIALES
CONOCIMIENTO ABIERTO, CONOCIMIENTO LIBRE

Los libros de CLACSO pueden descargarse libremente en formato digital desde cualquier lugar del mundo ingresando a libreria.clacso.org

Sociología Crítica Cosmopolita. Trayectorias, diálogos y figuraciones (Buenos Aires: CLACSO, octubre de 2024).

ISBN 978-987-813-905-0



CC BY-NC-ND 4.0

La responsabilidad por las opiniones expresadas en los libros, artículos, estudios y otras colaboraciones incumbe exclusivamente a los autores firmantes, y su publicación no necesariamente refleja los puntos de vista de la Secretaría Ejecutiva de CLACSO.

CLACSO. Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales

Conselho Latino-americano de Ciências Sociais

Estados Unidos 1168 | C1023AAB Ciudad de Buenos Aires | Argentina

Tel [54 11] 4304 9145 | Fax [54 11] 4305 0875

<clacso@clacsoinst.edu.ar> | <www.clacso.org>



Suecia
Sverige

Este material/producción ha sido financiado por la Agencia Sueca de Cooperación Internacional para el Desarrollo, Asdi. La responsabilidad del contenido recae enteramente sobre el creador. Asdi no comparte necesariamente las opiniones e interpretaciones expresadas.

Índice

Presentación	11
<i>Karina Batthyány y Pablo Vommaro</i>	
La sociología crítica cosmopolita. Una introducción	13
<i>José-Vicente Tavares-dos-Santos</i>	
Federico Schuster, recuerdos en movimiento.....	65
<i>Pablo Vommaro</i>	
I. Trayectorias para el cosmopolitismo	
Cosmopolitismo Sociológico y sentido común. De los Antiguos a la Modernidad	77
<i>Renato Ortiz</i>	
O pensamento social latino-americano. Trajetórias para o cosmopolitismo.....	115
<i>Edna Castro</i>	
Florestan Fernandes: o cosmopolitismo sociológico	139
<i>André Botelho e Antonio Brasil Jr.</i>	
Sociologia Geral na América Latina. Colonialidade e práticas anticoloniais.....	163
<i>Paulo Henrique Martins</i>	
O cosmopolitismo negro em três tempos. Deslocamentos, tensionamentos e atualizações no debate contemporâneo	215
<i>Valter Roberto Silvério e Hasani Elioterio dos Santos</i>	

Literatura y sociedad. La crítica latinoamericana cosmopolita..... 249
Alice de Oliveira Ewbank y Maria Caroline Marmerolli Tresoldi

Un laboratorio cosmopolita en la (semi)periferia mundial.
La experiencia del CLAPCS, Rio de Janeiro (1957-1979)..... 281
Breno Bringel y Lília M. Silva Macêdo

II. Violencia, control social y seguridad

Violencia, anomia, conflicto 321
Sérgio Adorno

La construcción de un campo intelectual. Violencia, seguridad
y sociedad en América Latina..... 351
César Barreira, María Stela Grossi Porto y José Vicente Tavares dos Santos

Femicidios: o fato social e o estado da arte 405
Letícia Maria Schabbach

O problema do *individualismo*. Apontamentos para um ensaio
sobre o *individualismo* no Brasil 433
Michel Misse

Violencia sexual contra niños, niñas y adolescentes y el proceso
de civilización..... 471
Tatiana Savoia Landini

Criminología cultural no Brasil. Do centro para a margem
e da margem para o centro 509
Salah H. Khaled Jr.

Criminología feminista e os estudos de gênero.
Contribuições para compreender o direito e as práticas jurídicas 531
Rochele Fellini Fachinnetto

III. Los diálogos internacionales

La fabricación de un diálogo. La internacionalización
de la Sociología en las sociedades BRICS..... 561
Tom Dwyer y José Vicente Tavares-dos-Santos

La cuestión social y los jóvenes en América Latina. Una mirada desde los estudios que promueven una sociología crítica593
Nilia Viscardi

Trayectoria ciudadana desde el Movimiento Sociocultural a la Ecología y Cambio Climático619
Jorge Rojas Hernández

Coletividade científica, inovação e comunicação.
Cosmopolitismo, conceitos e controvérsias.....641
Maíra Baumgarten

IV. Ciudades, trabajo y figuraciones

La trilogía del trabajo. Valor, (des)valor y plusvalía en la era de la desantropomorfización 685
Ricardo Antunes

As metrópoles das ciências sociais latino-americana..... 705
Luiz Cesar de Queiroz Ribeiro

Imaginação e poéticas sociológicas.
Ciência, literatura e linguagem..... 749
Enio Passiani

A violência e a selva em narrativas latino-americanas.....773
Renan Freitas Pinto

Complejidades de una policrisis global 811
Alfredo Pena-Vega

Novelas y conflictualidades.
Un enfoque sociológico cosmopolita.....841
José Vicente Tavares-dos-Santos

Presentación

Federico Schuster fue una gran persona, un gran intelectual y un gran docente. Formador de generaciones de estudiantes e investigadores desde su lugar de profesor de la Facultad de Ciencias Sociales de la UBA, director del Grupo de Estudios sobre Protesta Social y Acción Colectiva (GEPSAC) y del Instituto de Investigaciones Gino Germani (1997-2001). Fue también un académico comprometido con la transformación de la Universidad, y desde esa convicción asumió responsabilidades de gestión en su Facultad (fue Decano por dos períodos, 2002-2006 y 2006-2010) y en el Consejo Superior de la Universidad de Buenos Aires.

Trabajó para la promoción de la Filosofía, la Sociología y las Ciencias Sociales en la Argentina y en América Latina y el Caribe. Dentro de este generoso compromiso, integró el Comité Directivo de la Asociación Latinoamericana de Sociología (ALAS) y fue un activo miembro de diversos espacios de discusión política e intelectual en la región. Como parte de la red CLACSO, participó de la vida institucional, en diversos espacios de investigación y formación, aportó a publicaciones y realizó múltiples intervenciones en ámbitos de comunicación y difusión.

Es por todos estos motivos que nos complace la publicación de este volumen, que reúne trabajos de diferentes investigadoras e investigadores en torno al posicionamiento de la sociología

latinoamericana y caribeña en el espacio global y en la historia del conocimiento. Los capítulos, sobre temas diversos, están englobados en la conciencia de la responsabilidad de la disciplina de interpretar los procesos de transformación de las sociedades y de explicar el mundo social contemporáneo. Las configuraciones críticas de la sociología latinoamericana y caribeña han consolidado en la historia reciente su internacionalización, su legitimidad, su hibridez y su compromiso público como conciencia crítica de nuestras sociedades.

Este libro es un trabajo colectivo que aúna el esfuerzo de investigadoras e investigadores y multiplica sus resultados. Vaya entonces esta obra para seguir construyendo memoria en torno al querido Federico, a quien seguimos extrañando.

Y no hay mejor manera de homenajear a Federico Schuster que proseguir por la senda del trabajo intelectual colectivo y público, el compromiso con la producción de conocimiento desde la sociología latinoamericana crítica, camino que tanto contribuyó a forjar.

Karina Batthyány
Directora Ejecutiva
CLACSO

Pablo Vommaro
Secretario Académico
CLACSO

La sociología crítica cosmopolita

Una introducción

José-Vicente Tavares-dos-Santos

Introducción

El período reciente de la historia intelectual en América Latina consolida la internacionalización de la sociología latinoamericana. Desde sus fundadores, la sociología ha sido interpelada por configuraciones críticas, por lo que se ha erigido como conocimiento como *forma de autoconciencia crítica de la realidad*. Este estilo de pensamiento, que asume la tarea de explicar el mundo social, es un *lenguaje de la modernidad*, que ahora tiene la responsabilidad de interpretar los procesos de formación y cambio en las sociedades en proceso de transformación, percibiendo al mismo tiempo diferentes procesos de configuración, sean hegemónicos o contrahegemónicos, como enigmas de la modernidad-mundo (Ianni, 2000).

La sociología latinoamericana está inserta en el espacio global y en la historia del conocimiento sociológico: tiene legitimidad y ha sido reconocida por la sociedad civil y el Estado como conciencia crítica de la realidad social. El conocimiento sociológico

en América Latina ha presentado las siguientes características: cosmopolitización, internacionalismo, hibridismo, diversidad; y análisis críticos de procesos sociales, políticas públicas y conflictos sociales; finalmente, el compromiso público de los sociólogos (Germani, 1971; Ianni, 1993; Marini y Millán, 1994; Trindade, 2021). Coincidimos con Ianni en que “la cultura latinoamericana está marcada por tres inclinaciones más o menos claras: el colonialismo, el nacionalismo y el cosmopolitismo” (Ianni, 1993, p. 122).

Podemos identificar siete períodos en la sociología brasileña, latinoamericana y caribeña (Tavares-dos-Santos et al., 2020; Marini y Millán, 1994, 1996):

- I) El patrimonio intelectual de la Sociología (desde el siglo XIX hasta principios del siglo XX);
- II) La Sociología de la Cátedra (1890-1950);
- III) El período de la *Sociología Científica* y el inicio de la *Sociología Crítica* (1950-1973);
- IV) Las crisis institucionales derivadas de las dictaduras y la consolidación de la *Sociología Crítica* (1973-1983);
- V) La sociología de la transición del autoritarismo a las nuevas democracias: participación y exclusión (1983-2000);
- VI) Consolidación institucional y globalización de la Sociología Crítica en América Latina, en la Era de la Globalización de los Conflictos (de 2001 a 2015);
- VII) Democracia, autoritarismo y conservadurismo (2016-actualidad).

Para pensar cosmopolitismo, política, cultura e internacionalización, es necesario enunciar un conjunto de preguntas:

- ¿Cómo desarrollar un diálogo cosmopolita con otras sociologías nacionales, de norte a sur, de oeste a este?

- ¿Cómo explicar las nuevas cuestiones sociales mundiales en el contexto de la diversidad social y cultural latinoamericana?
- ¿Cuál es el significado de la sociología latinoamericana en la era de la mundialización de los conflictos sociales?
- ¿Cuál es el papel latinoamericano en una sociología crítica mundial cosmopolita y como construye su reconocimiento planetario?

Hay una mundialización de las conflictividades sociales que produce las nuevas cuestiones sociales mundiales: cambian normas y valores; producen movimientos sociales transnacionales, como el feminismo, ecologismo, movilizaciones o migraciones a las grandes ciudades. Se desata asimismo el proceso de exclusión social y la crisis del destino de los jóvenes: una generación del desaliento. Muchas fuerzas sociales de resistencia han surgido en este siglo XXI, desde las protestas hasta los movimientos sociales, todos buscando alternativas en el contexto mundial.

Se ha producido un florecimiento de ideas, como lo muestran los debates del Foro Social Mundial, desde 2001: un lugar para el pensamiento reflexivo, crítico, en la tradición y creatividad del debate democrático de ideas, con la formulación de agenda a partir del intercambio de experiencias. Los actores son grupos y movimientos sociales que se oponen al neoliberalismo y a la dominación del mundo por cualquier forma de imperialismo; y comprometidos con una sociedad centrada en el ser humano dignidad.

La Historia nos enseña. La conquista de las Américas moldeó la modernidad a través de intercambios, imágenes y sangre. Intercambios entre seres humanos, productos y procesos, artes de guerra, lenguajes y símbolos. Intercambios desiguales, entre pueblos con nuevas artes guerreras que conquistaron civilizaciones –los incas, los aztecas, los tupi-guaraní, luego los mapuches– utilizando la fuerza, la división y los mitos, incorporando y modificando

símbolos precolombinos. De modo notorio, las atrocidades y modos de matanzas, genocidios y exploración constituyeron el patrimonio cultural criminoso de la humanidad (Zaffaroni, 2022).

Ante la incomunicabilidad de lenguas que le eran extrañas, recurrir a la violencia y la mortificación del cuerpo se convirtió en costumbre (Todorov, 1982). Las formas de dominación del sujeto –la encomienda española (sistema que consistía en la explotación de un grupo o comunidad indígena por parte de un colono, con base en la concesión de las autoridades locales, mientras el colono viviera. A cambio, el colono debía rendir homenaje a la metrópoli y promover la cristianización de los indígenas), la esclavitud de indios y negros, el cambão, la deuda de la choza –ampliada para garantizar los imperios coloniales. Sufrimiento a cambio de oro y plata. Fue una época de violaciones, desde la Malinche hasta las Indias en las costas de la Tierra de Santa Cruz, de masacres y muertes: la sangre de los colonizados, el mestizaje de los colonizadores, una mezcla de parentesco, creando culturas híbridas. El barroco fue la expresión del borramiento del saber y la imposición del pensamiento moderno, originado por los epistemicidios (la muerte del saber popular o alternativo). Imágenes entre incógnitas y amalgamas de deidades y mitos.

Lleno de historicidad, el período reciente de la historia intelectual en América Latina consolida la internacionalización de la sociología latinoamericana, basada en culturas híbridas (Canclini, 1989; Marini y Millán, 1994, 1995, 1996; Ewbank, Barbosa, Demenech, 2022). Vivimos, después de la Era de los Extremos, la era de metamorfosis del social, de las nuevas cuestiones sociales mundiales, de nuevas incertitudes, de la liquidación de las interacciones sociales –del amor al crimen– y de la mundialización de las conflictualidades (Hobsbawm, 1994; Bauman, 1998; Castel, 1995, 2009; Tavares-dos-Santos, 2009; Beck, 2017).

El objetivo es discutir la creación de la sociología contemporánea, basada en experiencias intelectuales latinoamericanas, esclareciendo la relación entre teoría sociológica y cosmopolitismo.

Estamos viviendo una transición paradigmática de la ciencia moderna (las cárceles y el nacimiento de las ciencias humanas: historicidad y representaciones sociales) a la nueva teoría crítica de la posmodernidad rebelde. En este pasaje surgieron algunos conceptos: ruptura epistemológica, historicidad, complejidad, representaciones sociales, relación estructura-acción, relaciones objetivas, relaciones subjetivas y los modos de figuraciones. Y el estimulante concepto de la imaginación sociológica (Mills, 1959), hoy día reivindicado aún por la “imaginación criminológica” (Young, 2011).

El tiempo social avanza a través de una aceleración virtual, permeada por una tensión entre el tiempo cíclico y el tiempo imaginario del futuro, ya que ya no vivimos en un tiempo lineal. La cultura moderna fue creada por la idea del tiempo evolutivo, la noción de progreso, el evolucionismo cultural que pasó a la sociología con Spencer. Esto ya no existe: tiempos no lineales, tiempos de inestabilidad, en los que ha habido trabajo precario y la experiencia del laberinto de la vida. Comienzan a experimentar fragmentación, vulnerabilidad, cierto encierro y muerte. La metamorfosis de las cuestiones sociales y del mundo en el siglo XXI.

Vivimos tiempos de inestabilidad e incertidumbre, en los que el trabajo se ha precarizado y se han experimentado los dilemas del laberinto de la vida; experimentamos fragmentación, vulnerabilidad y encierro. Sin embargo, hay posibilidades de un tiempo de libertad, surgido de la participación en redes sociales emancipadoras, con la probabilidad de que la sociología se practique como conocimiento reflexivo de las múltiples prácticas de las transformaciones sociales globales (Souza Santos, 2000).

Podemos volver a la idea de experiencia de Gastón Bachelard: la experiencia es una interacción con lo desconocido, es una intervención a través de un concepto y a través de un instrumento que contiene un concepto en su interior; una tensión entre teoría y empirismo, un momento en el que la experiencia se produce como un pasaje entre el concepto, conocido, y lo nuevo, desconocido. La noción racionalista aplicada de experiencia es fundamental para

que el estudiante perciba la ciencia como una de las formas de conocimiento que también está vinculada a otras formas de entender el mundo.

Evidentemente ya no vivimos en el tiempo lineal, el tiempo del progreso. La cultura burguesa fue creada por la idea del tiempo lineal, la noción de progreso, el evolucionismo cultural que pasó por la sociología con Spencer. Esta noción del tiempo marcó toda la experiencia del siglo XX. Ahora, estamos experimentando la crisis de la modernidad, de los valores de la Ilustración, que ya no son capaces de realizarse. Boaventura de Sousa Santos analiza esta crisis de la razón mostrando que estamos más allá de la modernidad: la modernidad se ha agotado y, con ella, la escuela está desorientada (Sousa Santos, 2000).

Michel Foucault escribió que las ciencias humanas surgen cuando, a la positividad de producir, vivir y hablar, se añade una representación de vivir, hablar y producir (Foucault, 1966). Trabajar con lo simbólico es también construir una ley: la función del nombre del padre es precisamente permitir la construcción de una ley simbólica, es decir, una ley de convivencia social, de convivencia entre el hombre y la naturaleza, sus seres semejantes y los que son diferentes. En consecuencia, practicar el conocimiento sociológico es aprehender un universo simbólico de experiencias, explicaciones y, poco a poco, conceptos. La construcción de procesos de conocimiento y la construcción de constructos, de conceptos como instrumentos simbólicos para explicar los mundos.

Necesitamos construir las ciencias sociales desde un enfoque transdisciplinario, enseñar la ciencia revolucionada, la ruptura y la historicidad de la ciencia. Mostrar que las ciencias sociales tienen una historia social y una historia epistemológica. Conocer es descubrir lo que aún no se ha percibido en un fenómeno natural o social, instancias empíricas que serán explicadas sociológicamente (Fernandes, 1967). Desarrollar, entonces, un proceso de construcción de categorías, formas por las cuales se realiza la fabricación del conocimiento sociológico.

Por *diálogo cosmopolita* entendemos la capacidad de los autores para asimilar múltiples culturas sociológicas, identificando conceptos que pueden traducirse de un idioma a otro, para explicar los problemas sociales del nuevo mundo en términos de sociología comparada. La idea central es evaluar la posibilidad de construir una sociología crítica globalizada.

¿Cómo superar un inconsciente colonizado que nos hace reconocer, por ejemplo, en las disciplinas de la Teoría Sociológica, solo a autores del norte como creadores de la teoría, relegando a los sociólogos latinoamericanos a sociologías especiales, como la sociología del desarrollo, de la violencia, etc.?

¿Qué es el cosmopolitismo?

Pensar el cosmopolitismo es una tarea que viene de los clásicos griegos. En la modernidad, se torna relevante evocar la coexistencia de mundos sociales y de individualidades diferenciadas, como subraya el antropólogo Gilberto Velho:

En este, heterogéneo y complejo, una de las principales características es la coexistencia de diferentes mundos sociales y corrientes culturales que expresan diferentes formas de relación e interacción con la realidad, así como múltiples pertenencias e identidades simultáneas. [...]. El cosmopolitismo, en cuanto se refiere a la sociedad moderna-contemporánea, al menos desde el romanticismo, se asocia, sobre todo, a valores y perspectivas individualistas (Velho, 2010, p. 16).

La tradición griega del cosmopolitismo, desde Diógenes, o Cínico (400 A.C. - 325 A.C.), nos ha legado dos ideas centrales. Por un lado, la idea de que la política debería considerar a todos los seres humanos como iguales, una igual dignidad humana: “El cosmopolitismo cínico/estoico nos insta a reconocer el valor igual e incondicional de todos los seres humanos, un valor basado en la capacidad de

elección moral [...] en rasgos que dependen de factores naturales o fortuitos, arreglos sociales” (Nussbaum, 2019, p. 2). Por otro, la dualidad de las obligaciones en una democracia, obligaciones de justicia y obligaciones de ayuda material: “La bifurcación de deberes entre deberes de justicia y deberes de ayuda material ha ejercido una influencia decisiva en el curso de la política internacional y en el desarrollo del movimiento de derechos humanos” (Nussbaum, 2019, p. 9).

El cosmopolitismo, de larga tradición griega, pasando por Cícero, Marco Aurelio, Hugo Grotius (1583–1645), Adam Smith (1723–1790) renace en el Iluminismo (Nussbaum, 2019).

En el escrito de Kant, “Para la Paz Perpetua” (1795), cuatro temas son relevantes. En primer lugar, en la representación del motor del progreso de la humanidad para el derecho cosmopolita, Kant asocia directamente el desarrollo de la cultura y el del comercio (Balibar, 2022, p. 48). En segundo lugar, asocia la ciudadanía cosmopolita con la paz substancial. En tercer lugar, demuestra que esa transformación resulta, en el curso de la historia, de una dialéctica del conflicto y del derecho, en la cual, el conflicto engendra su contrario (la insociable sociabilidad). En fin, Kant dibuja dos concepciones: pensar las condiciones de posibilidad de un Estado mundial (1794); por consecuencia, defender un sistema universal de normas jurídicas, comprendiendo los derechos fundamentales (1796) (Balibar, 2022, pp. 48-50).

Además, en el primer artículo de “Para la paz perpetua: un proyecto filosófico”, de 1795, Kant sostiene que:

[...]la constitución republicana detiene, además de la pureza de su origen es decir, de haber brotado de la fuente pura del concepto de derecho –además la perspectiva para la consecuencia deseada, a saber, la paz perpetua; esta es el fundamento de aquella (Kant, [1795] 2020, p. 21).

Kant escribe que la república es la mejor forma de gobierno, porque además de garantizar la libertad en el ámbito doméstico,

manifiesta una inherente inclinación hacia la paz en el exterior. La república se considera la forma de gobierno más pacífica, ya que, según su constitución, la participación en conflictos armados requiere el consentimiento de la población. Y es que, para Kant, cuando se requiere el consenso de los ciudadanos, si se declara o no una guerra, dudarán antes de iniciarla (Kant, 2004, p. 42).

Sin embargo, aparece el etnocentrismo racial en Kant, pues la raza es considerada superior y la mezcla con otras etnias podría degradarla. Sería un iluminismo despótico. Sin embargo, Foucault demarca la contribución de Kant en términos de un ethos filosófico como crítica permanente de nuestro ser histórico, fundando una ontología del presente, una actitud de modernidad (Foucault, 1994, pp. 231 y 568).

La otra concepción novecentista proviene de Karl Marx, en el *Manifiesto Comunista* de 1848. Primero, el cosmopolitismo, sobre el nombre de internacionalismo, se transforma en una idea fuerza de la lucha contra los sistemas de poder y de dominación, de la clase obrera (Balibar, 2022, p. 51). Además, el internacionalismo se presenta como un modo de socialización de los individuos que producen los colectivos militantes (Balibar, 2022, p. 52). Mismo su óptica podría permanecer iluminista y eurocéntrica (Balibar, 2022, p. 55), hay que acordar que Marx escribió sobre América Latina, India, sobre las formaciones precapitalistas y acerca del comunitarismo ruso (Aricó, 2020; Marx y Engels, 1980; Marx y Engels, 1974; Marx, 1971; Shanin, 1983).

Emile Durkheim (1858-1917), en su libro *Las formas elementales de la vida religiosa* (1910), objetiva “estudiar la religión la más primitiva y la más simple” (p. 1): reconoce la importancia de los materiales recogidos por los etnógrafos en las “sociedades primitivas”. Mismo que las denomine *sociedades primitivas*, allí está el análisis del animismo (cap. II), del totemismo (cap. IV), y todo el libro II y el libro III, sobre todo, de las tribus australianas y sus mitologías. Adelanta la conclusión del trabajo: “La conclusión general del libro que vamos a leer, es que la religión es cosa eminentemente social.

Las representaciones religiosas son representaciones colectivas que expresan realidades colectivas” (Durheim, 1910, p. 13). Encontramos una relectura contemporánea de Durkheim que subraya la importancia de su obra, en particular de *Las formas elementales para la comprensión del simbolismo en la vida social* (Weiss, Gomes Neto, Magnelli, 2018; Weiss, Faracobenthien, 2017; Weiss, Rosati, 2015; Lukes, 1984; Fournier, 2007). Martins y Guerra concluyen: “la lógica ‘efervescente’ durkheimniana de la diferenciación social que se desarrolla por la sistematización de las nociones de representación, simbolismo y totalidad” (Martins y Guerra, 2013, p. 186).

Max Weber realizó una sociología comparada de las religiones, involucrando los universos del hinduismo, del budismo, del confucianismo chino, del islam, del judaísmo y del protestantismo. Además, analizó los literatos chinos. En otras palabras, realizó dos tareas:

[...] primero, combinar la micro etnografía con la macro sociología, de modo que el evento circunstancial arroje luz sobre procesos y categorías sociales más amplios y viceversa; en segundo lugar, añadir a las representaciones sociales y códigos culturales que informan la cosmología de una sociedad determinada [...] el poder y la eficacia de la acción individual que, como parte de cualquier sociedad, en el caso moderno ocupa un lugar especial, lugar en el establecimiento de sus valores (Peirano, p. 93).

Un rasgo de la obra de Edgar Morin fue acentuar el humanismo planetario, y por ende la complejidad del saber sobre el hombre, por la problematización, contextualización et la combinación de la multiplicidad y de la diversidad humana: “Hay que conocer inseparablemente las condiciones sensoriales, cerebrales, espirituales del conocimiento humano y el conocimiento de las condiciones históricas y sociales que pesan sobre todo conocimiento” (Morin, 2021, p. 121).

Viene a sostener una sociedad-mundo para cambiar la vida, la Vía, mestiza, suponiendo la solidaridad, la pluralidad y la participación (Morin, 2013, p. 158). Llega Morin a proponer cinco principios de la esperanza: el surgimiento del inesperado y del improbable, de la incerteza; las virtudes criadoras; las virtudes de la crisis; las virtudes del peligro; y la aspiración multilínea de la humanidad a la armonía (Morin, 2013, pp. 383-384). Tratase de concebir la humanidad como Terra-Pátria (Morin, 2003, p. 18). Una invitación a la audacia de pensar, de imaginar nuevas ideas y valores, visiones de futuros (Pena-Vega, 2021; Pena-Vega y Lapierre, 2008; Pena-Vega et al., 2011; Pena-Vega y Wolton, 2014).

Said trae al debate la construcción de Oriente por Occidente, lo que acaba situando al primero como el lugar de lo exótico, lo diferente, lo *otro* (Said, 2004). Tal operación se realiza a través de un proceso de *comparación* desde un punto central, que permite identificar al otro como algo diferente. Esta construcción de un mundo cristiano occidental en oposición al lugar de lo exótico, del *otro*, reivindica una pretensión de universalidad que ha venido a configurarse en la ciencia moderna: el resultado de una intervención epistemológica que solo fue posible a partir de la fuerza con la que se impuso la intervención política, económica y militar del colonialismo y el capitalismo moderno a los pueblos y culturas no occidentales y no cristianas. También la proposición de una *sinología*, en el siglo XIX, sirvió para desplazar de la historia universal la sociedad y el pensamiento chino (Cheng, 2008, 2012).

Este proceso de colonización del saber pretendió homogeneizar el mundo y desacreditar tanto el saber como las prácticas sociales que lo engendran, configurando un proceso de aniquilación de las diferencias culturales, así como de derroche de los experiencias variadas (Quijano, 2020; Domingues, 2009; Lander, 2003; González-Casanova, 2003; González-Casanova y Roitman, 2006). La sociología desde América Latina ha intentado explicar tales metamorfosis, como lo demuestra el alentado estudio de Hélió Trindade (Trindade, 2021).

Sin embargo, el cosmopolitismo de escritores latinoamericanos ha sido consagrado como el Premio Nobel de Literatura de la Academia Sueca de Ciencias: Gabriela Mistral (Chile, 1889-1957), en 1945; Miguel Ángel Asturias (Guatemala, 1899-1974), en 1967; Pablo Neruda (Chile, 1904-1973), en 1971; Gabriel García Márquez (1927-2014), en 1982; Octavio Paz (México, 1914-1998), en 1990; y Mario Vargas Llosa (Perú, 1936), en 2010. Podríamos agregar otros sin el galardón, pero marcados por un “cosmopolitismo en los márgenes”, como escribe Beatriz Sarlo sobre Borges:

[...] puede leer como lee las literaturas extranjeras, porque está leyendo o ha leído la literatura rioplatense. [...] Desde la periferia, imagina una relación no dependiente respecto de la literatura extranjera [...]. Y encuentra su originalidad: escritor-crítico, cuentista filosófico, oblicuamente discute tópicos capitales de la teoría literaria contemporánea. [...] Borges es el escritor de “las orillas”, un marginal en el centro, un cosmopolita en los márgenes (Sarlo, 2007, pp. 14-17).

Otros más, también sin galardón, podrían estar presentes, entre ellos: Guimarães Rosa (1908-1967) (Santiago, 2017; Roncari, 2007), y Jorge Amado (1912-2001) (Almeida, 1979; Coelho, 2021; Swarnakar y Figueiredo, 2014; Schwarcz y Goldstein, 2009; Duarte, 1996). Se trata de una transfiguración o transculturación mundialista de la literatura latinoamericana (Cándido, 1991; Rama, 2008), pues realizan la tarea de “mirar el mundo desde varios lugares a la vez” (Vásquez, 2018, p. 43).

Reaparecen, por lo tanto, los dilemas del cosmopolitismo contemporáneo:

Cómo lidiar, por un lado, con la multiplicidad de culturas y sus relaciones con la naturaleza, y, por otro, con la fragmentación, desigualdades y conflictos de la sociedad moderna-contemporánea, particularmente en la metrópoli. Vale la pena recordar, a modo ilustrativo, entre los diversos cosmopolitismos políticos, económicos y culturales con los que convivimos, la existencia de la criminalidad y las mafias internacionales, organizadas en redes complejas y

eficientes. Cosmopolitismo, por tanto, no es sinónimo de aristocracia espiritual, ni de refinamiento sociocultural. Puede ser un instrumento, una forma de vida que posibilite estrategias para acumular recursos materiales e inmateriales, incluyendo prestigio y poder (Velho, 2010, p. 21).

Una definición reciente y muy fundamentada de lo que es teoría social fue desarrollada por Hans Joas: teoría sociológica sería una explicación incluyendo un discurso sobre el orden social, acerca de la acción social y con apuntes al cambio social (Joas, 2009).

Si seguimos este punto de vista, se podría concluir que varios autores latinoamericanos, sea de Brasil, sea de otros países latinoamericanos, han producido una obra de teoría sociológica con densidad teórica, combinando distintos conceptos envasados en análisis empíricos densos, fabricando interpretaciones sociológicas sobre los fenómenos de democracia, estructura social, conflictividad social, marginalidad, clases sociales, violencias, procesos de criminalización, y acerca de las dimensiones subjetivas e imaginarias en Latinoamérica.¹

Clásicos en su actitud de saber crítico, todos han contribuido al debate sobre las estructuras sociales y sobre las posibilidades de transformación social en América Latina, así como han elaborado innovaciones conceptuales.

¹ Autores de Brasil: Anita Brumer, Antonio Sérgio Guimarães, Antonio David Cattani, Celi Scalón, César Barreira, Clarissa Baeta Neves, Emir Sader, Fernando Henrique Cardoso, Florestan Fernandes, Heleieth Saffioti, José Maurício Domingues, José Vicente Tavares-dos-Santos, Maria Stela Grossi Porto, Michel Misse, Octavio Ianni, Paulo Henrique Martins, Renato Ortiz, Rui Mauro Marini, Sérgio Adorno, Sonia Guimarães, Theotonio dos Santos, Tom Dwyer, Vania Bambirra y tantos otros y otras. Autores de otros países latinoamericanos: Alberto L. Bialakowsky, Ana Rivoir, Anibal Quijano, Atílio Borón, Daniel Camacho, Edgar Lander,, Eduardo Velásquez, Gerónimo de Sierra, Gino Germani, Guillermo O'Donnell, Jaime Preciado, James Burga Ríos, Jordán Rosas Valdivia, Juan Pegoraro, Julio Cotler, Julio Mejia Navarrete, Luis Suárez Salazar, Manuel Antonio Garretón, Marcelo Arnold-Cathalifaud, Néstor García Canclini, Nilia Viscardi, Nora Garita Bonilla, Norbert Lechner, Norma Giarraca, Orlando Fals Borda, Pablo González Casanova, Raquel Sosa Elizaga, Roberto Briceño-León, y tantos otros y otras.

Estos autores demuestran que la Sociología Latinoamericana está inserta en el espacio contemporáneo del conocimiento sociológico: un saber sociológico crítico internacional, que analiza la realidad contemporánea, marcada por conflictividades sociales, pero también por utopías. Pues, al reconocer la práctica sociológica como un proceso de construcción de una autoconciencia crítica de la sociedad, los autores se ponen a concebir posibles históricos en un difícil proceso civilizatorio, junto a los pueblos que, en una sociedad mundializada, están a imaginar y a construir.

Retomamos la incómoda pregunta: ¿por qué tales sociólogos nunca aparecen en los tratados de teoría social? Ni en los tratados de sociología – Craig Calhoun (1995), Jeffrey Alexander (2000), Hans Joas y Wolfgang Knobl (2009) – ni en los de criminología – Tim Newburn (2007), Imogene L. Moyer (2001), Garland y Sparks (2000), Mucchielli, Laurent y Robert, Philippe, 2002; Muncie, J. E. M. y M. Langan, – publicados en Europa o Estados Unidos.

Sin embargo, quizás llegue a pocos el reconocimiento de las diferencias en el mundo del saber. Es muy reciente la incorporación a la historia de la filosofía occidental de la tradición china y budista, aún sea más difícil el reconocimiento del islamismo (Habermas, 2020; Citot, 2022). En el pensamiento sociológico, la certificación del universalismo intelectual también es tardío – Connell (2007), Burawoy, Chang; Hsieh (2010), Fassin (2017), Frevel y Rogers (2018).

Shuchen Xiang sostiene que la tradición cultural china fue, desde sus inicios formativos y a lo largo de su historia, un crisol cosmopolita que sintetizó las diferentes culturas que surgieron en su órbita. Las razones de esto, sostiene Xiang, son filosóficas: la filosofía china tiene los recursos conceptuales para proporcionar formas alternativas de entender el pluralismo (Xiang, 2023, p. 1).

Por ende, Laurence Roulleau-Berger y Li Peilin afirman que las ciencias sociales francesas y los enfoques estadounidenses, han parecido incapaces de explicar fenómenos producidos en otras sociedades. Proponen, entonces, una sociología post-occidental, lo que significaría coproducción del conocimiento, la escucha de

culturas científicas ignoradas u olvidadas y un cambio en la sociología, imponiendo desvíos, desplazamientos, y conversiones teóricas y metodológicas (Roulleau-Berger y Peilin, Li, 2021).

Es de todo evidente el potencial de un saber y de una cultura cosmopolita, frente a las amenazas, violencias y riesgos del mundo contemporáneo:

En definitiva, ante tantas posibilidades y controversias, busco subrayar la potencialidad de diálogo de la experiencia cosmopolita, ya sea a nivel de la cultura objetiva y de las relaciones materiales, ya sea en las relaciones entre distintos sujetos que negocian la realidad y la construyen en un proceso ininterrumpido (Velho, 2010, p. 22).

Tal situación conlleva a la construcción de un ciudadano del mundo, abriendo las puertas a nuevos internacionalismos.

Era de la Mundialización de las Conflictualidades: modernidad tardía y las nuevas cuestiones sociales mundiales.

Podríamos especificar la morfología emergente de las nuevas cuestiones sociales mundiales, con múltiples dimensiones: además de las clases sociales, se produjeron otras transversalidades en la producción de lo social, como las relaciones de género, las relaciones raciales y las relaciones sociales entre grupos culturales y grupos religiosos.

Las nuevas cuestiones sociales mundiales se vuelven temas complejos, ya que hay varias dimensiones de lo social que están siendo cuestionadas, en un espacio-tiempo planetario: el tema de la inclusión/exclusión social; la relación del hombre con la naturaleza, indicando la cuestión ecológica; el descubrimiento del inconsciente como elemento del proceso civilizatorio; el tema del multiculturalismo; los dilemas de la educación, la universidad, la ciencia y la tecnología; transformaciones en el mundo del trabajo

urbano y agrícola; cambios productivos a través de tecnologías intermedias; la diversificación de alternativas de desarrollo para las sociedades contemporáneas tanto en el centro como en la periferia del sistema; la microfísica de la violencia; y las minúsculas y plurales luchas sociales que proponen alternativas a las formas de dominación social.

Hay varios ejes de lucha social: denuncia de las formas de explotación, contra las múltiples formas de violencia, contra las violaciones a la dignidad humana y contra las formas de dominación, social, étnica y religiosa. Las luchas sociales contemporáneas emergen como luchas a campo traviesa, apuntando a los efectos del poder, ya que son luchas contra el régimen de saber-poder. Aparecen condensados en luchas sociales que combaten las formas de subjetividad de la subjetividad, incluso contra la violencia, una de las formas de dominación, estatal y presente en la sociedad, de la modernidad tardía.

Nuevas problemáticas sociales mundiales están surgiendo, ya sea porque “los procesos de transformación que viene experimentando el trabajo afectan su característica de integración social, con una configuración fundamentalmente marcada por la fragmentación”, o por la expansión de los fenómenos de violencia difusa, por ejemplo, cuya explicación podría ser útil una microfísica de la violencia. Así como de las representaciones de la violencia (Grossi-Porto, 2010).

La cultura adquiere una centralidad en la *modernidad tardía*, la difusión de una cultura de *ganadores o perdedores* acentúa los valores del individualismo competitivo y la creación de una cultura popular unidimensional, hedonista e inmediatesta, induce a las poblaciones a vivir en nuevos grupos sociales electivos y auto informados. La sociedad capitalista de la *modernidad tardía*, fundada en la producción posfordista, produce socialmente la exclusión social, compuesta también de una exclusión digital, la desconexión en una *sociedad red*. Las redes de comunicación social introducen un nuevo poder en la sociedad contemporánea, potenciado por

las tecnologías de la información que vienen a forjar nuevos movimientos sociales (Castells, 1999, 2009). Se caracteriza, además, el continente por la configuración de culturas híbridas (Canclini, 1989).

En la sociedad actual, existe una fragmentación del espacio social entre incluidos y excluidos, una ruptura del contrato social y de los lazos sociales, provocando fenómenos de desafiliación y ruptura en las relaciones de alteridad, desgarrando el vínculo entre el yo y el otro (Castel, 1995). Tales rupturas se pueden ver en las instituciones socializadoras –como en las familias, escuelas, fábricas, religiones– y en el sistema de justicia penal (policía, academias de policía, juzgados, asilos judiciales, instituciones de justicia penal y prisiones) –porque todos ellos experimentan un proceso de ineficacia del control social y pasan por una fase de desinstitucionalización.

En este contexto, asistimos a una ruptura de los controles sociales tradicionales sustituidos por una invasión de los medios de comunicación en el ámbito de la socialización. Vale la pena hablar, entonces, de un tiempo histórico no lineal, puntual, repetitivo, de una sociedad del riesgo en la que el tiempo social se vive a veces como el tiempo de la presente como inmanente, aventurero, a veces como cíclico, a veces asumiendo el tiempo de la muerte anunciada (Zaluar, 2004). Hay una metamorfosis del mundo, pues se observan transformaciones profundas, por sobre el caos de la certidumbre de la sociedad moderna (Beck, 2018).

Se mantiene en la línea histórica del pensamiento crítico en un horizonte de rupturas epistemológicas y rebeldía intelectual. La novedad analítica que se revela en los estudios sociológicos actuales reside en la perspectiva de complejidad, resumida por Morin:

El método de la complejidad nos pide pensar sin nunca cerrar conceptos, romper esferas cerradas, restablecer las articulaciones entre lo desarticulado, tratar de comprender la multidimensionalidad, pensar con singularidad, con ubicación, con temporalidad, que

nunca olvidemos las totalidades integradoras. [...] La totalidad es simultáneamente verdad y falsedad, esa es la complejidad: la conjunción de conceptos que luchan entre sí (Morin, 1994, p. 150).

La noción de complejidad busca reconstruir sociológicamente la realidad histórica y social a través de series de relaciones que explicarían las diversas manifestaciones de los fenómenos sociales. Aprender tales relaciones implica, en un mismo movimiento, retener la complejidad de lo real, manifestada por la diversidad de los fenómenos sociales e históricos en la multiplicidad de sus dimensiones, y reconocer la heterogeneidad del espacio y del tiempo social. Estamos ante una tarea interdisciplinar, que posibilita el uso de perspectivas multidimensionales sobre la realidad social.

El paso fundamental en la producción crítica del conocimiento sociológico consiste en la distinción epistemológica entre el objeto real y el objeto científico, o la transición de una cuestión social a una cuestión sociológica.

La cuestión social ha sido, desde el nacimiento de las Ciencias Sociales, el detonante del pensamiento sociológico, desde las primeras investigaciones sobre la pobreza en las grandes ciudades europeas, de Engels y Le Play, o sobre las transformaciones del campesinado en el proceso de acumulación primitiva de *El capital*, en Marx. Sin embargo, la cuestión social es solo un momento instigador, ya que es necesario que haya una metamorfosis de esta cuestión social en una cuestión sociológica, para que podamos ir más allá de la percepción social inmediata y los puntos de vista ideológicos que nublan la descripción e interpretación sociológica de la sociedad.

La tradición epistemológica de construcción de nuevas ciencias y humanidades estuvo compuesta por varios momentos relevantes hasta llegar a una epistemología crítica global: 1) el nuevo espíritu científico y las revoluciones científicas; 2) la reconstrucción sociológica de la realidad 3) el concepto de complejidad; 4) interdisciplinariedad; 5) diálogo entre ciencias; 6) creatividad en la ciencia; 7)

metodologías informativas; y 8) las epistemologías del Sur (Tavares-dos-Santos, 2019b).

El siglo XX construyó un nuevo espíritu científico, desde la aparición de la teoría de la relatividad de Einstein, seguida de la mecánica cuántica, la mecánica ondulatoria y las matrices de Heisenberg.

Gastón Bachelard propuso el concepto de nuevo espíritu científico en el sentido de la dinámica del conocimiento en movimiento, asumiendo una epistemología no cartesiana, es decir, la idea de que el progreso de la ciencia se da a través del planteamiento de problemas y rupturas epistemológicas.

El nuevo espíritu científico se guía por el significado del problema, definido por la creación y producción de nociones y conceptos capaces de construir verdades relativas, en un procedimiento de continua aproximación a la verdad (Bachelard, 1984).

En segundo lugar, esta operación supone el ejercicio de la vigilancia epistemológica en sus tres grados: atención a los hechos y acontecimientos relevantes para los fines científicos, cuidado con la aplicación rigurosa de los métodos de interpretación e investigación, y vigilancia epistemológica sobre el modo mismo de procedimiento científico. Se valora la lógica del descubrimiento por encima de la lógica de la prueba, un nuevo enfoque científico guiado por lo desconocido y la búsqueda de alternativas explicativas atractivas.

En tercer lugar, el nuevo espíritu científico presupone un pensamiento relacional, un sistema de relaciones entre los hechos que analiza la ciencia contemporánea. Porque, no es el ser el que ilumina la relación, sino que es la relación la que ilumina el ser (Bachelard, 1984), enfoque aplicado a la Sociología por Pierre Bourdieu (Bourdieu, 1973).

Otro paso en la discusión fue el concepto de revolución científica, propuesto por Kuhn: comenzó definiendo la ciencia normal como “la investigación firmemente basada en uno o más logros científicos pasados, un logro que una comunidad científica

particular reconoce, por un tiempo, como proveedor la base de su práctica” (Kuhn, 1962, p. 10). Kuhn afirma que “los episodios extraordinarios en los que se produce este cambio de compromisos profesionales se conocen en este ensayo como revoluciones científicas” (Kuhn, 1962, p. 6). “Se consideran revoluciones científicas aquellos episodios de desarrollo no acumulativo en los que un paradigma antiguo es sustituido, total o parcialmente, por uno nuevo e incompatible” (Kuhn, 1962, p. 92). A menudo, en este pasaje surgen preguntas involucrando relaciones de micropolítica y poder inherentes al campo científico (Bourdieu, 2012).

En este momento de transición paradigmática, la posibilidad de que reconstruyamos una teoría crítica podría surgir si reconocemos la relación entre conocimiento y emancipación, marcadamente por el énfasis en el diálogo internacional múltiple, y la interdisciplinaridad, configurando un cosmopolitismo sociológico.

La interlocución múltiple mundial

En la era de la modernidad tardía, las transformaciones sociales presentan problemas de complejidad. Para responder a este desafío, la sociología ha desarrollado, por un lado, la perspectiva de la multidisciplinariedad, capaz de explicar los problemas sociales, amplificada por el movimiento de construcción de la transdisciplinariedad.

César Barrera insiste en “la importancia de adquirir y consolidar un instrumento teórico-metodológico capaz de dar cuenta de la diversidad y complejidad de los problemas socioculturales” (Barrera, 2006; Barreira, 2003). Emerge una nueva postura intelectual, en la que la búsqueda de la explicación de lo social pasa por el placer del texto y el uso de nuevas metodologías informacionales, forjando un oficio neointelectual en la contemporaneidad. Algunos pasos son importantes para desarrollar tal tarea.

Se trata de desarrollar el pensamiento complejo y relacional, “el tejido de relaciones” que produce el fenómeno, recordando que “lejos de ser el ser que ilumina la relación, es la relación la que ilumina el ser” (Bachelard, 1984). Desde el punto de vista de la epistemología compleja, estamos trabajando en un movimiento hacia un realismo relacional, relativo y múltiple (Morin, 1986).

En este estilo de pensamiento residió la difusión de un habitus de investigación informacional, marcado por los siguientes elementos: duda metódica y cuestionamiento de objetos, métodos e hipótesis del trabajo científico; uso de la informática en el proceso de trabajo sociológico; disciplina cotidiana de la investigación; organización flexible del trabajo; responsabilidad social ineludible; y un lugar para el cuestionamiento y la creatividad. El lenguaje informacional puede permitir superar viejas antinomias, mediante el uso combinado y aplicado de varios métodos de investigación cuantitativos y cualitativos, llegando a configurar un patrón de trabajo que podríamos denominar sociología informacional, cuyos trazos precisos están en proceso de ser fabricados por los practicantes de este oficio.

Pero no solo el mundo está en crisis, la ciencia también. Si seguimos la filosofía de la ciencia desde Bachelard, Khun, Feyerabend, Morin, Boaventura, González Casanova, Isabelle Stengers y otros, todos ellos están definidos por una epistemología poscartesiana. Es decir, la idea de ruptura epistemológica y la posterior noción de Boaventura de que debemos ejercer una doble ruptura epistemológica, no solo en relación con el sentido común, sino luego una ruptura con el conocimiento científico para crear un nuevo sentido común (Sousa Santos, 2000, 2003, 2009). En otras palabras, el proceso de construcción del conocimiento implica una ruptura epistemológica, una revolución científica y una reflexividad sobre la ciencia misma.

El pensamiento crítico cosmopolita necesita la construcción de un nuevo paradigma, incorporando las nuevas ciencias de la complejidad, para poder imaginar políticas alternativas (González

Casanova, pp. 424-438). De esta forma, se confirma la “[...] la importancia de adquirir y consolidar un instrumento teórico-metodológico capaz de abordar la diversidad y complejidad de los problemas socioculturales brasileños” (Barreira, 2006, p. 140).

En los procedimientos de la sociología contemporánea, reside la difusión de un habitus de investigación, marcado por varios elementos: la duda metódica y el cuestionamiento de los objetos, métodos e hipótesis del trabajo científico; uso de metodologías informacionales, con el fin de superar las antinomias de los procedimientos cuantitativos/cualitativos, en todo momento del proceso de trabajo sociológico; rigor de la investigación cotidiana; organización flexible del trabajo en grupos de investigación; responsabilidad social ineludible; y un lugar para el cuestionamiento y la creatividad. Necesitamos dar un paso más y construir una sociología verdaderamente internacionalizada.

Las cuestiones sociales del nuevo mundo constituyen un vasto campo de cuestionamiento a la práctica sociológica. Hay muchas posibilidades emancipatorias, sin embargo, subsiste un universo de exclusión social y segregación socioespacial –por clases, géneros, etnias, afinidades culturales, grupos de edad– que exige una teoría crítica de la sociedad contemporánea.

Hubo un florecimiento de ideas, como muestran los debates del Foro Social Mundial que tuvo lugar en Porto Alegre, Brasil (2001, 2002, 2003, 2005, 2010, 2012); en Bombay (2004); en Caracas y Bamako (2006); y en Nairobi (2007); además, se organizaron reuniones regionales en 2008 y 2009. Algunas siguen hasta la actualidad. Significó un lugar para el pensamiento reflexivo, crítico, en la tradición y creatividad del debate democrático de ideas, con la formulación de una agenda para el intercambio de experiencias. Los actores son grupos y movimientos sociales que se oponen al neoliberalismo y a la dominación mundial por cualquier forma de imperialismo, y están comprometidos con la construcción de una sociedad centrada en la dignidad humana (Therborn, 2006, 2011).

Los rasgos distintivos del saber sociológico en América Latina fueron: el internacionalismo, el hibridismo, la aproximación crítica a los procesos y conflictos de las sociedades latinoamericanas y el compromiso social del sociólogo. “La cultura latinoamericana está marcada por tres corrientes: el colonialismo, el nacionalismo y el cosmopolitismo” (Ianni, 1993, p. 122). De verdad, estamos asistiendo a una circulación internacional de las ideas sociológicas, más allá de la dominación imperialista (Bourdieu, 2023), como lo demuestra la historia de la Asociación Latinoamericana de Sociología, desde los años cincuenta hasta hoy en día (Ríos Burga, 2019; Tavares-dos-Santos, Baumgarten, Passiani, 2020).

Desde su fundación, ALAS ha contribuido a la construcción de una Sociología Crítica en América Latina. Por tanto, las características distintivas del conocimiento sociológico en el continente fueron: el internacionalismo, el hibridismo, el acercamiento crítico a los procesos y conflictos de las sociedades latinoamericanas y el compromiso social del sociólogo. Esto significa que siempre se ha mantenido un diálogo internacional múltiple, en todos los Periodos de la Sociología en América Latina.

La sociología latinoamericana está inserta en el espacio globalizado del conocimiento sociológico: ha ganado plena legitimidad académica y científica, siendo reconocida por la sociedad latinoamericana y global, desde el Estado hasta la sociedad a nivel nacional e internacional, como un saber constructivo de un yo crítico, como conciencia de la realidad social.

Aun así, necesitamos dar un paso más y construir una sociología crítica internacionalizada y cosmopolita. Una *sociología de la transformación*, en la que la calidad del trabajo científico del sociólogo esté marcada por el imperativo de la responsabilidad social, el respeto a la dignidad humana y la contemporaneidad de teorías y metodologías.

El primer paso es profundizar el diálogo entre las sociologías de las lenguas portuguesa y española en el continente. La presencia de autores hispanoamericanos en la Sociología brasileña es

actualmente muy reducida. Notamos algunas referencias a autores del positivismo argentino, José Carlos Mariátegui de Perú y Alfredo Poviña y Gino Germani, de Argentina. Posteriormente, los autores de la CEPAL fueron ampliamente utilizados.

Entre sus contemporáneos, los argentinos Guillermo O'Donnell, Ernesto Laclau y Carlos Altamirano; Pablo González Casanova y Néstor García Canclini de México; Aníbal Quijano de Perú; Norbert Lechner de Chile; y de Venezuela, Roberto Briceño-León y Edgardo Lander.

Sin embargo, el mapa de referencias teóricas y conceptuales extranjeras en el trabajo de los sociólogos brasileños se configura como una cartografía circunscrita. Encontramos un mapa cognitivo compuesto por Estados Unidos, algunos países europeos (Inglaterra, Alemania, Francia, Italia y Portugal); y algunas referencias a autores de América Latina, principalmente de Argentina, Perú, Chile, Venezuela y México. Es decir, son ventanas necesarias para conseguir una gran construcción. Sociología en el Brasil contemporáneo.

Otro desafío consiste en construir un diálogo Sur-Sur, con miras a establecer un nuevo espacio de conocimiento sociológico efectivamente descolonizado: el conocimiento de la Sociología en Rusia, China, Japón, Nigeria, Sudáfrica, Angola y Mozambique es escaso.

Los sociólogos chinos están trabajando con el concepto de *transición social*, es decir, comprender la complejidad de una sociedad en un proceso de mutación acelerada (Rouilleau-Berger, Peilin, Yuhua y Shiding, 2008). A partir de este concepto de transición, se desprenden los principales temas de la Sociología China: la Seguridad Social; Innovación; Pobreza; En desarrollo; Migración; Imaginario; Trabajadores laborales y migrantes; Pensamiento Social; Urbanización; Familia; Estructura social; Conflictos Sociales Urbanos; y Juventud (Instituto de Sociología-Academia China de Ciencias Sociales, citado en Tavares-Dos-Santos et al., 2015).

En el caso de la sociología en Rusia, existe una importante producción sociológica que se puede resumir en los siguientes temas: estructura social, diferenciación social y movilidad social; transformación y modernización de la sociedad rusa; cambiar la identidad y la solidaridad nacional, civil, étnica y religiosa de la sociedad rusa; conflictos, movimientos sociales y conductas desviadas; cultura popular, cultura de consumo, comunicación y prácticas comunicativas en Internet; desarrollo democrático de la sociedad post-totalitaria: participación ciudadana; la educación como factor diferenciador y la integración; políticas familiares; género en el contexto de la adaptación a nuevas condiciones sociales, económicas y culturales; procesos y relaciones de globalización sociocultural en los países bálticos; relaciones interétnicas e integración multiétnica; proceso político, institutos políticos y reforma política; religión y política: tolerancia e intolerancia religiosa; identidades sociales, prácticas de solidaridad e individualización; sociología teórica en Rusia; metodología: base metodológica del análisis de contenido, investigación social aplicada y estudios longitudinales (Instituto de Sociología de la Academia de Ciencias de Rusia, citado en Tavares-Dos-Santos, Teixeira, Fachinetto y Ribeiro, 2015).

El primer eje está relacionado con un intercambio más sistemático entre la producción en español y portuguesa. Además, faltan conocimientos de sociología producidos en países caribeños o continentales, en inglés, francés y holandés.

La necesidad de renovar el diálogo entre la sociología crítica del Norte y la sociología crítica latinoamericana, de W. Mills a Barawoy, de Bourdieu a Foucault y Wieviorka, de Hosbawm a Eagleton, o particularmente la obra de Boaventura de Sousa Santos. Y el imperativo de reconocer africanos, hindúes, rusos y chinos, capaces de innovar en un diálogo crítico sobre la transición social en curso.

La tarea de nuestros días es profundizar los debates globales y la influencia que tienen en la sociología y las ciencias sociales de

América Latina y el Caribe, y, al mismo tiempo, resaltar las contribuciones de las ciencias sociales latinoamericanas al debate científico y político global, trayendo la crítica de la colonialidad.

La característica central del movimiento teórico actual se ubica en la crítica al modelo positivista de científicidad, cuestionando varios de sus elementos: el rechazo de la relación externa entre sujeto-objeto; el abandono del determinismo y la unicausalidad; y la crítica al evolucionismo cultural y la idea de progreso (González Casanova, 2004).

Pablo González Casanova reflexiona sobre las grandes preocupaciones de las ciencias sociales en América Latina. La actual reestructuración de conceptos en ciencias y humanidades plantea problemas de congruencia y rigor, que no son meros ejercicios académicos. La inconsistencia con los resultados de esta reestructuración afecta la vida académica y la acción política. Responder a la novedad de los conceptos sobre el terreno permitirá una mejor comprensión del mundo en que vivimos, así como una mejor construcción de alternativas y una lucha más eficaz por la consecución de los objetivos (González Casanova, 2004).

Si por paradigma entendemos *una forma de plantear y resolver problemas*, la crisis de hoy abarca tanto los principales paradigmas de la investigación científica como los principales paradigmas de la acción política. Por ende, se debería buscar la herencia, formación y reestructuración de los conceptos y categorías que América Latina ha formulado y reformado, que constituyen su aporte a las ciencias sociales de la región y del mundo. Partir de esa perspectiva regional-mundial es reconocer nuestra *posición* de observación, experimentación, construcción y lucha. Apunta, aún, a la necesidad de señalar la posición epistemológica propia, necesidad que hoy se reconoce no solo en ciencias de la vida, sino en ciencias de la materia, y que en nuestro caso se complementa con otra posición importante: la que propone el paradigma político-social alternativo de un mundo más democrático, más libre y menos injusto, que, para alcanzar sus objetivos sociales, reestructura sus conceptos

científicos y políticos. El propósito es concentrarnos en un trabajo de *acumulación teórica*, relacionado con la actual reestructuración de conceptos y con su formación reciente, en función de objetivos o metas teórico-prácticas del paradigma alternativo de una democracia universal o *democracia de todos*.

Propone el problema de un humanismo hecho de muchos humanismos, pueblos y etnias; culturas, civilizaciones y creencias. Esto es, la construcción de un mundo alternativo *hecho de muchos mundos*, y cuyo primer objetivo consiste desde ahora en cambiar a quienes quieren cambiar el mundo, para que cultiven un respeto político-moral a la dignidad propia y de los otros que regule las conductas con las personas, las instituciones y los pueblos.

Como camino y utopía, *la democracia de todos* se presenta como el problema central del paradigma emergente de las ciencias sociales. Así es que el pensamiento crítico necesita la construcción de un nuevo paradigma, a fin de poder imaginar políticas alternativas:

[...] el pensamiento crítico tiene mayores posibilidades de triunfo si redefine la dialéctica con las tecnociencias y con las ciencias de la complejidad, siempre que fortalezca el pensar-hacer de las relaciones contradictorias con las experiencias críticas de las clases, las naciones, las ciudadanías, y que las organice como complejos y redes para alcanzar objetivos (González Casanova, 2004, p. 438).

Podríamos agregar dos autores acerca de la crítica de la colonialidad: Aníbal Quijano y Paulo Henrique Martins.

Aníbal Quijano (1928-2018) sostiene que la colonialidad del poder, desde la conquista de América, eligió la categoría raza como fundamento del capitalismo mundial, del eurocentrismo y después norteamericano-centrismo, el nuevo dualismo del cuerpo y el no-cuerpo, para culminar con la colonialidad del saber:

En realidad, cada categoría usada para caracterizar el proceso político latinoamericano ha sido siempre un modo parcial y distorsionado de mirar esta realidad. Esa es una consecuencia inevitable de

la perspectiva eurocéntrica, en la cual un evolucionismo unilineal y unidireccional se amalgama contradictoriamente con la visión dualista de la historia; un dualismo nuevo y radical que separa la naturaleza de la sociedad, el cuerpo de la razón; que no sabe qué hacer con la cuestión de la totalidad (Quijano, 2020, p. 827).

Paulo Henrique Martins, en su libro *Teoria Crítica da Colonialidade*, presenta tres órdenes de análisis: las epistemologías poscoloniales, el poder y el saber en las sociedades periféricas, y las utopías democráticas. Estableciendo las conexiones teóricas con una sociología mundial, y su pluralismo metodológico, discute los aportes entre autores de Sur-Sur más aún del Sur-Norte (Martins, 2019, p. 9). Representa, por lo tanto, un “programa de resistencias y de liberación del pensamiento crítico que emerge en las fronteras del capitalismo colonial”; y dialoga con la teoría crítica, tanto de Horkheimer, Julien Habermas y Axel Honneth, como con la tradición antiutilitarista de la sociología francesa, como Alain Caillé y el proyecto M.A.U.S.S. (Martins, 2019, p. 15-16). En fin, abre un debate con autores contemporáneos y de la sociología del Sur (Hussein Alatas, R. Connell, Boaventura de Sousa Santos, y otros). El ingente esfuerzo de establecer un diálogo creativo con el amplio pensamiento crítico contemporáneo.

El segundo rasgo es una explicación de la relación poder-saber a través del develamiento de las implicaciones operativas que las diversas ciencias humanas tuvieron, desde su surgimiento, en el siglo XIX, vinculándolas a los dispositivos poder-saber, en tanto emergen como tecnologías de poderes en la sociedad capitalista (Foucault, 1976, 2013).

El tercer sello de los estudios actuales en ciencias humanas es que las epistemologías poscartesianas, guiadas por el indeterminismo, la probabilidad y la figura de los fractales, vienen a configurar un nuevo patrón epistemológico, guiado por la transdisciplinariedad y la sustentabilidad (Baumgarten, 2008). En cuarto lugar, se empieza a aceptar el componente simbólico y subjetivo

en el proceso de conocimiento en las ciencias humanas, el inconsciente y la contratransferencia (Teixeira, 1991; Devereux, 2012). Renace la sociología de la novela (Fuentes, 2011; Tavares-dos-Santos, 2020, 2022). Ahora tenemos fenómenos complejos y multidimensionales, y aceptamos combinaciones de conceptos susceptibles de ser útiles a nuestra investigación, aunque provengan de diferentes teorías generales.

En quinto lugar, la capacidad de los investigadores para incorporar al trabajo cotidiano las posibilidades abiertas por las metodologías informacionales que, superando la antinomia cualitativa-cuantitativa, revolucionan el modo de cognición de la sociología.

Podríamos entonces, combinando creativamente herramientas conceptuales, desarrollar conocimientos transdisciplinarios, involucrando las ciencias sociales y otras ciencias y humanidades, para interpretar ciertas dimensiones fundamentales de la realidad social: sobre estructuras y prácticas sociales, procesos y relaciones sociales, las diferentes morfologías e instituciones sociales, y representaciones colectivas y luchas sociales.

En la sociología actual, residiría la difusión definida por los siguientes elementos: la duda metódica y el cuestionamiento de los objetos, métodos e hipótesis del trabajo científico; uso de la informática en los diversos momentos del proceso de trabajo sociológico; disciplina cotidiana de la investigación; organización flexible del trabajo; responsabilidad social ineludible; y un lugar para el cuestionamiento y la creatividad. El uso de una serie de metodologías informacionales, ya sean cuantitativas o cualitativas, requiere, como condición de rigor, una crítica reflexiva de técnicas y procedimientos, guiada por los principios de incertidumbre y cuestionamiento permanente.

Se configura una *sociología crítica de la transformación*, en la que el patrón de trabajo científico del sociólogo está marcado por el imperativo de la responsabilidad social, por el respeto a la dignidad humana, por la contemporaneidad de teorías y metodologías,

capacitando a los científicos sociales para respetar tanto el mérito y la relevancia social de la investigación. En este momento de transición paradigmática puede surgir la posibilidad de construir una teoría crítica si reconocemos la relación entre conocimiento y emancipación, marcada por el énfasis en el diálogo internacional múltiple, configurando un cosmopolitismo sociológico. Esta explicación se centrará en un período que podría denominarse la Era de las Conflictualidades, desde 1991.

Contribución de los autores y autoras

Este libro se desdobra en cuatro secciones: Trayectorias para el cosmopolitismo; Violencia, control social y seguridad; Los diálogos internacionales; y Ciudades, trabajo y figuraciones.

La primera sección, Trayectorias para el cosmopolitismo, empieza por Renato Ortiz: hace una reflexión crítica sobre relación al cosmopolitismo sociológico. El concepto es polifónico y quiere entender su apropiación en el contexto contemporáneo. Analiza a Hegel y Marx: el cosmopolitismo de la razón nos permitiría comprender el orden del mundo y la historicidad. Y la noción contiene una dimensión espacial y el dilema de los límites.

En seguida, Edna Castro discute dimensiones relacionadas con las fronteras epistemológicas, en una perspectiva interdisciplinaria. Fronteras y rupturas de la crítica teórica, desde América Latina y el Caribe, como contribuciones a la sociología mundial, través de la reflexión teórico-histórica, y conectadas con luchas de resistencia.

André Botelho y Antonio Brasil Jr. traen una discusión del legado teórico de Florestan Fernandes y los significados de su contribución a la sociología. El libro *La revolución burguesa en Brasil*, trae la cuestión del cosmopolitismo sociológico: primero, la forma innovadora en la que relaciona la historia y la teoría; segundo, la

audacia teórica de la sociología como legado universal, y resaltando su contribución política.

Paulo Henrique Martins destaca la presencia histórica de una Sociología General en América Latina, cuya originalidad puede inspirar la renovación del pensamiento. Esta Sociología General regional se organizó desde tres perspectivas: la *sobre* América Latina, la *de* América Latina y la *en* América Latina. Esos rumbos son centrales para comprender la teoría crítica de la colonialidad, deconstruyendo la nueva colonialidad que ha sido difundida por el neoliberalismo.

Valter Roberto Silvério y Hasani Elioterio dos Santos parten de la circulación intercontinental del siglo XVIII al XIX: el acontecimiento primordial fue la Revolución Haitiana. Las definiciones formales de transnacionalismo no dan cuenta de la población negra, decía Du Bois (1896). El cosmopolitismo negro-africano apunta formas de pensar y actuar de los afrodescendientes, una comunidad africana transnacional y diaspórica.

Alice de Oliveira Ewbank y Maria Caroline Marmerolli Tresoldi, recuperan obras en las que identificamos un enfoque teórico cosmopolita. Ángel Rama, uruguayo, recupera la noción de transculturación, en la Biblioteca Ayacucho, de Caracas. Antonio Cornejo Polar, peruano, el concepto de heterogeneidad. Beatriz Sarlo, argentina, y Silviano Santiago, brasileño, también expresan un movimiento combinatorio y conflictivo del encuentro cultural cosmopolita.

Breno Bringel y Lília M. Silva Macêdo hacen la historia del Centro Latinoamericano de Investigaciones en Ciencias Sociales (CLAPCS), de la UNESCO y Brasil, de 1957 a 1979. El CLAPCS, en Río de Janeiro, realizó investigaciones comparativas sobre temas relevantes de las sociedades latinoamericanas, publicó la revista *América Latina* así como una serie de libros, propició una intensa circulación de intelectuales latinoamericanos, y contribuyó a la formación de una notable generación de científicos sociales de Brasil y América Latina.

La segunda sección, Violencia, control social y seguridad, empieza por el texto de Sérgio Adorno. Percibe la demanda de una nueva legitimidad de la violencia como instrumento de poder, el mantenimiento de las jerarquías sociales, la disciplina social, y de la ley y el orden. ¿Cómo y por qué estas tendencias a apoyar la violencia, la intolerancia y el odio han propagado la anomia en las sociedades contemporáneas? Este ensayo indaga los nuevos significados sociológicos que adquieren los fenómenos englobados bajo el concepto de anomia.

César Barreira, José Vicente Tavares-dos-Santos y María Stela Grossi-Porto (in memoriam) discuten la constitución del campo intelectual de la violencia y de la seguridad en América Latina, en el período de la Era de las Conflictualidades, desde 1991. Apuntan una explicación sobre las dinámicas de la violencia, en sus formas económicas, sociales, culturales e institucionales, así como señalan las dificultades del sistema de justicia penal para reducir los delitos violentos y los homicidios.

Letícia Maria Schabbach analiza el hecho social del feminicidio, mediante tres reflexiones: las definiciones que constituyeron el debate sobre los feminicidios, el problema en América Latina y el Caribe, con énfasis en legislación, y el estado del arte de la producción científica internacional con el fin de comprender del conocimiento acumulado.

Michel Misse parte del problema: ¿hay una deficiencia o un exceso de *individualismo* en la sociabilidad urbana brasileña? Ese tema requiere un tratamiento de la cuestión de la modernidad del individualismo. Analiza las ambigüedades de la categoría de *individualismo*, propone la categoría del *individualismo jerárquico*, y discute la literatura brasileña reciente.

Tatiana Savoia Landini presenta un análisis de la violencia sexual contra niños, niñas y adolescentes, en Brasil: contribuye a superar de posibles sesgos eurocéntricos de la sociología figuracional y aporta a la comprensión de los cambios en la percepción y

las actitudes hacia la violencia sexual contra niños, niñas y adolescentes en Brasil.

Salah H. Khaled Jr. problematiza el reciente proceso de reinención de la Criminología Crítica brasileña en el contexto contemporáneo de la modernidad tardía, a contemplar cuestiones que envuelven finalidad, sentido, sensibilidad, identidad, el género y la etnia. La obra de criminólogos culturales en Brasil constituyó una nueva faceta de la Criminología Crítica Brasileña y de la Criminología Cultural, en diferentes escenarios del Sur y del Norte Global.

Rochele Fellini Fachinetto destaca los aportes de la criminología feminista y de los estudios de género a la comprensión de las múltiples situaciones que viven las mujeres, en relación con el aparato del sistema de justicia, y con el derecho. La criminología feminista, influenciada por los diversos feminismos, tensionó el pensamiento criminológico, al cuestionar los estándares androcéntricos de la ciencia y del derecho.

En la sección tercera, Los diálogos internacionales, tenemos Tom Dwyer y José Vicente Tavares-dos-Santos, con el análisis de la sociología de la formación y transformación de los países de los BRICS. El tema es comprender mejor las sociedades de cada uno, y cómo se construye cada sociología; y las limitaciones y potencialidades para realizar investigaciones. También está el mapeo de los conflictos sociales que tienen lugar entre los países, sus Estados, las empresas públicas y privadas, y de qué modo los ciudadanos interactúan y forman relaciones.

Nilia Viscardi analiza la cuestión social de los adolescentes y jóvenes en tres instancias, en Montevideo: las violencias y los jóvenes vulnerables de los barrios populares; la cuestión del cuerpo, la sexualidad, el género y el acceso a los derechos; la cuestión de la educación desde el punto de vista de los vínculos, la violencia y la convivencia. Finalmente, recuperar las ciencias sociales críticas gobernadas por un interés cognitivo emancipatorio y auto-reflexivo.

Jorge Rojas Hernández explica su trayectoria académica-personal, una aventura reflexiva que atraviesa diferentes contextos, culturas, regiones, exilios y países. Resalta que nadie nace ecologista. Se llega a ser ecologista mediante un proceso progresivo de socialización y de aprendizaje, desde la vida familiar y comunitaria y en convivencia permanente con la naturaleza. Se nace y se crece en un paisaje, el que marca la vida de un profesional de las ciencias sociales y ambientales.

Maira Baumgarten aborda el concepto de comunidad científica. La producción de conocimiento se sitúa en el marco del desarrollo histórico y de la relación hombre-mundo. Como contrapunto, presenta el concepto de colectivo científico. El análisis de su génesis, aplicaciones y límites tiene como objetivo el debate sobre la producción de conocimiento científico y las relaciones entre ciencia, sociedad y Estado.

Finalmente, la cuarta sección, Ciudades, trabajo y figuraciones, empieza con Ricardo Antunes: señala que el trabajo floreció como un auténtico ejercicio humano, a partir de la metáfora del *péndulo del trabajo*. Hace un recorrido teórico, de Marx a Lukács. Con la introducción del universo informático-digital en el proceso de producción, la clase trabajadora viene recibiendo salarios reducidos, bajo condiciones degradantes, la eliminación de derechos laborales y de seguridad social. Configurase la Industria 4.0, con esa ampliación del trabajo uberizado y en plataformas digitales.

Luiz César de Queiroz Ribeiro estudia las particularidades de la urbanización en América Latina, a través de los conceptos de economía mundial y sistema interestatal. Objetiva construir un mapa de la producción intelectual sobre el tema de la metropolización y ofrecer una dirección para una teoría de las metrópolis en América Latina.

Enio Passiani escribe que el fetichismo del método amenaza la artesanía intelectual y la imaginación. Propone restablecer los vínculos con la literatura, la cual representa un acceso privilegiado a la subjetividad de los actores sociales. Llega al ensayo, una

interpretación que, rechazando la noción positivista de ciencia, alcanza una autonomía estética, al servicio de la imaginación y de la libertad de pensamiento.

Ernesto Renan Freitas hace referencia a un grupo de autores en cuya obra están presentes los temas de la violencia, de la opresión social y política, y de la selva. Sería el caso de César Uribe Piedrahita, Ciro Alegría, Rómulo Gallegos, Alejo Carpentier, Mariano Azuela y Vargas Llosa. Surge otra percepción de la selva como parte inseparable de la vida de los llamados pueblos originarios e indígenas, naturaleza que todavía conserva su estado primordial.

Alfredo Pena-Vega estudia las incertidumbres que han surgido a raíz de la agitación planetaria de la pandemia, de la crisis climática y del resurgimiento de la guerra en Europa. Hace una reflexión sobre las complejidades de la política global, que se ha convertido en un rasgo esencial de la mayoría de los planteamientos antropolíticos. Centró su atención en la conciencia ecológica, y la conciencia ecológica se encuentra simultáneamente, de manera global y central, con el problema de la naturaleza como naturaleza, el de la sociedad como sociedad y el de la humanidad como humanidad.

José Vicente Tavares-dos-Santos analiza la relación entre novelas y conflictualidades en América Latina, desde una sociología crítica cosmopolita. Por un lado, expone la relación complementaria entre intelectuales y literatura. Por otro, subraya los estudios de la novela, *la novela de la violencia*, y las otras formas romanescas. En fin, ofrece explicaciones para develar la sociedad contemporánea a partir de la discusión sociológica y reflexiva de la literatura.

Conclusión: la afirmación del cosmopolitismo

Las explicaciones sociológicas en América Latina podrían contribuir a un nuevo cosmopolitismo, lleno de incorporaciones críticas, y a descubrir formas alternativas de convivencia. Se

vuelve relevante encontrar la manera de producir y difundir conocimiento sociológico, a partir de nuestras realidades y contextos específicos.

Los elementos del pensamiento sociológico –investigación científica, compromiso político e imaginación sociológica– se construyeron en una inserción tensa y estimulante, uniendo el rigor de la investigación y el pensamiento crítico a los procesos de transformación social, siguiendo las rupturas epistemológicas de la actualidad. La misión de los sociólogos es la responsabilidad social, el respeto a la dignidad humana y una ética académica fundada en la justicia social y la solidaridad, guiada por el mérito científico, pero también por la relevancia social de su trabajo. Este patrón de trabajo intelectual define los desafíos del cosmopolitismo de la sociología crítica en la tradición latinoamericana.

La necesidad de construir una explicación a las nuevas formas de lo social debe situarse en el contexto de los efectos de la mundialización de la economía sobre las transformaciones de la estructura y espacio social de las distintas regiones del planeta. Se desarrolla la mundialización de la sociedad, un proceso de constitución de formas sociales signado por los efectos excluyentes de las políticas neoliberales, desencadenando nuevos conflictos sociales y, en ocasiones, poniendo límites a la consolidación de la democracia en los países periféricos del mundo capitalista. El panorama mundial está marcado por cuestiones sociales globales que se manifiestan de forma articulada, pero con especificidades diferentes, en sociedades diferentes.

Para responder a tales procesos sociales planetarios, es necesario reconocer una diversificación en las alternativas de desarrollo de las sociedades contemporáneas, tanto en el centro como en la periferia del sistema. Desde América Latina es interesante discutir cómo participar en la sociedad mundial desde la periferia e indagar sobre el desarrollo de capacidades de innovación en prácticas alternativas de gestión pública, organización y participación sociales.

Estamos, por tanto, en pleno proceso de reinención de las formas de solidaridad; redefiniendo el trabajo, a través de múltiples relaciones sociales, tanto en el medio rural como en el urbano; y a través de experiencias de reducción de las formas de violencia social. En el joven siglo XXI, emergen fuerzas sociales de transformación de las relaciones sociales, las instituciones y el pensamiento: se configuran diferentes formas de lo social, los diversos roles de la vida privada se revelan en la experiencia histórica, y los procesos de mundialización y localismo. Se desarrolla la mundialización de los conflictos sociales y la crisis del conocimiento moderno.

Por los senderos reaparecen las máscaras: en los carnavales, en los cultos a los muertos, en los dioses dorados de las lagunas andinas, en los brutos disfrazados, en los adinerados de las danzas de máscaras, sobre los torturadores encapuchados. Una búsqueda de raíces, de identidades culturales que, más tarde, podrían convertirse en identidades nacionales. Herencia de tierras rotas y vidas, portuguesas de sembradores, hispánicas de tejedores para compartir pueblos ancestrales, desconocidos y dorados.

La historicidad del conocimiento y la incorporación crítica de conceptos y explicaciones de todas las tradiciones sociológicas del norte y del sur. Es decir, asumir la mundialización del saber sociológico, signada por la diversidad, la diferenciación y la transculturación. Así como el reconocimiento de una nueva morfología de lo social, incorporando las diferencias en las relaciones de género, en las relaciones étnicas y en las relaciones entre generaciones

Quizás sean líneas para otro paradigma: el desarrollo sostenible alternativo, incorporando nuevas formas de producir, mediante la aplicación de las nuevas tecnologías en la perspectiva de la inclusión y socialización digital. La reestructuración de las instituciones de socialización y control social, formales e informales, construyendo formas alternativas de control social de la violencia y el delito, con respeto a los derechos humanos y ampliación del acceso a la justicia. El reconocimiento de la multiculturalidad y la hibridez en las relaciones entre saberes, culturas y flujos de

información. En fin, la afirmación del Estado como actor social en la producción de gubernamentalidad con reconocimiento social. En una transición al paradigma de la complejidad.

Hay un resurgimiento de la búsqueda de una tierra sin males, por el buen vivir, en nuevos estados multiétnicos; la perspectiva es extender el proceso civilizatorio, superando las formas de violencia, la ideología del blanqueamiento e inmigración neocolonial y territorios pacificadores.

La cartografía que entrelaza territorios desgarrados por los laberintos de la soledad se esboza, en buscando raíces, mirando hacia el futuro. Participamos en la construcción de diversidades globalizadas –identidades mestizas, marcadas por pluralidades étnicas, de género, de lengua, de gustos culturales y grupos de edad, poderosamente humanos porque se configuran en el horizonte de la mundialización de la esperanza.

Anexo

Federico Schuster, siempre presente

Nuestro querido amigo y colega, Federico Schuster, falleció el 30 de julio de 2022 en la Ciudad de Buenos Aires.

Federico Schuster ejerció un destacado liderazgo en ALAS. Participante activo de nuestra asociación, era miembro desde 2017 del Comité Directivo, en representación del Cono Sur, y uno de los coordinadores del Grupo de Trabajo de Acciones Colectivas, Movimientos Sociales y Resistencias.

Su voz siempre fue clara y precisa, con una inteligencia excepcional que invitaba a reflexionar y a abrir nuevos horizontes.

En nuestros últimos encuentros, Federico insistía en la importancia de combinar la movilización de la juventud con la recuperación de la memoria. En ALAS siempre actuaba en esa línea, entendiendo que los procesos actuales solo son posibles gracias al trabajo de las generaciones pasadas junto al de los más nuevos.

Fue un intelectual comprometido con las luchas sociales, con la democratización de la universidad y con el pensamiento crítico latinoamericano. Contribuyó de forma decisiva en muchos ámbitos, combinando, como pocos, la docencia, la investigación, la gestión y la producción académica en el ámbito de la filosofía, la epistemología y la sociología política.

En la Universidad de Buenos Aires, fue director del Instituto de Investigaciones Gino Germani (1997-2001) y decano de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires (2002-2010). Publicó una centena de artículos y formó varias generaciones de investigadores, como dedicado docente y coordinador de diversos grupos y equipos de investigación.

Su temprana e inesperada partida nos deja un vacío enorme. Además de todo el legado de construcción intelectual e institucional, recordaremos siempre su compromiso, su firmeza tierna, su cariño y su entrañable generosidad.

Comité Directivo de ALAS

Alexander Gamba (Colombia), Angélica Cuellar (México),
Breno Bringel (Brasil), Briseida Barrantes (Panamá),
Eduardo Arroyo (Perú), Jaime Ríos Burga (Perú),
Jesús Díaz (República Dominicana), Marina Ortiz
(República Dominicana) y Milton Vidal (Chile).

Bibliografía

Alexander, Jeffrey C. (2000). *Las teorías sociológicas desde la Segunda Guerra Mundial*. Barcelona, Gedisa, 2000.

Aricó, José (2020). *Dilemas del marxismo en América Latina*. Buenos Aires: CLACSO.

Almeida, Alfredo Wagner (1979). *Jorge Amado: política e literatura*. Rio de Janeiro: Campus..

Bachelard, Gastón (1984). *Le nouvel sprit scientifique*. París: PUF.

Balibar, Étienne (2022). *Cosmopolitique: des frontières à l'espèce humaine*. París: La Découverte.

Barreira, César (org.) (2003). *A Sociologia no Tempo: memória, imaginação e utopia*. São Paulo: Cortez.

Barreira, César y Adorno, Sérgio (2010). A Violência na Sociedade Brasileira. En Martins, Carlos Benedito y Martins, Heloisa, *Horizontes das Ciências Sociais no Brasil: Sociologia*. São Paulo: ANPOCS/Discurso.

Barreira, César, Leão Rego, Ruben Murilo y Dwyer, Tom (orgs.) (2006). *Sociologia e Conhecimento: além das fronteiras*. Porto Alegre: TOMO.

Barreira, César et al. (eds.) (2013). *Conflictos sociales, luchas sociales y políticas de seguridad ciudadana*. Toluca: UAEM/CLACS.

Barreira, César (2008). *Cotidiano despedaçado: cenas de uma violência difusa*. Campinas: Pontes, 2008.

Barreira, César (1998). *Crime por Encomenda: violência e pistolagem no cenário brasileiro*. Rio de Janeiro: Relume Dumará.

Bauman, Zygmunt (1998). *O mal estar da pós-modernidade*. Rio de Janeiro: Zahar.

Bauman, Zygmunt (2004). *Amor líquido: sobre a fragilidade dos laços humanos*. Rio de Janeiro: Zahar.

Bauman, Zygmunt (2006). *Liquid fear*. London: Polity.

Baumgarten, Maira (2008). *Conhecimento e Sustentabilidade: políticas de ciência, tecnologia e inovação no brasil contemporâneo*. Porto Alegre: Editora da UFRGS.

Baumgarten, Maira (2016). *Sociedade, conhecimentos e colonialidade: olhares sobre a América Latina*. Porto Alegre: Editora da UFRGS.

Baumgarten, Maira (org.) (2005). *Conhecimento e Redes*. Porto Alegre: Editora da UFRGS.

Beck, Ulrich (2017). *La metamorfosis del mundo*. Barcelona: PAIDÓS.

Bourdieu, Pierre (2012). *Sur l'État*. Paris: Raisons d'Agir / Seuil.

Bourdieu, Pierre, Chamboredon, Jean Claude y Passeron, Jean Claude (1973). *Le métier de Sociologue*. Paris: Mouton.

Bourdieu, Pierre (2023). *Impérialismes: circulation internationale des idées et luttes pour l'universel*. Paris: Raisons d'Agir.

Buroway, Michael, Chang, Mau-kuei, Hsieh, Fei-yu (eds.) (2010). *Facing an Unequal World: challenges for a global sociology*. Taiwan: Institute of Sociology, Academia Sinica / ISA

Calhoun, Craig (1995). *Critical social theory*. Oxford: Blackwell.

Canclini, Néstor (1989). *Culturas híbridas*. México: Grijalbo.

Castel, Robert (1995). *La métamorphose de la question sociale*. Paris: Fayard.

Castel, Robert (2009). *La montée des incertitudes*. Paris, Seuil.

Castells, Manoel (1999). *A Sociedade em Rede*. São Paulo: Paz e Terra.

Castells, Manoel (2009). *Communication Power*. Oxford: Oxford University.

Cheng, Anne (2008). *História do Pensamento Chinês*. Petrópolis: VOZES.

Cheng, Anne (2012). *La Chine pense-t-elle?* Paris: Collège de France/ Fayard,

Citot, Vincent (2022). *Une histoire comparée des cycles de la vie intellectuelle dans huit civilisations*. Paris: PUF.

Coelho, Thalita (2021). *Bagagens do exílio: Jorge Amado e um romance sem fim* [Tese de Doutorado]. Florianópolis: Programa de Pós-Graduação em Literatura – UFSC .

Collins, Randall (2008). *Violence: a micro-sociological theory*. Princeton: Princeton University Press.

Devereux, Georg ([1967] 2012). *De l'angoisse à la méthode dans les sciences du comportement*. Paris: Champs.

Devereux, Georg (1970). *Essais d'ethnopsychiatrie Générale*. Paris: Gallimard.

Duarte, Eduardo de Assis (1996). *Jorge Amado: romance em tempo de utopia*. Rio de Janeiro: Record.

Durkheim, Émile 1985 [1912]. *Les formes élémentaires de la vie religieuse*. Paris: PUF.

Ewbank, Alice de Oliveira, Barbosa, Cairo y Demenech, Pedro (2022). *Cultura e Sociedade na América Latina (ensaios de história intelectual)*. Porto Alegre: Class.

Fassin, Didier (2017). *Punir*. Paris: Seuil.

- Fernandes, Florestan (1967). *Fundamentos empíricos da explicação sociológica*. São Paulo: Nacional.
- Foucault, Michel (1966). *Les mots et les choses*. Paris: Gallimard.
- Foucault, Michel (1994). *Dits et Ecrits*. Paris: Gallimard, Tome IV.
- Foucault, Michel (2013). *La Société Punitive (Cours au Collège de France 1972-1973)*. París: EHESS/ Seuil/Gallimard.
- Foucault, Michel (1976). *La Volonté de Savoir (Histoire de la Sexualité 1)*. Paris, Gallimard.
- Fournier, Marcel (2007). *Émile Durkheim (1858-1917)*. Paris: Fayard.
- Frevel, Bernhard y Rogers, Colin (eds.) (2018). *Higher Police Education*. London: Springer.
- Fuentes, Carlos (2011). *La gran novela latinoamericana*. Madrid: Alfaguara.
- Germani, Gino ([1959]1971). *Política y sociedad en una época de transición*. Buenos Aires: Paidós.
- González Casanova, Pablo y Roitman, Marcos (coords.) (2006). *La formación de conceptos en ciencias y humanidades*. Ciudad de México: Siglo XXI.
- González Casanova, Pablo (2004). *Las Nuevas Ciencias y las Humanidades: de la academia a la política*. Barcelona: Anthropos / Ciudad de México: UNAM.
- Grossi-porto, Maria Stela (2010). *Sociologia da Violência: do conceito às representações sociais*. Brasília, Francis.

Habermas, Jürgen(2021/2023). *Une histoire de la philosophie: La constellation occidentale de la foi et du savoir*. Tomo I y II. Paris: Gallimard.

Hobsbawm, Eric (1994). *The Age of Extremes (A History of the world - 1914-1991)*. New York: Pantheon Books.

Ianni, Octavio (1992). *A Sociedade Global*. Rio de Janeiro: Civilização Brasileira.

Ianni, Octavio (2000). *Enigmas da Modernidade-Mundo*. Rio de Janeiro: Civilização Brasileira.

Ianni, Octavio (1993). *O labirinto latino-americano*. Petrópolis: Vozes.

Joas, Hans y Knobl, Wolfgang (2009). *Social Theory: Twenty Introductory Lectures*. Cambridge, Cambridge University Press.

Kant, Immanuel (1784). *La idea de una historia universal del punto de vista cosmopolita*.

Kant, Immanuel (1793). *Religión en los límites de las simples razón*.

Kant, Immanuel (1796). *Metafísica de las costumbres*.

Kant, Immanuel ([1795] 2020). *A Paz Perpétua: um projeto filosófico*. Petrópolis: Vozes.

Kuhn, Thomas (1962). *The structure of scientific revolutions*. Chicago: University of Chicago Press.

Lander, Edgardo (org.) (2003). *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales, perspectivas latinoamericanas*. Buenos Aires: CLACSO.

Lukes, Steven (1984). *Émile Durkheim, su vida y su obra*. Madrid: Siglo XXI España.

Marini, Rui Mauro y Millán, Mária (coords.) (1994-1995-1996). *La Teoría Social Latinoamericana: cuestiones contemporáneas*. Tomo I, II, III, IV. México: UNAM.

Martins, Paulo Henrique (2019). *Teoria crítica da Colonialidade*. Rio de Janeiro: Ateliê de Humanidades.

Martins, Paulo Henrique y Juliana de Farias Pessoa Guerra (2013). Durkheim, Mauss e a atualidade da Escola Sociológica Francesa. *Sociologias, PPG Sociologia, UFRGS*, 15 (34), 186-218.

Marx, Karl (1974). Introdução à Crítica à Economia Política. En *Manuscritos econômico-filosóficos e outros textos escolhidos*. São Paulo: Abril-Cultural.

Marx, Karl ([1867] 1975). *El capital. Crítica de la economía política*. Ciudad de México: FCE.

Marx, Karl y Engels, Friedrich (1972). *Materiales para la historia de América Latina*. Córdoba: Pasado y Presente.

Marx, Karl y Engels, Friedrich (1980). *Escritos sobre Rusia - El porvenir de la comuna rural rusa*. México: Pasado y Presente/ SIGLO XXI.

Marx, Karl (1971). *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política*. Vol. I. Buenos Aires: Siglo Veintiuno.

Mills, Wright (2000). *The Sociological Imagination*. Oxford: Oxford University Press.

Morin, Edgar (1986). *La Méthode III: La connaissance de la connaissance*. Paris: Seuil.

Morin, Edgar (1994). *Ciência com consciência*. Portugal: Europa-América.

Morin, Edgar (2013). *A via para o futuro da Humanidade*. Rio de Janeiro: Bertrand.

Morin, Edgar (2021). *Leçons d'un siècle de vie*. Paris: Denoël.

Morin, Edgar y Kern, Anne-Brigitte (2003). *Terra-Pátria*. Porto Alegre: Sulina.

Moyer, Imogene L. (2001). *Criminological Theories*. London: SAGE.

Mucchielli, Laurent y Robert, Philippe (2002). *Crime et Sécurité: l'état des savoirs*. París: La Découverte.

Muncie, John y Langan, M. (eds.) (2001). *Criminological Perspectives*. London: SAGE.

Newburn, Tim (2007). *Criminology*. Devon: Willan.

Nussbaum, Martha Craven (2019). *The cosmopolitan tradition: a noble but flawed ideal*. Cambridge, Massachusetts: Harvard University Press.

Peirano, Marisa (2000). Max Weber e a Antropologia. En Souza, Jessé (org.), *A atualidade de Max Weber* (pp. 91-104). Brasília: Universidade de Brasília.

Pena-Vega, Alfredo (ed.) (2021). *L'avenir de la Terre-Patrie*. Paris: Actes Sud.

Pena-Veja, Alfredo et al. (orgs.) (2008). *Edgar Morin em foco*. São Paulo: Cortez.

Pena-Veja, Alfredo et al. (orgs.) (2011). *Ética, cultura e educação*. São Paulo: Cortez.

Pena-Veja, Alfredo et al. (orgs.) (2014). *Morin, Edgar: um pensamento livre para o Século XXI*. Rio de Janeiro: Garamond.

Quijano, Aníbal (2020). *Cuestiones y horizontes: de la dependencia histórico-estructural a la colonialidad/descolonialidad del poder*. Buenos Aires: CLACSO / Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos.

Rama, Ángel (2008). *Literatura, cultura e sociedade em América Latina*. Belo Horizonte: Editora UFMG (Pablo Rocca, organizador).

Rama, Ángel ([1982]2004). *Transculturación narrativa em América Latina*. Madrid: Siglo XXI de España Editores.

Ríos Burga, Jaime (ed.) (2019). *Testimonios y escritos de ALAS desde sus Presidencias y Congresos*. Lima: ALAS / CLACSO: Buenos Aires.

Ritzer, George y Goodman, Douglas J. (2003). *Sociological Theory*. New York:

Rouleau-Berger, Laurence y Peilin, Li (eds.) (2021). *Post-Western Sociology: from China to Europe*. London: Routledge.

Rouleau-Berger, Laurence et al. (orgs.) (2008). *Nouvelle Sociologie Chinoise*. Paris: CNRS.

Said, Edward (2004). *Orientalismo: o oriente como invenção do ocidente*. São Paulo: Companhia das Letras.

Santiago, Silvano (2017). *Genealogia da ferocidade (ensaio sobre Grande Sertão: veredas, de Guimarães Rosa)*. Recife: CEPE.

Sarlo, Beatriz (2007). *Borges, um escritor em la orillas*. Buenos Aires: Seix Barral.

Schwarcz, Lilia Moritz y Goldstein, Ilana Seltzer (2009). *O Universo de Jorge Amado*. São Paulo: Companhia das Letras.

Shanin, Teodor (1983). *Late Marx and the Russian Road: Marx and the Peripheries of Capitalism*. London: Routledge.

Sousa Santos, Boaventura de (org.) (2003). *Conhecimento prudente para uma vida decente: um discurso sobre as ciências revisitado*. Porto: Afrontamento.

Sousa Santos, Boaventura de (org.) (2009). *Epistemologias do Sul*. Coimbra: Edições Almedina.

Sousa Santos, Boaventura de (2000). *A Crítica da Razão Indolente: Contra o Desperdício da Experiência*. Porto: Afrontamento.

Swarnakar, Sudha y Figueiredo, Ediliane L.L. (2014). *Nova Leitura Crítica de Jorge Amado*. João Pessoa: EdUEPB.

Tavares dos Santos, José Vicente (2010). Dialogue between Criminology and the South Sociology of Violence: the Policing crisis and alternatives. En Michael Burawoy, Maukuei, Chang, Michelle, Feiyu Hsieh (eds.), *Facing an Unequal World: Challenges for a Global Sociology*. Vol. 1 (pp. 105-125). Taipei: International Sociological Association/Academia Sinica.

Tavares-dos-Santos, José Vicente (2009). *Violências e Conflitualidades*. Porto Alegre: TOMO.

Tavares-dos-Santos, José Vicente (2015). La internacionalización de la Sociología Crítica y la superación de la colonialidad. En Alberto, L Bialakowsky, Marcelo, Arnold Cathalifaud, Paulo, Henrique Martins (eds.), *El Pensamiento Latinoamericano: diálogos en ALAS Sociedad y Sociología* (pp. 335-357). Buenos Aires: TESEO.

Tavares-dos-Santos, José Vicente (2019b). Caminhos para uma epistemologia crítica mundial. En Castro, Edna (org.), *Pensamento crítico latino-americano* (pp. 7-22). São Paulo: Annablume.

Tavares-dos-Santos, José Vicente (2019c). La experiencia latinoamericana de una sociología crítica cosmopolita: mundialización, violencia y democracia - legados de ALAS Porto Alegre (2005). En

Ríos Burga, Jaime (ed.), *Testimonios y escritos de ALAS desde sus Presidencias y Congresos*. Lima: ALAS / Buenos Aires:CLACSO.

Tavares-dos-Santos, José Vicente (2020). *O Romance da Violência: sociologia das metamorfoses do romance policial*. Porto Alegre: TOMO.

Tavares-dos-Santos, José Vicente (2022). *Figuraciones de la violencia (sociología de novelas latinoamericanas)*. Buenos Aires: TESEO.

Tavares-dos-Santos, José Vicente (ed.) (2009). *Democracia, Violências e Lutas Sociais na América Latina*. Porto Alegre: Editora da UFRGS.

Tavares-dos-Santos, José Vicente (ed.) (2009). *Mundialização e Sociologia Crítica da América Latina*. Porto Alegre: Editora da UFRGS.

Tavares-dos-Santos, José Vicente (ed.) (1999). *Violências em Tempo de Globalização*. São Paulo: HUCITEC.

Tavares-dos-Santos, José Vicente (ed.) (2009). *Mundialização e Sociologia Crítica da América Latina*. Porto Alegre: UFRGS.

Tavares-dos-Santos, José Vicente (ed.) (2009). *Violências, Lutas Sociais e Democracia na América Latina*. Porto Alegre: UFRGS.

Tavares-dos-Santos, José Vicente (ed.) (1985). *As Revoluções Campesinas na América Latina*. São Paulo: UNICAMP / ICONE.

Tavares-dos-Santos, José Vicente (ed.) (2005). *América Latina: hacia una nueva alternativa de desarrollo (con E. Zeballos e D. Salinas)*. Arequipa: ALAS/Universidad San Agustín.

Tavares-dos-Santos, José Vicente y Baumgarten, Maíra (2005). Contribuições da Sociologia na América Latina à imaginação sociológica: análise, crítica e compromisso social. En *Sociologias* (pp. 178-242). Porto Alegre: 7:14.

Tavares-dos-Santos, José Vicente y Teixeira, Alex N. (eds.) (2012). *Conflitos Sociais e Perspectivas da Paz*. Porto Alegre: TOMO.

Tavares-dos-Santos, José Vicente et al. (eds.) (2016). *Violência e Mundialização: políticas, polícias e penas*. Porto Alegre: TOMO.

Tavares-dos-Santos, José Vicente y Barreira, César (eds.) (2014). *Paradoxos da Segurança Cidadã*. Porto Alegre: TOMO.

Tavares-dos-Santos, José Vicente; Barreira, César; Baumgarten, Maira (orgs.) (2003). *Crise Social e multiculturalismo (estudos de sociologia para o Século XXI)*. São Paulo: HUCITEC.

Tavares-dos-Santos, José Vicente, Baumgarten, Maira y Passiani, Enio (2020). A Critical Sociology from Latin America: Tradition and Creativity. En Gökhan Bozbaş Tuğrul Keskin (eds.), *Sociology in the Global South* (pp. 11-64). Instambul: Çizgi Kitabevi.

Tavares-dos-Santos, José Vicente et al. (2022). *La difícil democracia: violencia social, militarización de las políticas de seguridad y luchas por los derechos humanos*. Buenos Aires: CLACSO.

Tavares-dos-Santos, José Vicente et al. (2015). A mundialização da sociologia contemporânea: diálogos entre as sociologias na América Latina, na Índia e na China. En *Sociedade e Estado*, UNB, 30 (pp. 243-65).

Tavares-dos-Santos, José Vicente et al. (orgs.) (2019a). *Violência, Segurança e Política: processos e figurações*. Porto Alegre: TOMO.

Teixeira, João Gabriel Lima Cruz (1991). *A teoria da sociedade em Freud*. São Paulo: EPU.

Therborn, Göran (2011). *The World: a beginner's guide*. Cambridge: Polity.

- Therborn, Göran (ed.) (2006). *Inequalities of the World: new theoretical frameworks, multiple empirical approaches*. London: Verso.
- Todorov, Tzvetan (1982). *La conquête de l'Amérique: la question de l'autre*. Paris: Seuil.
- Trindade, Hêlgio (2021). *Uma longa viagem pela América Latina: invenção, reprodução e fundadores das ciências sociais*. Buenos Aires: CLACSO.
- Vásquez, Juan Gabriel (2017). *Viajes con un mapa en blanco*. Bogotá: Penguin Random House.
- Velho, Gilberto (2010). Metrópole, cosmopolitismo e mediação. *Horizontes Antropológicos*, 16(33), 15-23.
- Weiss, Rachel; Gomes Neto, J.; Magnelli, A. (orgs.) (2018). *Durkheim, apesar do Século*. São Paulo: AnnaBlume.
- Weiss, Rachel y Rosati, Massimo (orgs.) (2015). Sociologia e Moral: dossiê. *Sociologias, PPG Sociologia, UFRGS*, 17(39), 15-24.
- Weiss, Raquel y Faracobenthien, Rafael (2017). 100 anos sem Durkheim, 100 anos com Durkheim: dossiê. *Sociologias*, 19(44), 16-36.
- Xiang, Shuchen (2023). *Chinese Cosmopolitanism: The History and Philosophy of an Idea*. Princeton: Princeton University Press
- Young, Jock (2011). *The criminological imagination*. London: Polity.
- Zaffaroni, Eugenio Raúl (2022). *Colonialismo y Derechos Humanos: Apuntes para una historia criminal del mundo*. Madrid: Taurus.

Federico Schuster, recuerdos en movimiento

Pablo Vommaro

Recordar a Federico Schuster es recordar a muchas personas a la vez: al decano de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires, al director del GEPSAC (Grupo de Estudios sobre Protesta Social y Acción Colectiva), a quien dirigió mi tesis doctoral, al hijo de Félix, al hermano de Graciela, al papá de Tomás y Martín, al esposo de Guillermina, al militante por la universidad pública, gratuita, cogobernada, laica y de calidad, al intelectual que articulaba diversas disciplinas y del que aprendí tanto modos de abordaje como perspectivas acerca de la acción colectiva contenciosa y la lectura de nuevos autores. También es recordar a alguien siempre abierto al diálogo, que articulaba, tejía, reunía, convocaba, promovía nuevas generaciones y nuevos espacios, escuchaba y tenía la palabra justa, alguien que siempre terminaba haciéndose el tiempo para los otros y cuando las necesidades (en mi caso académicas) eran acuciantes, siempre estaba.

Conocí a Federico con bastante profundidad en una de las dimensiones que componían su vida: la universitaria. Dentro de ella, compartí con él tanto sus pasiones políticas como las académicas e intelectuales. Otra de sus pasiones nos encontraba en diferentes veredas: él, fanático empedernido de Independiente, yo, modesto hincha de Boca.

No es fácil condensar tantos recuerdos, tantas memorias, tantas experiencias y caminos recorridos en un solo texto y menos aún en uno de la extensión que requiere este capítulo. Pensando y dejando que las emociones que irrumpían entre pensamiento y pensamiento fluyeran, se me ocurrió que un modo de recordar a Federico era a través de su presencia en el texto que me tomó más años, más esfuerzos y más dedicación escribir: el de mi tesis doctoral.

En este texto, que comunicó la investigación doctoral que desplegué entre 2005 y 2010, la presencia de Federico se materializó en dos aspectos: el primero, su involucramiento personal con la propuesta que le acerqué en el año 2004 y con el proceso investigativo que terminó condensándose en la tesis. El segundo, sus aportes conceptuales y metodológicos.

Conocí a Federico Schuster cuando él era decano de la Facultad de Ciencias Sociales de la UBA y, como tal, integrante del Consejo Superior de esa, nuestra universidad. Claro que había leído varios de sus textos, sabía también que era el hijo de Félix (decano de la Facultad de Filosofía y Letras y con quien había compartido espacios de política académica) y el hermano de Graciela (querida colega con quien también había militado en la facultad); pero lo conocí personalmente en esos años de ebullición y creación política que rodearon al 2001 en la Argentina. En ese entonces yo era estudiante de Historia (ya en el último tramo de la carrera) y junto a la agrupación en la que militaba (La Mariátegui) habíamos creado el espacio UBA Independiente, que articulaba diversos colectivos estudiantiles que se identificaban como autónomos o independientes en distintas facultades. Desde esta articulación de diversas agrupaciones universitarias identificadas como de izquierda, nacionales y populares y no partidarias, nos presentamos a las elecciones del Consejo Superior (y a la Asamblea Universitaria) y logramos un lugar en la representación estudiantil de ese ámbito del cogobierno de la UBA, que yo desempeñé durante poco más de un año. Federico era parte del espacio de decanos y decanas

“no shuberoffistas”¹ y que no se identificaban con el radicalismo universitario. Él estaba siempre abierto al diálogo y a una escucha franca y la mayoría de los debates en el Consejo Superior nos encontraban compartiendo posturas y votaciones.

Pocos años más tarde, cuando aún compartíamos espacios de militancia universitaria que, incluso, lo impulsaban a él como candidato a rector de la UBA, me acerqué nuevamente con la propuesta de investigación doctoral bajo el brazo.

Yo ya me había graduado en Historia y quería seguir investigando. Eran épocas de expansión del CONICET y de políticas públicas que fortalecían la ciencia y la tecnología en la Argentina. La carrera de investigador científico (CIC) era una opción posible y seductora para quienes queríamos producir conocimiento científico desde las universidades públicas. Entonces, me decidí a formalizar estas intenciones y propuestas en un proyecto doctoral que me permitiera postular a una de las becas doctorales del CONICET y dedicar los próximos años de mi vida a investigar con financiamiento público. En esos recorridos reencontré a Federico.

Por diversos motivos, sustentados, sobre todo, en el control académico que ejercía el grupo profesoral que hegemonizaba la carrera de Historia en ese momento (me habían adelantado que el tema de mi tesis no era propio de un doctorado en Historia y que mejor me fuese a otra facultad), yo había decidido en ese momento migrar de mi Filosofía y Letras de origen y explorar si podía hacer mi doctorado en la Facultad de Ciencias Sociales.

Contacté entonces a Federico, que me recibió de inmediato en el Decanato de Sociales: “Vení a verme, Vommaro”, me dijo. Él me llamaba por mi apellido y alternaba el trato de usted con el voceo,

¹ Por el rector de la Universidad de Buenos Aires, Oscar Shuberoff, asociado a negociados, a crear una estructura burocrática en el Rectorado de la UBA que en realidad sostenía su armado político y el de la UCR de la Ciudad de Buenos Aires y por adaptar de hecho la UBA a las políticas del Banco Mundial y el consenso de Washington, aunque declamativamente se opusiera a la Ley de Educación Superior impulsada por el gobierno menemista.

indistintamente. Luego de una fluida conversación, en la que la política nacional, la universitaria y mi proyecto doctoral se entretejieron, accedió a dirigirme y se puso a disposición de lo que necesitase. A partir de allí, en todo momento confió en mí y me alentó a continuar con el trabajo, brindándome inmerecidos comentarios elogiosos sobre mi investigación.

Como parte de su apoyo, me invitó a participar en el GEPSAC que él dirigía y donde me recibieron generosamente. Ese fue el espacio en el que pude compartir los avances de mis investigaciones y trabajos y del que aprendí mucho, incursionando en herramientas de las ciencias sociales con las que estaba poco familiarizado en mi carrera de Historia de origen. Desde ese espacio, también creamos, en 2011, el Equipo de Estudios de Políticas y Juventudes (EPOJu), junto a Melina Vázquez.

En los tramos finales de la escritura de mi tesis, ese momento repleto de angustia, ansiedad e inseguridad, Federico me brindó su tiempo y su dedicación, abriéndome también las puertas de su casa y compartiendo largas horas de lecturas y comentarios, muchas más que las que su lugar como director hubiesen exigido. Por las agendas de ambos, pero sobre todo por las suyas, el único momento que teníamos para revisar la tesis y trabajar diversas partes que requerían reformulaciones o una dedicación adicional eran los sábados, y así pasé varios sábados de muchos meses en su casa, recibiendo agudos y certeros comentarios y valiosos aportes, conviviendo con sus espacios, sus libros, sus papeles. Y también con sus hijos (con Tomás nos reencontramos luego en otros espacios) y con su compañera de vida.

Así, pude presentar la tesis *Política, territorio y comunidad: las organizaciones sociales urbanas en la zona sur del Gran Buenos Aires (1970-2000)*, dirigida por Federico Schuster y codirigida por Pablo Pozzi, con la que me gradué como doctor en Ciencias Sociales por la Universidad de Buenos Aires a inicios de 2011.

En cuanto a los aportes conceptuales y metodológicos de Federico que se expresaron en una presencia concreta en el texto de mi

tesis, presento a continuación una selección, como tal no exhaustiva, elaborada en perspectiva, con la tesis defendida y con Federico en la memoria.

Ya en el inicio de mi trabajo aparece un reconocimiento a los aportes de Federico para el estudio de las organizaciones sociales, la acción colectiva y la protesta social en la Argentina, citando trabajos que se convirtieron en referencia en estos campos, como el que produjo junto con Sebastián Pereyra (2001) y el que publicó con Adrián Scribano (2001).

Luego, al pensar la acción en las organizaciones sociales del conurbano bonaerense alrededor del año 2001, nos encontramos con la propuesta elaborada desde el GEPSAC, que plantea que en 1997 se inició un “ciclo de luchas populares” o un “ciclo de protestas” (GEPSAC, 2006) que se prolongaría al menos hasta 2006, y que encontró en 2002 un punto de inflexión. Según el informe del GEPSAC (2006), contra lo que cualquiera pensaría, no fue 2001 el año con más cantidad de protestas de ese ciclo. El documento releva 7263 protestas entre 1989 y 2006, lo que equivale a un promedio de 403 protestas por año. De ese total, solo 294 acciones se produjeron en 2001, lo que coloca a este año por debajo del promedio anual. Para explicar esto, Federico compartió conmigo una hipótesis en las jornadas de trabajo que manteníamos los sábados en su casa, hipótesis que proponía que la relevancia de las protestas para explicar la oportunidad política y el ciclo se concentra más en la integración o articulación de las protestas que en su cantidad. Para él, era el nivel de integración o articulación de las acciones de protesta, más que su número, lo que definía su impacto y capacidad de incidencia política. Entonces, si bien en 2001 hubo menos cantidad de protestas que en los años anteriores y posteriores, estas protestas estuvieron muy articuladas entre sí, lo que multiplicó su impacto político y social.

En tercer lugar, quiero resaltar una elaboración que Federico produjo junto a dos destacados investigadores que lo acompañaron en la coordinación del GEPSAC y sostuvieron el espacio de

reuniones periódicas que teníamos: Sebastián Pereyra y Germán Pérez. En el libro *La huella piquetera. Avatares de las organizaciones de desocupados postcrisis de 2001*, publicado por Al margen en 2008, Pereyra, Pérez y Schuster analizan la dinámica de las “organizaciones piqueteras” luego de 2001, identificando cuatro elementos que la caracterizaron. El primero fue la modificación de las formas y periodicidades de la protesta: el distanciamiento entre los sectores medios –movilizados en 2002 mediante las asambleas barriales y las agrupaciones de ahorristas– y las denominadas organizaciones piqueteras, la creciente represión que tuvo su pico en la llamada masacre del Puente Pueyrredón, el crecimiento económico y la imprevista política del gobierno de Néstor Kirchner, produjeron una relativa desmovilización y una modificación de las formas de confrontación y acción directa.

El segundo elemento fueron las transformaciones en la política social. En líneas generales, continuaron los planes de empleo y los subsidios que se habían gestado en la segunda mitad de los años noventa y se generalizaron en 2002. Asimismo, las organizaciones continuaron siendo un actor importante en la administración y ejecución territorial de los planes sociales. Sin embargo, “el Estado retomó el control como agente organizador de la política social [...] y los municipios y dirigentes políticos locales volvieron a cobrar protagonismo en la distribución de los recursos” (Pereyra, Pérez y Schuster, 2008, p. 21). Además, los subsidios directos como el Plan Jefas y Jefes de Hogar –implementado a comienzos de 2002– fueron complementados con planes que buscaron apoyar emprendimientos autogestionados y cooperativas barriales, como el Plan Manos a la Obra o el más reciente Argentina Trabaja. Estos planes, sumados a una recomposición de la intervención del Estado en la economía que tuvo su correlato presupuestario, dinamizaron la obra pública a nivel local.

En tercer término, vemos una relativa revitalización de la participación electoral, que se revalorizó luego de la profunda deslegitimación de 2001 con el “que se vayan todos, que no quede ni uno

solo". En efecto, varios dirigentes piqueteros incursionaron en el terreno de la política electoral, aunque con magros resultados (Pereyra, Pérez y Schuster, 2008).

Por último, los realineamientos políticos que reestructuraron el campo de las organizaciones de trabajadores desocupados generaron un acercamiento al gobierno de parte de varias de ellas. Así, algunos grupos se integraron al gobierno kirchnerista en diferentes funciones, interpretando que sus políticas eran una continuidad del impulso transformador de 2001 y que se estaba poniendo fin a la "era neoliberal". En cambio, otras agrupaciones radicalizaron sus posturas e hicieron de la oposición al gobierno su principal consigna, mientras que otros se volcaron al trabajo barrial a partir del cual se habían constituido y habían podido fortalecer su organización, y se retiraron de la movilización callejera constante (Pereyra, Pérez y Schuster, 2008).

Sumado a lo anterior, me parece importante mencionar una de las nociones más trabajadas por Federico Schuster en sus estudios de la acción colectiva: la de protesta social. En efecto, a partir de realizar una crítica a la categoría de movimiento social para explicar los procesos de movilización en la Argentina, Schuster y Pereyra (2001) estuvieron entre los primeros autores que propusieron el concepto de protesta social como superador. Ambos autores expresan que "los acontecimientos de protesta no surgen de la nada" y afirman enseguida que "no toda protesta es exclusivamente una forma de visibilización de un conflicto latente" (Schuster y Pereyra, 2001, p. 43). Para ellos, los movimientos sociales son "sentidos unívocos" que "existen más en la lente del observador que en la percepción de los propios sujetos implicados en la movilización". Por otra parte, "estos sentidos [...] no son los únicos posibles ni los que presentan una relevancia definitiva desde el punto de vista político" (Schuster y Pereyra, 2001, p. 43). Arriban así a una definición de protesta social en tanto:

acontecimientos visibles de acción pública contenciosa de un colectivo, orientados al sostenimiento de una demanda (en general con referencia directa o indirecta al estado). [...] cabe remarcar que el concepto se limita a su carácter contencioso e intencional, por un lado, y a su visibilidad pública, por el otro. (Schuster y Pereyra, 2001, p. 47).

A su carácter visible, contencioso y de expresión de una demanda ante el Estado –de forma más o menos mediada– Schuster y Pereyra agregan que “las protestas sociales son formas de expresión política, social y cultural de las subjetividades” y muestran que “la diversidad, el conflicto y la dislocación son constitutivas de la realidad social” (Schuster y Pereyra, 2001, p. 60).

En otro trabajo, Schuster (2005) vuelve a señalar las limitaciones de la noción de movimiento social, que parece “una vez más demasiado rígida para la variedad creciente de acciones colectivas que el presente nos muestra” (Schuster, 2005, p. 45) y seguidamente, propone diversas combinaciones para pensar la relación entre protesta y movimiento social (Schuster, 2005, p. 49):

- la protesta es parte de un movimiento social previamente existente,
- la protesta está llevada a cabo por personas que eran parte de uno o más movimientos anteriormente, con o sin relación entre sí y con la actualidad,
- la acción de protesta constituye una auténtica novedad, que no ha surgido de ningún movimiento conocido ni reconoce antecedente alguno en acciones anteriores de sus miembros.

A esta enumeración, agregamos las protestas que generan, a partir de la acción, movimientos sociales (Schuster, 2005, p. 52). En suma, el carácter fragmentario y contingente que Schuster remarca para la protesta permite criticar la noción de movimiento social en

tanto rígida y con pretensión de una unicidad que no se constata en el trabajo empírico.

Una última presencia de Federico en mi tesis, que no por mencionarla al final fue menos importante, es la de la noción de *configuración*. Este concepto fue central en mi tesis, que se propuso abordar las configuraciones productivas, políticas y subjetivas que caracterizaron a las organizaciones sociales urbanas de base territorial y comunitaria en la Argentina de los treinta años entre 1970 y 2000, en relación con las transformaciones y mutaciones del sistema capitalista en el mismo período. Al respecto, en las conversaciones sabatinas mantenidas con Federico, él resaltó un tramo de su trabajo de 2005 en el que definía la noción de configuración como la integración de elementos, rasgos o variables en una dimensión que es distinta a sus partes y, a la vez, las integra (Schuster, 2005). En sus palabras, se trata de una “operación intelectual compleja que consiste en la función combinatoria de síntesis de las dimensiones de análisis propuestas” (Schuster, 2005, p. 66). Sin dudas, esto brindó un soporte a la elaboración de esta noción en la sistematización de mis investigaciones y en la escritura de la tesis.

Mucho más podría decir de y con Federico, muchas memorias más emergen y cobran forma al recorrer los recuerdos que pueblan estas páginas: conversaciones, momentos, experiencias, encuentros; pero la extensión solicitada para este capítulo me lleva a tener que cerrar esta evocación aquí.

Creo que logramos tener a Federico presente y con nosotros, recorriendo los fragmentos que propuse compartir con ustedes. Si lo conocieron, ojalá hayan visto expresados aquí algunos de sus propios recuerdos e instantes de cercanía. Si no, espero que este texto sirva como invitación para adentrarse en su obra y, sobre todo, para conocer su vida, su trayectoria y su recorrido, poblado de aperturas, generosidades, persistencias y apuestas que son parte de su legado, de esas huellas que seguimos quienes pudimos conocer, compartir, querer y extrañar a Federico.

Bibliografía

Schuster, Federico (2005). Las protestas sociales y el estudio de la acción colectiva. En Federico Schuster, Francisco Naishtat Gabriel Nardacchione y Sebastián Pereyra, *Tomar la palabra. Estudios sobre protesta social y acción colectiva en la Argentina contemporánea*. Buenos Aires: Prometeo.

Schuster, Federico y Pereyra, Sebastián (2001). La protesta social en la Argentina democrática: balance y perspectivas de una acción política, en Norma Giarracca (comp.), *La protesta social en la Argentina. Transformaciones económicas y crisis social*. Buenos Aires: Alianza.

Schuster, Federico, Pereyra, Sebastián y Pérez, Germán (comps.) (2008). *La huella piquetera. Avatares de las organizaciones de desocupados postcrisis de 2001*. Buenos Aires: Al margen.

Scribano, Adrián y Schuster, Federico (2001). Protesta Social en la Argentina de 2001: Entre la normalidad y la ruptura. *Revista OSAL*, 2, 5, 17-22.

I. Trayectorias para el cosmopolitismo

Cosmopolitismo Sociológico y sentido común

De los Antiguos a la Modernidad

Renato Ortiz

Mi intención en este texto es hacer una reflexión crítica con relación a lo que llamaré cosmopolitismo sociológico. Con el proceso de mundialización, el tema del cosmopolitismo adquirió una configuración diferente, ocupando cada vez más la escena intelectual. El concepto en sí es polifónico, pero es interesante resaltar algunos puntos que nos ayudan a entender su apropiación en el contexto contemporáneo. En este sentido, volver al pasado de esta *vieja* idea puede resultar sugerente.

Cuando a Diógenes Laercio (412/403 o 324/321 a. C.: las fechas de nacimiento y muerte son inciertas) le preguntaron de dónde venía, su respuesta fue lacónica: “Soy kosmopolitès”, es decir, “ciudadano del mundo” (la forma en que los expertos traducen la afirmación varía: ciudadano del universo o ciudadano del cosmos). Es dentro de esta perspectiva que se elogia la sabiduría de los cínicos, la apreciación de una actitud que trascendería su lugar de origen. La frase se completa con otra cita, frecuentemente utilizada y apreciada por los filósofos: “sans ville, sans maison, chassé de sa patrie, pauvre, errant, vivant au jour le jour” (Diogène Laërce, 1999, p. 210).

En realidad, Diógenes es un apátrida, expulsado de Sinope, su ciudad natal (hay todo un mito sobre esta expulsión, en principio por falsificación de monedas), vive en Atenas como un mendigo, sin lugar, sin techo. El principal objetivo del cinismo son las convenciones sociales: el poder, el dinero, la fama, la familia, las autoridades, todo debe quedar relegado en la búsqueda de la sabiduría. Se niega el orden del mundo para trascenderlo (pero sin retirarse de ese mundo como lo hacen los ascetas). Hay que recordar que en la sociedad helénica de esta época la noción de cosmos tenía un doble significado: abarcaba la tierra y los cielos, pero también significaba orden. El cinismo se afirma, así como algo contestatario, una insubordinación. El filósofo debe abandonar el mundo de las ideas (como profesaba Platón), abrazar la vida en sus múltiples adversidades y elegir el camino del rechazo. Es una ética y Diógenes vive sus convicciones de forma radical: cultiva la pobreza, no respeta a las personas en función de la posición social que ocupan, su discurso es cáustico hacia las autoridades, y su comportamiento es claramente exhibicionista (masturbación en público, comer comida cruda, viviendo en un barril).

Sin embargo, la expresión “ciudadano del mundo” es simple solo en apariencia, en realidad contiene contradicciones y ambigüedades. El primero de ellos se refiere al término mismo: cosmos + polis. Las unidades involucradas son dispares. La ciudad griega era restringida, tenía límites estrechos, Mosey Finley decía que tenía el tamaño de un campus universitario, un espacio en el que predominaban las relaciones cara a cara (Tönnies la consideraba una *comunidad* y no una *sociedad*) (Finley, 2012). Cabe recordar que la polis, como institución política, excluía a los extranjeros, los esclavos y las mujeres.

El orden del universo difícilmente encajaría en sus pequeñas dimensiones. Los estudiosos también nos enseñan que la respuesta de Diógenes es parcial, no afirma explícitamente que no pertenecería a ninguna ciudad, ni que no habría gobiernos justos, solo enfatiza la insuficiencia de la polis (los cínicos vivían en las

ciudades, solo en centros urbanos sí se podía ejercer la mendicidad con relativo éxito) (Moles, 2000). Dicho de otra manera, el pasaje no debe leerse literalmente. Expresaría mucho más la negación de algo (las virtudes de la polis) que la afirmación de un ideal de valores comunes.

Los cínicos rechazan la ciudad como matriz de la ciudadanía griega, la casa como referencia de la vida en sociedad, la patria; sin embargo, no dicen nada sobre el *cosmos* que habitarían. Como observa Maria Odile Goulet-Cazé: “citoyen du monde Diogène apparaît comme cytoyen de nulle part”, a lo que añade: “les caractéristiques de la politeia diogénienne non seulement ne permettent pas de dégager um véritable projet collectif qui viserait a souder la communauté des cytoyens, mais elles n’autorisent même pas a parler d’une communauté dont les membres seraient liés par des valeurs communes” (Goulet-Cazé, 2017, p. 503).

El rechazo a las leyes de la ciudad no implica la creación de un conjunto de creencias compartidas. Solo indicaría el camino hacia la virtud y la libertad individual, el destino de cada uno, por lo que los estudiosos hablan de un “cosmopolitismo individualista” en contraposición a un “cosmopolitismo colectivo”, habiéndose hecho el paso de lo particular al todo con el advenimiento de otra escuela de pensamiento: los estoicos.

Los estudiosos distinguen dos fases históricas del movimiento cínico: el primero, llamado primitivo, se sitúa entre los siglos IV y III a.C.; el segundo, su recepción por el imperio romano, extendiéndose desde el siglo I a.C. hasta la antigüedad tardía. Durante el siglo II a. C., el cinismo experimentó un fuerte declive. Se dan varias razones para ello, en particular el hecho de que nunca se estableció como escuela (lo que dificultaba la transmisión de conocimientos).

También se puede decir que sus representantes se sentían incómodos, constituían una especie de *intelectuales al margen*, siendo poco tolerado por las autoridades establecidas. Pero la influencia

que ejercen sobre el estoicismo es importante, ahora hay una reappropriación de la idea de cosmopolitismo.¹

Al igual que los cínicos, los estoicos también abrazan la vida, la sabiduría se encuentra en la inmersión en lo que nos rodea, los designios de la naturaleza (aquí no importa el debate sobre la noción de naturaleza). Contrariamente al ascetismo religioso, que predica la exclusión de la vida en común, o la distinción platónica entre el mundo del significado y el mundo de las ideas, el estoicismo considera que la filosofía se inserta en la praxis cotidiana, incluida la política: Marco Aurelio (121 d.C./180 d.C.) fue un emperador romano, Séneca, (4 a.C./65 d.C.) y Cicerón (106 a.C./43 a.C.) fueron hombres públicos del imperio.

Sin embargo, el cinismo y el estoicismo difieren en su forma de actuar en el mundo; los cínicos cuestionan el orden establecido, los estoicos viven con él con *serenidad*. El ser humano debe aceptar el destino que le impone, soportar la naturaleza de las cosas que le afligen. Al asumir las circunstancias de la vida (leyes, familia, amigos, riqueza, pobreza, guerra) sería dueño de su propio destino, o como decía Séneca: “la vida será larga si sabes usarla” (Séneca, 2017, p. 7). Pero para no perderse en el camino es necesario controlar las emociones y los errores (pereza, juicio ajeno, afán imparable de lucro, avaricia, etc.).

La ética estoica es una moral de contención y no de rechazo, esta es la intención de Séneca cuando escribe sobre la ira en sus escritos filosóficos; las emociones no aportarían nada a la grandeza de la mente, de ahí la necesidad de dominarlas.

La moral estoica plantea un dilema: como los hombres viven en situaciones específicas (dictadas por la naturaleza; ¿los dioses?), ¿cómo es posible ser cosmopolita? La respuesta está en la idea de

¹ Existe una controversia entre los estudiosos: ¿hasta qué punto influyeron los cínicos en los estoicos? Algunos creen que el cosmopolitismo cínico ya contenía *todas* las cualidades positivas esenciales del estoicismo, otros no. En la frase, el punto en discusión es el uso de *todos* o posiblemente *algunos*, pero hay consenso respecto del paso de lo individual a lo colectivo.

un ser humano dividido entre el ideal de universalidad de la razón y su condición de particularidad histórica. La resignación remite al orden inmanente de las cosas, el lugar donde se desarrolla nuestra vida, la sabiduría residiría en la búsqueda de la trascendencia. En este sentido, Séneca subraya la existencia de dos ámbitos de la vida, uno público y otro privado. “Uno es grande y verdaderamente común a todos, donde se incluyen tanto los dioses como los hombres, donde no miramos a este o aquel rincón, sino que medimos sus límites con el sol. La otra es aquella en la que estamos inscritos por un accidente de nacimiento” (Séneca, 1995, p. 175).

Marco Aurelio es aún más explícito: “Si la inteligencia es común a todos los hombres, también lo es la razón, de modo que todos somos seres racionales. Por tanto, la razón que prescribe lo que debemos o no debemos hacer es común a todos. Por lo tanto, también existe una ley común, para que todos seamos conciudadanos. Como conciudadanos participamos de una misma comunidad política, de modo que el mundo mismo se asemeja, de este modo, a un Estado” (Marco Aurélio, 2020, p. 30). Ya no nos encontramos dentro de los muros de la polis (para criticarla o elogiarla), la noción de cosmos se expande. Hay razones para ello, y creo que no se limitan a un problema hermenéutico, es decir, de interpretación de los textos (fundamento de la tradición filosófica).

La historia tiene algo que decir sobre los cambios en curso. La ciudad griega ciertamente ejerció fascinación y dominio durante todo el período clásico, es decir, en los siglos IV y III a.C. Este fue su momento de grandeza desde el punto de vista intelectual, político y militar. Las cosas cambian drásticamente en el período helenístico (desde el 323 a. C., muerte de Alejandro, hasta el 31 a. C., cuando los romanos conquistan el último reino helénico, el Egipto de Cleopatra); primero con las conquistas de Alejandro Magno, luego con la expansión del imperio romano. Las ciudades griegas decaen (aunque no desaparecen) y toda esta región mediterránea pasa a formar parte de un sistema geopolítico centrado en Roma.

Sin embargo, como subrayan innumerables autores, la fase helenística se caracteriza por la expansión de la cultura griega clásica (tanto la lengua como los textos filosóficos y literarios). La pérdida de fuerza política y militar se traduce así en una paradoja: la hegemonía cultural helénica. El paso del cosmopolitismo individualista de los cínicos a un cosmopolitismo *colectivo* acompaña así las transformaciones de toda una era. Pero es posible decir más, teniendo en cuenta el punto de vista opuesto, el de los griegos. Como observa Arnaldo Momigliano: “De hecho, a todos los efectos prácticos, los griegos descubrieron a los romanos, los celtas y los judíos solo después de Alejandro Magno”. Y añade: “Los griegos no registraron la existencia de los judíos... esta pequeña nación... no se menciona en ninguna parte de los textos prehelenísticos existentes” (Momigliano, 1971, p. 2 y 77).

En otras palabras, solo durante el período helénico, cuando los muros de la polis se derrumbaron, los griegos descubrieron que sus vecinos ya no eran *bárbaros* (aquellos que no hablaban griego), sino culturas del conocimiento. La influencia de los estoicos en relación con la filosofía occidental es destacada por varios autores, incluido el pensamiento cristiano.²

La contribución de Emmanuel Kant

Limitaré la cuestión que concierne a los tiempos de la Ilustración, considerando en particular la contribución de Kant, referencia obligada para el debate contemporáneo.³ La filosofía kantiana

² Por ejemplo, el pasaje del apóstol Pablo en su Carta a los Gálatas: “No hay judío ni griego, esclavo ni libre, varón ni mujer, porque todos son uno en Cristo” (capítulo 3, versículo 26). La figura de Pablo ha sido recuperada en el debate contemporáneo precisamente por quienes se posicionan del lado de lo universal en contraposición al relativismo cultural. Véase Badiou, Alain (1997). *Saint Paul: la Fondation de l'universalisme*. París: PUF.

³ Cito dos textos, de autores con perspectivas diferentes, que me parecen expresivos en relación con el estado de ánimo cosmopolita actual: Balibar, Étienne (2004).

presupone que las acciones humanas están determinadas por las leyes universales de la naturaleza. En este sentido, si bien las acciones individuales o colectivas (realizadas por personas) apuntan a objetivos privados, contienen una dimensión que los trasciende.

A primera vista, la historia de la humanidad aparecería como un conjunto heterogéneo de hechos dispersos, dispares entre sí, entre los cuales no existiría vínculo o conexión necesaria. Pero esto sólo revela la superficie de las cosas, dentro de esta multiplicidad de rasgos inconexos se esconde una intención. Kant dice: “On peut considérer l’histoire de l’espèce humaine, comme l’execution d’un plan caché da la naturaleza, pour réaliser, à l’intérieur, et dans ce but, aussi à l’extérieur, una constitution politique parfaite, car c’est la seule fazn pour elle de pouvoir développer complètement en l’humanité toutes ses dispositions” (Kant, 1784, p. 14).

Habría, pues, una naturaleza humana que el filósofo debería descifrar, su perspectiva *cosmopolita* podría revelar las tramas y el drama de esta historia universal. Nos encontramos ante una filosofía de la historia que anticipa las discusiones sobre el sentido de la historia que encontramos posteriormente en autores como Hegel y Marx: el cosmopolitismo de la razón nos permitiría comprender el orden del mundo, desde el pasado hasta el presente.

Otro aspecto de la propuesta de Kant tiene que ver con los derechos. Kant considera que el hombre es un animal que necesita control, sus pasiones, abandonadas a sí mismas, deben ser contenidas, moderadas. La libertad de uno requiere respeto a la libertad del otro, es decir, límites, para que esto ocurra debe existir un mecanismo que establezca el equilibrio de intenciones en contraposición: la sociedad civil. Sería un espacio autónomo respecto del Estado, un lugar privilegiado dentro del cual se definirían los derechos de cada persona. La sociedad civil reuniría dos cualidades: la libertad

Cosmopolitisme et Internationalisme: deux modèles, deux héritages. En *Philosophie Politique et Horizon Cosmopolite*. Paris: Unesco; Nussbaum, Martha (1997). Kant and Stoic Cosmopolitanism. *The Journal of Political Philosophy*, 5(1).

individual y la dependencia de una comunidad compartida. Kant quiere extender estos principios, válidos para Estados particulares, a la comunidad del cosmos, lo que implicaría derechos universales dentro de una sociedad civil que también es universal. Este es el desafío que busca enfrentar: “Le plus grand problème pour l’espèce humaine, celui que la nature la force à résoudre, est de parvenir a une société civile administrant universellement le droit” (Kant, 1784, p. 10).

Surge así la noción de derecho cosmopolita (por ejemplo, la hospitalidad) que en principio se aplicaría a un espacio por encima de la realidad de estados particulares. Finalmente, el cosmopolitismo se asocia a la idea de paz perpetua (Kant, 1991). Kant considera que la paz no es un estado de naturaleza, al contrario, los hombres suelen estar en guerra, por lo que debe instituirse. Para lograr esto, es necesario un conjunto de reglas y principios que se apliquen universalmente a estados particulares. El ciudadano del mundo existiría cuando reinara la paz dentro de los Estados y en las interrelaciones entre ellos

Se pueden hacer algunas observaciones críticas en relación con la perspectiva kantiana. El primero de ellos se refiere a la filosofía de la historia y es profundamente eurocéntrico. El *plan oculto de la naturaleza* (identificado con la Providencia) es en realidad una concepción teleológica en la que la evolución de las personas avanza hacia la mejora de la Razón (siempre con mayúscula). Perspectiva común a los ideólogos del progreso (Turgot, Condorcet) y a toda una visión de superioridad y plenitud del pensamiento occidental. Kant no se da cuenta (y no puede darse cuenta de ello) de que escribe desde una provincia del mundo, Europa, para hablar como Chakbararty, el cosmos está lejos de su alcance (Chakbararty, 2000).

El segundo aspecto se refiere a la cuestión moral. Balibar llama la atención sobre el hecho de que el texto *Historia universal* (1784) se aparta de los argumentos desarrollados en *Paz perpetua*, publicado posteriormente (1795) (Balibar, 2004). El primero, escrito durante las guerras dinásticas europeas, defendía la existencia de un

Estado *supranacional* (recuerdo que las naciones aún no existían), capaz de imponer un orden cosmopolita a Estados particulares. Sin embargo, después de la Revolución Francesa, Kant abdica de esta idea, el ciudadano del mundo ya no se identifica con el modelo de soberanía de un Estado universal, sino que valora una comunidad que uniera a todos. El cosmopolitismo se presenta, así como una moralidad y no exactamente como un proyecto político que apunta a la creación de instituciones específicas (como se discute en las relaciones internacionales).

Kant es consciente de la tensión entre moral y política, y estas intenciones no siempre coinciden. Sabe que la moral no es una mera concepción teórica, de ella se deriva una práctica, una ética que muchas veces choca con la intención política. Sin embargo, cree que la tensión podría diluirse en la medida en que la moral constituya una enseñanza, una *doctrina universal de la prudencia* capaz de guiar a los hombres en sus acciones prácticas. Un último punto se refiere a la asociación entre cosmopolitismo y paz perpetua, que es ciertamente ilusoria.

Volvamos simplemente a la definición de Raymond Aron del sistema internacional: un conjunto de unidades políticas que tienen relaciones regulares entre sí y son susceptibles de entrar en guerra. El sistema determina, para cada unidad política, una configuración de relaciones de poder, la paz es el resultado de esta configuración. Pero Aron también percibe el dilema kantiano de otra manera cuando dice: “si suponemos una organización mundial que, por definición, ya no tiene enemigos externos, deberíamos esperar que se fragmente nuevamente a través del juego de los conflictos internos” (Aron, 2002, p. 904; cf. Canto-Sperber, 2018). La perpetuidad de la paz presupone la existencia de un grupo cerrado y sin enemigos externos (contradicción ya que resulta de la negociación entre adversarios); sin embargo, en este caso, el resultado sería el contrario al esperado, la ausencia de guerras, pues ellas se multiplicarían dentro del mismo conjunto

La comparación entre las visiones estoica y kantiana nos permite resaltar algunos puntos interesantes para nuestra discusión. El estoicismo estableció un contraste entre la realidad histórica de cada persona (donde nacimos) y el ideal cosmopolita, la *ciudad elevada* (así decía Marco Aurelio), únicamente con la intención de diseñar el plano superior de la razón humana; los hombres vivirían divididos dentro de estas dos “repúblicas”. Sin embargo, el cosmos al que se refería no tenía rostro, fisonomía, permanecía indefinido, su existencia se limitaba a ser el contrapunto a la concreción de las cosas.

Las nociones de sociedad civil universal o moralidad cosmopolita tienen otro alcance, aunque los críticos, a su manera, califican esta dimensión idealizada. El filósofo debe tomar el cosmos como objeto de reflexión y preocupación ética, en el que es necesario actuar. Los estoicos cultivaron una ética de moderación en relación con el mundo, debían apoyarlo en sus adversidades. Para ello era necesario moderar individualmente las pasiones, el camino hacia la sabiduría pasaba por la sublimación

Kant ve las pasiones de otra manera, deben ser controladas socialmente porque el hombre es un animal que “necesita un amo” (leyes colectivas). Hay, por tanto, un desplazamiento en la forma de actuar en el mundo: mientras el estoicismo predica la adaptación y un cierto conformismo, ahora hay una insatisfacción (no la misma que la de los cínicos), la búsqueda de un parámetro compartido capaz de garantizar, en la vida de cada uno, otra realidad. La noción de cosmopolitismo adquiere así una dimensión utópica: es necesario crear otra *polis* para que los ciudadanos del mundo puedan reconocerse a sí mismos.

El advenimiento de la nación

En esta digresión que hago hay que destacar un último aspecto: el advenimiento de la nación. Esto es decisivo para comprender

la cuestión del cosmopolitismo actual. Parto de una cita de Otto Bauer que aprecio especialmente: “Solo el capitalismo ha logrado generar una cultura verdaderamente nacional para todo el pueblo, superando los estrechos límites de la demarcación de las aldeas. Esto lo logró desarraigando a la población de su asentamiento local, cambiando su lugar en el proceso moderno de formación de clases y profesiones. Se llevó a cabo mediante la democracia, que es su producto, y también mediante la escuela primaria, el servicio militar obligatorio y el sufragio universal” (Bauer, 1979, p. 103).⁴

Una forma de captar la especificidad del espacio nacional es a través de la evolución del propio término nación. Más bien se aplicaba a situaciones particulares como: agregado de la población de una provincia, gremios de zapateros o artesanos (gremios en la Edad Media), fraternidades de estudiantes de una universidad; en portugués se decía con relación a los esclavos de África, naciones de los bantúes, nagô y malês. La palabra se refería a una unidad pequeña, limitada a fronteras regionales, étnicas o profesionales

En su acepción moderna, revolución postindustrial, el término adquiere otro significado, definiendo una totalidad más amplia que abarca el grupo de habitantes de un país determinado. Sabemos que los orígenes del Estado son antiguos (desde la revolución urbana, diría Gordon Childe), es decir, como instancia de poder separada del resto de la sociedad. La configuración que adquiere a lo largo de la historia es ciertamente diferente, ciudad-estado, imperio o estado de la Ilustración que disponía de medios coercitivos y administrativos para imponer la voluntad del rey. Sin embargo, la configuración social de la nación es reciente, como la considera Marcel Mauss: es una unidad territorial, moral y cultural de habitantes que se adhieren conscientemente al Estado y sus leyes (Mauss, “La Nation”, 1969).

⁴ Revisito la cita: Ortiz, Renato (1996). Anotações sobre a mundialização e a questão nacional. En *Um Outro Território*. São Paulo: Olho d'Água.

La definición es sugerente, explica algunos principios importantes para la integración de *todos* dentro de una conciencia colectiva nacional (que no está dada, debe ser construida; hay una historia de construcción de la identidad nacional). En este sentido, Estado, nación y pueblo constituyen un conjunto integrado en el que los ciudadanos expresan sus derechos. Pero la nación sigue siendo un territorio dentro del cual se materializa una cultura común (de ahí las interminables discusiones sobre la identidad nacional). La unidad nacional contiene así diferentes niveles, político, geográfico, moral y cultural, y la pertenencia de los individuos se produce en el ámbito de su totalidad. Por tanto, las virtudes de la ciudadanía se realizan en este espacio específico, no en el *cosmos*.

El siglo XIX *inventó* el nacionalismo, pero no hay que pensar que su movimiento se restringió a límites internos. Esto es en parte cierto, pero se despliega en el plano externo como internacionalismo: del comercio, de la ciencia, de la política (internacional socialista), de las guerras. Es interesante ver cómo Hobson, al acuñar el concepto de imperialismo, destaca precisamente esta dimensión de restricción que se afirma a nivel internacional como dominación. Para él, los imperios antiguos tenían una dimensión que no podía reducirse al *chovinismo* de los Estados modernos, ni los pensadores del pasado se conformaban a las imposiciones de los lugares en los que vivían:

En vísperas de la revolución francesa, todos los hombres educados de Europa –Lessing, Kant, Goethe, Rousseau, Lavater, Condorcet, Priestley, Gibbon, Franklin– se consideraban más ciudadanos del mundo que de un país específico. Goethe confesó que no sabía qué era el patriotismo y se contentaba con ello. Kant estaba mucho más interesado en los acontecimientos que tenían lugar en París que en la vida en Prusia (Hobson, 1902).

El mundo industrial moderno promueve una inversión de estas expectativas. El pasaje que elegí de Otto Bauer también llama la atención sobre otra cuestión: el hecho de que la revolución industrial

desarraigó a las personas de sus lugares de origen. Este es un rasgo esencial de la modernidad, se caracteriza por la movilidad y circulación de individuos, ideas y bienes. La ruptura de las fronteras tradicionales aleja al campesino del peso de su vida aldeana. El mundo antes de estas transformaciones estaba formado por estamentos (samuráis, campesinos, artesanos, campesinos, en Japón; aristocracia, burguesía, campesinos, en los países europeos). La ruptura del status quo libera a los individuos de sus lealtades anteriores (la figura del flâneur es expresiva, circula por las calles de París).

El espacio nacional gana así en consistencia, superponiéndose regiones y lugares, el todo prevalece sobre las partes. En este sentido, la modernidad es resultado de un proceso de *desterritorialización* de las personas, estas deben dejar sus raíces y asumir otra identidad, trabajada dentro de algo que las trascienda y unifique. La nación desplaza a los individuos de la tradición para ubicarlos dentro de su territorialidad reciente. Sin embargo, si modernidad y modernidad van de la mano en este siglo industrial, las dos nociones abarcan realidades no coincidentes. De hecho, existe una tensión entre ellos. Al derribar barreras, la modernidad apunta a la expansión de los intercambios comerciales, las ideas, los viajes y la fuerza laboral; el hombre moderno no se contenta con la fijeza (ignora la arrogancia griega), es una especie de Prometeo desencadenado. La nación favorece la tendencia opuesta, la integración, el compartir.

Una forma de captar esta tensión es a través de los conceptos de *comunidad* y *sociedad* de Tönnies (aunque reinterpretándolos). La sociedad está formada por un grupo de personas que viven unas al lado de otras, pero que no están vinculadas orgánicamente entre sí, sino separadas (por ejemplo, el anonimato en las grandes ciudades); En la comunidad, las personas están necesariamente conectadas entre sí (las relaciones cara a cara son privilegiadas). A lo que el autor añade: “tandis que dans la communauté ils restent liés malgré toute séparation, ils sont, dans la société, séparés malgré toute

liaison” (Tönnies, [1922] 1977, p. 81). Los conceptos funcionan como pares antitéticos, describiendo realidades distintas y antagónicas.

Creo, sin embargo, que es posible unirlos mediante un oxímoron: la nación es una sociedad que se imagina a sí misma como una comunidad. Está formada por fuerzas centrífugas, cultiva lo común, pero la *sociedad* en su interior está marcada por el impulso centrípeto que conduce a la separación. Mientras se mantenga el equilibrio entre intenciones contrapuestas los problemas se mitigan, sin embargo, el movimiento de la modernidad no se contiene dentro de los límites establecidos, su aceleración la constituye como modernidad-mundo.

La situación de la globalización redefine el estatus de la noción de cosmopolitismo. Algunos puntos merecen ser destacados. El primero se refiere a las fronteras, el Estado-nación ya no tiene el monopolio de la construcción de identidades (lo que obviamente no significa su *fin*). Por otro lado, el proceso de globalización no se centra en la unidad nacional, es sui generis, tiene su propia lógica, en este sentido difiere de la idea de internacionalización. También se puede decir que este proceso, que es global, atraviesa naciones, redefiniéndolas, es decir, ubicándolas en un contexto histórico completamente diferente.

El surgimiento y la reanudación de la noción de cosmopolitismo está condicionado por estas profundas transformaciones. A partir de los años ochenta, pero sobre todo a partir de los noventa, el tema se vuelve cada vez más importante y, lo que es más expresivo, en diferentes ámbitos. Existe un debate entre los filósofos sobre qué actitud adoptar *después del Estado-nación* (el título de uno de los libros de Habermas) y hasta qué punto debemos ser patrióticos o cosmopolitas.

En política emergen las ideas de sociedad civil y ciudadanía mundial (aunque idealistas, hacen eco de las reflexiones de Kant); Varios autores también están preocupados por el surgimiento de formas de gobernanza global. Los ejecutivos de las corporaciones transnacionales perciben sus productos como universales y no

como productos locales. Los teólogos buscan una ética global, en la que se incluyan todas las religiones. Los ecologistas consideran los peligros medioambientales como un signo de una nueva conciencia planetaria. Los científicos sociales hablan de Antropología y Sociología cosmopolitas.⁵ Retomando una idea de Lyotard, diría que el cosmopolitismo se convierte en referente de una *gran historia*, su actualidad se impone.

Las Ciencias Sociales y la idea de cosmopolitismo

Existe toda una literatura reciente en las Ciencias Sociales que hace un amplio uso de la idea de cosmopolitismo, a este tipo de perspectiva la llamaré poco a poco un abordaje teórico y un sistema conceptual para comprender la realidad como cosmopolitismo sociológico. Algo del pasado permanece en él, pero es necesario reinterpretarlo, ajustándolo a la otra situación.

Consideremos dos definiciones distintas, pero que comparten el mismo horizonte de intenciones. Para John Tomlinson, el cosmopolitismo es “una especie de disposición cultural que la gente que vive en un mundo globalizado necesita cultivar.... un sentido activo de pertenencia al mundo más amplio, de poder experimentar una identidad distanciada” (Tomlinson, 1999, p. 192). Para ello no sería necesaria la existencia de instituciones políticas específicas que aseguren una condición similar a la que conocemos con el

⁵ Cf. los textos más expresivos: Habermas, Jürgen (1999). *Après l'État-Nation*. Paris: Fayard; Nussbaum, Martha y Rorty, Richard (1997). *Cosmopolitas o Patriotas*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica; Nussbaum, Martha. (2008). *Toward a global sensitive patriotism*. Daedalus: Summer; Held, David (1995). *Democracy and the Global Order: from the modern state to the cosmopolitan governance*. Cambridge: Polity Press; Levit, Theodore (mayo-junio, 1997). The globalization of the markets. *Harvard Business Review*; Küng, Hans (1997). *Uma Ética Global para a Política e a Economia Mundiais*. Petrópolis: Vozes; Boff, Leonardo (1994). *A Nova Era: a civilização planetária*. São Paulo: Ática; Beck, Ulrich (2000). The cosmopolitan perspective: sociology of the second age of modernity. *British Journal of Sociology*, 51(1).

Estado-nación, es decir, la presencia de una sociedad civil global. La actitud misma garantizaría la manifestación de un cosmopolitismo sin cosmópolis (como dice el autor); De esta manera escapamos al debate interminable e inconcluso sobre la ciudadanía mundial.

Por otro lado, Ulf Hannerz considera que el cosmopolitismo “implicaría una mayor implicación con una pluralidad de culturas contrastantes... un cosmopolitismo genuino es ante todo una orientación, una voluntad de comprometerse con el Otro. Implica una apertura intelectual y estética hacia experiencias culturales divergentes, una búsqueda de contraste más que de uniformidad” (Hannerz, 1996, p. 103). La primera definición enfatiza la necesidad de distanciamiento con relación a las identidades locales o nacionales, la segunda apunta a la diversidad cultural. Destaco que en los años noventa se consolidó la idea de la diversidad cultural como emblema de la modernidad mundial (Ortiz, 2015). Sin embargo, las intenciones son las mismas, necesitamos una *disposición*, una *orientación* capaz de emular un comportamiento específico en relación con lo que nos rodea y nos supera. No estamos lejos de los conceptos de moralidad y ética tan queridos por los filósofos; después de todo, la moral es una comprensión práctica capaz de guiar la conducta.

Sin embargo, ya no nos encontramos en la polis griega o en el siglo de la Ilustración, la verdad planetaria nos desafía (internet, capitalismo global, destrucción ecológica, consumo, etc.). En este sentido, la concepción filosófica anterior se vuelve insuficiente, difícilmente podría dar cuenta de la concreción de las cosas. Este es el punto que señala Ulrich Beck, la diferencia entre una visión simplemente filosófica y un “cosmopolitismo social científico” que expresaría la realidad “tal como es” (un hecho social, diría Durkheim). Recuerdo que los estoicos tenían una concepción idealizada del cosmos, Kant concebía el cosmopolitismo como una moral, ahora damos un paso adelante: correspondería a un movimiento real en la sociedad. Su dimensión sería sociológica. Es en este

marco que Beck propone la noción de cosmopolitización (la palabra existe en lenguas latinas, inglés y alemán):

La cosmopolitización cruza fronteras como un polizón, como consecuencia imprevista de una decisión mundana del mercado: la gente desarrolla un gusto por un tipo particular de música pop o comida india; o responden a los riesgos globales clasificando su basura o cambiando su dieta; o invierten su dinero en estados cuyas políticas se ajustan a la idea neoliberal de capacidad de respuesta al imperativo del mercado global. Cosmopolitanización en este sentido significa cosmopolitismo latente (Beck, 2006, p. 19).

El pasaje es sugerente, aunque equívoco y ambiguo. Al asociar el cosmopolitismo con cosas banales y mundanas, se corre el riesgo de confundir el proceso de globalización económica y globalización de la cultura con el concepto mismo que lo captura.⁶ Hablamos así de cosmopolitismo en la cocina, la moda, el lujo, el cine, la música pop, los medios de comunicación, etc. Los fenómenos sociales ya no se perciben en sus propias lógicas transnacionales (dominación, jerarquía, complementariedad, expansión, restricción, diversidad) y, en principio, podrían agruparse dentro del mismo conjunto de inteligibilidad. Por ejemplo, puedo decir que la expansión del inglés como lengua de la modernidad mundial es un signo de cosmopolitismo, en lugar de analizarlo como una *lingua mundial* que redefine el sistema de clasificación de lenguas a escala planetaria (hay una nueva jerarquía lingüística que determina lo que está en el centro y lo que está en el margen).⁷ En este caso, hablar inglés puede expresar algo más, ser “globalmente provincial” (por ejemplo, el uso de bases de datos de Ciencias

⁶ Beck sugiere que se sustituya la noción de globalización por cosmopolitización. En Rantanen, Terhi

⁶ de diciembre de 2005). *Cosmopolitanization – now! Global Media and Communication*.

⁷ “The use of English as a common language, but not as a lingua franca, can provide us with opportunities for acting as responsible cosmopolitan citizens, without implying the loss of our cultural and ideological roots” (Guilherme, 2007).

Sociales donde *todo* ocurre en inglés).⁸ Pero el pasaje todavía contiene algo ambiguo: por un lado, resalta la materialidad de la situación en la que vivimos, por otro, revela la fragilidad del ideal cosmopolita: si está latente, no está manifiesto. El uso del sufijo *-ción* busca darle al término una ilusión de movimiento, como en la modernización, pero deja una sensación de inconclusión en relación con el presente, “todavía no somos así”.⁹ Nos encontraríamos delante de algo parcial, como en América Latina hablábamos de modernidad incompleta.

La noción de cosmopolitismo contiene una dimensión espacial, que sugiere que ciertas cosas no deberían restringirse a fronteras bien definidas. El ciudadano del mundo de Diógenes se imaginaba fuera de la polis griega; la ciudad universal de los estoicos estaba alejada de la existencia de cada persona; Kant saca a los hombres de sus particularidades históricas para entenderlos como parte de un plan universal de la naturaleza.

El cosmopolitismo sociológico retoma el dilema de los límites, valorando la condición de *estar fuera* de márgenes estrechos. Beck considera que la situación de globalización implicaría la existencia de una “sensación global de falta de fronteras”; Hannerz toma al expatriado como figura alegórica de la acentuada desterritorialización que conocemos: “el concepto de expatriado puede ser el que más fácilmente se asocie con el cosmopolitismo. Los expatriados son personas que han elegido vivir en el extranjero durante un tiempo y que cuando están allí saben que pueden volver a casa

⁸ De Swaan, Abram (2008). *Words of the World*. Cambridge: Polity Press. Sobre lo global provinciano, cf. Ortiz, Renato (2008). *A Diversidade dos Sotaques: o inglês e as ciências sociais*. São Paulo: Brasiliense.

⁹ Irónicamente, Beck quiere escapar de la lectura normativa de los filósofos, ya que nos desviaría de la realidad, enredándonos en las incertidumbres de un *deber ser*. La noción de cosmopolitización nos llevaría en principio a ver *las cosas como son*, ese es el objetivo. Sin embargo, su idea misma de una comunidad global de riesgo no es más que una idealización, una aspiración del *deber ser*. Cf. Beck, Ulrich (2019). *Cosmopolitanism as Imagined Communities of Global Risk*. *American Behavioral Scientist*, 55(10).

cuando les convenga” (Hannerz, 1996, p. 106). Viajar a través de fronteras marcaría el espíritu cosmopolita.

No es difícil encontrar algunos ejemplos en la literatura sociológica que retoman la cuestión del cosmopolitismo en sus investigaciones empíricas. Robert Merton, en un breve texto sobre una comunidad norteamericana (Rover: 11.000 habitantes), quiere entender exactamente cómo se produce la relación entre la gente de este pueblo (Merton, 1957). Para ello divide a sus habitantes en dos categorías: locales y cosmopolitas. Señala que al primer grupo no le interesan las cosas *de fuera*, les son indiferentes las noticias de los periódicos, básicamente se contentan con la lentitud de su vida diaria. El segundo grupo interactúa frecuentemente con personas ajenas a la comunidad, disfruta de periódicos y revistas y busca referencias ajenas al lugar donde viven. Pero la investigación de Merton aplicada a un territorio restringido, una comunidad (en los años cincuenta los estudios comunitarios estaban *de moda*), en el caso del cosmopolitismo sociológico el planeta es su alcance.

En la situación de la globalización, hay dos dimensiones que importan para nuestro debate: las fronteras y la movilidad. Con la expansión del espacio, aumenta la circulación de personas a escala global, haciendo de la movilidad una especie de imperativo categórico del presente. El desarrollo y la mejora de los medios técnicos (sistema de transporte urbano, ferrocarriles, navegación marítima y aérea) ciertamente favorecen esos movimientos. Por eso, algunos autores hablan de *clases móviles*, refiriéndose a la capacidad de movimiento de algunos grupos sociales; otros destacan la existencia de una *vida móvil*, marcada por constantes desplazamientos en el espacio.

Anthony Elliot y John Urry consideran que

el compromiso individual con este mundo móvil en expansión no se trata simplemente del uso de formas particulares de movimiento. Más bien, el surgimiento de una sociedad intensamente móvil remodela el yo: sus actividades cotidianas, sus relaciones interpersonales

con los demás, así como sus conexiones con el mundo en general[...]. La globalización de la movilidad se extiende al núcleo del yo (Elliot y Urry, 2010, p. 3).

Vale la pena recordar que el aumento de la movilidad no se refiere solo a las personas, sino que afecta a diferentes ámbitos de la vida cultural, por ejemplo, las imágenes que circulan globalmente, desde las marcas de productos, Coca-Cola, Dior, Nike, hasta los programas de televisión, las películas, paisajes turísticos, torre Eiffel, Cristo Redentor. La modernidad mundial acelera la circulación de personas y bienes. Es en este marco donde se expresa el tema del cosmopolitismo.

Bronislaw Szerszinsky y John Urry hablan así de *culturas cosmopolitas*, que proporcionarían a los individuos otro tipo de inserción en el mundo, dándoles una mentalidad abierta distinta de la lealtad provinciana. La desterritorialización los habría liberado del peso geográfico de sus raíces provinciales. Tras realizar una serie de investigaciones empíricas, los autores llegan a la siguiente conclusión:

De hecho, encontramos un cosmopolitismo generalizado, aunque bastante generalizado. La gente tenía una gran conciencia del flujo global de dinero, productos básicos y contaminación; de relaciones ampliadas que los conectan con otras personas, lugares y entornos; de las fronteras borrosas de la cultura y la religión de la nación; y una amplia gama de posibles experiencias locales, nacionales y globales (Szerszinsky y Urry, 2002, p. 472).

En resumen, el mundo se habría *encogido*. Todavía, la simbiosis entre globalización, movilidad y cosmopolitismo solo revela la apariencia de las cosas. El razonamiento presentado se basa en dos supuestos: a) la existencia de fronteras bien definidas; b) la transposición de estas fronteras.

Pero queda de lado una pregunta relevante: ¿cuál es el significado de la categoría de espacio en el ámbito de la modernidad-mundo?

Vuelvo a una idea de Durkheim para avanzar en mi argumento (la utilicé varias veces en mis estudios sobre globalización y cultura). La escuela durkheimiana considera el espacio una categoría social, en este sentido, está conformada por los diferentes contextos en los que se inserta, por ejemplo, la concepción de espacio en el mundo helénico o en la Edad Media. Sería así posible crear una especie de sociología de las categorías espaciales en el tiempo. Esto tiene implicaciones para nuestra discusión, puedo hablar de las diferentes nociones de espacio en la modernidad o en la modernidad-mundo.

Como señalé anteriormente, la nación es el resultado de un profundo desarraigo de la tradición, seguido de un arraigo en la territorialidad nacional. Vale recordar que la sensación de *espacio cada vez más reducido* era común a distintos cronistas del siglo XIX, percibían las transformaciones que se producían en términos de velocidad y expansión (se decía que “el vapor había suprimido las distancias”). Cito un texto inglés de 1839:

Supongamos que se instalaran ferrocarriles en toda Inglaterra, incluso a la modesta velocidad actual, esto significaría, para hablar metafóricamente, que la población se desplazaría, acercándose al centro de la capital en dos tercios del territorio, tiempo que actualmente la separa; cada uno se acercaría así a los demás en dos tercios del tiempo que los separa. Una mayor aceleración permitiría repetir el proceso; nuestros puertos, ciudades, muelles, toda la población del país no solo estaría dos tercios más cerca entre sí, sino que todo estaría cerca de la misma proporción. Si siguiéramos reduciendo las distancias, toda la superficie del país se reduciría hasta el tamaño de una sola metrópoli (Schivelbush, 1990, p. 40).¹⁰

En principio las demarcaciones tradicionales habrían desaparecido, sin embargo, conviene matizar el testimonio de nuestro cronista, todo sucede dentro de otros márgenes, la construcción nacional. Algo similar se puede decir con relación a la época

¹⁰ Acerca de la relación entre espacio y modernidad, cf. Ortiz, Renato (1991). Espaço e Tempo. En *Cultura e Modernidade: a França no século XIX*. São Paulo: Brasiliense.

contemporánea, de hecho, los límites de la nación se rompen, pero ahora emerge otro tipo de espacialidad que no se limita a la simple expansión: la globalización define nuevas y redefine viejas fronteras. La ilusión expansiva muchas veces nubla la vista, la pregunta correcta es: ¿cuáles son las fronteras que se establecen dentro del espacio transnacional?

Miremos el caso de las élites y el mundo de los ricos, varios estudios buscan analizarlo desde el ángulo del cosmopolitismo. Por ejemplo, las élites francesas estarían marcadas por este rasgo *notable*, idiosincrásico de las élites globales: viajes al extranjero, estancias en estaciones de esquí, segundas residencias secundarias afuera del país. Esto incluso reorientaría las estrategias educativas de los niños, haciéndolos asistir a escuelas de habla inglesa o bilingües para aprender correctamente el idioma del mundo moderno. Las obras de Pinçon y Pinçon-Charlot son sugerentes a este respecto. Muestran que la clase burguesa es cosmopolita no solo en relación con los negocios, decisiva para la reproducción social (especialmente con el capitalismo financiero global), sino que es todo un modo de vida que se estructura en función de su posición de clase: “Des activités comme la chasse, le polo, la pêche, le Yachting, le golf ou le sky, sont des support d’échanges intenses entre les familles dispersées au quatre coins du monde” (Pinçon y Pinçon-Charlot, 2007, p.74).

Así, junto a la dimensión económica, existe un universo cultural compartido por miembros de un mismo cluster. Un autor como Jonathan Beaverstock refuerza este tipo de argumento al caracterizar a los “súper ricos” de la siguiente manera: “Colectivamente comparten los rasgos del transnacionalismo y el cosmopolitismo, tienen un estilo de vida rápidamente móvil y se mueven en circuitos exclusivos en los que se mueven social y capitalistamente, las relaciones se mantienen” (Beaverstock, 2012, p. 379).

La cita, en este caso, añade un elemento adicional, el desplazamiento y la movilidad. Al abandonar “sus hogares”, en su nomadismo, desplazándose en el espacio, esta élite se daría cuenta de su

razón de ser. Movilidad y velocidad se combinarían con el objetivo de anular distancias (por ejemplo, el crecimiento de la aviación privada en las últimas décadas).¹¹ Sin embargo, ¿esta espacialidad es solo el resultado de la ruptura de fronteras?

No se debe negar la concreción de las cosas, el proceso de globalización es decisivo en la constitución de la modernidad-mundo, sin embargo, su territorialidad no coincide en modo alguno con la noción de cosmopolitismo. De ahí mi afirmación: el mundo de los ricos es transnacional e hiperrestringido, contiene dos movimientos que no son contradictorios, al contrario, son complementarios: expansión y restricción de fronteras; la simultaneidad es intrínseca a su configuración.

Consideremos dos citas (las tomaré como alegorías) para avanzar en mi argumento. El *Financial Times* dice:

Mientras la mayoría de la gente está poniendo candados en sus puertas, un grupo de élite mundial de superricos “sin Estado” está floreciendo, trascendiendo las fronteras geográficas y adquiriendo propiedades en las principales ciudades de todo el mundo. Sin vínculos con ningún país específico, estos individuos llevan una vida nómada, desplazándose según las estaciones. La elección de dónde vivir se basa en el clima, la educación de los hijos, la exención de impuestos o el grupo de amigos con el que almuerzan cualquier día del año (*Financial Times*, 2012).

La otra cita es la siguiente:

Una persona que dirige un banco y que fue a la Escuela de Negocios de Harvard tiene mucho más en común conmigo que con sus vecinos, y yo tengo más en común con él que con mis vecinos. Beijing puede parecerse mucho a Nueva York. Ves a la misma gente, comes en los mismos restaurantes, te alojas en los mismos hoteles (Free-land, 2012, p. 114).

¹¹ Cf. Budd, Lucy (2014). *Aeromobile Elites: private business aviation and the global economy*. En Birtchnell, Thomas y Caletrió, Javier, *Elites Mobilities*. London: Routledge.

En el primer caso, se pone el énfasis en la idea de expansión, destacando el nomadismo de estos individuos que desconocen la distancia; en el segundo destaca lo común y lo restringido. Esta aparente contradicción puede captarse a través de la noción de viaje.¹² Un viajero es alguien que abandona un determinado lugar desplazándose fuera de él en el espacio. De este modo, su mundo familiar es reemplazado por cosas *extrañas*. Esta era la dimensión valorada e idealizada por los románticos, viajar nos aleja de la comodidad de lo habitual, abriéndonos a un mundo desconocido. Sin embargo, la globalización redefine los parámetros de lo interior y lo exterior, lo familiar y lo extraño, lo cercano y lo lejano. En este sentido, el espacio fuera de los límites nacionales o locales no es necesariamente ajeno. Al contrario, me resultan familiares. Esto significa que la gente *no viaja*, sino que se mueve dentro del mundo de la modernidad.

El mundo de las élites no es una excepción a la regla. Los ricos se mueven dentro de un universo que les resulta familiar: hoteles de lujo, viajes en yate, playas privadas, frecuentar restaurantes de alta cocina, ir de compras en calles de lujo (Avenue Montaigne en París, Bond Street en Londres), etc. Incluso los medios de transporte utilizados son insulares: jets privados, aviones de primera clase, yates, limusinas, coches de lujo. En todos ellos la intención principal es separar a una clase acaudalada de las demás. Es como si el cosmos fuera una miniatura formada por piezas interconectadas por una misma intención: residencia en barrios chic de París, Londres o São Paulo + consumo en buques insignia + viajes a estaciones de esquí o playas paradisíacas + hoteles palacio + galerías y colecciones de arte. Este universo, en su totalidad, constituye lo que Marc Augé llama *lugar*, un espacio que define su propia identidad.¹³ En este sentido, nos encontramos en el polo opuesto a cual-

¹² Cf. Ortiz, Renato (1996). A Viagem o Popular e o Outro. En Ortiz, Renato, *Um Outro Território*. São Paulo: Olho d'Água

¹³ Sorprende entender cómo Hannerz considera al expatriado una figura alegórica del cosmopolitismo. Basta mirar una empresa, como Target Relocation, que opera en

quier cosmopolitismo, ya que estos individuos, al moverse, “no se van del lugar”. Debemos decir: son globalmente provinciales.

Esto significa que el espacio transnacional está formado por fronteras bien definidas. Un ejemplo es el contraste que se puede hacer entre turismo de lujo y lujo. El llamado turismo de lujo es un tipo de empresa en la que determinadas agencias ofrecen a los clientes productos y servicios a escala global. A las personas se les ofrecen paquetes de viaje y servicios que les permiten disfrutar de ciertos beneficios. El público objetivo es la clase media y alta. Es el caso de los viajes en crucero, organizados por compañías internacionales (en Sudamérica: Australis, Club Med, Costa Cruceros, Disney, Holland American Line, Louis Cruise, MSC Cruzeiros, Oceania Cruises, Princess Cruises, Pullmantur, Royan Caribbean). Los cruceros funcionan como ciudades flotantes con un entorno similar a un centro turístico en el que los consumidores encuentran deleite y placer (Gomes y Unicamp, 2021).

Lo interesante es darse cuenta de que este tipo de turismo se caracteriza por ser “masivo”, “para todos”. Esto lo diferenciaría de la idea habitual de lujo considerada ostentosa y elitista. Los libros de marketing dicen que habría un “viejo lujo”, esnob, pretencioso y un “nuevo lujo” al alcance de la mayoría (Danziger, 2005). Se trata evidentemente de una estrategia de mercado que utiliza el concepto de democratización para legitimar su intención, o como dicen Michel Nicolau y Juliana Miraldi, utilizando una idea de Bourdieu, nos encontramos ante un artificio de denegación (Nicolau y Miraldi, 2017). De hecho, las categorías *elitista* y *democrático* solo funcionan como elementos de distinción entre prácticas sociales

la ciudad de São Paulo, para acoger a empresarios expatriados que vienen a trabajar al país, para acabar con esa ilusión. La firma ofrece varios servicios: consultor bilingüe; programa de introducción a la ciudad con barrios seleccionados donde se pueden establecer viviendas; cambios internacionales de muebles y bolsos para despacho de aduana; gestión de diversos artículos del hogar (TV, internet, teléfono); cursos de “formación transcultural” para adaptarse al país; buscan colegios bilingües de élite para la educación de sus hijos. Las sorpresas hay que limitarlas al máximo.

Para explorar un determinado rango de consumo, las empresas necesitan justificar este tipo de operaciones, eximiéndose, por supuesto, del objetivo puramente comercial. De hecho, la idea de masa es inadecuada para los intereses empresariales, los codiciados clientes no deben confundirse con las clases sociales inferiores. Como dice uno de estos agentes de viajes: “¿Conoces la película Titanic? Está el niño que se queda en la bodega y la niña en lo alto del barco. Lo que hago es precisamente eso: conseguir que mis clientes se mantengan en lo más alto y que otros no puedan subir” (Nicolau y Miraldi, 2017 p. 209).

Pero las fronteras también están establecidas arriba. El lujo de las élites no se puede confundir con la noción de “para todos”, sus cualidades son diferentes: rareza, excepcionalidad, unicidad¹⁴. Este universo es “inaccesible”, es decir, se materializa sólo con un grupo selecto de personas. Los especialistas en marketing dicen: “Se puede decir que una marca de lujo es exclusiva, que forma parte de una categoría de producto y que aparece como símbolo de rareza, refinamiento y buen gusto” (Chevalier y Mazavolo, 2008, p.5). Cultivar la rareza es una estrategia fundamental en el mundo del lujo, la exposición excesiva de los productos puede vulgarizar su aura (de ahí las estrategias de venta limitada de perfumes, vinos, bolsos, etc.).

Uno de estos anuncios del reloj Patek Philippe dice: “Conocer y apreciar un Patek Philippe es ser parte del mundo que sabe que el verdadero refinamiento reside, sin ostentación, en los detalles ocultos”. Pocos son parte de este cosmos. Los objetos de lujo contienen una semiótica virtuosa, la rareza y la excepcionalidad son parte de su “Ser”. Esta es la diferencia fundamental en relación con el mercado de masas, lo que hace que el término *lujo de masas* sea un anacronismo.

Consideremos el caso de los viajes por mar. El barco World es un transatlántico que alberga residencias secundarias. Los miembros

¹⁴ Cf. Ortiz, Renato (2019). *O Universo do Luxo*. São Paulo: Alameda.

de este grupo de excelencia determinan el itinerario a seguir y permanecen a bordo durante varios meses rodeados de “elegancia” y “refinamiento” (alta cocina, productos Dior, cursos de enología, clases de tenis, etc.). No existen paquetes en los que el cliente elige los artículos que se ajustan a su presupuesto, crea un menú de lo que se servirá. Lo mismo ocurre con los viajes en yate. Los recorridos por el Mediterráneo se definen a priori con los navegantes, y el recorrido planificado privilegia lugares de poco acceso, con mayor prestigio, en definitiva, *diferenciados*. Volviendo a la metáfora del Titanic, diría que las élites no comparten el mismo barco que los demás, viven en sus islas.

El contrapunto explorado nos permite decir: la espacialidad del mundo-modernidad está constituida por circuitos distintos, lo que torna ficticia cualquier idea de cosmopolitismo. No es lo que se opone a lo nacional o a lo local lo que importa, la pregunta sociológica que hay que plantearse es de otra naturaleza: cuáles son los territorios dentro de los cuales circula la gente. En este sentido, no son las elecciones individuales (generalmente captadas por la investigación empírica) las que determinan la validez de cada uno de estos espacios, sino la articulación entre las prácticas insertadas en él.

Un multimillonario obviamente puede elegir un viaje en crucero, del mismo modo que un profesor universitario que compra un perfume Chanel o un “carré” de Hermès son opciones plausibles. Sin embargo, estos individuos no participan en el mismo circuito. Los artículos elegidos (crucero, perfume, bufanda) no deben considerarse elementos discretos, separados de un conjunto más amplio. Adquieren significado cuando se integran con otros elementos, otras prácticas, por ejemplo: Chanel + Dior + Rue Saint Honoré + Guinza + 5th Avenue + exposiciones de arte, etc. Es la cadena metonímica la que los define como praxis de lujo. Lo mismo puede decirse en relación con otras clases o fracciones de clases, diría Bourdieu, cada una de ellas traza un estilo de vida, es decir, fronteras.

Un último aspecto merece ser destacado. Había observado que el fundamento del cosmopolitismo sociológico residía en el contraste entre la idea de *realidad* y la perspectiva *idealista* de los filósofos, de ahí la insistencia de Beck en hablar de cosmopolitización. Pero la investigación sociológica añade a todo esto una nueva dimensión: el cosmopolitismo se convierte en una categoría conceptual para clasificar la realidad misma, es decir, el término se convierte en un concepto. En este sentido, sería posible realizar un conjunto de estudios empíricos capaces de comprenderlo en acción. Analizaré dos ejemplos para desarrollar mi argumento crítico.

Consideremos una investigación comparativa sobre el consumo de productos en los supermercados franceses y británicos. Los autores definen como objeto empírico platos preparados comprados por los consumidores. La hipótesis explorada es la siguiente: “en términos generales, más productos con influencias culturales extranjeras pueden ser más evidencia de cosmopolitismo” (Mawell y DeSoucey, 2016, p. 86). El estudio se enmarca en un tema concreto, la gastronomía cosmopolita, y el resultado (respuestas cuantificadas a las preguntas del cuestionario) se agrega en función del origen de los productos. Esto es lo que tenemos: Francia: 85,2 % de consumo de productos nacionales; 4,8 % productos europeos; 10 % no europeos; Reino Unido: 34,4 % de los productos nacionales; 20,7 % productos europeos; 44,9 % productos no europeos (¿son los británicos *más cosmopolitas* que los franceses?9. ¿Pero cómo clasificar los productos? Se elige el lugar de origen para determinar su autenticidad: quiche = Francia; pastel de requesón = Reino Unido; pizza y pasta = Italia. De esta manera se determina lo que viene de fuera, dándoles el valor de elección cosmopolita.

El otro ejemplo se refiere a Australia, donde se han llevado a cabo investigaciones sobre prácticas y actitudes cosmopolitas. Con relación a las prácticas, las preguntas de los cuestionarios se expresaron de la siguiente manera (Phillips y Philp Smith, 2008): a) haber visitado 5 o más países extranjeros en su vida; b) llamar al

extranjero al menos una vez por semana; c) tener al menos 5 amigos que vivan fuera del país; d) pasar de 1 a 2 horas en Internet; e) ver programas de televisión en canales cerrados. Dependiendo de la frecuencia de estas prácticas, es posible agrupar a los individuos en aquellos que son más o menos cosmopolitas. El mismo razonamiento se aplica a las actitudes, es decir, a las disposiciones éticas de las personas. La pregunta es si se ven a sí mismos como “ciudadanos del mundo y ciudadanos australianos”. Recopilando los resultados tenemos: “El grado de acuerdo con esta afirmación en nuestra muestra es alto: casi dos tercios (64 %) de los encuestados coinciden en sentirse ciudadanos del mundo además de ciudadanos nacionales, una cuarta parte (25 %) ni de acuerdo ni en desacuerdo, y solo el 11 % no está de acuerdo con la afirmación” (Woodward et al., 2008, p. 10). Evidencia que los investigadores consideran similar a la encontrada en Estados Unidos, donde la mayoría de las personas se consideran parte del mundo y de su propio país.

No es difícil sospechar de estos *hallazgos*. Decir “soy un ciudadano del mundo” no significa lo mismo que afirmar en un cuestionario de opción múltiple: “Me considero un ciudadano del mundo además de un ciudadano australiano”. Las dos oraciones pertenecen a dominios semánticos diferentes; por otro lado, la pregunta induce la respuesta del entrevistado, revelando lo que está implícito en su formulación. Esto es, en el mejor de los casos, una opinión, pero como subraya Bourdieu, el resultado de la experiencia empírica no debe considerarse como un puro registro, una fotografía o un barómetro de la realidad (Bourdieu, 1990). Quizás serviría como punto de partida para la construcción del objeto sociológico; sin embargo, de alguna manera refleja la realidad *tal cual es*.

En cuanto a las prácticas llamadas cosmopolitas (ver la televisión en canales cerrados; hablar por teléfono con alguien fuera del país; etc.), no hay que confundir las cosas. La virtud de las tecnologías es precisamente establecer comunicación entre individuos sin importar la distancia a la que se encuentren (la primera

pregunta que hacen las personas cuando están en el celular es: “dónde estás”). Estas prácticas no indican lo que está fuera de “mi vida diaria”, al contrario, dan fe de “mi” familiaridad (conversaciones virtuales con la familia; realización de negocios; trabajo no presencial; charla con amigos; presencia virtual en fiestas de bautizo o matrimonio, etc.). El uso de estas tecnologías no debe calificarse como señal de un espíritu cosmopolita; tampoco expresaría provincianismo; de hecho, tales categorías no se aplican a lo que quiere entender. El ejemplo de la alimentación sigue siendo un tema emblemático de la situación de la globalización.

Los historiadores y antropólogos tradicionalmente han considerado la comida como expresiones de identidad, la forma en que las culturas representan sus idiosincrasias. En este sentido, se arraigarían en determinados espacios, revelando las particularidades de cada lugar (arroz e identidad japonesa, feijoada y Brasil, comidas y platos típicos regionales). Lucien Febvre consideró que la forma de preparar los alimentos, en particular el uso de grasas variaba poco en las diferentes regiones de Francia (Febvre, 1961). Por tanto, sería posible cartografiarlos dentro del territorio francés: el aceite de oliva se encuentra principalmente en la región mediterránea y en Provenza; la mantquilla estaba restringida a Bretaña y el Valle del Loira; La manteca de cerdo constituía la base principal de la comida rural francesa. La fijeza de cada una de estas formas de cocinar reflejaría la permanencia de la tradición. Algunos autores, retomando esta propuesta, tenían la ambición de trazar un mapa alimentario del mundo, teniendo ahora en cuenta el consumo de carne, leche, cereales y tubérculos (Cepède y Langelle, 1953).

El planeta podría entonces distribuirse en distintas zonas alimentarias: Japón (cereales y raíces); Escandinavia (leche y pescado); Italia (carne y grasa líquida); Balcanes (cereales). De esta forma se refuerza la íntima relación entre comida, comida y lugares. Sin embargo, a lo largo del siglo XX, una serie de transformaciones cambiaron esta situación. En primer lugar, está la diversificación

de productos, una región ya no contiene solo el número limitado de alimentos cultivados o producidos en sus áreas; luego está la transformación de la cocina tradicional en cocina industrial. Esto se hace a escala nacional y transnacional. La comida se desliga así de sus territorialidades. En este sentido, realmente no existe una centralidad espacial en los chocolates, galletas, cervezas, refrescos, productos vendidos por corporaciones que operan en el mercado global: Coca-Cola, Cadbury, Jacobs-Suchard.

Vuelvo a un ejemplo que utilicé en mi libro *Globalización y cultura* y que puede considerarse como una heurística de nuestros tiempos contemporáneos: la publicidad de las galletas Lu transmitida en Francia en los años noventa.

Hija llama a sus padres en Estados Unidos. La conversación se desarrolla en inglés con subtítulos en francés. Escena: madre al fondo, cocinando galletas; En primer plano, padre sentado en el sofá hablando por teléfono. Hija: “Dile a mamá que estoy comiendo galletas”. El padre se disfraza. La madre murmura: “Pobre hijita, tan lejos, sola en Francia”.

El mensaje es claro: no es necesario estar en Estados Unidos para disfrutar de una galleta *auténtica*. Lu es una empresa francesa que utiliza los emblemas de nacionalidad para reinterpretar, a su manera, su posición en el mercado. Por tanto, no es el origen de los alimentos lo que importa, la desterritorialización le da otro significado. Decir que la pizza y la pasta son italianas, o que la quiche es francesa, como hacen las investigaciones en relación con los supermercados, es confundir el significado de las cosas (el vodka Absolut se produce en Suecia; el requesón se fabrica con la marca Tirolez en Brasil). Sería como creer en la americanidad de McDonald's, como hacen los críticos cuando dicen que es sinónimo de imperialismo cultural. Lo relevante de McDonald's no es su naturalidad, sino que es comida rápida similar a otros innumerables tipos de comida rápida. La italianidad de Pizza Hut o la autenticidad oriental de China in the Box es una construcción simbólica

que no da testimonio del arraigo de sus orígenes. Existe un mercado global de bienes simbólicos en el que las diferentes *marcas* nacionales (moda brasileña o lujo francés) están completamente redefinidas, son parte del mobiliario del mundo de la modernidad y no tienen nada de universal.

Cuando Diógenes Laércio afirma: “Soy kosmopolitès”, su intención, es decir: “No me defino solo por las cosas de este lugar”. Lo mismo ocurre con los estoicos cuando hablan del ser humano como un ente dividido entre lo que vive o podría ser. Lo que seduce a Kant en la formulación estoica es que privilegia un sentimiento común compartido por los ciudadanos del mundo, pero en ella también está presente la separación entre ser y devenir. De esta manera, hay un contraste entre la vida que disfruto, que es real, a la que estoy circunscrito, y otro lugar, un ideal que no se realiza como tal. La alienación es fundamental para la existencia del espíritu cosmopolita, preserva la brecha entre dos intenciones distintas.

El cosmopolitismo sociológico anula la separación, la distancia entre intenciones deja de existir, sin embargo, algo se pierde en el camino, hay una cosificación de lo que se buscaba obtener. Las prácticas llamadas cosmopolitas (hablar por celular, escuchar música pop, consumir productos de supermercado) no tienen nada de trascendente, es más, niegan el propósito de una utopía que se materializa como un hecho social. Después de todo, está en la naturaleza de las utopías superar el presente que nos aprisiona, dejando solo la palabra cosmopolita vacía de su contenido semántico. Pero ¿cómo transformar este error en un concepto, en una categoría teórica para aprehender la realidad?

Les presento mi hipótesis. Suelo decir que la globalización decae preferentemente en inglés, dada la existencia de tantas lenguas, la lengua inglesa es la dominante. De lengua internacional pasa a ser, como dice David Crystal (1997), lengua mundial. Esto ocurre en diferentes niveles de la vida en sociedad, particularmente en el mundo de la ciencia.

El caso de las Ciencias Sociales, que tiene su especificidad, se puede describir utilizando un término que tomo del periodismo: agendar. Un periódico se compone de varias páginas, sin embargo, la más importante de ellas es la primera, la que anuncia la noticia principal. Agendar es, entre la diversidad de hechos a informar, elegir aquellos que ocuparán el primer plano, haciéndolos más visibles. La agenda organiza los informes y da prestigio y autoridad a lo que se quiere transmitir. En este sentido, el inglés *guía* los temas y prácticas de los científicos sociales a escala global, determinando lo que es visible y legítimo. El cosmopolitismo sociológico se alimenta de esta famosa ilusión transformándose en sentido común académico, una verdad que no duda de sí misma.

Bibliografía

Aron, Raymond (2002). *Paz e Guerra entre as Nações*. São Paulo: Imprensa Oficial do Estado

Badiou, Alain (1997). *Saint Paul: la fondation de l'universalisme*. Paris: PUF.

Balibar, Étienne (2004). Cosmopolitisme et Internationalisme: deux modèles, deux héritages. En *Philosophie Politique et Horizon Cosmopolite*. Paris: Unesco.

Bauer, Otto (1979). *La Cuestión de las Nacionalidades y la Social-Democracia*. México D.F.: Siglo XXI.

Beaverstock, Jonathan (2012). The Privileged World City: private banking, wealth, management and the bespoke servicing of the global super-rich. En Derudden, Ben et al (eds.), *International*

Handbook of Globalization and World Cities. Chatelham: Edward Elgar.

Beck, Ulrich (2000). The cosmopolitan perspective: sociology of the second age of modernity. *British Journal of Sociology*, 51(1).

Beck, Ulrich (2006). *The Cosmopolitan Vision*. Cambridge: Polity Press, 2006

Beck, Ulrich. (2019). Cosmopolitanism as Imagined Communities of Global Risk. *American Behavioral Scientist*, 55(10).

Boff, Leonardo (1994). *A Nova Era: a civilização planetária*. São Paulo: Ática.

Bourdieu, Pierre (1990). *Coisas Ditas*. São Paulo, Brasiliense.

Budd, Lucy (2014). Aeromobile Elites: private business aviation and the global economy. En Birtchnell, Thomas y Caletério, Javier. *Elites Mobilities*. London: Routledge.

Canto-Sperber, Monique (2018). Les fondements normatifs du cosmopolitisme. En Chung, Ryoa y Nootens, Geneviève (eds.), *Le Cosmopolitisme*. Montréal: Open.

Cepède, Michelle y M. Langelle, Maurice (1953). *Économie Alimentaire du Globe*. Paris: Medecis.

Chakbararty, Dipesh (2000). *Provincializing Europe*. Princeton: Princeton University Press.

Chevalier, Michel y Mazavolo, Gérard (2008). *Management et Marketing du Luxe*. Paris: Dunod

Crystal, David (1997). *English as a World Language*. Cambridge: Cambridge University Press.

- Danziger, Pamela N. (2005). *Let Them Eat Cake: marketing luxury to the masses as well to the classes*. Chicago: Dearborn.
- De Swaan, Abram (2001). *Words of the World*. Cambridge: Polity.
- Elliot, Anthony y Urry, John (2010). *Mobile Lives*. London: Routledge.
- Febvre, Lucien (1961). Pour la première enquête d'alimentation de 1936. En *Annales: Economie, Société, Civilisations*, 4, juillet-oût.
- Financial Times* (28 de abril de 2012). Stateless and the super-rich.
- Finley, Moses (2012). *Démocratie Antique et Démocratie Moderne*. Paris: Payot.
- Freeland, Chrystia (2012). *Plutocrats: the rise of the new riche and the fall of everyone else*. New York: Penguin.
- Gomes, Michael dos Santos (2021). *Carreiras Itinerantes: estudo sociológico de tripulantes brasileiros em navios de cruzeiro* [Tese de Mestrado]. Campinas: UNICAMP.
- Goulet-Cazé, Marie Odile (2017). *Le Cynisme, Philosophie Antique*. Paris: J. Vrin.
- Guilherme, Manuela (2007). English as a Global Language and Education for a Cosmopolitan Citezenship. *Language and Inter-Cultural Communicatiion*, 7(1).
- Habermas, Jürgen (1999). *Après l'État-Nation*. Paris: Fayard.
- Hannerz, Ulf (1996). *Transnational Connections*. London: Routledge.
- Held, David (1995). *Democracy and the Global Order: from the modern state to the cosmopolitan governance*. Cambridge: Polity.
- Hill, Lisa (2000). The two republicae of the Roman stoics: can a cosmopolite be a patriot? *Citizenship Studies*, 4(1).

Hobson, John A. (1902). *Imperialism: a study*.

Kant, Emmanuel (1784). *Idée d'une Histoire Universelle du Point de Vue Cosmopolite*. Edição eletrônica, p.14.

Kant, Emmanuel (1991). *Vers la Paix Perpétuelle et Autres Textes*. Paris: Flammarion.

Küng, Hans (1997). *Uma Ética Global para a Política e a Economia Mundiais*. Petrópolis: Vozes.

Laërce, Diogène (1999). *Vie et Doctrines des Philosophes de l'Antiquité*. Paris: Vassade.

Levit, Theodore (mayo-junio de1983). The globalization of the markets. *Harvard Business Review, University of Harvard*.

Long, A.A. (2008). The concept of cosmopolitanism in Greek and Roman thought. *Daedalus*, 137(3).

Marco Aurélio (2020). *Meditações*. São Paulo: Montecristo Editora.

Mauss, Marcel (1969). La Nation. En Mauss, Marcel, *Oeuvres*. Paris: Minuit, tome 3.

Merton, Robert (1957). *Theory and Social Structure*. New York: The Free.

Moles, John L. (2000). O Cosmopolitismo Cínico. En Branham, R. Bracht y Goulet-Cazé, Marie Odile (eds.), *Os Cínicos: o movimento cínico na Antiguidade e seu legado*. São Paulo: Loyola.

Momigliano, Arnaldo (1971). The Greeks and their neighbours in the Hellenistic worl, The Hellenistic Discovery of Judaism. En Wisdom, Alien, *The limits of Hellenization*. Cambridge: Cambridge University Press.

Morin, Edgar (1993). *Terre Patrie*. Paris, Seuil.

- Nicolau, Michel y Miraldi, Juliana (2017). Turismo de luxo, a produção do destino e a denegação social. *Revista Pós Ciências Sociais*, 14(28).
- Nusbaum, Martha (2008). *Toward a global sensitive patriotism*. Daedalus: Summer.
- Nusbaum, Martha et al. (1997). *Cosmopolitas o Patriotas*. Ciudad de Mexico: Fondo de Cultura Económica.
- Nusbaum, Martha (1997). Kant and Stoic Cosmopolitanism. *The Journal of Political Philosophy*, 5(1).
- Ortiz, Renato (2019). *O Universo do Luxo*. São Paulo: Alameda.
- Ortiz, Renato (2015). *Universalismo e Diversidade*. São Paulo: Boitempo.
- Ortiz, Renato (2008). *A Diversidade dos Sotaques: o inglês e as ciências sociais*. São Paulo: Brasiliense.
- Ortiz, Renato (1996). *Um Outro Território*. São Paulo: Olho d'Água.
- Ortiz, Renato. (1991). *Cultura e Modernidade: a França no século XIX*. São Paulo: Brasiliense.
- Phillips, Timothy y Smith, Philp (2008). Cosmopolitan beliefs and cosmopolitan practices. *Journal of Sociology*, 44(4).
- Pinçon, Michel y Pinçon, Monique (2007). *Sociologie de la Bourgeoisie*. Paris: La Découverte.
- Rahsaan, Mawell y Desoucey, Michaela (2016). *Gastronomic cosmopolitanism: supermarkets products in France and the United Kingdom*. London: Poetics.
- Schivelbush, Wolfgang (1990). *Histoire des Voyages de Train*. Paris: La Promenade.

Seneca (2017). *Sobre a Brevidade da Vida*. São Paulo: Companhia das Letras.

Szerszynski, Bronislaw y Urry, John (2002). Cultures of cosmopolitanism. *The Sociological Review*, 50(4).

Tomlinson, John (1999). *Globalization and Culture*. Chicago: Chicago University Press.

Tönnies, Fernand (1997). *Communauté et Société*. Paris: Retz.

Woodward, Ian et al. (2008). Attitudes toward globalization and cosmopolitanism: cultural diversity, personal consumption and the national economy. *British Journal of Sociology*, 59(2).

Zanella, Diego (2021). A origem do conceito de cosmopolitismo. *Hypnos*, 32(1).

O pensamento social latino-americano

Trajetórias para o cosmopolitismo

Edna Castro

Introdução

O artigo procura dialogar com alguns dos desafios epistemológicos acerca do cosmopolitismo sociológico visto a partir da América Latina. Novas questões estão sendo postas ao conhecimento e aos paradigmas contemporâneos, o que tem sido basilar no campo da sociologia para entender as mudanças sociais: desafiam os sistemas de interpretação da sociedade e o entendimento de práticas e processos, como aqueles referidos à modernidade e às dinâmicas do desenvolvimento das sociedades.

As contribuições relevantes das ciências sociais produzidas sobretudo a partir da segunda metade do século XX apontaram o reducionismo epistemológico presente nas interpretações sobre as sociedades latino-americanas. Revisões paradigmáticas têm sido feitas, mas deixaram à margem análises sobre a descolonização do conhecimento que se torna um tema prioritário na reflexão contemporânea latino-americana e para pensar uma sociologia mundial. E o entendimento dos fundamentos da racionalidade e das bases da legitimação de discursos e práticas classificatórias de países no sistema mundial via categorias como desenvolvimento

e subdesenvolvimento, países atrasados e modernos, desdobradas em inúmeros processos operacionais, chegam com bastante eficácia até o presente.

Chamo atenção ainda para abordagens contemporâneas críticas que denotam rupturas epistemológicas tal qual formuladas pelas teorias feministas e pelo seu enorme desdobramento conceitual e disruptivo, como o feminismo negro, pelos estudos pós-coloniais e subalternos, aqueles vindos de novas leituras sobre raça, racialização e diásporas, e pela ecologia política.

O objetivo deste artigo é discutir algumas dimensões relacionadas às fronteiras epistemológicas na perspectiva interdisciplinar que conformam um campo no qual as ciências sociais latino-americanas apresentam uma trajetória de contribuições importantes à sociologia mundial. Trata-se de obras de intelectuais que analisaram a modernidade à contrapelo do pensamento e da cartografia conceitual dominantes, seja via reflexão teórico-histórica, e/ou por estarem conectadas às lutas de resistência em experiências sociais muito diversas e mobilizações de diferentes segmentos da sociedade nos países da América Latina e Caribe.

A intenção, ao revisar algumas dessas contribuições, é apontar sinalizações trazidas na produção intelectual brasileira e dos demais países da América Latina, e como elas comportam elementos fundamentais para um cosmopolitismo sociológico. Realmente extraordinária é a construção de trajetórias no âmbito da sociologia por parte de autores, de obras, de instituições universitárias e de pesquisa e no seio de organizações e movimentos sociais, embora grande parte dessa produção latino-americana não tenha circulação nos programas de ensino e nas disciplinas ministradas nas universidades. Ressaltamos a pesquisa empírica e as diferenças nos aportes epistemológicos.

As pesquisas realizadas nos países andinos e nos países amazônicos, ou ainda nos caribenhos, para assinalar as cartografias políticas diversas, trazem uma enorme riqueza quanto às problemáticas abordadas, inovações metodológicas e conceituais,

apreendidas em parte pelas experiências dialógicas com os sistemas de conhecimento de populações tradicionais, teorizações que têm a ver com a história da constituição dessas sociedades e com diferentes situações abordadas em outros contextos históricos. Enfim, apontamos aqui diversos recortes-chaves, presentes no campo do pensamento social latino-americano.

Vivemos uma época política excepcional de mundialização e de explosão de conflitos sociais que exigem das ciências sociais descenter o olhar e criar possibilidades de pensar o mundo a partir dos desafios do presente: aumento dos conflitos e da conflitualidade no mundo. Entendidos como espaços de violência, interpelam as ciências sociais em sua reflexão sobre a mundialização.

Trata-se de um tempo em que se observa o recrudescimento de forças conservadoras organizadas internacionalmente e que têm ocupado espaços relevantes na disputa pelas instituições estatais, definindo o rumo de políticas governamentais, e gerado maior precarização, desestruturação, instabilidades e extrema mercantilização da vida. Esse cenário de ineficácia é sentido até mesmo na atuação de organismos que celebraram consensos internacionais em situações anteriores de grande conflitualidade mundial no pós II Guerra Mundial. O pensamento conservador atuante na política brasileira se contrapõe aos direitos sociais e à diversidade sócio-étnica-cultural; justamente por isso elabora um discurso crítico e acusatório às ciências sociais, às suas práticas de pesquisa e de análise e também ao corpo conceitual e aos seus dispositivos metodológicos.

Uma primeira observação: as ciências sociais, para dar conta dos efeitos produzidos em tal situação de conflitos, instabilidades e incertezas mundiais, teriam de fortalecer suas análises de natureza macro, na linha que elas têm priorizado o entendimento dos fundamentalismos e dos nacionalismos nos conflitos atuais.

Nesse contexto entendemos o cosmopolitismo e sua relação com as categorias explicativas da modernidade. Para pensar um mundo em movimento acelerado que ultraja outras formas de

tempo e de movimento de culturas, de povos, e de sociedades. Consideramos relevante retomar o debate filosófico e político, em sua contextualização histórica, sobre o cosmopolitismo relacionado ao referido campo de conflitos.

Por outro lado, as fronteiras políticas não foram eliminadas ou “acomodadas” com a mundialização. O avanço célere da “modernidade” fomenta continuamente novas fronteiras que se movem e se exprimem nos corpos de refugiados, desalojados e migrantes – corpos de fronteiras, lugares de fronteiras, destinos trágicos – que atravessam terras e águas em busca de abrigos que podem ser mais incertos do que nunca, inacessíveis, espaços interditados por muros e cercas e por vigilância aérea de drones. Elas permanecem com suas feridas históricas vivas, ou são reinventadas na disputa geopolítica, e conformam cada vez mais territórios conflagrados que tendem a se ampliar ao redor do mundo enquanto fronteiras políticas que podem ser também geográficas, tais como vários casos atuais de guerras político-territoriais, entre elas da Rússia x Ucrânia, de Israel x Palestina, ambas com zonas de sacrifício à imolação humana. Estão ainda associadas às inúmeras formas de sanções “legais” vindas sobretudo de Estados modernos e poderosos na liderança e disputa geopolítica, para conter os movimentos em ascensão de desterritorializados, e que tendem a se agravar no cenário de uma crise ambiental sem precedentes. Esse cenário mundial também interpela a sociologia e as ciências sociais.

Pensamento social e as fronteiras políticas na América Latina

Levantamos inicialmente algumas possibilidades percebidas no pensamento social latino-americano que nos conduziram a pensar estarmos diante de processos que levam a confirmar a contribuição da sociologia latino-americana a uma sociologia mundial. Destacaria os conflitos sociais vistos a partir da reflexão crítica, a partir de problemáticas nacionais e mundiais.

O segundo é o potencial da América Latina ao construir um outro universo intelectual capaz de abrir novas possibilidades para compreender lugares de experiências sociais diversas que poderiam potencializar a reflexão. Refiro-me aos lugares da multiculturalidade, ao conjunto de diversidade de culturas, de línguas, de religiões, de pensamento e visões de mundo e, por isso, dos lugares a partir dos quais se pode redefinir o olhar, construir interpretações de um mundo que é diverso: um giro epistemológico com base no descentramento do olhar que possibilite a inversão de perspectivas. Enfim, busca do entendimento dessa “natureza” multilinear, multidisciplinar, multiescalar, de linguagem para além da escrita e que contém a noção de complexidade no sentido definido por Edgar Morin.

As novas questões sociais mundiais têm a ver com a modernidade e com sua crítica, que revelou o esgotamento de certos paradigmas que esclareciam até então o nosso entendimento, mas que nos colocaram diante de novos desafios teóricos. Pensamos que a partir da América Latina e de outras culturas do Sul, pode ser formulado um debate pertinente sobre a mundialização das ciências sociais, justamente por reconhecer a multidiversidade do pensamento e da experiência social no mundo. Tal abordagem tem seus limites que dizem respeito à inquietação sobre como expressar essa diversidade social latino-americana quanto às novas questões sociais mundiais.

Somos contemporâneos de um momento particular na História, de configurações conflitivas que se movimentam em espaços e tempos da modernidade. As dinâmicas sociais na América Latina no século XXI são de rupturas de fronteiras de natureza teórica, de perspectivas, línguas e construção de novos aportes ao pensamento social. Rupturas que emergem e circulam às vezes em espaços limitados, pequenos nichos de debate e desconstrução de narrativas, de linguagens e de imagens. Algumas vezes essa circulação de ideias se faz no exercício da ação coletiva de natureza política e no espaço das ruas. São forças sociais diversas de resistência, desde

os protestos à sua ampliação em movimentos sociais, em busca de construir outros lugares sociais de reconhecimento político, de direitos e de vida.

A modernidade coloca o homem diante de impasses e contradições de uma sociedade que caminha cada vez mais rapidamente em direção ao progresso, mas violenta a vida cultural e a natureza. Habermas analisa a dinâmica social e os processos de diferenciação interna nos sistemas sociais e destaca que a classificação é uma forma de dominação pelo ordenamento de pessoas, saberes, processos, instituições e culturas – e faz parte da crescente racionalização do mundo (Habermas, 2002). As pessoas orientam suas ações cada vez mais pela razão, e não por outras dimensões da condição humana. A tensão entre a esfera do mundo onde se encontram as relações sociais organizadas em torno de subsistemas da cultura, da vida social, do simbólico e da personalidade, e a esfera do sistema que corresponde às estruturas de poder, ao subsistema do estado e ao sistema da economia de mercado é uma característica da modernidade. Nessa perspectiva, secularização e progresso correspondem à modernidade como racionalidade instrumental (Weber, 2004) e destino de todas as sociedades.

Para as ciências sociais, o trabalho cognitivo ou a desobediência epistemológica, como considera Mignolo (2008), corresponde à desconstrução das matrizes teóricas que estruturam as narrativas sociológicas, clássicas, e as pretensões de objetividade e neutralidade, que têm sido consideradas como eixos da razão, das metodologias científicas e, portanto, influenciando o conjunto de conhecimentos das Ciências Sociais. A essa linha de pensamento se refere Henrique Dussel (1994) quando insiste na necessidade de desconstruir alguns marcos que limitam a análise da filosofia política e, para tal, propõe superar o chamado mito da modernidade, cujo processo central foram os atos de violência irracionais realizados pelo dominador em relação ao dominado (Ticona, 2010) nas Américas e nas Áfricas. As sociedades latino-americanas sempre estiveram engajadas, de uma ou outra forma, na busca

de alternativas para enfrentar a exclusão, a desigualdade social que lhes atravessa, e isso exige, como mostra Lander, um esforço de desconstrução do caráter universal e natural da sociedade capitalista-liberal (Lander, 2005). Ao cabo, temos estruturas econômicas que talvez devam ser desmontadas, do ponto de vista da imaginação sociológica para se imprimir as ciências sociais (Wallerstein, 1979).

Observa-se uma mundialização dos conflitos sociais, e das conflitualidades como condição permanente de vida, como parte de uma sociedade que não cabe num mundo de tolerância. Conflitualidades que são um resultante de mudanças no mundo e de sua naturalização, e, por isso, observam-se mudanças nas formas de expressão dos conflitos coletivos que tendem a ser transnacionais.

São os conflitos da atualidade decorrentes dos ideários de nacionalismos, de disputas de territórios reclamados em nome de Estados nacionais e os que tendem a crescer com os processos que serão produzidos na medida em que avancem a insegurança climática e os eventos extremos. São desafios e dilemas profundos, não mais atinentes apenas ao Brasil, pois interpelam o ser humano como uma totalidade. A crise climática coloca o futuro cada vez mais na penumbra, sobretudo para as jovens gerações de hoje e do amanhã. Outros relacionados aos feminicídios e etnocídios se ampliam, na relação direta com o crescimento das intolerâncias de gênero, de raça e de religião.

A crise da modernidade foi explicitada pelo pensamento reflexivo, pela emergência de novos atores no cenário nacional e mundial e pelo debate sobre as gerações perdidas. Desde a América Latina se podem sintetizar algumas das principais questões sociais no mundo contemporâneo e talvez por isso apontar dilemas sociológicos comuns pois presentes na agenda mundial. A sociologia é chamada para reflexionar.

No nosso entender, o debate mundial se orienta para rever questões antigas do desenvolvimento deixadas à margem e novos problemas que emergem e exigem posicionamento de uma ciência

pública que seja capaz de fornecer explicações nesse momento de transição paradigmática.

É preciso pensar na possibilidade de construir uma teoria crítica cosmopolita, com eixos de conhecimento, emancipação e diálogo internacional múltiplo para configurar, quem sabe, uma ciência social cosmopolita e pública. Um padrão de trabalho intelectual que trate os novos desafios do cosmopolitismo da sociologia crítica, orientadora de um novo momento do pensar sociológico reconhecendo epistemologias do sul, para além da academia, que tocaram nas feridas obscurecidas pelo pensamento hegemônico da ciência social ocidental.

Nessa perspectiva, evocaremos algumas observações de autores e seus argumentos, os “sinais” epistemológicos colocados desde José Martí, Frantz, Aimé Césaire, José Maria Mariátegui (Mariátegui, 1928), Florestan Fernandes, Darcy Ribeiro, Pablo Gonzales Casanova, Orlando Fals Borba, entre tantos outros: refletiram, por perspectivas e disciplinas diferentes, a realidade social da América Latina e do Caribe. Cabe ressaltar ainda, a força do pensamento indígena e do pensamento trazido pela diáspora africana, hoje reaparecendo em suas formulações de desconstrução conceitual e de sistemas de pensamento.

Trajetórias e pensamento crítico na sociologia a partir da América Latina e do Caribe

Considerado um dos pioneiros das ciências sociais latino-americanas desde meados do século XX, na fase de consolidação da sociologia científica (Tavares-dos-Santos, Baumgarten, 2005), Florestan Fernandes tem uma trajetória que atesta sua grande contribuição ao pensamento crítico e à formação do campo da sociologia no Brasil.

Um dos desafios que se colocava então era o entendimento da estrutura social e dos processos históricos de mudança do

capitalismo. Tais questões se desdobraram em suas pesquisas e abriram possibilidades de reflexão sobre a organização complexa e as dinâmicas da realidade social. Os seus estudos sobre a revolução burguesa e o Estado, a questão nacional, a democracia e a defesa da educação pública e de sua qualidade são seminais e de grande atualidade. As análises sobre a sociedade brasileira e as classes sociais o levaram a recusar a ideia de convívio harmonioso entre negros e brancos no Brasil, e a apontar as estratégias políticas do Estado para incentivar o branqueamento social, reforçado pelas teses de Gilberto Freire que aproximam a Casa Grande da Senzala.

Segundo Florestan Fernandes, nunca existiu democracia racial em um país como o Brasil, que não conseguiu sequer incluir o negro na sociedade de classes, na passagem do trabalho escravo ao trabalho livre (Fernandes, 1964). Seu legado à sociologia é amplo, diverso e profundo nas formulações de questões e nas interpretações contidas em suas obras: aborda os caminhos da sociologia e das sociedades latino-americanas. Nessa perspectiva, seus percursos em países vizinhos durante o exílio, na época da ditadura militar, foram importantes tanto nas reflexões sobre Cuba quanto nos processos políticos mais amplos e conflituosos vividos pelas sociedades latino-americanas.

Florestan Fernandes é reconhecido no campo acadêmico como o sociólogo que forjou as bases teóricas e metodológicas da sociologia no Brasil, um construtor da sociologia brasileira, cuja obra continua a inspirar a reflexão de novas gerações. Na introdução à antologia *Florestan Fernandes, dominación y desigualdad: el dilema social latino-americano*, Heloisa Fernandes (2008) elaborou uma síntese sobre o quanto a literatura sociológica se refere a sua obra, destacando que criou uma compreensão brasileira da sociologia e, portanto, uma nova interpretação do país.

Florestan Fernandes, nos livros *Mudanças sociais no Brasil* (1974) e *Capitalismo dependente e classes sociais na América Latina* (1973), percorreu várias dimensões constitutivas dessa realidade, no fim

dos anos de 1950, destacando as diferenças econômicas entre as regiões do país e as particularidades dos processos de dominação nas relações de trabalho. Colocou em questão o processo de integração nacional e se perguntou sobre os dilemas das novas dinâmicas de industrialização e de urbanização do país, e a desigualdade social, preocupado em entender o presente e projetar possibilidades epistemológicas, e políticas, para se pensar a ordem social e a democracia (Florestan, 1975).

Muitas gerações foram formadas nos fundamentos teóricos e empíricos da explicação sociológica, e aprenderam a fazer pesquisa nos programas de investigação que coordenou (Fernandes, 1967). Escreveu mais de quarenta livros sobre temas distintos, produziu centenas de artigos e deu aulas, entrevistas e conferências em diferentes lugares do mundo. Numerosos estudos percorrem sua obra, para conhecer seus eixos teóricos e empíricos, as articulações que construiu entre eles, a sua contribuição ao pensamento crítico e o seu entendimento sobre a sociologia pública (Ianni, 1986; Candido, 2001).

Na trajetória de Octavio Ianni é notória a contribuição ao pensamento latino-americano no campo da sociologia e das ciências sociais. Renan Freitas Pinto (2018) chamou atenção para o seu compromisso em compreender as raízes do neocolonialismo, do imperialismo e das diferentes formas de dependência e de subordinação da América Latina às estruturas de poder global. As ideias de Octavio Ianni sobre a América Latina refletem uma percepção profunda das dinâmicas históricas e contemporâneas no conjunto de países na sua complexidade.

Trajetórias interligadas por trocas estreitas ou tênues compõem um cenário da produção do pensamento social de intelectuais brasileiros. Florestan Fernandes compartilhou com Guerreiro Ramos, sociólogo que viveu no Rio de Janeiro, o mesmo período de formação mais sólida da sociologia brasileira. Guerreiro Ramos, no livro *A redução sociológica* (1965), no esforço de produzir um olhar rigoroso sobre as narrativas sociológicas dominantes na

segunda metade do século passado, elaborou uma crítica sobre a circulação de ideias, o conhecimento e as tecnologias que eram importados de países industrializados, e aplicados acriticamente, no Brasil. Chama de redução sociológica o processo de desalienação que passa primeiro pelo reconhecimento do que é o outro, no sentido profundo da reconstituição do eu.

Esse tem sido, para muitos intelectuais latino-americanos, e de outros continentes, o principal desafio das ciências sociais: desconstruir, descolonizar, desalienar o pensamento marcado pela ‘colonialidade do poder’, como referem Anibal Quijano (2005) e Octavio Ianni (1971) ao indicarem a perspectiva crítica marxista, e para além dela como constructo teórico e metodológico.

Francisco de Oliveira tem uma trajetória de pesquisa fundamental sobre desenvolvimento e questão regional vistos pela crítica à razão colonial e às estruturas de um pensamento binário que atravessam a sociedade e a economia (Oliveira, 2018). Ambos, Oliveira e Fernandes, com tradições teóricas diferentes, questionaram a relação entre mundos sociais diversos e as condições de classe que conformam o país. Tais mundos, aparentemente separados, são estruturalmente indissociáveis com suas diferenças de classe e raça, que interagem nos circuitos de produção e de comercialização e geram riquezas, as quais reproduzem a estrutura desigual da sociedade. Analisaram, assim, a ordem global capitalista, e imperialista, e suas funções sistêmicas reunindo as sociedades do Norte e do Sul. Processos esses articulados pelo capitalismo dependente e que se projetam com o avanço da fronteira industrial que não se faria sem as formas de dominação reproduzidas ao longo do território nacional, do trabalho não pago ao trabalho informal, e a uma série de formas de existência de grupos sociais ou de relações servis e escravas presentes no mundo rural e nas cidades brasileiras. Tal reflexão teórica abriu outras possibilidades de estudos sobre os espaços rurais e urbanos, ou para além do rural e urbano, conformando um campo crítico latino-americano aos cânones das ciências sociais clássicas marcados por interpretações binárias.

Diversos outros autores têm suas trajetórias dedicadas ao entendimento das consequências da modernidade para os países da América Latina, destacando as tensões entre ordens sociais diferentes – vistas na perspectiva evolucionista e binária tais como, de forma simplificada, a ordem tradicional e a ordem moderna – e sua relação com o tempo e o ritmo, ou a velocidade das mudanças. As noções de tempo e de espaço foram revolucionadas em diversos momentos da modernidade sem, no entanto, interromperem o curso dos movimentos dominantes.

Igualmente cabe lembrar autores que avançaram no entendimento da realidade social pela análise da história social e dos processos emancipatórios coletivos vindos de espaços antes obscurecidos nas análises sociais. Torna-se, portanto, necessária a releitura desses autores que fundaram uma perspectiva crítica e marcaram a originalidade do pensamento das ciências sociais na América Latina, contribuindo para enriquecer o legado da ciência crítica mundial a partir de um olhar contextualizado. Assim encontramos Rui Mauro Marini (Marini, 1973), Pablo Gonzalez Casanova, Darcy Ribeiro, Enrique Dussel, Lélia Gonzales, Octavio Ianni, Florestan Fernandes, Fals Borda, Gino Germani, Guerreiro Ramos, dentre muitos outros, alguns tendo mantido laços de intercâmbio político e acadêmico.

A argentina Maria Lugones, na perspectiva do feminismo decolonial, fez uma crítica teórica fundamental sobre como a categoria de gênero e as análises produzidas pelo olhar do recorte *patriarcal* operam um deslocamento de sentido. A perspectiva adotada pela autora, a seccionalidade de raça, gênero, classe e dominação colonial, inverte as explicações, mesmo dentro do campo das teorias feministas. Na mesma direção da crítica decolonial, Rita Segato traz ao debate a perspectiva indígena e a noção de culturas e identidades múltiplas. Importante ainda sinalizar os aportes do feminismo negro e as teorizações sobre o racismo estrutural da filósofa Djamila Ribeiro, e de outras autoras com formação sociológica.

A sociologia de Gonzalez-Casanova, embora preponderantemente mexicana, pensava os dilemas da América Latina com uma sociologia comprometida com o entendimento das raízes da sociedade. Na condição de também intelectual engajado politicamente, público, procurava entender as relações estruturais intrínsecas que escapavam à análise, formulando novas categorias de análise social. Entre os conceitos que ajudou a formular e que lhe foram caros para suas análises da realidade mexicana, e também válidos para outras situações de colonização além da América Latina e do Caribe, estão os de colonialismo interno, colonialismo global, dominação, relações sociais de exploração (Gonzalez-Casanova, 2015).

Para Pablo Gonzales-Casanova não era o caso de minimizar as questões relacionadas à formação da sociologia como ciência. Ele refletiu bastante sobre o sentido atribuído à sociologia, como ciência da sociedade, face a questões relacionadas à objetividade e à subjetividade, e às situações concretas de sociedades com dado perfil histórico, social e étnico, a exemplo do México e demais sociedades latino-americanas. Para ele, o exercício do trabalho impunha ao sociólogo uma exposição contínua aos dilemas da sociedade, incluindo a desigualdade, a violência, as relações autoritárias e as relações raciais e um confronto consigo mesmo e seus limites (teóricos, metodológicos, pessoais) no entendimento do modo de produção da realidade social.

O desenvolvimento talvez tenha sido o tema mais expressivo na colaboração de diversos autores com trajetórias marcantes no pensamento latino-americano, com contribuições singulares na crítica sobre as macros narrativas que imperaram nas teorias do século XX e até hoje. Ao longo do desenvolvimento capitalista, à medida que se intensifica o processo de mercantilização, cada vez mais bens com valor de uso passam a ter valor de troca. A relação fundamental sociedade x natureza sempre foi a de retirar dessa os recursos com potencial para se transformarem em mercadorias, pois é vista como fonte inesgotável.

Cabe lembrar que um dos pontos importantes na formulação da teoria da dependência foi a incursão na história das sociedades latino-americanas, ainda que sob uma visão estruturalista, como recurso metodológico para entender as formas constitutivas dessas sociedades unidas pela trajetória colonial e escravista, e subordinação de povos indígenas ou de africanos, e que ainda estruturam as relações de classe na contemporaneidade.

Em suma, muitos autores latino-americanos participaram do debate sobre os temas do desenvolvimento, industrialização, dependência, marginalidade, agricultura e comércio internacional, debate esse produzido por abordagens diferentes, inclusive a partir do materialismo histórico.

Sociologia crítica latino-americana e decolonialidade

A sociologia latino-americana tem um papel importante no debate epistêmico, o que significa sua constante vigilância à difusão de conceitos e interpretações marcadas por construções ocidentais que obscurecem a diversidade do saber no mundo (Mignolo, 2008). Pensar a decolonialidade é se propor ao exame rigoroso das bases constitutivas da colonialidade e sua interiorização – como demonstraram Fanon (1956) e Bernardino-Costa e Grosfoguel (2016) –, um processo que ocorre também dentro do próprio país, que não deixa de continuar a ser colonizado, ainda que independente, e por isso, se estende ao presente das sociedades latino-americanas. O embate teórico decolonial requer pensar na perspectiva da crítica ao capitalismo, associada a questões de classe, raça, gênero e etnia. Essa perspectiva que se esclarece no presente está na obra de muitos autores: Darcy Ribeiro, Octavio Ianni, Florestan Fernandes, Pablo Gonzalez Casanova, Lugones, Rita Segato, Lélia Gonzales.

A colonialidade e a decolonialidade vão além no sentido do que foi a colonização como processo, e, por isso, transcendem os conceitos de colonização e descolonização (Mignolo, 2008). Mesmo as

colônias europeias na África, nas Américas ou na Ásia que lograram movimentos insurreccionais prolongados de descolonização – a exemplo também das lutas sangrentas nos países latino-americanos, de colonização espanhola, portuguesa e francesa, ou na Argélia e no Vietnã, e em muitos outros países africanos, frente à colonização francesa, belga, holandesa, espanhola, inglesa, ou ainda em Moçambique e Angola, ex-colônias de Portugal – não chegaram a romper com as estruturas de dominação, pois, ao interiorizá-las, como argumenta Fanon, as absorveram como sistemas coloniais europeus. A chegada do Ocidente à outra costa atlântica representou o início de uma grande trajetória de apossamento do outro, de povos, imaginários e culturas, de vida e de territórios. Início de um processo de colonização que marcaria uma virada geopolítica no sistema mundo e daria ao Ocidente a hegemonia capitalista na nova ordem mundial.

A colonização durou séculos, arraigou-se como partes do mundo do outro, sem o ser. Os movimentos de descolonização não lograram desmontar as estruturas coloniais marcadas e dominadas pelas redes de interesses do sistema capitalista, deslocar as pessoas de seus lugares com a violência e a autoridade colonial. No livro *Pensamento crítico latino-americano* (2019), refiro tais processos:

“Escobar (2005) sustenta a necessidade de pesquisas, e etnografias, capazes de tornar possível o entendimento sobre os saberes locais, de tornar visíveis os sistemas de conhecimento, as epistemes presentes no universo múltiplo do local. (...) A ciência ocidental se construiu como ‘processo civilizatório’ que precisava negar o ‘outro’, em sua dimensão intelectual, e a compara em relação ao ‘ego’, para poder erigir um sistema classificatório e hierarquizante” (Castro, 2019, p. 25).

Uma apropriação de mundos diversos – de saberes sobre si, sobre as naturezas, outro modo de relação com o tempo e o espaço da natureza – existentes até então: foi o início de uma grande aventura de homogeneizar ao impor ao outro um pertencimento e uma racionalidade ao mundo capitalista e à modernidade, sem,

no entanto, realizá-lo. Para Arturo Escobar, uma dimensão persistente na marginalização do lugar, na teoria ocidental, é a das consequências do pensamento sobre as realidades submetidas historicamente ao colonialismo ocidental. O domínio do espaço sobre o lugar tem operado como um dispositivo epistemológico profundo do eurocentrismo na construção da teoria social.

A trajetória dos estudos sociológicos na América Latina mostra o interesse de intelectuais, de grupos de pesquisa e de instituições, voltados ao entendimento das dinâmicas sociais que conformam cada sociedade, seu imaginário e seus processos históricos. Encontramos um legado expressivo de interpretações, de abordagens teóricas, e de experiências sociais, sobre temas pertinentes à formação social e econômica de cada país, uma agenda voltada às questões da sociedade no contexto político de suas contradições e desigualdades de classe, de gênero, de raça e de etnia.

O campo intelectual, enquanto um campo relacional, caracteriza-se justamente por esse embate teórico que se trava entre ideias, balanço de experiências, rupturas e desconstrução dos fundamentos dos conceitos e das interpretações. A construção do conhecimento não é alheia às estruturas de poder, e aos jogos políticos, como qualquer outro campo da sociedade.

Em sua formulação crítica à razão colonial e ao conhecimento como poder e colonialidade, Mignolo (2008) justifica que a sociologia latino-americana tem um papel importante no debate epistêmico, o que significa sua constante vigilância à difusão e conceitos e interpretações marcadas por construções ocidentais que obscurecem a diversidade do saber, no mundo, e sua validação. Entende como um exercício epistêmico o de liberar a compreensão do conhecimento para poder entender as contradições que o acompanham.

Certamente, aqui estão importantes indícios da contribuição posta à sociologia mundial pelo pensamento latino-americano que vem fazendo um giro epistemológico aos cânones interpostos pela ciência ocidental na qual as sociedades latino-americanas se

formaram, não raramente com dogmas sobre premissas teóricas e sobre autores incriticáveis.

Lembramos o expressivo grau de desinformação, por parte de sociólogos brasileiros, sobre a sociologia produzida nos demais países latino-americanos, até mesmo aqueles países com reflexão relevante e com uma trajetória atestada pela qualidade de suas publicações. Um desconhecimento sobre trajetórias de grupos e linhas de investigação, e de abordagens a partir de uma perspectiva crítica, mais próxima da sua realidade social. Importante entender os avanços temáticos, por países, e identificar também os limites das ciências sociais e de seu diálogo com os processos vivos da realidade social.

Além de Frantz Fanon e José Martí (caribenhos), José Carlos Mariátegui e Anibal Quijano (peruanos), Guerreiro e Fernandes (brasileiros), encontramos diversas trajetórias de pensadores e pensadoras latino-americanos e latino-americanas em diferentes países que influenciaram o pensamento acadêmico e político a partir das lutas sociais, da literatura à ciência pública e interdisciplinar. São eles Paulo Freire, Camilo Torres, Eduardo Galeano, Orlando Fals Bordas, Héctor Nahuelpán Moreno, Darcy Ribeiro, Gabriel García Márquez, Clóvis Moura, Octavio Ianni, Enrique Dussel, Maria Lugones, Lélia Gonzales, Carlos Valter Porto-Guimarães, Silvia Rivera, Rita Segato, Alberto Acosta, Walter Mignolo, Paulo Martins, José Vicente Tavares dos Santos, entre muitos outros.

Chamo atenção para abordagens contemporâneas vindas da ciência crítica tal qual formuladas pelas teorias feministas, pela ecologia política e pelos estudos pós-coloniais. Essas abordagens têm procurado romper com certos paradigmas dominantes nas interpretações sobre o desenvolvimento e formuladas a partir da crítica à modernidade, ao colonialismo e ao evolucionismo, matrizes estruturantes, a nosso ver, de crenças e ideologias presentes na sociedade contemporânea. Na realidade, aqueles valores da modernidade e da racionalidade cartesiana atravessam a sociedade

e incessantemente atualizam, com eficácia simbólica, as relações de poder e de dominação, os racismos, a desigualdade social e a ameaça constante aos direitos, pois os discursos sobre o desenvolvimento enquanto práticas, como lembra Darcy Ribeiro, são essencialmente discursos políticos.

A contribuições para pensar a sociologia mundial a partir da América Latina têm estado presentes no pensamento crítico latino-americano pelo fato de intelectuais de vários países retomarem velhos e novos dilemas dessas sociedades. É o caso da produção sociológica em torno do Grupo Modernidade/decolonialidade e das abordagens pós-colonial/decolonial, teorias feministas decoloniais, estudos subalternos, reflexões sobre raça e racialização, o feminismo negro e os processos de interseccionalidade.

Fronteiras entre a reflexão sociológica e o cosmopolitismo

A perspectiva da crítica à formação histórica do sistema-mundo moderno-colonial encontrada em Quijano (2005) e Wallerstein (1979), bem como a “invenção” europeia de uma dada América, fazem parte das relações sociais e de poder que passariam a organizar a vida nas sociedades, com lugares comuns que, de certa forma, as unificam no campo da colonialidade.

Edna Castro (2019) destaca a aproximação de vários autores na construção de um campo da crítica ao eurocentrismo, aos fundamentos de suas teorias e de sua lógica, a exemplo de Said (1996) e Fanon (1952). Silvia Rivera Cusicanqui (2010) chama atenção para o lugar da experiência vivida, lógica central de sua análise, ao formular uma crítica a autores e ideias produzidas de fora desse universo, autores que olham a América Latina a partir dos Estados Unidos, que assumem um papel de “tradutores” e “difusores” das ideias que têm um lugar certo de produção, que seria o lugar de vida de grupos sociais que, eles sim, podem falar de forma plena sobre sua experiência social.

A história da América Latina é de povos originários muito diferentes entre si, com seus saberes e suas práticas culturais, estruturas linguísticas e de comunicação, que conformam complexos sistemas de conhecimento. Um longo caminho nos separa da história pré-colonial, pouco referida, pouco reconhecida, como sinaliza Porto-Gonçalves (2005).

Há diferentes lógicas e diferentes culturas, formas de pensar, de existir, de comunicar-se. Trata-se da experiência social construída em meio ao imaginário hegemônico marcado pelos cânones da colonialidade herdada da colonização europeia e da radicalização que a acompanha.

Conclusão

Ao formular uma crítica à racionalidade ocidental que reconhece a insuficiência das teorias que manejamos para dar conta da diversidade da experiência social do mundo, muitos autores buscaram possibilidades epistêmicas a partir da realidade de seus países e da América Latina. Não excluindo, evidentemente, o referencial clássico das ciências sociais e da teoria crítica, fundamentos de uma reflexão profunda que marcam a compreensão temporal e espacial das sociedades ocidentais, da modernidade e, portanto, de relações estruturais com o universo latino-americano, tais rupturas orientam para outras metodologias e para uma perspectiva interdisciplinar.

Os paradigmas das ciências sociais, talvez por pouco iluminarem os saberes do “outro”, notadamente de sociedades do Sul, produziram seu obscurecimento e negação. As teorias pós-coloniais têm procurado desconstruir interpretações sobre os mecanismos de dominação, seja de imagens, ideias e crenças, e sua naturalização, e entender também os processos pelos quais o “outro”, as sociedades latino-americanas, foram inventadas.

Entendemos a relevância de uma revisão paradigmática rigorosa a respeito de temáticas deixadas à margem nas análises anteriores, como as referências ao lugar (Escobar, 2011) e à descolonização do conhecimento (Ramos, 1965; Sousa Santos, 2009): tornam-se, a nosso ver, temas prioritários na reflexão.

Mas quais teorias teriam a força de romper com as generalizações político-ideológicas presentes nas interpretações do desenvolvimento que são marcadas pela perspectiva evolucionista, classificadora e hierarquizante? Como entender os fundamentos da racionalidade que estiveram na base da legitimação de discursos e práticas classificatórias de países no sistema mundial? Em inúmeros países latino-americanos, a pesquisa comprometida com o que se passa no local tem revelado as tensões internas e os processos de resistência vindos da diversidade de saberes enquanto sistemas organizados de conhecimento e com eficácia histórica de longa duração, atualizada constantemente na vida cotidiana. As ciências sociais latino-americanas avançam em formulações de uma sociologia mundial. Um desafio posto à reflexão.

Referências

Bernardino-Costa, Joaze; Grosfoguel, Ramón (2106). “Decolonialidade e perspectiva negra”. In: Sociedade e Estado, Brasília, UnB, 31(1), pp. 15-24.

Bolivia. La Paz: Plural / AGRUCO.

Candido, Antonio (2001). Florestan Fernandes. São Paulo: Fundação Perseu Abramo.

Castro, Edna (2019). Pensamento crítico latinoamericano. São Paulo: Annablume/CLACSO.

Castro, Edna & Freitas Pinto, Ernesto Renan (2018). Decolonialidade e Sociologia na América Latina. Belém: NAEA/UFPA.

Rivera Cusicanqui, Silvia (2010). Violencias (re) encubiertas en Bolivia. La Paz: La Mirada Salvaje / Piedra Rota.

Dussel, Enrique (1994). 1492: el encubrimiento del otro: hacia el origen del mito de la modernidad. La Paz: UMSA / Plural.

Dussel, Enrique (2005). Europa, modernidad y eurocentrismo. In: Lander, Edgardo (org.) A colonialidade do saber: eurocentrismo e Ciências Sociais. Buenos Aires: CLASO

Escobar, A. (2003). Actores, redes e novos produtores de conhecimento: os movimentos sociais e a transição paradigmática nas ciências. In: Sousa Santos, Boaventura (Org.). Conhecimento prudente para uma vida decente: um discurso sobre as ciências revisitado. Porto: Afrontamento, 2003. p. 605-630.

Escobar, A. (2005). El “postdesarrollo” como concepto y practica social. In: Mato, D. (Coord.). Políticas de economía, ambiente y sociedad en tiempos de globalización. Caracas: Universidad Central de Venezuela, pp. 17-31.

Escobar, A. (2011). Ecología Política de la globalidade y la diferencia. In: ALIMONDA, H. (coord.). La naturaleza colonizada. ecología política y minería en América Latina. Buenos Aires, Argentina: CLACSO, pp. 61-92.

Fanon, Frantz (2008) [1952]. Pele negra, máscaras brancas. Salvador: EDUFBA.

Fernandes, Florestan (1967). Fundamentos empíricos da explicação sociológica. 2. ed. São Paulo:

Fernandes, Florestan (1973). *Capitalismo dependente e classes sociais na América Latina*. Rio de Janeiro: Zahar.

Fernandes, Florestan (1974). *Mudanças sociais no Brasil*. São Paulo: Difel.

Fernandes, Florestan (1975). *A revolução burguesa no Brasil. Ensaio de interpretação sociológica*. Rio de Janeiro: Zahar.

Fernandes, Florestan (2021) [1964]. *A integração do negro na sociedade de classes*. São Paulo: Contracorrente.

Fernandes, Heloísa (Org.) (2008). *Dominación y desigualdade: el dilema social latinoamericano*. Florestan Fernandes. Antología. Buenos Aires: CLACSO / México: Siglo XXI.

González Casanova, Pablo De la sociología del poder a la sociología de la explotación: pensar América Latina en el siglo XXI. México: Siglo XXI Editores; Buenos Aires: CLACSO, 2015.

Guerreiro Ramos, Guerreiro (1965). *A redução sociológica*. Rio de Janeiro: UFRJ.

Habermas, J. *A constelação pós nacional: ensaios políticos*. São Paulo: Littera Mundi, 2002.

Ianni, Octavio (1971). *Sociologia da Sociologia latino-americana*. Rio de Janeiro: Civilização Brasileira.

Ianni, Octavio (1986). "Florestan Fernandes e a formação da sociologia brasileira". In: Ianni, Octavio (Org.), Florestan Fernandes. São Paulo: Ática.

Lander, Edgardo (2005). *Ciencias sociais: saberes coloniais e eurocéntricos*. In: LANDER Edgard (org.) *A colonialidade do saber: eurocentrismo e Ciências Sociais*. Buenos Aires: CLASO, pp. 41-53.

Mariátegui, José Carlos (1928). *Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana*. Lima: Minerva.

Marini, Ruy Mauro (1990 [1973]). *A dialética da dependência*. 10. ed. México: Era, 1990

Weber, Max (2004). *Economia e Sociedade – Fundamentos da sociologia compreensiva*. Brasília: ED. UNB, v. 1.

Mignolo, Walter (2008). “Desobediência epistemológica. A opção descolonial e o significado de identidade em política”. In: *CADERNOS de Letras, Niterói, UFF, 34*, pp. 287-324.

Oliveira, Francisco de (2018). *Elegia para uma Região*. Rio de Janeiro: Paz e Terra.

Pinto, Ernesto Renan Freitas (1997). “A sociologia em questão”. In: *Ideias, Campinas, Unicamp, 4(1/2)*.

Pinto, Ernesto Renan Freitas (2018). “Octavio Ianni e a “redescoberta” da América Latina”. In: Castro, Edna e Pinto, Ernesto Renan Freitas (Orgs.). *Deocolonidade e sociologia na América Latina*. Belém: NEA/UFPA.

Porto-Gonçalves, C. W. (2005). “Apresentação da edição em português”. In: LANDER, Edgardo (org.). *Colonialidade do saber: Eurocentrismo e Ciências Sociais (perspectivas latino-americanas)*. Buenos Aires: CLACSO, 2005. p. 19-20.

Quijano, Anibal (2005). *Colonialidade do poder, eurocentrismo e América Latina*. In: Lander, Edgardo (Org.). *A colonialidade do saber: eurocentrismo e ciências sociais. Perspectivas latino-americanas*. Buenos Aires: CLACSO.

Said, Edward (1996). *Orientalismo. O Oriente como invenção do Ocidente*. São Paulo: Companhia das Letras.

Sousa Santos, Boaventura de; Meneses, Maria Paula (Orgs.) (2009). *Epistemologias do Sul*. Coimbra: Almedina.

Tavares-dos-Santos, José Vicente & Baumgarten, Máira (2005). “Contribuições da Sociologia na América Latina à imaginação sociológica: análise, crítica e compromisso social”. In: *Sociologias*. Porto Alegre, UFRGS, 7:14, pp. 178-242.

Ticona, E. (2010). *Saberes, conocimientos y prácticas anticoloniales del pueblo aymara-quechua en*

Wallerstein, Immanuel (1979). *The Capitalist World-Economy*. Cambridge: Cambridge University. v. 1.

Florestan Fernandes: o cosmopolitismo sociológico¹

André Botelho e Antonio Brasil Jr.

Um cosmopolitismo plebeu

Há pouco mais de dois anos comemorávamos o centenário de nascimento de Florestan Fernandes, nascido na cidade de São Paulo em 1920. Florestan deixou muitas marcas na sociologia e na sociedade brasileiras. Todas elas passam fundamentalmente pelo seu empenho em compreender como “o Povo emerge na História”. Compromisso para o qual terá concorrido também a sua própria história. Filho de empregada doméstica, contou com certa “proteção” de sua madrinha (e patroa de sua mãe) na infância para se alfabetizar, e teve que compensar uma educação precária no que hoje chamamos de ensinos fundamental e médio com muita autodisciplina e dedicação, tendo frequentado cursos especiais noturnos voltados para jovens e adultos trabalhadores. Até ingressar como Professor Assistente na USP, Florestan desempenhou ofícios extremamente modestos, como engraxate, garçom e posteriormente representante de laboratório farmacêutico. Assim, era de

¹ Versão adaptada do prefácio de *A revolução burguesa no Brasil* (São Paulo: Contracorrente, 2020) e de post publicado no Blog da BVPS (<https://blogbvps.com/2020/07/22/cosmopolitismo-plebeu-a-sociologia-de-florestan-fernandes-por-andre-botelho-e-antonio-brasil-jr/>).

certa forma também a trajetória de pessoas como ele próprio que Florestan passaria a pesquisar².

Seu percurso extraordinário até a consagração intelectual encontrava, porém, um sentido em parte convergente com o da própria sociologia. Como disciplina intelectual, as experiências sociais dos seus praticantes sempre contam para a sociologia, e muito. Particularmente para o alargamento de suas temáticas, mas também, nos melhores casos, como o de Florestan, para o questionamento e a inovação das formas de abordagens estabelecidas. É a isso que, em parte, se deve aquilo que Max Weber (2015) chamou de “eterna juventude” da sociologia.

Ao introduzir o “homem comum” no centro do seu interesse analítico – camponeses, pescadores, operários, índios, negros, entre outros – a sociologia acadêmica brasileira dos anos 1950 e 60 operou verdadeiro movimento de rotação não apenas teórico-metodológico, mas também ético em relação aos estudos sociais então vigentes (Candido, 2004). Florestan foi um dos seus grandes protagonistas, levando esse movimento a uma radicalidade inédita em *A integração do negro na sociedade de classes* (1965), livro reeditado em 2021. Feito em diálogo com as lideranças do associativismo negro de São Paulo, Florestan levou a sério as denúncias feitas havia décadas pelo movimento negro quanto aos limites da democracia no plano das relações raciais³. Sociologicamente, Florestan situou esses limites no próprio sentido das mudanças sociais em curso, que estavam compatibilizando formas de sentir, pensar e agir típicas de uma ordem escravista e senhorial com as inovações do moderno capitalismo industrial. Pensando com o movimento social, mas também além, graças ao olhar atento à dimensão de

² O próprio Florestan Fernandes nos legou registros autobiográficos de sua trajetória, como em *A sociologia no Brasil* (1980). Para uma análise em profundidade deste material autobiográfico, cf. o trabalho de Sylvania Garcia (2002).

³ Para uma análise detida do diálogo de Florestan Fernandes com as lideranças e o acúmulo reflexivo propiciado pelos movimentos negros em São Paulo, cf. o artigo de Mario Medeiros da Silva (2018) e a dissertação da Antonia Campos (2014).

processo, Florestan insistia que a democratização efetiva dependia de uma redefinição estrutural da sociedade, e não de uma simples correção de suas distorções⁴.

O centenário de nascimento de Florestan Fernandes foi assim um momento especial para voltarmos à sua obra, ainda mais porque a sociedade brasileira vê, mais uma vez, a sua democracia fragilizada, agredida, ameaçada. Florestan deu contribuições definitivas à compreensão dos fenômenos políticos, mesmo sem ter feito “sociologia política” especializada. Há vários elementos em sua obra que nos ajudam a pensar o nosso presente.

Ainda em 2016, passamos a explorar esse campo de possibilidades nas discussões do Núcleo de Estudos Comparados e Pensamento Social (NEPS) da Universidade Federal do Rio de Janeiro, ligado à rede Biblioteca Virtual do Pensamento Social. Surpreendidos enquanto pesquisadores com os eventos políticos então recentes – cujo sentido regressivo se aprofundou ainda mais nos anos seguintes, vale registrar –, a discussão coletiva em torno de alguns autores brasileiros, em especial sobre a obra de Fernandes, representou para o grupo uma espécie de fio de Ariadne, uma forma de testar os instrumentos básicos da nossa área de pesquisa e seus sentidos heurísticos para pensar, senão exatamente o presente, o processo de média duração que nele se esconde. Assim, numa chave analítica deliberadamente anacrônica, passamos a tomar interpretações clássicas do Brasil como um recurso para dimensionar a força do presente.

No que diz respeito a Florestan Fernandes concentramos nossos esforços principalmente em duas frentes principais. Primeiro, na rediscussão do conceito de “autocracia burguesa”, tema que retomamos no prefácio à nova edição de *A revolução burguesa no Brasil*, publicada em 2020. Como chamamos atenção, também do

⁴ A entrevista concedida por Elide Rugai Bastos, Gabriel Cohn e Mariza Peirano sobre Florestan Fernandes discute essa e muitas outras questões (Botelho, Brasil Jr., e Hoelz 2018).

ponto de vista político, este livro que já nasceu clássico não foi exatamente fácil para os leitores dos anos de 1970, e do ponto de vista político. O conceito de “autocracia burguesa” não deixava de ser algo desolador para aqueles seus contemporâneos que buscavam diretamente no livro um meio, digamos, operacional, de combate direto à ditadura civil-militar. Afinal, Florestan fez nele uma distinção heurística crucial que torna a compreensão da realidade social e da transição democrática muito mais complexa e matizada para a qual, talvez, não estivessem prontos seus leitores de então. É esta, muitas vezes, a tarefa precípua da sociologia. Mostrou Florestan que a “democracia” não constituiria apenas uma forma de “exercício” do poder político (que se contraporía à ditadura então vigente), mas diria respeito também às formas sociais de “organização” do poder político. Aqui toda a qualidade sociológica apurada em mais de duas décadas de trabalho rigoroso como que atingiu seu ápice, e Florestan passou a interrogar os fundamentos sociais tanto da política quanto da economia. Por isso, forjou a ideia de “autocracia” para interpretar o fenômeno da persistência de um princípio ordenador radicalmente antidemocrático mais geral do Estado, da sociedade e do mercado até mesmo em momentos formal ou abertamente democráticos. As reviravoltas na espiral da democracia não pararam – como bem sabemos hoje, no Brasil e no mundo. Então, a distinção crucial de Florestan parece fazer até mais sentido ainda para nós. O modo como se deu a transição democrática mais voltada para a substituição das formas de exercício do que de organização social do poder político cobra agora sua conta da sociedade brasileira.

A segunda frente de pesquisa diz respeito às possibilidades e limites do comportamento das chamadas “classes médias” numa ordem social senhorial e política autocrática. Publicamos a esse respeito um longo ensaio, justamente nomeado “Florestan Fernandes para dimensionar a força do presente” (no livro *República e democracia: impasses do Brasil contemporâneo*, organizado por André Botelho e Heloísa Starling, publicado em 2017). Nele

discutimos como Florestan se mostrou atento em vários momentos de sua obra às camadas intermediárias no Brasil, sobretudo no que se refere aos limites estreitos de seu radicalismo político e de sua lealdade histórica aos interesses das camadas sociais dominantes e sua ordem de privilégios em vez de sua associação com demandas democráticas mais gerais ou universalistas.

Este processo é visto em detalhe, sempre numa perspectiva de longa duração, em pelo menos dois livros centrais de Florestan – em *A integração do negro na sociedade de classes* (1965) e em *A revolução burguesa no Brasil* (1975). Mostrou Florestan como o processo de mobilidade social ascendente e de permanente circulação de indivíduos de origem plebeia (ainda que só em escala individualizada, e não coletiva) nos espaços das camadas dirigentes está longe de ser um fenômeno apenas democratizante, pois a porosidade das hierarquias sociais revela-se compatível tanto com níveis extremos de desigualdades quanto com a reiteração de formas de socialização autocráticas e avessas a uma filosofia democrática de vida, à legitimidade do conflito e à abertura universal do princípio da competição. O problema, para Florestan, não seria a ausência de mobilidade social, como tendem a se limitar certas abordagens; mas o princípio de organização da sociedade, que reitera a exclusão. Não por acaso, mais uma vez, as “classes médias”, por seu peso político e simbólico na estruturação da sociedade brasileira, são um setor estratégico para a análise das reviravoltas da democracia em curso na sociedade brasileira.

Trazemos, no presente texto, uma discussão mais ampla sobre o legado teórico de Florestan Fernandes e os significados de sua contribuição à sociologia em geral. Assim, compartilhamos o já referido prefácio à nova edição de *A revolução burguesa no Brasil*, onde propusemos uma – até onde sabemos – nova chave de leitura da sua obra e de algumas outras contribuições capitais da sociologia brasileira, como notavelmente a de Luiz de Aguiar Costa Pinto,

professor emérito do nosso Departamento, cujo centenário também comemoramos no ano de 2020⁵.

Referimo-nos à questão do cosmopolitismo sociológico que, argumentamos, não se limita ao objeto desses autores, a matéria sociológica por excelência, que são os processos mais gerais das sociedades, mas envolve, sobretudo, ainda duas outras dimensões. Primeiro, o modo inovador e desafiador como relacionam história e teoria, permitindo que aquela não ilustre, mas interpele constitutivamente a teoria. Segundo, por isso mesmo, a ousadia teórica de, beneficiando-se dos avanços da sociologia como um legado universal, recusarem o papel comumente atribuído às sociologias periféricas na geopolítica do conhecimento – ou de consumidoras de teoria ou de fornecedoras de casos históricos ilustrativos das teorias produzidas nos países centrais. O mais importante, contudo, é a forma inovadora com que leem a diferença na sociedade brasileira.

No caso de Florestan Fernandes é mesmo exemplar a sua recusa em pensar a repetição como mera cópia ou impasse de um processo de formação eurocêntrico normativamente concebido. Como a repetição é vista como uma repetição com diferença, a própria ordem social deixa de ser vista como uma espécie de ente ontológica, histórica e analiticamente em processo de devir, e passa a ser problematizada em toda a sua precariedade e contingência radicais. A sociedade torna-se, assim, bastante improvável. E justamente o tema da improbabilidade da sociedade constitui, agora, uma fronteira importante para cruzarmos no estudo da obra de Florestan.

⁵ Cf. a série de postagens no blog da Biblioteca Virtual do Pensamento Social (BVPS) dedicada ao centenário de Luiz de A. Costa Pinto: <https://blogbvps.com/2020/12/02/especial-centenario-de-l-a-costa-pinto-parte-1-por-glaucia-villas-boas-e-patricia-ol-sen-de-souza/> (acesso em 16/03/2023).

***A revolução burguesa no Brasil* e o cosmopolitismo sociológico**

A revolução burguesa no Brasil de Florestan Fernandes é um dos livros mais cosmopolitas da sociologia brasileira. A começar pelo título, apenas aparentemente simples. Afinal do que trata esse livro que ganhou reedição no centenário de nascimento de seu autor? De um fenômeno geral ou do seu contexto particular? Da revolução burguesa, e do capitalismo moderno ao qual está associada, ou do Brasil? A resposta a essa pergunta, argumenta um de seus intérpretes mais argutos, não permite disjuntivas. “São ambas as coisas” é a única resposta possível, diz Gabriel Cohn (2004). Estudar a revolução burguesa no Brasil significa, para Florestan Fernandes, “reconstruir como se dá nesta particular configuração histórica um processo de proporções mundiais que é simultaneamente econômico, político, social, cultural e que se estende até à estrutura da personalidade e às formas de conduta individuais”. Formulação lapidar que, ademais, faz justiça à complexidade do raciocínio e à sofisticação teórica de Florestan, cuja concepção de sociedade (e de sociologia) não cabe em fórmulas disjuntivas rotinizadas como coerção duradoura desde fora ou interações contínuas de ações individuais dotadas de sentido subjetivo.

Seu cosmopolitismo não está apenas na matéria, que se tornou, digamos, “universal” – afinal, o tipo de sociedade forjada pelo capitalismo moderno; mais ainda, nas provocações teóricas e políticas que a proposta de Florestan Fernandes contém. Se já é ousada a pergunta sobre o “estilo próprio” conferido pela sociedade brasileira ao capitalismo, imagine levar uma resolução histórica particular a interpelar tanto a compreensão da “universalidade” quanto os termos de um debate intelectual internacional geopoliticamente tão hierárquico e assentado. Pois é tudo isso e muito mais que *A revolução burguesa no Brasil* realiza e permite compreender. Talvez, hoje, melhor ainda do que em 1975 quando da sua publicação original. Aliás, desde a página de abertura do livro, Florestan lamentava que até então não se tivesse criado entre os cientistas sociais

brasileiros “uma perspectiva de interpretação histórica livre de etnocentrismos, aberta a certas categorias analíticas fundamentais e criticamente objetivas”.

Não são muitos os livros brasileiros que rejuvenesceram com o tempo. *A revolução burguesa no Brasil* é um deles. É certo que os problemas tratados no livro dizem respeito a processos históricos, sociais e políticos de longa duração que constituem, mas também excedem as circunstâncias originais de sua publicação. A revolução burguesa, afinal, não se restringe a um evento datado, mas envolve e implica a temporalidade múltipla própria dos processos. O tema do livro ainda nos diz respeito. Ainda mais numa sociedade, como a brasileira, em que a mudança se realiza mais pela reiteração e acomodação do que apenas pela ruptura – como, aliás, estamos protagonizando/testemunhando em acontecimentos cruciais em curso novamente neste momento. Mas isso não é suficiente para que se possa constatar a atualidade de uma interpretação. Se assim o fosse, toda obra do passado poderia ser mais ou menos ainda atual hoje.

A atualidade de *A revolução burguesa no Brasil* é também de ordem teórica e pode ser testada na concepção, na fatura do texto e na análise crítica forjadas de um ponto de vista sociológico muito próprio. Muito próprio, mas que também vem recebendo desdobramentos importantes e enlaçando diferentes gerações na sociologia brasileira, como mostrou Elide Rugai Bastos (2002) em seu trabalho *Pensamento social da escola sociológica paulista*.

A nosso ver, a potente comunicação do livro com o contemporâneo se deve ainda àquele gesto teórico transgressor que sempre caracteriza o que há de melhor na sociologia, que nasce do descontentamento profundo e bem meditado com as explicações reificadas e da coragem de contrariar o estabelecido – não apenas pelo senso comum da sociedade, mas também pela rotina intelectual da universidade. Tensão e desconforto com a sociedade envolvente e com o seu tempo sempre alimentaram a sociologia de Florestan Fernandes. Estão na base de seu projeto de uma sociologia crítica.

Embora não fosse ela mesma obra de juventude, seu autor contava com 55 anos de idade quando a levou a público, reunindo, porém, textos escritos desde a década anterior e reflexões de toda uma vida: *A revolução burguesa no Brasil* traz essas marcas críticas fortes. Naturalmente, como tem lembrado Elide Rugai Bastos em seus trabalhos, ousar repensar e até mesmo recusar o assentado na teoria sociológica desde a periferia, abrindo mão inclusive da segurança que os modelos pré-concebidos e estabelecidos também oferecem aos intelectuais, implica não apenas acertos, mas potencialmente também equívocos. Não se trata, portanto, de corroborar uma perspectiva triunfalista e, por isso, algo ingênua sobre Florestan Fernandes e a própria dinâmica da sociologia. Mas, antes, de uma reconexão crítica com seu projeto teórico de forma a fazer frente aos desafios do nosso próprio tempo, quarenta e cinco anos depois da edição original do livro.

O momento para a releitura de *A revolução burguesa no Brasil* não poderia ser mais propício. O contexto social e político atual da sociedade brasileira, não é segredo, caracteriza-se pelo aumento crescente das desigualdades sociais e pela intensificação de sua naturalização ideológica, como se elas decorressem do comportamento dos indivíduos e não de contradições sociais. Do ponto de vista político, a vida social está marcada por um novo e intenso retraimento da esfera pública e pelos ataques diretos às instituições democráticas e à democracia como valor universal que, a muitos, parecia constituir a essa altura da história um mero pressuposto analítico de suas teorias ou um dado consolidado da realidade social. Isso para não falar das mudanças associadas em curso no capitalismo global. Esses fenômenos estão mesmo exigindo interpretações sociológicas mais vigorosas e de conjunto em meio à fragmentação e à ultra especialização vigentes nas ciências sociais. Esperemos, então, que um retorno à *A revolução burguesa no Brasil* possa constituir também uma contribuição para a renovação em curso da sociologia após certo refluxo das chamadas grandes narrativas. O aumento das desigualdades sociais e as

reviravoltas na espiral da democracia, no Brasil e no mundo, re-colocam a sociologia no centro do debate intelectual e político, na medida em que vai se tornando mais claro do que nunca que as inovações institucionais e tecnológicas não se realizam num vazio de relações sociais.

Por certo, a releitura haverá também de reavivar enfrentamentos conhecidos entre pontos de vistas de leitura habituais. Porém, não iremos aqui, por exemplo, jogar água na fervura do debate se houve ou não uma revolução burguesa no Brasil. Deixamos, nesse caso, a palavra como o próprio Florestan:

“A questão estaria mal colocada, de fato, se se pretendesse que a História do Brasil teria de ser uma repetição deformada e anacrônica das histórias daqueles povos. Trata-se ao contrário de determinar como se processou a absorção de um padrão estrutural e dinâmico de organização da economia, da sociedade e da cultura” (Fernandes, 2020, p. 34).

O ponto que vale destacar, hoje, é o quanto o livro poderá despertar a curiosidade e o interesse de novas leitoras e novos leitores dessa segunda década do século XXI. Inclusive quando a crítica ao eurocentrismo e as chamadas epistemologias pós-coloniais ou do Sul Global ganham mais visibilidade, no Brasil e na sociologia como um todo, o livro tem potencialmente novas aberturas e interesses internacionais.

O momento atual também conhece uma universidade pública, em geral, e a sociologia acadêmica e as ciências sociais, em particular, muito maiores, mais desenvolvidas institucionalmente com consolidada pós-graduação e produção científica competitiva, além de mais diversificadas regional e socialmente e bem mais plurais teoricamente do que as dos anos 1970. Com a presença em seus quadros discentes também de perfis sociais bem mais diversos graças às políticas públicas criadas entre 2003 a 2016 que combinaram, pela primeira vez entre nós, inaudita expansão do número de vagas e implementação de ações afirmativas e inclusivas (cf.

Senkevics e Mello, 2022). Perfis sociais, aliás, até mais próximos ao do próprio Florestan, cujo notável percurso intelectual se confunde em parte com um dos aspectos mais relevantes da sociologia. Como disciplina intelectual, de fato, as experiências sociais dos seus praticantes sempre contam para a sociologia, e muito. Particularmente para o alargamento de suas temáticas, mas também, nos melhores casos, como o do próprio Florestan, para o questionamento e a inovação das formas de abordagens estabelecidas. Não será a isso que, ao menos em parte, se deve aquilo que Max Weber chamava de “eterna juventude” da sociologia?

Não temos como, neste texto, recensar as múltiplas provocações ao assentado e ao rotineiro no debate intelectual brasileiro de publicação de *A revolução burguesa no Brasil* nos anos 70 do século passado, mas assinalamos algumas delas para poder destacar sua capacidade de interpelação teórica e sociológica contemporânea.

A revolução *burguesa no Brasil* contraria de saída uma das visões mais assentadas sobre a sociologia brasileira, a de que o sentido de urgência para a resolução de graves problemas sociais em que nos vemos premidos em nossa sociedade tão desigual e antidemocrática tornaria de alguma forma o nosso trabalho, na periferia do capitalismo, inadequado à formulação teórica. Melhor seria deixar a teorização para nossos colegas do centro, Europa e Estados Unidos. Florestan fez o contrário do que se esperava nessa geopolítica do conhecimento sociológico ainda hoje vigente. A sua interpretação sobre a constituição da sociedade moderna no Brasil problematiza aquela posição, justamente ao qualificar a fragilidade do moderno em romper com a tradição não apenas de um ponto de vista histórico, mas propriamente teórico. Isto é, ao invés de se limitar a apresentar um caso que discrepava da tendência eurocêntrica, fez a particularidade da modernização brasileira interpelar a própria teoria sociológica adotada como ponto de partida da análise.

Também do ponto de vista político, *A revolução burguesa no Brasil* não foi um livro fácil para os leitores dos anos de 1970. Para

retomar um exemplo central, ao qual ainda voltaremos com mais vagar adiante, um de seus conceitos centrais, o de “autocracia burguesa”, não deixava também de ser algo desolador para aqueles seus contemporâneos que buscavam diretamente no livro um meio, digamos, operacional, de combate à ditadura civil-militar. A relação da autocracia com a democracia não é de oposição, mas, precisamente, parafraseando a imagem de Gabriel Cohn, “sua sombra sempre presente em segundo plano, para emergir, com maior ou menor virulência, em situações de crise do poder burguês” (Botelho, Brasil Jr. e Hoelz, 2018, p. 38). As reviravoltas na espiral da democracia não pararam – como bem sabemos hoje, no Brasil e no mundo. E então, a distinção crucial de Florestan parece fazer até mais sentido para nós do que no contexto de transição democrática. A autocracia saiu da sombra.

São gestos definitivos que, pode-se dizer, Florestan vinha perseguindo em toda a sua obra. Por exemplo, para lembrar apenas um de outros dos seus livros incontornáveis, cito *A integração do negro na sociedade de classes*, de 1964, que escreveu como tese para o concurso da Cátedra de Sociologia I da Universidade de São Paulo, da qual foi titular entre 1964 e 1969. Nesse livro notável, Florestan consolida uma agenda de pesquisas sobre mudanças sociais e a reprodução de desigualdades sociais enraizadas na sociedade brasileira a partir de várias questões: do preconceito racial operante nas relações sociais que desmistificava o mito da “democracia racial”. A partir da formação de uma sociedade competitiva de classes por dentro dos escombros daquela precedente, ordenada em estamentos fechados (senhores e escravos), sem mobilidade ou com mobilidade limitada, formalmente vigente até a Abolição. E ainda a partir dos alcances e limites dos princípios liberais meritocráticos adotados na República.

A revolução burguesa no Brasil representa, porém, um momento culminante nesse percurso intelectual e de pesquisa. Mais do que isso, talvez. Constitui também uma espécie de acerto de contas sociológico com a sociedade brasileira e sua história infeliz do ponto

de vista das desigualdades sociais e da democracia. Primeiro, do ponto de vista pessoal, pois antecede uma última reorientação da sua trajetória, quando Florestan entrou na vida político-partidária, elegendo-se deputado federal pelo Partido dos Trabalhadores em 1986 e 1990, quando integrou os trabalhos da Assembleia Nacional Constituinte. Segundo, do ponto de vista sociológico, pois, quando comparado aos seus trabalhos anteriores que, no entanto, o propiciaram, o livro de 1975 realiza importantes avanços teóricos. Abandonam-se os casos clássicos de análise da sociedade burguesa, eurocêntricos eles todos, naturalmente; como também os casos atípicos, o japonês e o alemão, por exemplo, de que tanto se ocuparam alguns dos melhores sociólogos seus contemporâneos estadunidenses ou lá estabelecidos, como Barrington Moore Jr. ou Reinhard Bendix, que forjaram a sociologia histórico-comparada. Florestan se dedicava ao “nosso” caso enquanto, argumentou, “uma realidade histórica peculiar nas nações capitalistas dependentes e subdesenvolvidas, sem recorrer-se à substancialização e à mistificação da história” (Fernandes, 2020, p. 289).

Não há paroquialismo sociológico em *A revolução burguesa no Brasil*, como se numa suposta tradição intelectual brasileira autóctone ou, pior ainda, num nacionalismo ufanista – de esquerda ou de direita – fosse possível encontrar um fio da meada para nossos desacertos. Pelo contrário, a recusa aos casos estabelecidos na sociologia na modernização ou na sua reação representada pela sociologia histórico-comparada não é localista, mas antes cosmopolita. A interpretação de uma sociedade dependente exige do sociólogo que ele saiba manusear, com maestria, as categorias europeias até praticamente o seu esgotamento teórico e ideológico. De alguma forma, concepção política, método sociológico e de escrita se imbricam aqui, exigindo do sociólogo e dos leitores e leitoras que acompanhem na trama da análise, o conflito entre não apenas o tema (tipo Brasil vs. Europa), mas entre abordagens, entre categorias – novas, velhas, recriadas. Em suma, tratando-se de interpretação

“de uma sociedade dependente, o sociólogo teria de usar necessariamente certas categorias de pensamento que naturalmente mostrassem a ligação, a dependência, mas que ao mesmo tempo dessem conta de todas as forças, digamos, progressistas, que tentavam neutralizar esta dependência” (Santiago, 2018, p. 306–7).

Essa é uma das sugestões mais originais feitas por Silviano Santiago, que se inclui entre os ótimos leitores de primeira hora de *A revolução burguesa no Brasil*. Pouco lembrado pela fortuna crítica do livro, Silviano escreveu uma das primeiras resenhas sobre ele, ainda em 1977, e, note-se, a pedido do próprio Florestan. Os autores se conheceram pessoalmente nos anos 1970 em Nova York, apresentados por Abdias do Nascimento, quando o resenhista, fazendo carreira no exterior, era então Associate Professor no Departamento de Francês da State University of New York at Buffalo; e o autor do livro resenhado, iniciava sua estadia como visitante na Universidade de Toronto, no Canadá, parte de seu périplo cosmopolita no exterior impingido pela sua aposentadoria compulsória em 1969.

Na resenha, Santiago acentua de saída o aspecto teórico original de *A revolução burguesa no Brasil* para o qual estamos chamando a atenção. Para ele, Florestan Fernandes deu-se conta de que o aparato teórico do livro “não podia vir de fora sem se tomar as devidas preocupações epistemológicas (heurísticas, como quer ele) no processo de adaptação das categorias de análise às nossas expectativas e à nossa realidade” (Santiago, 2018, p. 306). Argumenta que o sistema conceitual que Florestan arma para apreender a realidade brasileira – que surge no século XIX em decorrência da Independência – permite-lhe surpreender a especificidade, tanto nos seus elementos “estruturais quanto dinâmicos”, de uma burguesia nascida de uma economia capitalista, dependente e subdesenvolvida. Daí a necessidade de rever o modelo teórico importado para dar conta do duplo movimento que estrutura teoricamente o livro, nomeado por Silviano pelo par de oposições dependência/

independência. Florestan Fernandes, o resenhista argumenta, vai trabalhar com

“as categorias estruturais e semânticas de repetição e diferença. No processo de repetição, existe por um lado uma atitude de absorção e de cópia, e que redundo do ponto de vista semântico, em silêncio significativo para o sociólogo. No processo de diferença, existe transgressão a valores estabelecidos e imperialistas, e do ponto de vista semântico, significação” (Santiago, 2018, p. 308).

Não vamos discutir nesta oportunidade as afinidades eletivas de certa forma percebidas e trabalhadas por Santiago entre o livro resenhado e seu próprio programa crítico da cultura então em construção. Cabe assinalar que vale sim a pena levá-las a sério. A começar pela tarefa teórica comum de rever e enfrentar modos específicos de ler a diferença no interior de práticas discursivas, materiais e institucionais que ajudaram a modular algumas das mais persistentes linhas de interpretação sobre o Brasil e seus dilemas. *A revolução burguesa no Brasil* ultrapassa simultaneamente tanto uma valorização afirmativa e algo ufanista da “originalidade da diferença”, quanto uma “sociologia da falta”, voltada ao inventário dos pressupostos históricos que emperrariam nosso desenvolvimento, em chave eurocêntrica.

A revolução burguesa no Brasil – nos ensina o livro ao seu modo – é também uma desconstrução em chave cosmopolita da própria ideia de origem (tão assentada no paradigma da “formação”) pela afirmação da diferença como reescritura, suplemento e repetição deslocada no espaço e no tempo. Voltemos agora com mais vagar à questão da “autocracia burguesa” para encerrar esses comentários com um exemplo heurístico crucial do que estamos discutindo.

Autocracia burguesa e brasilianização do mundo

A revolução burguesa no Brasil é um livro que reúne capítulos escritos em diferentes momentos e com níveis distintos de acabamento, o que revela ao mesmo tempo um percurso amadurecido de reflexão e um sentido de urgência para a comunicação pública de suas reflexões. Por exemplo, a segunda parte, que contém o quarto capítulo, é um fragmento. Porém, se o livro não deixa de apresentar algumas diferenças entre as partes um e dois, redigidas (segundo a “Nota explicativa”) em 1966, e a terceira parte, elaborada entre 1973 e 1974, isso não quer dizer que não haja um fio comum a percorrer toda a obra: a questão da “autocracia burguesa” como um modo de realização do capitalismo ao mesmo tempo específico da periferia e heurístico para a compreensão do movimento mais geral da sociedade capitalista mundial.

Como já devidamente anotado por Silviano Santiago em sua leitura ao calor da primeira edição do livro, analisar a revolução burguesa no Brasil implica ver as diferenças específicas no interior de um processo global e assimétrico (portanto, colonial, neocolonial ou imperialista) de imposição de um padrão societário-civilizacional. Não está em jogo nem a valorização dos modos centrais de realização do capitalismo, nem, por outro lado, um discutível elogio das vantagens do atraso. O cerne da preocupação de Florestan é a estruturação das desigualdades e sua conseqüente naturalização na ordem social capitalista em todas as suas latitudes. Porém, se o capitalismo é constitutivamente desigual – e, logo, em todos os contextos, as classes e os grupos privilegiados buscam cronicamente limitar os benefícios da mudança social aos seus próprios interesses –, as formas pelas quais se organiza socialmente o conflito pela democratização da riqueza, do poder e do prestígio (para usarmos uma formulação cara ao autor) se estruturam de modo diverso no centro e na periferia.

Pelo esforço comparativo que está presente em toda a terceira parte do livro, entendemos melhor os dinamismos específicos da revolução burguesa possível no capitalismo dependente e periférico, em contraste com as revoluções burguesas clássicas. Nas últimas, a sua realização não resulta em uma ordem integralmente democrática, mas um tipo de experiência que faz com que a dominação de classe seja relativamente elástica e flexível a ponto de absorver – em proveito próprio várias vezes – as impulsões igualitárias do radicalismo burguês ou do protesto operário. De certa forma, desloca-se o eixo de gravitação da ordem política mais acima dos interesses imediatos das classes e dos estratos burgueses, passando a incorporar interesses coletivos ou de origem extraburguesa. Isso dotaria, em comparação ao caso brasileiro, de maior amplitude, flexibilidade e elasticidade à “ordem social competitiva” (outra expressão cara ao autor), que cumpriria suas funções de classificação positiva mais universalmente, uma vez que se tornaria possível projetar a condição burguesa a vários estratos e classes sociais extraburguesas. As camadas intermediárias, mais vastas, e a quase completa incorporação das classes trabalhadoras ao mercado de trabalho livre dariam lastro social a esta “universalização” do consenso burguês e de uma maior tolerância em relação aos protestos de origem extra ou antiburguesa.

Em suma, a democratização social possível nesses contextos seria resultado direto da legitimação pública do conflito e da abertura concomitante da sociedade às diferentes camadas da sociedade – mas isso não quer dizer que a “autocracia burguesa” não lhe fizesse sombra permanentemente, como sugere sua extensa discussão sobre o chamado “capitalismo monopolista”. Seja como for, ao estenderem para além do autoprivilegiamento imediato os proventos e benefícios da mudança social, as classes burguesas das nações hegemônicas conseguiriam fortalecer o consenso burguês a longo prazo, não obstante as contradições intrínsecas a esse processo.

Já as revoluções burguesas nas condições do capitalismo dependente e periférico contariam com uma ordem social competitiva muito mais rígida e inflexível, embora não menos dinâmica, isto é, igualmente sujeita a transformações contínuas. Florestan Persegué, no livro, uma forma de entender teoricamente a perturbadora coexistência de arcaísmo e modernização, reiteração e mudança, repetição e diferença que marca tão decisivamente a sociedade brasileira – daí sua aposta de que ela propiciaria um ângulo privilegiado de observação da expansão do capitalismo para as margens do sistema. O caminho encontrado por ele foi analisar a conexão entre transformação capitalista e autocracia burguesa, já que aqueles que podem se classificar positivamente nessa ordem social competitiva – como empresários, classes médias ou mesmo operários, qualificados ou não – não seriam a maioria da população. Além disso, os que poderiam efetivamente competir pelas posições sociais estratégicas se limitam ao pequeno círculo burguês, seja na iniciativa privada ou no Estado (o que ele denomina de burguesia burocrática, isto é, os altos funcionários recrutados das camadas médias). Nesse quadro, até o radicalismo burguês passa a contar como ameaça real ou potencial ao autoprivilegiamento das classes proprietárias, pois mesmo as transformações estruturais que se mostraram compatíveis com as ideologias e utopias burguesas em outros contextos – reforma agrária, universalização das garantias jurídicas e sociais etc. – trariam ameaças (reais ou imaginárias) à ordem de desigualdades abissais e persistentes em que se estruturava a sociedade brasileira.

Esta faixa estreita de abertura da ordem social competitiva, que permite ao mesmo tempo mobilidade social para indivíduos e alguns grupos específicos e reiteração estrutural de vários regimes de exclusão, também está associada aos tipos de conexão do capitalismo dependente com os dinamismos globais do capitalismo. Durante a fase do capitalismo competitivo no Brasil, o eixo dinâmico de sua evolução se associava aos processos de comercialização da produção agrícola, fortemente assentada em estruturas de origem

colonial ou semicolonial. Mesmo o “oeste paulista” teria apenas “depurado” as estruturas coloniais em sentido mais consistentemente burguês e capitalista, isto é, sem renunciar à concentração fundiária e apenas em último caso convertendo-se ao emprego da mão-de-obra livre. Ou seja: o próprio processo de expansão interna do capitalismo não se fazia contra, mas a partir do legado social colonial, com seus efeitos terríveis de desenvolvimento desigual interno e articulação dependente com as burguesias centrais (o que ele chama de “dupla articulação”). Na etapa mais avançada, de capitalismo monopolista urbano-industrial, a dupla articulação se aprofundaria, pois se agravaria o desenvolvimento desigual interno, com vastas parcelas da população e do território submetidas a formas pré ou extra capitalistas de trabalho ao lado de novos setores privilegiados, de primeira ou de segunda ordem em função da expansão de camadas médias, médias baixas e do aumento da proletarianização. Nesse processo, a dominação das burguesias centrais se internalizaria mais efetivamente, sendo elas que, ao fim e ao cabo, financiam e possibilitam diretamente o surto de modernização acelerada e o crescimento urbano industrial.

Neste sentido, a tese da dupla articulação é central para o raciocínio de *A revolução burguesa no Brasil*, pois coloca em evidência a revolução burguesa que nos coube experimentar. Qual afinal o sentido da atuação das camadas burguesas no processo de incorporação da sociedade brasileira ao capitalismo? Trata-se, diz-nos Florestan, de uma espécie de capitalismo difícil, pois a nossa “burguesia” não possui autonomia – afinal, sem a sua associação como sócia menor das burguesias centrais, as camadas burguesas na periferia não seriam capazes de acelerar a acumulação capitalista. Porém, sua condição heterônoma (outra expressão do agrado do autor) não é antitética a uma margem de manobra imensa no plano interno, o que se associa a uma crônica irresponsabilidade coletiva dos “de cima”. Na primeira parte do livro, em uma de suas teorizações mais densas, ele mostra como as nossas camadas burguesas teriam passado por uma espécie de “aprendizagem”, que foi

retirando das ideologias e utopias burguesas qualquer acento de radicalismo até chegar à clareza máxima com que ela aceitou o seu autoprivilegiamento ostensivo.

Nesse terreno estreito de uma ordem social competitiva que não gravita em torno da democratização da sociedade, mas do autoprivilegiamento burguês, o Estado autocrático daí resultante teria uma dupla face de Jano: uma voltada para o passado – a reiteração da tradição brasileira de “mandonismo” e democracia restrita – e outra para o futuro, que deseja modernizar o poder institucionalizado através da “normalização” da autocracia burguesa em termos jurídicos e democrático-representativos. Era nesse registro que Florestan começava a desconfiar do caráter efetivamente democratizante – nos termos das formas de organização e distribuição social do poder, e não apenas nos modelos institucionais de exercício do poder político, como ressaltamos antes – do processo de abertura política que se anunciava no horizonte. Quem leu os trabalhos de Florestan publicados depois de *A revolução burguesa no Brasil* verá com muita clareza que, para ele, a transição para o regime democrático não implicou uma ruptura estrutural com a autocracia burguesa e sua ordem de privilégios.

Vinhos novos em odres velhos?

Começamos esse texto localizando o caráter cosmopolita do livro, mostrando ainda como ele amadureceu bem no atual contexto de desdemocratização social e política não só na periferia, mas no próprio centro dinâmico do capitalismo. Lembremos que Ulrich Beck (2018 [1997]), ainda na virada do milênio, já discutia pioneiramente uma espécie de “brasilianização” do mundo (expressão sua), posto que o agravamento das desigualdades estruturais redesenharia também as sociedades afluentes e “desenvolvidas” do Atlântico Norte. Seria a autocracia burguesa, discutida por Florestan explorando o caso brasileiro como heurístico, uma propriedade agora

universal do capitalismo contemporâneo? Diluiríamos finalmente nossas diferenças em relação às sociedades de capitalismo central, não pela “redenção” da sociedade brasileira, mas graças a uma regressão aparentemente inédita no plano dos direitos e das garantias sociais mínimas em todas as latitudes?

Voltando à provocação de Silviano Santiago ao resenhar o livro, parece certo que Florestan não deixaria de perseguir, neste contexto de explicitação do caráter autocrático da dominação burguesa em várias partes do mundo, as diferenças de seu desdobramento no Brasil e na periferia do capitalismo. Até porque, uma vez que o capitalismo é um padrão civilizatório que se realiza diferencialmente nos seus vários contextos temporais e espaciais, observá-lo desde as margens implica perceber com mais clareza os fenômenos que desafiam a imaginação sociológica no presente. O Brasil dos dias que correm não deixa de apresentar simultaneamente antigos e novos aspectos desse capitalismo que (finalmente) parece dizer a que veio.

Naturalmente, estamos cientes de que não bastam inventividade, dedicação contínua e rigor científico para definir a recepção do trabalho sociológico acadêmico. Muitos outros fatores sociais e históricos entram aí, constringendo voluntarismos que, de todo modo, se repetem a cada geração intelectual entre nós. Também nessa esfera da vida social e na do conhecimento, em geral, prevalecem hierarquias e relações desiguais do ponto de vista geopolítico.

Um bom exemplo continua sendo o do próprio Florestan Fernandes e de seu pioneirismo na definição de uma tríade de autores clássicos para a sociologia (Marx, Durkheim, Weber). Em *Fundamentos empíricos da explicação sociológica*, publicado em 1959, Florestan já refutava a exclusão de Karl Marx desse lugar, proposta pelo mais influente sociólogo da segunda metade do século XX, o norte-americano Talcott Parsons que, em *A estrutura da ação social*, publicado em 1937, considerou que apenas a geração de 1890-1920 teria rompido com as formas mais especulativas de interpretação social. Publicada em português e, portanto, pouco lida pelo mundo

sociológico, a crítica de Florestan, como era de se esperar, teve pouca repercussão internacional. Então, duas décadas depois, o sociólogo britânico Anthony Giddens pôde arrogar para si aquele pioneirismo, sem grandes contestações.

A chamada mundialização da cultura não parece estar, de fato, gerando exatamente relações multicêntricas ou mais equitativas, apesar da intensificação de trocas de todos os tipos garantidas inclusive pelo desenvolvimento tecnológico. O que cabe então à sociologia produzida na periferia? Ora, a nosso ver, considerar o cosmopolitismo de *A revolução burguesa no Brasil*, e da cultura brasileira, não implica necessariamente o gesto algo bovarista associado à valorização daquilo que se costumava chamar de “vantagens do atraso”, de um lado; mas, tampouco, sua contraparte, como se praticar a sociologia na periferia constituísse necessariamente mera “comédia ideológica”. Entre um e outro, há espaço para um campo problemático histórica e teoricamente densos, cuja primeira tarefa é justamente, como também nos ensina Florestan, rever esses modos hegemônicos de ler a diferença na e a partir da sociedade brasileira.

Cosmopolitismo sociológico, talvez, seja, então, antes de tudo, um tipo de relação descentrada de convivência com o universal a partir da diferença local – que no caso da sociologia e, especialmente, na de Florestan, nunca é demais acentuar, sempre implica a consideração das desigualdades –, que envolve movimentos e aberturas em várias direções. No lugar da reificação da decantada “sociologia da falta”, a pergunta consequente pela “diferença como repetição”. *A revolução burguesa no Brasil* volta a ser, assim, um bom ponto de partida para velhos e novos embates. Alguns deles urgentes.

Referências

Bastos, Elide Rugai (2002). “Pensamento social da escola sociológica paulista”. em Miceli, Sérgio (Org.). *O que ler na ciência social brasileira: 1970-2002*. São Paulo/Brasília: Sumaré / Anpocs, vo. 2, pp. 183–230.

Beck, Ulrich (2018). *What Is Globalization?* London: Polity.

Botelho, André; Antonio Brasil Jr.; Maurício Hoelz (2018). “Florestan Fernandes entre dois mundos: entrevista com Elide Rugai Bastos, Gabriel Cohn e Mariza Peirano”. *Sociologia & Antropologia*, UFRJ, 8(1):15–43.

Botelho, André e Heloisa Murgel Starling. (Orgs.) (2017). *República e Democracia: Impasses do Brasil Contemporâneo*. Belo Horizonte: UFMG.

Campos, Antonia Junqueira Malta (2014). “Interfaces entre sociologia e processo social: a integração do negro na sociedade de classes e a pesquisa Unesco em São Paulo”. Campinas: Unicamp (Dissertação de mestrado).

Candido, Antonio (2004). “A faculdade no Centenário da Abolição”. In: Candido, Antonio. *Vários escritos*. Rio de Janeiro: Ouro sobre Azul, pp. 227–240.

Fernandes, Florestan (1959). *Fundamentos empíricos da explicação sociológica*. São Paulo: Nacional.

Fernandes, Florestan (1980). *A sociologia no Brasil: contribuição para o estudo de sua formação e desenvolvimento*. Petrópolis: Vozes.

Fernandes, Florestan (2020). *A revolução burguesa: ensaio de interpretação sociológica*. São Paulo: Contracorrente.

Fernandes, Florestan (2021). *A integração do negro na sociedade de classes*. São Paulo: Contracorrente.

Garcia, Sylvia Gemignani (2002). *Destino ímpar: sobre a formação de Florestan Fernandes*. São Paulo: Editora 34.

Santiago, Silviano (2018). “A revolução burguesa”. In: *Sociologia & Antropologia, UFRJ*, 8:299–312.

Senkevics, Adriano Souza e Ursula Mattioli Mello (2022). “Balanço dos dez anos da política federal de cotas na educação superior (Lei no 12.711/2012)”. *Cadernos de Estudos e Pesquisas em Políticas Educacionais*, 6:53-84.

Silva, Mário Augusto Medeiros da (2018). “Órbitas sincrônicas: sociólogos e intelectuais negros em são paulo, anos 1950-1970”. *Sociologia & Antropologia, UFRJ*, 8(1):109–31.

Weber, Max (2015). *Ciência e Política - Duas Vocações*. São Paulo: Cultrix.

Sociologia Geral na América Latina

Colonialidade e práticas anticoloniais¹

Paulo Henrique Martins

Introdução: o ineditismo de uma Sociologia Geral na América Latina e Caribe

Aspectos gerais da Sociologia Geral regional

Consideramos o ineditismo histórico de uma Sociologia Geral inspirada no latino-americanismo para se entender as particularidades das novas configurações discursivas dos estudos sociológicos nas modernidades periféricas, no contexto do que Gianni Vattimo (1996) denomina de “o fim da modernidade”. Na medida em que a modernidade deixa de ser percebida como um processo histórico integrado, mas diferenciado, houve incentivo visível da técnica na diferenciação das disciplinas científicas com impactos importantes no campo das ciências sociais e da sociologia. A especialização técnica e disciplinar vem refletindo sobre o caráter normativo da

¹ Este texto constitui uma versão atualizada do artigo *Sociologia na América Latina: giros epistemológicos e epistêmicos*, publicado na Revista Sociedade e Estado, UnB, 34(3), Setembro/Dezembro 2019, pp. 689-718.

disciplina na medida em que a sociedade como objeto sociológico não é mais apreendida como experiência metodológica unificada, mas, ao contrário, como diversos campos de intervenções separadas e muitas vezes sem conexões entre si.

Antes, como vemos nas obras dos clássicos, e em parte por causa da dominação da ideologia do universalismo europeu (Wallerstein, 2007), a sociologia (europeia) era geral por se apresentar como uma crítica moral abrangente do desenvolvimento do capitalismo como sistema econômico integrado. A colonialidade foi um fator técnico que ajudava na delimitação do campo da sociologia global presente no norte global e tida como universal, por um lado, e aqueles campos das sociologias nacionais, no sul global, tidos como particulares, no outro lado, na organização da divisão internacional do trabalho sociológico que se referenciava no capitalismo industrial.

Com o fim da modernidade, sobretudo a partir dos anos noventa do século passado, novas ondas tecnológicas avançaram com os movimentos de especialização disciplinar de base utilitária e romperam os fundamentos normativos da sociologia geral eurocêntrica até então prevalecente, para espalhar novo tipo de colonialidade transterritorial de base digital. O fato é que os tempos pós-modernos representam um impacto relevante nos modos de se conceber os usos, sentidos e finalidades dos estudos sociológicos. Isto gera um choque de orientações entre, por um lado, uma perspectiva científica produtivista emergente que valoriza excessivamente a técnica e a divisão funcional de tarefas na organização dos objetos de pesquisas e, por outro lado, a urgência de uma perspectiva sistêmica e complexa como sugerida por Edgard Morin (1990), uma perspectiva que resgate o sentido geral e normativo da sociologia para lidar com as incertezas e novos desafios ecossociais, psicológicos, econômicos e existenciais da vida social no século XXI².

² Não é por acaso que os livros sobre *O Método* escritos por Edgar Morin foram escritos justamente nos anos oitenta do século XX, época de grandes mudanças ontológicas e

Este novo contexto de ordens e desordens institucionais que se expande desde as últimas décadas do século XX, exige da sociologia – como campo de estudo privilegiado do que chamamos de sociedade – que adote novas perspectivas analíticas, ao mesmo tempo nacionais e transnacionais, que respondam ao pluralismo de contextos culturais e aos novos espaços de sociabilidades criados com as novas tecnologias digitais. A complexidade da vida contemporânea exige uma necessária revisão epistemológica e metodológica que reorganize o objeto sociedade e a relação entre sociedade e natureza. Agora, quando os estudos sociológicos conhecem, em geral, divisões funcionais que comprometem o entendimento normativo e sistêmico da realidade social, é importante retomar a perspectiva de uma sociologia sistêmica transversal, permitindo cruzar saberes diversos em benefício de um pensamento complexo. Pois há uma série de saberes que por suas naturezas normativas não se enquadram mecanicamente em divisões disciplinares, exigindo recortes transversais que facilitem a superação das representações dicotômicas entre sociedade e natureza para descrever a realidade como processos complexos e interativos. No momento em que se busca rever o tema da modernização nos sistemas periféricos no contexto da sociedade global, é importante se revalorizar uma Sociologia Geral, pós-moderna e pós-colonial, comprometida com o pluralismo epistemológico e com o diálogo interdisciplinar, valorizando novos temas emergentes como aqueles dos estudos feministas, ecológicos e sobre cuidados³.

teóricas nas ciências sociais. *O Método* busca articular a sociologia com a cibernética, a antropologia e outras disciplinas num campo transversal e interdisciplinar para dar conta das grandes mutações do campo científico sob impacto das incertezas geradas pelo fim da modernidade.

³ Guardando as proporções, podemos dizer que do ponto de vista disciplinar esta Sociologia Geral continental constitui uma atualização – no lado da fronteira do capitalismo colonial –, da tese de uma Sociologia Geral voltada para estudar a totalidade social, que lembra aquela proposta pela escola francesa de sociologia. Ou seja, a noção de “fato social” de Emile Durkheim (1972), amplificada por aquela de “fato social total” de Marcel Mauss (2003) e que foi atualizada pelo M.A.U.S.S. (Movimento AntiUtilitarista nas Ciências Sociais) a partir da década de oitenta do século XX

Do ponto de vista histórico, vale lembrar que esta Sociologia Geral pós-moderna que surge nestas antigas áreas de colonização diverge estruturalmente da ideologia do “universalismo europeu” que legitimava a antiga Sociologia Geral moderna, que era tudo menos universal, como lembra Immanuel Wallerstein (2007). A crítica teórica pós-colonial vem revelando o caráter provinciano deste universalismo ideológico, pensado a partir da experiência dos europeus (Costa, 2006; Wallerstein, 2007; Connell, 2007; Martins, 2022a). Mas os impactos desta ideologia universalista sobre o desenvolvimento das sociologias produzidas nos sistemas periféricos devem ser assinalados. O pensamento social latino-americano é um exemplo desta situação. Neste caso, o eurocentrismo, que é objeto de profunda revisão por parte da crítica pós e decolonial (Quijano, 2003; Mignolo, 2005; Grosfoguel, 2008; Cairo e Grosfoguel, 2010; Domingues, 2011; Martins, 2012; Ballestrin, 2017), contribui tanto para reforçar a colonialidade do saber (Lander, 2003; Quijano, 2003; Maldonado-Torres, 2007; Walsh, 2013) como gerando as condições históricas para as reações anticoloniais, que estamos tratando no presente texto.

O fato curioso na América Latina e Caribe é que, nesta região, constituiu-se uma Sociologia Geral fundada não na ideologia do universalismo, mas na necessidade de articular experiências de reconhecimento do mundo pós-colonial numa área de influência ibérica e de formação dos estados nacionais e do republicanismo histórico. Ou seja, os saberes colonizadores não foram capazes de impedir a formação de uma Sociologia Geral continental nesta parte do sul global, fundada numa reação intelectual intracolonial e anticolonial, envolvendo diversos intelectuais do sistema periférico. Temos aqui o exemplo de uma Sociologia Geral que se funda nos esforços de entendimento dos desafios de organização

(Caillé, 2000 e 2014; Martins 2008), constitui referência imprescindível para se pensar a validade normativa de uma Sociologia Geral para os dias atuais; e para explicar a complexidade sociológica das áreas de fronteiras do capitalismo colonial.

de modelos políticos republicanos erigidos no contexto da colonialidade ibérica. Por isso, essa Sociologia Geral tem na sua estrutura uma potência descolonizadora na medida em que tende a favorecer temas importantes da realidade de fronteiras como os temas étnicos, raciais, nacionais e de gênero. Ou seja, a fronteira geopolítica da colonialidade caribenha e latino-americana impôs um condicionante territorial transnacional e transtemático que influiu diretamente sobre as representações sociológicas continentais do latino-americanismo.

Se a Sociologia Geral que surge nesta fronteira territorial da colonização ibérica se inspira teoricamente no eurocentrismo, sua organização territorial, disciplinar e temática se abre para algo diferente do universalismo ideológico europeu⁴. Ela se funda em regionalismos transterritoriais e transnacionais gerados nos desafios geográficos, históricos, antropológicos, etnológicos, econômicos e sociológicos definidos pelas agendas das fronteiras da colonialidade. Vemos este movimento intelectual diversificado nas obras de autores clássicos como Enrique Molina, José Carlos Mariátegui, Victor Raúl Haya de la Torre, José Miguel Arguedas, Ramiro Guerra, José Medina Echavarría, Gilberto Freyre, Florestan Fernandes, Gino Germani, entre vários outros autores que marcam o que José Vicente Tavares dos Santos (2005) designa como sendo a base da organização da “Sociologia da Cátedra” na região. Ao se apreciarem esses autores, podemos perceber que eles tendem a aproximar suas interpretações culturais a partir de temas importantes historicamente na região, como aqueles do escravismo, do

⁴ A invenção do pensamento eurocêntrico foi possível pela projeção no espelho da cultura colonial da figura de um “outro” visto como inferior em vários níveis, da racionalidade, da racialidade, da religiosidade e dos costumes (Dussel, 1993). Devemos desde logo lembrar com François Julien que a pretensão da universalidade do conhecimento que inspira a tradição eurocêntrica nos campos da filosofia e da ciência não é ideologicamente neutra. Ela está ligada ao universo religioso o que se comprova pelo fato que a palavra “católico” é uma herança grega que significa universal (Julien, 2009, p. 7). Esta herança foi atualizada no processo de ocidentalização do mundo servindo para justificar a expansão moral do imperialismo como projeto patriarcal e racista.

nacionalismo, do republicanismo, da mestiçagem, do oligarquismo, da dependência e da modernização, entre outros.

Os giros epistêmicos e epistemológicos

Neste processo de organização de uma Sociologia Geral continental é relevante assinalar dois giros – um epistemológico e outro epistêmico –, pois eles marcam o ineditismo do pensamento sociológico na América Latina. O giro epistemológico se relaciona ao modo como foi institucionalizado historicamente, no contexto da colonização ocidental, o pensamento social latino-americano e caribenho nas interfaces de diferentes disciplinas como a sociologia, a antropologia, a geografia, a economia, a história e a literatura. A interação interdisciplinar ocorreu com o movimento paralelo de integração de diversas correntes de pensamento, como o marxismo, o weberianismo, o keynesianismo, o positivismo, entre outros. O giro epistêmico, por seu lado, tem a ver com as rupturas paradigmáticas dos conceitos de América Latina e Caribe a partir da produção – quase sempre descontínua – de diferentes dispositivos produtores de narrativas colonizadoras e anticoloniais e que interferiram nas institucionalidades da ciência, da história e da política no processo de formação dos estados nacionais. Essas rupturas se referem aos deslocamentos simbólicos conhecidos pelas representações de América Latina e de Caribe no contexto de mudanças do capitalismo colonial. Então a tensão entre o mimetismo colonial, por um lado, e os esforços de organização de um pensamento disciplinar, republicanista e autônomo das ciências sociais e da sociologia, por outro lado, promoveu processos criativos importantes nas fronteiras do capitalismo ocidental. Tais tensões tiveram impactos relevantes sobre a institucionalidade da prática acadêmica e sobre a emergência criativa de uma crítica pós-colonial que surge nos interstícios do eurocentrismo, visando liberar práticas anticoloniais.

Seguindo a perspectiva pós-estruturalista de Michel Foucault (1981, 2001), diríamos que as diversas leituras da América Latina emergiram a partir de redes discursivas originais envolvendo agentes colonizadores e colonizados. Tais redes funcionam como dispositivos de articulação de saberes diversos (coloniais e anticoloniais), organizando, por dentro e por fora, os múltiplos olhares disponíveis sobre a colonialidade. Podemos dizer, pensando na ontologia do eurocentrismo, que a crítica anticolonial na América Latina conheceu a emergência de um discurso colonial que lembra aquele do “orientalismo” observado por Edward Said (1996). No caso latino-americano e caribenho podemos sugerir a emergência de um discurso sobre o latino-americano-centrismo que revela o imaginário colonialista ibérico na região, marcado pelos cultos ao paradisíaco, ao indianismo, ao oligarquismo, ao autoritarismo e ao racismo.

Vemos o latino-americano-centrismo como um dispositivo de organização colonial de identidades periféricas que gerou representações estéticas que não se reduzem às descrições ditas científicas e incluem aquelas artísticas e literárias. Esse programa estético se desdobra entre uma perspectiva mimética e afetiva do colonial e outra, rebelde e anticolonial. A configuração da América Latina como um conceito ao mesmo tempo colonialista e anticolonialista de uso teórico e prático, moral e estético, ocorreu a partir de alguns pontos: o caráter particular da civilização ibérica, o escravismo e o oligarquismo colonial, por um lado, as reações nativistas e nacionalistas, as lutas pela organização do poder territorial, por outro. Esta Sociologia Geral regional envolve vários campos intelectuais nacionais no interior do que designamos de América Latina e Caribe, atravessando as fronteiras nacionais em favor de um imaginário continental que parece territorialmente uniforme para quem olha de fora, mas que é relativamente heterogêneo para quem observa de dentro.

Devemos lembrar que o desenvolvimento de uma Sociologia Geral regional com esta característica globalizante, interdisciplinar e

transhistórica (não universalista) responde à diversidade dos modos de colonização e de reações anticoloniais verificadas ao longo dos séculos de implantação dos Estados nacionais republicanos na região. Por outro lado, neste contexto em que a sociologia conhece em vários lugares excessiva especialização disciplinar com perda da ideia de totalidade social, a sobrevivência de uma complexa Sociologia Geral como essa, voltada para articular os fenômenos individuais no coletivo e os particulares no geral, revela grande relevância para se reconstituírem as bases de um pensamento crítico pós-colonial. Isto é, de uma crítica que dê conta da complexidade sistêmica dos fluxos de informações que circulam do global ao local e vice-versa neste século XXI. A nova colonialidade, sobretudo aquela utilitarista de base digital, que busca radicalizar as configurações do consumo de massa, exige uma crítica complexa ao novo fenômeno social. Uma crítica que permita entender e explicar os novos modos de organização das subjetividades e das instituições, e, no lado oposto, subsidiar as formas de resistências e de rebeldia contra a máquina do utilitarismo pragmático que vem depredando as bases do humanismo, como vemos atualmente.

No caso latino-americano e caribenho, essa Sociologia Geral que nasce da importância de articular o pluralismo teórico e a diversidade territorial reflete as particularidades históricas regionais no contexto da colonização europeia. Ela ajuda a organizar os saberes acadêmicos e comuns nas fronteiras do capitalismo, esclarecendo os modos de descrição e de normatização das realidades humanas e geográficas locais, regionais e continentais. Ou seja, o entendimento da sociologia como um conjunto amplo e diversificado de saberes sensíveis às variações contextuais (o que a distancia de uma abordagem positivista e universalista, logo transcendentalista) é relevante para definir a sociologia regional como uma instituição de saber geral e transnacional que se forma como subsistema dentro do sistema-mundo. Sobre isto é oportuno lembrar Danilo Martuccelli (2006, p. 432-433) quando exalta a importância de se repensar o objeto *sociedade* de modo diferente, a

partir do momento em que não se podem limitar os estudos sociológicos ao antigo enquadramento institucional dos Estados nacionais. Para ele, a validade analítica da ideia de sociedade se desloca com a sociedade mundial, devendo ser considerada a perspectiva do “inter mundo”, de suas texturas e coerções, para explicar a nova dinâmica da ação social. Isto amplia obviamente a ideia da sociedade como “fato social total” e permite preservar um entendimento amplo da crítica ao capitalismo, sem se perder nas fragmentações disciplinares que vêm contaminando o desenvolvimento da disciplina nas últimas décadas.

A dinâmica do “inter mundo” ou do transnacional que abre o campo intelectual para uma Sociologia Geral está presente no continente latino-americano e caribenho desde o século XIX⁵. Como explicar essa novidade de uma sociologia transnacional na América Latina desde essa época? Entendo que há dois fatores explicativos. Um tem relação com o fato de haver tradicionalmente um sentimento anticolonial relevante compartilhado pelos países de colonização ibérica; o outro, remete ao fato que grande parte dos países da região conheceram seus processos de independência ainda no século XIX, ao contrário dos movimentos das independências recentes de ex-colônias na África e na Ásia. Esse fenômeno político deslocou parte do sentimento anticolonial para os esforços de mapear o movimento de constituição do estado nacional e do modelo político republicano, exigindo dos intelectuais compromettimentos diretos na organização dos dispositivos de formação da segurança territorial, da nação, da burocracia, do regime político e das políticas públicas. Ou seja, a convergência do sentimento anticolonial com as tarefas de aparelhamento dos estados nacionais

⁵ Este é um fato muito importante considerando que o desenvolvimento da sociologia como disciplina científica na região, no século XX, oscilou entre a perspectiva de uma sociologia universal e eurocêntrica que não considerava as particularidades sociais e históricas na construção conceitual, por um lado, e as reações nacionalistas e anticoloniais que focalizavam a perspectiva de campos sociológicos adequados para explicar as particularidades de constituição das sociedades nacionais na região, por outro lado.

implicou esforços paralelos de organização da soberania nacional em contextos de pressões importantes dos países imperialistas, impactando no campo sociológico em expansão.

América Latina y Caribe como fato sociológico total

América Latina y Caribe como um “fato social total” inspirador de uma Sociologia Geral transnacional nas fronteiras da colonialidade é um programa epistemológico que está presente durante todo o processo de estruturação do pensamento latino-americano no contexto das lutas independentistas e das práticas anticoloniais desde o século XIX. O fenômeno é revelado, cedo, em obras que são marcos de referências na formação de uma sociologia continental como *Nuestra América* de José Martí (2005), publicada em Cuba em 1889; *A América Latina, males de origem* de Manoel Bonfim (2008), publicado em 1906 (Freitas, 2019) e, de Manuel Ugarte, *El porvenir de la América Latina*, de 1911.

Estes estudos ganharam profundidade técnica e profissional na formação do campo da sociologia nos momentos de aceleração do processo de urbanização e industrialização periférica como revelado por autores como Gilberto Freyre (1942), Alfredo Poviña, (1941 e 1942), Trujillo (1941), Oscar Alvares (1942), Guerreiro Ramos (1956), Guerreiro Ramos e Evaldo Garcia (1949), entre outros. Este sentimento de América Latina como um corpo histórico transnacional compartilhado por intelectuais de diversas sociedades nacionais é a base desta Sociologia Geral que serviu para inspirar diversas teorias pós-coloniais na região como aquelas da modernização cepalina, das teorias da dependência, da teoria do colonialismo interno, da teologia da liberação, entre outros.

José Vicente Tavares dos Santos (2005) propôs uma tipologia para explicar o desenvolvimento de tal sociologia constando de três momentos: a “sociologia da cátedra” (1890-1950), o período da “sociologia científica” e a configuração da “sociologia crítica”

(1950-1973) e a diversificação da sociologia (1973-1983). A partir de uma leitura pós-colonial sugerimos, igualmente, uma classificação do desenvolvimento desta sociologia a partir de três pontos: o movimento post-independente, o post-colonialismo crítico e a recolonialidade e a descolonialidade (Martins, 2012), que são a base para a leitura de aprofundamento que fazemos no presente artigo.

Vamos focar nestes deslocamentos de sentidos que contribuem para o desenvolvimento da Sociologia Geral a partir de três padrões de significação da América Latina que chamamos: a) Sociologia *SOBRE* a América Latina, b) Sociologia *DA* América Latina e c) Sociologia *NA* América Latina. O nosso interesse aqui não é de organizar a periodização do campo (Tavares dos Santos, 2005; Martins, 2012), mas explicitar os deslocamentos de percepções espaciais e temporais do campo intelectual latino-americanista, isto é, analisar as variações de percepções dos intelectuais sobre a realidade regional transnacional a partir das mutações resultantes nas tensões sistêmicas e antisistêmicas entre colonialidade e anticolonialidade. Tal proposta responde à urgência de fazerem avançar nossas reflexões em dois níveis: a) no questionamento do historicismo desenvolvimentista na região, que foi marcado pela ideologia do progresso entre o pós-segunda guerra e os anos oitenta; e b) aprofundar o entendimento da América Latina como um conjunto de narrativas plurais e pós-coloniais que disputam a hegemonia do campo do saber com o neoliberalismo nas fronteiras do capitalismo colonial.

Os três enfoques citados revelam os modos de descrição dos processos de formação das sociedades nacionais, tendo como pano de fundo os sentimentos anticoloniais que marcam as lutas independentistas na região, desde o século XIX. De início, vale salientar haver uma polarização metodológica entre o pensar uma sociologia *SOBRE* a América Latina que representa o objeto a partir de fora, e o pensar uma sociologia *DA* América Latina, que representa o objeto a partir de dentro. Ambos os enfoques são limitados, como

demonstraremos adiante, por valorizar representações conceituais fixas da região, negligenciando a dinâmica processual que articula teoria e prática, observador e observado, o dentro e o fora na construção histórica de uma sociologia NA América Latina, como veremos adiante. Precisamos explorar estas nuances de modo a encontrar o melhor lugar de elocução de um pensamento sociológico transnacional na América Latina que se libere do nacionalismo metodológico tradicional para encontrar o registro próprio da teoria crítica entre o nacional, o global e o local no atual contexto da sociedade mundial.

Uma sociologia geral SOBRE a América Latina

Uma sociologia geral *SOBRE* a América Latina sugere a presença de um observador externo que aplica um marco interpretativo geral a uma realidade sócio-histórica específica, no caso a da América Latina, dispensando o interesse das experiências históricas e culturais internas na produção de regimes de verdade sobre esta mesma realidade. A pretensão de se conhecerem realidades sócio-históricas particulares não europeias a partir de uma matriz equivocadamente tida como universalista, o racionalismo europeu (Wallerstein, 2007), revela as estratégias de imposição de “verdades” imperiais sobre as áreas colonizadas. No caso em questão podemos identificar a ambição de uma sociologia *SOBRE* a América Latina como sendo produto do eurocentrismo, expressão ideológica que sugere a superioridade do imperialismo ocidental e do modelo organizacional do capitalismo de mercado com relação a outros modelos culturais não europeus (Lander, 2003, p. 22; Ballestrin, 2017).

A representação do não-europeu como um “outro” inferior é eticamente e etnicamente problemática. Mas ela foi estratégica para gerar um modelo de dominação construído na ambiguidade moral do colonizado com relação ao colonizador, pois, muitas vezes, ao mesmo tempo em que detestava o colonizador, o colonizado

permanecia apaixonado por sua figura, nos esclarece Albert Memmi (2007, p. 14). Orientalismo, africanismo e latino-americanismo fazem parte destes “outros” projetados nas fronteiras da ocidentalização, isto é, eles são dispositivos de poder construídos para controle das populações, sobretudo estrangeiras, na expansão do imperialismo ocidental revelando as facetas cruéis do racismo colonizador. Guardando as proporções históricas, observa-se que a organização de um pensamento ocidentalista SOBRE a América Latina, o latino-americanismo, seguiu a lógica do orientalismo, o qual, segundo Said (1996), foi uma invenção gerada pela expansão colonial europeia visando caracterizar o Oriente como exótico e inferior. A mesma narrativa de produção de um diferente exótico mas inferior ocorreu no caso da América Latina com os movimentos culturais românticos que proclamavam o valor de uma mestiçagem envolvendo homens brancos com mulheres negras e índias para justificar a superioridade racial do indivíduo branco do sexo masculino⁶ na organização das identidades nacionais.

O latino-americanismo, que é fundamento ontológico da Sociologia Geral SOBRE a América Latina, reflete a construção discursiva do pensamento colonizador que se coloca de modo superior sobre a cultura do colonizado. O indianismo romântico no Brasil é um exemplo interessante por ressaltar um primitivismo sensual e exótico da mulher indígena, que se coloca como objeto de desejo inocente para o colonizador branco. Neste sentido, o reconhecimento

⁶ O romance *Iracema* de José de Alencar de 1865, que exalta a sensualidade da jovem indígena virgem da etnia Tabajara, Iracema, no seu encontro lúdico com o português Martim, é exemplar deste imaginário colonial ibérico. Ele propõe uma narrativa nacionalista fundada num projeto de hibridismo racial que veria a hegemonia do branco como resultado de um encontro sensual e lúdico entre raças com a superioridade do branco (Alencar, 2012). Vemos aqui uma espécie de narrativa nacionalista regionalista que busca justificar a fundação simbólica do Brasil pela mestiçagem com os povos originários. Este tipo de narrativa vai ganhar forma mais acabada na obra de Gilberto Freyre (2006) em *Casa Grande e Senzala* publicado em 1933, ao tratar da relação entre portugueses e povos de matrizes africanas. No primeiro caso temos a mestiçagem racial entre homem português e mulher índia; no segundo caso, entre homem português e mulher negra.

das diferenças ontológicas entre sociologias centrais e sociologias periféricas faz sentido para se entender como as fronteiras da colonização permitem visualizar uma multiplicidade de ontologias produzidas entre os antigos dispositivos tradicionais ligados a memórias de resistências, por um lado, e novos dispositivos produzidos pela colonialidade, que visam apagar as memórias para liberar a exploração e o consumismo improdutivo, por outro. Reconhecer a experiência intelectual da periferia convida a se entender mais claramente os desafios de saberes produzidos nas fronteiras entre o capitalismo e a colonialidade e que revelam hibridismos culturais inéditos (Bhabha, 2003, p. 21; Hall, 1998; Canclini, 1990).

A divulgação do pensamento colonizador europeu, e do norte-americano, na América Latina nos séculos XIX e XX contribuiu para moldar uma visão etapista da história ocidental, ou seja, uma modernização por etapas de progresso econômico, inspirada no industrialismo dos países centrais, que foi amplamente divulgada nas universidades nos Estados Unidos. Esta visão reforçou a ideologia colonizadora, sendo bem evidente na proposta de Walt Whitman Rostow (1960) sobre a modernização das economias periféricas. Tal modernização obedeceria a uma lógica evolucionista do simples para o complexo e que a experiência de modernização econômica dos países centrais seria o modelo possível para o futuro das sociedades periféricas. Ou seja, o capitalismo ocidental e colonial deveria ser o modelo de progresso econômico, social e político a ser adotado obrigatoriamente nas regiões periféricas (Dussel, 1993, p. 24), organizando a dependência funcional entre centro e periferia (Gunder Frank, 1967; Marini, 1973). A transformação da experiência de modernização do capitalismo europeu em verdade universal contribuiu para camuflar o caráter provinciano deste capitalismo que se inspirou na crença de uma ideologia evolucionista centrada na emancipação da Europa (Costa, 2006)⁷.

⁷ Segundo Hegel (1995), o autodesenvolvimento do espírito europeu seria o modelo mais bem-sucedido do desenvolvimento humano. No quadro normativo do

A crítica da colonialidade vem permitindo revisar a relação problemática entre a narrativa colonial que confronta culturas inferiores (não europeias) e um pensamento social mimético (que reproduz o imaginário colonial). Tal revisão está contribuindo para desfazer o mito do universalismo científico que explica a proposta da Sociologia Geral SOBRE a América Latina. Esse tema é bem colocado por Raewyn Connell (2007) que enfatiza na organização de sua discussão sobre “Southern Theory” como as teorias do sul global foram influenciadas por autores como Giddens, Bourdieu e Coleman, que representam o ponto de vista do norte global. Tais revisões contribuem para salientar como o tema da colonialidade tem sido relativamente negligenciado no campo das ciências sociais produzidas nos países centrais, ocultando a importância teórica de se pensar o capitalismo a partir das suas fronteiras. O fato é que à medida que a crítica anticolonial ilumina o problema moral gerado pela hierarquia de saberes colonizadores, a complexidade da questão territorial e das fronteiras do capitalismo colonial vai se revelando. A crítica descolonial ajuda a desvendar a trama colonial presente na colonialidade do saber e no movimento de ocultamento da hierarquia cognitiva presente no campo “clássico”. Tal desvendamento desnuda os limites de teorias universalistas que não contemplam a adequação contextual a outras realidades.

Neste trabalho de desconstrução de narrativas, observa-se que houve uma supervalorização do marcador de classe na descrição da realidade, esquecendo-se que ele é um dispositivo entre outros (como o étnico, o racial e o de gênero) na organização das relações sociais e dos padrões de poder vigentes em diferentes contextos. Certamente, aquelas condições de organização do industrialismo no século XIX – que foram objeto da atenção de Marx ao analisar o caso europeu – contribuíram para a identificação dos conflitos históricos presentes na revolução industrial como sendo

evolucionismo social, cabia aos intelectuais do centro assumir as funções de legisladores de uma nova ordem social em emancipação.

essencialmente produtos das condições de classe. Entretanto, aqui houve negligência com relação a outros aspectos históricos e culturais presentes nas fronteiras da colonialidade.

O fato é que a expansão do capitalismo colonial revelou conflitos inéditos cujos esclarecimentos exigiram novos modelos de análise da realidade. Isto obrigou a crítica intelectual a ampliar seu leque de marcadores explicativos de conflitos e consensos para explicar as particularidades das fronteiras. Novas epistemologias obrigaram a inclusão de outros marcadores que necessariamente redimensionam a luta econômica num espectro mais amplo incluindo aquelas outras condições étnicas, de gênero e de religião. Enfim, a sociologia SOBRE a América Latina reproduz uma série de preconceitos culturais sobre as sociedades não europeias negligenciando os outros saberes periféricos que não foram pensados a partir das realidades das culturas dos países centrais.

No campo da modernidade periférica, os limites de aplicabilidade das teorias modernas fundadas predominantemente nas classes sociais impulsionaram novas teorizações que buscavam contemplar a complexidade dos outros elementos como aqueles raciais, presentes nos processos de modernização destas sociedades de fronteiras. Assim, ao longo do século XX, autores como José Carlos Mariátegui (1978) no Peru, Pablo Gonzalez Casanova (1963 e 2007) no México, Gino Germani (1973) na Argentina ou Florestan Fernandes (1981) e Heleieth Saffioti (1979) no Brasil, entre outros, ofereceram contribuições relevantes para a adaptação das teses das classes sociais e do evolucionismo funcional a sociedades marcadas por elementos étnicos, de gêneros e religiosos que interferem diretamente nas representações culturais e identitárias. Tais revisões estão contribuindo para liberar um pensamento pós-colonial plural que explora novos modos de organização do poder e da sociedade (Pinheiro do Nascimento e Sousa Leão, 2021). Aqui vemos o reconhecimento da racialidade como dispositivo de opressão, ampliando o de classes, presentes nas obras recentes de autores como Enrique Dussel (1993), Anibal Quijano (2003)

e Walter Mignolo (2005). Tais revisões estão sendo igualmente realizadas pelo debate feminista sobre gênero, ética e política na revisão da modernidade periférica (Burgos, 1993; Mohanty, 2008; Paredes, 2010; Segato, 2015 e 2016).

Este é o contexto no qual se pode pensar a superação de uma Sociologia Geral *SOBRE* a América Latina para se conceber a pluralidade de lugares de enunciação de discursos voltados para deslocar a colonialidade. Tal processo favorece uma crítica emancipatória que permita rever a teoria da modernização a partir de epistemologias plurais que considerem as fronteiras como lugares legítimos de novos saberes sobre a modernidade periférica e sobre a vida cosmopolita.

Uma Sociologia Geral DA América Latina

Uma Sociologia Geral *DA* América Latina sugere a emancipação de um pensamento original fundado na experiência histórica própria de cada sociedade nacional. Nesse contexto interpretativo, a metáfora latino-americanista aponta para um modo de produção do conhecimento que muito valoriza o nativismo e o positivismo geográfico como elementos formadores da identidade nacional⁸. O nacionalismo metodológico prospera neste clima de se pensar a sociedade desde certa cultura nacional autóctone, na medida em que a relação entre nação e território parece delimitar um espaço próprio da civilização e da reação anticolonial. O nacionalismo metodológico se revela, no caso da América Latina, como regionalismo metodológico quando consideramos que ele se refere a realidades nacionais múltiplas que no seu conjunto se identificam

⁸ A sociologia da América Latina tem se constituído, de fato, nas brechas geradas pela colonialidade do saber e nas ambiguidades do marcador de nacionalidade que tanto pode ser visto como reforço da colonialidade como, no sentido contrário, como disposição liberadora. H. Bhabha, inspirando-se em Said, explica que a nação é uma forma de elaboração cultural ambivalente que tanto funciona como força que subordina como pode ser uma força que cria e produz (Bhabha, 2010, p. 14).

com os sentimentos de marginalização periférica. Nesta linha de reflexão, *Nuestra América* de José Martí (2005) ou *América independente* de Simon Bolívar (1981) devem ser entendidos como esforços intelectuais e práticos de organização de uma frente anticolonial própria que se inspira do regionalismo metodológico e na criação de uma comunidade semântica situada nas fronteiras externas do ocidentalismo.

A proeminência da geopolítica do conhecimento inspira a utopia de macro comunidades regionais relativamente independentes do capitalismo central como a América Latina. Ela revela como a imaginação geopolítica esteve entrelaçada com a imaginação sociológica na periferia, valorizando narrativas próprias sobre temas modernos como civilização, progresso, razão e nação (Bringel e Domingues, 2015; Chatterjee, 2008). Assim, o pensamento social periférico buscava se distanciar daquele do centro no esforço de fundar um entendimento original da modernidade periférica. Na verdade, a representação sociológica de campos de conhecimentos originais justificando geopolíticas diferentes entre os séculos XIX e XX nos sistemas periféricos tem uma relação ambígua com o pensamento eurocêntrico. Isso porque esta sociologia de “dentro” apoiava-se, em linhas gerais, nas representações miméticas de poder e de sociedade do eurocentrismo, mas ocultando tal dependência pela ênfase particular ao tema da autonomia nacional no contexto da modernização internacional.

No fundo, a Sociologia Geral DA América Latina, que prosperou a partir da busca de construção de padrões de identidades nacionais autônomas na região, repetia, paradoxalmente, o olhar do colonizador sobre a organização dos processos periféricos (Costa, 2006) na medida em que ambicionava se constituir como um campo universal tão provinciano como o europeu. Expliquemos melhor. Na justificação racional da colonialidade, o universalismo científico escondia um jogo de disputas entre sociologias nacionais que eram divididas em dois blocos: de um lado, aquelas sociedades do centro que deteriam, seguindo a lógica hegeliana, um

saber universal (mas que eram e são provincianas); de outro, aquelas sociedades coloniais detentoras de saberes localizados, mas que também ambicionavam uma certa universalidade (periférica) a partir do valor primordial do nacional.

Tais representações apenas começaram a se enfraquecer com os deslocamentos das referências espaciais e temporais da modernidade ocidental pela crítica teórica pós-moderna, pós-estruturalista, feminista e pelos estudos culturais e pós-coloniais. Essas teses produziram questionamentos importantes sobre as políticas de identidade (Hall, 1998) e de história evolutiva e linear da Europa moderna, liberando o pensamento pós-colonial para outras perspectivas analíticas, para uma transmodernidade (Dussel, 1993).⁹ O atual trabalho de criação de espaços transnacionais de pesquisas e de debates sobre a colonialidade – que supera o pensamento provinciano para insinuar um pensamento cosmopolita –, foi largamente influenciado por pressões simultâneas das reações anticoloniais no sul global e das revisões críticas da modernidade colonial no norte global. Aqui, devemos lembrar a importância da virada epistemológica europeia que em grande medida foi influenciada pela “French Theory”, sobretudo Foucault e Derrida, contribuindo para deslocar a gramática da ideologia universalista eurocêntrica e promover novas linguagens de transgressão conceitual. Tal evento permitiu o avanço da crítica teórica na América Latina para abrir novas possibilidades voltadas para ressignificar os elementos da colonialidade oferecidos pelo patriarcalismo e pelo

⁹ Enrique Dussel (1993) e Anibal Quijano (2003) sugerem que a modernidade começa nas antigas colônias da América Latina que forneceu o ouro e outras riquezas necessárias para a expansão do capitalismo colonial e para o enriquecimento das burguesias europeias. Assim, a modernidade foi um processo de duas vias, implicando uma significativa imbricação cultural entre as culturas do centro e as culturas da periferia do capitalismo mundial. Não há uma modernidade ocidental que se espalha pelo globo, mas processos transmodernos (Dussel, 1993) que geram modernidades múltiplas (Eisenstadt, 2002). Tal entendimento descentra o sujeito (Hall, 1998) e faz deslizar as várias significações da modernidade por dentro e por fora.

racismo, liberando outros entendimentos críticos do capitalismo colonial.

No caso da periferia colonial latino-americana, é importante assinalar que as tarefas de se organizar administrativamente e politicamente o estado nacional influíram na valorização de uma elite intelectual de engenheiros, bacharéis e economistas entre os séculos XIX e XX. Essas elites se posicionaram como legisladoras na organização dos dispositivos de poder pós-coloniais, reforçando a importância simbólica do elemento nacional e popular, como bem lembra Daniel Pécaut (1990). Quando consideramos, por exemplo, a perspectiva de uma sociologia tropical “autêntica” na obra de Gilberto Freyre, identificamos – camuflada na ambição de originalidade da narrativa – esta pretensão de um conhecimento original fundado em particularidades históricas e geográficas próprias da “civilização do açúcar”.

Recentemente, essa ideia de uma ruptura epistêmica com o pensamento eurocêntrico com vistas a liberar um pensamento original nas fronteiras foi sugerida por intelectuais importantes como Walter D Mignolo (2008), mas sem grandes desdobramentos práticos. A ênfase na nação e no território valorizou um pensamento nacionalista latino-americano paradoxal, pois tinha pretensões autonomistas do ponto de vista econômico, político e cultural, por um lado, mas que continuava a se inspirar em teses do pensamento moderno eurocêntrico, por outro. O caso de Gilberto Freyre é exemplar na medida em que sua sociologia tropical apresentava evidentes influências do antropólogo norte-americano Franz Boas, revelando a influência estrangeira no seu pensamento¹⁰.

A sociologia regional inspirada pela teoria da modernização teve papel de destaque na organização dos projetos

¹⁰ Nesta direção, constatamos que teve importância destacada a eleição de intelectuais do centro como clássicos universais na organização dos programas de ensino e de pesquisas em ciências sociais. Autores como Marx foram eleitos como canalizadores de meta-teorias que poderiam ser usadas em qualquer tempo e em qualquer época independentemente dos contextos históricos particulares.

nacional-desenvolvimentistas a partir dos meados do século XX. A articulação teórica do nacional-desenvolvimentismo é obra de uma conjunção de esforços produzidos pela sociologia do desenvolvimento, pela economia do desenvolvimento e pela geografia, atualizando o nacionalismo metodológico e o regionalismo metodológico a partir da crítica do industrialismo e do consumo. Os sociólogos foram artífices importantes na organização da identidade nacional e da valorização do popular (Ortiz, 1986; Pécaut, 1990), reciclando o antigo debate sobre cultura e identidade para introduzir a temática do desenvolvimento nacional. Aliás, um dos temas básicos dos teóricos militares positivistas e desenvolvimentistas da Escola Superior de Guerra no Brasil, nos anos cinquenta, particularmente nos discursos de Cordeiro de Farias (Miguel, 2002), era o de transformar o lema da “ordem e progresso” naquele outro de “segurança e desenvolvimento”. Aqui, vemos a ideia de uma sociologia DA América Latina ser atualizada por nova representação da soberania nacional pelo tema do desenvolvimento.

A releitura do regionalismo metodológico a partir dos anos cinquenta se fez pela teorização histórico-estrutural cepalina (CEPAL) que redefiniu as representações positivistas tradicionais da geopolítica do conhecimento latino-americano para acolher o tema do desenvolvimento econômico nacional como pedra angular. A ideia de nação foi ressignificada pelo nacional-desenvolvimentismo, inspirando o debate da cultura nacional e atualizando, para o debate sobre organização do estado nacional no campo periférico, a representação imaginária do capitalismo oferecida pelo trabalho assalariado e pelo consumo. As teorias da dependência, sobretudo as de Fernando Henrique Cardoso e Enzo Falleto (1969), contribuíram para trazer o debate desenvolvimentista para o plano da política, ajudando a construir uma linguagem neocolonial e desenvolvimentista. Essa promoveu a revisão da leitura mais ortodoxa da Sociologia Geral DA América Latina – que valorizava fortemente o elemento cultural e identitário – para liberar outro olhar sobre o nacional e o popular mais aberto ao cosmopolitismo.

Tal revisão contribuiu para estimular certo cosmopolitismo nacionalista periférico que foi apropriado pelos movimentos sociais no campo e na cidade na segunda metade do século XX.

Neste deslocamento de significações os temas da nacionalidade e da territorialidade foram atualizados a partir de novas perspectivas discursivas transnacionais que se liberaram pelas redes virtuais e pelos sentimentos do cosmopolitismo (Beck, 2000, 2003 e 2012), que recortaram o nacional por fora e por dentro. Esta possibilidade de visualizar o fenômeno do nacional por fora e por dentro produziu a relativização dos dispositivos geopolíticos tradicionais e facilitou as ondas de profissionalização dos sociólogos dentro e fora da América Latina.

Enfim, o desenvolvimento da Sociologia Geral da América Latina na região e no Brasil vem demonstrando que a saída não passa por uma sociologia racionalista universal que se aplicaria, igualmente, em todos os lugares sem considerações das particularidades. Também não passa, no lado contrário, por uma sociologia relativista, que negaria qualquer valor heurístico aos elementos universais na construção do debate sociológico, dando ênfase exagerado ao território nacional como base de uma sociedade autônoma. A saída deste impasse passa pelo entendimento dos processos inter, multi e transculturais que atravessam as fronteiras do conhecimento e dos imaginários nacionais. Estes sofrem adaptações geradas pelas resistências e pela criatividade dos indivíduos e dos grupos sociais no cotidiano, por um lado, e dos intelectuais na organização institucional da cultura e da política, por outro.

Uma Sociologia Geral NA América Latina

A ideia de uma Sociologia Geral NA América Latina considera que a prática intelectual não deve adotar a priori certos modelos teóricos e epistemológicos como se fossem crenças imutáveis. Ela propõe, ao contrário, uma flexibilidade teórica com relação ao processo de revisão de todos os dogmas e abertura em favor de uma

interpretação processual da realidade, como vemos na filosofia de Alfred Whitehead (1978) ou na sociologia de Norbert Elias (1994). A ideia de uma Sociologia Geral NA América Latina instiga o sociólogo a considerar seriamente na sua prática analítica os temas da colonialidade e da descolonialidade como categorias analíticas relevantes para situar as fronteiras mutantes de um capitalismo colonial que ganhou complexidade crescente com o desenvolvimento econômico e técnico. Ambos os procedimentos – colonialidade e descolonialidade – são necessários para se poderem traduzir criticamente narrativas e imagens de uma realidade para outra realidade – na qual se vive e se observa o mundo de modo diferente e próprio.

Há, logo, um giro epistêmico (que considera o deslocamento de sentidos sobre a região como fronteira do capitalismo colonial) e um giro epistemológico (que considera a reorganização das disciplinas e introdução de outras) que definem os saberes de fronteiras na formação de uma Sociologia Geral NA América Latina. Essas variações de entendimentos entre o experiencial e o normativo têm relação com a reorganização das matrizes temporal e espacial onde se vive para poder articular o local e o global desde outro “lugar” (Escobar, 2003; Martins 2012 e 2022a)¹¹. O risco de se defrontarem e viverem choques transculturais e transnacionais exige a atenção metodológica do intelectual intérprete para as variações do pensamento moral e político. Pois os deslocamentos das fronteiras simbólicas da modernidade no centro e na periferia estão impactando os lugares dos sujeitos observadores na realidade do capitalismo colonial, acelerando os modos de percepção espacial e temporal dos fenômenos sociais.

Zygmunt Bauman (2010, p. 18) destaca um problema central para a sociologia neste processo de descentramento dos processos

¹¹ Arturo Escobar define pela categoria lugar este entre espaço entre o colonial e sua contestação prática e teórica. Para ele, o lugar revela a importância da experiência localizada na produção de identidades variáveis e de sentidos da natureza cultural gerados por dispositivos cognitivos entre o local e o global (Escobar, 2003: 117-119).

de observação reflexiva gerado pelas tensões entre globalização e desglobalização. Para ele, a ambição dos intelectuais modernos de se apresentarem como legisladores de uma realidade material e histórica concebida como autônoma e externa ao observador (presentes nas duas perspectivas anteriores da América Latina) se revelou equivocada. Antes, no contexto desta sociologia positiva, acreditava-se que a tarefa dos legisladores seria apenas a de ordenar, valorizar e classificar um mundo que aparentava existir fora da vontade do intelectual mediador. Nos tempos “pós-modernos”, diz o autor, a “roda da vida” girou em velocidade pondo por terra estes dogmas positivistas que apenas serviram para encobrir uma modernidade técnica que favoreceu a expansão das grandes potências no nível mundial.

Devido às dificuldades das teses positivas (e historicistas) explicarem o crescimento da desigualdade (Sosa, 2018), a sociologia foi crescentemente obrigada a se abrir para uma abordagem de base processual que vem dando margem para uma revisão radical da relação entre sociedade e natureza. Este processo ganhou destaque com a revisão da crítica teórica no Pós-Segunda Grande Guerra, levando a uma crescente ruptura de representações sobre a modernidade ocidental. As teses pós-modernas, pós-estruturalistas e pós-coloniais recentes vêm avançando nesta releitura da ação intelectual, permitindo o aprofundamento dos estudos sobre as subjetivações na organização da ação social e da agência humana e para estruturar a crítica pós-colonial (Costa, 2006), abrindo a clareira onde se expande uma Sociologia Geral NA América Latina.

Com as críticas ao eurocentrismo e às teorias da modernização no contexto de declínio da modernidade ocidental, o intelectual anticolonial que vive nas fronteiras do capitalismo é convidado a se colocar como intérprete de experiências e ideias focalizadas nos lugares onde se vive, mas atento às conexões transnacionais. Esta valorização do contextual impacta tanto no plano das relações entre culturas acadêmicas nacionais e internacionais como naquele das relações entre saberes especializados e saberes

comuns. Traduzir, adaptar e contextualizar são atividades fundamentais para o exercício do trabalho intelectual neste contexto de multiculturalidade e pluridiversidade dos fenômenos sociais e culturais (Santos, 2008), sobretudo nas fronteiras onde surgem sociologias sensíveis aos fatos históricos da colonialidade. Estas tarefas induzem o sociólogo a exercitar sua imaginação sociológica (Mills, 1982) como recurso metodológico para lidar com o deslizamento dos conceitos e atender a complexidade das fronteiras do conhecimento entre o colonial e o anticolonial. Uma Sociologia Geral NA América Latina convida o pesquisador a buscar generalizações possíveis sem cair na armadilha do universalismo abstrato e descontextualizado e, tampouco, no relativismo cultural e nacionalista, também descontextualizado.

De fato, o pensar uma Sociologia Geral NA América Latina – a terceira tópica desta classificação –, e que constitui o interesse central deste texto, expressa uma mudança de paradigmas que acompanha a crítica da modernidade e da ideologia do progresso (Vattimo, 1996)¹², abrindo a crítica teórica para um espectro amplo de processos de produção da realidade desde o norte global e desde o sul global. Esta operação reflete contribuições recentes dos estudos pós-estruturalistas, sobretudo na linha da *French Theory* sugerida por autores como Michel Foucault (2001), Jacques Derrida (1967), Gilles Deleuze e Félix Guattari (1992), entre outros. Ela incorpora igualmente as tradições dos estudos pós-coloniais de Frantz Fanon (1952), Aimé Césaire (1955), Albert Memmi (2007), Edward Said (1996) que se complementam com os Estudos Culturais nas orientações de Hall (1998), Homi Bhabha (2003 e 2010), Paul Gilroy (1993) e Nestor Canclini (1990).

¹² A crise da filosofia da história fundada na ideologia do progresso, diz o autor, marca o fim da modernidade como uma “iluminação progressiva”, levando à ruptura de sua unidade historicista e produzindo o entendimento do mundo como fenômeno de múltiplas manifestações: “percebeu-se que a história dos eventos – políticos, militares, dos grandes movimentos de ideias – é apenas uma história entre outras” (Vattimo, 1996, p. XIV).

Essas diversas tradições pós-modernas e pós-coloniais, em conjunto, contribuem para renovar, por um lado, o sentimento libertário que motivou parte dos estudos pós-coloniais na região como a filosofia da liberação (Zea, 1965; Freire, 1976 e 2005; Dussel, 1977; Hinkelammert, 1986), a teoria do colonialismo interno (Gonzalez Casanova, 1963 e 2007; Bringel e Leoni, 2021; Martins, 2022^a; Torres Guillen e Preciado Coronado, 2023) e a teoria da modernização (Germani, 1973; Furtado, 1985). Por outro, o giro epistemológico da teoria social influenciou decisivamente os estudos decoloniais (Quijano, 2003; Mignolo, 2005; Grosfoguel, 2008; Walsh, 2013; Walsh, Schiwy e Castro-Gómes, 2002), que ganharam prestígio a partir do final dos anos 90 do século XX com a criação do grupo “Estudos subalternos latino-americanos” que, depois, passou a ser conhecido simplesmente como “Modernidade e Colonialidade” (Castro Gómez & Mendieta, 1998).

Neste espectro não cabe falar de um desenvolvimento histórico fora do observador, mas por um observador de “segunda ordem” que expande uma compreensão sócio-poiética do mundo (Arnold-Chatalifaud, 2006, p. 2919). Essa compreensão favorece uma perspectiva estética da América Latina, na medida em que sua apreensão como objeto de pesquisa exige se superar um entendimento meramente objetivista para valorizar o caráter afetivo das reações políticas anticoloniais. Ela permite entender como a colonialidade não se apresenta apenas como uma questão econômica, tendo desdobramentos morais e sentimentais importantes no nível das práticas de indivíduos e de grupos sociais.

Colonização digital e revisão metodológica das fronteiras¹³ do nacional

O nacional e a nova colonização digital

No século XXI, surge uma nova onda de colonização planetária impulsionada pelo neoliberalismo mediante financeirização das atividades econômicas e inovações tecnológicas e digitais, ampliando os antigos dispositivos de colonialidade em termos materiais e simbólicos (Kwet, 2021; Faustino e Lippold, 2023). Essa onda contribui para estimular as perspectivas de uma Sociologia Geral cosmopolita que, pela sua abrangência transdisciplinar, possa assumir os desafios de reorganização das referências normativas das ciências humanas. Essas foram relativamente escanteadas pela lógica utilitarista que gerenciou a especialização disciplinar nos espaços acadêmicos nas últimas décadas.

Essa Sociologia Geral “pós-moderna” não recusa o valor da divisão disciplinar do trabalho sociológico, mas busca articular as especializações a partir de uma reflexão mais ampla. Ou seja, uma reflexão que introduz uma perspectiva estética angular que permite considerar os elementos morais e afetivos potenciais presentes na criação imaginária e na formulação conceitual e linguística¹⁴. O desafio dessa crítica é aprofundar o entendimento da nova onda

¹³ As fronteiras territoriais foram decisivas para estruturar a dominação, articulando as trocas entre centro e periferia na expansão do capitalismo colonial nos séculos anteriores. O desenvolvimento do sistema colonial durante os séculos XIX e XX tinha um caráter materialista acentuado, passando pelas influências das grandes empresas transnacionais, interferindo na economia, na cultura e na política. A organização do poder nos sistemas periféricos passava também pela submissão das oligarquias burocráticas, econômicas e políticas ao eixo de poder transnacional (Martins, 2019). As fronteiras eram vistas como temas de interesse de geógrafos, mas não de sociólogos. Com o florescer da linguagem simbólica e com o deslocamento das percepções do território, inclusive o nacional, elas ganham destaque sociológico.

¹⁴ Vemos aqui a importância da atualização do debate de Spinoza sobre potência afetiva e decisões mentais que estão presentes no livro *Ética*. Explica o célebre filósofo holandês que a mente evita imaginar situações que refreiam a potência do corpo, devendo considerar duas dimensões afetivas básicas, a da alegria e a da tristeza: “O

de colonização planetária fundada nos algoritmos. Tais técnicas atualizam a dominação geopolítica colonial não somente pelo controle da produção e distribuição de mercadorias, mas também pela formulação dos fundamentos simbólicos dos dispositivos culturais e de consumo de massa¹⁵. A nova colonização influi fortemente na formação de intersubjetividades individuais e coletivas, impactando o imaginário social e os modos de se fazer a cultura e a política. Com a Inteligência Artificial, esse processo de colonização ficou mais complexo, exigindo da crítica outras perspectivas conceituais que permitam ampliar o entendimento sobre as fronteiras do nacional. O reconhecimento do papel do intelectual não mais como mero legislador de uma realidade positiva externa, mas como intérprete cultural na formulação da realidade da qual ele é agente ativo, como afirma Zygmunt Bauman (2010), explica a importância de revalorização de uma Sociologia Geral cosmopolita que tem versão atualizada ao se analisar o caso da América Latina.

Na perspectiva do desenvolvimento da Sociologia Geral NA América Latina no momento presente, a nova colonização digital chama particular atenção por impactar a representação das fronteiras geopolíticas do nacional que eram dominantes na época de predomínio do capitalismo industrial. Com os novos dispositivos tecnológicos as fronteiras econômicas, políticas e midiáticas tradicionais são ultrapassadas por fluxos semióticos intensos que exigem reavaliação metodológica do nacional na organização do campo do conhecimento sobre as “sociedades nacionais”. Antes, a colonialidade se manifestava pela modernização econômica e institucional, contribuindo para organizar a dominação a partir de

estado da mente que provém de dois afetos contrários é chamado de flutuação de ânimo e está para o afeto assim como a dúvida está para a imaginação” (Spinoza, 2009, p.111).

¹⁵ Esta tendência do desenvolvimento e usos das técnicas no controle das massas confirma as apreensões de Adorno e Horkheimer (1944/1947) sobre os rumos da indústria cultural.

padrões de poder, como os estados nacionais que eram submissos a dispositivos de controle acionados pelas metrópoles imperialistas.

Há impactos relevantes na organização política, jurídica e administrativa das fronteiras culturais e semióticas dos estados nacionais na região com “desnaturalização” do nacional e que exigem novos avanços dos estudos sociológicos. Bauman (2008) chamou atenção acertadamente sobre este processo de “desnaturalização” do nacional. Esse processo passa pelo enfraquecimento do Estado e pela valorização de uma cultura utilitária que enaltece o consumo e o enriquecimento especulativo, transformando as pessoas em mercadorias. Agora, as fronteiras geopolíticas tradicionais do nacional são revistas por novas referências simbólicas que apontam para o cosmopolitismo global, no lado positivo, e para o distanciamento entre países ricos e pobres, no lado negativo.

Na América Latina, o atual modelo de colonização – baseado na financeirização do sistema econômico e no uso intensivo de tecnologias para favorecer o setor financeiro e o incremento dos setores exportadores de matéria-prima e consumo – gera uma nova cultura de dominação de base digital e virtual que torna a colonialidade uma experiência transnacional mais complexa. O neoliberalismo que impulsiona este novo colonialismo tecnológico ameaça a soberania dos Estados nacionais periféricos, reduzindo os países da América Latina a áreas extrativistas voltadas para o consumo supérfluo e a produção e exportação de matérias-primas (Gudynas, 2013; Losekann, 2016). O novo contexto de colonialidade obriga a crítica intelectual a rever seus fundamentos epistemológicos nos lados internos e externos das fronteiras territoriais que articulam as esferas do norte-global e do sul global. Assim, a Sociologia Geral na América Latina está sendo instada a redefinir as fronteiras geopolíticas do conhecimento do nacional entre o local e o global, para entender e visualizar os espaços da crítica e das reações práticas contra as sombras de um novo autoritarismo digital.

O nacional se desvenda, então, como uma disposição territorial estratégica que tanto condiciona como libera as capacidades intelectuais e os movimentos sociais democráticos. Assim, os estudos sociológicos na América Latina estão sendo convidados pelos eventos para participar em redes ampliadas de conhecimento que permitam fortalecer as práticas comunitárias e a busca do bem comum como uma utopia cosmopolita transterritorial (Martins, 2022b; Revue du Mauss, 2023). Isso pode ser a base para uma nova geopolítica mundial do conhecimento que estaria deslocando o lugar do nacional no sistema-mundo, abrindo novas brechas para repensar as instituições e as subjetividades coletivas.

O nacional e o transnacional como questões metodológicas

No campo da sociologia a superação da divisão funcional e técnica da disciplina em favor de uma perspectiva transdisciplinar e geral expressa as tensões do nacional na organização das fronteiras entre o colonial e o descolonial. O caso latino-americano é interessante para esta reflexão pois, aqui, o transnacional significou uma experiência institucional interessante na reorganização do nacional. Ou seja, ao lado de sociologias nacionais, vimos surgir uma sociologia transnacional e englobante. Por isso, este assunto precisa ser explorado para se entender os problemas metodológicos da Sociologia Geral no seu desenvolvimento.

Pensar o nacional significa pensar a produção do território e das fronteiras da colonização. Assim, no contexto da globalização, os estudos sociológicos são levados a pensar a importância do território como dispositivo inspirador das metodologias científicas adotadas na organização do social. Tal revisão se impõe pela necessidade de se superar uma representação provinciana do nacional (o território nacional) que era vista como um recorte pretensamente empírico válido e dominante na sociedade industrial. Assim, se falava a sociologia *brasileira*, a sociologia *francesa*, a sociologia *mexicana* etc. como se estivéssemos tratando de uma categoria espacial

e temporal autoexplicativa da vida social. Por isso, o nacionalismo metodológico foi categoria central na organização das sociologias nacionais.

Esta é a tese defendida por Ulrich Beck (2000 e 2003). Para ele, o nacionalismo metodológico foi o paradigma dominante no século XX, legitimando a compreensão da sociologia pelo nacional. Para ele, a valorização da relação arbitrária entre nacionalismo e território levou a se privilegiarem as fronteiras nacionais antes das fronteiras sociais prejudicando o entendimento das posições de indivíduos e grupos¹⁶. Nesta perspectiva o nacionalismo metodológico condicionou as possibilidades de compreensão das experiências comunitárias e societárias reais que se apresentam como “fato social total”. A definição do empírico por abordagens abstratas forjadas pelo nacional como ontologia levou a se desprezarem diversos dispositivos discursivos e práticos na produção do real, como as dinâmicas de disciplinamento dos corpos e das mentes nas áreas de colonização marcadas por forte miscigenação. Logo, essa desconstrução do discurso nacional como categoria metodológica é fundamental para se revelar o caráter dos modos de disposição do poder e da vida dentro e através das fronteiras coloniais, determinando as distâncias entre o nativismo e o estrangeirismo, entre as diásporas e os movimentos sociais internos. Este desnudamento conceitual é fundamental para se entender o caráter autoritário da violência simbólica e material do capitalismo colonial nas fronteiras internas e externas da colonização.

O tema do nacionalismo metodológico tem particular interesse histórico para se repensar como se fabricaram territorialmente saberes tidos como científicos e como se estabeleceu uma divisão

¹⁶ A afirmação de Beck é interessante por salientar como o elemento nacionalidade embora, frequentemente ocultado em nome do universalismo, interferiu na organização das metodologias científicas “nacionais”. O lugar ambíguo deste nacional na organização do pensamento sobre a modernidade periférica contribuiu para ocultar os dispositivos de biopolítica na organização do poder na modernidade (Foucault, 2008), que reproduzem hierarquias de saber e desvalorizam experiências que não se enquadram no universalismo do discurso dominante.

internacional dos saberes hierárquicos de inspiração colonial e como se forjou a tese de que as culturas dos colonizadores eram universalistas. No contexto das sociedades periféricas, o nacionalismo metodológico reproduz o provincianismo iluminista europeu que buscou monopolizar a produção do moderno através da ideologia do universalismo (Chakrabarty, 2000) e que, acrescenta Sergio Costa (2006), interferiu simultaneamente na provincianização das sociologias central e periférica, sobretudo na macrossociologia da modernização. No fundo, o nacionalismo metodológico exalta uma geopolítica localizada do conhecimento com pretensões de universalidade, mas que, na prática, reforça mecanismos hierárquicos na produção de uma colonialidade de saberes envolvendo norte global e sul global. Assim, a crítica do nacionalismo metodológico revela a impossibilidade prática de uma razão universalista que seria monopolizada pelas ciências eurocêntricas. Em termos da sociologia fundada NA América Latina que busca exaltar as tramas e redes dos fluxos de capitais e de reações humanas ao movimento da modernização, podemos dizer que a ideia do “desenvolvimento nacional” também se revelou historicamente limitativa. A força dos dispositivos estatais e a subordinação das elites nacionais ao capital internacional interferiu sobre os dispositivos transnacionais voltados para promover processos de modernização regionalmente integrados.

Na prática, a Sociologia Geral latino-americana sempre buscou se posicionar como campo transnacional dialogando com os campos intelectuais nacionais. O momento atual é, logo, necessário para se avançar nesta revisão da relação entre os lugares de enunciação do nacional e do transnacional na produção do pensamento social. Isto significa rever a importância do nacionalismo metodológico ainda dominante nos sistemas universitários para se redefinirem os marcos temporais e espaciais do pensamento crítico e para se entender como uma sociologia transnacional geral, como a latino-americana, pode ajudar neste processo de formação de uma Sociologia Geral cosmopolita.

A crise dos paradigmas europeus – e, por extensão, dos paradigmas americanistas neoliberais da modernização – obriga a se reverem os usos de teses pensadas no centro do sistema mundial para explicação das modernidades periféricas. Inclusive este dogma dominante de eleger o nacional como categoria autoexplicativa. Isto reforça, no nosso entender, a pertinência de ressaltar a originalidade da Sociologia Geral da América Latina para inspirar um novo modelo de produção sociológica de caráter cosmopolita. Um modelo que não fique prisioneiro dos marcos epistemológicos eurocêntricos que colocam tradicionalmente a sociologia global e a sociologia nacional como partes de uma mesma hierarquia de conhecimento guiada pelo universalismo europeu (Wallerstein, 2007).

A superação do nacionalismo metodológico como dispositivo ideológico da colonialidade em favor de uma Sociologia Geral transnacional e cosmopolita é necessária para ampliar olhares múltiplos sobre saberes e práticas, reconectando o trabalho intelectual acadêmico e aquele operado pelos movimentos sociais, culturais e ambientais nos planos das lutas e resistências concretas que acontecem nas fronteiras da colonialidade. Um ganho importante nesta reflexão é favorecer o entendimento de que não há uma hierarquia de saberes a priori dado pelos países centrais, mas uma variedade de saberes distintos que refazem nas fronteiras internacionais os sentidos dos diálogos não apenas no sentido sul-norte, mas também sul-sul (Santos, 2008).

Esta reflexão tem interesse teórico e, sobretudo, político, pois convida a se repensar o lugar da Sociologia Geral latino-americana na reorganização normativa da sociologia global neste movimento de deslocamentos de percepções sobre o real nas fronteiras reais e imaginárias entre o local, o nacional, o transnacional e o global. Nestes deslocamentos os espaços locais e extra-locais são ressignificados por novas subjetivações que refazem as relações entre memórias, desejos, afetos e práticas, que são necessários para se ampliarem as brechas de uma práxis teórica emancipadora que

respeita as diversidades dos lugares de construção da vida comunitária e social.

O trabalho de revisão do nacionalismo como categoria metodológica central na definição do empírico social coloca como desafio a importância de se repensarem os sentidos da territorialização do conhecimento. Entender o sistema territorial do estado nacional como limite para se pensar a experiência do conhecimento é fundamental para a descolonização de saberes e para promover o cosmopolitismo. Essa revisão aparece como estratégica para liberar novos entendimentos emancipatórios das realidades transnacionais, nacionais e locais, desvendando as tensões entre capitalismo e colonialidade e as hierarquias cognitivas e morais que organizaram a expansão do capitalismo colonial (Martins, 2012). Este trabalho de revisão, em curso, avança pela diversificação de temas, de objetos de pesquisas, pelas inovações curriculares e por redes de pesquisas internacionais. Ele é decisivo para abrir novos modos de articulação dos campos sociológicos nacionais e para criar territórios de produção transnacionais de narrativas em formas de redes que permitam liberar uma reação anti-hegemônica eficaz contra o neoliberalismo. Isto significa ampliar os dispositivos cognitivos, linguísticos, emocionais, morais e estéticos das teorias críticas da colonialidade que refletem sobre a realidade do lugar desde dentro e desde fora do nacional. Isto leva a uma necessária reposição dos lugares dos sujeitos que pensam e agem sobre esta realidade flutuante mediante o fortalecimento de redes virtuais e presenciais que possam libertar aspirações e práticas democráticas.

Para concluir: rumos da Sociologia Geral latino-americana

Neste artigo procuramos defender a importância da sociologia latino-americana como um projeto intelectual geral e transnacional inédito que surge ainda no século XIX no contexto das lutas anticoloniais nas sociedades da América Latina e do Caribe, as

quais conheceram precocemente seus processos de independência colonial e de formação dos Estados nacionais. O surgimento de gerações de intelectuais pensando o sistema macrorregional latino-americano desde então tem grande importância para se entender o valor de uma Sociologia Continental no interior da Sociologia Global. Trata-se de uma novidade histórica no campo de formação das humanidades nos sistemas periféricos, mas também daqueles centrais, pois aponta precocemente para o deslocamento do nacionalismo metodológico em direção de um cosmopolitismo metodológico.

O fato é que a chamada crítica teórica eurocêntrica que se organizou em países como França, Alemanha e Inglaterra e, por extensão, Estados Unidos, é provinciana e autocentrada, como vem demonstrando a crítica pós-colonial na medida em que tenta justificar o pretenso universalismo a partir de experiências culturais historicamente limitadas. O nacional foi um dispositivo facilitador da colonialidade do saber no nível global reproduzindo uma hierarquia de valoração moral entre diversas culturas intelectuais, impedindo a emancipação de uma crítica cosmopolita (até, pelo menos, a virada epistemológica dos anos 80 do século XX). Por isso, é relevante destacar a novidade histórica da Sociologia Geral latino-americana, contribuindo para emancipar um pensamento social pós-independentista que reverberou na formação de associações humanistas continentais como CLACSO, CEPAL e ALAS, com impacto sobre o sistema político e jurídico, sobre os programas desenvolvimentistas e sobre as políticas públicas e os movimentos sociais.

Os limites técnicos observados com os excessos da especialização disciplinar levaram a sociologia profissional e acadêmica, tanto no norte global como no sul global, a reforçar as fronteiras culturais nacionais, os intelectuais “fundadores” e a valorizar o espírito corporativista. Assim, a dominação de sociologias nacionais que se apresentavam como universais, por um lado, e a excessiva divisão técnica e disciplinar do trabalho sociológico, por outro,

contribuíram para deixar em segundo plano os compromissos normativos da disciplina com as tarefas de explicação das mudanças mais gerais da sociedade global e das sociedades nacionais. A ideia de uma Sociologia Geral continua, logo, a ser tema valorizado pela teoria social na Europa, sobretudo na França e na Alemanha. Isto, não a partir dos limites impostos pelas experiências de fronteiras como nas sociologias do sul global, mas de revisão das relações entre sociologia e filosofia, como vemos nas obras de Habermas, Honneth, Caillé, Boltanski, entre outros. Para Philippe Chaniel esta abertura da sociologia deveria significar uma rearticulação da sociologia como filosofia moral e política (Chaniel, 2011), permitindo se questionar as bases conceituais da disciplina a partir de um horizonte humanista mais amplo e adequado para esclarecer os desafios cognitivos, emocionais e existenciais da atualidade.

Num outro plano, os estudos pós-coloniais e descoloniais refletem este esforço de atualização da Sociologia Geral cosmopolita na esfera das fronteiras do capitalismo colonial, acompanhando os giros epistemológicos ocorridos nas últimas décadas por influência da filosofia e da linguística. Na América Latina, grande parte da sociologia continua imbricada com outras disciplinas das ciências sociais, confirmando a presença de uma Sociologia Geral que se espalha institucionalmente sobre o conjunto do pensamento humanista na vida universitária (Domingues, 2009). No entanto, o caso do Brasil é diferente. Aqui, o desenvolvimento da sociologia profissional foi marcado por forte especialização disciplinar que vem dispersando os esforços de desenvolvimento da Sociologia Geral. Tais barreiras limitam os esforços de se entender a Sociologia Geral no país como um campo disciplinar de abrangência interdisciplinar e mundializada que permite uma crítica mais vertical das diversas narrativas que estão povoando a nova colonialidade digital produzida pelo neoliberalismo.

Ainda devemos considerar que a perspectiva de uma sociologia ampliada que reunifica o campo e que promove epistemologias emancipatórias está ligada às possibilidades de aprofundamento

do diálogo entre os campos do sul global e do norte global. Este movimento vem contribuindo para liberar uma crítica teórica mais profunda, adequada e necessária para se desconstruir a ideologia do capitalismo extrativista e rentista atual e favorecer políticas de integração social e de liberação de uma consciência crítica transnacional e cosmopolita. Neste sentido, há que se valorizar mais intensamente os diálogos entre os estudos sociológicos com a linguística, com a filosofia, com a literatura e com a etnologia, valorizando a tradição da Sociologia Geral NA América Latina. Por isso, a organização desta Sociologia Geral a partir das três perspectivas salientadas – sociologias SOBRE, DA e NA América Latina – expressa este esforço de sublinhar a originalidade da contribuição do pensamento social latino-americano e caribenho para a emancipação de uma crítica teórica ampla e complexa. Trata-se de promover um saber ecológico que amplia a ideia do humano, reorganizando as diversidades identitárias e os processos de individuação a partir de uma percepção estética que permite liberar novas subjetividades cosmopolitas e democráticas.

Os desafios de organização do campo de uma Sociologia Geral e cosmopolita são amplos. Há que se ampliar o entendimento pós-colonial do que seja sociedade democrática e plural num sistema-mundo que se expande em redes variadas e multiplicadas de informações nos planos real e virtual. Emergem novos desafios postos pelos giros epistêmicos e que estão deslocando rapidamente as matrizes espaciais e temporais nas quais foram pensadas até então o progresso histórico moderno e linear. Isso favorece a emancipação de uma teoria crítica da colonialidade (Martins, 2022a) que integra todas as tradições anteriores tanto no norte global como no sul global reforçando os processos democratizantes. Os giros epistêmicos em curso apontam para uma ressignificação radical do universo social que conhecíamos, evidenciando o esgotamento das matrizes do tempo do progresso histórico que marcaram o paradigma da modernização capitalista e do desenvolvimentismo nacional na região. Os giros epistemológicos voltam-se neste

século XXI para a reorganização das disciplinas e marcos interpretativos, considerando mais claramente as tensões entre os problemas globais e locais, passando pelo nacional. Isto exige atenção dos intelectuais sobre as mudanças sistêmicas no plano macrossociológico como aquelas nos planos locais, microsociológico, abrindo para os temas da diversidade e da ecologia (Farah e Gil, 2012).

Surgem brechas, descontinuidades e incertezas que revelam tanto as novas possibilidades da Sociologia Geral pós-iluminista e pós-colonial, no lado positivo; mas como um anti-intelectualismo promotor de reações à emancipação do humano como projeto ético e fundado no complexo diversidade, no lado negativo. Há possibilidades de que o novo ciclo de desenvolvimento da sociologia acadêmica avance no sentido da revisão das interpretações da agência humana e de seus novos modos de subjetivação da realidade induzidos pela Inteligência Artificial para investir fortemente no ideal do bem comum (Revue du Mauss, 2022). Por outro lado, a valorização da experiência interior (Bataille, 2016) na organização do mundo objetivo deixa de ser um tema marginal na sociologia para aparecer como área importante dos estudos sobre as condições de colonização e descolonização de crenças e práticas. Valorizando o tema da interioridade, prestigiam-se aqueles da criatividade, das emoções e dos afetos que são necessários para se pensarem as conexões do corpo humano como sistema aberto à interação com outros sistemas. Isto ocorre no contexto de revisão crítica das teorias gerais da modernização que levaram o planeta a conhecer os perigos do antropocentrismo (Chakrabarty, 2009) e de recolonização digital e extrativista inspirada pelo neoliberalismo.

Uma questão importante a ser enfrentada do ponto de vista teórico e acadêmico diz respeito à necessária superação de paradigmas dualistas que reproduzem a colonialidade do saber (Lander, 2003) e que informam o atual processo de recolonização planetária. As dificuldades de organização de uma consciência ampla sobre a relação entre o ser humano e a natureza são um desafio importante para se pensar as perspectivas pós-desenvolvimentistas da

Sociologia Geral (Escobar, 1999 e 2010; Martins, 2012; Martins e Araújo, 2016). Há que se superar os modos egocêntricos e binários de construção mental e afetiva do mundo que revelam resistências reforçadas pelo colonialismo digital (Faustino e Lippold, 2023). Há que se rever o binarismo do pensamento cartesiano moderno que inspirou a lógica da modernidade ocidental (sociedade vs. natureza; colonizador vs. colonizado; subjetividade vs. objetividade etc.) e que continua a funcionar como dispositivo de classificação moral, contribuindo para fixar crenças epistemológicas e teóricas que separam e impedem movimentos empáticos no interior da sociedade territorial. O binarismo inibe a visualização dos nexos éticos. Esse binarismo deve ser criticado para se valorizarem as distintas realidades históricas e culturais de indivíduos e de grupos, de modo a destacar as experiências afetivas, emocionais e cognitivas comuns (Iorio, 2022). O reenquadramento de olhares e modos de subjetivação da realidade convida, logo, o pensamento acadêmico e sociológico pós-colonial a ajustar os sentidos de produção de ideias e a autorresponsabilidade de cada um na promoção do cuidado de si e do outro e na promoção da democracia (Ansaldi, 2007).

A superação da colonialidade exige a superação do fosso entre saber especializado e saber comum. A Sociologia Geral cosmopolita deveria integrar de modo relacional (Dépelteau e Vandenberghe, 2021) saberes que espelhem de modo compartilhado e interdisciplinar a complexidade do mundo da vida, por um lado, e que favoreçam reflexões críticas sobre este, por outro. Há que se reorganizar o estado do bem-estar e as ações públicas, gerando maior inclusão social, com justiça cognitiva e moral nos planos local, nacional e transnacional. Todas estas revisões teóricas consideram um ponto comum relevante: a importância de rever o excesso e a especialização disciplinar dos estudos sociológicos e que comprometem o caráter normativo da sociologia. Neste sentido, a Sociologia Geral da América Latina e do Caribe constitui uma plataforma intelectual interessante para se sair do provincianismo intelectual (como aquele do universalismo) para se valorizar uma perspectiva

cosmopolita pós-moderna e abrangente. Isto implica também se rever o nacionalismo metodológico que marcou as sociologias nacionais para ressignificar o valor da experiência vivida no cotidiano. Superar a colonialidade inscrita no nacional é decisivo para um pensamento cosmopolita abrangente sobre o humano e sobre a vida social e ecológica permitindo se ressaltarem as linguagens do corpo, das emoções e das percepções múltiplas sobre a realidade. Somente por essa via de uma Sociologia Geral cosmopolita é possível se colocar o comum como uma categoria que permite levar os indivíduos a conhecerem uma experiência real fenomênica, ao mesmo tempo localizada e globalizada. Esse é um desafio para se superar a alienação gerada pela colonialidade e para expandir um conhecimento crítico adequado a um mundo cosmopolita sofisticado e incerto, reintegrando, por um pensamento integral e geral, o homem e sua natureza, corporal e comunitária.

Referências

Adorno, Theodor W.; Horkheimer, Max (1944/1947). *A Indústria Cultural: o Esclarecimento como Mistificação das Massas*. In: *Dialética do Esclarecimento: Fragmentos Filosóficos*. Rio de Janeiro

Alencar, José de (2012). *Iracema*. Rio: Biblioteca Nacional.

Alvarez, Oscar (1942). *Introducción a la sociología americana*. In: *Revista Mexicana de Sociología*, 4, pp. 7-22.

Ansaldi, Waldo (Org.) (2007). *La Democracia en América Latina, un Barco a la Deriva*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Arnold-Chatalifaud, Marcelo (2006). Lineamientos para um programa sociopoético de investigación. In: Ignácio Farias e José Osandón (Editores) *Observando sistemas. Nuevas apropiaciones y usos de la teoria de Niklas Luhmann*. Santiago: Fundación Soles.

Ballestrin, Luciana (2017). Modernidade/Colonialidade sem “Imperialidade”? O Elo Perdido do Giro Decolonial. *Dados*, RJ, 60(2), pp.505-540.

Bauman, Zygmunt (2008). *Vida para consumo. A transformação das pessoas em mercadoria*. Rio: Zahar.

Bauman, Zygmunt (2010). *Legisladores e intérpretes*. Rio: Zahar.

Bataille, George (2016). *A experiência interior*. Belo Horizonte: Autêntica.

Bhabha, Hommi (2003). *O local da cultura*. Belo Horizonte: UFMG.

Bhabha, Hommi (2010). *Nación y narración. Entre la ilusión de una identidad y las diferencias culturales*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno.

Beck, Ulrich (2000). “The Cosmopolitan Perspective: sociology of the second age of modernity”. *British Journal of Sociology*, 51(1), pp. 79-105.

Beck, Ulrich (2003). *Toward a new critical theory with a cosmopolitan intent*. In: *Constellation: An International Journal of Critical and Democratic Theory*, 10(4).

Beck, Ulrich (2012). *La redefinición del proyecto sociológico: el desafío cosmopolita*. *Sociológica*, 2(7), pp. 269-280.

Bolívar, Simón (1981). *Simón Bolívar: ideario político*. Caracas: Centauro.

Bonfim, Manoel (2008). *A América Latina. Males de origem*. Rio: Centro Edelstein de Pesquisas Sociais.

Bringel, Breno e Domingues, José Mauricio (2015). Teoria social, extroversão e autonomia: impasses e horizontes da sociologia (semi)periférica contemporânea. In: *Cadernos CRH, UFBA, 28(73)*, pp. 59-76.

Breno, Bringel e Leoni e Miguel (2021). La construcción intelectual del concepto de colonialismo interno en América Latina: diálogos entre Cardoso de Oliveira, González Casanova y Stavenhagen (1959-1965). In: *Mana, 27(2)*, pp.1-36,

Burgos, Elizabeth (1993). *Meu nome é Rigoberta Menchú e assim nasceu minha consciência*. São Paulo: Paz e Terra.

Caillé, Alain (2000). *Anthropologie du don. Le tiers paradigme*. Paris: Desclée e Brouwer.

Caillé, Alain (2014). *La sociologie malgré tout. Autres fragments d'une sociologie générale*. Paris: Presses Universitaires de Paris-Ouest-Nanterre.

Canclini, Nestor Garcia (1990). *Culturas híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad*. México: Grijalbo.

Cardoso, Fernando Henrique & Falleto, Enzo (1969). *Dependência e desenvolvimento na América Latina: ensaio de interpretação sociológica*. 8^a ed. Rio de Janeiro: Civilização Brasileira.

Cairo, Heriberto e Grosfoguel, Ramón (2010) (Orgs.). *Descolonizar la modernidad, descolonizar Europa*. Madrid, IEPALA.

Castro Gómez, S. and Mendieta, E. (1998). Introducción: La translocalización discursiva de Latinoamérica en tiempos de la globalización In: Castro-Gómez and E. Mendieta (Eds.) *Teorías sin disciplina. Latinoamericanismo, poscolonialidad y globalización*

en debate. México DF: Miguel Angel Porrúa-University of San Francisco.

Césaire, Aimé (1955). *Discours sur le colonialisme*. Paris: Edition Présence Africaine.

Chakrabarty, Dipesh (2000). *Provincializing Europe: postcolonial thought and historical difference*. Princeton, New Jersey: Princeton University Press.

Chakrabarty, Dipesh (2009). The climate of history: four theses. *Critical Inquiry*, 35, pp. 97-222.

Chanial, Philippe (2011). *La sociologie comme philosophie politique et réciproquement*. Paris : La Découverte/Bibliothèque du MAUSS.

Chatterjee, Partha (2008). *La nación en tempo heterogéneo y otros estudios subalternos*. México: Siglo veintiuno / CLACSO.

Connell Raewyn (2007). *Southern Theory: The Global Dynamics of Knowledge in Social Science*. Cambridge: Polity Press.

Costa, Sergio (2006). Desprovincializando a sociologia: a contribuição pós-colonial. *Revista de Ciências Sociais*, (21:60), pp. 117-134.

Deleuze, Gilles e Guattari, Félix (1992). *O que é filosofia?* São Paulo: Editora 34.

Dépeulteau, François e Vandenberghe, Frédéric (2021). *Sociologia relacional*. Rio de Janeiro: Ateliê de Humanidades.

Derrida, Jacques (1967). *L'Écriture et la différence*. Paris: Seuil.

Domingues, José Maurício (2009). *A América Latina e a Modernidade Contemporânea. Uma Interpretação Sociológica*. Belo Horizonte: UFMG.

Domingues, José Maurício (2011). Teoria crítica e semi(periferia). Belo Horizonte: UFMG.

Durkheim, Émile (1972). As regras do método sociológico. 6ª. Edição. São Paulo: Companhia Editora Nacional.

Dussel, Enrique (1977). Filosofia da Libertação: Crítica à Ideologia da Exclusão, México: Edicol.

Dussel, Enrique (1993). 1492. O encobrimento do outro. A origem do mito da modernidade. Petrópolis: Vozes.

Elias, Norbert (1994). A sociedade dos indivíduos. Rio de Janeiro: Jorge Zahar.

Escobar, Arturo (1999). The Invention of Development. Current History, 98(631): pp. 382-386

Escobar, Arturo (2003). El lugar de la naturaleza y la naturaleza del lugar: globalización o postdesarrollo? In: Lander, E. (Org.). La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas. Buenos Aires: CLACSO.

Escobar, Arturo (2010). Una Minga para el postdesarrollo. Lugar, medio ambiente y movimientos sociales en las transformaciones globales. Lima: Universidad Mayor de San Marco.

Fanon, Frantz (1952). Peau noire, masques blancs. Paris: Seuil.

Farah, Ivonne e Gil, Mauricio (2012). Modernidades alternativas: una discusión desde Bolivia In: P. H. Martins e C. Rodrigues (Orgs.) Fronteiras abertas da América Latina. Diálogo na ALAS. Recife: Editora da UFPE.

Faustino, Devison e Lippold, Walter (2023). Colonialismo Digital: por uma Crítica Hacker-fanoniana. São Paulo: Boitempo.

Fernandes, Florestan (1981). Poder e contrapoder na América Latina. Rio: Zahar.

Freyre, Gilberto (1942). Factores sociales en la formación de la sociología brasileira. in Boletín del Instituto de Sociología. Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires. 1: 9-13, Buenos Aires.

Freyre, Gilberto [1933] (2006). Casa Grande & Senzala. Rio: Global

Freire, Paulo (1976). Ação Cultural para a Liberdade e Outros escritos. Rio de Janeiro: Paz e Terra.

Freire, Paulo (2005). Pedagogia da autonomia: saberes necessários à prática educativa. São Paulo: Paz e Terra.

Freitas Silva, Gislania (2019). Manoel Bomfim e o pensamento insurgente latino-americano: algumas notas para o debate. REALIS (Revista de Estudos AntiUtilitaristas e PósColoniais), 9(2), pp. 66-91.

Foucault, Michel (1981). As palavras e as coisas, São Paulo: Martins Fontes.

Foucault, Michel (2001). Dits et Écrits II, 1976-1988. Paris: Gallimard.

Foucault, Michel (2008). Segurança, território, população. São Paulo: Martins Fontes.

Furtado, Celso (1985). A fantasia organizada. Rio de Janeiro: Paz e Terra.

Germani, Gino. (1973). Política e Sociedade numa Época de Transição. São Paulo: Mestre JÓU.

Gilroy, Paul (1963). The Black Atlantic: Modernity and Double Consciousness, London: Verso Books.

Gonzales Casanova, Pablo (1963). *Sociedad plural, colonialismo interno y desarrollo*, UNESCO.

Gonzales Casanova, Pablo (2007). *Colonialismo interno (uma redefinição)*. En *A teoria marxista hoje. Problemas e perspectivas* Borón, A.; Amadeo, J; Gonzalez, S. (Orgs.) CLACSO: Buenos Aires, pp. 431-458.

Grosfoguel, Ramon (2008). “Para descolonizar os estudos de economia política e os estudos pós-coloniais: transmodernidade, pensamento de fronteira e colonialidade global”. In: *Revista Crítica de Ciências Sociais*, 80, pp.115-147.

Gudynas, Eduardo (2013). *Postextractivismo y alternativas al desarrollo desde la sociedad civil* In: Grupo Permanente de Trabajo sobre Alternativas al Desarrollo. *Alternativas al capitalismo/colonialismo del siglo XXI*. Quito: Abya Yala.

Guerreiro Ramos, Alberto e Garcia, Evaldo (1949). *Notícias sobre as pesquisas e os estudos sociológicos no Brasil (1940-1949)*. Rio de Janeiro: Conselho de Imigração e Colonização.

Guerreiro Ramos, Alberto (1956). *A problemática da realidade brasileira*. In: Instituto Superior de Estudos Brasileiros (ISEB). *Introdução aos problemas do Brasil*. Rio de Janeiro: Departamento de Imprensa Nacional, p. 13-32.

Gunder Frank, André (1967). *Capitalismo y Subdesarrollo en América Latina*. México D.F.: Siglo XXI.

Hall, Stuart (1998). *A identidade cultural na pós-modernidade*. Rio de Janeiro: DP&A.

Hegel, G.W. F. (1995). *Filosofia da história*. Brasília: Ed. UnB.

Hinkelammert, Franz (1986). *Crítica da razão utópica*. São Paulo: Paulinas.

Iorio, Gennaro (2021). *Sociologia do amor*. Rio de Janeiro: Ateliê de Humanidades.

Julien, François (2009). *O diálogo entre as culturas. Do universal ao multicultural*. Rio de Janeiro: Zahar.

Kwet, Michael (2021). *A ameaça nada sutil do Colonialismo Digital. Outras palavras*. <https://outraspalavras.net/tecnologiaemdisputa/a-ameaca-nada-sutil-do-colonialismo-digital/>

Kwet, Michael (2003). *Ciencias sociales: saberes coloniales y eurocéntricos* In: Lander, Edgardo (Organizador) *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanistas*. Buenos Aires: CLACSO, p.11-40.

Losekann, Christiana (2016) *A política dos afetados pelo extratrativismo na América Latina*. *Revista Brasileira de Ciência Política*, Brasília, 20, pp 121-164.

Maldonado-Torres, Nelson (2007). *Sobre la colonialidad del ser: contribuciones al desarrollo de un concepto*. In: Castro-Gómez, Santiago; Grosfoguel, Ramón (orgs.). (2007). *El giro decolonial: reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global*. Bogotá: Siglo del Hombre.

Marini, Ruy Mauro (1973). *Dialéctica de la Dependencia*. México: Era.

Mariátegui, José Carlos (1978). *Siete Ensayos de Interpretación de la Realidad Peruana*. México D.F.: Era.

Martí, José (1889/2005). *Nuestra América*. Caracas: Ayacucho.

Martins, Paulo Henrique (2008). *De Lévi-Strauss à M.A.U.S.S. – Movimento Anti-Utilitarista nas Ciências Sociais*. *Revista Brasileira de Ciências Sociais*, ANPOCS, 23:68, pp. 105-130.

Martins, Paulo Henrique (2012). *La decolonialidad de América Latina y la heterotopia de una comunidad de destino solidaria*. Buenos Aires: Ciccus / Estudios Sociologica.

Martins, Paulo Henrique (2019). *Neoliberalism and crisis of the republican pact* In: A. Scribano; F. T. Lopez e M.E. Korstanje (organizadores) *Neoliberalism in multi-disciplinary perspective*. London: Springer.

Martins, Paulo Henrique (2022a) *Critical Theory of Coloniality*. London: Routledge.

Martins, Paulo Henrique (2022b). *Social love: Utopias and heterotopias of contemporary society*. In: Iorio, Gennaro & Cataldi, Silvia. *Social Love and the Critical Potential of People. When the Social Reality Challenges the Sociological Imagination*. London: Routledge.

Martins, Paulo Henrique & Araújo Silva, Marcos (2016). *Democracia, pós-desenvolvimento e bem comum*. Recife: UFPE.

Martuccelli, Danilo (2006). *Penser le intermonde, ou comment oublier le problème de l'ordre social*. *Revue du MAUSS: De l'anti-utilitarisme : anniversaire, bilan et controverses*. Paris, 27: 431-443.

Mauss, Marcel (2003). *Sociologia e antropologia*. São Paulo: Cosac&Naify.

Memmi, Albert (2007). *Retrato do colonizado precedido do retrato do colonizador*. Rio de Janeiro: Civilização Brasileira.

Miguel, Luis Felipe (2002). *Segurança e desenvolvimento: peculiaridades da ideologia da segurança nacional no Brasil*. *Diálogos Latinoamericanos*, 5, pp. 40-56.

Mignolo, Walter (2005). *La idea de América Latina. La herida colonial y la opción decolonial*. Barcelona: Gedisa.

Mignolo, Walter (2008). Desobediência epistêmica: a opção descolonial e o significado de identidade em política. *Cadernos de Letras da UFF, Niterói*, 34, pp. 287-324.

Mills, Wright (1982). *A imaginação sociológica*. Rio: Zahar Editores.

Mohanty, Chandra (2008). “Bajo los ojos de occidente”. En: Navaz, L. S., Hernández, A. (Eds): *Descolonizando el Feminismo: teorías y prácticas desde los márgenes*. Madrid: Cátedra.

Morin, Edgar (1990). *Introducción à la pensée complexe*. Paris: ESF.

Morin, Edgar (1986). *Cultura brasileira e identidade nacional*. São Paulo: Brasiliense.

Paredes, Julieta (2010). *Hilando fino desde el feminismo comunitario. Mujeres creando comunidad*. La Paz.

Pécaut, Daniel (1990). *Os intelectuais e a política no Brasil: entre o povo e a nação*. São Paulo: Ática.

Pinheiro do Nascimento, Elimar e Sousa Leão, Eder (2021). “Romper o mimetismo do Norte: Decrescimento, bem viver, eurocentrismo e a epistemologia do SUL”. In: *REALIS (Revista de Estudos AntiUtilitaristas e PósColoniais)*,11(1), pp. 1-7.

Poviña, Alfredo (1941). *Historia de la sociologia in Latinoamerica*. México: Fondo de Cultura Económica.

Poviña, Alfredo (1942). *La sociología en las Universidades Americanas*. In: *Boletín del Instituto de Sociologia. Facultad de Filosofia y Letras de la Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires*, 1:25-35.

Quijano, Anibal (2003). *Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina* In: E. Lander (Compilador) *La colonialidad del*

saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas. Buenos Aires: CLACSO.

Revue du Mauss (2023). En commun! Éloge des institutions partagées. Paris: MAUSS.

Rostow, Walt Whitman (1960). The Stages of Economic Growth: A non-communist manifesto, Cambridge: Cambridge University Press.

Saffioti, Heleieth (1979). A mulher na sociedade de classes: mito e realidade. 2. ed. Petrópolis: Vozes.

Said, Edward (1996). Orientalismo e oriente como invenção do Ocidente. São Paulo: Companhia das Letras.

Santos, Boaventura Sousa (2008). A gramática do tempo. Para uma nova cultura política. 2ª. Ed. São Paulo: Cortez Editora.

Segato, Rita (2015). La crítica de la colonialidad en ocho ensayos. Buenos Aires: Prometeo.

Segato, Rita (2016). La Guerra contra las mujeres. Madrid: Traficantes de Sueños.

Sosa Elizaga, Raquel (2018). Facing an unequal world. Challenges for global society. London: Sage.

Spinoza, Benedictus de (2009). Ética. Belo Horizonte: Autêntica.

Tavares-dos-Santos, José Vicente; Baumgarten, Maíra (2005). “Contribuições da Sociologia na América Latina à imaginação sociológica: análise crítica e compromisso social”. Sociologias. 7: 14, pp. 178-243.

Torres Guillén, Jaime e Preciado Coronado, Jaime (2023). An Introduction to Pablo González Casanova: Intellectual of the Dignified Rebelliousness. London: Routledge.

Trujillo, Carlos (1941). Notas sobre la enseñanza de la sociología en América del Sur. In: Revista de la Escuela Nacional de Jurisprudencia, III:11, México, pp. 293-303.

Ugarte, Manuel (1911). El porvenir de la América Latina. Valencia: Sempere y Compañia.

Vattimo, Gianni (1996). O fim da modernidade. Nihilismo e hermenêutica na cultura pós-moderna, São Paulo: Martins Fontes.

Whitehead, Alfred (1978). Process and reality. New York: The Free Press.

Wallerstein, Immanuel (2007). O universalismo europeu: a retórica do poder. São Paulo: Boitempo.

Walsh, Catherine (Ed.) (2013). Pedagogías decoloniales: prácticas insurgentes de resistir, (re)existir y (re)vivir. Tomo I. Quito, Ecuador: Abya-Yala.

Walsh, Catherine; Schiwy, Freya; Castro-Gómez, Santiago (Eds.) (2002). Indisciplinar las ciencias sociales. Quito: Universidad Andina Simón Bolívar-Abya-Yala.

Zea, Leopoldo (1975). La filosofía americana como filosofía sin más. 3 ed. México: Siglo XXI.

O cosmopolitismo negro em três tempos

Deslocamentos, tensionamentos e atualizações no debate contemporâneo

Valter Roberto Silvério e Hasani Elioterio dos Santos

Introdução

Nas últimas três décadas, o conceito de *transnacionalismo* – apesar de sua primeira aparição ser datada da década de 1920, segundo o dicionário Merriam-Webster¹ – tem sido mobilizado e popularizado para pensar associações humanas para além das fronteiras dos Estados nacionais. Não há dúvidas de que sua disseminação nas ciências humanas guarda relações com as discussões acadêmicas sobre circulação intercontinental de manifestações e expressões culturais, relações econômicas e comunidades que caracterizavam o processo de globalização que passamos a vivenciar desde a passagem do século XVIII para XIX. Naquele período o evento marcante para o nosso argumento, ao contrário das periodizações tradicionais das ciências sociais, foi a Revolução Haitiana (também conhecida como de São Domingos). Nesse sentido, a emergência do *transnacionalismo negro* caminhou simultaneamente com o processo de globalização e desenvolvimento tecnológico que criou as condições representadas aqui pelos processos de desescravização

¹ <https://www.merriam-webster.com/dictionary/transnationalism>

e/ou abolição da escravatura nas Américas, como bem documentou Du Bois em sua tese de doutorado defendida em Harvard em 1895 intitulada *The Suppression of the African Slave Trade to the United States of America 1638 – 1870* (1896).

Du Bois resumiu o trabalho desta forma:

“A questão da supressão do comércio de escravos está tão intimamente ligada às questões de seu surgimento, do sistema de escravidão americano e de toda a política colonial do século XVIII que é difícil isolá-la e, ao mesmo tempo, evitar a superficialidade, por um lado, e a estreiteza de visão não científica, por outro. Embora eu não pudesse esperar superar totalmente tal dificuldade, ainda assim confio que consegui dar a partir desta monografia uma pequena contribuição para o estudo científico da escravidão e do negro americano”².

O estudo começa examinando a história da escravidão nas Treze Colônias, incluindo o comércio atlântico de escravos. Em seguida, discute o papel da escravidão na Revolução Americana e como a instituição da escravidão foi preservada nos incipientes Estados Unidos pela Convenção Constitucional. Também examina a Revolução Haitiana e o efeito que ela teve sobre os proprietários de escravos dos EUA, em especial no sul daquele Estado nacional. Du Bois conclui seu trabalho analisando o fim do tráfico transatlântico de africanos e o papel do algodão produzido por escravos na economia antes da Guerra Civil Americana³.

The suppression representa uma historiografia diferente da época, pois Du Bois (1896) fundamenta seus princípios argumentativos

² The question of the suppression of the slave-trade is so intimately connected with the questions as to its rise, the system of American slavery, and the whole colonial policy of the eighteenth century, that it is difficult to isolate it, and at the same time to avoid superficiality on the one hand, and unscientific narrowness of view on the other. While I could not hope entirely to overcome such a difficulty, I nevertheless trust that I have succeeded in rendering this monograph a small contribution to the scientific study of slavery and the American Negro.

³ Em 2014, a obra foi reintroduzida com uma nova introdução de Henry Louis Gates Jr.

com base não em leis universais ou em um historicismo metafísico, mas em dados empíricos, arquivos e fontes primárias que colocam a escravidão e a supressão do tráfico transatlântico como um problema de ordem transnacional e comprovam a influência da Revolução Haitiana no que chamou de “era da revolução no continente americano”. Ou seja, ele percebe o papel da Revolução de São Domingos como um fenômeno político nas Américas e Caribe em termos dos processos de insurreição e luta por liberdade de africanos escravizados. A Revolução Haitiana definiu o movimento antiescravista, assim como sua contenção, nas Américas e Caribe, a ponto de identificarmos em Du Bois (1896) um argumento de que há uma tradição política de ação social negro-africana que emerge figurativamente com Toussaint L’Ouverture.

A discussão convencional sobre o transnacionalismo, de forma geral, permaneceu até os anos 2010 como um tema interacadêmico que mobilizou pelo menos três aspectos que caracterizam o debate científico sobre o tema nas humanidades. O primeiro é de que as definições formais de transnacionalismo sempre levam em conta um contraste com as formas modernas de nacionalismo e com os limites das fronteiras das disciplinas científicas (transnacionalismo e transdisciplinaridade). O segundo aspecto refere-se à forma como se mobiliza ou opera as dimensões da cultura, da economia e da política para estabelecer, caracterizar e designar o que é o transnacionalismo. O terceiro e último aspecto, quando se trata de comunidades humanas e movimentos migratórios, é que as definições de transnacionalismo geralmente apontam para uma tensão entre os processos de assimilação (ou não assimilação), ou seja, levantam-se suspeitas e hipóteses em torno de dinâmicas que podem favorecer (ou não) a assimilação nacional de grupos de indivíduos ou comunidades externas.

Considerando a difusão do conceito *transnacionalismo* nas ciências humanas nas últimas décadas, nosso argumento é que as definições formais de transnacionalismo nas ciências sociais e humanidades, de modo geral, e sua popularização não abarcam ou

não dão conta da experiência negra que foi explorada por Du Bois em sua tese *The suppression* (1896). Significa dizer que a ausência de consideração a movimentos como o pan-africanismo e pan-arábismo, por exemplo, na condição de formas de transnacionalismo associadas às experiências que emergem antes mesmo do campo disciplinar se interessar pela discussão, denotam a orientação das humanidades caracterizada pelo nacionalismo metodológico e o racismo científico.

Propomos uma discussão ao longo do texto que chega à conclusão de que a ênfase metodológica e teórica nos aspectos desumanos do tráfico transatlântico (cristianismo revisionista), dos impactos das ações legislativas e legais em cada experiência nacional no momento de sua dissolução, as reflexões ideológicas em torno dos impactos “reiterativos” ou “dissolventes” das hierarquias e tensões raciais caracterizados pelas abordagens que enfatizaram a miscigenação e a mestiçagem (segregação *versus* assimilação), e/ou os obstáculos e impedimentos à integração econômica e social dos negros na sociedade de classes, são perspectivas teóricas/ideológicas que, ao se restringirem ao nacionalismo metodológico, não só “desconhecem” as ações de ativistas, intelectuais e formas de agência coletiva, e criativa, negro-africana, desde a virada do século XIX para o XX, mas reservam, ou preservam, o lugar subalternizado dos negros e africanos como povos sem história e, portanto, de não agentes aguardando uma solução, já que segundo Fanon quem constrói o negro é o branco.

Justamente na encruzilhada da experiência de rejeição nacional, na (sua) autorrealização projetada pelo (seu) outro na história e nas lutas de auto inscrição de indivíduos e povos com base em sua experiência histórica, é que se encontra a importância do transnacionalismo cosmopolita negro-africano; isto é, nas ações sociais, culturais e políticas construídas nos interstícios da violência colonial e racial que geraram um horizonte de expectativas orientado pela possibilidade de aglutinação de africanos e seus descendentes, em ações que articulavam tanto a prática política

materializada nos congressos pan-africanos quanto as reflexões teóricas das ciências humanas que ainda não foram capazes de reconhecer os fundamentos elementares do transnacionalismo e cosmopolitismo, por estarem associadas à negros e africanos. Há, portanto, um cosmopolitismo que surge da experiência de rejeição no interior dos Impérios e Estados Nacionais (Nwankwo, 1970; M'Baye, 2017).

A formação do campo disciplinar do transnacionalismo nas Ciências Humanas

Antes de entrar na discussão do texto propriamente, é necessário compreender, de forma preliminar, as razões pelas quais o transnacionalismo se tornou um tema importante e o que houve para que suas definições formais tenham se popularizado nos últimos anos nas ciências sociais. Eventos como a queda do muro de Berlim, a dissolução da União Soviética e o 11 de Setembro nos EUA, por exemplo, marcaram a necessidade de as ciências humanas, na Europa e nos EUA, discutirem os fenômenos entre Estados-Nação e culturas em uma escala global e interconectada, em vez de analisar, compreender e discuti-los especificamente no interior dos Estados Nacionais isolando os acontecimentos políticos locais e domésticos dos fenômenos globais. Há que se lembrar também dos fluxos migratórios pós-coloniais para as grandes metrópoles que têm levado a mudanças demográficas e culturais que ressoam nas políticas voltadas às identidades humanas que Stuart Hall (1988; 2017) chamou de “novas etnicidades”.

Mesmo que a história da modernidade sociológica tenha sido contada a partir de uma perspectiva nacional, a contemporaneidade passa a ser escrita colocando um desafio a este olhar, mostrando que o crescimento da proliferação do antagonismo centrado na diferença cultural talvez seja uma das principais questões políticas; especialmente após a constituição da United Nations (Organização

das Nações Unidas (ONU) e, no seu interior, a United Nations Educational, Scientific and Cultural Organization (Organização das Nações Unidas para Educação, a Ciência e a Cultura (UNESCO)), ambas fundadas após o final da Segunda Guerra Mundial. Por esse conjunto de fatos, essa dimensão globalizante se tornou peça central de reflexões nas ciências humanas com diversos rótulos: “World History”, “Connected History”, “Entangled History”, “New Global History”, “Transnational History”, dentre outros (Patrick Manning; Jerry Bentley (2007); Sanjay Subrahmanyam (2005); Shalini Randeria (2002); Bruce Mazlish (2006), Akira Iriye (2013); David Thelen (1999)).

Todas essas novas perspectivas que reivindicam ou reformulam aspectos da historiografia levam em consideração o esforço analítico de compreender os fenômenos e efeitos decorrentes dos processos de globalização e transnacionalização. Os desdobramentos de se adotar tal abordagem nos dias atuais apontam para o declínio da ideia política clássica de soberania dos Estados Nacionais, da concepção de uma economia nacional autorreguladora (como fora exposto na Economia Política Adam Smith em *Da riqueza das Nações*), da concepção sociológica clássica de uma sociedade como uma totalidade suturada (como fora desenvolvido por Durkheim em *Da divisão do trabalho social* e sua tese a respeito da solidariedade) e a tese weberiana de estados nacionais modernos *versus* tradicionais em busca da modernidade.

A globalização e os acontecimentos das últimas três décadas fragmentaram nossas coordenadas espaciais e temporais, questionando as bases de nossos sistemas de representação da identidade cultural e nações, na forma de “comunidades imaginadas” nos termos de Benedict Anderson (1983). Como resultado, as identidades estão cada vez mais deslocadas, fazendo-nos abandonar a noção de lugar e identidade fixa, enclausurada e internamente coerente. Ou seja, vivemos em um momento em que o fluxo cultural e os laços coletivos estão operando simultaneamente acima e abaixo do nível do Estado-Nação, funcionando como escalas interpenetrantes

que causam uma ruptura nas distinções convencionais de vizinhança e região da economia política e da sociologia em suas perspectivas clássicas e por vezes contemporâneas.

Apesar destas mudanças nos debates das ciências sociais, no que se refere às formas com que interagimos e trabalhamos hoje com algumas categorias da modernidade, como Nação, Estado e sociedade, é necessário mostrar que a experiência negro-africana nas Américas e no Caribe desloca e leva esta discussão sobre transnacionalismo para outro lugar, a partir de três momentos específicos. O primeiro deles é a experiência de rejeição de negros no interior dos Estados Nacionais nos processos pós-abolição. No caso dos EUA, por exemplo, houve uma ruptura com os estatutos legais que impediram a integração do negro nas dinâmicas de participação plena na sociedade a partir de 1964.

No Caribe, identificamos uma formação social piramidal em que o negro está na camada mais baixa e o branco no topo. Além disso, percebemos que os processos de independência de ilhas – Jamaica, Trinidad e Tobago, Guiana, por exemplo – ocorreram durante os anos 1960; no caso do “Caribe francófono”, com exceção do Haiti, vemos a relação de dominação mediada pela formação de “departamentos ultramarinos”. Nos territórios que foram dominados pelos países ibéricos, há um processo de independência no século XIX que formou nações supostamente desagregadas étnica e racialmente. Esses fatos colocam especificidades no caso caribenhos que chamam atenção, particularmente, para a formação de elites locais que mediarão e foram as referências nos processos de independência de parte dessas ilhas.

Já no caso brasileiro, a recorrência das ressignificações da tese da assimilação dos africanos transformados em negros e o quase total extermínio das populações nativas continuam assombrando e dificultando a nossa compreensão de que a tensão da estrutura e dinâmica da sociedade brasileira é entre Casa Grande & Quilombo e não entre Casa Grande & Senzala. A quilombagem, a marronagem, a palencagem são fenômenos de ação coletiva de questionamento

aos poderes instituídos, muito mais frequentes e complexos no continente americano, embora ainda pouco estudados.

Os *framings* do transnacionalismo e do cosmopolitismo negro-africano, portanto, nos convocam a trabalhar para além dos impasses de controle do acesso à terra e das políticas planejadas de imigração que visavam *embranquecer* a população ou apagar o elemento negro-africano após a abolição, como demonstram a tese miscigenação e/ou mestiçagem ou, ainda, de sua transformação em povo em vias de integração em uma sociedade de classes em formação.

O cosmopolitismo negro-africano aponta para uma releitura em que os modos de pensar, sentir e agir dos descendentes de africanos tanto reivindicam as conexões com o passado imaginado em termos de pertencimento (origem africana), quanto partem de uma comunidade africana imaginada transnacional e diaspórica. A origem africana imaginada tem sido reconstruída tanto por meio de ressignificações de práticas ancestrais quanto pelo uso do método de mapeamento de identificação genética DNA. O retorno aos arquivos, também, tem permitido retraçar origens étnicas de pessoas negras ao redor do mundo, transformando a ficção/reconstrução da rota de Kunta Kinte (Alex Haley, 1976) em uma prática acadêmica de afrodescendentes que constroem uma nova perspectiva que questiona a historiografia tradicional (Saidiya Hartman, 2007, 2021; Michel-Rolph Trouillot, 1995).

O momento pan-africano

No livro *The Third World: a vital new force in the international affairs*, Peter Worsley (1970) faz uma importante digressão sobre a formação dos Estados Nacionais classificando-os como de primeira onda (Estados Nacionais europeus) e segunda onda (as formações Pan, “Panmovements”, que são caracterizados pelo autor como uma formação nacional marcadamente distinta dos Estados

Nacionais de primeira onda). Uma diferença significativa entre a primeira e a segunda onda é que as formações Pan transcendem as fronteiras estatais que foram estabelecidas no período de criação dos Estados Nacionais de primeira onda; as formações Pan são construídas sobre afiliações culturais muito mais amplas que consideram aspectos religiosos (pan-islamismo), linguísticos e “culturais” (eslavofilismo, pan-arabismo), físicos (*négritude*, garveyismo) e até mesmo continentais (pan-africanismo).

Este momento histórico da emergência das formações Pan é fundamental na construção de nosso argumento em relação ao primeiro momento analítico do transnacionalismo e cosmopolitismo negro: justamente neste momento analítico que entendemos Du Bois como uma importante referência nas formulações teóricas e nos processos políticos que possibilitaram o desenvolvimento de um transnacionalismo negro, expresso principalmente na conferência (1900) e nos congressos pan-africanos no entre guerras (1919, 1921, 1923, 1927) e após a Segunda Guerra (1945, 1974, 1994 e 2014). A importância do engenheiro André Rebouças (1838-1898) no Brasil e do ativista político Marcus Garvey (1887-1940) no Caribe também aparecem em nossa análise deste primeiro momento, marcado principalmente pelos processos político-sociais que culminam na interdição da integração do negro, cuja única saída para recriar seu pertencimento no pós-abolição é traçar rotas alternativas com o continente africano, em direção ao reestabelecimento de sua humanidade negada e sua participação na história universal.

Acerca do primeiro momento analítico, o pós-abolição no contexto norte-americano é marcado pelo agravamento de tensões entre negros e brancos após o final da Guerra Civil, no período conhecido pela historiografia como “Reconstrução”. Com o fim da guerra e a abolição da escravidão, os EUA vivenciaram um momento de retomar as bases da democracia e liberdade que seriam as guias do destino da recém-formada nação. Em *Black reconstruction*, Du Bois (1935) mostra que, especialmente entre 1862 e 1865,

diferentes sistemas de assistência social foram criados para acolher escravizados fugitivos e suas famílias. Foi quando o *Freedmen's Bureau* teve sua origem com o nome de *Department of Negro Affairs*, que foi o órgão de Estado responsável por promover um regimento negro durante a Guerra Civil. No entanto, Du Bois (1935) aponta que existiam alguns problemas advindos do contato entre os soldados brancos, em sua maioria, que “eram contra servir a população negra de qualquer maneira, e foram contra a vontade guardar e vigiar os campos onde os negros estavam ou até protegê-los contra a violência (Du Bois, 2013 [1935] p.97⁴)”.

Para Du Bois (1935), a Guerra Civil nos EUA foi marcada pelo duro processo de luta por liberdade da população negra e pela posição estratégica que ela teve no decorrer da guerra para os dois lados da disputa, o sul e o norte do país. Apesar da importância da comunidade negra nos resultados da Guerra Civil e na formação dos EUA, os limites da democracia americana continuam ainda presentes nos dias de hoje. A Guerra Civil serviu para mostrar o heroísmo e a agência da população negra na construção da nação norte-americana, mas houve uma série de problemas referentes ao ressentimento da população branca à integração da comunidade negra nas dinâmicas sociais da recém-nascida civilização norte-americana no pós-guerra civil. Isso fica latente quando analisamos o sistema de segregação Jim Crow, formalizado nas instituições jurídicas que emerge após a Reconstrução, a qual, em termos cronológicos, se situou entre 1866 e 1877.

Um dos grandes êxitos do *Freeman's Bureau* após a guerra civil foi a criação de instituições de ensino para negros no pós-abolição e de educação básica e primária para todos no sul dos Estados Unidos. No entanto, o órgão falhou em equacionar os problemas referentes às relações sociais entre ex-senhores brancos e os escravos

⁴ “Were opposed to serving Negroes in any manner, and were even unwilling to guard the camps where they were segregated or protect them against violence.” Du Bois (p. 97).

libertos, além das falsas promessas de acesso à terra para os negros⁵. Para Du Bois (1935), o sucesso do gabinete se deu graças ao trabalho árduo, à ajuda de filantropos e à determinação na luta da população negra; as falhas ocorreram devido à má gestão de agentes locais, das dificuldades de trabalho e da negligência do Estado às questões que diziam respeito ao *Freeman's Bureau*. Essa negligência ocorreu por parte do poder público e foi reforçada especificamente entre 1876 e 1965 com as leis segregacionistas do sistema segregacionista legal Jim Crow no sul dos EUA que explicitaram, formalizaram e institucionalizaram o que Du Bois denominou como *linha de cor*. Esse período foi classificado por Carol D. Lee (2009) como o “African Holocaust”, uma categoria de análise que descreve a experiência negra nos EUA no pós-emancipação.

No caso brasileiro, o que se pôde perceber, de maneira semelhante aos EUA, foi que em meados do século XVIII havia uma preocupação central do que se fazer com o negro após a escravidão. Após a Abolição, a estratégia política do Brasil republicano se referia ao embranquecimento e higienização do espaço urbano. A categoria analítica “medo” é central para a compreensão das políticas públicas do Brasil no período da recém-formada república (Azevedo, 1987). O “medo branco” no pós-abolição pode ser compreendido como uma dimensão oculta dificilmente reconhecida metodologicamente na historiografia tradicional, tal como o “ressentimento” explorado por Du Bois (1935) no contexto da Reconstrução norte-americana. Destacamos que “medo”, “ressentimento”

⁵ O famoso cineasta Spike Lee nomeou sua produtora em referência ao evento *40 Acres and a Mule Filmworks*, fundada em 1979. O nome da empresa é uma referência à frase mais frequentemente usada para se referir à política e ao episódio de eventos do início do período da Reconstrução, em que certas famílias negras recentemente emancipadas na costa da Geórgia receberam lotes de terra não superiores a 40 acres (160.000 m²) e, em alguns casos, mulas militares excedentes. A ordem, emitida em 1865 pelo General Sherman como “Ordem Especial de Campo 15”, foi posteriormente revogada por Andrew Johnson, e a terra foi tirada dos escravos libertos e devolvida aos proprietários anteriores.

e “holocausto” foram as categorias que deram a tônica das relações sociais no pós-abolição nas Américas incluindo o Caribe.

O acontecimento global que influenciou a sociedade brasileira pós-abolição também foi a Revolução Haitiana, pois colocou em ação a busca de liberdade por revolucionários negros em todo continente americano. O medo de uma insurgência negro-africana no Brasil ficou mais latente com o desenrolar das insurreições baianas nas primeiras décadas do século XIX, como as revoltas que ocorreram entre 1807 e 1816⁶ e a Revolta dos Malês em 1835, por exemplo. O fantasma da experiência do Haiti e a tomada de poder por parte dos escravizados assombrava o pensamento das elites locais. O número crescente da população de origem africana no território brasileiro, principalmente nas áreas urbanas, era visto com certa desconfiança por parte da população branca que era conduzida por um temor por insurreições e por aglomerações de ex-escravizados negros e descendentes de africanos.

Os projetos imigrantistas e de *branqueamento* ganharam forma e força justamente nesse período de crise e frequentes questionamentos na sociedade, e de um anseio por um futuro. O solo fértil destes projetos se deu em um período que ficou marcado por ser uma transição do trabalho de mão-de-obra escravizada para a instituição de um mercado com trabalhadores livres. O tema que mais foi abordado nos debates dessa época foi o da *nacionalidade*, que apontou para o desgosto e o desprezo das elites brancas pela manifestação de diferenças sócio-raciais e culturais da sociedade brasileira. As inquietações das elites locais não eram mais em relação à doutrinação e coação do negro liberto, mas sim em relação à sua total substituição pela mão-de-obra imigrante europeia, tanto no setor agrícola quanto no setor urbano⁷.

⁶ REIS, João José. Há duzentos anos: a revolta escrava de 1814 na Bahia. *Topoi (Rio J.)* [online]. 2014, vol.15, n.28 [cited 2019-03-26], pp. 68-115.

⁷ Ver, por exemplo, “Racialized xenophobia and the uneven distribution of welcome to foreigners in Brazil by Faustino Deivison, Oliveira Leila Maria de Oliveira and Silvério Valter Roberto”. *Mondi Migranti* (1972-4888, ISSN 1972-4896), 1/2023.

No caso caribenho, a abolição também desencadeou forças culturais e políticas que formaram aquela região. Uma complexa interação entre fatores locais, regionais e metropolitanos forjou o curso do processo de abolição, que não foi, de forma alguma, previsível e uniforme. Ou seja, o processo de libertação dos escravizados nas ex-colônias britânicas, francesas, espanholas, portuguesas e holandesas refletiu a complexa interação entre diferentes forças e situações. Tais diferenças também se refletiram nos processos de independência das ilhas do Caribe que ocorreram em momentos históricos distintos – parte ocorreu durante o século XX, outra parte, especialmente o Caribe inglês, após a II Guerra Mundial.

O final da escravidão formal no Caribe chegou após um processo de luta agonizante da população negra, que durou das décadas de 1790 a 1880 (Bridget Brereton; Kevin A. Yelvington, 1999). A formação social caribenha no pós-abolição foi profundamente organizada pelo sistema escravista e, assim como nos EUA e no Brasil, a formalização da abolição nas ilhas do Caribe não significou liberdade para os ex-escravizados, tampouco afetou e alterou as relações de poder que estavam estabelecidas na região. O que se nota no caso caribenho é uma formação social racialmente hierárquica. Em um relato pessoal, Stuart Hall comenta sobre sua relação com a Jamaica dos anos 1930 e 1940, exemplificada por um episódio em que sua mãe descobriu, com rejeição, que o namorado de sua filha era negro demais, proibindo-a de continuar o relacionamento. A obsessão cultural dos jamaicanos, exemplificada pela figura de sua mãe, em se posicionar socialmente por meio da cor é uma característica que Hall descreve como uma “neurose racial”, expressa pelo gradiente de cores (Hall, 2017).

Cabe destaque, no caso caribenho, à emergência de uma elite local negra e mestiça liderada por homens e mulheres que passaram pela experiência de serem expostos à educação formal familiar e à cultura metropolitana. Um arranjo marcadamente piramidal e hierárquico, o processo de creolização, “creolization”, e a “neurose racial” descrita por Hall são características fundamentais na

compreensão da formação social do Caribe e estão associadas à experiência negra e africana no pós-abolição da região. A transição da escravidão para o trabalho assalariado no Caribe envolveu uma equação cujo resultados não foram somente econômicos ou puramente ligados ao mundo do trabalho, mas envolveu também transformações sociais, políticas e culturais.

Os processos pós-abolição nestes três casos, de uma forma geral, despertaram um tipo de sentimento que oscilou entre as promessas de um futuro melhor e os fracassos em termos de conquistas de direitos e melhoria do bem-estar de africanos e seus descendentes. Esses processos marcados pelos impedimentos formalizados em lei, ou não, de integração e participação plena do negro na sociedade produziu um tipo de subjetividade que transitava entre o desejo de participação efetiva nas dinâmicas de vida em sociedades (nacionais) de forma plena e a necessidade de reconhecimento dos negros como parte da humanidade cindida pelo colonialismo, o que tinha como implicação imediata a inserção da África na condição de continente com história e, conseqüentemente, os africanos e seus descendentes como colaboradores da construção da história. Não há dúvidas de que Du Bois foi um dos grandes representantes deste conjunto de intelectuais de descendência africana, que encontrou nos entraves do processo de integração do negro na sociedade americana um dos principais problemas de seu tempo, traduzido na ideia de linha de cor.

No Caribe, especificamente na Jamaica, podemos citar, a título de exemplo, as experiências de Marcus Garvey (1887-1940) e Amy Euphemia Jacques Garvey (1895-1973) e, no Brasil, André Rebouças (1838-1898)⁸: experiências de vida que exemplificam as noções de transnacionalismo e cosmopolitismo que se realizaram devido aos entraves e dificuldades de integração do negro nos Estados

⁸ Para uma visão ampla da importância de André Rebouças, ver a tese doutorado de Alexandro Dantas Trindade (2004): *André Rebouças: da Engenharia Civil a Engenharia Social*, Universidade Estadual de Campinas, Instituto de Filosofia e Ciências Humanas.

Nacionais pós-abolição. No caso de Du Bois, o sistema legal Jim Crow e as falhas decorrentes do período da Reconstrução impuseram ao negro um status legal inferior, isto é, a não plenitude da humanidade racialmente construída e discursivamente atribuída pela ciência, ao mesmo tempo, impedia-os de serem cidadãos americanos e os obrigava a reposicionar positivamente a origem africana como condição de existência subjetiva. Para Du Bois, a solução do problema passaria pela afirmação da contribuição específica da África para a humanidade e pela construção da condição como seres diaspóricos dos africanos assim como os judeus. Para Marcus e Amy Garvey, foi o trânsito migratório entre o Caribe e os EUA que lhes permitiu cultivar um senso de pertencimento e identificação entre negros(as) do mundo e o continente africano em grandes cidades como Baltimore e New York.

André Rebouças, por sua vez, expressou em muitos de seus escritos uma identificação com a África e as injustiças sofridas por ser considerado um “livre de cor” no Brasil oitocentista. Muitos desses relatos que expõem sua inclinação ao cosmopolitismo negro foram escritos entre os anos de 1891 e 1893 e culminaram com sua ida ao continente africano. Estes textos autobiográficos de seu *Diário* e *Registro de correspondência* dão a entender que o contexto pós-abolição marca uma intensa inflexão na construção de sua subjetividade relacionada à identidade cultural e racial.

“África...

Ah! Meu Taunay! É claro que todas as lavagens são feridas do meu coração africano nas águas do Nilo, Níger, Congo, Zambeze e Lagos Equatoriais; e, se for necessário, no Mediterrâneo e nos Oceanos Atlântico e Índico. Porém, é isso que Taunay faz ou o que o Brasil não faz justiça e não deseja para Rebouças, desde o Pai até os últimos filhos: é a você que agora cabe repetir meu grito de dor de 1874: Você é injusto!! Você está errado!!!” (André Rebouças, 1891-93, vol. IV, mapa para Taunay, Marselha, 25/3/1892, p. 650).

Tanto Du Bois, quanto os Garvey e os Rebouças lidaram, de uma forma ou de outra, com o processo de racialização no interior dos Estados Nacionais, que marcou profundamente a formação de uma subjetividade cindida destes intelectuais e ativistas, fazendo-os recorrer, como contrapartida, a uma identificação com o continente africano e com as práticas culturais associadas à África. É nesse contexto que o pan-africanismo do início do século XX toma forma com a primeira geração de pensadores afro-americanos, como Alexander Crummell (1819-1898), Edward Blyden (1832-1912), Martin Delany (1812-1885), que associavam diretamente o pan-africanismo ou o elo com a África em uma perspectiva do racismo do século XIX, relacionando o signo negro diretamente com África.

Essa primeira onda de pan-africanistas refletia as especificidades dos EUA, Caribe e Brasil em relação à formação social de cada região em contextos pós-abolição. Nos EUA, o Jim Crow veio à tona como princípio jurídico que balizou as relações entre negros e brancos até 1965; no Caribe houve uma formação social piramidal que organizou a relação entre negros e brancos de forma hierarquizada, de modo que havia uma “neurose racial” tanto em negros, quanto em brancos, que foi descrita por Stuart Hall (no caso jamaicano) e teorizada por Fanon (no caso da Martinica) a partir da sociogênese; e no Brasil o pós-abolição foi marcado por tentativas de apagar e diminuir o elemento negro/africano de inúmeras formas. Em todos esses contextos de pós-abolição, o espectro da Revolução do Haiti esteve presente tanto na forma de um medo branco por insurreições negras e africanas nas Américas e no Caribe quanto por meio de uma modalidade de ação social que pode ser descrita na agência criativa negra.

Neste momento analítico identificamos processos de interdição de interações entre negros e brancos e a formação de uma subjetividade negra dividida pela vontade de pertencer ao Estado Nacional, mas com o impedimento no acesso à garantia de direitos. Desta forma, a invenção da África como um signo, e sua apropriação

pelos intelectuais e ativistas, torna-se uma dimensão vital de sua imaginação sociológica marcando a emergência do transnacionalismo negro na chave do vir a ser da diáspora africana.

As interdições de participação plena de cidadãos negros nos Estados Nacionais em contextos pós-abolição e as iniciativas de se forjar uma aliança transnacional entre negros e o continente africano tem como inspiração a diáspora judaica. A necessidade de intelectuais e ativistas negros de criar uma relação com África, por meio de expressões culturais, estéticas e religiosas, guarda relações com os processos de interdição de direitos e racialização no interior destes *novos* Estados Nacionais.

O momento da crítica Fanoniana

As interdições, rejeições e práticas de negação de direitos dos descendentes de africanos no interior dos Estados Nacionais se dá simultaneamente à política de expansão imperialista do Ocidente em outros continentes. Por volta de 1900, a Europa já dominava 90% do continente africano, 56% da Ásia e 99% das porções de terra localizadas no Oceano Pacífico, a ponto de, em meados do século XX, 90% da totalidade da superfície terrestre ser ocupada por forças imperialistas e colonizadoras (Andersson, 2013; Young, 2001; Go, 2016). O projeto imperialista do Ocidente desaguou na Primeira Guerra Mundial, pois um dos principais elementos que conduziram aos conflitos e interesses políticos da guerra foi o controle colonial ocidental no continente africano, americano e asiático.

Os resultados da I Guerra Mundial vieram na forma de premiação para os vencedores da guerra e sanções aos membros da Tríplice Aliança. A Convenção da Paz de 28 de abril de 1919, por exemplo, representou o acirramento de políticas colonialistas imbricadas nas políticas de sanção e premiação da guerra. Nessa convenção foram estabelecidas as condições dos derrotados da I

Guerra Mundial. Entre os documentos importantes encontra-se o Tratado de Versalhes. Nesse documento ficaram estabelecidas, por exemplo, as dimensões de reparação que a Alemanha teria de cumprir frente aos vencedores da guerra. Nos termos do Tratado de Versalhes ela perderia parte de seu território, assim como de suas colônias no continente africano e de seu território ultramarino.

Foi durante a Convenção da Paz (1919) que também se criou o bloco geopolítico da Liga das Nações, representando um momento paradigmático na forma com a qual os Impérios e Estados soberanos passaram a se relacionar na forma de organizações internacionais com bases permanentes. A Liga das Nações tinha a sua sede em Genebra na Suíça e era formada pelas potências ocidentais aliadas e associadas, isto é, vencedoras da I Guerra Mundial. Se, por um lado, podemos ver a formação e institucionalização das iniciativas coloniais e imperialistas, determinadas por eventos como a Paris Exposition, o Congresso Universal das Raças e Convenção da Paz que reafirmavam a dominação colonial, por outro lado, as atividades contra coloniais e anti-imperialistas em forma de embriões de blocos geopolíticos transnacionais surgiam como, por exemplo, a Conferência e os Congressos Pan-Africanos compostos por intelectuais, artistas e ativistas de descendência africana ao redor do mundo.

Durante o período da II Guerra Mundial houve um momento de inflexão no pensamento pan-africanista e no pensamento social de maneira geral. A lição que africanos e seus descendentes tiraram da experiência nazista e fascista – no período entre guerras e imediatamente após a II Guerra Mundial – não foi o perigo do racismo e os entraves na integração, mas a da falsa defesa da oposição entre uma “modernidade” europeia humana e a “barbárie” do mundo não-branco. É nesse contexto que o movimento de *négritude* floresceu, pensando a formação de uma subjetividade a partir da valorização da negrura e da cultura africana. O movimento era composto por intelectuais, estudantes e artistas de colônias francesas no Caribe e África que se encontraram em Paris.

Em 1956, uma das principais vozes do movimento, Léopold Sédar Senghor (1906-2001), argumentou que, para a cultura negra transcender seu passado e refletir a modernidade, ela deve reconhecer suas próprias tradições, combinando com uma abordagem aberta a novas ideias e desenvolvimentos na arte. Esse tipo de estética política se refletiu uma década antes na publicação da revista *Présence Africaine*, fundada em 1947 por Alioune Diop (1910-1980). A história das irmãs Nardal da Martinica (Paulette (1896-1985), Jeanne (1902-1993) e Alice Nardal (1900-2000)) também são indícios de circuitos transnacionais de ação política expressas nas trajetórias destas três pensadoras afro-caribenhas que também foram responsáveis pelo movimento de *négritude* no entreguerras. Muitos dos encontros entre artistas, intelectuais, escritores e pensadores afro-caribenhos e africanos em Paris ocorreu nos *cercles d'amis* organizados por Paulette Nardal. O objetivo era conectar e compor uma rede de indivíduos criando uma comunidade transnacional com um caráter deliberadamente político e estético.

A influência desses(as) pensadores(as) no desenvolvimento do movimento de *négritude* chama atenção para um momento decisivo de articulação política de um transnacionalismo negro no período entreguerras, que se constituía em uma oposição principalmente ao discurso humanista do Ocidente e que realiza uma subversão (ou conversão) do termo *negro*. Ou se opunha também ao discurso sobre o ser humano, organizado por perspectivas eurocêntricas evolucionistas em uma série de estágios que vão do “primitivo” ao “civilizado”, do animal ao humano ou do *negro* ao *branco*. No momento em que a *négritude* se tornou um movimento político, a língua francesa expressava o estágio do primitivo para o civilizado em termos como *négre* (-), *noir* (+/-), e *peuple de couleur* (+). O discurso a favor da *négritude* procurou (e ainda procura) despertar um sentimento de valorização, orgulho e pertencimento entre uma comunidade a qual o discurso humanista inferioriza atribuindo ao signo *negro* (*négre*) um significado de primitivo.

Não é coincidência que a estética de um continente africano pré-colonial esteja presente na forma com que muitos intelectuais da *négritude*, como Aimé Césaire⁹, imaginam sua relação, ou, na melhor das hipóteses, seu pertencimento ao mundo moderno. A invenção da África neste momento é mobilizada pelo movimento de *négritude* como uma tecnologia de contra-narrativa ao discurso ocidental e humanista via valorização e exaltação da África, e que, assim como ocorreu no primeiro momento do transnacionalismo e cosmopolitismo negro que descrevemos, há um vínculo consciente entre a África e o discurso sobre *raça*. Disso surge um desdobramento de ordem intelectual: referimo-nos especificamente à crítica fanoniana ao movimento de *négritude*.

Frantz Fanon percebia a *négritude* como “a antítese afetiva se não lógica desse insulto *que*: o homem branco fazia à humanidade” (Fanon, 1961, p. 176). Sendo assim, a *négritude* inverteu os polos do discurso humanista da superioridade europeia, valorizando em contraposição a África, mas ainda de uma forma restrita aos fetichismos racializados que sustentavam o colonialismo europeu, que, na perspectiva de Fanon, seria o principal entrave para uma realização plena e completa de uma comunidade de indivíduos racializados no polo da não-humanidade. Vale considerar que Fanon não descartou a importância histórica do movimento da *négritude*, de seus mentores e professores, mas aponta, sobretudo, para a necessidade de se ir além dos discursos que produzem efeitos racializantes.

A crítica fanoniana aponta para uma questão fundamental na compreensão profunda dos processos de racialização. A análise de Fanon em *Pele negra, máscaras brancas* nos direciona para um ambiente social e político epidermizado onde a “humanidade comum” é amputada e a interação entre as pessoas se torna quase que impossível, restando apenas relações de iteração – fundamentadas pelas práticas raciológicas repetitivas. Fanon é audacioso

⁹ Ver mais em: <https://www.moma.org/collection/works/29817>

em se comprometer com uma concepção alternativa de humanidade reconstituída fora da *raça*. A discussão de Fanon sobre *raça* e identidade vai em direção ao que Ian Hacking (2002) chama de nominalismo dinâmico e ontologia história, ou seja, um debate que tensiona justamente o que compreendemos como “mundo real” e a linguagem – ou nas palavras do próprio Fanon, o tensionamento entre a “experiência vivida do negro” e o conceito de *raça*.

A partir deste segundo momento analítico, podemos também observar a formação do que Hall (2007) denominou de “prisma de sua formação caribenha”¹⁰, que corresponderia, segundo Borda (2018), à metáfora do deslocamento feito por autores(as) afro-caribenhos(as), como por exemplo, Oliver Cox (1901-1974), C.L.R. James (1901-1989), George Padmore (1903-1959), Sylvia Wynter (1928-), dentre outros(as). Assim como a ideia do prisma que desloca e articula feixes de luz, a noção de deslocamento e trajetórias destes(as) autores(as) representam a fuga, ou deslocamento de perspectivas teóricas e culturais. Essa tradição de pensamento intelectual afro-caribenho pode ser vista como uma expressão particular de uma problemática global mais ampla (Borda, 2018, p. 57).

O prisma de formação de pensamento afro-caribenho adquire uma característica que é produto direto da experiência de circulação e trajetória dos(as) autores(as) e suas experiências com diferentes gramáticas do processo de racialização nos grandes centros metropolitanos e imperiais. Para Borda (2018), o prisma de formação caribenho oferece uma possibilidade, uma janela de fuga da zona do não-ser (na perspectiva fanoniana), ou uma chance e oportunidade de fuga do nível abaixo da linha de cor (nos termos de Du Bois), uma postura intelectual e política de combate ao aviltamento e à negação da humanidade do grupo negro. Esse segundo momento é marcado pela emergência do movimento de *négritude*,

¹⁰ Stuart Hall. 2007, “Through the Prism of an Intellectual Life”. In: Brian Meeks (ed.), Culture, Politics, Race and Diaspora, Ian Randle Publishers, Kingston, pp. 269-291.

pela crítica fanoniana ao conceito de *raça* e pelo prisma de formação de pensamento afro-caribenho.

Além destes desdobramentos, cabe destaque aos efeitos políticos desse momento conjuntural que são as lutas pela libertação do continente africano e sua relação com o que atualmente chamamos de estudos pós-coloniais, ou virada cultural/pós-colonial nas ciências sociais. Neste contexto, a crítica radical aos ordenamentos raciais e as lutas políticas e armadas a favor da autonomia do continente africano vão se confluir em um conjunto de esforços que visavam ao combate às dinâmicas imperiais do ocidente no continente africano e aos modos com que a ciência foi usada para viabilizar e(ou) combater a colonização, tendo como tema de debate a categoria *raça*, lida na chave da diferença humana.

A ideia de que as colônias deveriam se libertar da dominação e exploração da Europa esteve presente de forma perene no pensamento e ações políticas inseridas no que podemos denominar de modo de pensar, opor e agir do transnacionalismo negro. Exemplo são as conferências e congressos pan-africanos que foram realizados ao longo de todo o século XX. Entretanto, vale a pena destacar que o contexto posterior à II Guerra Mundial forneceu, do ponto de vista estratégico, uma oportunidade para viabilizar os processos de libertação do continente africano após o Congresso Pan-Africano de Manchester em 1945. É o que podemos observar no texto de Du Bois (1945), *Color and Democracy*, publicado no crepúsculo da II Guerra Mundial e na alvorada das lutas de independência de África, em que o autor destaca a centralidade do colonialismo na produção de capital e na organização das formas de trabalho na economia mundial moderna; além disso há neste texto um argumento de que o Jim Crow nos EUA e o Apartheid sul-africano são decorrências lógicas do colonialismo.

Du Bois já visualizava o efeito subjetivo, político e econômico que havia na privação de direitos dos povos coloniais, assim como a relação entre colônias e impérios, que atrapalhavam o desenvolvimento do ideal (ou meta) de democracia no mundo. Para Du

Bois (1945), não haveria democracia possível, mesmo após o fim das expressões políticas totalitárias na Europa, se a colonização e a dominação de um continente inteiro por outro não tivessem um fim. Há um vínculo inviolável entre a linha de cor e democracia. Ou seja, enquanto houver a subjugação de um grupo por outro em termos de *raça*, qualquer conversa sobre democracia é no mínimo uma farsa de elites políticas, estejam elas à direita ou à esquerda do espectro político. Nesse sentido, as lutas por libertação da África e a derrota do colonialismo representavam um caminho factual, e não fantasioso, para começar a esboçar uma conversa franca e sincera sobre o desenvolvimento e o progresso da democracia no mundo.

Entre 1940 e 1944, quando a França foi invadida e dominada pelos alemães, a forma com que o exército do general Charles de Gaulle (1890-1970) teve recursos para continuar a luta contra o exército nazista se deu a partir da exploração colonial e ultramarina da França. Do lado britânico, entre 1948 e 1971, o que se notou foi a migração em massa de caribenhos para o Reino Unido, constituindo o que se chamou de “Geração Windrush” – em menção à embarcação HMT Empire Windrush que atracou em Tilbury, Essex, em 22 de junho de 1948 com cerca de 492 passageiros vindos das ilhas do Caribe. Neste contexto vemos um crescimento da participação negro-africana na vida política francesa e inglesa, em que imigrantes das colônias participaram da elaboração da reconstrução da sociedade francesa e britânica do contexto pós II Guerra Mundial.

Um dos paradoxos desse contexto foi a formação de uma elite cultural africana e negra educada no modelo e nos territórios europeus, como Kwame Nkrumah (1909-1972), por exemplo, que estudou nos EUA e na Inglaterra e, em 1947, retornou a Gana para liderar o movimento de independência da África, organizando e desenvolvendo um bloco político e econômico no continente africano com base na herança pan-africanista de Du Bois, de quem o próprio Nkrumah foi tributário e admirador. O processo de

libertação e independência de Gana demorou uma década, culminando com a criação de um partido político liderado por Nkrumah que lutou e negociou com o império britânico por uma série de concessões que resultaram na independência da Costa do Ouro, que se tornou o Estado independente de Gana, em 1957.

Este período histórico caracteriza o longo processo de lutas armadas e políticas que resultaram na libertação de África; foi encerrado com a libertação tardia de Angola em 1975, mas, pode-se pensar também que o período que decreta o fim deste processo histórico se deu de fato em 1994, com a eleição de Nelson Mandela na África do Sul, um momento histórico que coloca um fim no regime político segregacionista do Apartheid. Independente da cronologia que se adote ao pensar nos processos de luta por independência no continente africano, queremos mostrar justamente a facticidade de um dos argumentos de Du Bois (1945) em *Color and Democracy*, de que o colonialismo estaria articulado aos regimes políticos segregacionistas do século XX, como o Jim Crow e o Apartheid, por exemplo. Sendo assim, o período posterior à II Guerra Mundial pode ser analisado como um momento fundamental na formação de uma confluência entre as lutas por libertação de África e os movimentos por direitos civis nos EUA. Esta é a discussão do próximo momento analítico descrito, o momento da diáspora africana, do qual emergiu o modelo analítico que Paul Gilroy (1993) formulou e descreveu como o “Atlântico Negro”.

O momento da diáspora: a confluência afro-atlântica

Em uma conferência realizada no Brasil, em 1959, o sociólogo Charles W. Mills falou sobre a presença de seções que se desenvolvem dentro de um mundo subdesenvolvido, no sentido de explicar a formação e existência de Estados que são potências imperialistas e possuem “colônias internas” (Mills, 1963 [1959], p.154). A partir da conferência, a discussão sobre “colonialismo interno” começou

a se popularizar nos debates acadêmicos. Por um lado, a ideia de colonialismo interno originou-se a partir de uma crítica marxista ampla das ideologias do desenvolvimento e foi especificamente elaborada e discutida após a conferência por teóricos da dependência para explicar os efeitos raciais da pobreza e do isolamento nas comunidades indígenas na América Latina e Central. Por outro lado, essa mesma ideia serve também para explicar os efeitos do racismo e a radicalização do movimento por direitos civis no final dos anos 1960 e início dos anos 1970, quando o nacionalismo negro e as ideias separatistas estavam em voga e foram denunciados no último livro escrito por Martin Luther King Jr. *Where Do We Go from Here: Chaos or Community?* (1967).

Se durante os anos 1950 as demandas por liberdade e trabalho dos movimentos por direitos civis nos EUA foram mobilizadas por ministros e congressistas no interior de igrejas e organizações negras para colocar em prática estratégias de ações coletivas (Morris, 1984), foi a partir do final dos anos 1960 que se notou uma confluência entre os movimentos por direitos civis nos EUA e as lutas por libertação na África e na Ásia em uma perspectiva transnacional. Neste contexto, africanos e afro-americanos (continentais) se reconheceram em termos de uma história compartilhada em relação aos sistemas globais de opressão, e essa experiência em comum produziu efeitos de solidariedade e um sentimento de unidade e de objetivos em comum. O prelúdio dessa forma de articulação política pode ser compreendido na relação entre Du Bois e Kwame Nkrumah após o Congresso Pan-Africano de 1945, que ocorreu em Manchester, Inglaterra, evento que foi um marco no sentido do início de uma nova fase das lutas por libertação da África e da Ásia.

Em uma correspondência de 4 de novembro de 1946, Nkrumah, então Secretário Geral do *West African National Secretariat*, disse a Du Bois que “o tratamento dos africanos e dos povos de descendência africana, discriminação racial e as questões coloniais em

geral, são vitais para a construção da paz mundial”¹¹. Durante seu período como visitante na Lincoln University, na Pensilvânia, ele visitou comunidades negras para entender melhor a luta dos afro-americanos e viu o movimento pelos direitos civis nos EUA como parte de uma batalha global mais ampla pelos direitos humanos, agenciada pelo que ele chamou de união pan-africana (African Unity). A presença física de importantes ativistas e pensadores dos movimentos por direitos civis – Du Bois, Martin Luther King Jr, Malcolm X e Maya Angelou – em Gana também ajudou a forjar esse sentimento de pertencimento e solidariedade negra/africana em torno de uma agenda política articulada transnacionalmente.

Esse sentimento de união e solidariedade entre negros e africanos foi fortalecido no contexto das lutas por libertação da África e por direitos civis nos EUA, onde ambos os grupos se reconheceram como participantes de uma história em comum que estava vinculada à experiência da exploração, segregação e desumanização. A ação política neste contexto foi em direção a uma mudança histórica, uma interrupção do projeto colonial que pudesse, por um lado, ressignificar os sentidos da relação entre os significantes *África* e *negro* e, por outro lado, lutar pela autonomia econômica e política do continente africano. No primeiro caso, a associação é com a luta pelos direitos civis nos EUA; no segundo caso, a luta se situava na descolonização do continente africano. A articulação entre estas duas agendas políticas implicava a crítica ao universalismo humanista excludente, hierárquico, o reconhecimento da importância de África na construção da história do desenvolvimento humano, a valorização do signo/significante *negro* e sua relação com África em um sentido positivo (Black is beautiful) e a crítica ao desenvolvimento econômico do Ocidente ancorado na exploração colonial.

¹¹ [...] the treatment of Africans and people of African descent, racial discrimination and colonial matters generally, they are all vital to the making of world peace. Documento disponível em: <https://credo.library.umass.edu/view/full/mums312-b112-i274>

O debate sobre o “colonialismo interno” recoloca a questão da dominação e exploração de alguns países por outros, articulada com a história da segregação e exploração de um grupo pelo outro no interior de um mesmo Estado-Nação. Onde se constata a “presença africana” e a experiência negra no mundo, seria mais conveniente falar de “colonialismo interno” do que de “dependência”, dando destaque ao que Martin Delany chamou em 1852 de “a nation within a nation” em seu livro *The Condition*. Neste livro, descrevia a sensação de ser negro associada às experiências injustas de privação de interação social plena, participação política e desvalorização dentro da sociedade nacional. A experiência negra nas Américas e Caribe, em certa medida, significaria fazer parte de uma nação apartada de outra nação maior, o que colocava impedimentos de ordem normativa (política), objetiva (econômica) e subjetiva para realização da liberdade expressiva de negros no Novo Mundo.

O problema do colonialismo se apresentaria a partir da fragmentação da humanidade em uma perspectiva racializada (linhas de cor) e da exploração de um grupo sobre o outro. Esse momento de articulação entre a luta por direitos civis e a descolonização da África evidenciou a emergência de uma modalidade do transnacionalismo negro que vem na forma de um projeto pós-colonial, que é político e epistêmico.

Além disso, há de se dar atenção ao papel especial da juventude neste momento específico do transnacionalismo negro. Patricia Hill Collins, em uma retrospectiva não convencional de 1968, sugere que os acontecimentos do final dos anos 1950 até os anos 1970, geralmente tinham os jovens negros como principais agentes políticos, como no momento em que Martin Luther King Jr escrevia sua histórica carta de uma prisão de Birmingham e mais de mil estudantes faltaram à escola em 2 de maio para se juntar às manifestações, momento que viria a ser chamado de *Cruzada das Crianças* (Children’s Crusade) ou o processo de formação do Partido dos Panteras Negras, amplamente reconhecido como uma

organização nacionalista negra radical, que foi fundada e mantida especialmente por jovens afro-americanos (Collins, 2009).

O papel da juventude negra foi fundamental neste momento analítico, demonstrando que a modalidade que Silvério (2022) chama de “agência criativa negra”, tem uma outra característica importante: a política intergeracional, ou seja, existe uma preocupação das gerações precedentes com as gerações futuras, a juventude, portanto, enquanto uma geração transitória entre a infância e a vida adulta na chave para a realização desta política intergeracional. O papel das juventudes neste contexto está justamente na forma como o processo educacional em um momento de profunda mudança social foi mobilizado por estes jovens, mostrando como a educação pode operar como um *locus* crucial para a luta pela liberdade e a escrita da história do futuro, considerando sempre as experiências do passado. A participação de estudantes afro-americanos politicamente ativos ajudou a criar as condições necessárias para suas próprias oportunidades educacionais e para as outras gerações que a precederam. Isto demonstra as relações claras entre ideias, formações sociais, práticas culturais e ação política que o pressuposto metodológico da neutralidade axiológica das ciências sociais clássica não consegue enquadrar.

No que se refere ao projeto epistêmico, as experiências vividas pela juventude afro-americana durante a década de 1960 a posicionou de forma diferenciada em relação a outros jovens do ocidente naquele contexto em termos da compreensão da função social, ou papel, da educação, e as relações que deveriam ser forjadas com as universidades e as instituições responsáveis pela produção de conhecimento. Ao analisar o papel do ativismo estudantil afro-americano do final dos anos 1960, Collins (2009) diz que o pensamento social, a educação e a ação política funcionaram como um local crucial para a luta pela liberdade, não sendo coincidência a formação de outros campos disciplinares e departamentos dentro das universidades como os *Africana* e *Black Studies*, assim como a emergência de uma crítica literária pós-colonial a partir de

leituras e interpretações de autores como Frantz Fanon por parte de Edward Said, Homi Bhabha e Gayatri Spivak.

Este terceiro momento do transnacionalismo negro pode ser analisado e descrito como um movimento composto por um conjunto de ações sociais que fazem criticamente o resgate do passado: por um lado, colocando em evidência a relação entre a produção científica e a realização dos objetivos da dominação colonial; por outro, demonstrando as respostas que se constituem em evidências históricas das experiências de lutas contra as diferentes formas de opressão a que os negros e africanos estiveram submetidos. Tais respostas em termos práticos se dirigiram tanto à construção de alternativas organizacionais, interna ao grupo negro, quanto propunham um deslocamento crítico à narrativa da construção epistêmica que posicionava negros e africanos de todo o mundo em uma posição de não humanidade na formação social dos impérios e dos Estados Nacionais.

Trata-se de uma agência criativa negra e africana que busca reconhecer oficialmente a perenidade do racismo, mas também dos processos de racialização e das ações discriminatórias em todos os níveis de nossa sociedade; ao mesmo tempo, buscam denunciar o caráter racializado das políticas públicas vigentes (em especial as de educação e saúde), as quais definem as possibilidades dos negros em todas as dimensões da vida social.

O momento, portanto, é indutor de transformações culturais, psicológicas e pedagógicas em direção à supressão da leitura racializada da experiência negro-africana. Ele é resultado e desdobramento das lutas de libertação no continente africano e o movimento por direitos civis nos EUA: nele podemos observar uma ênfase tanto na busca de soberania quanto por direitos a oportunidades iguais. Em relação à luta por tratamento igualitário, ela vem acompanhada da reivindicação de políticas reparatórias e de discriminação positiva como, por exemplo, a *affirmative action*. Existe, portanto, uma clara perspectiva de agência criativa negra-africana no sentido, por um lado, de recontar a história a

partir das experiências opressivas e, por outro lado, uma ação no sentido de se autoinscrever na história a partir da narrativa dos eventos e fatos nos termos dos próprios negros e africanos em direção à constituição de um novo regime de representação.

De forma geral, esses três momentos do cosmopolitismo negro-africano que foram descritos fornecem, do ponto de vista analítico e político, novas informações históricas e sociológicas que tensionam as abordagens e processos em que sujeitos não-brancos e não-europeus foram “incorporados” nas construções clássicas das ciências sociais como povos sem história e, portanto, passíveis de serem assimilados culturalmente e transformados em semi-humanos ocidentalizados.

O que vivenciamos, desde 1968, é um confronto entre uma narrativa clássica que reduz a humanidade à visão branca, masculina e eurocêntrica *versus* uma leitura contemporânea que, ao expandir a noção de humanidade, considera as experiências, as diferenças culturais e contribuições de africanos, asiáticos, povos originários, entre outros, para a construção de um conhecimento sobre o humano para além da ciência e seus imperativos hierárquicos impostos pelo colonialismo. Dito de outra forma, não basta reduzir a subordinação de uma *raça* sobre outra do imaginário social coletivo, temos que construir um conhecimento que, ao conectar as diferentes experiências e culturas humanas, seja capaz de gerar uma nova consciência e formas de valorização, por exemplo, da cultura africana e sua importância no desenvolvimento da humanidade.

Referências

- Anderson, Benedict (1983). *Imagined Communities: Reflections on the Origin and Spread of Nationalism*. London: Verso.
- Andersson, Axel (2013) “Obscuring Capitalism: Vivek Chibber’s Critique of Subaltern Studies.” *Los Angeles Review of Books* November 6.
- Azevedo, Célia Maria Marinho de (1987). *Onda Negra Medo Branco. O negro no imaginário das elites do século XIX*. Rio de Janeiro: Paz e Terra.
- Bentley, Jerry (2007). *The Journal of World History*. In: *Global Practice in World History: Advances Worldwide*, ed. Patrick Manning. Princeton: Markus Wiener.
- Borda, Erik Wellington Barbosa (2018). *Prisma de formação caribenha: a produção social de uma consciência oposicional em C. L. R. James e Oliver C. Cox*. PPG em Sociologia, Universidade Federal de São Carlos, São Carlos (Dissertação de Mestrado). Disponível em: <https://repositorio.ufscar.br/handle/ufscar/9895>.
- Brereton, Bridget; Yelvington, Kevin A. (Editors) (1999). *The Colonial Caribbean in Transition: Essays on Postemancipation Social and Cultural History*. Gainesville: University Press of Florida.
- Collins, P.H. (2009). “Freedom Now: 1968 as a Turning Point for Black American Student Activism.” In: *1968 in Retrospect: History, Theory, Politics*. Ipek Demir and Gurminder K. Bhabra (Eds.). London: Palgrave Macmillan, pp. 3-28.
- Dantas, Alexandre T. (2004). *André Rebouças: da Engenharia Civil a Engenharia Social*. Campinas: Universidade Estadual de Campinas, Instituto de Filosofia e Ciências Humanas (Tese de Doutorado)

Du Bois, W.E.B. (1896). *The Suppression of the African Slave –Trade to the United States of America 1638–1870*. New York: Longmans, Green,

Du Bois, W.E.B. 2013 [1935]. *Black Reconstruction: Toward a History of the Part Which Black Folk Played in the Attempt to Reconstruct Democracy in America, 1860-1880*. California: Harcourt, Brace and Co,

Du Bois, W.E.B. (1945). *Color and Democracy: Colonies and Peace*. New York: Harcourt, Brace.

Fanon, Frantz (1961). *Os condenados da terra*. Rio de Janeiro: Civilização Brasileira.

Gilroy, Paul (1993). *The Black Atlantic: Modernity and Double Consciousness*. Cambridge, Mass.: Harvard University.

Go, J. (2016). *Postcolonial Thought and Social Theory*. Oxford: Oxford University Press,

Hacking, Ian (2002). *Historical Ontology*, Cambridge Mass.: Harvard University Press.

Haley, Alex (1976). *Roots*. Garden City, N.Y.: Doubleday.

Hall, Stuart (2007). “Through the Prism of an Intellectual Life”, In: Brian Meeks (ed.) (2007). *Culture, Politics, Race and Diaspora*. Kingston: Ian Randle, pp. 269-291.

Hall, Stuart; Schwarz, Bill (2017). *Familiar Stranger: A Life Between Two Islands*. London: Penguin Books.

Hartman, SV. (2019). *Wayward Lives Beautiful Experiments: Intimate Histories of Social Upheaval*. First ed. New York: W.W. Norton.

Hartman, Saidiya (2007). *Lose Your Mother: A Journey Along the Atlantic Slave Route*. New York: Farrar, Straus & Giroux.

- Iriye, Akia (2013). *Global and Transnational History: The Past, Present, and Future*. London: Palgrave Macmillan.
- Lee, C. D. (2009). “From Du Bois to Obama: The Education of Peoples of African Descent in the United States in the 21st Century.” In: *The Journal of Negro Education*, 78:4, pp. 367–384.
- M’baye, Babacar (2017). *Black Cosmopolitanism and Anticolonialism: Pivotal Moments*. London: Taylor & Francis.
- Mazlish, B. (2006). Global History. In: *Theory, Culture & Society*, 23(2-3), pp. 406-408.
- Mills, C.W. (1963) [1959]. *The Sociological Imagination*. New York: Oxford University.
- Morris, A. D. (1984). *The Origins of the Civil Rights Movement: Black Communities Organizing for Change*. New York: Free Press.
- Nwankwo, Ifeoma Kiddoe (1970). *Black Cosmopolitanism: Racial Consciousness and Transnational Identity in the Nineteenth-Century Americas*. Pennsylvania: University of Pennsylvania Press.
- Randeria, Shalini (2002). “Entangled Histories of Uneven Modernities: Civil Society, Caste Solidarities and Legal Pluralism in (Post) Colonial India”. In: Yehuda, Elkanaet et al. (Eds). *Unraveling Ties: From Social Cohesion to Cartographies of Connectedness*, pp. 284-311.
- Rebouças, André (1892). *Carta a Taunay*, 1891-93, v. IV. Marseilha, 25/03/1892, p. 650.
- Silvério, Valter Roberto (2022). *Transnacionalismo negro e diáspora africana: uma nova imaginação sociológica*. São Paulo: Intermeios.

Silvério, Valter Roberto (2022). *Agência Criativa Negra: Rejeições Articuladas e Reconfigurações do Racismo*, São Paulo: Intermeios.

Silvério, Valter Roberto et al (2023). “Racialized xenophobia and the uneven distribution of welcome to foreigners in Brazil”. In: *Mondi Migranti*, 1.

Subrahmanyam, Sanjay (2005) *Explorations in Connected History: From the Tagus to the Ganges*. Oxford: Oxford University Press.

Thelen, David (1999). “The Nation and Beyond: Transnational Perspectives on United States History” In: *The Journal of American History*, 86(3), pp. 965–75. <https://doi.org/10.2307/2568601>.

Trouillot, Michel-Rolph (1995). *Silencing the Past: Power and the Production of History*. Boston: Beacon Press.

Worsley, Peter (1970). *The Third World.: A Vital New Force in International Affairs (Nature of Human Society)*. Chicago: University of Chicago Press.

Young, Robert (2001). *Postcolonialism: An Historical Introduction*. Malden: Blackwell.

Literatura y sociedad

La crítica latinoamericana cosmopolita¹

Alice de Oliveira Ewbank

y Maria Caroline Marmerolli Tresoldi

“Mundo mundo vasto mundo”: breve introducción

El objetivo de este artículo es recuperar algunas obras de crítica literaria y cultural practicadas en América Latina en las que podemos identificar un enfoque teórico cosmopolita.

Recientes análisis sobre el modernismo brasileño, a la luz del centenario de su hito simbólico, la Semana de Arte Moderna de São Paulo de 1922, están llamando la atención sobre la dimensión cosmopolita que caracteriza a este movimiento cultural, el cual construyó nuevas formas de interpretar la cultura brasileña. Dos lecturas ejemplares se encuentran en los trabajos desarrollados por José Miguel Wisnik (2018) y por André Botelho y Mauricio Hoelz (2022). En el caso de Wisnik, al conocer la ciudad natal de Carlos Drummond de Andrade y releer su poesía, demuestra cómo el poeta de Minas Gerais, apegado a su lugar de origen –la ciudad de Itabira do Mato Dentro, una pequeña ciudad con un pasado colonial, donde hay inmensos yacimientos de hierro que conectan la

¹ El texto discute y amplía cuestiones ya trabajadas por las autoras. Consulte Ewbank (2021) y Tresoldi (2019).

ciudad con el mercado internacional del mineral- también tenía un “sentimiento cosmopolita” del “mundo vasto mundo”, como se lee en su poesía. Botelho y Hoelz (2022), por su parte, proponen una relectura de la obra de Mário de Andrade, líder intelectual del movimiento modernista, según la cual este escritor no estaría interesado en la afirmación de una identidad nacional, como a menudo afirma la fortuna crítica sobre él, sino en el reconocimiento de identidades en plural. Los autores muestran que la obra de Mário está abierta a la alteridad y a las diferencias, oponiéndose a un conocimiento egocéntrico y eurocéntrico de la cultura brasileña.

A partir de la obra de Mário de Andrade y desde un punto de vista sociológico propio, Botelho y Hoelz (2020) afirman que el proyecto modernista tendría un acento cosmopolita, entendiendo el cosmopolitismo como un “tipo de relación descentrada de convivencia con el mundo a partir de la diferencia local, que implica movimientos y aperturas en varias direcciones”. Es decir, como una perspectiva para ver y escuchar otros puntos de vista sobre el mundo.

Frente a una visión elitista y eurocéntrica del cosmopolitismo presente en el proyecto ilustrado, que aún hoy reconoce al “ciudadano del mundo”, al viajero y al occidental, como única medida cosmopolita, las lecturas que han articulado cosmopolitismo y modernismo brasileño trabajan con una noción más cosmopolita del cosmopolitismo, por así decirlo. Porque, reconociendo las diferencias históricas entre sociedades y culturas, afirman que la apertura al mundo puede experimentarse desde lo local, aunque se considere ese local periférico y marginal en el concierto de las naciones. Estas lecturas ofrecen un interesante marco analítico para repensar no solamente la tradición intelectual brasileña considerando sus momentos cosmopolitas, sino también la latinoamericana.

A finales de los años sesenta y principios de los setenta, el debate sobre la dependencia latinoamericana estuvo en el centro de la preocupación de numerosos sociólogos y economistas, ya que la

condición de dependencia asumió contornos dramáticos con las numerosas Dictaduras Militares que se instalaron en la región. La crítica literaria y cultural también discutió la cuestión de la dependencia, debatiendo el problema de la originalidad y la copia, del universalismo y el localismo, de la producción cultural marginal y la producción hegemónica. En cierto modo, es a partir de estos debates que se constituye una “crítica latinoamericana” que comienza a proponer interpretaciones sobre la particularidad de nuestra producción literaria y cultural en relación con el estándar extranjero (europeo y/o norteamericano), anclada en una visión de conjunto del continente (Osorio Tejeda, 2013). Surgen así nuevas propuestas teóricas y metodológicas para los estudios literarios, con un enfoque verdaderamente cosmopolita, así como una serie de proyectos editoriales y colectivos que utilizan el dispositivo “Latinoamérica” (Tresoldi, 2019).

Dos nombres que han estado en el centro de este debate son los de Ángel Rama (1926-1983) y Antonio Cornejo Polar (1936-1997). Mientras el crítico uruguayo recupera la noción de transculturación del antropólogo cubano Fernando Ortiz para interpretar las literaturas latinoamericanas, y formula la famosa empresa editorial de la Biblioteca Ayacucho, que buscó difundir la producción literaria e intelectual latinoamericana a partir de 1974, el peruano Antonio Cornejo Polar utiliza el concepto de heterogeneidad para calificar las literaturas peruana, andina y latinoamericana, además de haber creado, en 1975, la Revista de Crítica Literaria Latinoamericana, cuyo objetivo era reunir colaboraciones que buscaran elaborar una teoría adecuada a los recortes culturales latinoamericanos. Se trata de dos autores que pertenecen al canon de la crítica literaria latinoamericana (D’Allemand, 2001; Moraña, 2003) y, no por casualidad, las categorías cosmopolitas de transculturación y heterogeneidad son ampliamente discutidas y puestas a prueba para analizar los procesos literarios del continente hasta nuestros días (Perus, 2019).

Pero no solo estos dos críticos tienen un enfoque cosmopolita, expresado en las ideas y categorías que utilizan para interrogar las literaturas latinoamericanas. Este enfoque también aparece en las formulaciones de Beatriz Sarlo (1942 -) y Silviano Santiago (1936 -), que pueden ser vistos como otros representantes de la crítica literaria y cultural practicada en el contexto latinoamericano. Aunque Sarlo y Santiago no asumen directamente un programa de *crítica latinoamericana*, como lo hicieron Rama y Cornejo Polar, las ideas y categorías que movilizan, como orillas y cultura de mezcla, en el caso de la Argentina, y entre-lugar y cosmopolitismo del pobre, en el caso del brasileño, tienen un interés analítico que va más allá del perímetro más restringido de sus respectivos contextos, en la medida en que dialogan con cuestiones caras al debate latinoamericano, como los problemas de la diferencia histórico-cultural, de las desigualdades geopolíticas y de las tensiones entre producción cultural periférica y metropolitana.²

Nuestra propuesta, entonces, es recuperar las interpretaciones innovadoras propuestas por los cuatro críticos, discutiendo especialmente las categorías que utilizan – tales como transculturación, heterogeneidad, orillas/cultura de la mezcla, entre-lugar/cosmopolitismo del pobre –, para entender cómo en cada uno de ellos se desarrolla una visión cosmopolita que, dirigida a comprender la diferencia latinoamericana, nos permite debatir problemas globales desde la diferencia local. En la parte final del texto, se cruzan las lecturas elaboradas por los críticos, indicando los diversos imaginarios cosmopolitas sobre y desde América Latina.

² Patrícia D'Allemand (2001) destaca la naturaleza innovadora de las obras de Rama, Cornejo Polar y Beatriz Sarlo dentro de la crítica latinoamericana. Aquí, además de argumentar sobre la imaginación cosmopolita presente en estas obras, se agrega la perspectiva de Silviano Santiago, crítico brasileño pionero en la recepción del poses-structuralismo francés en América Latina, quien promovió nuevas claves analíticas para leer y experimentar la literatura brasileña y latinoamericana. Por lo tanto, se trata de poner en diálogo una variedad de perspectivas teóricas e imaginarios cosmopolitas de la crítica literaria practicada desde América Latina.

En un momento en el que estamos viviendo en un escenario global tan anti cosmopolita, intolerante, y en el que se están exacerbando los nacionalismos autoritarios –manifestados por líderes de extrema derecha de todo el mundo que no solo han negado las diferencias culturales, la pluralidad de formas de vida y el hibridismo cultural, sino que buscan reconstruir nociones de unidad y pureza (Chaguri y Tresoldi, 2020)–, se convierte en nuestro desafío avanzar en las propuestas de un cosmopolitismo ético, crítico y dialógico, del que hablan autores como Appiah (2007) y Mignolo (2000). Y América Latina tiene una tradición intelectual que, si no siempre ha debatido directamente el problema del cosmopolitismo, tiene un enfoque que expresa sus fundamentos, poniendo énfasis en la dimensión híbrida de las culturas y generando nuevas comprensiones pertinentes para vivir en un mundo con y desde las diferencias.

Transculturación: Ángel Rama reinterpreta a Fernando Ortiz

En el contexto intelectual latinoamericano en la década del cuarenta, el concepto de transculturación, elaborado por Fernando Ortiz (1987), moviliza cuestiones caras al cosmopolitismo: al centrarse en la mezcla de las culturas africana y europea en el Caribe español, particularmente en Cuba, desplaza el referencial hispánico, eurocéntrico, hacia la presencia decisiva de la cultura negra en la formación de lo que él identifica como *cubanidad*, tan distinta como es de la herencia cultural hispánica supuestamente predominante en la isla. En su concepción inicial, la categoría de transculturación expresa la pérdida y adquisición simultánea de rasgos culturales en el encuentro de culturas distintas, indicando un proceso complejo y transitivo de fases en la formación cultural de las sociedades. En la complejidad del proceso identificado por Ortiz, no prevalece una única dirección que pueda determinar el significado de la mezcla o la forma final del resultado. Por el contrario,

para Ortiz, lo que ocurre no es la sustitución de una cultura por otra, sino un complejo multidireccional de préstamos y cruces que, en un motor-continuo, transforman lo existente. Algo que, además, por su carácter procesual y contingente, se realiza en una dinámica permanente, como en una cocción continua.

El concepto de transculturación fue formulado por Fernando Ortiz a partir de sus estudios sobre la lengua y la religión en Cuba, especialmente sobre elementos de origen cultural africano.³ Al detenerse en esta extensa cartografía de la cultura africana en la Isla, pasando de la religión a la lengua, Ortiz opera una ruptura epistemológica: identifica en el español hablado en Cuba un glosario de “afronegrismos”, de “cubicherías”, que, en el momento en que se reconocen como expresiones de la cultura cubana, problematizan la homogeneidad colonialista del español europeo (Palmié, 1998). En la caracterización cubana del español hablado en la Isla, subyace la identificación de la diferencia, que se dibuja mediante rasgos particulares de algo totalmente distinto a la base de la que procede, y también mediante una calificación valorativa de las culturas africanas, pues al incorporarse a la gramática del español cubano asumen la visibilidad que antes se les negaba. Transculturación es un enfoque cosmopolita de Ortiz, donde la reconceptualización de la lengua/cultura colonial desafía la autoridad europea frente a su africanización. Al destacar la mezcla, expresa la contaminación de la herencia colonial, despojándola de su pretensa pureza como resultado del movimiento combinatorio y conflictivo del encuentro cultural.

³ La categoría de Ortiz (1987) difiere del concepto norteamericano de aculturación, formulado en 1936 por Redfield, Linton y Herskovits. Para Ortiz, la aculturación no explicaría la formación cultural cubana, ya que se refería a la idea de una cultura original que podía ser reconstituida y, por tanto, mantenida en sus características fundamentales a pesar del contacto con otras culturas. Ante el ejemplo de Cuba, donde era imposible hablar de una cultura originaria, puesto que toda su constitución resultaba del contacto histórico entre culturas exógenas – europea y africana –, ¿cómo explicar esta composición si no es a partir de la mezcla en una lógica procesual?

Treinta años después de la concepción del término, es significativa la apropiación de Ángel Rama para el uso de la transculturación en el análisis de los desdoblamientos formales de la narrativa literaria en América Latina, como se demuestra en los ensayos reunidos en *Transculturación narrativa en la América Latina* (1982). Reflexionando sobre las respuestas y los impactos del contacto cultural en la producción literaria del continente, Rama analiza los conflictivos movimientos de cambio, destacando el carácter creativo de la transculturación que da fuerza a la particularidad latinoamericana a través de una lógica tan ruidosa como dinámica. Por un lado, al incorporar el concepto apunta a su operatividad como recurso analítico para explorar los mecanismos y soluciones literarias propias de América Latina. Esto es así porque, si bien la literatura latinoamericana se ha nutrido de sus homólogas europea y norteamericana, ha forjado, sin embargo, resultados originales, como lo demuestran sobre todo las obras de José María Arguedas, Gabriel García Márquez, Juan Rulfo y Guimarães Rosa (Rama, 2008). Por otra parte, a partir del manejo que Rama emplea en el uso del concepto de transculturación, termina por elevarlo a bandera teórica de percepción sobre América Latina –percepción e impulso, que forman parte de su proyecto intelectual.

La reflexión sobre la producción cultural latinoamericana en su relación tanto activa como conflictiva con el marco cultural externo –central y moderno, según se entienda– se centra en las diferencias entre lo que se establece como *centro* y *periferia*, reflejando también la oposición entre campo y ciudad. Lo que el autor busca explorar a partir del manejo de estos polos comparativos son los impactos desiguales de la modernización y el avance capitalista en la producción cultural latinoamericana. En lo que podría identificarse como la concepción actual, en las partes *dominadas* de esta relación –el campo y la periferia– el impacto de la modernidad (urbana y primermundista) sería a la vez hegemónico y homogeneizador, operando la creciente devastación interna de los polos

tradicionales y uniformizando de manera eurocéntrica todo el continente latinoamericano.

Es contra esta percepción aculturadora de las relaciones culturales que Rama concibe la transculturación narrativa en América Latina. Frente a la percepción de que el impacto solamente afecta a la parte más débil de la relación, deformando las culturas sometidas a las constantes *invasiones* de las fuerzas culturales hegemónicas, Rama subraya la falacia de esta interpretación unidireccional. El paso cosmopolita dado por el crítico, consciente de que esta operación no se produce solo en una dirección, reside en la postulación de que en este proceso la cultura latinoamericana –indígena, rural, tradicional, pero también urbana– realiza una selección de todo lo que proviene del impacto modernizador. Más allá de la reciprocidad (desigual) del impacto, se encuentra la premisa de la agencia latinoamericana.

La idea de reciprocidad de los efectos del contacto cultural converge con la percepción que Ortiz tiene de ellos, al entender que los significados son pluridireccionales. En el imaginario cosmopolita de Rama, el avance transcultural se da en el sentido de agencia subversiva que actúa selectiva y propositivamente sobre el elemento cultural externo, europeo. En la última entrevista concedida por el crítico uruguayo, al ser preguntado sobre cómo afectará el creciente impacto de la modernización a la narrativa latinoamericana, en particular a la transcultural que “preservó los valores vitales de las culturas regionales latinoamericanas”, responde que:

El problema, vuelvo a decirte, es la capacidad que se tiene de transformar la basura en obra de arte. Esto es una de las formas de la réplica, una de las formas del enfrentamiento, si no te quedas simplemente sumergido en eso. No puedo prescindir de la existencia de eso, porque eso es real [la industria cultural]. [...] Lo mejor es que se contamine, efectivamente, y que genere las respuestas correspondientes a todo eso. Incluso, que elabore todo ese material y con ese material haga algo, lo transforme. Yo creo que es una hazaña de los pueblos del Tercer Mundo, la capacidad que tienen para transformar

todo esto. Yo alguna vez dije que la operación que hacía Borges con la información universal para elaborar sus cuentos –vale decir la manera en que él cita cosas reales, sonadas o inventadas; la manera que él maneja la bibliografía y hace con ella cualquier cosa, transformándola en cuentos– era una operación de bricolaje, exactamente como la que hace el jefe de una tribu africana que tome un sillón de dentista al que lo sacramenta, le pone cosas y los transforma en el trono real. O es como lo que hace un indígena peruano al cual le traen tijeras, que son para cortar, y las transforma en instrumento de música. Toda la música peruana india está hecha con instrumentos españoles, pero con ellos los indígenas han hecho otra cosa. Ese es el fenómeno de creatividad que me parece importante. La idea de esconderse y ponerse rígido dentro de las tradiciones no sirve de nada. El problema es esa plasticidad, esa capacidad para responder al desafío que presentan todos esos materiales y hacer con ellos una cosa nueva (Rama citado en Díaz-Caballero, 2006, p. 340, grifo original).

En la imaginación cosmopolita de Rama, queda claro que el problema no está en las interferencias externas que avanzan sobre una cultura. Al fin y al cabo, todas las culturas están sujetas a un contacto transformador. La cuestión es lo que se hace frente a la modernización. El gesto cosmopolita se manifiesta en el desafío creativo desde la plasticidad cultural, desde las formas de invención, selección y creación activas en el encuentro cultural. Como en Ortiz, la mezcla es central, y su carácter dinámico y procesual forma parte de las culturas latinoamericanas que se reinventan y resignifican el elemento externo que actúa sobre los aportes recibidos.

A continuación, veamos cómo Antonio Cornejo Polar interpreta las literaturas latinoamericanas, utilizando una otra categoría, la de *heterogeneidad*. Al igual que Rama, construye un enfoque cosmopolita que sitúa la diferencia latinoamericana – en la que la mezcla es central – como eje de su análisis.

Las heterogéneas literaturas de Antonio Cornejo Polar

En la crítica elaborada por Antonio Cornejo Polar, su perspectiva cosmopolita se revela en la manera tan particular en que entiende la literatura peruana, andina y, por extensión, latinoamericana. Reconociendo el carácter plural de estas literaturas, que internamente son diversas y heteróclitas (Cornejo Polar, 1982, p. 1992), el crítico afirma que forman parte de un proceso complejo en el que “todo está mezclado con todo, y los contrastes más gruesos se yuxtaponen” (Cornejo Polar, 2003, p. 16). Más concretamente, entiende estas literaturas como parte de un sistema en el que no hay unidad ni coherencia, sino contradicción y ruptura, y precisamente por eso propone nuevos términos y categorías para interpretarlas. Al igual que Rama, Cornejo Polar retoma categorías ya utilizadas en la tradición intelectual latinoamericana. Entre ellas, incorpora en el centro de su análisis de la cultura el concepto de heterogeneidad, desarrollado tanto en la lectura de José Carlos Mariátegui (1981) sobre la tradición peruana – entendida por él como heterogénea y contradictoria en su composición – como en los estudios de la CEPAL sobre la relación desigual entre las economías de los países centrales y las de los países periféricos.⁴

Con el concepto de heterogeneidad, Cornejo Polar busca matizar estas literaturas plurales que se fundan, en su lectura, a partir del conflicto entre oralidad y escritura. El crítico sugiere que este conflicto se estableció en el encuentro violento entre dos sociedades y dos culturas en el momento en que se enfrentaron por primera vez. Establece como una especie de grado cero de este conflicto –y de la conciencia andina– un encuentro concreto y muchas veces

⁴ Aunque el concepto de heterogeneidad ha sido abordado por el autor en diferentes textos desde mediados de los años setenta, buscando suspender una visión más cerrada de la literatura nacional que dominaba el debate teórico de la época (Cornejo Polar, 1982), es importante la formulación presente en *Escribir en el aire*, uno de sus últimos y más importantes libros, en el que realiza una evaluación de la utilidad y los límites del concepto para los estudios literarios latinoamericanos.

narrado entre el colonizador y el colonizado, ocurrido el 16 de noviembre de 1532 en Cajamarca. En *Escribir en el aire* (1994), se analizan algunas crónicas destinadas a narrar los descubrimientos del Nuevo Mundo, así como danzas, canciones y textos teatrales en los que intervienen algunos personajes célebres de la mitología de su país: el Inca Atahualpa, el padre Vicente Valverde y un tercer personaje, Felipillo (el Martinillo), uno de los primeros intérpretes de los colonizadores, que entendía una lengua cercana a la del indígena. Interesa al crítico peruano situar especialmente el choque entre la oralidad, establecida por la voz del Inca, y la escritura, representada por la Biblia, uno de los libros paradigmáticos de Occidente, que fue ofrecida a los indígenas por el sacerdote como forma de salvación cristiana y amistad imperial. El tercer personaje, tratando de mediar entre las lenguas castellana y quechua, acaba revelando los límites del bilingüismo.

Con mayor o menor detalle, los diversos cronistas analizados por Cornejo Polar (2003), en su mayoría autores hispánicos, relatan el acontecimiento señalando que el Inca escuchó decir al padre Valverde que la verdad estaba escrita, ofreciéndole el libro sagrado. Considerando el libro difícil de abrir, hojear y tratando de *escucharlo*, el Inca se molesta por su silencio y acaba tirando la Biblia al suelo. Esta fue la señal definitiva para que los conquistadores, entendiéndolo que el mundo andino era bárbaro, masacraran Cajamarca y ejecutaran cruelmente a Atahualpa. La mayoría de las crónicas sobre el *diálogo de Cajamarca* buscan justificar la truculenta acción de aniquilar a toda una civilización. La escritura no aparece, pues, como instrumento de comunicación en el encuentro entre dos culturas radicalmente distintas, sino como objeto de poder y autoridad, que exige reverencia y obediencia. No por casualidad, recuerda el crítico, la memoria del acontecimiento comienza con el discurso del vencedor, con su escritura y reescritura sobre él durante casi cinco siglos, que fueron secuestrando otras posibles representaciones –sobre la historia, pero también sobre la lógica del encuentro colonial. En el caso de las crónicas, la única

voz disidente que encuentra el crítico es la de Garcilaso de La Vega, escritor indígena mestizo, que cierra el relato señalando la bárbara traducción realizada por el intérprete y la incapacidad de diálogo por parte de los invasores europeos.

Pero lo que realmente llama la atención de Cornejo Polar (2003) es que, fuera de este discurso hegemónico, existen otras formas de narrar lo sucedido en Cajamarca, que dan expresión a las interpretaciones de diferentes “sujetos socio éticos”. Algunos pueblos andinos, por ejemplo, tienen en su calendario festivo un ritual que representa el acontecimiento tanto con danzas y cantos como con representaciones teatrales. En este tipo de rituales, el Inca es casi siempre capturado por quien representa la palabra de Dios y del Imperio, pero no siempre es asesinado y, en ciertos pueblos, al conflicto entre las dos culturas le sigue la conciliación. Es decir, la puesta en escena, la danza y los cantos populares de algún modo suspenden la muerte de Atahualpa o cambian su significado, presentando otros desdoblamientos para el encuentro cultural y una historia abierta.

La cuestión fundamental, para el crítico, es que cantar y bailar la historia no es lo mismo que escribirla. Si bien constata que la representación de la muerte del Inca nunca existe sin el texto, sugiere que las canciones y las escenas teatrales son formas de escritura en las que sobreviven las formas orales –se escriben en el aire, ganando amplitud en el espacio público donde la voz despliega todo su poder de escucha. En lugar de la palabra dominante que exige subordinación y obediencia, la palabra indígena resiste en el aire y reivindica su deseo de una historia diferente. Oralidad y escritura, entonces, comienzan a competir entre sí, componiendo una confrontación que no puede negarse en busca de una identidad única. Por el contrario, como dice el crítico, el “debate de la voz y la letra, tal vez no se trate de otra cosa que de la formación de un sujeto que está comenzando a comprender que su identidad es también la desestabilizante identidad del otro, espejo o sombra a

la que incorpora oscura, desgarrada y conflictivamente como opción de enajenamiento o de plenitud” (Cornejo Polar, 2003, p. 80).

Este es solamente un ejemplo radical registrado por Cornejo Polar de expresiones literarias que tienen el lastre de la oralidad. En la literatura popular o en la literatura fantástica, hay otros innumerables casos de una materialidad escrita que pertenece a una tradición cultural oral. No se trata aquí de apostar por una lectura romántica o esencialista de la escritura que se “escribe en el aire”, como si revelara un tipo particular de verdad, sino de una actitud cosmopolita que argumenta sobre la existencia de una pluralidad de discursos, de literaturas y culturas fragmentadas y conflictivas entre sí. La categoría de heterogeneidad adquiere así centralidad explicativa para poner énfasis en la diferencia peruana, andina y latinoamericana frente al estándar europeo, impuesto inicialmente por la palabra de la evangelización imperial y reiterado posteriormente por la literatura en español como único modelo posible. En este sentido, la comprensión del autor de las literaturas latinoamericanas como literaturas heterogéneas interviene en el debate sobre qué es la literatura, reivindicando una noción ampliada de literatura que permita considerar diferentes sistemas literarios: el culto, el popular y el indígena (Moraña, 2003).

Frente a un discurso armónico y una imagen algo simplificada de América Latina como unidad en la diversidad, que sirvió como construcción política de varios intelectuales latinoamericanos entre los años sesenta y ochenta, durante los regímenes autoritarios, la heterogeneidad entendida por el crítico reivindica la “heteróclita pluralidad que definiría a la sociedad y cultura nuestras, aislando regiones y estratos y poniendo énfasis en las abisales diferencias que separan y contraponen, hasta con beligerancia, a los varios universos socioculturales, y en los muchos ritmos históricos, que coexisten y se solapan inclusive dentro de los espacios nacionales” (Cornejo Polar, 2003, p. 12).

Afirmando las diferencias y conflictos característicos de las sociedades y culturas latinoamericanas, así como la pluralidad radical

de sujetos, racionalidades, imaginarios y lenguajes, Cornejo Polar opera una rotación analítica cosmopolita, abriendo el camino para investigar otras historias, relatos, memorias y literaturas. Otra América Latina, por tanto, que tiene algunas diferencias con la América Latina imaginada por Ángel Rama, pero que también reacciona para deshacer el imaginario binario instituido por la dominación colonial y neocolonial, expresado por los pares “nosotros y ellos”, “metrópolis y nativos”, “civilización y barbarie” etc.

Las orillas y la cultura de mezcla, por Beatriz Sarlo

A diferencia de Ángel Rama y Antonio Cornejo Polar, quienes trabajan, respectivamente, con las categorías de transculturación y heterogeneidad para calificar la literatura latinoamericana, Beatriz Sarlo busca construir un modo –un punto de vista, digamos– para analizar la producción cultural de su país, Argentina. Para ello, toma prestado un término presente en los primeros poemas de Jorge Luis Borges, que datan de los años veinte. Este término, que a primera vista puede parecer provinciano, revela el primer gesto cosmopolita del escritor: combinar el deseo de lo nuevo del ultraísmo con la escritura sobre las orillas, un espacio indefinido entre el campo y la ciudad, aún poco tocado por la inmigración y la modernización más pronunciada. Sarlo (1988) comenta que, al regresar de una estancia en Europa donde pasó su adolescencia, y entró en contacto con el ultraísmo, Borges se asombró con la urbanización y modernización de Buenos Aires y construyó la imagen de las orillas para hablar de la ciudad que recordaba de su infancia, un mundo criollo que parecía más integrado a los ojos del joven escritor. Unos años más tarde, debatiendo con sus contemporáneos argentinos el papel de la tradición literaria en su país marginal, formalizó en sus ensayos y cuentos un segundo gesto cosmopolita, recurriendo a lo que considera la prerrogativa del escritor latinoamericano: tejer una literatura con los hilos de todas las culturas,

sin respetar jerarquías ni significados establecidos. Considerando que la originalidad no es un valor estético, Borges sitúa las orillas en el centro del sistema cultural argentino, afirmando que la materia argentina puede contener un guiño hacia lo universal.

Este es uno de los aspectos clave que propone Sarlo en *Una modernidad periférica* (1988), que investiga cómo los escritores y artistas argentinos vivieron las transformaciones sociales entre las décadas del veinte y del treinta, en el contexto de una Buenos Aires ya moderna y cosmopolita. La crítica sostiene que en este período el principio de lo nuevo y el tema de las orillas –y sus términos correlativos como márgenes, borda, frontera y límite–, estuvieron en el centro de la producción literaria de vanguardia, tanto en los escritos de Borges y sus colegas de la revista *Sur*, que expresaban un cosmopolitismo de la élite criolla, como en los de escritores como Roberto Arlt o Raúl González Tuñón, que construían un cosmopolitismo desde abajo, desde las clases populares, escribiendo sobre todo tipo de marginados de la ciudad: los pobres, los desocupados, los vagabundos, las prostitutas etc. La urbanización, la expansión demográfica a través de la inmigración, la ampliación del acceso a la educación, el crecimiento de la prensa y la acentuada presencia de la tecnología son elementos que dan un nuevo tono a la ciudad, y ayudan a explicar, según Sarlo (1988), tanto por qué lo nuevo se impone como principio estético como la sensibilidad cosmopolita que se manifiesta en diferentes ocupantes del campo intelectual –desde hombres hasta mujeres, desde conservadores hasta revolucionarios, todos ellos debatiendo sus ideas y librando sus polémicas en periódicos, revistas culturales y en el propio material literario. Es un cosmopolitismo que gira en torno a la marginalidad, como una especie de respuesta, de invención, de desplazamiento en relación con los patrones extranjeros que servían de modelo urbano y estético.

Si Borges inventó el ideologema de las orillas y operó estéticamente con la centralidad del margen (Sarlo, 1988), la visión cosmopolita de Beatriz Sarlo es trabajar analíticamente con las orillas no

solamente como topografías más o menos existentes en la ciudad, sino como un espacio al mismo tiempo histórico, político y cultural donde se localiza la tensión entre el campo y la ciudad, lo nacional y lo extranjero, el criollismo y el universalismo, la modernidad europea y la diferencia rioplatense. En otras palabras, las orillas de Sarlo son el espacio simbólico de la diferencia y del conflicto, y por esta misma razón, es donde más visiblemente se observa uno de los rasgos definitorios de la cultura argentina: la mezcla, de prácticas culturales, discursos, saberes, valores e ideologías. Esta mezcla se originó, primero, en el brutal contacto colonial con los españoles y, después, en un largo y conflictivo proceso de inmigración que modificó las bases demográficas del país entre mediados del siglo XIX y mediados del XX, haciéndose evidente especialmente en las grandes ciudades, donde no solo se percibían diversas mezclas culturales y lingüísticas, sino que todos los préstamos entre culturas parecían posibles y, al mismo tiempo, irreconciliables.

La idea de la mezcla como rasgo constitutivo de la cultura argentina, ya presente en cierta medida en la perspectiva latinoamericana de Ángel Rama, adquiere aquí nuevas capas, en la medida en que busca cualificar la modernidad periférica que se ha configurado en Argentina, cuya principal característica es combinar los rasgos de la formación criolla –derivados del pasado colonial y de las guerras civiles que precedieron a la organización del Estado nacional – con procesos de trasplante de ideas, discursos y prácticas simbólicas – sobre todo de Europa y Estados Unidos. En otras palabras, al transformarse en una categoría analítica, Sarlo hace de las orillas una forma de mirar, desde su país periférico, la heterogeneidad que constituye la experiencia histórica de la modernidad (Tresoldi, 2019).

La lectura de la autora pone en juego la idea de que la cultura de mezcla, por ser porosa y estar permeada de tensiones y conflictos (como dice Cornejo Polar), siempre genera algo nuevo. Este “algo nuevo” está presente en la literatura de Jorge Luis Borges y de tantos otros escritores argentinos y latinoamericanos, que hacen

evidente, en el análisis de Sarlo que, si la condición periférica de la región con relación a los centros económicos hegemónicos es una realidad insoslayable, en el plano literario, la posición marginal permite una distancia un tanto irreverente sobre los modelos de los centros de referencia. En el caso de Borges, sobre el que la crítica ha escrito mucho, ella afirma que, al saquear historias ajenas, nacionales y extranjeras, y alterar todos sus significados, Borges construye un nuevo lenguaje y un nuevo principio estético que conforma uno de los paradigmas de la literatura argentina: “una literatura construida (como la nación misma) en el cruce de la cultura europea con la inflexión rioplatense del castellano en el escenario de un país marginal” (Sarlo, 1995, p. 51).⁵

Como se puede observar, las orillas de Sarlo son el lugar donde ocurre la mezcla, que constituye la diferencia rioplatense. En este sentido, podríamos decir que su análisis parece circunscrito al caso argentino, y más específicamente, a la ciudad de Buenos Aires, que ella ve como el gran ejemplo de la cultura de la mezcla en la región latinoamericana.

No obstante, es posible sugerir, como ya ha señalado D’Allemand (2001), que su perspectiva crítica construye nuevas rutas para cualificar otros procesos culturales latinoamericanos, sobre todo si examinamos qué se mezcla en la mezcla y en qué circunstancias sociales y políticas. Esto se debe a que el elemento foráneo, al ser tensionado por las condiciones locales, produce respuestas diferentes. Y son precisamente esas respuestas – el acto de desplazar, de divergir, como dice el narrador de “Funes, el memorioso” – las que deberían ser objeto de estudio de la crítica latinoamericana.

Para Beatriz Sarlo, el acto crítico no está en descubrir cuál es el carácter nacional o incluso exótico de la producción literaria y cultural de su país y región. El cosmopolitismo se presenta aquí en la

⁵ No es casualidad, por lo tanto, que Beatriz Sarlo (2013) sostenga que con la obra de Borges es posible abordar problemas teóricos argentinos, y también latinoamericanos, con los textos aquí producidos, comprobando cómo estos textos incluso anticipan ciertas preguntas y debates o dejan caminos abiertos.

mirada sobre la heterogeneidad de las respuestas, dadas por diferentes actores del campo cultural, que cuestionan las percepciones sobre la inferioridad de las orillas, como si la periferia fuera ineluctablemente un espacio tributario de los centros hegemónicos (Sarlo, 1988). De hecho, el crítico afirma que “el escritor periférico tiene las mismas prerrogativas que sus predecesores o sus contemporáneos europeos” y, más aún, al vivir en la frontera sin el peso de una gran tradición, el escritor de la periferia tiene la libertad como destino (Sarlo, 1995). Con esta postura, Sarlo reinterpreta, como Borges, las relaciones entre centro y periferia. Sin pretender negar que las jerarquías culturales existen, ve en ellas un margen de libertad que a veces tiene el potencial de deshacerlas.

Una posición que, en cierta medida, también está presente en Silviano Santiago cuando propone la categoría de entre-lugar como forma de entender el lugar del discurso latinoamericano en confrontación con el europeo. Ahora veamos sus principales formulaciones teóricas, también cosmopolitas, como estamos insistiendo.

El entre-lugar y el cosmopolitismo del pobre, de Silviano Santiago

En el centro del imaginario cosmopolita de Silviano Santiago, se impone la diferencia como valor primordial de su análisis. La diferencia como valor implica situar la alteridad en la base del análisis, lo que genera un primer desplazamiento fundamental y definitorio en la forma en que se abordan los objetos culturales y problemas teóricos. Diferencia, como plantea la crítica de Silviano Santiago, no es sinónimo de diversidad – en el sentido de percepción multicultural – ni de originalidad – como si sugiriese algo excepcional y único al mismo tiempo. Aunque la diferencia presuponga lo múltiple y lo diverso, no pretende establecer un esencialismo, algo que pretenda remitir “a una noción primordial, mítica y divina, por lo tanto, estable y segura” (Hoelz y Bittencourt, 2020,

p. 99), como ocurre en la idea de originalidad. La diferencia trabajada por Santiago no se define en la estabilidad un tanto compacta de lo original.

Esta diferencia se encuentra en el *ser otro*, que no es igual y no puede llegar a ser idéntico al *yo*. Es en este sentido que la diferencia se destaca, incluso frente a los movimientos de equivalencia u homogeneización, como reiterando insistentemente los desplazamientos y los ruidos intrínsecos a todo movimiento.

Como ya se ha indicado, el imaginario de la diferencia en Santiago se aproxima a la idea de *comienzo* trabajada por Edward Said en 1975. Said distingue *comienzo de origen* y contrapone la contingencia de los comienzos posibles (siempre plurales) a la inamovible y primordial pureza aparente del origen (definitivamente singular) (Hoelz y Bittencourt, 2020). En los comienzos, “retorno y repetición, produciendo diferencia de lo ya-familiar (Said, 1985, p. 23)” (Hoelz y Bittencourt, 2020, p. 99, nuestra traducción). Como suele aparecer en las formulaciones de Santiago, el original solamente existe a partir de la copia. Y esto, mucho más que parecerse, revela cómo la repetición solo existe con diferencia. Este marco analítico basado en la diferencia subyace en los ensayos de Santiago, desde la publicación de *Uma literatura nos trópicos* (1978), pasando por la colección *Vale quanto pesa* (1982) y el libro *O cosmopolitismo do pobre* (2004).

Tal vez haya dos formulaciones cosmopolitas principales en el imaginario latinoamericano de Silviano Santiago: el concepto de *entre-lugar*, forjado en 1971 en el célebre ensayo “O entre-lugar do discurso latino-americano” (Santiago, 2000), y la categoría de *cosmopolitismo del pobre*, desarrollada a partir del anterior y efectivamente consolidada en 2002 (Santiago, 2004).⁶ Quizás no sea exa-

⁶ Otra categoría que guarda afinidad con las categorías de entre-lugar y cosmopolitismo del pobre y también tiene acento cosmopolita es la de “inserción”. Santiago la utiliza para proponer un giro en los estudios literarios y sociales sobre Brasil, eliminando el foco en la formación nacional, que, en su opinión, tendría una dimensión un tanto eurocéntrica, y buscando insertar al país – pero también a América Latina – en

gerado decir que tanto como los conceptos forjados por el autor redimensionan las cuestiones planteadas en el debate cosmopolita, la dirección de sus ideas se orienta hacia una apertura cosmopolita de la reflexión latinoamericana.

Con el concepto de *entre-lugar* (i.e. lugares intermedios), Silvano Santiago opera a través de desplazamientos sucesivos, para usar otro término que también le es caro. La estructuración del concepto parte de la relación colonial con el propósito de desestabilizar las categorías de tiempo y espacio, destacando así “el valor heurístico e histórico de la ‘diferencia’ y la alteridad sobre la identidad” (Botelho, 2019, pp. 365-366). A diferencia de un *no-lugar* (Augé, 1994), que parece reducir las particularidades a un locus indefinido y al mismo tiempo homogéneo, el *entre-lugar* cuestiona las categorías de tiempo y espacio al problematizar el borrado histórico de los referentes del encuentro colonial. En Santiago (2000), el movimiento desestabilizador pretende precisamente poner de relieve las particularidades, arrojando luz sobre los elementos y categorías que yacen en el fondo, silenciados, presionando la estabilidad del discurso europeo hegemónico y etnocéntrico.

Al situar la diferencia en el centro de su perspectiva, Santiago desestabiliza la oposición establecida en el juego dialéctico entre particularismo y universalismo. No solamente se diluyen las oposiciones, sino que la premisa de valores estables pierde su solidez epistemológica. El movimiento expresa lo que el autor propone como el acto de “hablar contra, escribir contra” desde América Latina. Posicionarse en contra significa también reconocer el saber del otro, históricamente silenciado bajo el discurso hegemónico europeo. Como en el ejemplo del “jabotí” que utiliza el cráneo de

el panorama global. Se trata sobre todo de una contraposición al *paradigma de la formación* formulado por el crítico brasileño Antonio Candido. Sobre la inserción como contrapunto a la formación, véase Santiago (2012; 2014); para el uso de la categoría en el contexto latinoamericano, consulte Santiago (2011).

la onza como su escudo⁷, la astucia del “más débil” revela el poder creativo y los usos heteróclitos que el sujeto colonizado es capaz de ofrecer ante el imponente avance del colonizador. El acto de ir en contra se revela en la respuesta irreverente, como habla Sarlo de Borges, en la que la apropiación del repertorio colonial se hace de forma activa, transformando aquello que amenaza sistemáticamente su supervivencia en una estrategia de independencia: confrontación y diferenciación. En la lógica del entre-lugar, el sujeto colonial porta (pro)positivamente su diferencia como arma de visibilidad y deconstrucción. La diferencia colonial y su dimensionamiento desde una posición activa y actuante son, por lo tanto, los ejes de este cosmopolitismo.

Al igual que otros intelectuales latinoamericanos que han abordado la complejidad y las contradicciones de la producción cultural periférica frente a la referencia simultáneamente constitutiva y externa del centro –como Rama, Cornejo Polar y Sarlo–, Silviano Santiago insiste en la *derivación creativa* de la cultura periférica brasileña (Melo, 2013), latinoamericana, reaccionando de manera más radical contra la reiteración de la semejanza como condición primigenia de nuestra existencia. Para el crítico brasileño, que avanza cuestionamientos sobre la condición problemática de la idea de dependencia cultural en su ensayo sobre el entre-lugar (1971), el paso adelante en la reivindicación creativa de la periferia solo puede darse a través de la deconstrucción de la propia idea de periferia y centro.⁸ Aquí es donde se instala el diferencial de la

⁷ En el epígrafe del ensayo “O entre-lugar do discurso latino-americano”, un fragmento de la novela brasileña *Quarup*, de Antonio Callado, expresa el carácter deconstruccionista del entre-lugar. El extracto dice: “El jabotí que solo tenía una especie de cáscara blanda se dejó morder por la onza que lo atacaba. Morder tan profundamente que la onza quedó pegada al jabotí y acabó por morir. Con el cráneo de la onza el jabotí hizo su escudo” (Santiago, 2000, p. 9).

⁸ Cabe destacar que el ensayo “O entre-lugar do discurso latino-americano” es contemporáneo de ensayos decisivos del pensamiento social brasileño, como “Literatura e subdesenvolvimento” (1970), de Antonio Candido, y “As ideias fora do lugar” (1972), de Roberto Schwarz, que también se centran en la cuestión de la dependencia cultural. La obra de Antonio Candido, además, sirve de punto de referencia – de diálogo crítico – con

perspectiva pionera de Silviano Santiago en el debate de los años setenta y ochenta del siglo XX, que puede entenderse como un programa intelectual de deconstrucción (Botelho, 2019) o punto de vista poscolonial (Chaguri y Tresoldi, 2020).

Con Silviano Santiago, la transgresión del sujeto modelo –del europeo blanco colonizador al latinoamericano pobre y poscolonial– opera en doble compás, en la medida en que rechaza la primacía asegurada del sujeto occidental como sujeto universal y, por lo tanto, de la lógica occidental como lógica universal. Más que señalar la pluralidad de sujetos y mundos que desafían la unidad homogénea del logos eurocéntrico, exaspera la diferencia al hacer visibles las implicaciones vivas de la violencia aniquiladora del legado colonial. Reconocer a un sujeto otro implica sacar a la superficie los “espacios vagos y silenciados” de la explotación colonial, la hegemonía del conocimiento y el sujeto universal (porque europeo). Como sujeto emergente, el subalterno ataca la narrativa única de su inscripción. Las sucesivas pérdidas acumuladas en el largo proceso histórico de dominación, ya no recuperables, aunque ahora sean pronunciadas, ponen de relieve su inadaptación en la modernidad.

El cosmopolitismo del pobre es intrínseco a su existencia en el mundo postmoderno. A diferencia de las élites europeas y latinoamericanas que viajaban para cultivar su educación cosmopolita porque europeizada, el subalterno cosmopolita viaja para escapar de la sombría falta de perspectivas en su lugar de origen. El nuevo sujeto viajero es diaspórico, como había afirmado Octavio Paz, y su desplazamiento comienza desde América Latina. Tal vez, aprovechando lo que Santiago ya había formulado en otro ensayo decisivo (1982), podría decirse que, a pesar de proceder de una cultura dependiente, es universal. La retroacción de la cultura/sujeto

los cuatro autores aquí retomados: Rama, Cornejo Polar, Sarlo y Santiago. A pesar de la presencia del crítico brasileño en el debate latinoamericano, contribuyendo con una serie de proyectos de integración regional, su programa crítico se centra principalmente en el análisis de la literatura brasileña.

dominado sobre la cultura/sociedad dominante no es una inversión gratuita, ya que en su realización determina que la universalidad solo existe cuando se dan respuestas no eurocéntricas a los valores de la metrópoli. De esta manera, el cosmopolitismo del pobre es una forma de afirmación de la diferencia en la dislocación entre la periferia y la ex-metrópolis.

El cosmopolitismo de la crítica latinoamericana: una conclusión

Las formas en que se diseña la imaginación cosmopolita latinoamericana reflejan elaboraciones particulares sobre un problema que desde hace tiempo se le plantea al intelectual periférico: ¿cómo hablar desde este lugar, ¿cómo reflejar y existir en y como la diferencia colonial?

La condición de estar fuera y ser otro se plantea desde el encuentro colonial, en el que la diferencia se vuelve desconcertante, y cuando surgen preguntas sobre la humanidad del otro y la unidad del “yo” /centro. Por un lado, la ignorancia y la descalificación; por otro, la apertura a la reflexión y la confrontación de las certezas que sostienen la verdad del colonizador. En el despliegue de estas reflexiones, se perpetra la violencia contra el otro: aniquilación física y cultural, sometimiento e invasión (de cuerpos, territorios, pensamientos y creencias). La escritura imprime las huellas de la destrucción y el borrado cultural.

En las respuestas desde este lugar, los cuestionamientos que se entremezclan, las distorsiones del verbo como fuerza activa, la duda como principio de comprensión del otro, y las creaciones a partir de la incorporación del elemento externo. En el imaginario latinoamericano, estos pasos se dieron en diacronía, a veces con predominio del silencio, a veces con aumento del cuestionamiento, a veces con la positivización de la diferencia como respuesta a establecerse. En los conceptos de transculturación, heterogeneidad,

orillas/cultura de mezcla y entre-lugar/cosmopolitismo del pobre se cruzan estos pasos, y en el sucinto recorte expresado en este artículo, cada uno a su manera señala la reivindicación de la diferencia local como apertura al mundo. Estos conceptos apuntan a la construcción discursiva de América Latina como “continente híbrido” (Haesbaert, 2012): la ambivalencia entre ruptura y continuidad, entre lo local/regional y lo universal/global, entre resaltar la diferencia y aspirar a la igualdad. En la transculturación de Ángel Rama, se considera la pluralidad conflictiva de las regiones culturales en su dinámica procesual de selecciones y pérdidas.

El producto transcultural –la narrativa/cultura latinoamericana– representa un logro tan singular como valioso, que en su complejidad híbrida y en el resultado que alcanza innova la relación entre lo local y lo universal. De ahí la elección de autores como Arguedas, García Márquez y Guimarães Rosa, en cuyas sinuosas líneas se renueva la literatura y la expresión latinoamericanas. El resultado es una diferencia que se construye mezclándose con el otro y que se (re)afirma en su capacidad innovadora, particular y libre, como si fuera la base de un proyecto cultural de autonomía para América Latina.

Es también a través de la particular combinación del universo andino, indígena peruano con la herencia española que Antonio Cornejo Polar destaca la heterogeneidad de la cultura latinoamericana. Dos puntos centrales lo aproximan a la crítica de Rama, para quien también el quechua y las culturas indígenas y populares de América Latina eran fundamentales como constitución sociocultural. Por un lado, la oralidad –lengua, danza, música– que sobrevive junto a la invasión de la lengua extranjera, impuesta como habla y como escritura: la historia que se narra a partir de la palabra impresa del colonizador. En ambos autores, la oralidad opera una función subversiva de resistencia de la cultura local (Cornejo Polar, 2003; Rama, 2008), y tanto en la literatura como en la música y

la danza responden de manera cosmopolita, por así decirlo.⁹ En la medida en que el habla pronuncia respuestas y elementos locales, sitúa a las culturas latinoamericanas en el mundo como heterogeneidades, transculturaciones. La lengua, aunque aparezca como el rostro del poder –la dominación española–, como también aparece en Silviano Santiago, importa sobre todo por la afirmación de la diferencia en la mezcla y en el rasgo popular que porta.

Otro punto presente en las críticas de Cornejo Polar y Rama, pero también en la de Santiago, es el acontecimiento histórico de la conquista como símbolo y expresión del entre-lugar. Al situar el encuentro colonial en el debate sobre la diferencia latinoamericana, desde el punto de vista de la crítica literaria y cultural, y donde el lenguaje es un elemento central para la discusión que plantean, los autores se diferencian de las reflexiones que parten de la literatura ya establecida para situar la formación local. En el pasado-inicio del encuentro colonial, las dimensiones centrales del conflicto y la violencia y, en variadas formas, la postulación sobre la condición activa y viva de las culturas dominadas. Más allá de una simple puntualización sobre el choque cultural, la heterogeneidad, la transculturación y el entre-lugar reorientan la lectura hegemónica que borra y silencia la diferencia bajo el manto homogeneizador y determinante de la cultura colonizadora. Opera como plataforma para la explicitación de la pluralidad y la existencia de la diferencia, tan legítima como la unidad auto propagadora del centro bajo su carácter *universal*.

⁹ En Rama, la oralidad y la lengua son fundamentales para caracterizar el rasgo transcultural de las literaturas de los autores latinoamericanos: en el caso de Arguedas, en la música y en las infiltraciones del quechua en la composición narrativa; en García Márquez, en la cadencia y diversidad de los modos de hablar de la costa y sierra colombianas; y, en Guimarães Rosa, la composición del “jagunço” del interior de Minas Gerais, una forma breve y concisa de expresión que refleja un recorte de Brasil. Pero también es central en la identificación de las supervivencias culturales frente a la invasión de la cultura extranjera, tal como se describe en la presentación del habla popular frente al habla escrita, el grafiti frente a la lengua vernácula en su ciudad letrada.

La reflexión desde lo local, atenta a la composición plural y conflictiva de su interior, está en las directrices de Beatriz Sarlo. Como se ha mencionado, en su visión cosmopolita desde lo local, la crítica argentina se vuelca al recorte nacional, debatiendo cómo en los márgenes se avanza con autonomía desde los temas que atraviesan la cultura argentina en sus dilemas de modernidad. Entre el campo y la ciudad –un dúo tan presente en el imaginario latinoamericano a través de la oposición entre atraso y modernidad– las orillas crean un espacio híbrido y poderoso que, desde la cultura argentina, manifiesta el cosmopolitismo de lo local. A diferencia de Cornejo Polar y Rama, Sarlo desarrolla el concepto de orillas a partir de un escritor urbano y fundamentalmente universalista como Borges. ¿De qué manera la ciudad y capital del moderno país latinoamericano es capaz de enunciar el tema local en sus aspectos cosmopolitas? Al explorar los márgenes urbanos, un tema importante para la generación de Borges que ve la modernidad desde la heterogeneidad de sus rincones locales, se provocan diferencias en el espejo que la modernidad pone ante la periferia. Moderna también, pero fundamentalmente diferente.

Lo que la cultura de mezcla crea, al combinar sin jerarquía los elementos locales y universales, agudiza el gesto cosmopolita. De forma similar, el cosmopolitismo del pobre en Silviano Santiago aparece en ese lugar entre, potenciando el espacio del margen como punto de partida para la reflexión y la comprensión del mundo. En el cosmopolitismo del pobre la desigualdad no desaparece, sino que persiste no como afirmación, sino como hecho visible del continuo borramiento histórico de las diferencias, de lo subalterno, del margen, de los pobres. No se trata de reconocer la capacidad cosmopolita del margen, sino, en un movimiento decisivo, de partir de la idea de que el margen es cosmopolita. No tanto una “cosmopolitización”, como define Beck en la idea de una globalización interna a las sociedades nacionales (Beck, 2002), ni un “cosmopolitismo subalterno” opuesto a un “cosmopolitismo vernáculo” (Gunew, 2009), lo que supondría un segundo borrado

de la diferencia histórica y del espacio ocupado por sociedades y culturas entendidas como periféricas.

En las formas del cosmopolitismo latinoamericano, la diferencia exige reconocimiento y propone diálogo. Releídas hoy e insertas en el debate global sobre el cosmopolitismo, transculturación, heterogeneidad, orillas/cultura de mezcla y entre-lugar/ cosmopolitismo del pobre representan el conjunto múltiple de reflexiones latinoamericanas sobre la diferencia y el lugar de los márgenes. También expresan las divergencias entre las formas de reflexionar sobre lo local y de concebir su carácter cosmopolita: ¿qué cultura, qué lugar? No es de poca relevancia, sin embargo, que se enuncie de manera crítica y propositiva el reconocimiento de las culturas locales en su diálogo directo con la producción del centro, y la condición activa de la creación cultural en los márgenes.

Que también en América Latina se haga evidente el cosmopolitismo de su producción y de sus intelectuales es un acto cosmopolita. Pues si el cosmopolitismo puede ser universal, también debe ser local, visibilizando la periferia y deconstruyendo la dominación del centro (Bhambra, 2011). Como propone el filósofo Appiah (2007, p. 19), en diálogo (inconsciente) con Rama, Cornejo Polar, Sarlo y Santiago, “somos diferentes, sabe el cosmopolita, y podemos aprender mucho de nuestras diferencias”. La diferencia nos pertenece a todos, y el diálogo es esencial.

Bibliografía

Appiah, Kwame Anthony (2007). *Cosmopolitismo: La ética en un mundo de extraños*. Buenos Aires/Madrid: Katz.

Augé, Marc (1994). *Não lugares: introdução a uma antropologia da supermodernidade*. Campinas: Papyrus.

Beck, Ulrich (2002). The Cosmopolitan Society and its Enemies. *Theory Culture Society*, 12.

Bhambra, Gurinder (2011). Cosmopolitanism and Postcolonial Critique. En Rovisco, Maria y Nowicka, Magdalena (eds.), *The Ashgate research companion to cosmopolitanism* (pp. 313-328). Ashgate: Aldershot.

Botelho, André (2019). Sinal dos tempos: anacronismo e atualidade de Uma literatura nos trópicos. En Santiago, Silviano, *Uma literatura nos trópicos* (pp. 361-379). Recife: CEPE.

Botelho, André y Hoelz, Maurício (noviembre de 2020). Brasil trezentos, trezentos e cinquenta. *Suplemento de Pernambuco*, (177).

Botelho, André y Hoelz, Maurício (2022). *O modernismo como movimento cultural: Mário de Andrade, um aprendizado*. Petrópolis: Vozes.

Chaguri, Mariana. M. y Tresoldi, Maria C. M. (2020). O pós-colonial como ponto de vista, uma nota sobre Silviano Santiago. *Aletria: revista de estudos de literatura*, 30(1), 135-154.

Cornejo Polar, Antonio (1982). *Sobre literatura y crítica latinoamericanas*. Caracas: Universidad Central de Venezuela.

Cornejo Polar, Antonio (1992). Heterogeneidad y contradicción en la literatura andina: tres incidentes en la contienda entre oralidad y escritura. *Nuevo Texto Crítico*, 5(9/10).

Cornejo Polar, Antonio ([1994] (2003). *Escribir en el aire: ensayo sobre la heterogeneidad sociocultural en las literaturas andinas*. Lima: Latinoamericana Editores,

D'Allemand, Patricia (2001). *Hacia una crítica cultural latinoamericana*. Berkeley: Latinoamericana.

Díaz-Caballero, Jesús (2006). Ángel Rama o la crítica de la transculturación (Última entrevista). En Moraña, Mabel (org.), *Ángel Rama y los estudios latinoamericanos* (pp. 325-343). Pittsburgh: Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana.

Ewbank, Alice de Oliveira (2021). *Caleidoscópio latino-americano: cultura e sociedade em Richard M. Morse, Ángel Rama e Silviano Santiago*. Instituto de Filosofia e Ciências Sociais, Universidade Federal do Rio de Janeiro, Rio de Janeiro [Doutorado em Sociologia].

Gunew, Sneja. Inflexões subalternas nos cosmopolitismos vernaculares. *Aletria: Revista De Estudos de Literatura*, 19(1), 21-42.

Hoelz, Maurício y Bittencourt, André (2020). Repetição, diferença, reescritura: das vantagens do “entre”. *Aletria: Revista de Estudos de Literatura*, 30(1), 95-116.

Haesbaert, Rogério (2012). Hibridismo cultural, “antropofagia” identitária e transterritorialidade. En Barthe-Deloize, Francine y Serpa, Angelo (orgs.), *Visões do Brasil: estudos culturais em geografia* (pp. 27-46). Salvador: Edufba / L'Harmattan,.

Mariátegui, José Carlos (1981). *7 ensayos de interpretación de la realidad peruana*. Lima: Amauta.

Melo, Alfredo Cesar (2013). Por um comparativismo do pobre: notas para um programa de estudos. *Revista Brasileira de Literatura Comparada*, 15(23), 9-30.

Mignolo, Walter (2000). The many faces of cosmopolis: borderthinking and critical cosmopolitanism. *Public Culture*, 12(3), 721-748.

Moraña, Mabel (2003). Prólogo. En Cornejo Polar, Antonio. *Escribir en el aire: ensayo sobre la heterogeneidad sociocultural en las literaturas andinas*. Lima: Latinoamericana.

Ortiz, Fernando (1987). *Contrapunteo cubano del tabaco y el azúcar*. Caracas: Ayacucho.

Osorio Tejada, Nelson (2013). Prólogo. Antonio Cornejo Polar y la nueva crítica literaria latinoamericana. Cornejo Polar, Antonio. *Sobre literatura y crítica latinoamericanas. Centro de Estudios Literarios "Antonio Cornejo Polar"* (pp. 9-20). Lima: Latinoamericana Editores.

Palmié, Stephan (1998). Fernando Ortiz and the cooking of History. En *Ibero-amerikanisches Archiv, Neue Folge*, 24(3/4), 353-373.

Perus, Françoise (2019). *Transculturaciones en el aire: en torno a la cuestión de la forma artística en la crítica de la narrativa hispanoamericana*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.

Rama, Ángel (1998). *La ciudad letrada*. Montevideo: Arca.

Rama, Ángel (2008). *Transculturación narrativa en América Latina*. Buenos Aires: El Andariego.

Santiago, Silviano (1982). Apesar de dependente, universal. En *Vale quanto pesa: ensaios sobre questões político-culturais* (pp. 13-24). Rio de Janeiro: Paz e Terra.

Santiago Silviano (2000). *Uma literatura nos trópicos: ensaios sobre dependência cultural*. Rio de Janeiro: Rocco.

Santiago, Silviano (2004). *O cosmopolitismo do pobre: crítica literária e crítica cultural*. Belo Horizonte: Editora UFMG.

Santiago, Silviano (29 de octubre de 2011). *Inserção da América Latina*. O Estado de São Paulo.

Santiago, Silviano (26 de mayo de 2012). *Formação e inserção*. O Estado de São Paulo.

Santiago, Silviano (7 de septiembre de 2014). A anatomia da formação. A literatura brasileira à luz do pós-colonialismo. *Folha de São Paulo. Caderno Ilustríssima*.

Sarlo, Beatriz (1988). *Una modernidad periférica: Buenos Aires 1920 y 1930*. Buenos Aires: Nueva Visión.

Sarlo, Beatriz (1995). *Borges, un escritor en las orillas*. Buenos Aires: Ariel.

Sarlo, Beatriz (2013). *Plan de operaciones*. Chile: Ediciones Universidad Diego Portales.

Tresoldi, Maria C. M. (2019). *Crítica cultural como “esporte de combate”*: notas sobre o ensaísmo de Roberto Schwarz e de Beatriz Sarlo [Tesis de maestría en Sociología]. Instituto de Filosofia e Ciências Humanas, Universidade Estadual de Campinas, Campinas.

Wisnik, José Miguel (2018). *Maquinação do mundo: Drummond e a mineração*. São Paulo: Companhia das Letras.

Un laboratorio cosmopolita en la (semi)periferia mundial

La experiencia del CLAPCS, Rio de Janeiro
(1957-1979)

Breno Bringel y Lília M. Silva Macêdo

Introducción

El 6 de junio de 1957, se publicó el Decreto n° 41.657, firmado por el entonces presidente de la República Juscelino Kubitschek, por el que se aprobaban los estatutos del Centro Latinoamericano de Investigaciones en Ciencias Sociales (CLAPCS), en cumplimiento de los compromisos asumidos por Brasil en la Asamblea General de la UNESCO celebrada en noviembre de 1956 en la India. Un año después de su fundación, el CLAPCS abrió las puertas de su primera sede en el barrio de Urca, en Río de Janeiro. En esa ocasión, su primer director, Luiz de Aguiar Costa Pinto, calificó de “histórica” la tarea de la CLAPCS que, según sus palabras, consistiría en “dotar a esta parte del mundo de un laboratorio activo y fecundo para el análisis científico de sus problemas sociales” (Boletim CLAPCS, 1958). “Laboratorio” era una metáfora apreciada por Costa Pinto. Estaba presente en el subtítulo de su conocido libro *Recôncavo: laboratório de uma experiência humana* (Costa Pinto, 1958), el primero publicado por el CLAPCS, resultado de

trabajos de campo y observaciones sobre esa región de Bahía, que él consideraba “un excelente laboratorio para estudios sobre los procesos de cambio social resultantes de la expansión de un nuevo tipo de estructura económica” (Costa Pinto, 1958, p. 9).¹

En la ceremonia de inauguración del Centro, la idea de *laboratorio* pudo leerse en un doble sentido: como experimentación y pionerismo. Así lo expresó el sociólogo británico Thomas Humphrey Marshall, entonces director del Departamento de Ciencias Sociales de la UNESCO, quien destacó el

[...]carácter único y pionero del Centro, ya que no se trataba de una organización dedicada a la enseñanza, sino a la investigación social de alcance latinoamericano, en una época en que las Ciencias Sociales, en la mayoría de los países de la región, estaban aún lejos de una fase de pleno florecimiento y en otros ni siquiera se habían implantado (Boletín CLAPCS, 1958).

En poco tiempo, el CLAPCS estaba en pleno apogeo, con una amplia circulación de investigadores brasileños y extranjeros y varios proyectos de investigación en curso. Muchos de estos proyectos se llevaron a cabo en colaboración con instituciones educativas, científicas o culturales, a través de las cuales los intelectuales establecieron contactos y debates, formando una amplia red de cooperación científica regional.

Durante su existencia, el CLAPCS realizó investigaciones comparativas sobre temas relevantes de las sociedades latinoamericanas y de las propias ciencias sociales de la región; publicó una importante revista, *América Latina*, referencia clave en la época, así como una serie de libros; propició una intensa circulación de los principales intelectuales latinoamericanos de la época; contribuyó a la formación de una notable generación de científicos

¹ Aunque la investigación sobre el Recôncavo se inició en 1950 por invitación de la Secretaría de Educación del Gobierno del Estado de Bahía, ocupada entonces por Anísio Teixeira, fue retomada y ampliada por Costa Pinto como proyecto institucional del CLAPCS cuando se fundó el Centro.

sociales de Brasil y América Latina, responsables de la demarcación de áreas y subcampos de la antropología, la sociología y la ciencia política. En términos sustantivos, también contribuyó a la creación de interpretaciones sociológicas relevantes para el debate de la época, especialmente en lo que se refiere a la discusión sobre el desarrollo, las desigualdades, el colonialismo interno y la marginalidad.

A principios de los años sesenta, el CLAPCS era considerado un centro científico de gran efervescencia y un nodo estratégico de las ciencias sociales a escala local, nacional y regional. Sin embargo, pasó por altibajos, oscilando entre el ímpetu inicial de su fundación y un largo declive de alrededor de una década, que condujo a su cierre definitivo en 1979. La inestabilidad política y una aguda crisis de financiación pusieron fin a un experimento pionero, ya que fue el primer centro de investigación en ciencias sociales de Brasil que abordó sistemáticamente la realidad latinoamericana.

A pesar de la importancia de la experiencia del CLAPCS para la institucionalización y el desarrollo de las ciencias sociales, la historia del Centro permanece en un segundo plano, siendo mencionada solo ocasionalmente o como nota a pie de página en la literatura especializada. La escasez de estudios minuciosos sobre el Centro contrasta con la abundancia de ricas investigaciones sobre su institución hermana, la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO), creada en el mismo proceso por la UNESCO (Beigel, 2009; Brignoli, 2008; Franco, 2007, entre otros), o incluso sobre el proyecto UNESCO (Lengyel, 1986; Maio, 1997a).

Las investigaciones de Oliveira (1995) y Ferreira (1999), así como trabajos más recientes de la propia Oliveira (2005), Trindade (2006), Bastos (2011), Maia (2014) y Grisendi (2013; 2014), han permitido cubrir lagunas en algunos aspectos de la trayectoria del CLAPCS, pero no existe ninguna publicación que haya hecho un esfuerzo por sistematizar la experiencia del Centro en su conjunto.

Además, gran parte de la bibliografía existente utiliza la revista América Latina como principal fuente de investigación. Si bien es

posible establecer cierta correspondencia entre la producción de la revista y la experiencia del CLAPCS, América Latina no expresa necesariamente la visión del Centro, sino la de una comunidad de investigadores asociados a él. Centrarse casi exclusivamente en esta revista o en algunos de los seminarios de mayor impacto ha impedido tener una imagen más precisa del rol del CLAPCS. En cualquier caso, el principal obstáculo tuvo que ver con la dificultad de encontrar documentación primaria producida por el propio Centro. Esto se debió a la enorme dispersión de las fuentes (perdidas o dispersas en archivos personales y fragmentadas en diversas bibliotecas de América Latina), motivada, entre otras razones, por la pérdida de su acervo tras el cierre del CLAPCS.

Este artículo forma parte de un proyecto de investigación coordinado por Breno Bringel que llevó a cabo, durante una década, una búsqueda exhaustiva de material para reconstruir en detalle la experiencia del CLAPCS como contribución a la historia de las ciencias sociales y del pensamiento latinoamericano. Desde entonces, ha sido posible organizar y digitalizar las fuentes encontradas en dos grandes tipos: publicaciones y documentos escritos. Con relación a las publicaciones, tenemos: (a) las publicaciones periódicas editadas por el CLAPCS: los 14 números del Boletim, publicados entre 1957 y 1961; y los 39 números de la Revista América Latina, publicados entre 1962 y 1976; (b) los libros publicados por el CLAPCS, que totalizan 38 obras compiladas; (c) las publicaciones externas de los miembros del CLAPCS: decenas de artículos y libros de autoría de intelectuales vinculados al CLAPCS, pero no editados ni organizados por el Centro.

En cuanto a los documentos escritos, se recopilaron documentos de/sobre el CLAPCS, como informes de expertos enviados al Centro por la UNESCO, ponencias de investigadores del Centro enviadas a reuniones internacionales, informes de actividades, actas de reuniones, así como acuerdos entre FLACSO y CLAPCS. También hay documentos *individuales*, localizados siguiendo la trayectoria de personas que han tenido alguna participación

relevante en la trayectoria del CLAPCS. Finalmente, hay otras tres fuentes: noticias difundidas en la prensa brasileña, una serie de conversaciones informales y once entrevistas con investigadores que participaron directamente en el Centro o vivieron su ambiente intelectual.²

El objetivo de este artículo es describir y reconstruir la experiencia institucional del CLAPCS desde su fundación hasta su cierre. Se espera que esto ayude a componer un mapa completo de la institucionalización y trayectoria del Centro, de modo que podamos insertarlo de manera más cualificada en el debate sobre la historia de las ciencias sociales en Río de Janeiro, Brasil y América Latina, y como un capítulo relevante de una sociología crítica cosmopolita desde la (semi)periferia del mundo.

Además de esta introducción, el artículo se divide en seis partes. En primer lugar, se presenta el contexto de la fundación del CLAPCS hasta el momento de su creación formal. En segundo lugar, se examinan algunas de las resistencias a la fundación del Centro, a partir de la reconstrucción de controversias y polémicas en la esfera intelectual brasileña, que tuvieron resonancia pública en la época. A continuación, se analiza la dinámica de funcionamiento del Centro, su forma organizativa y el papel de los investigadores y del personal en esta arquitectura institucional. En cuarto lugar, se presentan las investigaciones realizadas en el Centro, exponiendo algunas de las principales contribuciones del CLAPCS al campo empírico y organizativo de las ciencias sociales latinoamericanas. Como complemento a esta sección, la quinta parte del artículo examina los eventos organizados por el Centro y su papel como institución gravitante para las ciencias sociales latinoamericanas de la época, además de presentar algunas de sus principales publicaciones. Finalmente, la última sección discute

² Las entrevistas se realizaron entre 2014 y 2022 y no se movilizan exhaustivamente en este artículo, sino en otros textos elaborados en el marco del proyecto.

las transformaciones de la vida institucional del CLAPCS a lo largo del tiempo y las razones de su cierre.

Los antecedentes de la fundación del CLAPCS y su creación

El surgimiento del CLAPCS se relaciona con las vicisitudes del momento (geo)político posterior a la Segunda Guerra Mundial y la institucionalización de las ciencias sociales en América Latina (Blanco, 2005; Jackson y Blanco, 2014). Además de la proliferación de instituciones de enseñanza e investigación especializadas, este proceso implica la adopción y consolidación de nuevas prácticas en el campo de la educación y la investigación y la valorización de profesionales con formación especial (Blois, 2015). Bajo estos parámetros, el ideal *clapcsiano* de suplir la falta de investigación social empírica en la región puede entenderse como una iniciativa en la que estaba en juego una nueva forma de hacer investigación.

Según Reyna (2004), este proceso de institucionalización fue impulsado por dos frentes en América Latina. Por un lado, los Estados impulsaron proyectos de desarrollo y modernización, en los que las ciencias sociales jugaron un papel importante. Por otro, los organismos internacionales promovieron la difusión de teorías, metodologías, técnicas, recursos e intelectuales de los países *centrales* hacia otras regiones del mundo. Este doble movimiento formó parte del proceso de creación del CLAPCS, resultado de la articulación entre la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO); el gobierno brasileño y su Plan de Metas, elaborado por Juscelino Kubitschek; y un grupo de destacados intelectuales latinoamericanos que se movían por instancias universitarias y gubernamentales, dentro y fuera de sus países de origen.

La UNESCO fue concebida como el *brazo* de las Naciones Unidas dedicado a promover el intercambio científico, cultural y educativo entre los países miembros. Cuando inició sus actividades

en 1946, contaba con un departamento de ciencias sociales, del cual surgieron las primeras discusiones sobre la formación de centros regionales de ciencias sociales en América Latina (Valde-rama, 1995). Cutroni (2013) muestra cómo la UNESCO estableció una enorme penetración en el campo científico latinoamericano, financiando proyectos nacionales de investigación, creando bases de datos, formando especialistas, enviando misiones para colaborar en la ejecución de proyectos y publicando materiales para ayudar con el asesoramiento prestado. Entre 1947 y 1968, Cutroni (2013, p. 9-11) registra que 806 misiones educativas, científicas y culturales fueron enviadas a la región, la mayoría de ellas a Brasil, Chile y México.

Sin embargo, la influencia extranjera no puede considerarse el único factor que desencadenó este proceso. También hay que tener en cuenta el papel de las fuerzas sociales internas, ya que, como señala Abrantes (2008), la absorción de las normas externas no se produjo de forma irreflexiva y dependió de las condiciones económicas, políticas e intelectuales de los países *receptores*. Por eso, el impulso exógeno no es necesariamente incompatible con la construcción de una ciencia crítica y autónoma, como algunas teorías poscoloniales y decoloniales recientes parecen insinuar (Bringel y Domingues, 2015). Preferimos entenderlo como un proceso de colaboración, creatividad y tensión en varios niveles.

De ahí la importancia de caracterizar el marco de las ciencias sociales en sus múltiples y simultáneas escalas interactivas, haciendo hincapié en las principales instituciones que conformaron estos escenarios y sus relaciones. En el caso de Brasil, algunas de las iniciativas más importantes se remontan a la década del treinta y están asociadas a las transformaciones políticas e institucionales desencadenadas al inicio del gobierno de Getúlio Vargas. En São Paulo, destacó la Escuela Libre de Sociología y Política (ELSP), creada en 1933. En Río de Janeiro, la Facultad Nacional de Filosofía (FNFfi) de la Universidad de Brasil fue fundada en 1939,

absorbiendo parte del personal de la desaparecida Universidad del Distrito Federal, experimento efímero creado en 1935.

Un nuevo impulso se dio en la década del cincuenta, cuando las ciencias sociales pasaron a considerarse un instrumento para la modernización del país (Almeida, 1989). En 1952, se fundó en Río de Janeiro el Instituto Brasileño de Derecho Público y Ciencia Política, en la Fundación Getúlio Vargas (FGV). Un año después, el *Grupo Itatiaia* se organizó formalmente como Instituto Brasileño de Economía, Sociología y Política (IBESP), ampliando sus actividades con la creación del Instituto Superior de Estudios Brasileños (ISEB) en 1955, el mismo año de la fundación del Centro Brasileño de Investigaciones Educativas (CBPE). En 1958, se fundaron el Instituto de Ciencias Sociales (ICS) de la FNFi y el Curso de Sociología y Política de la Pontificia Universidad Católica (PUC).

A pesar de la inestabilidad y discontinuidad de muchos de estos emprendimientos institucionales, el escenario de las ciencias sociales en Río de Janeiro era fértil y vibrante cuando se creó el CLAPCS. Este escenario engendró trayectorias, prácticas sociológicas y relaciones diversas en la entonces capital del país (Brasil Jr., 2017). El CLAPCS retroalimentó ese tejido institucional de diversas maneras: investigadores del CBPE pasaron a trabajar en el CLAPCS; varios de los alumnos de Manuel Diégues Júnior y Padre Ávila en la PUC-Rio pasaron a trabajar como pasantes en el CLAPCS, participando de sus investigaciones; los intercambios con el Museo Nacional fueron notables, especialmente en los primeros años del Programa de Posgrado en Antropología Social (PPGAS), cuando compartieron sede. Además, la relación con investigadores e instituciones de otras partes de Brasil, más allá de São Paulo, también fue muy importante, especialmente en Minas Gerais, Bahía y Pernambuco.

Frente a este mapa local y nacional, uno de los aspectos que diferenció al CLAPCS fue el hecho de que se creó como una institución que pretendía convertirse en un eje de articulación científica regional, superando las fronteras nacionales de varias maneras:

a través de la circulación de personas, temas de investigación y el concepto mismo de una sociología latinoamericana (Bringel et al., 2015) de carácter cosmopolita. Esto ha activado y fortalecido una red latinoamericana de ciencias sociales (Grisendi, 2013; 2014) con un movimiento simultáneo de institucionalización y regionalización (Macedo, 2017).

La construcción de las ciencias sociales de(sde) América Latina, que se contraponían a los Latin American Studies o incluso a los Area Studies, habituales en los países centrales, no hubiera sido posible, sin embargo, sin los esfuerzos de la Unesco. De hecho, la primera piedra del proyecto se puso en la Conferencia Regional de Ciencias Sociales para Centroamérica y las Antillas, organizada por la Unesco en julio de 1954 en la ciudad de San José (Costa Rica), cuando se propuso establecer un centro regional para la formación de investigadores en ciencias sociales. Dos años más tarde, durante la Conferencia Regional Sudamericana de Ciencias Sociales en Río de Janeiro, se propuso la creación de dos instituciones regionales de ciencias sociales, una para la enseñanza y otra para la investigación. La hipótesis más plausible sobre esta *división del trabajo intelectual* es la ofrecida por Stavenhagen (2014) y Beigel (2016), que sugieren que esto se debió a la competencia entre Brasil y Chile por los recursos y el asesoramiento de la Unesco. En la IX Conferencia General de la Unesco, celebrada en Nueva Delhi en noviembre de 1956, la decisión fue implementada. El punto 3.42 de la resolución dice:

Se autoriza al Director General a estimular y facilitar [...] el desarrollo y perfeccionamiento de la enseñanza de las ciencias sociales: [...] d) Participando, a petición de los Estados miembros, en las actividades desarrolladas por éstos en el ámbito de la enseñanza de las ciencias sociales y de la terminología científica y, de manera especial, colaborando, a petición del gobierno de Chile, en la organización y funcionamiento de un centro latinoamericano de ciencias sociales que se establecerá en Santiago de Chile (UNESCO, 1956, p. 20-21).

El punto 3.74 añade:

Se autoriza al Director General: [...] b) A participar, a petición de los Estados Miembros, en la realización de investigaciones básicas sobre los aspectos sociológicos y culturales del cambio tecnológico y de la industrialización y, en particular, a participar, a petición del gobierno de Brasil, en la creación y dirección de un centro latinoamericano de investigación sobre estas cuestiones (UNESCO, 1956, p. 22).

Las resoluciones dejan claro que los gobiernos de ambos países solicitaron formalmente la creación de centros regionales de ciencias sociales, pero estas peticiones se presentaron en marcos diferentes: en el primer caso, el objetivo era mejorar la enseñanza; en el segundo, realizar investigaciones que contribuyeran a resolver los problemas sociales en el contexto de las transformaciones provocadas por el desarrollo. En el primer caso, la ubicación del Centro ya estaba explícita, lo que no ocurría en el segundo. Esta no se definió hasta el año siguiente, cuando la Conferencia de Delegados Gubernamentales eligió por unanimidad Río de Janeiro como sede del centro de investigación. Todo indica que en esa decisión fueron fundamentales los esfuerzos nacionales y, sobre todo, internacionales de Costa Pinto, entonces vicepresidente de la Asociación Internacional de Sociología, creada en 1948, también por iniciativa del Departamento de Ciencias Sociales de la UNESCO (Platt, 1998).

Una vez elegida la sede, durante la II Conferencia Regional de Ciencias Sociales para América Latina, que tuvo lugar en abril de 1957 en Río de Janeiro, se aprobaron los estatutos que regirían el funcionamiento del Centro, que solo entonces recibió el nombre de Centro Latinoamericano de Pesquisas en Ciencias Sociales (CLAPCS), mientras que el *Centro Chileno* pasó a denominarse FLACSO. Compartiendo la misma *cuna de origen*, estas dos instituciones se desarrollaron de manera diferente y, hasta cierto punto, independiente una de la otra, aunque articuladas y conectadas.

Fricciones entre bastidores: iniciativas globales, controversias locales

La elección de Costa Pinto para el cargo de Director General y la elección de la capital de Río de Janeiro como sede no estuvieron exentas de fricciones y polémicas. Hubo dos polémicas fundamentales, que tuvieron eco en el debate intelectual y en los medios de comunicación. La primera fue protagonizada por Fernando Azevedo (director del Departamento de Sociología y Antropología de la USP) y Themístocles Brandão (director del Instituto Brasileño de Educación, Ciencia y Cultura - IBECC), institución clave en el proceso de creación del CLAPCS, ya que era la responsable de dirigir las acciones de la UNESCO en Brasil.

La base de la polémica fue la creación del Conselho Nacional de Pesquisas Sociais, que estaba siendo promovido por el IBECC. Todo comenzó cuando Azevedo envió a Brandão una carta, firmada por todos los profesores del Departamento, en la que desaprobaba la creación del nuevo órgano y exigía que el Consejo Nacional de Investigación (CNP), institución ya existente, se encargara de regular y orientar los estudios e investigaciones del área en el país. ¿Cómo se relaciona esto con el CLAPCS? Según Azevedo, el proyecto formulado por el IBECC establecía como función principal del nuevo Consejo “servir de ‘apoyo’ al centro regional de investigaciones sociales de América Latina, que la UNESCO intenta crear actualmente en Río de Janeiro” (*Jornal do Commercio*, 1957, p. 5). El argumento de los científicos paulistas era que esta propuesta pondría en peligro la postura equitativa del Consejo frente a las diferentes instituciones de investigación de todo el país:

Este particular destino resta inmediatamente eficacia al proyectado consejo, cuya acción, como es fácil advertir, quedaría absorbida en la función accesoria que habrá de representar en el instituto de la UNESCO, en lugar de beneficiar a los diversos centros de enseñanza e investigación de antropología, sociología y política de todo el país

que, en el proyectado centro regional, cuentan al menos con la clara ventaja de existir ya y estar en activo, por no hablar del nivel de producción y reconocimiento internacional del que algunos de ellos empiezan a gozar (*Jornal do Commercio*, 1957, p. 5).

En respuesta, se publicó una carta de Brandão en la edición del 13 de abril del *Jornal do Comercio*, en la que expresaba su sorpresa y pesar por la no participación de los miembros de este departamento en la organización del nuevo consejo y en los debates del seminario, afirmando haber enviado una invitación.³ El director del IBECC respondió a las críticas afirmando que varios aspectos seguían abiertos y que no había “ideas preconcebidas” ni “compromisos adquiridos” de antemano. En su opinión, la negativa de los científicos paulistas se anticipaba a los hechos: “No se puede socavar lo que no existe, sobre todo cuando se pide colaboración para establecer la estructura, la organización y los objetivos de una institución que se va a crear” (*Jornal do Commercio*, 1957, p. 5).

El artículo publicado el 21 del mes siguiente contiene finalmente la respuesta de Azevedo, en la que afirma haber recibido una carta solicitando autorización para incluir su nombre en la lista de fundadores del Consejo y un telegrama anunciando que había sido designado para formar parte de la delegación de brasileños que asistirían a la conferencia, pocos días antes de que se celebrase el acto. Sin embargo, subrayó que no se le había ofrecido la oportunidad de discutir la creación del Centro y que el Departamento como institución no había sido solicitado, sugiriendo así que se le estaba marginando de las discusiones (*Jornal do Commercio*, 21 de mayo de 1957, p. 4).

³ El grupo de científicos sociales brasileños presentes en la conferencia –encargados de deliberar sobre diversas cuestiones estratégicas– estaba formado en su mayoría por nombres que trabajaban en Río de Janeiro. Además del propio Brandão, formaban parte de la comisión Víctor Nunes Leal (Universidad de Brasil), Luiz Aguiar da Costa Pinto (Universidad de Brasil), Luis Dodsworth Martins (Universidad de Brasil), Darcy Ribeiro (profesor de etnología de la FNFi), Djacir Menezes (profesor de la FNFi), Nilton Campos (profesor de psicología de la FNFi), Mario Wagner Vieira (Escuela Libre de Sociología y Política de São Paulo); y Padre Bastos de Avila (PUC-Rio).

La cuestión de la localización de la sede parece haber sido el punto de mayor tensión, ya que fue a este respecto que Azevedo hizo las acusaciones más directas sobre la parcialidad del proyecto. En primer lugar, asegura que no hubo interés por parte de los profesores del Departamento en instalar el CLAPCS en São Paulo, incluso después de que un representante de la UNESCO se pusiera en contacto con ellos sobre la posibilidad.⁴ A continuación, asegura que durante la Primera Conferencia y en otras reuniones ya se había tomado la decisión en favor de Río, aunque no se había hecho oficial:

Con toda la consideración que tenemos por muchos que trabajan en Río, en el mismo campo, –y es la más alta, deferente y respetuosa consideración que merecen de nosotros–, nos pareció que, si se fundase un Centro de este orden en Brasil, no tendría que ser necesariamente en Río de Janeiro. Podría estar en Río, en Recife, en Bahía, en Belo Horizonte, en cualquier otra capital que nos pareciera más conveniente y apropiada, incluso en São Paulo... Esta cuestión de saber o decidir dónde se fundaría tenía que ser una cuestión abierta. Pero ya estaba cerrada. La “mesa redonda” que tuvo lugar en Río confirmó nuestras previsiones: se decidió fundar un Centro en Chile y otro... ¿en Brasil? No, en Río de Janeiro. El nombramiento inmediato del director del Centro demuestra –lo que ya sabíamos– quiénes eran los más interesados y destinatarios de la nueva institución (*Última Hora*, 30 de abril de 1957, p. 13).

El pasaje anticipa otro punto de tensión: la dirección del Centro. La insatisfacción con el nombramiento de Costa Pinto para el cargo se expresó con mayor énfasis en otra polémica, esta vez entre

⁴ En palabras de Azevedo: “Debido a la delicadeza y complejidad de las cuestiones que rodeaban la creación de este Centro, a las dudas que suscitaba el problema de su planificación, a las dificultades que habría que afrontar para ajustarlo a las condiciones reales y, por lo tanto, a los riesgos que correría la institución si no se le ponían bases seguras, siempre nos pareció que la cuestión requería un análisis riguroso y no podía resolverse con prisas ni ponerse en vías de solución sin un conocimiento previo y un estudio meticuloso de sus datos fundamentales” (*Última Hora*, 30 de abril de 1957, p. 13).

Guerreiro Ramos, eminente sociólogo del ISEB, y Paulo Carneiro, reputado químico y delegado brasileño en el comité ejecutivo de la UNESCO.

El 15 de mayo de 1957, Guerreiro Ramos declaró su apoyo a la protesta del grupo de São Paulo en el periódico *Última Hora*. Fue más allá, al afirmar que “los verdaderos motivos de las desavenencias” estaban relacionados con la utilización del nuevo Centro en beneficio propio. Guerreiro Ramos afirma: “el director del centro de investigación que se ha fundado es un ciudadano de procesos muy dudosos. Por pena, no mencionaré los hechos que demostrarían la plena validez de la actitud de los científicos sociales de São Paulo [...] Los científicos de São Paulo, en última instancia, quieren decir esto: que el Centro es algo forzado” (*Última Hora*, 15 de mayo de 1957, p. 13).

Costa Pinto fue un sociólogo de reconocida trayectoria académica, importante producción intelectual y amplia presencia internacional. Precisamente por eso y por el hecho de que, a finales de la década del cuarenta, había formado parte del Comité de Expertos en Relaciones Raciales de la UNESCO, realizando una investigación que dio lugar a *O Negro no Rio de Janeiro* (Costa Pinto, 1953), mantenía con Guerreiro Ramos una ferviente polémica sobre el debate racial en Brasil (Maio, 1997b).

De hecho, unos años antes, Guerreiro Ramos se había dirigido a la prensa con la acusación de que Costa Pinto había plagiado su puestamente el trabajo de Jaques Lambert –que había sido su profesor cuando era estudiante y de quien había sido ayudante– en su obra *Lutas de família no Brasil* (Costa Pinto, 1949). Posiblemente se refería a esta denuncia cuando cuestionó su reputación. Guerreiro Ramos concluye sus observaciones instando a la UNESCO a tomar cartas en el asunto y restablecer las condiciones del Centro, exigiendo, en particular, una actitud de Paulo Carneiro (*Última Hora*, 15 de mayo 1957, p. 13).

Dos semanas más tarde, se publicó la respuesta de Carneiro. Sostiene que la UNESCO no habría tenido ninguna influencia en

las cuestiones internas de la organización del Centro, que eran responsabilidad de los profesores e investigadores reunidos en los seminarios organizados por el IBECC, y refuerza que se habría utilizado un procedimiento electoral “libre y democrático” para determinar la sede y el consejo de administración (*Última Hora*, 28 de mayo de 1957, p. 3).

Aunque tanto Azevedo como Guerreiro Ramos desconfiaban de las críticas de que sus posiciones representaban ante todo una “rivalidad entre grupos”, en disputa por “ventajas, empleos y posiciones”, como decía el primero (*Última Hora*, 15 de mayo de 1957, p. 13); o de que se trataba de una “reivindicación puramente parroquial” destinada a llevar el Centro Latinoamericano a São Paulo, como decía el segundo (*Última Hora*, 15 de mayo de 1957, p. 13), el diagnóstico hecho por Paulo Carneiro se inclina en esta dirección cuando dice:

No me sorprende la polémica que ha surgido entre los especialistas en ciencias sociales en torno al Centro Latinoamericano que acaba de fundarse. Sé lo divididos que están los sociólogos brasileños e imaginaba que estos desacuerdos se reflejarían sin duda en la constitución del Centro Latinoamericano, cualquiera que fuera su director y el grupo que lo patrocinara. Una situación similar existe entre los físicos que, como ustedes, están separados en bandos antagónicos en Río y São Paulo. Estos conflictos son frecuentes en todos los países del mundo y constituyen uno de los grandes males a los que aún no se ha puesto remedio, tanto en las universidades como en los institutos de investigación (*Última Hora*, 28 de mayo de 1957, p. 3).

Estas controversias permiten vislumbrar un ambiente local y nacional muy competitivo y conflictivo en el momento de la creación del CLAPCS. Al margen de las polémicas, el Centro inició rápidamente sus actividades y la siguiente sección está dedicada a examinar cómo lo hizo.

CLAPCS desde dentro: formato organizativo y composición institucional

Uno de los aspectos más peculiares de la organización institucional del CLAPCS es que su máximo órgano de gobierno, el Comité Directivo, era el mismo que el de la FLACSO. Esto creó inicialmente un importante vínculo institucional entre estos dos esfuerzos contemporáneos. El Comité Directivo estaba integrado por ocho miembros representantes de distintos países latinoamericanos. En general, se trataba de destacados investigadores; en algunos casos, figuras centrales en el proyecto de institucionalización de las ciencias sociales en sus países. En su primer año de funcionamiento, el Comité contó con representantes de Argentina, Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, México, Uruguay y Venezuela. Su mandato tenía una duración de cuatro años, pudiendo ser reelegidos una sola vez.

Los miembros más antiguos del Comité Directivo fueron Gino Germani (Argentina), Orlando Carvalho (Brasil), Humberto Díez Contreras (Chile), Rafael Arboleda (Colombia), Óscar Chávez Esquivel (Costa Rica), Pablo González Casanova (México) y José Luis Salcedo-Bastardo (Venezuela). Los miembros del Comité eligieron un presidente y un vicepresidente para un mandato de dos años. Isaac Ganón (Uruguay) y los citados Casanova, Contreras y Esquivel ocuparon la presidencia más de una vez.

Además del Comité Directivo común, CLAPCS y FLACSO contaban con sus propias direcciones en forma de Director General y Secretario General, respectivamente. En el caso del CLAPCS, estas direcciones se organizaban del siguiente modo: en las reuniones anuales del Comité Directivo, el Director General era el encargado de presentar un informe sobre las actividades realizadas hasta el momento, que debía incluir una relación de los gastos en que había incurrido la institución. También debía proponer un plan de trabajo detallado para orientar las actividades futuras del Centro,

que incluyera un programa de investigación y una propuesta de presupuesto para la utilización de los recursos necesarios. Correspondía al Comité Directivo aprobar o no estos documentos.

El Comité Directivo era, por tanto, un órgano deliberativo con un papel decisivo en la definición de la dirección de la institución. En cada reunión, emitía una serie de resoluciones que sentaban las bases de la labor del Centro en diversos ámbitos. El Director, por su parte, tenía un papel más ejecutivo. Coordinaba con el equipo de investigadores la elaboración de estos documentos, que reflejaban opiniones y expectativas sobre el trabajo realizado. Asimismo, el Director era responsable de una parte importante del trabajo de dinamización de las redes de cooperación científica, a través de los contactos que establecía con investigadores e instituciones, que podían dar lugar a asociaciones y acuerdos. Para ello, debía estar en constante tránsito, visitando otras instituciones y recibiendo visitas. Así, el Director se convirtió en la figura pública más notoria del Centro, hablando y concediendo entrevistas en los medios de comunicación, emisoras de radio y periódicos de la época.

A lo largo de su historia, el CLAPCS tuvo tres directores. Costa Pinto fue el primero. Fue un destacado intelectual en el panorama de las ciencias sociales brasileñas de mediados del siglo XX, con trabajos sobre el mundo rural, el desarrollo y las relaciones raciales (Villas Boas y Maio, 1999). Estudió ciencias sociales en la Facultad Nacional de Filosofía de la Universidad de Brasil. Posteriormente fue profesor en la misma institución y, cuando se creó el ICS, formó parte de su Consejo de Administración. También fue miembro de la Sociedad Brasileña de Sociología y fue, como ya se ha mencionado, vicepresidente de la ISA.

Costa Pinto permaneció al frente del CLAPCS hasta 1961, con un mandato de cuatro años. Ese mismo año, el Comité Directivo eligió a Manuel Diégues Júnior como nuevo director. De una generación anterior a la de Costa Pinto, Diégues estudió en la Facultad de Derecho de Recife, pero acabó dedicándose a la antropología y la sociología, a partir de cursos a los que asistió en las décadas del

treinta y del cuarenta. Fue elegido miembro de la Comisión Nacional de Folclore del IBECC en los años cuarenta y colaboró en algunas de las investigaciones del CLAPCS en sus primeros años (Castro Faria, 1993). En la burocracia estatal, ocupó diversos cargos directivos vinculados a la investigación social, la cultura y la educación. También fue profesor del Departamento de Sociología y Política de la PUC-Rio, incluso durante su etapa en el CLAPCS.

Diéguas Jr. fue director durante dos mandatos, entre 1961 y 1969. Aunque fue elegido para un tercer mandato, Carlos Alberto Medina, formalmente Secretario General, asumió el cargo de Director en un momento en que la dictadura estaba en pleno apogeo tras el AI-5 y había serias dificultades financieras para mantener las actividades del Centro. En cuanto a su trayectoria y trabajos en ciencias sociales, destaca su participación en la Sección de Investigaciones Sociales de la División de Educación Sanitaria del Servicio Especial de Salud Pública en los años cincuenta. A finales de la década, colaboró en la investigación Aspectos Humanos de la Favela Carioca, un trabajo pionero sobre el tema (Valladares, 2000). Medina se incorporó al equipo de investigación del Centro en 1964 como ayudante de Dieguas y permaneció en él hasta su cierre.

El puesto de Secretario General era otro pilar fundamental de la organización institucional del CLAPCS. Su titular asistía al Director del Centro en la coordinación de las actividades científicas y administrativas. Sus dos miembros más ilustres fueron Rodolfo Stavenhagen (México), que desempeñó el cargo de 1962 a 1965, y su inmediato sucesor Jean Casimir (Haití), que lo ocupó hasta 1968. En ambos casos, reconocidos intelectuales de las ciencias sociales de América Latina y el Caribe, que residieron en Río de Janeiro durante su mandato.

Más allá del ámbito de la gestión, el personal del CLAPCS (denominado *staff* en los documentos internos) estaba formado por el equipo de investigadores; los expertos enviados por la UNESCO que se incorporaban a las actividades del Centro para colaborar en el desarrollo de los proyectos; el personal más directamente

implicado en las actividades de edición y documentación; y quienes trabajaban en la biblioteca, en el sector financiero, en la seguridad y en la limpieza.

El equipo de investigadores se reunía periódicamente para debatir proyectos y planificar acciones. El CLAPCS también contaba con equipos formados en otros países que colaboraban en proyectos de gran envergadura. En cambio, el grupo permanente de la sede no era muy numeroso (normalmente, entre 5 y 7 personas) y sus miembros cambiaban constantemente. Estaban directamente vinculados a la institución y, cuando era necesario, viajaban a otras partes del país o de la región para realizar trabajo de campo. Thomas Pompeu Accioly Borges, Waldemiro Bazzanella, José Roberto Moreira, José Arthur Rios, Édison Carneiro, Sérgio Hasselman y Sugiyama Iutaka formaban parte de este grupo, por citar solo algunos de los nombres que más tiempo dedicaron al Centro.

El apoyo estratégico al equipo de investigadores y demás miembros del CLAPCS corrió a cargo de expertos de la UNESCO, que también fueron cruciales en el caso de la FLACSO de Chile. Fueron enviados en misión, es decir, de manera focalizada para realizar funciones específicas de colaboración en acciones de investigación o de organización institucional, dependiendo de sus áreas de formación y especialización. También realizaban labores de asesoramiento, aportando sugerencias tanto al programa general de trabajo como a los diferentes proyectos de investigación. Eran investigadores que impartían docencia en universidades extranjeras, en su mayoría de países *centrales*, con cierto predominio de franceses y norteamericanos. Herbert Blumer, Joseph Kahl, Jean Duvignauld, Bertram Hutchinson, Jean Labbens y Jean Viet fueron algunos de ellos. A pesar de esta composición, algunos latinoamericanos también actuaron como expertos, como fue el caso del argentino Jorge Graciarena y del haitiano Jean Casimir, antes de asumir la Secretaría General.

Otra mano de obra empleada fueron los becarios. En los primeros años, se creó con este fin el “Programa de Perfeccionamiento

y Especialización de Jóvenes Graduados en Ciencias Sociales Latinoamericanas”. El CLAPCS en sí no otorgaba becas, pero a partir de este programa y otros similares, pudo recibir estudiantes de pregrado y postgrado de forma voluntaria, con pagos únicos por el trabajo realizado o con becas subvencionadas por instituciones nacionales e internacionales. Jóvenes aprendices, muchos de ellos procedentes del programa de licenciatura de la PUC-Rio, que más tarde destacaron en las ciencias sociales de Río de Janeiro, como Lícia Valladares, Luiz Antonio Machado da Silva, Moacir Palmeira y Otávio Velho.⁵

Este entramado organizativo se apoyaba, a su vez, en un equipo especializado de funcionarios, asignados al núcleo administrativo-financiero o a uno de sus tres sectores principales: investigación, publicaciones y documentación. Olga López da Cruz, además de formar parte del equipo de investigación, desempeñaba un papel central en el sector de publicaciones. En el sector de la documentación destacó Regina Helena Tavares, también investigadora. Sonia Avelino Silveira y Osmany Chavez actuaron como bibliotecarios en la biblioteca, que formaba parte de este sector.

Los científicos sociales que frecuentaron la biblioteca del CLAPCS a finales de los años cincuenta y, sobre todo, durante los años sesenta, suelen caracterizarla como una de las mejores de su época.⁶ El gran volumen de libros que acumulaba la biblioteca fue

⁵ El CLAPCS fue un espacio privilegiado para que los recién licenciados en ciencias sociales de Río de Janeiro mejoraran sus conocimientos sobre metodologías y técnicas de investigación, además de proporcionarles una experiencia en el ámbito académico que les permitió ampliar su red de contactos y abrirse a nuevas oportunidades. Así lo confirman los informes obtenidos a través de entrevistas con varios de estos investigadores. Machado, por ejemplo, dice que el Centro le ofreció la oportunidad de realizar su primera investigación “verdaderamente académica”; Moacir Palmeira nos cuenta que fue a través del CLAPCS que obtuvo información para solicitar una beca de investigación en Francia; y Lícia Valladares, por su parte, nos dijo que el Centro sirvió de puente para su inclusión en el CERIS, y que su trabajo en la biblioteca, ayudando a preparar resúmenes para artículos, le sirvió para ampliar sus conocimientos sobre los diversos temas y debates actuales.

⁶ Afirmaciones como “era la biblioteca de ciencias sociales de Río en aquella época” (Luiz Antonio Machado); “Nuestra biblioteca principal era la biblioteca del Centro”

una de las principales razones para el traslado de la sede de Urca a la nueva dirección de la Rua Dona Mariana, en Botafogo.⁷ Esta era la percepción de los investigadores sobre la biblioteca del CLAPCS, formada a partir de adquisiciones realizadas por el Centro e importantes donaciones hechas por la UNESCO, Itamaraty y algunas fundaciones norteamericanas, convergía con la de especialistas de la época (Seckinger y Morton, 1979).

Asimismo, el CLAPCS contaba con un servicio de documentación, que pudo desarrollarse a partir de 1960 gracias a una ayuda especial de la UNESCO. El principal objetivo era sistematizar información que pudiera ser utilizada por especialistas e instituciones latinoamericanas interesadas en estudiar los dilemas sociales de la región. Una de las primeras iniciativas fue recopilar una bibliografía seleccionada de artículos sobre América Latina publicados en revistas de todo el mundo. Los artículos se organizaron por áreas de conocimiento y temas. Estas bibliografías se publicaban en los boletines en una sección titulada “Revista de Publicaciones Periódicas”. Pronto aparecieron también bibliografías seleccionadas y reseñas de libros.

Otra iniciativa importante fue la redacción de breves resúmenes o reseñas en las secciones “Libros” y “Artículos”, que permitían al lector hacerse una idea más precisa del contenido de las obras. En algunas ediciones de los boletines se publicaban listas de

(Moacir Palmeira); “La biblioteca del Centro era muy importante. Era la primera biblioteca de Río de Janeiro con una muy buena colección de revistas internacionales” (Lícia Valladares); “Me pasaba días y días leyendo en la fantástica colección de la biblioteca del Centro” (César Guimarães); “(La biblioteca del CLAPCS) era algo de otro mundo” (Wanderley Guilherme dos Santos).

⁷ Botafogo albergaba entonces una serie de instituciones (ISEB, IUPERJ, FGV, CBPE) que contribuyeron a inscribir el nombre del barrio en la historia de las ciencias sociales. Muchos entrevistados cuentan también que Manuel Diégues Jr. y su familia vivían en el mismo barrio, en la Rua da Matriz (donde se ubicarían el antiguo IUPERJ y el actual IESP-UERJ) a partir de principios de la década del setenta, tras pasar por la Rua Paulino Fernandes, en una casa que “era un auténtico espacio de intercambio y convergencia informal de la intelectualidad local, nacional y latinoamericana” (Moacir Palmeira, entrevista).

todas las reuniones internacionales de ciencias sociales celebradas en los meses anteriores, así como fichas de la propia actividad de documentación. En conjunto, este vasto material constituyó un importante acervo de las ciencias sociales latinoamericanas en el momento de su institucionalización.

Las investigaciones del CLAPCS

Las investigaciones del CLAPCS han pasado por distintas fases a lo largo de su historia. Al inicio de sus actividades, el programa de investigación puede considerarse audaz por su amplitud y complejidad. Abarcando un total de ocho investigaciones aprobadas en la Primera Reunión del Comité Directivo y un total de veintidós durante el mandato de Costa Pinto, el aspecto más llamativo de esta primera etapa fue la perspectiva latinoamericana y la tendencia hacia un enfoque empírico sobre cuestiones macrosociales o conflictos sociales. Se trataba de estudios realizados de forma sincrónica en varios países de la región por equipos especializados. Abordando un conjunto específico de problemas y guiados por directrices comunes, estos estudios trataban de captar la situación social de cada lugar o país en sus particularidades y generalidades.

Los temas tratados (estructura social, desarrollo económico, urbanización, industrialización, estructura agraria, pueblos indígenas) fueron variados, pero en general abarcaron cuestiones sensibles en el marco de las transformaciones provocadas por el proceso social que estaban viviendo las sociedades latinoamericanas. Aunque este proceso aparecía a menudo bajo el rótulo de “desarrollo” o “modernización”, los resultados de la investigación mostraron una serie de matices que hacen imposible concebir estas categorías en un sentido unívoco.

La perspectiva intelectual que inspiró la agenda de investigación del CLAPCS fue que las ciencias sociales serían las encargadas de investigar las implicaciones sociales de este proceso para

ayudar a que tuviesen un impacto *positivo*. El objetivo era producir conocimiento académico, pero también para las políticas públicas. A diferencia de instituciones como la CEPAL, que tiene su *marca propia* del estructuralismo latinoamericano en sus investigaciones y producción, el CLAPCS tenía una gama diversa y ecléctica de enfoques teóricos y metodológicos.

La investigación buscó articular una red de colaboradores en torno a los proyectos. Una de las investigaciones más importantes de esta fase inicial fue el proyecto Estratificación y Movilidad Social, realizado en cuatro países (Argentina, Brasil, Chile y Uruguay), con Gino Germani, Accioly Borges, Eduardo Hamuy e Isaac Ganón como coordinadores. Otra investigación destacada fue “El estado actual de las Ciencias Sociales en América Latina”, que pretendía hacer un diagnóstico de las instituciones especializadas, profesionales cualificados, recursos y oportunidades disponibles en los distintos países de la región. La investigación se llevó a cabo en Argentina, Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, México, Uruguay y Venezuela. El resultado fue una de las series de publicaciones más fructíferas del Centro, compuesta por trabajos en los que los expertos trazaron un panorama del campo de las ciencias sociales en sus respectivos países.

En los años siguientes a la aprobación del programa en la Primera Reunión del Comité Director, se ampliaron las investigaciones más importantes y se decidió dar prioridad a los trabajos que aún no habían concluido, favoreciendo la investigación a largo plazo. En 1960 y 1961 se pusieron en marcha dos nuevos proyectos de gran envergadura, uno sobre educación y desarrollo, coordinado por João Roberto Moreira, y otro sobre la Situación Social en América Latina, cuyo objetivo era producir datos macrosociales anuales hasta 1965.

Durante el mandato de Diégues, el plan de trabajo aprobado para 1963-1964 adoptó un nuevo sistema. A partir de entonces, se eligió un *tema central* considerado de interés fundamental para las sociedades latinoamericanas. En torno a este tema se organizarían

las investigaciones para evitar la dispersión de los esfuerzos y recursos empleados. Para ese bienio se eligió el tema Estructuras Agrarias y Urbanas en América Latina, que articulaba estudios sobre estructura social, transformaciones rurales y urbanas, educación, áreas culturales, aspiraciones y actitudes de la población y grupos raciales. Destaca en este bienio la investigación “Áreas de Fricción Interétnica en Brasil”, coordinada por Roberto Cardoso de Oliveira, con la participación de Roque Barros de Laraia y Roberto da Matta. El estrecho diálogo con el entonces Secretario General del Centro, Rodolfo Stavenhagen, y con Pablo González Casanova, posibilitó un rico ambiente de discusión brasileño-mexicano que resultó en la construcción de artículos seminales en el debate latinoamericano sobre colonialismo interno, todos publicados en la revista América Latina (Bringel y Leone, 2021).

El programa de trabajo del bienio siguiente (1965-1966) se centró en el tema del Desarrollo Económico y Social en América Latina, con estudios comparativos sobre planes nacionales de desarrollo, aspectos socioculturales del desarrollo, tendencias de la investigación social en la región y cuestiones similares a las planteadas en el plan anterior. El resultado fueron dos estudios en Brasil sobre el desarrollo regional, encuestas bibliográficas, discusiones teóricas sobre el desarrollo y casos nacionales.

En el bienio 1967-1968, se siguió trabajando en la misma línea temática, pero se redujeron los campos de investigación previstos, que pasaron a ser el desarrollo, la educación y la comunicación. Uno de los estudios realizados, “Estudo Juazeiro e Petrolina”, se desarrolló en colaboración con SUDENE y fue coordinado por Jean Casimir. A lo largo de los años, los boletines y otros documentos internos no proporcionan información suficiente para demostrar que se llevaron a cabo investigaciones en todas estas líneas. Por otra parte, proliferaron las colaboraciones con instituciones científicas específicas de toda la región. Para los años 1969-1970, el plan reproduce las mismas coordenadas, pero es mucho menos

detallado que los anteriores. En total, hubo catorce proyectos durante el periodo bajo el mando de Diegues.

Por último, en los años setenta, la investigación adquirió un nuevo cariz. El proyecto más importante de estos años fue la comparación sobre Rendimiento Escolar en Poblaciones Marginales Urbanas, en el que el Centro realizó el estudio sobre el caso de Brasil. Los temas predominantes pasaron a ser la familia y la cultura, y las investigaciones dejaron de tener un alcance latinoamericano en favor de un enfoque más local y nacional. Se realizaron en el marco de convenios con el Consejo Federal de Cultura, el Instituto Nacional de Estudios e Investigaciones Educativas y el Departamento de Asuntos Culturales del MEC. Esta reorientación no se produjo al azar. Fue el resultado de *investigaciones por encargo*, muchas de ellas articuladas por el propio Diégues, que ocupaba un importante cargo en los organismos públicos brasileños. El objetivo era sortear los problemas financieros y mantener activa la organización. En esta etapa final se realizaron diez investigaciones, la última en 1978, titulada “Experiencia en Brasil de formación de recursos humanos en el área cultural”, coordinada por Nei Roberto da Silva Oliveira.

Eventos y publicaciones del CLAPCS

En consonancia con la actividad de investigación, se organizaron eventos académicos y publicaciones. A lo largo de su historia, el CLAPCS apoyó, divulgó, incentivó y promovió innumerables encuentros, seminarios, conferencias, congresos y diversos tipos de eventos que dinamizaron el campo de las ciencias sociales, promoviendo la divulgación de trabajos, el debate entre investigadores, el intercambio de experiencias y el contacto entre personas e instituciones. En su primera década de existencia, el Centro organizó quince grandes seminarios.

Varios de los seminarios organizados por el CLAPCS estaban directamente relacionados con las investigaciones en curso. Fueron una oportunidad para reunir a los equipos de investigación, discutir los resultados y criticarlos. Este fue el caso del Seminario Latinoamericano sobre Estratificación y Movilidad Social, el primero de los cuales tuvo lugar en 1958 y el segundo en 1961. El CLAPCS también coorganizó encuentros relevantes con otras instituciones y organizaciones, como el Seminario Latinoamericano de Metodología de la Enseñanza y la Investigación en Ciencias Sociales, en asociación con FLACSO, en 1958.

Sin embargo, el evento más significativo de la historia del Centro fue el Seminario Resistencias al Cambio, celebrado en 1959 en la ciudad de Río de Janeiro. Miembros del CLAPCS, profesores de la FLACSO y destacados científicos sociales de Brasil, otros países latinoamericanos, Estados Unidos y Francia fueron invitados a debatir un tema clave de la época. La propuesta era analizar no los factores que impulsaban la transformación de las sociedades latinoamericanas en una dirección modernizadora, sino los que la obstaculizaban y comprometían el avance de las políticas (Ferreira, 1999). Entre los invitados internacionales se encontraban Jacques Lambert, Alfred Métraux y Wright Mills. Entre los brasileños estaban Milton Santos, Thales de Azevedo, Florestan Fernandes, Juarez Brandão Lopes, Fernando Henrique Cardoso y Octavio Ianni, entre otros.

A su vez, las publicaciones del Centro pueden dividirse en dos categorías: libros y publicaciones periódicas. Algunos de los libros expresaban los resultados de investigaciones, como la primera publicación mencionada, *Recôncavo*, de Costa Pinto. Otros eran monografías nacionales, es decir, el estudio de un problema concreto centrándose en la situación de un país, como la ya mencionada colección sobre el Estado Actual de las Ciencias Sociales y la serie titulada *Instituciones de Enseñanza e Investigación*. También hubo análisis de bibliografías sobre los temas investigados, como las obras *Estratificación y movilidad social en Uruguay*, Fuentes

bibliográficas y otras que por lo general tuvieron traducciones al español publicadas en Argentina y Chile.

En cuanto a las publicaciones periódicas, el CLAPCS empezó a publicar su Boletín en 1958. En ellos se registraban detalladamente las actividades del Centro. En ellos se pueden encontrar informes sobre las reuniones celebradas, con transcripciones de resoluciones, discursos, programas de trabajo y proyectos de investigación. También contenían algunos textos correspondientes a los estudios que se estaban realizando y una sección denominada “noticias”, con información sobre el campo de las ciencias sociales. Los boletines se distribuían periódica y gratuitamente a un gran número de especialistas, investigadores, bibliotecas e instituciones de ciencias sociales, dentro y fuera del país, y a cambio se les pedía que enviaran las publicaciones, así como la información que desearan difundir.⁸

En 1962, los Boletines dieron paso a la Revista América Latina, que incorporó su contenido habitual a una revista científica multilingüe centrada en los problemas sociales de la región o de los países que la integran. La revista siguió informando sobre las actividades del Centro, pero la sección de “noticias” se amplió con una cantidad creciente de información sobre otras instituciones. La periodicidad de cuatro números se mantuvo hasta 1969, con una media aproximada de seis artículos por número. Entre 1970 y 1976, sólo se publicaron seis números de forma irregular, lo que refleja el declive del Centro. En sus 39 números se publicaron 254 artículos, la mayoría en español, aunque con una presencia significativa en portugués e inglés.

América Latina dio prioridad a los artículos sobre los problemas sociales de la región, aunque no todos adoptaron una perspectiva “latinoamericanista”. Los temas más recurrentes siguieron los

⁸ La tirada de los Boletines en 1959 fue de 800 ejemplares. En un mensaje público publicado en uno de los Boletines, se pedía a los lectores que indicaran otros posibles lectores interesados, como forma de intentar ampliar su distribución y difusión (Boletín, 1959).

temas de investigación del CLAPCS, pero también del debate de la época: estratificación, estructuras agrarias, estructuras urbanas, dinámica demográfica, industrialización, inmigración, desarrollo, educación, conocimiento y ciencias sociales, metodología de la investigación, familia y género, raza y cuestiones étnicas, entre otros.

Su influencia fue notable. Entre sus 208 autores se encontraban los principales intelectuales latinoamericanos y varias figuras destacadas de las ciencias sociales internacionales. Varios de sus artículos se publicaron simultáneamente en la *Revue Internationale des Sciences Sociales* de la UNESCO y también fueron citados en las obras más influyentes de las ciencias sociales latinoamericanas. Algunos llegaron a considerarla “la revista de ciencias sociales más importante de la región” en los años sesenta (UNESCO, 1966, p. 3), por lo que sigue siendo necesario un análisis más detallado de esta revista para profundizar en los debates latinoamericanos en un momento crucial de la creación intelectual en la región.

Llega a su fin

A lo largo de su historia, el CLAPCS ha pasado por diferentes etapas. En la segunda mitad de los años sesenta, experimentó tres grandes cambios en su organización institucional que fueron decisivos para su orientación posterior. El primero fue la creación, en 1965, de la Oficina Subregional para México, América Central y el Caribe, cuyo objetivo era reforzar la regionalización de las actividades del CLAPCS, de acuerdo con los estatutos. Las alianzas que se establecerían con las instituciones y el gobierno local permitirían ampliar aún más las redes de cooperación científica. El Director designó a Rodolfo Stavenhagen para dirigir la oficina, con sede en Ciudad de México. El objetivo era crear una experiencia piloto que pudiera reproducirse posteriormente en otras subregiones, pero

estos esfuerzos se vieron frustrados por la escasez de recursos que se impuso en los años siguientes.

La segunda gran transformación fue la retirada de la ayuda financiera de la UNESCO al Centro en 1968. El dilema financiero fue uno de los más delicados y estuvo presente a lo largo de toda la historia del Centro. En principio, había dos fuentes principales de financiación: la UNESCO y los Estados latinoamericanos, cuyos representantes habían prometido su apoyo en la reunión de la Asamblea Consultiva de 1958. El acuerdo firmado entonces entre la UNESCO y el Centro preveía una financiación de 60 mil dólares en cuatro años, lo que debía corresponder a un tercio del presupuesto de la institución, siendo los otros dos tercios aportados por los países participantes (UNESCO, 1954, p. 100; UNESCO, 1958, p. 106). Aunque la UNESCO amplió la financiación en 1961, la contribución de los gobiernos nunca llegó a materializarse. Solo unos pocos gobiernos, en particular los de Brasil y Chile, cumplieron el acuerdo con cierta regularidad. La incapacidad del Centro para diversificar sus fuentes de financiación de forma más sostenible y el recrudecimiento de las dictaduras en la región complicaron aún más el panorama.

Por último, un tercer cambio con profundas repercusiones en la vida institucional del CLAPCS fue la disolución, en 1969, del Comité Directivo conjunto con la FLACSO. A partir de entonces, se introdujeron cambios en los estatutos y el Centro pareció perder sus principales bases de apoyo internacional. Era el momento de buscar alternativas. Se creó un Comité Provisional, formado por Humberto Diez Contreras, Themístocles Brandão Cavalcanti y Emilio Fermin Mignone, con poder para aprobar y deliberar sobre asuntos relacionados con la institución. Incluso se anunció que el gobierno brasileño convocaría una conferencia intergubernamental para establecer una nueva estructura para su funcionamiento. Sin embargo, no hay noticias de que dicha conferencia se haya celebrado. Por el contrario, la estructura institucional comenzó a deteriorarse irremediabilmente.

Como institución gubernamental de carácter internacional, el Centro tenía un sistema jurídico diferente, lo que creaba dificultades para establecer contratos de trabajo formales. Cuando estalló la crisis financiera, los empleados sufrieron un duro golpe. Tras meses, y en algunos casos más de un año, sin cobrar, el CLAPCS se vació y su crisis se agravó. Los investigadores emigraron a otras instituciones. Los empleados que mantenían los sectores y servicios esenciales emprendieron acciones legales contra el Centro. Para hacer frente a las demandas de los tribunales y pagar las deudas laborales, el CLAPCS acabó vendiendo su colección por una suma irrisoria, lo que provocó una dramática pérdida de la biblioteca y la documentación. El Centro se vio incluso obligado a abandonar su sede y, en los últimos años, pasó a funcionar en salas de la FGV, en Río. El caótico contexto de estos últimos años queda patente en este reportaje del *Jornal do Brasil* de noviembre de 1979:

Ahora las cuatro salas de la Fundación han sido vaciadas, y los alguaciles vienen a embargar todos los bienes. Archivos y documentos técnico-administrativos quedaron esparcidos por el suelo. Aparte de la biblioteca, se vendió todo y, con el dinero, se pagó parte de las demandas judiciales. De los 15 empleados que trabajaban en el Centro hasta la dimisión del consejo de administración, seis reclaman salarios atrasados en el Juzgado de lo Social, donde se han presentado 10 demandas (*Jornal do Brasil*, 17 de noviembre de 1979, p. 9).⁹

Poco después, la biblioteca tampoco sobrevivió. Además de las disputas institucionales y políticas, la fragmentación del acervo del Centro contribuyó a borrar su propia memoria.

La reconstrucción de su historia institucional aquí realizada es un primer paso para situar más adecuadamente la experiencia del CLAPCS en la historia de las ciencias sociales, en el debate sobre el

⁹ Según el mismo informe, Diégues fue elegido miembro del consejo de administración del Centro para el periodo 1978 - 1981, pero Medina asumió el cargo de director interino mientras él se trasladaba al Instituto Estatal del Patrimonio Histórico y Cultural. En 1979, último año del cierre del CLAPCS, ambos dimitieron.

pensamiento latinoamericano y en la trayectoria de los “diálogos intermitentes” (Oliveira, 2005) entre Brasil y el resto de América Latina.

Sin embargo, más allá de la propia trayectoria institucional, quedan por abordar otros frentes de análisis, como las relaciones del CLAPCS con otras instituciones a diversas escalas, la circulación transnacional de ideas e intelectuales vinculados al Centro o sus contribuciones más sustantivas, en los campos conceptual, empírico y metodológico, a las ciencias sociales latinoamericanas. Una tarea para nuevos textos que puedan mostrar la sociología crítica cosmopolita de nuestra región en movimiento.

Bibliografía

Abarzúa Cutroni, Anabella (2013). La “ciencia” en la UNESCO: programa ordinario y misiones científicas en América Latina (1947 - 1968). En *Jornadas de Sociología de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNCuyo, Mendoza, Argentina*.

Abrantes, Antônio Carlos Souza de (2008). *Ciencia, Educación y Sociedad: el caso del Instituto Brasileño de Educación, Ciencia y Cultura (IBECC) y de la Fundación Brasileña de Enseñanza de la Ciencia (FUNBEC)*[Tesis del Doctorado en Historia de la Ciencia y de la Salud]. Río de Janeiro: Casa de Oswaldo Cruz / Fiocruz.

Almeida, María Hermínia Tavares de (1989). Dilemas de la institucionalización de las ciencias sociales en Río de Janeiro. En Miceli, Sergio (org.), *História das ciências sociais no Brasil* (pp.188-216). São Paulo: Vértice/IDESP, V. 1.

Bastos, Elide Rugai (2011). Actualidad del pensamiento social brasileño. *Sociedade e Estado, UnB*, 26(2), 51-70.

Beigel, Fernanda (2016). La competencia diplomática entre Chile y Brasil por la institucionalización de las ciencias sociales latinoamericanas. En *La política de la autonomía académica en América Latina* (pp. 84-104). Routledge.

Beigel, Fernanda (2009). La FLACSO chilena y la regionalización de las ciencias sociales en América Latina (1967-1973). *Revista Mexicana de Sociología*, 71(2), 319-349.

Blanco, Alejandro (2005). La Asociación Latinoamericana de Sociología: una historia de sus primeros congresos. *Sociologías*, 7(14), 22-49.

Blois, Juan Pedro (2015). La institucionalización y profesionalización de la sociología en Brasil y Argentina: formación, organización e intervención de los sociólogos. *Estudios Sociológicos*, XXXII (99), 633-658.

Brasil Jr., Antonio (2017). La sociología en Río de Janeiro (1930-1970): un debate sobre Estado, democracia y desarrollo. *Sociológica*, 32(90), 69-107.

Brasil Jr., Antonio (2013). *Passagens para a teoria sociológica: Florestan Fernandes e Gino Germani*. São Paulo: Hucitec / CLACSO.

Brignoli, Héctor (2008). *Los 50 años de la FLACSO y el desarrollo de las Ciencias Sociales en América Latina*. San José: FLACSO / Juricentro.

Bringel, Breno y Leone, Miguel (2021). La construcción intelectual del concepto de colonialismo interno: diálogos entre Cardoso de Oliveira, González Casanova y Stavenhagen (1959-1965). *Mana*, 27(2), 1-36.

Bringel, Breno y Domingues, José Maurício (2015). Teoría social, extroversión y autonomía: impasses y horizontes de la sociología (semi)periférica contemporánea. *Caderno CRH*, 28(73), 59-76.

Bringel, Breno (2015). Notas sobre el CLAPCS en la época de Costa Pinto (1957-1961): construcción institucional, circulación intelectual e investigación sobre América Latina en Brasil. *Sociologia Latino-americana II: desenvolvimento e atualidade, Dossiê Temático n.5. Rio de Janeiro: Núcleo de Estudos de Teoria Social e América Latina, IESP-UERJ* (pp.10-18).

Castro Faria, Luís de (1993). Manuel Diéguas Júnior (1912-1991). *Anuario Antropológico*, 16(1), 227-233

Costa Pinto, Luiz de Aguiar (1958). *Recôncavo: Laboratório de uma Experiência Humana*. Río de Janeiro: Centro Latinoamericano de Investigaciones en Ciencias Sociales

Costa Pinto, Luiz de Aguiar (1953). *O negro no Rio de Janeiro: relações raciais em uma sociedade em transformação*. São Paulo: Companhia Editora Nacional.

Costa Pinto, Luiz de Aguiar (1949). *Lutas familiares no Brasil*. São Paulo: Companhia Editora Nacional.

Ferreira, Janaína (1999). *Resistencia al cambio: un debate entre científicos sociales en los años 50* [Mestrado em Sociologia e Antropologia]. Río de Janeiro, Universidad Federal de Río de Janeiro

Grisendi, Rodolfo Ezequiel (2013). *Internacionalización de las ciencias sociales y circulación académica regional: El Centro Latinoamericano de Investigaciones en Ciencias Sociales*. Jornadas de Sociología de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNCuyo. La Sociología frente a los nuevos paradigmas en la construcción social y política, Mendoza, Argentina.

Grisendi, Rodolfo Ezequiel (2014). *El centro de la periferia: internacionalización de las ciencias sociales y redes académicas latinoamericanas. Manuel Diégues Junior y los avatares de la sociología del desarrollo.*

Jackson, Luiz Carlos y Blanco, Alejandro (2014). *Sociologia no espelho: ensaístas, cientistas sociais e críticos literários no Brasil e na Argentina (1930-1970).* São Paulo: Editora 34.

Macedo, Felipe (2017). *Una sociología de las ciencias sociales latinoamericanas: CLAPCS como movimiento intelectual periférico* [Mestrado em Sociologia]. Río de Janeiro, Universidade do Estado de Rio de Janeiro, Instituto de Estudos Sociais e Políticos.

Maia, João Marcelo (2014). Un capítulo del pensamiento social periférico en Brasil: el caso de la Revista América Latina. 38ª Reunión Anual de ANPOCS, Caxambu. Brasil.

Maio, Marcos Chor (1997a). *La historia del proyecto UNESCO: estudios raciales y ciencias sociales en Brasil* [Doctorado en Ciencia Política] Río de Janeiro: Instituto Universitário de Pesquisas do Rio de Janeiro

Maio, Marcos Chor (1997b). Uma Polêmica Esquecida: Costa Pinto, Guerreiro Ramos e o Tema das Relações Raciais. *Dados*, 40(1).

Oliveira, Lúcia Lippi (1995). As Ciências Sociais no Rio de Janeiro. En Miceli, Sergio (org.), *História das Ciências Sociais no Brasil* (pp.233-307). São Paulo: IDESP.

Lúcia Lippi Oliveira (2005). Diálogos intermitentes: relações entre Brasil e América Latina. *Sociologias, UFRGS*, 7(14), 110-129.

Platt, Jeniffer (1998). *A brief history of ISA (1948-1997).* Québec: Université du Québec / ISA – International Sociological Association.

Revista América Latina (1962). *Río de Janeiro: CLAPCS, años de 1962 a 1976*.

Reyna, José Luis (2004). La institucionalización y profesionalización de las ciencias sociales en América Latina. *Estudios sociológicos*, 483-49.

Seckinger, Ron y Morton, F. W. (1979). Social Science Libraries in Greater Rio de Janeiro. *Latin American Research Review*, 14(3), 180-201.

Stavenhagen, Rodolfo (2014). FLACSO, CLACSO y la búsqueda de una sociología latinoamericana. *Perfiles Latinoamericanos*, 43, 7-17.

Trindade, Héliogio (2006). Las Ciencias Sociales en Brasil en perspectiva: fundación, consolidación y expansión. Héliogio Trindade (org.), *As ciências sociais na América Latina em perspectiva comparada* (pp.71-170). Porto Alegre: Editora UFRGS.

Valderrama, Fernando (1995). *Historia de la UNESCO*. París: UNESCO, 2ª ed.

Valladares, Licia (2000). A gênese da favela carioca: a produção antes às ciências sociais. *Revista Brasileira de Ciências Sociais*, ANPOCS, 15(44), 5-34.

Villas Boas, Glaucia y Maio, Marcos Chor (orgs.) (1999). *Ideias de modernidade e sociologia no Brasil: ensaios sobre Luiz de Aguiar Costa Pinto*. Porto Alegre: UFRGS.

Fuentes primarias

Boletim do Centro Latino-americano de pesquisa em Ciências Sociais (marzo-septiembre de 1958). Río de Janeiro: CLAPCS, Ano 1, (1 e 2).

Boletim do Centro Latino-americano de pesquisa em Ciências Sociais (marzo, mayo, julio y noviembre de 1959). Río de Janeiro: CLAPCS, Año 2, (1, 2, 3 y 4).

Boletim do Centro Latino-americano de pesquisa em Ciências Sociais (febrero, mayo, agosto y noviembre de 1960). Río de Janeiro: CLAPCS, Año 3, (1, 2, 3 y 4).

Boletim do Centro Latino-americano de pesquisa em Ciências Sociais (febrero, mayo, agosto y noviembre de 1961). Río de Janeiro: CLAPCS, Año 4, (1, 2, 3 y 4).

Diário de Notícias (25 de octubre de 1959). Resistências ao Desenvolvimento na Quinta.

Fora do Centro Latino-Americano de Pesquisas nossos sociólogos (7 de junio de 1957). Edição 02130.

Jornal do Brasil (17 de noviembre de 1979). Pesquisa social perde biblioteca.

Jornal do Commercio (2-3 de abril de 1956). Projeto do Brasil para aumentar os recursos desse órgão das Nações Unidas.

Jornal do Commercio (13 de abril de 1957). Divididas as opiniões sobre estudos de ciências sociais. Edição 00161.

Jornal do Commercio (21 de mayo de 1957). O professor mantém as críticas ao Centro de Pesquisas Sociais. Edição 00191.

O Jornal (22 de septiembre de 1965). Reunião de sociólogos, Rio de Janeiro.

Ramos, Guerreiro (14 de enero de 1954). O Plágio. *O Jornal*.

Revista América Latina. Rio de Janeiro: CLAPCS, años 1962 a 1976.

Última Hora (12 de abril de 1957). Falta de tato da UNESCO provoca atritos entre nossos cientistas. Edição 02082.

Última Hora (30 de abril de 1957). Divergência doutrinária e não de grupos no protesto contra a UNESCO e o IBCEC. Edição 02096.

Última Hora (15 de mayo 1957). Iniciativa da UNESCO suscita discórdias entre cientistas. Edição 02110.

Última Hora (28 de mayo de 1957). A UNESCO não interferiu na Criação do Centro Latino-Americano de Pesquisas. Edição 02121.

UNESCO (1954). Development of Social Science Teaching. Progress Report and Analysis of Regional Round Tables.

UNESCO (1956). Conferência Geral. 9ª Reunião. Nova Delhi.

UNESCO (30 de junio de 1966). Report on Mission, Bertram Hutchinson.

II. Violencia, control social y seguridad

Violencia, anomia, conflicto

Sérgio Adorno

Desde finales de los años sesenta, se ha observado un amplio movimiento para deslegitimar la violencia en las sociedades que componen el hemisferio occidental capitalista, ya sea como instrumento de luchas sociales o en el ámbito de las relaciones de poder entre Estados-nación, entre clases sociales y también en los conflictos sociales e interpersonales en general (Wieviorka, 1997). Sin embargo, este no fue un fenómeno que se extendió de manera uniforme y durante el mismo período histórico.

Brasil estuvo bajo el gobierno de una Dictadura Militar durante veintiún años (1964-1985). Después de que la sociedad regresara al régimen democrático, se esperaba que la sociedad brasileña experimentaría un proceso progresivo de pacificación interna. Después de todo, la transición a la democracia fue el resultado de una amplia movilización de la sociedad civil organizada, que culminó con la promulgación de la Constitución de 1988, llamada Constitución Ciudadana. Sin embargo, hubo una verdadera explosión de conflictos entre fuerzas del pasado y fuerzas comprometidas con la transición y consolidación democráticas. Si la violencia política fue contenida poco a poco en el marco del Estado de Derecho, el crecimiento de la violencia urbana, la aparición del crimen organizado planteando problemas insolubles de control del orden público, además de la difusión de micro escenarios de violencia

cotidiana, como la violencia doméstica, así como los conflictos interpersonales de todo tipo, han llevado los enfrentamientos entre esas fuerzas sociales y políticas al centro del debate público y de la arena política.

Hasta finales de 2010, apoyar públicamente el uso de la violencia sin restricciones morales no era tan común y extendido entre los diferentes grupos sociales. Sin embargo, desde inicios de la década pasada, este escenario viene experimentando cambios abruptos e impredecibles. Una verdadera explosión de conflictos sociales e interpersonales se ha acentuado y extendido entre diferentes grupos y clases sociales, estimulando enfrentamientos entre conocidos y desconocidos, uso excesivo y cruel de la fuerza letal, intolerancia religiosa, intolerancia a la transgresión de costumbres y polarización y radicalización de todo tipo, lo que llevó rápidamente a manifestaciones explícitas de odio y deseo de eliminar al otro.

Lo que se puede percibir, en Brasil y en otras sociedades del mundo globalizado, es una especie de demanda de una nueva legitimidad de la violencia como instrumento de poder, así como del mantenimiento de las jerarquías sociales, la disciplina social, la ley y el orden a cualquier costo.

Cómo y por qué estas tendencias a apoyar la violencia, la intolerancia y el odio han estado propagando la anomia en las sociedades contemporáneas, son las preguntas que se han explorado en la literatura centrado en el estudio de graves violaciones de derechos humanos. Sin embargo, este ensayo no pretende hacer un balance de las principales aportaciones en este campo del debate sociológico. Teniendo como horizonte escenarios de violencia y graves violaciones a los derechos humanos en el mundo globalizado contemporáneo, que caracterizan el “espíritu de nuestro tiempo”, este ensayo indaga los nuevos significados sociológicos que adquieren los fenómenos englobados bajo el concepto de anomia. ¿Tiene todavía sentido hablar de anomia en la época contemporánea? ¿Qué conexiones pueden establecerse entre las múltiples formas de

violencia en sus manifestaciones globalizadas y las crisis locales de integración y regulación social?

El contexto social más amplio: los derechos humanos y sus desafíos

La Declaración Universal de Derechos Humanos (1948) cumplió 75 años. A lo largo de su historia, se ha multiplicado el catálogo de estos derechos, sus significados y los actores y agencias que movilizan agendas y planes de acción en diferentes escenarios de conflicto. Al mismo tiempo, todo tipo de radicalismo, odio, crueldad e intolerancia se están extendiendo a escala mundial. ¿Cómo podemos explicar que las democracias convivan con las más graves violaciones de derechos humanos? ¿Cómo podemos explicar que los recientes ataques, en todo el mundo, contra los derechos fundamentales puedan llegar a comprometer la persistencia de democracias consolidadas en el hemisferio norte occidental?

Este capítulo no pretende responder preguntas tan amplias. Sin embargo, para situar los problemas sociológicos que el capítulo pretende abordar, es inevitable tener en cuenta fenómenos recientes, desde una perspectiva global, que revelan que el odio, la crueldad y el radicalismo de todo tipo han venido contribuyendo a la erosión de la vida pública y al agotamiento de los cimientos que fundaron la democracia liberal, en el siglo XIX. Aunque bajo nuevas bases sociales y con significados propios de nuestra época contemporánea, la reciente llegada al poder de gobernantes y gobiernos de derecha y extrema derecha (Rusia, India, Polonia, Hungría, Turquía, Italia, Austria, Filipinas, Argentina y hasta hace poco Estados Unidos y Brasil), así como las amenazas que rodean a otras democracias consolidadas (Alemania, Suecia, Francia, España) devuelven a la memoria colectiva los duros años de totalitarismo que cubrieron gran parte de la Europa continental, en la primera mitad del siglo XX.

El retorno de la sociedad brasileña al régimen democrático, después de 21 años de dictadura cívico-militar (1964-1985), estuvo acompañado de avances y conquistas de derechos fundamentales, inscritos en la Constitución de 1988. En la Carta Magna, se afirma que la Federación Republicana del Brasil constituye un Estado Democrático de Derecho. Además de la soberanía y la ciudadanía, sus principios rectores constituyen la dignidad de la persona humana y el pluralismo político. Sus objetivos fundamentales son promover el bien de todos, sin prejuicios de origen, raza, sexo, color, edad o cualquier otra forma de discriminación. Desde el punto de vista de las relaciones internacionales, se guía por numerosos preceptos inscritos en la Declaración Universal de Derechos Humanos, como la independencia nacional, la autodeterminación de los pueblos y la no intervención, la igualdad entre los Estados, la defensa de la paz, la resolución pacífica de conflictos, repudio al terrorismo y al racismo, cooperación entre personas para el progreso de la humanidad y concesión de asilo político (Adorno, 2008, pp. 203-4).

Por cierto, como muestra una encuesta de opinión realizada por DataFolha en 2018 y publicada en una edición del Jornal Folha de S. Paulo, el 69 % de los entrevistados dice que la democracia es la mejor forma de gobierno, mientras que solo el 12 % opta por dictadura en “determinadas circunstancias” (Portal G1, 05/10/2018).¹ Cuatro años después, el país vivía bajo la égida de un gobierno de extrema derecha, el de Jair Bolsonaro (2019-2022). Sin embargo, persistieron el optimismo y la fe en la democracia. Una encuesta de opinión, realizada por el mismo Instituto en octubre de 2022, en plena campaña presidencial que acabó eligiendo a Lula da Silva del Partido de los Trabajadores (PT) para un tercer mandato (2023-2026), encontró que el 79 % de la población evaluó la democracia como la mejor forma de gobierno, mientras que el 11 % se

¹ Creado en 1983, DataFolha es uno de los principales institutos de sondeos de opinión de Brasil, vinculado al Grupo Folha, al que está asociado el periódico Folha de S. Paulo.

mostró indiferente a la democracia o la dictadura. A su vez, para el 5 %, en determinadas circunstancias, la dictadura es preferible al régimen democrático. DataFolha observó que esta tasa de apoyo a la democracia es la más alta de toda la serie histórica iniciada en 1989. También encontró que, comparando los datos de 2018 con los de 2022, el apoyo a la democracia creció en 10 puntos porcentuales, mientras que el apoyo a la dictadura disminuyó en 7 puntos porcentuales.²

No obstante, sucesivas ediciones del Latinobarómetro indican, en varios países y especialmente en Brasil, que las dos instituciones más confiables son la familia y el ejército.³ El primer se refiere al ámbito de las relaciones personales, íntimas y, sobre todo, de los vínculos sanguíneos (Duvignaud, 1986). El segundo, apunta a proteger la patria, la nación y proporciona las bases para el nacionalismo (Delannoi y Taguieff, 1993; Hobsbawm, 2004). El Informe 2023 habla de una recesión democrática en América Latina, cuyos síntomas incluyen hechos bien definidos, como 21 presidentes de la república condenados por corrupción, 20 presidentes que no completan mandatos, presidentes que fuerzan su permanencia en el poder rompiendo reglas electorales, 1/3 de los presidentes electos ignoran las reglas democráticas durante su mandato.⁴ Nos enfrentamos a escenarios que mezclan el apoyo a la democracia con fuertes rasgos de conservadurismo político, lo que revela pesimismo sobre el futuro.

A pesar de los avances y logros democráticos en el ámbito de las libertades civiles y públicas, los principales desafíos siguen

² Cf. *Diario Folha de S. Paulo* (21 de octubre de 2022) <https://media.folha.uol.com.br/datafolha/2022/10/21/democracia-2-turno-19-10-22.pdf>

³ Latinobarómetro es una organización privada, sin fines de lucro, con sede en Chile, que anualmente realiza encuestas de opinión en 18 países de la región sobre la aprobación o desaprobación de la democracia. Una encuesta realizada en 2018 reveló que, entre 2008 y 2018, el descontento con la democracia aumentó del 51 % al 72 %. Informe 2018, pág. 34. <http://www.latinobarometro.org/lat.jsp>

⁴ Ver [archivo:///D:/Descargas/F00016664-Latinobarometro_Informe_2023.pdf](http://www.latinobarometro.org/lat.jsp) Banco de Datos en Línea. www.latinobarometro.org

representados por la persistencia de graves violaciones de derechos humanos, en particular la práctica cotidiana de la violencia institucional por parte de agentes de policía. La cultura política democrática coexiste paradójicamente con una cultura política autoritaria. Si para muchos ciudadanos, provenientes de diferentes clases y grupos sociales, los derechos sociales deben garantizarse a un mayor número, los derechos civiles solo deben alcanzar a quienes obedecen las leyes. Los delinquentes no deberían tener derechos, ni siquiera los de defensa y presunción de inocencia consagrados en las normas constitucionales (Cardia y Adorno, 2009).

Más recientemente, durante las campañas (2018) que eligieron a políticos con incuestionables vínculos con la extrema derecha para cargos, ya fuera en funciones ejecutivas del gobierno o en funciones legislativas, era común escuchar manifestaciones que atacaban derechos consolidados, estimulaban la persecución de grupos sociales, amenazaban la estabilidad de las instituciones públicas. Incluso propusieron irrespetar los acuerdos internacionales firmados entre Brasil y organismos internacionales, y llamaron a la violencia de Estado contra civiles, sospechosos de cometer delitos o socialmente contruidos como indeseables (negros, gays, migrantes, refugiados internacionales e incluso ciertos perfiles de mujeres, feministas por excelencia). Muchas de estas manifestaciones estaban imbuidas de valores religiosos y de moralismo conservador, especialmente en relación con las costumbres comunes en la vida pública y privada.

Estas manifestaciones, a través de diferentes narrativas y con amplia repercusión y apoyo en las redes sociales, hace poco han ganado amplia aceptación entre importantes segmentos de la población brasileña. El conservadurismo tradicional que va desde las élites hasta las clases trabajadoras fue alentado a aparecer en la escena pública en sus versiones más radicales e intolerantes que apelan a la violencia como recurso de poder y mando. Fomentan, e incluso legitiman, la formación de grupos de residentes en la periferia urbana que se asignan tareas de limpieza social en barrios y

calles, mediante el uso o la amenaza de la violencia. Así se expandieron las llamadas milicias en las mismas regiones, especialmente en el estado de Río de Janeiro. Creadas con el propósito de expulsar a los narcotraficantes de las comunidades populares, poco a poco fueron conquistando territorios y comenzaron a cobrar tarifas a los residentes, operar servicios públicos de forma privada y otros negocios ilegales (Manso, 2020). No en vano, ha ido fortaleciendo corrientes de opinión a favor de flexibilizar el Estatuto de Desarme y dar a más ciudadanos acceso a armas de fuego, iniciativas llevadas a cabo durante el gobierno de Bolsonaro.⁵

De esta forma, el 79 % de los ciudadanos, brasileños o extranjeros que viven en Brasil, al apoyar la democracia están apoyando su arquitectura constitucional. Por lo tanto, no parece razonable creer que, entre ellos, una proporción elevada apoye posiciones tan radicales de derecha que niegan todos los derechos previstos en el pacto constitucional. Estaríamos ante una especie de disyunción cognitiva a través de la cual estos ciudadanos, votantes del candidato y de la coalición de partidos que ganó en las elecciones mayoritarias de 2018, leerían el deseo de orden y disciplina a todo costo, como una virtud, neutralizando todos los efectos perversos.

¿Y en lo que respecta a los efectos destructivos que podría provocar la cadena de sus acciones qué piensan estos mismos ciudadanos? ¿Podrían la radicalización y la polarización social que hemos presenciado hace unos años ser señales de que el tejido social ya se estaba deshilachando y que los cimientos sociales de la democracia se habían movido en direcciones nunca antes imaginadas? ¿Estamos ante un fenómeno de erosión del orden público en Brasil, del cual el apoyo a la violencia, en sus formas más graves, representaría el signo más agudo?

⁵ El Estatuto de Desarme (Ley Federal 10.826/2003) tiene como objetivo regular el registro, posesión y venta de armas de fuego. Fue el resultado de un amplio movimiento social e intensos debates públicos basados en investigaciones científicas que buscaban demostrar la relación causal entre el aumento de muertes intencionales y el fácil acceso a armas de fuego fuera de los controles legales.

Zeitgeist, el espíritu de una nueva era oscura

Estas tendencias hacia el radicalismo conservador con todas sus variantes y matices están presentes, desde al menos una década, en diferentes países del mundo occidental moderno, incluidas aquellas sociedades con democracias sólidamente consolidadas. Por lo tanto, la sociedad brasileña no es un caso aislado, desprovisto de conexiones con estas tendencias globales. A pesar de las singularidades locales, muchos síntomas están presentes: el negacionismo de todo tipo, la incredulidad en los valores democráticos y la cultura de los derechos humanos, las demandas de cada vez más orden y disciplina social, actitudes de intolerancia hacia el igualitarismo social e identitario, el rechazo a la diversidad del género y a la diversidad sexual, el compromiso de regresar al pasado y los regímenes autoritarios cuyos símbolos comienzan a adornar los estilos de vida urbanos. Todo esto constituye un repertorio de acciones incluso cotidianas que parecen no conocer fronteras nacionales.

Una de las cuestiones clásicas en sociología se refiere a las bases sociales e institucionales que fundaron, por así decirlo, el *espíritu de una época* (Mannheim, [1936] 1980; Arendt, 1990; Richard, 1988; Enzensberger, 1995; Gluksmann (2007); Hobsbawm, 2003; Sarlo, 2010; Alexander, 2018; Finchelstein, 2020).⁶ Es un fenómeno cuyos contornos teóricos y empíricos no son fáciles de definir. Para algunos, el *espíritu de una época* se define como tiempos oscuros, tiempos de desencanto, tiempos de crisis en la crítica racional de la razón, tiempos de ilusión en progreso, tiempos de pasiones desenfrenadas, tiempos de ausencia de frenos morales e incluso de anestesia moral, tiempos donde prevalece la imposibilidad de actuar, tiempos actuales. Sin duda, un espacio conceptual nebuloso cuya

⁶ En este ensayo sobre la ideología de Steve Bannon, Alexander presenta una sugerente ilustración del “espíritu” de nuestro tiempo, marcado por la lucha contra las ideas de democracia, el rechazo del intelectualismo, el culto al fascismo y las teocracias reaccionarias.

investigación detallada escapa por el momento a los propósitos de este capítulo.

A grandes rasgos, el uso de este término cuida de describir y comprender las conexiones entre hechos y representaciones sociales sobre experiencias vividas en un período histórico determinado. Estas conexiones se traducen en una colección, a menudo heterodoxa, de opiniones, puntos de vista, argumentos, creencias, narrativas diversas (literarias, periodísticas, estéticas, biográficas y autobiográficas, memoriales) e iconografías que van más allá de las singularidades nacionales y regionales. Aunque no siempre coherentes entre sí, desproporcionados, exagerados o tímidos, densos o superficiales, lúgubres o pesimistas, en su conjunto afrontan el fin de una era y el surgimiento de *nuevos tiempos*. Perfilar sus hilos conductores lleva inevitablemente a descifrar el rumbo del cambio social, tarea de los sociólogos desde el nacimiento de su disciplina en el siglo XIX hasta nuestros días.

El *espíritu de una era* no se limita a países o sociedades. El *espíritu de una época* traspasa fronteras, se instala en territorios y se insinúa a través de distintos lenguajes. Como primera aproximación, se puede decir que *el espíritu de nuestro tiempo* se caracteriza por una ola de conservadurismo, especialmente en los ámbitos de la política, la cultura y la subjetividad. Todo indica que fueron los acontecimientos del 11 de septiembre de 2001 en Estados Unidos los que despertaron la fuerza del conservadurismo estadounidense y desembocaron en la elección de Donald Trump, inspirando otras experiencias nacionales similares. Sin embargo, esta primera aproximación resulta insuficiente, sobre todo si consideramos que las olas de conservadurismo no son exclusivas de los tiempos actuales. Tampoco lo hacen las manifestaciones de violencia *tout court* en sus diferentes formas. Basta con referirse a los acontecimientos que vieron el nacimiento de los regímenes fascistas y nazis entre los años 1920 y 1940. Por tanto, es necesario ir más allá y superar estas inclinaciones hacia universales abstractos y desprovistos de historicidad efectiva.

El término *zeitgeist* suele traducirse como espíritu de una época, signos de los tiempos o espíritu de los tiempos. Se refiere a un conjunto de símbolos que marcan una época en cuanto a sus características generales, culturales e intelectuales. Sería una especie de gran arco que reúne lo que parece común y al mismo tiempo dominante en un período singular del curso histórico. En sus orígenes, los usos iniciales del término procedían del ámbito del arte y la estética. En la época contemporánea se asocia, además, a patrones arquitectónicos monumentales, estilos de vida influenciados por el mercado de consumo y las redes y medios sociales, así como a una cierta visión crítica del pasado, el presente y las perspectivas de futuro. Algunos autores lo traducen como ciclos temporales de la economía capitalista con sus repercusiones en el ámbito de los valores, las representaciones sociales y los universos simbólicos. A pesar de sus orígenes filosóficos, diferentes sociólogos y escuelas de pensamiento se apropiaron de su significado original para caracterizar el surgimiento del mundo moderno y sus desarrollos posteriores.⁷

La gran tradición sociológica clásica nació preocupada por comprender su tiempo y época. Para Marx, Durkheim, Weber, Elias y muchos otros, una de las tareas de la sociología naciente, en el transcurso del siglo XIX y principios del XX, fue demarcar el presente por su diferencia radical. Esta diferencia tenía sus raíces en características históricas singulares que diferenciaban radicalmente el presente de los períodos históricos anteriores. Se tuvo cuidado de contrastar modernidad y tradición. Fueron precisamente

⁷ Según estudios sobre la historia del pensamiento occidental moderno, el término fue utilizado por primera vez por el filósofo alemán João Gottfried Herder (1744-1803) en el contexto del romanticismo y la Ilustración, en la segunda mitad del siglo XVIII. Goethe también lo utilizó por la misma época. *Zeitgeist* es un concepto más frecuentemente asociado a la filosofía de la historia de Hegel, quien en su Fenomenología del espíritu prefiere el término *Geist der Zeiten* que podría traducirse como “espíritu del tiempo”. Al examinar el papel de líderes en la historia, como Napoleón Bonaparte, Hegel los consideró como encarnaciones del espíritu de una época que, a su vez, revelarían las circunstancias sociales e históricas de un momento dado.

la modernidad y la sociedad moderna quienes afrontaron la vorágine de cambios que se estaban produciendo. Recuerda Berman:

El advenimiento de la modernidad estuvo marcado por una experiencia social que anuló todas las fronteras geográficas y raciales, de clase y nacionalidad, de religión e ideología, conocidas hasta entonces y consolidadas a lo largo de siglos de historia. Fue una experiencia marcada por un torbellino de cambios: grandes descubrimientos científicos que transformaron la imagen del universo y el lugar del hombre en ese universo, la industrialización, la asociación ciencia-tecnología-industria, la aceleración del ritmo de vida, nuevas formas de poder corporativo y lucha de clases, explosión demográfica y urbanización, estados nacionales burocratizados, sistemas de comunicación de masas, movimientos sociales de masas, mercado capitalista mundial, lo que hace que el contraste entre el pasado y el presente sea absoluto (Berman, 1987, pp. 15-16. Apud Adorno, 1997, pp. 3-4).

Este torbellino de cambios concierne al espíritu de los tiempos modernos que se expresó en estilos de vida y patrones normativos de comportamiento, así como en las artes en general, en la literatura en particular, pero también en torno a los periódicos, los cafés y la vida mundana en sus más diferentes aspectos.

Es posible que Marx (1818-1883) no se haya inspirado tan directamente en la lectura hegeliana del concepto que caracteriza a la sociedad burguesa moderna. Es bien conocido su argumento, explorado en *La ideología alemana* ([1845-46] 2001), según el cual las ideas dominantes en un momento son las ideas de la clase dominante. En la era moderna, la clase dominante era la burguesía con sus vínculos con el mercado (comercio, industria, producción agrícola, mercado financiero). Por lo tanto, Marx identifica en este momento el espíritu de la época caracterizado por el dominio del mundo burgués con su apego al individualismo, la propiedad privada y la libertad individual tanto en el ámbito de la economía y la política como en el ámbito de la vida privada. En su obra de

madurez, *El Capital*, crítica de la economía política, (1867) la sociedad moderna aparece rebautizada como sociedad capitalista. Lo que define los tiempos modernos es el modo de producción capitalista, basado en la división social del trabajo entre propietarios de fábricas y trabajadores. Su visión del espíritu moderno o de los tiempos modernos está determinada por la producción de plusvalía y la reproducción del capital. Este espíritu del tiempo captura el espacio y todo lo que está a la vista.

Durkheim (1858-1917) tendió a caracterizar los tiempos modernos a través del concepto de sociedad industrial. La sociedad es moderna porque es industrial, basada en la división del trabajo social, fenómeno desconocido para las sociedades tradicionales. Aunque sus bases sociales alientan el desarrollo de un individualismo moralmente justificado, la sociedad moderna no corre el riesgo de su desintegración interna, ya que precisamente la división del trabajo social se basa en la complementariedad de funciones. De ello se deduce que el espíritu del mundo moderno se caracteriza por tendencias hacia la cooperación social, la solidaridad y la integración social. Estos tres ejes son los que distinguen los tiempos modernos en la obra de Durkheim.

Sin embargo, estos tiempos modernos aún se caracterizan por la anomia, un escenario que revela que la sociedad moderna es igualmente presa de crisis de normatividad, disciplina social y autoridad. En términos de Durkheim, las situaciones de anomia surgen en la arena pública cuando hay desajustes entre el progreso material de la división del trabajo social y el progreso moral de la sociedad moderna. El progreso avanza a una velocidad superior a la capacidad de la sociedad moderna y del Estado para regular nuevos hechos, nuevos comportamientos, nuevas prácticas en relación con el mercado, los gobiernos, las relaciones interpersonales e intersubjetivas. No en vano, la sociología urbana en Estados Unidos, a principios del siglo XX, buscó identificar en esta matriz conceptual fenómenos que en ese momento parecían dominar el

espíritu de las metrópolis, como Nueva York y Chicago. Estos fenómenos incluyeron

la evolución del crimen y la delincuencia, incluyendo el surgimiento de las pandillas y el crimen organizado, el uso de drogas, las prácticas sexuales que no se ajustan a los estándares considerados dominantes en la época, la conducta moralmente reprochable de los jóvenes con su rebeldía abierta o la de adultos, hombres y mujeres, cuando se dedicaban al alcoholismo, el juego, la prostitución o la vida en cabarés y clubes nocturnos (Adorno, 2009, p. 133).

Max Weber (1864-1920) también participó en la definición del espíritu de los tiempos modernos. Su lectura difiere de las anteriores. No es el capitalismo ni la industria lo que caracteriza el espíritu de los tiempos modernos, sino más bien el surgimiento y expansión del proceso de desencanto en el mundo que tuvo lugar inicialmente en Europa Occidental, en la segunda mitad del siglo XVIII. Es el progresivo proceso histórico-social de sustitución de imágenes míticas y mágicas del mundo por imágenes racionalizadas, lo que provoca la expansión y generalización de la empresa capitalista y del Estado burocrático moderno y pone de relieve la ciencia, el arte y la moral, esferas antes unificadas entre sí en el ámbito religioso. El espíritu de los tiempos modernos en forma de inevitable racionalización llega y se difunde por todos los poros de la sociedad, siguiendo un camino que, en sus matices y mediaciones, va de las relaciones internacionales a la subjetividad en la vida cotidiana, y viceversa. Es de destacar que, para algunos críticos, la sociología integral de Max Weber se categoriza como *sociología del espíritu*. Tampoco es sorprendente que estableciera, en una de sus obras más importantes y reconocidas, conexiones entre la ética protestante y el espíritu del capitalismo como una especie de tradición del espíritu de los tiempos modernos (Weber, [1904] 2004).

Lo que es importante resaltar es el compromiso de cada uno de estos sociólogos por identificar una característica o un grupo de características que cualifiquen el espíritu de los tiempos modernos.

Pero tanto la tradición sociológica como las sociologías que se desarrollaron a partir de los años treinta continuaron persiguiendo el propósito de caracterizar este estado de ánimo mediante la definición de sus signos particulares. No es el propósito de este capítulo avanzar en esta reflexión comparando las contribuciones de las más distintas escuelas de pensamiento sociológico. Sin embargo, resulta apropiado un breve repaso de al menos algunos pensadores y algunas obras sociológicas con el objetivo de sugerir en qué medida permaneció presente este esfuerzo por nombrar los tiempos presentes en sus rasgos generales y quizás universales.

La primera fase de la obra de los llamados filósofos de la Escuela de Frankfurt, especialmente Adorno (1903-1969) y Horkheimer (1895-1973), tiene como punto de partida el proceso de racionalización, tal como lo pensaba Max Weber. Al vivir la experiencia del ascenso y la llegada al poder del nazismo, consideraron que la crisis racional de la razón y la reificación de las relaciones sociales era el estado de ánimo dominante en ese momento, un proceso cuyo progreso les parecía inexorable. El significado y la razón de esta configuración de la vida social en la modernidad fueron captados por esta lógica que tuvo sus puntos de anclaje más relevantes en el arte, la ciencia y la cultura de masas.

Viviendo prácticamente al mismo tiempo, en las décadas del veinte a la del cuarenta, y sufriendo también las consecuencias del nazismo, Karl Mannheim (1893-1947) escribió, entre otras importantes obras, *Diagnóstico de Nuestro Tiempo* ([1936] 1980). Se trata de una colección de ensayos publicados en Londres en 1936 que buscaban explicar las “causas de nuestra crisis espiritual”. En términos generales, el diagnóstico se centró en el reconocimiento de que el período histórico que abarcó las dos grandes guerras mundiales estuvo ligado a la competencia entre dos filosofías de vida, herederas de la Ilustración: por un lado, el liberalismo; y, por el otro, el socialismo. Sin que ninguno de ellos hubiera logrado predominio, surgió un nuevo sistema de valores representado por el fascismo.

Mannheim creía que en aquella época no existía ninguna teoría educativa capaz de asegurar tanto la libertad como la disciplina social, lo que fue la razón de la prolongada crisis de valores, característica llamativa de los tiempos modernos. En su diagnóstico, enumeró algunas razones de esta crisis de valores: crecimiento rápido y descontrolado de la sociedad en la transición de la vida comunitaria, basada en la familia y el vecindario, a la vida corporativa basada en contratos y relaciones sociales más amplias; ausencia de canales institucionales capaces de asimilar cambios en las formas y significados de la propiedad privada y la demanda moderna de justicia social; la aparición de nuevos hábitos de trabajo y ocio que reflejan nuevas modalidades de división del trabajo entre el taller y el hogar, la oficina y la vida doméstica; la multiplicación de las interacciones sociales entre grupos, estimulando la expansión de los medios de comunicación, los mecanismos de movilidad y avance social, las migraciones nacionales e intercontinentales.

No menos relevantes son las mutaciones en los métodos para justificar a las autoridades y en el repertorio de sanciones para comportamientos emergentes que no se ajustan completamente a las normas vigentes en ese momento. Como resultado, a menudo ocurren conflictos y superposiciones entre autoridades, como políticas y religiosas. En este contexto de crisis, Mannheim identifica consecuencias en la progresiva sustitución de la moral y las costumbres como fuentes de orientación de la conducta por la apreciación consciente y racional de los valores, lo que afecta nociones como libertad individual, obediencia, control social, deliberación colectiva.

A partir de este diagnóstico, Mannheim avanza hacia el final de su caracterización del espíritu de la época, señalando dos consecuencias inevitables de la crisis de valores. El primero se refiere a la educación. Propuso una reforma del sistema educativo que centrara sus energías y esfuerzos en el desarrollo de capacidades intelectuales y capaces de producir “un estado de ánimo capaz de soportar el peso del escepticismo, sin entrar en pánico al ver

muchos de sus hábitos mentales destinados a desaparecer” (Mannheim, 1980, p. 38). La segunda consecuencia es el imperativo de la planificación, un conjunto articulado y organizado de técnicas sociales destinadas a promover ajustes al cambiante sistema de valores para garantizar la libertad y los fundamentos de la vida democrática. De ahí que la llamemos planificación democrática: un conjunto de técnicas sociales para encontrar soluciones frente a las restricciones que impone la planificación dirigida de los regímenes dictatoriales y la ausencia de planificación, fenómeno típico de sociedades liberales en crisis que predicen el predominio del mercado sobre cualquier otra esfera de la existencia social y de esta manera fomentan el caos social.

Hereditaria también del pensamiento clásico es la sociología del conflicto social desarrollada por el sociólogo de origen alemán, afincado en Gran Bretaña, Ralph Dahrendorf (1929-2009), cuyos trabajos se produjeron a lo largo de las décadas del cincuenta al ochenta. Su pensamiento y obras iniciales buscan ir más allá del predominio de dos corrientes en la teoría sociológica: el marxismo y el funcionalismo parsoniano. Dahrendorf sostiene que las condiciones históricas y sociales, más precisamente las luchas de clases entre propietarios de fábricas y trabajadores, vigentes a lo largo del siglo XIX y la primera mitad del siglo XX, sufrieron cambios sustanciales como resultado de cambios en la propiedad de los medios de producción y del propio capitalismo en su fase monopolística. Nuevas formas de propiedad aparecen al lado de la profesionalización de la fuerza laboral asignada a los sectores industrial y comercial, al incipiente sector de servicios y también a la burocracia civil y estatal.

A diferencia de Marx y Engels, que propugnaban un choque cada vez más radical y fatal entre propietarios y trabajadores, lo que los nuevos tiempos estaban presenciando era el surgimiento de una nueva clase media, incluidos los trabajadores administrativos, guiada por una nueva ética profesional. Como resultado, durante el período se producirá una especie de enfriamiento de

los conflictos abiertos, los enfrentamientos callejeros y las ocupaciones de fábricas y lugares de trabajo productivos. En su lugar, estas mutaciones desencadenan nuevos procesos, englobados en lo que el autor llama la institucionalización de los conflictos sociales, esto es, la creación y ampliación de mecanismos de mediación de conflictos que exigen la negociación entre las partes, sin recurrir a la violencia y al uso abusivo de la fuerza (Adorno, 1998). Se trata ciertamente de un proceso compatible con la expansión de los regímenes democráticos que tuvo lugar en algunas sociedades europeas, después del final de la Segunda Guerra Mundial.

El mismo período vivirá una situación paradójica. Paralelamente a las tendencias hacia la pacificación social, las sociedades modernas del hemisferio occidental capitalista experimentarán una verdadera explosión de conflictos en las relaciones interpersonales, en forma de transgresión de la ley y el orden. En *Ley y orden* (1987), una colección de 4 ensayos escritos durante su estancia en las Conferencias Hamlyn, Dahredorf advierte al principio que su reflexión no es una contribución a la criminología. Su punto de partida apunta al terror de las calles y las peleas en los campos de fútbol. El problema que propone discutir es diferente:

Las luchas sociales en torno al contrato son concomitantes a un proceso inverso, es decir, que avanzamos inexorablemente hacia la anomia, es decir, hacia la erosión de la ley y el orden, cuyo principal indicador es la actual incapacidad del Estado para hacerse cargo de la seguridad de los ciudadanos y para proteger sus bienes (Adorno, 1998, pp. 22-23).

Lo que le preocupa es la desorientación normativa típica de la sociedad contemporánea. Su objeto de investigación es la generalización de la anomia, donde radica las relaciones problemáticas entre orden y libertad en su época. Es en esta paradoja que Dahrendorf arraiga el estado de ánimo de sus contemporáneos materializado en sentimientos colectivos, que se difunden cada vez más en el tejido social, de inseguridad y miedo. ¿En qué se apoya el autor?

En hechos. Reconoce el aumento de los delitos contra la persona y otros tipos de delincuencia, tanto en Estados Unidos como en Europa, a lo largo de la década del sesenta. Lo más sorprendente no es que estos delitos aumentaran; lo que sorprende son las manifestaciones de indiferencia y coexistencia tanto de los ciudadanos como de las autoridades con tales hechos. Como resultado tenemos el fenómeno de la impunidad, entendida como la falta deliberada de aplicación de sanciones penales por delitos y transgresiones penales registradas por las autoridades policiales.

Este fenómeno se presenta en cuatro situaciones: (1) los delitos aumentan y no son castigados, ni frecuentemente investigados; (2) la mayoría de los delitos, incluidos los más violentos, son cometidos por jóvenes. Existe una clara tendencia a debilitar las sanciones aplicables a los infractores de este segmento de la población; (3) existencia de zonas de las ciudades sobre las cuales la policía no tiene control, constituyendo territorios carentes de ley y orden; e (4) finalmente, la confusión en la aplicación de sanciones, ya que las violaciones de las normas se han vuelto bastante amplias, yendo más allá de los delitos tipificados en los códigos penales hasta acciones como las protestas colectivas. Si tales protestas pueden considerarse parte de la desobediencia civil, ciertamente un elemento de revitalización de las democracias como señalan sociólogos y politólogos, en la época contemporánea es necesario reconocer la presencia de actos violentos tanto en las instituciones que controlan el orden público como en las calles. Estos se convirtieron en un escenario permanente para la invasión de edificios, la depredación de bienes públicos y privados, los disturbios civiles que interrumpen el derecho de ir y venir, consagrado en las constituciones y en las normas relativas a los derechos humanos.⁸

En la lectura de Dahrendorf, el espíritu de la era moderna en su etapa postindustrial estaría marcado por tendencias imparables

⁸ Desarrollé con más detalle los argumentos de este texto de Dahrendorf en una publicación anterior (Adorno, 1998).

hacia la anomia. En otro libro. *El Conflicto Social Moderno*, un ensayo sobre la política de la libertad ([1988] 1992), amplía este campo de la anomia al pensar en la crisis de los años setenta y ochenta del siglo pasado. Esta es una colección de ensayos que buscaron mapear y diseccionar, desde una perspectiva histórico-sociológica, el colapso del viejo orden industrial y el viejo contrato social. Por otro lado, nos presenta un panorama detallado de los cambios sociales en curso, que podrían agruparse bajo el nombre de *sociedad postindustrial*. Teniendo como campo empírico de observación las sociedades ricas del hemisferio norte, pertenecientes a la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE), sus ensayos se centran en las transformaciones sociales y políticas incidentales a nuevos tipos de desigualdades sociales, los nuevos significados de ciudadanía, la composición y estructura de las clases sociales, en las relaciones industriales, en el mercado laboral y de empleo, en la política y la burocracia estatal, incluidas las inclinaciones autoritarias y totalitarias, en el sistema de relaciones internacionales y sus efectos sobre los nuevos patrones de crecimiento capitalista. En este contexto, no han escapado nuevas consideraciones sobre la anomia que aprisiona el espíritu de nuestro tiempo.

Una vez más se refiere a los disturbios sociales y políticos que tuvieron lugar en diferentes sociedades del mundo occidental. Incluyen acontecimientos como violencia extrema durante los partidos de fútbol, desórdenes urbanos con protagonistas llenos de odio lanzando piedras y bombas molotov a la policía, así como saqueos y depredación de propiedad pública y privada. En Estados Unidos, en particular, destaca la violencia de la policía en las protestas colectivas, pero también en la persecución de presuntos delincuentes cuyos objetivos preferenciales son los jóvenes, los pobres y los negros. También constata el surgimiento de grupos terroristas, como las Brigadas Rojas, entre otros. Destaca también la violencia diaria de palizas, robos y asesinatos que se han producido con frecuencia en las ciudades a lo que añadiría: “SIDA, guerra,

impuestos, terrorismo, malos gobiernos, disturbios y dos superpotencias nucleares hostiles” (Dahrendorf, 1992, p.168).

Lo nuevo de esta colección de ensayos es, de hecho, la ampliación conceptual del concepto de anomia. Ya no solo como una suspensión de la eficacia de las normas sociales debido a crisis económicas y políticas, como en Durkheim; o como un colapso en la estructura cultural de la sociedad motivado por el desorden entre los fines deseables y los medios socialmente aceptados para alcanzarlos, como en Merton (1957). La anomia ya no se limita a los crímenes y la delincuencia, va más allá de la incidencia de la violación de normas. Se trata de la incapacidad, incluso la imposibilidad, de las sociedades actuales de abordar y relacionarse con las violaciones de las normas. Más precisamente, la pérdida de legitimidad de las leyes y la creencia de que las instituciones jurídicas modernas fueron creadas para garantizar derechos y promover el bien común en una sociedad internamente pacificada. Es interesante observar que también se encuentra una pregunta similar en Hannah Arendt.⁹

¿Anomia o violencia?

En una edición que conmemora los 150 años del nacimiento de Emile Durkheim (Massela et al., 2008), tuve la oportunidad de revisar las apariciones del concepto de anomia en la obra de este pionero de la sociología. Recorriendo la obra y algunos de sus destacados comentaristas, la pregunta fundamental fue indagar sobre la actualidad del concepto. A grandes rasgos, el concepto fue

⁹ Hannah Arendt se pregunta: “¿Nuestra civilización ha agotado sus apuestas ilustradas y racionalistas? ¿Está muerta la ley en nuestras sociedades, para recordar la famosa predicción de Hannah Arendt al examinar la introducción de la violencia en los conflictos estudiantiles que siguieron, en Estados Unidos, al mayo del 68 en Francia? ¿Es plausible seguir esperando que los Estados persistan en su tarea moderna de mantener el monopolio estatal sobre la violencia y garantizar sociedades pacificadas bajo el Estado de derecho?” (Adorno, 2013, p.81).

diseñado para dar cuenta de las *formas anormales de la división del trabajo social*, producto de dos fenómenos sociales percibidos como contemporáneos a la sociedad europea moderna, de finales del siglo XIX y las primeras décadas del siglo XX, a saber, la crisis de la integración social y la crisis de la regulación, cuestiones ampliamente exploradas en su clásico estudio sobre *El suicidio* ([1897] 2000). Sin embargo, a lo largo del análisis, el concepto demostró más complejo, revelando al mismo tiempo insuficiencias y lagunas en la sociología de Durkheim (Adorno, 2008).

Es cierto que una primera lectura de los argumentos contenidos, especialmente en este último trabajo, pone de relieve una connotación negativa del concepto. Desde esta perspectiva, es como si la anomia buscara reunir todos los hechos y acontecimientos que comprometen la integración social en un momento dado de la historia de las sociedades modernas basadas precisamente en la división del trabajo social. Los tres ejes a través de los cuales se abordó el concepto contribuyen a reforzar esta visión: dinámica social, disciplina social y simbolización. La dinámica de la sociedad moderna se caracteriza por el progreso material cuyo ritmo y velocidad no va acompañado del progreso moral de la sociedad, generando por tanto un déficit en la integración de la solidaridad orgánica. Dependiendo de la intensidad de esta dinámica, se agravan las tensiones entre los deseos ilimitados de los hombres, alimentados por sus pasiones, y los mecanismos disponibles en la sociedad para moderarlos con el fin de adaptar la personalidad individual a la personalidad colectiva. Una vez establecido este escenario, la sociedad se vuelve incapaz de simbolizar, por cualquier medio (rituales, ceremonias colectivas, monumentos, espectáculos públicos, concursos, etc.) su unidad interna, haciendo que el culto a la persona, socialmente compartida, sea sustituido por el culto al individuo egoísta. Este es el escenario típico de la anomia, en el que los mecanismos de regulación social ya no son capaces de hacer que la sociedad funcione regularmente y opere una integración armoniosa entre sus órganos especializados.

A pesar de esta perspectiva negativa, los escenarios de anomia también pueden ser fuerzas vivificantes, eufóricas y revitalizantes para formas de cooperación social. Como nos recuerda Alpert, este es precisamente el estado crítico en el que los miembros de la sociedad deben tomar conciencia de sus legados sociales. En sus palabras: “recordar el pasado y hacerlo presente, en cierto sentido, a través de una representación auténticamente presente” (Alpert, [1939] 1986, p. 244). Alpert se refiere a prácticas sociales que actualizan el pasado en el presente, reaniman legados sociales, simbolizándolos hasta el punto de recuperar sentimientos de pertenencia colectiva, manifestados en funciones eufóricas como experiencias de placer, excitación y bienestar social.

Momentos especiales de resurgimiento son las situaciones de efervescencia social, tratadas también en el estudio del suicidio. Se refieren a los enfrentamientos entre modernidad y moralidad. La sociedad moderna, fundada en la división del trabajo social y, en consecuencia, en la diferencia entre las partes que lo componen (sean individuos o instituciones) requiere enormes sacrificios y esfuerzos para autocontrolar las inconmensurables pasiones y deseos de los individuos. Sin embargo, en determinados momentos de la historia y motivadas por razones incluso impredecibles, las dinámicas sociales pueden crear condiciones favorables para el estallido de la efervescencia social. Aunque Durkheim no explica claramente este concepto, se refiere a situaciones excepcionales que, durante un período corto o mediano de tiempo, conducen a la alteración de regularidades en la vida cotidiana, llevando a los individuos a crear estrategias de supervivencia que pueden unirlos o separarlos. Durkheim se refiere a dos de ellos: las guerras y las crisis económicas. En las guerras, los individuos están unidos por los mismos ideales de defender la patria. En las crisis económicas, se encuentran separados por luchas por las oportunidades de vida, ya sea la pura supervivencia contra la pobreza o la mera búsqueda de enriquecimiento personal. Por tanto, la cohesión y el conflicto (Steiner, 2000) constituyen escenarios posibles que apuntan

inevitablemente a cambios sociales capaces de reintroducir el equilibrio social perdido. Desde esta perspectiva, la anomia que subyace a situaciones de efervescencia social revela aspectos positivos, de creación de algo nuevo en el sentido de reforma social.

Caillois (1950), crítico de estas afirmaciones, destaca sus paradojas: si las situaciones de efervescencia social se refieren al aumento de la potencia, el poder y la vitalidad, por otra parte, amenazan el orden moral e introducen violencia y brutalidad en la vida contemporánea. Meštrovic (1991) va más allá. La modernidad sí estimuló manifestaciones de efervescencia social, pero de miedo, odio y barbarie. Por tanto, en cierto sentido regresaríamos al punto de partida. La proximidad entre anomia y violencia, una relación que ya no se piensa como expresión de desviación del orden o transgresión de la norma. Sin embargo, estas relaciones se presentan en una nueva configuración, dando lugar a nuevos significados en nuestra época contemporánea.

Una de las limitaciones de las afirmaciones de Durkheim fue la de atribuir al concepto de anomia el estatus de un atributo o cualidad del sistema social, lo que ciertamente contrasta con el concepto microsociológico, perspectiva que subyace a los fundamentos teóricos que se encuentran en las páginas centrales de *El suicidio* (Adorno, 2008). Fue precisamente este tipo de disyunción entre perspectivas macro y micro lo que fundamentó las críticas dirigidas a la coherencia misma de la teoría de la anomia. Las críticas terminaron promoviendo una confusión entre el problema clásico del orden social con los fenómenos que, en determinadas circunstancias históricas, puede inducir una baja integración, una crisis regulatoria o incluso promover la efervescencia social. Tal como lo concibe Durkheim, el concepto no es capaz de dar cuenta del espíritu de nuestro tiempo –de nuestra contemporaneidad, del tiempo presente– que ha sido definido, desde los años setenta del siglo pasado, por los procesos de globalización (Fearstherstone, 1990; Beck, 1999; Touraine, 2007; Wiewiorka, 2007).

Conclusión: el espíritu de nuestro tiempo

El espíritu de nuestro tiempo está demarcado por la contemporaneidad, un lugar donde todas las temporalidades se cruzan, donde los espacios físicos y virtuales se mezclan, donde las culturas se fusionan y forman híbridos que barajan orígenes, donde las movibilidades entre personas, bienes y mercancías se convierten en fronteras nacionales e imaginarios fluidos, y donde ocurren simultáneamente procesos microscópicos de regulación y desregulación.

La anomia deja de ser un estado de ánimo del orden social, y pasa a ser un estado de ánimo de otro orden. Centrado en los individuos, traduce un verdadero catálogo de rechazo a las prescripciones morales que regulan las experiencias en nuestro tiempo presente, incluidas las dictadas por dietas alternativas, por ejercicios rítmicos, por modos no convencionales de vestir y cortes de pelo, por intervenciones corporales como los tatuajes, por motivos de disputas de género e identidad, por el consumo de drogas ilícitas, o la práctica del pansexualismo.

La anomia es un estado de ánimo subjetivo, de rechazo de la ley y elección de la violencia, incluyendo sus símbolos, rituales y formas de representación estética, como un tipo de ethos legítimo de autoafirmación, aun cuando presupone el sufrimiento y el dolor de los demás. Aquí es donde parece residir la predicción de Hannah Arendt. La ley estaría muerta en las sociedades contemporáneas.

Este escenario multifacético se asocia a la crisis de las democracias en Occidente (Keane, 2010; Levitsky y Ziblatt, 2018) como rasgo distintivo del espíritu de la actualidad. El politólogo John Keen considera que la crisis de la democracia liberal, heredera de las tradiciones revolucionarias del siglo XIX, fue y está siendo progresivamente sustituida, en la segunda mitad del siglo XX, por una especie de *democracia monitorizada* (monitory democracy) cuyo

eje se aleja de la sociedad política a la sociedad civil en forma de asambleas múltiples para la toma de decisiones.

En la raíz de esta mutación política, se encontrarían fenómenos contemporáneos como las nuevas formas de individualidad e individualismo, las reivindicaciones de identidad, la primacía de la diferencia sobre el consenso, todo lo cual contribuye en cierto modo a una especie de fragmentación de la experiencia colectiva y del surgimiento de un nuevo espacio público mediado por el poder de las redes sociales y el contacto a distancia. Las masas indistintas del pasado se convierten en públicos con arenas territoriales definidas. Un ejemplo interesante de estas tendencias es el que examina Michel Wieviorka (2004) cuando aborda la aparición de las víctimas en la escena pública de la posguerra. La víctima transforma su sufrimiento y dolor personal en un asunto público y ya no en una desgracia personal.

Finalmente, como espíritu de nuestro tiempo, la anomia contemporánea expresa la resistencia cotidiana contra leyes y regulaciones de todo tipo, consideradas excesivas porque atacan los elementos constitutivos de la privacidad y la intimidad, pensados a su vez como elementos constitutivos de la vida moral. El concepto de anomia tendría menos que ver con el debilitamiento de las normas, sino más bien con la desobediencia y la resistencia. No es un estado transitorio, sino el estado normal del momento presente.

Bibliografia

Adorno, Sérgio (1997). O social e a sociologia em uma era de incertezas. *Plural*, 4(1), 1-27.

Adorno, Sérgio (1998). Conflitualidade e violência. Reflexões sobre anomia na contemporaneidade. *Tempo Social*, Revista de Sociologia da USP, 10(1), 19-47.

Adorno, Sérgio (2008). Direitos humanos. En Ruben Oliven, Marcelo Ridenti y Gildo Marçal Brandão (Comps), *A constituição de 1988 na vida brasileira* (pp.191-224). São Paulo: HUCITEC / ANPOCS.

Adorno, Sérgio (2009). Anomia, um conceito, uma história, um destino. En Alexandre Braga Massella, Fernando Pinheiro Filho, Maria Helena Oliva Augusto y Raquel Weiss (comps), *Durkheim: 150 anos* (pp. 131-155). Belo Horizonte: Argvmentvm.

Adorno, Sérgio (2013). A banalidade da violência contemporânea: o problema da anestesia moral. En Marion Brepohl (comp), *Eichmann em Jerusalém: 50 anos depois* (pp. 79-101). Curitiba: Editora Universidade Federal do Paraná (UFPR).

Alexander, Jeffrey (2018). Vociferando contra o iluminismo: a ideologia de Steve Bannon. *Sociologia e Antropologia*, 8(3), pp.1009-1023.

Alpert, Harry (1986). *Durkheim*. México: Fondo de Cultura Económica.

Arendt, Hannah (1990). *As origens do totalitarismo. Anti-semitismo, imperialismo, totalitarismo*. São Paulo: Companhia das Letras.

Arendt, Hannah (1973). Desobediência civil. En Hannah Arendt, *Crises da república* (pp.51-90). São Paulo: Perspectiva,.

- Beck, Ulrich (1999). *O que é globalização? Equívocos do globalismo. Respostas à globalização*. Rio de Janeiro: Paz e Terra.
- Berman, Marshall (1987). *Tudo que é sólido desmancha no ar: a aventura da modernidade*. São Paulo: Companhia das Letras.
- Callois, Roger (1950). *L'homme et le sacré*. Paris: Gallimard.
- Cardia, Nancy y Adorno, Sérgio (2009). Democracy, Violence and Human Rights in Contemporary Brasil. *LASA Forum*, 40, 23-25.
- Dahrendorf, Ralf (1987). *A lei e a ordem*. Brasília: Instituto Tancredo Neves.
- Dahrendorf, Ralf (1992). *O conflito social moderno. Um ensaio sobre a política da liberdade*. Rio de Janeiro: Zahar Editor; São Paulo: Editora da Universidade de São Paulo (EDUSP).
- Delannoi, Gil y Taguieff, Pierre André (1993). *Teorías del nacionalismo*. Barcelona: Paidós Iberica.
- Durkheim, Émile (2000). *O suicídio. Estudo de sociologia*. São Paulo: Martins Fontes.
- Duvignaud, Jean (1996). *La solidarité. Liens de sang et liens de raison*. Paris: Fayard.
- Enzensberger, Hans Magnus (1995). *Guerra civil*. São Paulo: Companhia das Letras.
- Fearstherstone, Mike (1990) (comp.). *Global culture: nationalism, globalization and modernity*. London: Sage.
- Finchelstein, Federico (2020). *A brief history of fascist lies*. Oakland, California: University of California Press.
- Gluksmann, André (2007). *O discurso do ódio*. Rio de Janeiro: Difel.

Hobsbawm, Eric (2003). *Años interesantes. Una vida en el siglo XX*. Barcelona: Crítica.

Hobsbawm, Eric (2004). *Naciones y nacionalismo desde 1780*. Barcelona: Crítica.

Keane, John (2010). *Vida e morte da democracia*. São Paulo: Edições 70.

Levitsky, Steve y Ziblatt, Daniel (2018). *Como as democracias morrem*. Rio de Janeiro: Jorge Zahar.

Mannheim, Karl (1980). *Diagnóstico de nosso tempo*. Rio de Janeiro: Zahar editores.

Manso, Bruno Paes (2020). *A república das milícias. Dos esquadrões da morte à era do bolsonarismo*. São Paulo: Todavia.

Marx, Karl y Engels, Friedrich (2001). *A ideologia alemã*. São Paulo: Martins Fontes.

Marx, Karl (1974). *El capital: crítica de la economía política*. México: Fondo de Cultura Económica, 2v.

Massela, Alexandre et al. (comps.) (2008). *Durkheim: 150 anos*. Belo Horizonte: Argumentvm.

Me trovic, Stjepan (1991). *The coming fin de siècle. An application of Durkheim's sociology of modernity and postmodernity*. London: Rutledge.

Richard, Lionel (1988). *A República de Weimar*. São Paulo: Companhia das Letras.

Sarlo, Beatriz (2010). *Tempo presente. Notas sobre el cambio de una cultura*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno.

Steiner, Philippe (2000). Crise, effervescence sociale et socialization. En Maximo Borlandi y Mohamed Chekaoui (comps.). *Le suicide. Un siècle après Durkheim* (pp. 63-85). Paris: PUF.

Touraine, Alain (2007). *Um novo paradigma. Para compreender o mundo de hoje*. Petrópolis: Vozes.

Weber, Max([1904] 2004). *A ética protestante e o espírito do capitalismo*. São Paulo: Companhia das Letras.

Wieviorka, Michel (1997). O novo paradigma da violência. *Tempo Social*, USP, 9(1), 5-41.

Wieviorka, Michel. (2004). *La violence. Voix et regards*. Paris: Balland.

La construcción de un campo intelectual Violencia, seguridad y sociedad en América Latina

*César Barreira, María Stela Grossi Porto
y José Vicente Tavares dos Santos*

Introducción

El propósito de este texto es discutir la constitución del campo intelectual de la violencia y la seguridad pública en América Latina. El recorrido emprendido apunta a producir una explicación sobre las dinámicas de la violencia, en sus formas económicas, sociales, culturales e institucionales, así como señalar las dificultades del sistema de justicia penal para reducir los delitos violentos y los homicidios. Esta explicación se centrará en un período que podría denominarse la Era de las Conflictualidades desde 1991.

A principios del siglo XXI en América Latina, muchos gobiernos de centro izquierda han implementado políticas sociales inclusivas y estrategias de política internacional guiadas por el multilateralismo. En el campo del control social, sin embargo, enfatizaron políticas basadas en una actuación policial represiva, en modos judiciales penalizadores y en un encarcelamiento creciente. Por tanto, establece un marco paradójico entre la inclusión social y las políticas represivas de seguridad pública.

Es factible, sin embargo, la posibilidad de un concepto alternativo de seguridad ciudadana, que ha ido ganando terreno en el horizonte de democracias más consolidadas. En este sentido, es posible observar la existencia de iniciativas gubernamentales alternativas en varias ciudades que han obtenido reducciones en los homicidios, en varios países: Brasil, Colombia, Argentina y Nicaragua. La pregunta básica al analizar la política pública es ver cómo maneja la coordinación entre los diversos niveles de control social –la burocracia, la policía, la administración pública, las organizaciones políticas y no gubernamentales– en la producción de un concepto alternativo de seguridad para todos los ciudadanos. También es importante darse cuenta de la diferencia entre países que se encuentran en situación de conflicto armado con el narcotráfico –Colombia y México– donde el uso del ejército ha sido evidente, y en otros, como Brasil, Uruguay, Chile y Paraguay, en los cuales la solución es intentar fortalecer la eficiencia y eficacia de la policía, sin reducir, no obstante, la violencia policial.

A pesar de la existencia de un importante debate centrado en las nuevas exigencias del control social en contextos democráticos, los efectos del *miedo social* no se enfrentan, haciendo falta nuevos enfoques capaces de superar la forma tradicional de actuación policial.

El contexto latinoamericano convive con un orden social basado en conceptos que valoran la represión, por vía policial, y producen la estigmatización de diversos grupos sociales: los hombres jóvenes, los grupos en situación de vulnerabilidad, las minorías negras, los indígenas y las mujeres. Además, hay una creciente criminalización de los movimientos sociales. Históricamente, las fuerzas policiales han dividido entre los *buenos hombres* y los considerados *fuera de la ley*. La policía se encontró libre para gestionar y gobernar de forma autónoma sus organizaciones, desarrollar sus propias doctrinas, gestionar su educación y establecer las disposiciones para el trabajo policial.

En América Latina, los estados que vivían procesos de democratización, especialmente a partir de los años ochenta, aumentó el clamor por la verdad sobre las prácticas de tortura y humillación contra los presos políticos. También significa que el debate público sobre violencia social y seguridad pública no se ha llevado a la esfera política; Existe una resistencia a la innovación dentro de la administración pública para discutir el tema.

Esto aún refleja un compromiso académico desigual sobre el tema, con un papel limitado en el avance del debate y el conocimiento sobre posibles formas de garantizar los derechos humanos y la prevención de diversas formas de violencia, como la violencia doméstica, la violencia racial, la homofobia, entre otras (Cano, Rojido, 2017).

Pero, como hemos subrayado, es posible encontrar en algunos países nuevos esfuerzos de políticas públicas en materia de seguridad y vigilancia comunitaria, encaminados a establecer una *seguridad ciudadana*. Hay experiencias para prevenir la violencia, reducir la criminalidad y garantizar el derecho a la seguridad.

Este contexto trajo cambios profundos en las sociedades contemporáneas y explica en gran medida el hecho de que, desde los años noventa, hubo una sucesión de encuentros internacionales destinados a discutir la cuestión de la violencia y la seguridad pública.

Desde la Conferencia Mundial de Derechos Humanos de Viena, en 1993, podemos encontrar alrededor de 50 reuniones globales donde se discutió el tema de la crisis policial y de la acción policial.

La producción intelectual sobre la violencia en América Latina

En la larga historia de la sociología en América Latina, comienza a suceder una importante producción intelectual sobre la violencia, principalmente publicada por CLACSO –Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales–, y otras editoriales.

Para explicar las dificultades de la transición de la dictadura a los gobiernos democráticos, fue muy fructuoso el concepto de *autoritarismo socialmente implantado*, propuesto por Paulo Sérgio Pinheiro y Guillermo O'Donnell (Pinheiro, Méndez, O'Donnell, 2000; Pinheiro y Almeida, 2008).

El libro editado por Roberto Briceño León, *Violencia, sociedad y justicia en América Latina* (2002), centra en los fenómenos de la violencia, desde la última década del siglo XX, enfatizando el hecho de que la desigualdad y la insatisfacción del consumidor intensifican la violencia urbana. Sin embargo, el sistema de justicia no es eficaz, lo que pone de relieve la impunidad.

Ese mismo año, la revista Sociologias (UFRGS, Porto Alegre) publicó un dossier titulado *Violencia, América Latina* (Tavares-dos-santos, 2002), cuyos autores, de Venezuela, Brasil, Colombia, Uruguay, Argentina, analizaron una lista de cuestiones sustantivas sobre las fuentes de violencia en América Latina. Tratan la crisis del sistema de justicia penal, pero destacan algunas experiencias innovadoras para una ciudadanía segura. Desde la perspectiva académica, se preguntaron por la matriz disciplinar de los estudios sociológicos sobre las violencias y las conflictualidades. Para discutir estos temas, el dossier *Violencia, luchas sociales y democracia en América Latina* señala los dilemas de la democracia, la violencia y las formas de control social.

Luego de algunos años, aparece una importante producción intelectual, que incluye, además de la violencia y el crimen, los temas de democracia, seguridad y nuevas experiencias en seguridad ciudadana. En México, Nelson Botello publicó *Violencia, Ciudadanía y Desarrollo* (2008).

Organizado por Alejo Vargas Velásquez, *Seguridad en democracia: un reto a la violencia en América Latina* (2010) destaca aspectos clave para la comprensión política de la relación entre derechos humanos, violencia, seguridad y democracia. Pero también los libros muestran el surgimiento de conceptos alternativos de seguridad en un término multidimensional, como la seguridad humana.

El mismo autor organizó *El prisma de las seguridades en América Latina* (2012) que describe las facetas del crimen organizado transnacional vinculada al narcotráfico y al tráfico de armas.

Otro libro, editado por José Vicente Tavares dos Santos y Alex Niche Teixeira, *Conflitos Sociais e Perspectivas da Paz* (2012) destacó la necesidad de una reflexión sobre las políticas de seguridad pública e insistió en la necesidad de establecer conceptos y teorías desde las ciencias sociales en Latinoamérica.

Ese mismo año, José Alfredo Betancourt Zavaleta publica la colección *La inseguridad y la seguridad ciudadana en América Latina* (2012). Muchos artículos señalan que la inseguridad conduce a una disputa entre concepciones represivas de Seguridad Pública y concepciones de Seguridad Ciudadana. Todo el libro es una clara defensa de los derechos individuales y colectivos.

El año 2013 estuvo pródigo en publicaciones. César Barreira, José Vicente Tavares dos Santos, Roberto González Arana y Felipe González Ortiz traen la colección *Conflictos sociales, luchas sociales y políticas de seguridad ciudadana* (2013, octubre). Este trabajo se basa en la idea de que los problemas sociales en América Latina pueden producir conceptos y teorías que contribuyan a las ciencias sociales críticas desde América Latina.

Muchos libros se han editado en el mismo año. Abello Colak y Pablo Angarita publicaron *Nuevo pensamiento sobre seguridad en América Latina* (2013). En este trabajo, dicen que la elaboración de un nuevo campo de interpretaciones sobre la seguridad en América Latina, como un pensamiento democrático que disputaba un pensamiento conservador.

César Barreira, Roberto González Arana y Luis Fernando Trejos Rosero lanzaron *Violencia política y conflictos sociales en América Latina* (2013). En este libro, se relaciona el análisis de los conflictos sociales locales con los conflictos globales, explicando la relación entre violencia económica, movimientos sociales y poder. Destacaron las políticas de seguridad represiva pero también las producciones sociológicas preocupadas por la construcción de

alternativas críticas de políticas de seguridad en Brasil, Venezuela, Chile y Argentina. El mismo planteamiento sigue *¿Y después de la violencia que queda?* (Ulf Young, 2013). La obra aborda a los campesinos andinos víctimas del conflicto armado interno en el Perú y su reclamo de indemnización.

Pero el libro coordinado por José Alfredo Betancourt Zavaleta, *El laberinto de la inseguridad ciudadana: Bandas criminales, seguridad de fronteras y regímenes penitenciarios en América Latina* (2014), alerta sobre la “militarización de la policía” y la “vigilancia militar”. Y son varios los estudios sobre el Estado y el crimen organizado en América Latina (Miguez, Misse y Alejandro, 2014).

Cada vez más, en distintos países, encontramos análisis de la violencia social, como en Argentina, como vínculo social (Peyrú y Corsi), Bolivia, Colombia y México (Kloster, 2017, los alentados estudios de Briceño León y su grupo de investigación, acerca de la violencia estatal (Briceño León, 2002, 2004, 2015, 2016, 2019), y en Costa Rica (Calderón-Umaña, 2012).

Otro aspecto destacable de esta producción intelectual es la preocupación por la cultura de la violencia en varios países de América Latina. Alexandra Agudelo López, en *Dispositivos de seguridad y la actualización del miedo en el Estado contemporáneo* (2013), analiza, a partir de investigaciones realizadas en Medellín, Colombia y Ciudad Juárez, México, cómo el Estado configura dispositivos que utilizan el miedo como instrumento de control social.

Posteriormente, el libro *Violencia y cultura*, organizado por Ana Belén Blanco, María Soledad Sánchez y Sergio Tonkonoff (2014), busca discutir la relación entre violencia y cultura desde las teorías sociales contemporáneas. En la misma línea, aparece el estudio de Clotilde Proveyer Cervantes sobre *La violencia de género en Cuba* (2014).

Es relevante señalar las alarmantes proporciones que tomó la violencia simbólica particularmente en las escuelas, como se analiza en varios países de América Latina (Filmus et al. 2003; Viscardi

y Alonso, 2013; Gómez Nashiki, Zurita Rivera, López Molina, 2013; Tavares dos Santos, 2018; Tavares dos Santos y Machado, 2019).

Comprender la relación entre la escuela y la práctica de la violencia implica la reconstrucción del complejo social, cultural y simbólico en la escuela: una violencia física siempre acompañada de una violencia simbólica, particularmente con relación a los niños, como lo demostraran los trabajos sobre México (Furlan, 2012), Colombia (Alvarado, 2012), y Brasil (Machado, 2021; Assis, 2023).

Ciertamente, la discriminación y el racismo provienen del proceso de Conquista y Colonización, pero han sido recreados. Los autores Alejandro Flores Aguilar, Clara Arenas y Juan Pablo Gómez organizaron el libro *Seguridad y racismo* (2014), en el que identificaron que “el racismo ha sido teóricamente mutado por nuevos conceptos derivados de la experiencia centroamericana. Es decir, ambas dimensiones micro sociales ya que los rasgos macrosociales de la violencia están en la agenda”.

El libro de Erandi Villavicencio Rodríguez y Ana Valdés Bengoa, *Políticas de la violencia estatal (los casos de Colombia y El Salvador)* (2015), destaca la violencia simbólica ejercida por el Estado. Reavivando la disputa por el concepto de seguridad, el libro de Mariana Galvani, Alina Ríos y Lucía Cañaverl, *Seguridad, policía y gobiernos locales* (2015) analiza el caso de Argentina. Revela otro concepto de protección de los ciudadanos.

Arturo Alvarado editó una colección fundamental para comprender la sociedad mexicana contemporánea –*Seguridad Nacional y Seguridad Interior* (2010)– analizando los problemas de los derechos humanos, el estado de derecho, el narcotráfico, los homicidios y la militarización policial. Además, publicó fundados estudios acerca de la juventud y la criminalización (Alvarado, 2014).

Está en la agenda el tema policial y el cambio de conceptos de seguridad, incluyendo ahora la participación de la ciudadanía. Este es el aporte de Marcelo Fabián Sain en Argentina y Hugo Frubling en Chile. También Luis Gerardo Gabaldón y Christopher Birkbeck analizan los desafíos democráticos para comprender la

relación entre la policía y el uso de la fuerza física, en cinco países: Brasil, Canadá, Reino Unido, Trinidad y Tobago y Venezuela (Galbaldon y Birkbeck, 2003): la paz y la violencia restan incongruentes (Michael, 2021).

Además, acontecieran muchos actos de linchamientos, y de vigilantismo en diferentes sociedades del continente (Torres-Rivas y Mendoza, 2003; Fuentes Diaz, 2006; Gamallo, 2014; Martins, 2015).

En este plan, se destaca el trabajo sobre los sicarios, en Colombia, México y Brasil. César Barreira (1998) subraya que los estudios sobre sicarios son bastante escasos, probablemente debido a la dificultad de obtener datos, así como al *peligro* que los rodea. El tema como *peligroso* se materializa en la relación investigador-sujeto investigado, un riesgo, no solo físico, sino también epistemológico, siendo consciente de que investigaba un objeto lleno de subterfugios y con varias trampas.

Los contactos con asesinos a sueldo revelaron los límites, dificultades y dilemas de la investigación. Tenía consciencia de que estaba trabajando con un objeto que estaba bajo juicio permanente, tanto en el campo social como en el campo jurídico. En esta perspectiva, el peligro rodeaba permanentemente el acto de investigar, en el campo de la sospecha, la desconfianza y la disimulación. En las primeras incursiones en esta temática, dos personajes, el sicario, que ejecuta la acción, y el mandante, el comandante de la acción, constituían los elementos clave y definidores del *delito de sicariato*. Estas piezas también se clasifican como el autor material, el sicario, y el autor intelectual, el mandante. En otras palabras, lo que diferencia el delito de sicariato de los otros delitos cuyo resultado es la muerte, es la presencia de estos dos actores: el ejecutor de una acción denominada *servicio o trabajo*, y el segundo, el mandante. A pesar de las diferencias, el arma y el dinero aparecen como aspectos aparentes y orientadores de la comprensión de estos crímenes de muerte.

En Brasil, aparecen diferentes términos para definir este tipo de homicidio: "*crimes por encomenda*", delitos de mando, de alquiler

y por encargo. Para el autor material del crimen, además del término pistolero, también aparece el matador de alquiler.

En los países de habla hispana la palabra más utilizada es sicario. La palabra sicario deriva, probablemente, del latín, *sica*, como se conocía a una pequeña daga o puñal curvo, que fácilmente podía ocultarse debajo de la ropa, o incluso en la palma de la mano. Con el tiempo, la palabra sicario, o *sicarii*, también pasó a designar a los asesinos contratados, en referencia a las personas que matan a cambio de dinero o incluso promesas de grandes recompensas.

El término “sicario” se utiliza de manera recurrente en los países latinoamericanos. En México, los sicarios también se pueden definir como “matón”, “sicario matón” y “asesino a sueldo” (asesino contratado). En España se utiliza el término “sicario”, pudiendo también definirse como “mercenario”. En Francia, el pistolero se conoce como *tueurs à gages* y el crimen se define como “*meurtre sur commande*”. En Estados Unidos, son denominados *contract killing*, *murder-for-hire* y *hired killers*.

Existe un sistema compuesto por partes coordinadas entre sí, que compiten por lograr determinados resultados, mediados por un conjunto de códigos y valores sociales. Este conjunto se llama en Brasil *de sistema de pistolagem* y en los países de habla hispana *de sicariato*. La complejidad de este sistema, con varias partes encubiertas e invisibles, es lo que da la dimensión del poder de la organización criminal. El pistolero/sicario se convierte en una pieza en este engranaje desconocido y el desconocimiento del sistema es directamente proporcional al poder que se atribuye al pistolero/sicario.

En Brasil, el uso de sicarios en la resolución de conflictos, principalmente agrarios, fue recurrente a principios del siglo pasado. En las últimas décadas del siglo XX, se destaca nuevamente la actuación de asesinos a sueldo en Brasil, en la resolución de conflictos agrarios y disputas por representación política. En la década del ochenta, el asesinato de Chico Mendes, líder de los campesinos del estado de Acre en Norte del País, ganó notoriedad nacional e

internacional. Esa muerte fue ejecutada por sicarios por orden de grandes terratenientes, reuniendo todas las características de un crimen por encargo.

En el caso brasileño, pueden ser interestatal o interregional, lo que exige un desplazamiento constante del pistoleiro. Esto proporciona una mayor seguridad, basada en un anonimato establecido por la condición de *forastero*, no conocido de la víctima.

La existencia del mandante, que posibilita la designación de un delito por encargo, ocupa un lugar en la cúspide del sistema. Incluso para los propios sicarios, el mandante asume una posición diferenciada en la escala social: siendo el hombre del dinero, que tiene conexiones con los *poderosos*. Este lugar en la jerarquía social naturaliza el hecho de que el mandante no puede aparecer públicamente y, en ese sentido, no puede asumirse como el autor material del delito. El sicario y el mandante aparecen, entonces, perfectamente encajados en el sistema de sicariato: uno tiene poder y dinero y el otro coraje y valentía.

En España y México, los delitos de sicariato están, principalmente, en estas últimas décadas, intensamente ligados al narcotráfico. A fines de 2010, la Policía Federal de México arrestó a un presunto líder de un grupo de sicarios del cártel del Golfo. La detención se realizó en el estado de Tamaulipas, al norte de México, uno de los lugares más afectados por la violencia del narcotráfico. Este presunto líder era el jefe de treinta y dos sicarios cuya misión era eliminar a miembros de carteles rivales, cobrando “grandes cantidades de dinero” para asesinar a miembros del cartel rival de Los Zetas. El número de asesinatos cometidos, por estos homicidas, era bastante elevado a principios de la década de 2010 en la ciudad de Medellín, Colombia, donde existían alrededor de cinco mil sicarios repartidos por toda la ciudad. Sin embargo, la cantidad de asesinatos no llegó a la mitad de lo que era a principios de la década del noventa, la época de Pablo Escobar, cuando había más de cuatro mil muertes anuales. En 2011 se registraron 1.648, casi cuatrocientos asesinatos menos que en 2010.

Un aspecto interesante son los anuncios que circulan, principalmente, en sitios mexicanos, en internet. Estos anuncios de servicios también se encuentran en otros países (España, Argentina y Colombia):

asesinos sicarios a sueldo

\$ 7.500,00

Hacemos por usted lo que la justicia no hace, limpieza social, ajuste de cuentas, saque del camino a personas indeseables para usted, rapido sin testigos y definitivo, garantia total, estamos a su disposicion cuando y donde nos necesite, tome la desicion y sea dueño de su destino, termine con aquellos problemas que aquejan su vida y pongale un alto a sus enemigos. escribanos a: la_mesa_de_los_santos@hotmail.com,» para más información visite: <http://delocos.blogcindario.com> (Colima-México - 11 de Noviembre de 2012).

Los contratos de *servicios* son internacionales. Y, en el caso brasileño, interestatal o interregional, lo que requiere un movimiento constante del pistolero/asesino. Esto permite una mayor seguridad, proveniente de un anonimato establecido por la condición de *forastero*.

El dato recurrente, en Brasil, es que los homicidios relacionados con la práctica de sicariato aparecen en diferentes situaciones: en las disputas políticas, en los amores no correspondidos, en las peleas de familia, contra esposas infieles, *vecinos no deseados*, personas *sospechosas*, etc. Actualmente, ganan cada vez más visión pública las *contrataciones* de sicarios para resolver una amplia gama de conflictos sociales, involucrando a vecinos, cónyuges, parientes y amigos, en situaciones sociales que incorporan relaciones de cercanía física y social.

Es importante resaltar el hecho de que los crímenes a sueldo mantienen una mezcla de realidad y ficción, lo que permite instigar imaginaciones sociológicas, principalmente en el análisis del personaje: asesinos a sueldo. Una dimensión instigadora para analizar el uso del sicariato son las diferentes estrategias y los variados efectos simbólicos. Los delitos vinculados a la tierra que implican la eliminación de líderes campesinos o de misioneros religiosos

parecen formar parte de un contexto de mayor visibilidad. Esta visión global de la acción, o de los hechos que anteceden al crimen, tiene como consecuencia la idea de *sembrar el miedo*, en una clara demostración de afirmación de poder. Concluye César Barreira que los asesinos a sueldo aparecen en las fisuras de un monopolio desordenado de la violencia, en el que todavía hay espacio para resoluciones de conflictos interpersonales, económicos, políticos y de conflictos dentro del *mundo del crimen* y fuera del espacio de la legalidad.

En Brasil, Maria Stela Grossi y Arthur Trindade Costa (2014), analizaron la relación entre policía y sociedad, comparando el control de la actividad policial y el uso de la fuerza en Brasil y Canadá. También lo ha hecho Guaracy Mingardi, estudiando la policía, el Estado y las organizaciones criminales (1992, 1998). Suceden los estudios sobre la violencia y la salud, incluso la salud mental de policías (Minayo, 2006).

Los libros editados por Pablo Angarita Cañas (Drogas, policías y delincuencia: otras miradas a la seguridad ciudadana en América Latina; Violencia, seguridad y derechos humanos, 2015) retoma el tema de drogas y policía, analizando la variedad de políticas implementadas para abordar los problemas de seguridad.

El problema de las drogas había sido objeto de publicaciones de CLACSO desde los años 1990: *Drogas y Sociedad*, en 1992, y *Economía Política de las Drogas*, 1993, que recogieron estudios sobre el tema de la producción, el tráfico y el consumo de drogas ilegales en América Latina, y estrategias de control social en muchos países (Roa, 1992; Laserna, 1993).

Daniel Miguez, Michel Misse y Alejandro Isla publicaron *Estado y crimen organizado en América Latina* (2014), con estudios sobre Brasil, México, Argentina, Colombia, El Salvador, Guatemala y Honduras. Como lo señalan los organizadores:

De aquí el desparejo asentamiento de la democracia republicana como sistema en América Latina, en donde registran fuertes

contrastes, no solo en cuanto a su ejercicio, sino en cuanto a las concepciones que las leaderships abrigan de ella. Guerras internas, prolongadas dictaduras, períodos democráticos dilatados con alta corrupción y baja participación ciudadana, regímenes de partido único, gobiernos plebiscitarios con tendencias al cesarismo y democracias precarias que aumentaron la exclusión social, más allá de algunos nuevos vientos que soplan, caracterizaron los siglos XIX y XX. [...]. Es en esa trama entre lo legal y lo ilegal en el Estado donde se constituye el crimen organizado (Miguez et al., p. 27).

Podríamos resumir estas décadas de producción sociológica en América Latina en términos de un mapa cognitivo de las principales ideas que se han ido desarrollando a partir de numerosas investigaciones empíricas.

Por un lado, los análisis de la violencia difusa, predominantemente urbana, manifestada en el creciente número de asesinatos. Por el otro, un profundo conflicto social, manifestado en diversas sociedades del continente. Los actores colectivos de estos conflictos sociales son tanto los pueblos indígenas, especialmente en los conflictos por la tierra y el reconocimiento de su identidad, como los jóvenes que forman el mayor grupo de víctimas. Como víctimas también están las mujeres.

La violencia se expresa de diferentes maneras. Y cada vez más, las organizaciones criminales son los actores más importantes de la violencia (Muniz y Dias, 2022). Finalmente, la violencia de Estado se presenta en diversas formas, tanto físicas como simbólicas: la brutalidad policial y la selectividad del poder judicial, además de la inhumanidad de las prisiones.

En todo análisis, destaca la expansión de la cultura de la violencia, particularmente por los medios de comunicación, pero también por las formas artísticas y literarias. Se produce una respuesta al sentimiento de inseguridad, alimentado por el derecho positivo y dogmático, que contribuye a la producción de una conciencia social punitiva.

Producción sociológica sobre la violencia agraria y urbana, y la seguridad en Brasil

Hay una perspectiva epistemológica en las ciencias sociales en Brasil que se expresa a través de una crítica a algunos enfoques clásicos del tema de la violencia y la formulación de nuevos instrumentos interpretativos. Las investigaciones sobre la violencia cotidiana, la situación carcelaria, la relación entre violencia y exclusión y los delitos sociales, gestados en los suburbios de las grandes ciudades o en los barrios marginales, comenzaron a partir de los años ochenta. Adorno y Cardia señalan numerosos estudios que buscan avanzar en la comprensión de la violencia, en sus representaciones, hechos y acontecimientos en la sociedad brasileña.

La publicación de una serie sucesiva de “estado del arte” muestra la madurez de este campo científico en la sociología brasileña (los recientes son: Barreira y Adorno, 2010; Ratton et al., 2017; Fachinnetto et al., 2020).

Tavares dos Santos sugirió, en 1999, una nueva perspectiva denominada Sociología de la Conflictividad, basada en seis ideas clave: 1) la primera es la noción de complejidad; 2) el segundo, reconoce la historicidad de los procesos y conflictos sociales; 3) para el tercero, introduce el concepto de *proceso social*; 4) el cuarto es la idea de construir una perspectiva relacional de las relaciones sociales; 5) el quinto elemento idea reconoce la oposición regla-conflicto como una estructuración del conocimiento sociológico; 6) el sexto defiende la perspectiva de una sociología de la conflictualidad (Tavares-dos-Santos, 1999).

Los estudios sobre las manifestaciones de la violencia en la sociedad brasileña comenzaron específicamente con el análisis de la violencia en el espacio rural. María Sylvia de Carvalho Franco escribió sobre los hombres libres y pobres en una sociedad esclavista, llegando a indicar una violencia arraigada en la realidad

social, una violencia habitual (Carvalho Franco, 1969). María Izaura Pereira de Queiroz inició un trabajo fundamental sobre el campesinado brasileño, los cangaceiros (campesinos en armas) y los movimientos mesiánicos (Pereira de Queiroz, 1965, 1976, 1977).

Los años sesenta fueron años críticos en la sociedad brasileña, marcados por el surgimiento de las luchas sociales rurales y la propuesta de una Reforma Agraria. Así, surgió una gran literatura como respuesta sociológica a la crisis social. Algunos autores vinculados a la Escuela de Sociología de Florestan Fernandes han desarrollado análisis de los procesos sociales agrarios (Fernandes, 1965). Octavio Ianni publicó obras sobre las metamorfosis de clases y razas en Brasil, las relaciones de producción en las zonas rurales, las organizaciones políticas y las políticas agrarias del Régimen Militar; y sus estudios sobre las dimensiones culturales de la violencia centrada en América Latina (Ianni, 1978, 1979a, 1979b, 1981). José César Gnaccarini explicó la ruptura de la sociedad esclavista y la formación de empresas capitalistas en la sociedad agraria, señalando que este proceso estuvo marcado por la violencia estructural (Gnaccarini, 1980).

A principios de la década del setenta, comenzó a desarrollarse una perspectiva crítica de la *sociología rural* bajo la dirección de José de Souza Martins, quien desarrolló la sociología del campesinado y la relación de los campesinos con la política. Construyendo una crítica teórica de los supuestos de la *sociología rural*, destacó las luchas por la tierra, las formas de violencia en el campo y el proceso de creación de una comunidad utópica (Martins, 1980, 1981, 2010, 2015).

El análisis de las clases sociales y la violencia en el país se guía por una perspectiva relacional, desde la configuración de procesos productivos que definen un espacio social heterogéneo. La lucha por la tierra, la violencia de los terratenientes, la parcialidad del Estado y la criminalización de la cuestión agraria, indican el continuo proceso de desgarramiento de la ciudadanía en el campo. Pero también revelan la fuerza de las luchas agrarias. El pistolero es

un personaje central para entender una cultura marcada por características como el honor, la violencia, la venganza y la lealtad (Brumer, Tavares-dos-Santos, 2000). También en las ciudades hay incidencia de este tipo de delitos.

César Barreira estudió los procesos de dominación por los terratenientes. El análisis de los conflictos sociales buscó comprender el proceso de cambio en las relaciones políticas en el interior del país. Privilegió el proceso interno de este proceso, siguiendo el rastro de hechos que muestran rupturas y permanencias, incluyendo cambios incorporados a las relaciones sociales entre propietarios y campesinos del interior del país. Las transformaciones pueden tomarse en sus determinaciones más generales que configuran en gran medida la penetración del capitalismo en el campo. Por otro lado, estas transformaciones implican rupturas en las bases de dominación tradicional que se reproducía a partir de relaciones de dependencia, favor, lealtad, gratitud mediadas por el carácter personal de la relación entre propietarios y campesinos. El carácter impersonal que pasa a guiar la relación entre poseedores y desposeídos de la tierra es la nueva marca de las relaciones de trabajo creadas en el sertón. Esta configuración presenta un escenario que presenta nuevos mediadores entre el *mundo rural* y el *mundo urbano*, con sus complejidades y redes sociales y políticas. El gran terrateniente, con sus relaciones coronelistas, ya no es el único mediador entre los trabajadores rurales y la sociedad en general. Los movimientos políticos de protesta campesina rompen esta barrera, con el surgimiento de sindicatos rurales, Comisiones Eclesiásticas de Base de la Iglesia Católica y un Estado que se convierte en mediador en las luchas campesinas. A medida que los conflictos se institucionalizan y se hacen públicos, emerge la connotación clasista, despojando la supuesta paz agraria y mostrando el fuerte lado conflictivo de las zonas agrarias en Brasil (Barreira, 1992).

Las acciones de los vigilantes y los rituales de linchamiento aparecen en el tejido de la demanda social de una justicia paralela. También los procesos de dominación de campesinos por

agroindustrias fueron reconstruidos, la subordinación formal del trabajo al capital (Tavares-dos-Santos, 1978). Este libro buscó reconstruir el conjunto de procesos sociales que configuran la existencia del campesino en la sociedad capitalista. El proceso de trabajo campesino estuvo históricamente constituido –en el sur de Brasil y, en particular, en la Región de Colonización Italiana de Rio Grande do Sul– por el proceso de colonización desencadenado en medio de la sustitución del trabajo esclavo por trabajo libre, en la segunda mitad del siglo XIX. La especificidad de este proceso proviene de la presencia de la fuerza laboral familiar configurada como trabajador colectivo. Esto provoca la posibilidad del trabajo accesorio por parte del campesino, la posible utilización de mano de obra asalariada en la unidad productiva campesina y las prácticas de ayuda mutua en el barrio rural.

Los campesinos son propietarios de la tierra y de otros medios de producción, ya que pagaron el precio de la tierra. La renta de la tierra se incorpora al excedente de trabajo campesina. Además, la producción de medios de vida y la producción de bienes se combinarán en la unidad productiva campesina. Los demás medios de producción están poco mecanizados; el producto presenta una composición de bajo valor que, combinada con una extensa jornada laboral, resultará en la creación de excedente de mano de obra por parte del campesino, que tiende a ser apropiado por la burguesía industrial. El proceso de trabajo campesino puede caracterizarse como una modalidad de subordinación formal del trabajo al capital. En la ambigüedad descrita, la reproducción de un proceso de trabajo no específicamente capitalista por el modo de producción capitalista. Por otro lado, en la conciencia campesina emerge la valoración de la propiedad de la tierra y la autonomía del campesinado. Identificándose como personajes subordinados, los campesinos expresan de manera fragmentaria su rebelión contra la dominación. Por un lado, desarrollan una conducta migratoria; y construyen una utopía comunitaria: la sociabilidad impregna su trabajo, su ocio y sus instituciones locales, resistiendo así la

difusión de la lógica mercantil en las relaciones personales entre ellos. Finalmente, su postura política oscila entre la confianza en el Estado y una conciencia sindical que indica nuevas formas de participación política.

A lo que se sumó el análisis de las políticas de colonización de nuevas tierras, sobremodo en Amazonia, una estrategia estatal para aplastar las luchas por la tierra y por reforma agraria (Tavares-dos-Santos, 1993). El tema abordado en este estudio consistió en la relación entre la colonización agrícola en la sociedad brasileña contemporánea y las luchas de los campesinos del sur: intentamos mostrar las relaciones recíprocas que se establecen entre la región meridional y las nuevas tierras de Brasil. Lo que buscamos demostrar es que la colonización agrícola, basada en el establecimiento de la producción familiar, no representa más que una dimensión particular de un fenómeno general de ocupación de nuevas tierras en territorio brasileño.

La tarea fue la explicación sociológica de lo que conceptualmente llamaremos *proceso de colonización agrícola*: este proceso fue uno de los medios más utilizados por el Estado y las capas dominantes de la sociedad brasileña para extender las actividades de colonización y económicas, a territorios cada vez más extensos del país. Pero esto solo fue posible con la presencia de amplias capas del campesinado brasileño. Estamos más directamente interesados en la inserción de campesinos de las regiones del sur de Brasil en programas de colonización ubicados en la Amazonía.

En la primera parte de este estudio, Tavares dos Santos revisa sistemáticamente los proyectos políticos, leyes y planes de desarrollo del Estado que involucran la implementación de la colonización agrícola en el Brasil contemporáneo. Fue posible identificar los diferentes roles que la colonización agrícola debió desempeñar durante períodos de la historia política brasileña reciente: fueron llamadas “colonización para los trabajadores nacionales”, entre 1930 y 1945; “la colonización como respuesta del Estado a las luchas sociales en el campo, para los años 1945 – 1964”; y, finalmente,

“colonización contra la Reforma Agraria”, correspondiente al último período, de 1964 a 1984, fecha final de nuestro análisis.

En la segunda parte de este estudio, presenta los resultados de nuestra investigación de campo en dos programas de colonización en la Amazonía Legal –Canarana y Terra Nova– implementados en diferentes momentos, pero que tenían la misma clientela en común, los colonos del sur de Brasil. La explicación detallada de las múltiples dimensiones de la vida social en estos programas permitió contrastar las principales propuestas que guiaron nuestra investigación e inferir algunos resultados a partir de la observación directa y profunda de los pobladores que se asentaron en ellos. Somos, por tanto, claramente conscientes de que las diferencias entre un programa y otro arrojan más luz sobre los contenidos sociológicos de la colonización agrícola actual.

La tercera parte de este estudio –Los colonos retornados, las luchas de los sin tierra y la colonización del Amazonas– se centró en el fracaso del asentamiento de un cierto número de colonos en los programas de colonización del Amazonas. Este fracaso les permitió lanzar una lucha social contra la política colonizadora del régimen autoritario-militar.

En fin, la noción sociológica de *proceso de colonización agrícola* significa un proceso social complejo, con dos dimensiones –espacial y temporal– que hace que fuerzas sociales en conflicto interactúen y, por tanto, produzca relaciones sociales. De ahí surgieron cinco nociones sociológicas: control de los hombres; control de espacio; selección social; la colonización es una reacción a las luchas sociales campesinas; y el proyecto campesino, el sueño de la tierra.

Esto significa que las luchas agrarias han demarcado la escena política de América Latina, muchas veces clasificadas de clases peligrosas, que desde la resistencia construyeran proyectos sociotarios (Tavares-dos-Santos, 1985; Passos-Guimarães, 1982).

Volviendo a la producción orientada al contexto de los espacios urbanos, un dossier pionero sobre Estrategias policiales en el Estado contemporáneo, fue organizado por Sergio Adorno y Angelina

Peralva (Tempo Social, 1997), con referencia a una perspectiva internacional sobre la policía. A los organizadores les preocupa comprender la función policial, el rápido desarrollo de la seguridad privada y la falta de confianza del público en las instituciones encargadas de hacer cumplir la ley. Claudio Beato resume sus experiencias de investigación y de intervención social en *Crime e cidades* (2012), focalizando en la ciudad de Belo Horizonte, Brasil; en la misma perspectiva, Tulio Kahn analizó, con rigor estadístico, las formas del crimen (Kahn, 2009).

De hecho, los investigadores brasileños establecieron un diálogo con varios autores, clásicos y contemporáneos, en la búsqueda de comprensión de los fenómenos de violencia y criminalidad. De ahí la demanda de una mayor precisión de los datos cuantitativos sobre la violencia y el crimen. Aún en el campo de las metodologías cualitativas, podríamos señalar la importancia de utilizar la Teoría de las Representaciones Sociales como recurso metodológico para avanzar en el conocimiento de la realidad (Grossi-Porto, 2010).

Recientemente se ha publicado un libro con entrevistas y testimonios de un grupo de 16 investigadores, *Los pioneros en el estudio de crimen, violencia y derechos humanos en Brasil* (Ratton y Lima, 2011), trajo parte de la historia de la construcción del campo de investigación en estos campos. También recientemente se publicaron libros con intenciones pedagógicas. El primero, organizado por José Luiz Ratton, Renato Sérgio de Lima y Rodrigo Ghiringhelli de Azevedo, *Crimen, policía y justicia en Brasil* (2014), reúne a sesenta autores con textos que sistematizan, en un enfoque multidisciplinario. El libro cubre temas como teorías, medios, metodologías de investigación, sociedad, crimen, drogas, policía y castigo y seguridad pública.

Otro libro fue publicado por José Vicente Tavares dos Santos y Ligia Madeira, *Segurança Cidadã* (Seguridad Ciudadana, 2014). Compuesto por trece capítulos, los autores analizan la violencia, la educación policial, la experiencia, la justicia penal y la evaluación

de las políticas de seguridad, la violencia y la televisión y la cultura de paz.

Para ampliar el debate sobre la violencia, César Barreira, Janina Perla y Leonardo Sa publicaron el libro *Violencia, ilegalismos e lugares morais* (*Violencia, ilegalidades y lugares morales*, 2014), intentando descifrar los distintos conflictos y enfrentamientos que involucran a personas y grupos. La heterogeneidad de los códigos socioculturales se basa en prácticas que implican nociones difusas de lo correcto y lo incorrecto, lo justo y lo injusto. El sistema moral es fluido y desregulado. ¿Podrían las jerarquías de prioridad entre diferentes sistemas morales convertirse en fuentes de conflictos de poder?

Maria Stela Grossi Porto organizó tres dossiers sobre violencia y conflictos, en la revista *Sociedade e Estado*, publicada por la Universidad de Brasilia. El primero, en 1995, trajo de manera pionera el aporte de expertos que trabajaron en el análisis de los fenómenos de la violencia, su definición y complejidad; el segundo, con Lourdes María Bandeira, se preguntó por los avances y retrocesos en el contexto de la reflexión sociológica y frente a las múltiples manifestaciones de la violencia. Finalmente, en la última edición (2015), Maria Stela pone en juego la relación entre teoría y empirismo como una cuestión central para pensar la violencia, tanto como campo de reflexión sociológica como locus de diversas formas de violencia y conflictos.

Otras publicaciones recientes evidencian la relevancia de este campo de investigaciones. Sérgio Adorno e Renato Lima, en *Violência, polícia, justiça e punição: desafios à segurança cidadã* (2019), han traído los trabajos de los autores de una red de investigadores nominada “Instituto Nacional de Ciência e Tecnologia – Violência, Democracia e Segurança Cidadã”, del CNPq, sobre: las dinámicas de la violencia; policial y pública; justicia: percepciones e impunidad. Como escribe Maria Stela Grossi-Porto sobre los ejes del análisis:

[...]existencia y configuraciones de los mercados ilegales y sus implicaciones para la resolución de conflictos; situación de los homicidios, abordada en términos cuantitativos y en sus significados y significados; paradojas y contradicciones entre los avances en el tratamiento del tema de los derechos humanos versus la persistencia de faltas de respeto y en violaciones relacionadas con esto, con todas las cuestiones relacionadas con el sistema de Justicia penal; y el abuso recurrente en el uso de la fuerza por parte de las fuerzas policiales, incluyendo procesos extralegales de resolución de conflictos, tortura y tratamiento en el sistema penitenciario (Adorno y Lima, 2019, p. 14).

También Sérgio Adorno y Michel Misse editaron el libro sobre los *Mercados ilegais, Violência e Criminalização* (2018). Trae trabajos acerca de los patrones delictivos y los procesos de formación de mercados, producción/reproducción de ilegalidades y formas de sometimiento criminal de ciertos perfiles sociopolíticos y demográficos de sectores de la población brasileña.

La noción de violencia difusa

Para comprender la violencia generalizada, construimos el concepto de microfísica de la violencia para explicar los procesos de los conflictos sociales y las necesidades de una discusión política sobre el control social. En otras palabras, los fenómenos de violencia adquirieron otros contornos y dimensiones espaciotemporales, mientras que el concepto de campo de control social permitió analizar la genealogía de sus elementos discursivos y prácticos.

Entre las nuevas cuestiones sociales globales, la violencia es percibida por algunos como fundadora de una sociedad jerárquica, desigual y dividida: las prácticas de violencia se insertan en una red de dominaciones, con varios tipos: de clase, de género, de etnia, de categoría social o de violencia simbólica - resultando

en el tejido de un conjunto de exclusiones (Wieviorka, 2004; Collins, 2008; Tavares-dos-Santos, 2009; Barreira, 2013).

El escenario de violencia difusa, dramatizada por los medios de comunicación, plantea una problemática dentro de la lógica cultural de la modernidad tardía, marcada por la inseguridad y la alteridad cultural. El término difuso, como destaca Barreira,

permite calificar fundamentalmente el fenómeno de la violencia en la época contemporánea, asumiendo una dimensión polisémica, dirigida hacia un “sentimiento difuso de inseguridad”, así como hacia “miedos sociales difusos”. Lo difuso configura lo incontrolable y lo imponderable. Está claramente relacionado con la posibilidad de que todas las personas, independientemente de su sexo, edad o clase social, puedan ser víctimas de prácticas catalogadas como violentas, en diferentes situaciones sociales (Barreira, 2015, p. 57).

Rompe la conciencia colectiva de integración social, a medida que se experimenta la incertidumbre, y resulta en una ruptura de vínculos sociales que están rompiendo el vínculo entre uno mismo y el otro. Estas rupturas se encuentran en las instituciones socializadoras –como en las familias, las escuelas, las fábricas y las iglesias– y en el sistema de justicia penal (policía, academias de policía, tribunales, hospitales psiquiátricos forenses, instituciones de justicia penal y prisiones). Todas estas instituciones vivieron un proceso de ineficacia del control social. El otro, extraño y diferente, es visto como un enemigo, capaz de cometer prácticas violentas. Las redes de sociabilidad se rompen, reforzando el individualismo y generando un vacío social. En Brasil, configurase una cartografía del delito, desde los barrios hasta el atraco a bancos, y las demandas por justicia (Pandolfi et al., 1999; Aquino, 2010; Caruso, 2016).

Entonces, muchas preguntas llegan a comprenderse: el significado de las prácticas sociales de violencia, una especie de sociabilidad violenta (Machado, 2008). ¿O, a partir de la superación del lenguaje de la violencia, estarían gestando otras normas sociales? ¿Podemos identificar las luchas sociales contra la violencia?

Significa que vivimos en un horizonte de representaciones sociales de la violencia. A esto es impresionante la contribución de los medios de comunicación, extendiendo un efecto de alcance mundial. La televisión produce un efecto extraordinario, ya que en sus diferentes facetas explica el mundo como un panorama violento (Tavares-dos-Santos, Teixeira y Russo, 2011; Grossi-Porto, 2009). Es posible entender la microfísica de la violencia como un dispositivo de poder-saber, una práctica disciplinaria que produce un daño social, establecida con racionalidad propia. Realiza estigma y exclusión. Es un abuso de poder, porque afecta, en definitiva, la condición de supervivencia de los demás, dilacerante la ciudadanía.

La difícil transición de los modos de seguridad hacia una seguridad ciudadana

En América Latina, la desigualdad y la exclusión han sido identificadas como las principales responsables del aumento de la delincuencia y la falta de respeto de los vínculos sociales básicos. Sin embargo, el sistema de justicia penal no ha podido reemplazar los controles sociales actuales. Hay una clara crisis del sistema de justicia penal, y de la policía en todos los países, repitiéndose la violencia policial, la selectividad espacial, la corrupción, la ineficacia en la prevención de la violencia y la ineficiencia en la investigación criminal. El acceso a la justicia es precario, la selectividad dirige los procesos penales y la normatividad del derecho no es efectiva.

La mayor paradoja, sin embargo, se da entre las políticas sociales inclusivas y una conciencia colectiva punitiva. El resultado es la configuración de un control social represivo, una policía represiva y un sistema judicial oneroso y formas de privatización del control social, como venganza. Sobremodo los negros mestizos, indígenas y los jóvenes son las víctimas preferenciales (Tenenbaum et al., 2021).

Desde la época de la formación del Estado Moderno, se constituirán modos de seguridad, lo que significó el establecimiento de un padrón de orden social, de ley y de organización del Estado y de la relación del Estado con los ciudadanos. Así, los modos de seguridad que se fueran estableciendo, desde el siglo XVII, fueran la Seguridad Jurídica, la Seguridad Militar y la Seguridad Policial (Gros, 2006, 2012)

La Seguridad Jurídica significó la constitución de la Seguridad de la Libertad, Propiedad, Igualdad y Solidaridad, mediante el Contrato Social. Al mismo tiempo, se produjo la formación de la Seguridad Colectiva, a través de un Pacto de Naciones, mediante el cual se logró la Independencia Política, en un territorio determinado sobre el cual el Estado ejercía soberanía. Dos agentes fundamentales: los juristas que velaban por la legislación y los políticos, ya que los juegos políticos nos permitían conquistar, afirmar y mantener el poder, incluso por la fuerza.

La segunda forma fue la Seguridad Militar, una Seguridad Exterior, ya que, desde la Paz de Westfalia, en el siglo XVII, se construyó la Razón de Estado y el interés del Estado, para lo cual el Derecho de la Guerra fue fundamental, aportando un equilibrio entre los Poderes. Tenemos, ahí, a las Fuerzas Armadas como agente privilegiado.

La Seguridad Policial, en tercer lugar, derivó de que, originalmente, fueron las políticas públicas las que se ocuparon de las diversas dimensiones de la vida social, incluido el derecho a la vida de las poblaciones. Desde el siglo XVII, la actividad de la policía aseguró, por un lado, la conservación de bienes y personas, para lo cual se estableció un reglamento, con normas y códigos, para ejercer la vigilancia. Se afirmó un poder de normalización. Por otro lado, la preservación del orden público, en funciones de mantenimiento del orden, a través de la lealtad y la búsqueda de información, que muchas veces puede desembocar en un Estado de Excepción. Desde entonces, asume protagonismo la figura del Policía en el Estado Moderno.

La cuarta forma fue la Seguridad Nacional, que se ha constituido desde las Revoluciones desde Arriba en Prusia y Japón hasta los Estados Totalitarios del siglo XX. La seguridad interior está garantizada contra amenazas externas. Supuso el Estado de Excepción y la militarización de la Razón de Estado.

En el siglo XXI, en la era de la mundialización de las conflictualidades, predomina el individualismo posesivo, cuya extrema privatización de la vida puede conducir al nihilismo, la cultura de la brutalidad que conduce a una instrumentalización de la Muerte, um necropolítica, y una banalización de la violencia. La complejidad social y las paradojas del desarrollo tecnológico, las tecnologías de la información y la comunicación, y la fragmentación social están aumentando, pues la sociedad en red, con inmensas posibilidades de sociación, garantiza la individualización celular de la vida social. Estos procesos se desarrollan en grandes espacios urbanos, en una dispersión de personas y en una temporalidad indefinida, absolutizando a veces el presente, olvidando la historia y faltando proyectos de futuro. Las formas de dominación comienzan a estar guiadas por una biopolítica, en el sentido del desarrollo de un flujo, de un proceso de protección, control y regulación. La sociedad de regulación, en la que la criminología administrativa empieza a estimular la cultura de control y el Control Social Penal. Esta sociedad fragmentada aumenta el racismo y la criminalización de las luchas sociales. Y una cultura de la violencia comienza a difundirse, a través de la televisión, el cine y la novela, en una sociedad mediatizada, de la que las redes sociales no escapan (Faletto, 2009).

Aparecen nuevos personajes sociales: el terrorista, el mercenario, el soldado profesional. También el experto en computación sea el operador de guerra con drones de alta tecnología, sea el gerente de redes sociales, o el consultor de seguridad. Por otro lado, las organizaciones criminales, las bandas urbanas y los delincuentes son cada vez más prominentes. Surge la figura del Policía privado y las firmas de seguridad privada.

La construcción de narrativas sobre seguridad del campo periodístico permitió objetivar las derivas y manifestaciones de estas concepciones que pueden alinearse en dos grupos discursivos. De este modo, un conjunto de voces reacciona desde diferentes perspectivas en pugna sobre el problema de la seguridad ciudadana. De un lado, el discurso que reclama más seguridad, más castigo, que entroniza la voz del populismo penal y es de corte punitivo. Por otra parte, aquellos discursos que parten de una noción de seguridad ciudadana apelan a un concepto de protección integral, incluyendo nociones como las de justicia social con relación a los actos de exceso de poder del estado. Todo esto está publicados en los periódicos:

Expresión del incremento en la región de la violencia en contra de las mujeres y de las muertes por razones de género, el contexto muestra la necesidad de encontrar los modos de visibilizar y explicar formas de violencia que hacen parte de esta espiral de agresiones contra mujeres, niñas y adolescentes. A la violencia sexual, de forma urgente, hay que agregar la violencia directa, psicológica, económica o política que se vive de forma cotidiana en mayor o menor medida en las diversas regiones (Viscardi, Chinas Salazar, Oliveira, Tavares dos Santos, 2023, p. 89).

Sin embargo, desde el inicio de la Era de Mundialización de las Conflictualidades, a partir de los noventa, se fueron estableciendo varios modos de seguridad en América Latina. Primer, el modo de seguridad nacional, seguido por las dictaduras militares en América Latina. Se planteó el ideal de sacrificio por la Nación, con resignación. Se afirma así la noción de guerra total –contra el *enemigo interior*– marcada por una ofensiva extrema, determinación y brutalidad, convirtiéndose la tortura en el medio para obtener la confesión. Ocurren los fenómenos de los *desaparecidos*, la censura en contra la libertad de expresión, y la represión a las Universidades, purgas de docentes y de estudiantes y censura, así como la destrucción de bibliotecas.

En la transición a la democracia, se adoptaron otra modalidad, la Seguridad Pública. Está configurada por la defensa del orden social, la militarización de la policía y la selectividad social y étnica del Poder Judicial. Este sigue una orientación punitiva que enfatiza el encarcelamiento como solución, abandonando las prácticas de resocialización.

En América Latina, la seguridad pública en general se ha dejado en manos de la policía, y los gobiernos no han mostrado interés en interferir en estos asuntos. Mientras las fuerzas policiales mantuvieran la separación entre los *hombres buenos* y los *hombres malos*, podrían gobernar de manera autónoma sus organizaciones, elaborar sus propias doctrinas, administrar su enseñanza y definir sus modalidades de trabajo policial, incluido el uso de la violencia, legal y legítimo, atributo que le otorga el Estado Moderno (Fabián-Sain, 2008, 2010).

Presentada por las Naciones Unidas desde 1994, para subrayar el acceso a los derechos humanos individuales, la Seguridad Humana significa:

La seguridad de las personas en todo el mundo está interconectada, como destacan los flujos globales de bienes, servicios, capital, personas e imágenes. La liberalización política y la democratización ofrecen nuevas oportunidades, pero también han creado nuevas vulnerabilidades, como inestabilidad política y económica y conflictos dentro de los estados.

Debido a la complejidad de las formas de violencia y al aumento del sentimiento colectivo de inseguridad, el Estado ahora se ve acompañado de nuevos actores sociales en este campo. Se inicia un cambio de paradigma: “La atención debe dejar de centrarse solo en el Estado para incluir la seguridad de las personas, la seguridad humana”. Asimismo, los derechos humanos deben fortalecerse, dice la ONU:

Garantizar la seguridad humana significa proteger las libertades vitales.[...] También significa crear sistemas que proporcionen a las personas los elementos básicos de supervivencia, dignidad y medios de vida. La seguridad humana vincula diferentes tipos de libertades: la libertad de vivir sin necesidad ni miedo y la libertad de actuar en beneficio de sus intereses personales.

En ciudades latinoamericanas, como Bogotá y Medellín, se ensayó la seguridad humana desde abajo (Mockus et al., 2012; Angarita-Cañas y Vega, 2015). Desde años recientes, se está plasmando la Seguridad Interior, en varios gobiernos latinoamericanos. Marcadamente, se verifica una policía represiva, con ejercicio de la violencia ilegal e ilegítima, generando una brutalidad policial, discriminatoria social y étnicamente. Por su vez, el Poder judicial selectivo conlleva el aumento del encarcelamiento. Sigue una criminalización de los movimientos y protestas sociales. Ocurre aún una diseminación del uso de armas por los civiles. Se da, por lo tanto, una privatización del control social, con el crecimiento de la policía privada y de cárceles privadas, constituyéndose el *complejo policial-industrial*: las ramas industriales involucradas en equipos e instalaciones de prevención y represión del delito, como seguros, seguridad privada, vehículos, equipos de comunicación, sistemas de información, etc.

La seguridad es concebida como seguridad pública, equivalente a la seguridad del Estado y de las clases dominantes, sinónimo de *Razón de Estado*. Estamos frente al punitivismo penal: la promoción del encarcelamiento en masa y penas más duras. De ahí una sociología de la punición viene trayendo nuevas explicaciones sobre la cuestión de las prisiones (Salla, 1999; Álvarez, 2003; Espinoza, 2004; Freire, 2005; Bodê, 2006; Chies, 2008, 2011, 2019; Canêdo e Fonseca, 2012; Lourenço, 2013; Rudnicki, 2011, 2014; Azevedo e Costa, 2015; Marcelli, 2021). Esto, por otro lado, ha fabricado las organizaciones criminales –desde las prisiones hasta las calles, desde el tráfico de menudeo al comercio internacional de drogas– llegando

a constituir, aún hermandades de mutua ayuda (las Maras, los cárteles, los comandos, las facciones, etc.) (Daemmert, 2011; Ramalho, 2002; Coelho, 2005; Dias, 2013; Feltrán, 2011, 2018; Godoi, 2017; Madeira, 2012; Manso y Dias, 2018).

Esta corriente expresa la creencia de que las medidas de corte punitivo conducirían a la disminución del delito y de la violencia social (Tavares-dos-Santos et al., 2022). Sobresalen los dilemas de la democracia por el advenimiento del autoritarismo dependiente y conservador. Por ende, florece la impunidad del delito económico en todo el continente (Pegoraro, 2015). Acerca de la punción, registrase aún el libro organizado por Máximo Sozzo, *Postneoliberalismo y penalidad en América del Sur* (2016), que incluye los trabajos de Rodrigo Azevedo y Ana Claudia Cifali, Martha Lia Grajales y Maria Lucrecia Hernandez, Jorge Paladines. Agréguese los trabajos acerca de las iniciativas de informalización de la justicia y de gestión de conflictos (Azevedo, 2000; Sinhoretto, 2011). Michel Misse, basado en un diálogo con la sociología clásica, y a partir de la experiencia de la ciudad de Río de Janeiro, propuso el concepto de sujeción criminal de las poblaciones urbanas (Misse, 2006). A lo límite, se configura una militarización de la seguridad pública, como se lo puede localizar en Argentina (la utilización de la Gendarmería en las zonas periféricas de Buenos Aires y Rosario (Otamendi, Gue-mureman y Zajac, 2019; Frederic, 2020; Ginga, 2022), en México (Viscardi et al., 2023) y Brasil (Tavares-dos-Santos et al., 2019).

El modo de Seguridad Ciudadana

El modo de Seguridad Ciudadana sería derivado de las posibilidades de una gubernamentalidad fundada en la sociedad civil y en la construcción social de la ciudadanía, buscando reconstruir las relaciones de sociabilidad a través de otras bases de solidaridad. En el campo del control social y en el dispositivo de la violencia, aparecen líneas de fractura, surgen fuerzas de resistencia, críticas

a los procesos de reproducción de la violencia simbólica y representaciones sociales de la inseguridad, mismo si persisten las paradojas (Kessler, 2009; Mesquita Neto, 2011; Tavares-dos-Santos y Barreira 2014; Ginga, 2022).

La novedad proviene de una perspectiva sistémica, expresada en la interacción permanente de los distintos organismos públicos interesados y entre ellos y la sociedad civil organizada. Empieza a gestarse una noción de políticas de seguridad pública como servicio. El objetivo también es asegurar una nueva representación social en el tema, un sentido de seguridad colectiva.

Serían políticas públicas de Seguridad combinando políticas de seguridad con políticas sociales. Las tecnologías policiales, desde la investigación criminal hasta la vigilancia, deben guiarse por la garantía de la dignidad humana, combinando propuestas de mediación de conflictos y Justicia Restaurativa, penas alternativas. Habría políticas socioeducativas para jóvenes en conflicto con la ley y la humanización de los establecimientos penitenciarios, cuyo objetivo debería ser de espacios de rehabilitación social y de la resocialización de los egresos. Programas de reducción de homicidios, acompañada de campañas de desarme; acciones para desarticular el crimen organizado.

De modo muy específico, se está desarrollando una *Sociología de la vigilancia* (policing studies), a partir de investigaciones empíricas, pero en diálogo con estudios policiales en Estados Unidos, Inglaterra y Francia (Mingardi, 1992; Kant de Lima, 1995; Costa, 2005; Tavares-dos-Santos, 2009; Misse, 2010; Lima y Paula, 2006; Lima, 2011; Nummer y França, 2018; Musumeci, 2023).

Las reformas de la Educación Policial en convenio con universidades, efectivadas en Brasil desde el primer Gobierno de Lula da Silva, en 2003, lo que ha producido una cantidad de estudios evaluando las posibilidades nuevas de la educación policial (Sá, 2002; Numer, 2005, 2016; Rondon Filho, 2011; Tavares-dos-Santos, 2009, 2018, 2019; Mota Brasil et al., 2015; Jacondino, 2015, 2016, 2018; Guimarães, 2020; Poncioni, 2021).

Se configuró una agenda para la transformación democrática de las policías en América Latina (Frübling, 2001, 2004; Gabaldón y Birkbeck, 2003; Galvani, 2006; Fabián-Sain, 2002; Daemmert y Bailey, 2005; Dammert, Bailey, 2005; Dammert, 2014; Dammert et al., 2011; Frederic, 2016, 2020).

En suma, en varios países se estableció el debate acerca del modo de seguridad, lo que abarcó gobiernos, la sociedad civil, las instituciones policiales y la intelectualidad, en Brasil (Soares, 2000, 2019; Mariano, 2004, 2022; Barreira, 2004; Lima y Paula, 2006; Rattón y Barros, 2007; Saporì, 2008; Sá y Silva, 2014; Tavares-dos-Santos y Madeira, 2014; Costa, 2004, 2023). Pero también en Chile (Dammert y Bailey, 2005) y Costa Rica (Solís-Moreira, 2018).

Las campañas contra la cultura de la violencia implicarían en la construcción de un control social, formal e informal, no violento y transcultural, preocupado por las prácticas auto emancipadoras de grupos y colectivos de ciudadanos; y orientada por la multiculturalidad, el respeto a las diferencias y el reconocimiento de la diversidad social.

En el campo del control social y del dispositivo de violencia, aparecen otras líneas: el surgimiento de luchas sociales contra la violencia expresa posibilidades de *gubernamentalidad* fundada en la sociedad civil. Nos preocupamos por la construcción social de la ciudadanía, buscando reconstruir las relaciones de sociabilidad por otras bases. Surgen así fuerzas de resistencia, críticas para los procesos de reproducción de la violencia simbólica y la inseguridad. Podemos observar el tejido del concepto de Seguridad Ciudadana incluso y una experiencia diversa, no lineal y dispersa.

Las corrientes orientadas a la seguridad ciudadana interpelan la noción de sentido común por la cual la seguridad es una cuestión de castigo, debe ser resuelta por el uso de la fuerza utilizando el temor a la sanción y a la ley como fuentes principales de disuasión. Impugna la idea de que la criminalidad se explica como resultado de una elección racional del sujeto y acude a la importancia de mostrar las

determinantes contextuales y sociales del delito, enfatizando así la prevención, la política social y la interpelación del término “seguridad” a secas para incluir la noción de ciudadanía y de derechos humanos. Una forma de comprender este último planteo es observar en qué medida las instituciones de control social encargadas tradicionalmente de aplicar el castigo pueden ser un factor de aumento de la criminalidad. Eso obliga a mostrar la continuidad de prácticas del aparato policial que fomentan la violencia y el uso desmedido de armas de fuego, en especial en los territorios vulnerables. Se informa en esta línea de hechos en que el accionar de la policía llega a ser letal y recrudece el conflicto en que se produce el aumento de las diferentes formas de violencia (Tavares-dos-Santos et al., 2022, p. 53).

Conclusión

El desarrollo de estos complejos análisis de la violencia y enormes esfuerzos teóricos y metodológicos han sido realizados por una serie de sociólogos latinoamericanos. Sus trabajos revelan la importancia de atender la multiplicidad y la diversidad empírica de manifestaciones de violencia y conflicto. Es un desafío sociológico que sugiere un enfoque que pueda hacer frente a la diversidad de género, etnia y edades de la población. Significa el surgimiento de una planificación emancipadora en el campo de la seguridad, enfatizando la mediación de conflictos y la construcción de la paz en la sociedad contemporánea. De hecho, es la perspectiva de un nuevo proceso civilizador, que supere las formas de violencia y elabore una agenda pública sobre el derecho a la seguridad para todos (Michael, 2021).

En suma, se ha señalado la relevancia de una agenda de investigación de varias dimensiones: la consolidación de un campo sobre Violencia, Seguridad y Sociedad, en América Latina; la sociología de la punición; la sociología de las policías; el tema de la educación policial y el rol de las Universidades públicas; las implicaciones de

la investigación para la política pública; la necesidad de estudios comparativos basados en diferentes contextos y sociedades. Finalmente, surgió la importancia de desarrollar teorías críticas más comprensivas, fundadas en un conocimiento de las teorías sociológicas, clásicas y contemporáneas, basadas en investigaciones empíricas. De ahí la densidad de la Sociología de la Violencia y de las Conflictualidades en el saber sociológico actual.

Reconocer las estrategias de convivencia y conflictos de los distintos actores del espacio social, incorporando las experiencias de los jóvenes, de las mujeres, de los negros, mestizos y indígenas, y tratando de extender el derecho a la diferencia, es un imperativo del trabajo sociológico. Necesitamos acompañar la transformación de las relaciones sociales, con garantías de libertad y de participación social. En el horizonte de otro mundo posible, se podría imaginar una ciudadanía segura, ejercida por el compromiso social en cuidar la vida social y las utopías colectivas. Es el horizonte de la seguridad ciudadana.

Bibliografía

Abello Colak, Alexandra y Angarita Caña, Pablo Emilio (eds.) (2013). *Nuevo pensamiento sobre seguridad en América Latina: hacia la seguridad como un valor democrático*. Medellín: Universidad de Antioquia / CLACSO.

Adorno, Sérgio (1999). *Violência e Civilização*. En Tavares-dos-santos, José Vicente et al. (orgs.), *A Sociologia para o Século XXI*. Pelotas: EDUCAT / SBS.

Adorno, Sérgio (2000). Conflitualidade e violência: reflexões sobre a anomia na contemporaneidade. *Tempo Social*, USP, São Paulo, 10(1), 19-47.

Adorno, Sérgio y Peralva, Angelina (1997). Estratégias de intervenção policial no Estado contemporâneo. *Tempo Social*, USP, São Paulo, 9(1), 1-4.

Adorno, Sérgio y Lima, Renato Sérgio de (orgs.) (2019). *Violência, polícia, justiça e punição: desafios à segurança cidadã*. São Paulo: Alameda.

Adorno, Sérgio y Misse, Michel (orgs.) (2018). *Mercados ilegais, Violência e Criminalização*. São Paulo: Alameda.

Agudelo López, Alexandra (2013). *Dispositivos de seguridad que de la actualización del miedo en el estado contemporáneo*. Buenos Aires: CLACSO.

Alvarado, Arturo Mendoza (coord.) (2014). *Violencia juvenil y acceso a la justicia en América Latina*. México: El Colegio de México.

Alvarado, Arturo (2010). *Seguridad Nacional y Seguridad Interior*. México: El Colegio de México.

Alvarado, Sara et al. (2012). *Las escuelas como territorios de Paz*. Buenos Aires: CLACSO.

Alvarez, Marcos César (2003). *Bacharéis, Criminologistas e Juristas: saber jurídico e nova escola penal no Brasil*. São Paulo: IBCCRIM.

Alvarez, Marcos César y Bodê de Moraes, Pedro R. (2013). Sociologia da Punição e da Prisão. *Tempo Social*, USP, 25(1), 9-13.

Angarita Cañas, Pablo Emilio (coord.) (2015). *Drogas, policías y delincuencia: otras miradas a la seguridad ciudadana en América Latina*. Buenos Aires: CLACSO.

Angarita Cañas, Pablo Emilio y Vega, Jesica (edits.) (2015). *Violencia, seguridad y Derechos Humanos*. Buenos Aires, CLACSO; Medellín: Universidad de Antioquia.

Aquino, Jania Perla de (2010). *Príncipes e castelos de areia*. São Paulo: Biblioteca 24 horas.

Assis, Simone Gonçalves et al (2023). *Impactos da violência na escola: um diálogo com professores*. 2 ed., Rio de Janeiro: Fiocruz.

Azaola, Elena (2009). *Crímen, castigo y violencias en México*. México: FLACSO.

Azevedo, Rodrigo G. y Costa, Arthur (2015). A Sociologia da punição e os novos estudos penitenciários no Brasil. *O público e o privado*, UECE, (26), 11-14.

Azevedo, Rodrigo Ghiringhelli de (2000). *Informalização da Justiça e controle social*. São Paulo: IBCCRIM.

Barreira, César (2015). Crueldade: a face inesperada da violência difusa. *Sociedade e Estado, UnB*, 30(1), 55-74.

Barreira, César (2014). Crimes de Pistolagem e de mando. En Lima, Renato, Ratton, José y Azevedo, Rodrigo (orgs.), *Crime, Polícia e Justiça no Brasil*. São Paulo: Editora Contexto.

Barreira, César, Aquino, Jania de y Sá, Leonardo (2014). *Violência, Ilegalismos e Lugares Morais*. Campinas: Pontes Editora.

Barreira, César et al. (ed.) (2013). *Conflictos sociales, luchas sociales y políticas de seguridad ciudadana*. Toluca: UAEM/CLACSO.

Barreira, César; González Arana, R.; Trejos Rosero, L. (Eds.) (2013). *Violencia política y conflictos sociales en América Latina*. Barranquilla: Univ. Del Norte/CLACSO.

Barreira, César (2013). *Violência Difusa, medo e insegurança: as marcas recentes da crueldade*. *Revista Brasileira de Sociologia*, 1(1).

Barreira, César (2008). *Cotidiano despedaçado: cenas de uma violência difusa*. Campinas: Pontes.

Barreira, César et al. (2004). *Questão de Segurança*. Rio de Janeiro: Relume Dumará.

Barreira, César (org.) (2003). *A Sociologia no Tempo: memória, imaginação e utopia*. São Paulo: Cortez

Barreira, César (1998). *Crime por Encomenda: violência e pistolagem no cenário brasileiro*. Rio de Janeiro: Relume Dumará.

Barreira, César (1992). *Trilhas e Atalhos do Poder – conflitos sociais no sertão*. Rio de Janeiro: Rio Fundo.

Beato, Claudio (2012). *Crime e Cidades*. Belo Horizonte: UFMG.

Blanco, Ana Belén, Soledad Sánchez, María y Tonkonoff, Sergio (2014). *Violencia y cultura: reflexiones contemporáneas sobre Argentina*. Buenos Aires: Instituto de Investigaciones Gino Germani, UBA / CLACSO.

Bodê de Moraes, Pedro R. (2006). *Punição, encarceramento e identidade profissional entre agentes penitenciários*. São Paulo, IBCCRIM, 2006.

Botello, Nelson Arteaga et al. (2008). *Violencia, Ciudadania y Desarrollo*. México: UAEM / Miguel Angel Porrúa.

Briceño León, Roberto y Avila, Olga (2023). *La gobernanza criminal y el Estado Entre la rivalidad y la complicidad*. Caracas: Alfa.

Briceño León, Roberto, Camardiel, Alberto y Perdomo, Gloria (comps) (2019). *Los nuevos rostros de la violencia (empobrecimiento y letalidad policial)*. Caracas: Alfa.

Briceño León, Roberto (comp.) (2016). *Ciudades de Vida y Muerte*. Caracas: Alfa.

Briceño León, Roberto, Camardiel, Alberto (comps.) (2015). *Delito organizado, mercados ilegales y Democracia en Venezuela*. Caracas: Alfa.

Briceño León, Roberto y Mayorca, Juan Manuel (comps.) (2004). *Fin a la violencia: tema del siglo XXI*. Caracas: F. Francisco Herrera Luque.

Briceño León, Roberto (comp.) (2002). *Violencia, sociedad y justicia en América Latina*. Buenos Aires: CLACSO.

Brumer, Anita y Tavares-dos-Santos, José Vicente (2000). Estudios agrários no Brasil: modernização, violência e lutas sociais (desenvolvimento e limites da Sociologia Rural no final do Século XX). En Piñeiro, Diego (org.). *30 Años (anos) de Sociología Rural en (na) América Latina* (pp. 33-69). Montevideo: ALASRU / SBS.

Caldeira, Teresa (2000). *Cidade de muros. Crime, segregação e cidadania em São Paulo*. São Paulo: EDUSP.

Calderón-Umaña, Rodolfo (2012). *Delito y cambio social en Costa Rica*. San José: FLACSO.

Canêdo, Carlos y Fonseca, David S. (orgs.) (2012). *Ambivalência, contradição e volatilidade no sistema penal*. Belo Horizonte: UFMG.

Cano, Ignacio y Rojido, Emiliano (2017). *Mapeo de Programas de Prevención de Homicidios en América Latina y el Caribe*. LAV-UERJ e FBSP.

Caruso, Haydée (2016). *Entre Ruas, Becos e Esquinas: a construção da ordem na Lapa carioca*. Brasília: Universidade de Brasília.

Carvalho Franco, Maria Sylvia (1969). *Homens livres na ordem escravocrata*. São Paulo: Instituto de Estudos Brasileiros, USP.

Carvalho, Claudia C.F., Rondon Filho, E.B., Castilho, S. D. (2020). *Segurança pública e a população em situação de rua*. Belo Horizonte: Dialética.

Chies, Luiz Antônio Bogo (2008). *A capitalização do tempo social na prisão: a remição no contexto das lutas de temporalização na pena privativa de liberdade*. São Paulo: IBCCrim.

Chies, Luiz Antônio Bogo (2011). Apontamentos teórico-operacionais para uma sociologia das prisões. En Tavares-dos-Santos, José Vicente Tavares et al. (orgs.), *Violência e cidadania: práticas sociológicas e compromissos sociais*. Porto Alegre: Editora da UFRGS.

Chies, Luiz Antônio Bogo (2019). *Revisitando Foucault e outros textos em Questão Penitenciária*. Curitiba: Brazil Publishing.

Cipriani, Marcelli (2021). *Os coletivos criminais de Porto Alegre: entre a “paz” e a guerra na rua*. São Paulo: HUCITEC.

Coelho, Edmundo C. ([1987]2005). *A Oficina do Diabo e Outros Estudos sobre Criminalidade*. Rio de Janeiro: Record.

Collins, Randall (2008). *Violence: a micro-sociological theory*. Princeton: Princeton University.

Costa, Arthur Trindade Maranhão (2023). *Segurança pública, redes e governança*. Brasília: Universidade de Brasília.

Costa, Arthur Trindade Maranhão (2004). *Entre a Lei e a Ordem*. Rio de Janeiro: FGV.

Costa, Ivone Freire (2005). *Polícia e Sociedade*. Salvador: EdUFBA.

Dammert, Lucía (2013). *Inseguridad, crimen y política: desafíos de la democracia en Chile*. Santiago: RIL.

Dammert, Lucía (2014). *Fear and Crime in Latin America: redefining State-Society Relations*. London: Routledge.

Dammert, Lucía y Bailey, John (coords.). (2005). *Seguridad y reforma policial en las Américas: experiencias y desafíos*. México: Siglo XXI.

Dammert, Lucía et al. (2011). *Maras: gang violence and security in Central America*. Austin: University of Texas.

Dias, Camila C. N. (2013). *PCC: hegemonia nas prisões e monopólio da violência*. São Paulo: Saraiva.

Espinoza, Olga (2004). *A mulher encarcerada em face do poder punitivo*. São Paulo: IBCCRIM.

Fachinetto, Rochelle F. et al. (2020). As linhagens de descendência acadêmica dos pesquisadores “pioneiros” nos estudos sobre violência, crime e justiça criminal no Brasil (1970-2018). *BIB - Revista Brasileira de Informação Bibliográfica em Ciências Sociais*, 91, 1–39.

Faletto, Enzo (2009). *Dimensiones sociales, políticas y culturales del desarrollo*. Bogotá: Siglo del Hombre / CLACSO.

Feltran, Gabriel de S. (2018). *Irmãos: uma história do PCC*. São Paulo: Companhia das Letras

Feltran, Gabriel de S. (2011). *Fronteiras de tensão: política e violência nas periferias de São Paulo*. São Paulo: UNESP.

Filmus, Daniel et al. (2003). *Violência na Escola: América Latina e Caribe*. Brasília: UNESCO.

Flores Aguilar, Alejandro, Arenas, Clara, Gómez, Juan Pablo (coords.) (2014). *Seguridad y Racismo. Pensamiento Crítico Centroamericano*. Managua: IHNCA, UCA.

Frederic, Sabina (coord.) (2016). *De la desmilitarización a la profesionalización: un estudio etnográfico sobre la formación básica de la Policía Federal Argentina*. Bernal: Universidad Nacional de Quilmes.

Frederic, Sabina (2020). *La Gendarmería desde adentro*. Buenos Aires: Siglo XX.

Freire, Christiane Russomano (2005). *A Violência do Sistema Penitenciário Brasileiro Contemporâneo: o caso RDD*. São Paulo: IBCCRIM.

Frubling, Hugo y Candina, Azun (2001). *Polícia, Sociedad y Estado: modernización y reforma policial en América del Sur*. Santiago de Chile: Centro de Estudios para el Desarrollo.

Frubling, Hugo y Candina, Azun (2004). *Participación Ciudadana y Reformas a la Policía en América del Sur*. Santiago de Chile: Centro de Estudios para el Desarrollo.

Furlan, Alfredo (coord.) (2012). *Reflexiones sobre la violencia en las escuelas*. México: Siglo XXI.

Gabaldón, Luis G. y Birkbeck, Christopher H. (2003). *Polícia y Fuerza Física en perspectiva intercultural*. Caracas: Nueva Sociedad.

Galvani, Mariana, Ríos, Alina, Cañaverl, Lucía (2015). *Seguridad, policía y gobiernos locales (El Programa Integral de Protección Ciudadana)*. Buenos Aires: CLACSO.

Galvani, Mariana (2016). *Cómo se construye un policía: la Federal desde adentro*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Ginga, Luciana (2022). *El gobierno de la inseguridad: la prevención del delito como dispositivo de intervención en Rosario*. Rosario: Prohistoria.

Gnaccarini, José César (1980). *Latifúndio e Proletariado*. São Paulo, Polis.

Godoi, Rafael (2017). *Fluxos em Cadeia: as prisões em São Paulo na virada do século*. São Paulo: Boitempo.

Gómez Nashiki, Antonio, Zurita Rivera, Úrsula, López Molina, Sergio (2013). *La violencia escolar en México*. Colima: Cal y Arena / Universidad de Colima.

Gros, Frédéric (2006). *États de Violence (essai sur la fin de la guerre)*. Paris: Gallimard.

Gros, Frédéric (2012). *Le principe sécurité*. Paris: Gallimard.

Grossi-Porto, Maria Stela (org.) (2015). Dossiê: A Violência: entre teoria e empiria. *Sociedade e Estado, UnB*, 30(1).

Grossi-Porto, Maria Stela (2010). *Sociologia da Violência: do conceito às representações sociais*. Brasília: Francis.

Grossi-Porto, Maria Stela (2009). Mídia, Segurança Pública e Representações Sociais. *Tempo Social, USP*, 21(2).

Grossi-Porto, Maria Stela y Bandeira, Lourdes Maria (orgs.) (2004). Dossiê: Violências e Conflitualidades. *Sociedade e Estado, UnB*, 19(1).

Grossi-Porto, Maria Stela (org.) (1995). Dossiê: Violência. *Sociedade e Estado, UnB*, 10(2).

Guimarães Rodrigues, Carlos Roberto (2020). *Educação Policial e Segurança Cidadã*. Curitiba: CRV.

Ianni, Octavio (2000). *Enigmas da Modernidade-Mundo*. Rio de Janeiro: Civilização Brasileira.

Ianni, Octavio (1993). *O labirinto latino-americano*. Petrópolis: Vozes

Ianni, Octavio (1992). *A Sociedade Global*. Rio de Janeiro: Civilização Brasileira.

Ianni, Octavio (1984). *Origens agrárias do estado brasileiro*. Rio de Janeiro: Civilização Brasileira.

Ianni, Octavio (1979). *Colonização e contra-reforma agrária na Amazônia*. Petrópolis, Vozes, 1979;

Ianni, Octavio (1979). *Ditadura e Agricultura*. Rio de Janeiro: Civilização Brasileira.

Ianni, Octavio (1978). *A luta pela terra: história social da terra e da luta pela terra numa área da Amazônia*. Petrópolis: Vozes.

Izaguirre, Inês (org.) (1998). *Violencia social y Derechos Humanos*. Buenos Aires: EUDEBA.

Jacondino, Eduardo Nunes (2015). *Saber/poder e corpo: a construção micropolítica da educação/ profissionalização policial militar, latino-americana, pós-redemocratização política Brasil e Paraguai*, Vol. 1. Curitiba: CRV, 2015; Vol. 2, 2016; Vol. 3, 2018.

Jaramillo, A. M. (ed.) (2014). *Ciudades en la encrucijada: Violencia y poder criminal en Río de Janeiro, Medellín, Bogotá, São Paulo y Ciudad Juárez*. Bogotá: Instituto de Estudios Políticos, UN Colombia.

Jiménez García, Williams Gilberto, Martínez Herrera, Luis Adolfo (2020). *Sociedad, Crimen y Violencias*. Pereira: Universidad Católica de Pereira.

Kahn, Tulio (2009). *As formas do crime*. São Paulo: Securezza.

Kant de Lima, Roberto (1995). *A polícia da cidade do Rio de Janeiro – seus dilemas e paradoxos*. Rio de Janeiro: Forense.

Kant de Lima, Roberto; Eilbaum, Lucía; Pires, Lenin (2010). *Conflictos, derechos e moralidades em perspectivas comparadas*. Rio de Janeiro: Garamond.

Kessler, Gabriel (coord.) (2009). *Seguridad y Ciudadanía: nuevos paradigmas y políticas públicas*. Buenos Aires: Edhasa.

Kessler, Gabriel (2009). *El sentimiento de inseguridad: sociología del temor al delito*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno.

Kessler, Gabriel (2004). *Sociología del Delito Amateur*. Buenos Aires: Paidós.

Kloster, Karina (coord.) (2017). *Conflictividad y violencias en América Latina*. México: UACM.

Laserna, Roberto (ed.) (1993). *Economía política de las drogas*. Cochabamba: CLACSO. CERES.

Leyva, Héctor M. (2021). *Las caravanas centroamericanas: guerras inciviles, migración y crisis del estatuto de refugiado*. San José: Universidad de Costa Rica, Centro de Investigaciones Históricas de América Central, CALAS – Laboratorio Visiones de Paz.

Lima, Renato S. de y Paula, Liana de (orgs.) (2006). *Segurança Pública e Violência: o Estado está cumprindo seu papel?* São Paulo: Contexto.

Lima, Renato Sérgio de (2011). *Entre palavras e números: violência, democracia e segurança pública no Brasil*. São Paulo: Alameda.

Lourenço, Luiz Claudio y Gomes, Geder L.R. (2013). *Prisões e Punição no Brasil Contemporâneo*. Salvador: EdUFBA.

Machado da Silva, Luiz Antônio (org.) (2008). *Vida sob cerco: violência e rotina nas favelas do Rio de Janeiro*. Rio de Janeiro: Nova Fronteira.

Machado, Elisabeth Mazon (2021). *Monstrinhos e Monstros: um olhar transdisciplinar sobre a violência contra crianças*. Curitiba: CRV.

Madeira, Ligia (2012). *Trajetórias de homens infames*. Curitiba: Appris.

Mariano, Benedito y Warde, Walfrido (orgs.) (2022). *Por uma Segurança Pública democrática, cidadã e antiracista*. São Paulo: Contracorrente.

Mariano, Benedito (2004). *Por um novo modelo de Polícia no Brasil: a inclusão dos Municípios no Sistema de Segurança Pública*. São Paulo: Ed. Fundação Perseu Abramo,

Martins, José de Souza (2015). *Linchamentos: a justiça popular no Brasil*. São Paulo, Contexto.

Martins, José de Souza ([1979]2010). *O cativo da terra*. São Paulo: Contexto, 9ª edição

Martins, José de Souza (1981). *Os camponeses e a política no Brasil: as lutas sociais no campo e seu lugar no processo político*. Petrópolis: Vozes.

Martins, José de Souza (1980). *Expropriação e violência: a questão política no campo*. São Paulo: Hucitec.

Mesquita Neto, Paulo (2011). *Ensaio sobre Segurança Cidadã*. São Paulo: FAPESP/NEV/Quartier Latin.

Michael, Joachim et al. (2021). *¿Latinoamérica y paz? Propuestas para pensar y afrontar la crisis de la violencia*. Buenos Aires: Teseo/CALAS.

Miguez, Daniel, Misse, Michel, Isla, Alejandro (eds.) (2014). *Estado y crimen organizado en América Latina*. Buenos Aires: Araucaria.

Minayo, Maria C. Souza (2006). *Violência e Saúde*. Rio de Janeiro: FIOCRUZ.

Mingardi, Guaracy (1998). *O Estado e o crime organizado*. São Paulo: IBCCRIM.

Mingardi, Guaracy (1992). *Tiras, gansos e trutas*. São Paulo: Scritta.

Misse, Michel (org.) (2010). *O inquérito policial no Brasil: uma pesquisa empírica*. Rio de Janeiro, Booklink / NECVU (Núcleo de Estudos da Cidadania, Conflito e Violência Urbana) / IFCS-UFRJ.

Misse, Michel (2006). *Crime e Violência no Brasil Contemporâneo*. Rio de Janeiro: Lúmen Júris.

Mockus, Antanas, Murraín, Henry, Villa, María (2012). *Antípodas de la Violencia: desafíos de cultura ciudadana para la crisis de (in) seguridad en América Latina*. Washington: BID.

Mota Brasil, Glaucíria, Almeida, Rosemary, Freitas, Geovani Jacó de (orgs.) (2015). *Dilemas da “nova” formação policial*. Campinas: Pontes.

Mujica, Jaris (2012). *Armas pequeñas en el crimen urbano (Delitos, acceso y mercados ilegales de armas de fuego en Lima)*. Lima: CLAC-SO. CISEPA.

Musumeci, Leonarda (2023). *Armas menos letais, uso da força policial e militarização da Segurança*. São Paulo: Hucitec.

Nilia Viscardi, Nilia, Chinas Salazar, Dolores del Carmen, Oliveira, Lívio Silva de, Tavares dos Santos, José Vicente (2023). La narrativa del control social: violencia y seguridad en periódicos latinoamericanos. *Yxaya, Guadalajara, UdG*, (13)24, 51-91.

Nummer, Fernanda V., França, Fábio G. (2018). *Olhares sobre a Polícia Militar: questões metodológicas*. Belém: UFPA.

Nummer, Fernanda V. (2016). *Estilos de vida entre soldados da Polícia Militar: “Ser Brigadiano” ou “Trabalhar na Brigada”*. Saarbrücken: Verlag / Novas Edições Acadêmicas.

Nummer, Fernanda V. (2005) *Ser polícia, ser militar: o curso de formação na socialização do policial militar*. Rio de Janeiro: EdUFF.

Otamendi, Alejandra, Guemureman, Silvia, Zajac, Joaquin (2019). *La re-militarización de la seguridad interior en Argentina: una amenaza para los derechos humanos y la vida de los jóvenes*. Buenos Aires: Instituto de Investigaciones Gino Germani, UBA.

Pandolfi, Dulce et al. (1999). *Cidadania, justiça e violência*. Rio de Janeiro: FGV Editora.

Passos-Guimarães, Alberto. (2008 [1982]). *As classes perigosas: banditismo urbano e rural*. Rio de Janeiro: Editora UFRJ.

Pegoraro, Juan (2015). *Los lazos sociales del delito económico y el orden social*. Buenos Aires, EUDEBA.

Pereira de Queiroz, Maria Isaura (1977). *Os Cangaceiros*. São Paulo: Duas Cidades.

Pereira de Queiroz, Maria Isaura (1975). *O mandonismo local na vida política brasileira*. São Paulo: Alfa-Omega.

Pereira de Queiroz, Maria Isaura (1965). *O messianismo no Brasil e no Mundo*. São Paulo: Dominus / EDUSP.

Peyrú, Graciela y Corsi, Jorge (2007). *Violencias Sociales*. Buenos Aires: Ariel.

Piccato, Pablo (2022). *Historia mínima de la violencia en México*. México D.F.: El Colegio de México.

Pinheiro, Paulo Sergio, Almeida, Guilherme de (2008). *Violência Urbana*. 2ª. ed. São Paulo: Folha de São Paulo.

Pinheiro, Paulo Sergio, Méndez, Juan, O'Donnell, Guillermo (orgs.) (2000). *Democracia, violência e Injustiça*. São Paulo: Paz e Terra.

Poncioni, Paula F. (2021). *Tornar-se policial: o processo de construção da identidade profissional do policial nas academias de polícia*. Curitiba: Appris.

Proveyer Cervantes, Clotilde (2014). *El papel de la comunidad y de sus actores sociales en la atención a la violencia de género (Cuba)*. Buenos Aires: CLACSO.

Ramalho, José R. (2002). *Mundo do Crime: a ordem pelo avesso*. S. P., 2ª ed.

Ratton, José Luiz et al. (2017). Crime, polícia e sistema de justiça no Brasil contemporâneo: uma cartografia (incompleta) dos consensos e dissensos da produção recente das Ciências Sociais. *BIB: Revista Brasileira de Informação Bibliográfica em Ciências Sociais*. São Paulo: ANPOCS, 2 (84), 5-102

Ratton, José Luiz, Lima, Renato Sérgio de Lima, Azevedo, Rodrigo Ghiringhelli de (2014). *Crime, Polícia e Justiça no Brasil*. São Paulo: Contexto.

Ratton, José Luiz e Lima, Renato Sérgio de (orgs.) (2011). *As Ciências Sociais e os Pioneiros nos estudos sobre crime, violência e direitos humanos no Brasil*. São Paulo, FBSP / ANPOCS.

Ratton, José Luiz y Barros, Marcelo (2007). *Polícia, Democracia e Sociedade*. Rio de Janeiro, Lumen Juris.

Roa, Mónica (1992). *Drogas y sociedad*. Cochabamba: CLACSO. CERES.

Rondon Filho, Edson B. (2011). *Fenomenologia da Educação Jurídica na formação policial-militar*. Porto Alegre: EVANGRAF.

Rubio, Mauricio (2007). *De la pandilla a la mara: pobreza, educación, mujeres y violencia juvenil*. Bogotá: Universidad Externado de Colombia.

Rudnicki, Dani, Costa, Ana Paula M., Bitencourt, Daniella (2021). A (in)eficácia da alocação orçamentária no sistema prisional: consequências materiais e humanas. *Direito, Estado e Sociedade*, 58, 105 – 128.

Rudnicki, Dani, Schäfer, Gilberto, Silva, Joana (2017). As máculas da prisão: estigma e discriminação das agentes penitenciárias. *Revista Direito, São Paulo, FGV-Direito*, 13, 608– 627.

Rudnicki, Dani (2014). Criminologia e prisões: interesses no campo dos Direitos Humanos. *Revista de Direitos e Garantias Fundamentais, Vitória*, 15(1), 83-103.

Rudnicki, Dani (2011). Comida e Direitos Humanos no Presídio Central de Porto Alegre. *Revista Direito GV.*, 7, 515 – 538.

Sá e Silva, Fábio (2014). *Violência e Segurança Pública*. São Paulo: Fundação Perseu Abramo.

Sá, Leonardo (2002). *Os filhos do Estado: autoimagem e disciplina na formação dos oficiais da Polícia Militar do Ceará*. Rio de Janeiro: Relume Dumará.

Sain, Marcelo Fabián (2008). *El Leviatã Azur: policía y política en Argentina*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Sain, Marcelo Fabián (2010). *Reforma policial en América Latina: mirada crítica desde el progresismo*. Buenos Aires: Prometeo.

Salla, Fernando (1999). *As prisões em São Paulo*. São Paulo: Annablume.

Sapori, Luís Flávio (2008). *Segurança Pública no Brasil*. Rio de Janeiro: FGV

Singer, Helena (2003). *Discursos desconcertados: linchamentos, punições e Direitos Humanos*. São Paulo: Humanitas FFLCH USP.

Sinhoretto, Jacqueline (2011). *A justiça perto do povo: reforma e gestão de conflitos*. São Paulo: Alameda.

Sinhoretto, Jacqueline (2002). *Os justiçadores e sua Justiça*. São Paulo: IBCCRIM.

Soares, Luiz Eduardo (2000). *Meu casado de general*. São Paulo: Companhia das Letras.

Soares, Luiz Eduardo (2019). *Demilitarizar: segurança pública e direitos humanos*. São Paulo: Boitempo.

Solís-Moreira, Julio (2018). *Adaptaciones de la Política Criminal en la seguridad ciudadana y la prevención de la violencia en América Latina*. San José: FLACSO.

Sozzo, Máximo (ed.) (2016). *Postneoliberalismo y penalidad en América del Sur*. Buenos Aires: CLACSO.

Stuker, Paola, Celmer, Elisa Girotti, Passos, A. Gustavo (orgs.) (2019). *Vidas críticas: gênero, sexualidades, violências e justiça*. Porto Alegre: Mikelis.

Tavares-dos-Santos, José Vicente, Viscardi, Nilia, Chinas Salazar, Dolores del Carmen y Oliveira, Lívio Silva de (2022). *Amenazas y desafíos para las democracias en América Latina y el Caribe: ¿derechos en cuestión?* Buenos Aires: CLACSO.

Tavares-dos-Santos, José Vicente (2022). *Figuraciones de la violencia (sociología de novelas latinoamericanas)*. Buenos Aires: TESEO/CALAS.

Tavares-dos-Santos, José Vicente (2020). *O Romance da Violência: sociologia das metamorfoses do romance policial*. Porto Alegre: TOMO.

Tavares dos Santos, José Vicente, Machado, Elisabeth Mazonon (2019). A violência na escola e os dilemas do controle social: uma proposta dialógica. *Revista Brasileira de Segurança Pública*. São Paulo, FBSP, 13(2), 106-125.

Tavares-dos-Santos, José Vicente (2019). La experiencia latinoamericana de una sociología crítica cosmopolita: mundialización, violencia y democracia - legados de ALAS Porto Alegre (2005). Ríos Burga, Jaime (editor). *Testimonios y escritos de ALAS desde sus Presidencias y Congresos*. Lima: ALAS / Buenos Aires: CLACSO.

Tavares-dos-Santos, José Vicente (2019). Ambivalência do Ensino Policial: educar ou treinar? Um estudo em sociologia da conflitualidade. En Adorno, Sérgio, Lima, Renato Sérgio, *Violência, Polícia, Justiça e Punição: Desafios à Segurança Cidadã* (pp. 229-300). São Paulo: Alameda.

Tavares-dos-Santos, José Vicente et al. (org.) (2019). *Violência, Segurança e Política: processos e figurações*. Porto Alegre: TOMO.

Tavares-dos-Santos, José Vicente (2018). Higher Education and Democratic Policing: challenges from Latin America. En Frevel, Bernhard y Rogers, Colin (eds.). *Higher Police Education* (pp. 123-154). London: Springer.

Tavares-dos-Santos, José Vicente et al. (eds.) (2016). *Violência e Mundialização: políticas, polícias e penas*. Porto Alegre: TOMO.

Tavares-dos-Santos, José-Vicente y Barreira, César (orgs.) (2016). *Paradoxos da Segurança Cidadã*. Porto Alegre: TOMO.

Tavares-dos-Santos, José Vicente y Madeira, Lígia Mori (2014). *Segurança Cidadã*. Porto Alegre: FDRH/Rede Escola de Governo / TOMO.

Tavares-dos-Santos, José Vicente y Teixeira, Alex N. (eds.) (2012). *Conflitos Sociais e Perspectivas da Paz*. Porto Alegre: TOMO.

Tavares-dos-Santos, José Vicente, Teixeira, Alex N., Russo, Mauricio (eds.) (2011). *Violência e Cidadania: práticas sociológicas e compromissos sociais*. Porto Alegre: Editora UFRGS.

Tavares-dos-Santos, José Vicente (ed.) (2009). *Democracia, Violências, e Lutas Sociais na América Latina*. Porto Alegre: Editora da UFRGS

Tavares-dos-Santos, José Vicente (ed.) (2009). *Mundialização e Sociologia Crítica da América Latina*. Porto Alegre: Editora da UFRGS.

Tavares-dos-Santos, José Vicente, Barreira, César; Baumgartem, Maíra (orgs.) (2003). *Crise Social e multiculturalismo (estudos de sociologia para o Século XXI)*. São Paulo: HUCITEC.

Tavares-dos-Santos, José Vicente (ed.) (1999). *Violências em Tempo de Globalização*. São Paulo: HUCITEC.

Tavares-dos-Santos, José Vicente (1993). *Matuchos: Exclusão e Luta (Do Sul para a Amazônia Ocidental)*. Petrópolis: VOZES.

Tavares-dos-Santos, José Vicente (2009). *Violências e Conflitualidades*. Porto Alegre: TOMO.

Tavares-dos-Santos, José Vicente (ed.) (1985). *As Revoluções Camponesas na América Latina*. São Paulo: UNICAMP / ICONTE.

Tavares-dos-Santos, José Vicente ([1978]1984). *Colonos do Vinho (a subordinação do trabalho camponês ao capital)*. São Paulo: HUCITEC.

Tenenbaum, Gabriel et al. (2021). *Relatos de Muerte - Homicidios de jóvenes montevideanos en ajustes de cuentas y conflictos entre grupos delictivos*. Montevideo: Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad de la República.

Ulfe Young, María Eugenia (2013). *¿Y después de la violencia que queda? Víctimas, ciudadanos y reparaciones en el contexto post-CVR en el Perú*. Buenos Aires: CLACSO.

Vargas Velásquez, A. (coord.) (2010). *Seguridad en democracia: un reto a la violencia en América Latina*. Buenos Aires: CLACSO.

Vargas Velásquez, A. (coord.). *El prisma de las seguridades en América Latina: escenarios regionales y locales*. Buenos Aires: CLACSO.

Villavicencio Rodríguez, Erandi y Bengoa Valdés, Ana (2015). *Políticas de la violencia estatal: los casos de Colombia y El Salvador*. Buenos Aires: CLACSO.

Viscardi, Nilia et al. (2023). La narrativa del control social: violencia y seguridad en periódicos latinoamericanos. *Yxaya (revista universitaria de desarrollo social)*, Guadalajara: UdG, (13)24, 51-91.

Viscardi, Nilia y Alonso, Nicolás (2013). *Gramática(s) de la convivencia: un examen a la cotidianidad escolar y la cultura política en la Educación Primaria y Media en Uruguay*. Montevideo: Mosca.

Wieviorka, Michel (2004). *La Violence: voix et regards*. Paris: Balland.

Zaluar, Alba (2004). *Integração Perversa: pobreza e tráfico de drogas*. RJ: Ed. Fundação Getúlio Vargas.

Zavaleta Betancourt, José Alfredo (coord.) (2012). *La inseguridad y la seguridad ciudadana en América Latina*. Buenos Aires: CLACSO.

Zavaleta Betancourt, José Alfredo (coord.) (2014). *El laberinto de la inseguridad ciudadana (bandas criminales, seguridad de fronteras y regímenes penitenciarios en América Latina)*. Buenos Aires: CLACSO.

Femicídios: o fato social e o estado da arte

Letícia Maria Schabbach

Este capítulo analisa o fato social do feminicídio¹, tema que vem sendo amplamente debatido na academia e na sociedade civil (por organizações sociais e coletivos de ativistas, sobretudo feministas). Ao mesmo tempo, representa um problema social de alta relevância a ser enfrentado tanto pelos organismos internacionais quanto pelos Estados Nacionais, especialmente nas sub-regiões da África Subsaariana (pertencente à Região da África) e da América Latina e Caribe, ALC (integrante da Região das Américas²), nas quais se percebe uma concentração das mortes intencionais com vítima mulher.

O feminicídio é compreendido, assimilado e produzido de forma distinta pelas sociedades, bem como são variados os tipos de respostas (estatais ou societais) a ele. Ademais, o próprio conceito está em disputa no campo científico, não havendo consenso em questões como: abrangência, se se refere ao gênero ou ao sexo/à condição feminina, os seus diferentes cenários etc.

¹ Ou femicídio ou femicide.

² Conforme divisão utilizada pelo United Nations Office on Drugs and Crime (UNODC). (s/d).

Uma das definições conceituais aparece em nota técnica da Organização Mundial da Saúde (WHO, 2012) nestes termos:

“O femicídio é comumente entendido como o homicídio intencional de mulheres por serem mulheres, mas definições mais amplas incluem quaisquer homicídios de mulheres ou meninas. Esta nota informativa centra-se na definição mais restrita normalmente utilizada nas políticas, leis e investigação: homicídio intencional de mulheres. O femicídio é geralmente perpetrado por homens, porém, às vezes eles podem envolver familiares do sexo feminino. [...] a maioria dos casos de femicídio é cometida por parceiros ou ex-parceiros e envolve contínuos abusos na residência, ameaças ou intimidação, violência sexual ou situações em que as mulheres têm menos poder ou recursos do que os parceiros”.

No que tange à abrangência, Walby (2022) refere que os estudos se dividem entre os que contemplam todas as mortes de mulheres e aqueles que selecionam uma parte delas, a partir do entendimento de que seriam violências praticadas por “motivação de gênero”, ou pelo fato de as vítimas serem mulheres e, por isso, sujeitas a circunstâncias distintas das mortes masculinas.

A perspectiva aqui adotada é a de considerar feminicídio qualquer homicídio com vítima mulher, pois, em nossa opinião, não é possível apartar um ou outro tipo dessas mortes (a exemplo das praticadas por parceiros íntimos ou ex-companheiros³), enquanto outros fatos não recebem a mesma atenção (vide as que ocorrem nas redes de tráfico de drogas ou em outros contextos). Também é de difícil apreensão empírica a noção de “motivação de gênero⁴”, que possibilite demarcar certa fração da mortalidade violenta feminina. Nosso pressuposto é de que existe uma “organização social

³ Ainda que a maior parte dos casos denunciados à polícia esteja associada à violência doméstica e familiar contra a mulher. (Pamplona, 2020; Gonçalves, 2022)

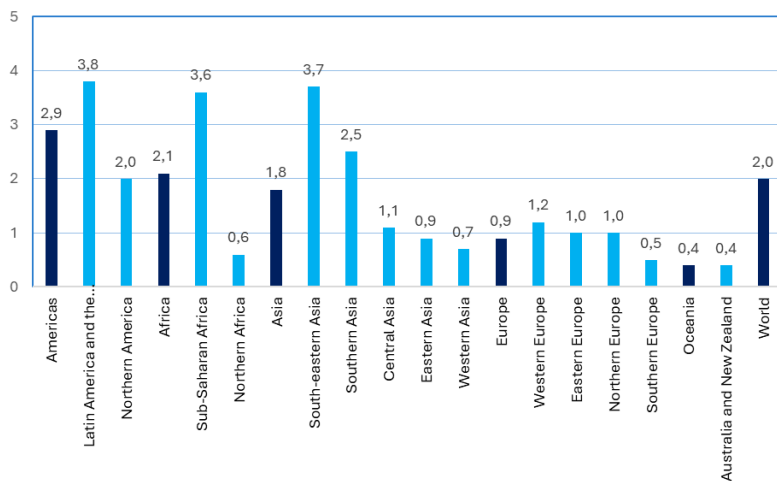
⁴ Gênero para Scott (1986, p. 86 e 88) é: “[...] um elemento constitutivo de relações sociais baseadas nas diferenças percebidas entre os sexos e [...] uma forma primária de dar significado às relações de poder. [...] Seria melhor dizer, o gênero é um campo primário no interior do qual, ou por meio do qual, o poder é articulado”.

de gênero” (Steffensmeier and Allan, 2006) social e historicamente construída, uma estrutura que atravessa todas as esferas sociais, atualizando e reproduzindo as desigualdades entre os sexos.

A fim de contextualizar o fenômeno, apresentamos a seguir dois gráficos relativos à distribuição – no mundo, nas regiões e sub-regiões mundiais e nos países – das taxas por 100.000 de mulheres vítimas de homicídios intencionais, contabilizadas pelo Escritório das Nações Unidas sobre Drogas e Crime, UNODC, e correspondentes ao ano de 2021.

O Gráfico 1 apresenta uma taxa mundial de mulheres vítimas de homicídios intencionais de 2 mulheres por 100.000 em 2021. Também se percebe que duas regiões possuíam taxas superiores à mundial: Américas (2,9 mulheres vítimas) e África (2,1). Aproxima-se da média mundial a Ásia, com uma taxa de 1,8 vítimas, e duas regiões apresentaram valores inferiores: Europa (0,9) e Oceania (0,4). Além disso, percebe-se grande heterogeneidade interna às regiões, em que os valores acima da média mundial de algumas sub-regiões repercutiram nas taxas regionais. São elas: ALC (3,8 feminicídios, nas Américas), Sudeste Asiático (3,7, na Ásia), África Subsaariana (3,6, na África) e Sul da Ásia (2,5, na Ásia).

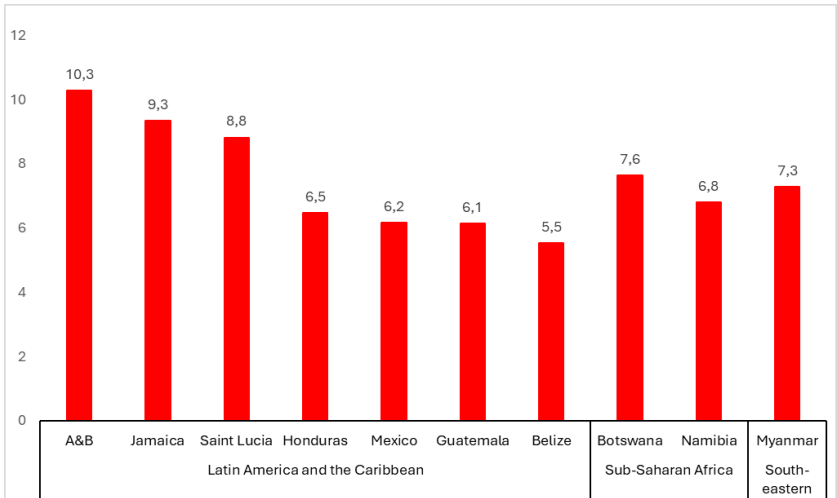
Gráfico 1 – Distribuição das taxas de mulheres vítimas de homicídios intencionais por 100.000 mulheres, 2021, regiões, sub-regiões e mundo



Fonte: Elaboração própria, dados compilados de: UNODC (<https://dataunodc.un.org/>).

O Gráfico 2 apresenta os 10 países com as taxas mais elevadas de vítimas mulheres de homicídios intencionais em 2021, e sua respectiva sub-região mundial, dentro de um intervalo que começa em 5,5 (Belize) e atinge 9,7 (Antígua e Barbuda, “A&B” no gráfico). Percebe-se, novamente, a posição de destaque da América Latina e Caribe, com sete países entre as 10 primeiras posições: Antígua e Barbuda (9,7), Jamaica (9,3), Santa Lúcia (8,8), Honduras (6,5), México (6,2), Guatemala (6,1) e Belize (5,5). Em segundo lugar vem a África Subsaariana, com dois países: Botsuana (7,6) e Namíbia (6,8). E por fim, com um único país representado – Mianmar (7,3) – aparece o Sudoeste Asiático.

Gráfico 2 – Os 10 países com as maiores taxas de mulheres vítimas de homicídios intencionais por 100.000 mulheres e respectiva sub-região mundial, 2021



Fonte: Elaboração própria, dados compilados de: UNODC (<https://dataunodc.un.org/>).

A partir dessa contextualização, desenvolveremos, a seguir, três reflexões: i) as diferentes definições que constituíram a trajetória do debate sobre os feminicídios; ii) o enfrentamento do problema na América Latina e Caribe, com destaque para a legislação específica e a padronização de procedimentos judiciais; c) o estado da arte da produção científica internacional sobre o tema, no que se refere a artigos científicos, a fim de se conhecer algumas características do conhecimento acumulado ao longo dos anos.

O conceito de feminicídio e alguns marcos do debate acadêmico

O termo “femicídio” foi originalmente apresentado por Diana Elizabeth Hamilton Russell⁵ no Tribunal Internacional de Crimes contra as Mulheres ocorrido em Bruxelas em 1976, com o objetivo de denunciar todas as formas de discriminação e opressão sofridas pelas mulheres em todo o mundo. Para a autora, o conceito designa a forma mais extrema de violência, que deriva das relações desiguais de poder entre os sexos dentro de uma cultura patriarcal e misógina. Russel enfatizou a importância da utilização dessa expressão em substituição a categorias neutras, tais como assassinato e homicídio, pois considerava que as últimas escondiam a misoginia subjacente aos crimes letais contra as mulheres.

Mais tarde, em 1992, Russel publicou, em coautoria com a feminista inglesa Jill Radford⁶, o livro *Femicide: the politics of woman killing* (Radford and Russel, 1992). Com esta publicação, o feminicídio – definido como o assassinato misógino de mulheres por homens – foi introduzido no debate acadêmico, sobretudo feminista, preenchendo uma lacuna existente à época sobre o assunto. Nessa antologia, as organizadoras reuniram autoras feministas e ativistas de direitos humanos, que contribuíram com trabalhos sobre os Estados Unidos, o Reino Unido e a Índia. Além de trazer definições conceituais, a obra problematizou questões como o racismo, a violência sexual sistemática e a lesbofobia. A partir de então, o conceito tem sido amplamente empregado para definir o assassinato

⁵ Socióloga, escritora e ativista de origem sul-africana. Foi professora emérita de Sociologia no Mills College em Oakland/Califórnia/USA. Falecida em 2020, possuía pós-graduação em Ciências Sociais e Administração na London School of Economics, e pós-doutorado em Harvard.

⁶ Feminista ativista, pesquisadora e professora. Vinculada à instituição “Rights of Women”, que presta aconselhamento jurídico e orienta as mulheres sobre a legislação inglesa e do País de Gales, Radford também atua na Universidade Aberta de Londres, lecionando sobre estudos sobre mulheres e criminologia. Por anos acompanhou mulheres presas que aguardavam sentença de morte por assassinar seus maridos.

de mulheres devido ao seu gênero⁷, sendo que muitas das ideias expostas no livro reverberam até hoje no campo dos estudos sobre gênero e na criminologia. A seguir, sintetizamos os postulados das autoras.

- a. Como o próprio título do livro sugere, o feminicídio tem significado político, identificável nas características que lhe são inerentes.

Em primeiro lugar, além de ser um fato ignorado ou menosprezado pelo sistema jurídico e pelos meios de comunicação de massa, o fato social contribui para a reprodução do status quo patriarcal. Mais tarde, analisando o contexto latino-americano, Fregoso e Bejarano (2010) trouxeram um argumento semelhante, ao enfatizarem que o feminicídio revela as relações de poder vinculadas ao gênero e as hierarquias sociais alicerçadas em diferenças sexuais. Na mesma linha, Pasinato (2011) enfatiza que os feminicídios, na condição de configurações histórico-sociais, são produto de um modelo patriarcal de dominação que persiste nas sociedades contemporâneas. Fragoso (2002) argumenta que as mortes de mulheres não são devidas à condição de gênero, mas ao fato de que elas não estariam desempenhando adequadamente os seus papéis de gênero. Essa autora também trouxe a importância de incorporar a questão da classe social e de outras estruturas de poder para analisar o assassinato de mulheres, reconhecendo que existem experiências diferentes de ser mulher, abrindo espaço, dessa forma, para a incorporação das interseccionalidades.

⁷ Conforme Radford (1992, p. 10): “Nosso argumento é que, embora homens sejam frequentemente mais assassinados do que as mulheres, eles raramente são mortos por serem homens. Até nos raros casos de mulheres assassinando homens, é improvável que elas os matem porque a vítima é homem. A maioria dos homicídios cometidos por mulheres acontece por autodefesa ou representa uma tentativa desesperada de autopreservação.”

Nota-se a intenção das pesquisadoras de explicar às mulheres que o ódio contra os seus corpos decorre da transgressão feminina às regras do patriarcado.

“No contexto da análise feminista radical, o femicídio tem forte significado político. Como forma de punição capital, ele afeta as mulheres que são suas vítimas, suas famílias e amigos. Em geral, ele serve como um meio de controlar as mulheres enquanto classe sexual, e, como tal, é útil para a manutenção do status quo patriarcal. O femicídio, quando reencenado no julgamento em tribunal e na representação midiática, é cercado pela mitologia da culpabilização da mulher” (Radford, 1992, p. 7).

Ademais, designar a violência sofrida como femicídio permite às mulheres nomearem as suas experiências e resistirem às agressões.

“Subjacente a esta definição está o reconhecimento da dissociação entre as percepções e experiências de mulheres e homens sobre o mundo social e a violência sexual. Ela dá prioridade às experiências e entendimentos das mulheres em relação às intenções dos homens e, como tal, é consistente com um dos princípios básicos do feminismo – o direito das mulheres para nomear nossas experiências” (Radford, 1992, p. 3).

- b. “O femicídio, a morte misógina de mulheres por homens, é uma forma de violência sexual.” (Radford, 1992, p. 3)

Como violência sexual, Radford (1992) designa não a agressão sexual em si (tal como aparece tipificada em categorias legais restritas), mas o desejo masculino pelo poder, dominação e controle.

“Estupro, assédio sexual, pornografia e agressão física de mulheres e crianças são todas diferentes expressões da violência sexual masculina, ao invés de questões discretas e desconectadas. [...] Em vez de espremer a experiência de abuso sexual em categorias jurídicas distintas, o conceito de um continuum permite-nos identificar e abordar uma gama de experiências heterossexuais forçadas ou coercitivas. A

noção de um continuum facilita, ainda mais, a análise da violência sexual masculina como uma forma de controle central para a manutenção do patriarcado.” (Radford, 1992, pp. 3-4)

- c. Não se trata de um fato isolado, pois se associa com outras agressões (ou “formas de terrorismo”) cotidianas que as mulheres sofrem.

“O femicídio está no extremo de um continuum de terror antifeminino que inclui uma grande variedade de abusos verbais e físicos, tais como estupro, tortura, escravidão sexual (particularmente na prostituição), incesto e abuso sexual infantil extrafamiliar, agressão física e emocional, assédio sexual (ao telefone, nas ruas, no escritório e na sala de aula), mutilação genital (clitoridectomias, excisão, infibulações), operações ginecológicas desnecessárias (histerectomias gratuitas), heterossexualidade forçada, esterilização forçada, maternidade forçada (via criminalização da contracepção e do aborto), psicocirurgia, negação de alimentos às mulheres em algumas culturas, cirurgia estética e outras mutilações em nome do embelezamento. Sempre que estas formas de terrorismo resultam em morte, elas se tornam femicídios.” (Caputi⁸; Russel, 1992, p. 15)

- d. As duas últimas citações remetem, ainda, à premissa de que o femicídio é o resultado extremo de um continuum de violências anteriormente sofridas pelas mulheres e meninas.

Um ano após a publicação do livro de Russel e Radford (1992) em 1993, uma série de assassinatos brutais de mulheres em Ciudad Juarez (incluindo estupro, tortura, estrangulamento e exposição de seus corpos mortos pelas ruas da cidade) no México, no estado de Chihuahua, situado na fronteira com os Estados Unidos,

⁸ Jane Caputi é uma acadêmica feminista, professora na Florida Atlantic University, situada em Boca Raton/Flórida, nos Estados Unidos. Ela é reconhecida pelos estudos sobre mulheres e enfoques culturais.

catapultaram o interesse acadêmico e a militância feminista em relação à questão do femicídio. Esse fato ultrapassou fronteiras nacionais e continentais, reverberando em posicionamentos da Anistia Internacional e do Parlamento Europeu. Em grande parte das mortes não foram encontrados os corpos e não foram identificados os criminosos; além disso, embora existissem indícios claros de que os crimes decorriam do ódio extremo contra as mulheres – uma circunstância agravante –, as mortes haviam sido tipificadas pelo sistema de justiça mexicano como homicídios simples. O caso de Ciudad Juarez foi levado à Corte Interamericana de Direitos Humanos, da Organização dos Estados Americanos (OEA), e apenas em dezembro de 2009 o Estado mexicano foi considerado culpado pelos feminicídios ocorridos no chamado “Campo Algodonero”. Na falta de um número preciso, estima-se que centenas de mulheres foram – e continuam sendo – mortas naquela cidade mexicana.

Em 1998, Maria Marcella Lagarde y de Los Ríos⁹ usou, pela primeira vez na América Latina, o termo “feminicídio” para descrever os assassinatos acontecidos em Ciudad Juarez, denunciando a omissão do Estado e a impunidade, por conta da não apresentação e não condenação dos agressores. Eleita deputada federal no Congresso mexicano, Lagarde ajudou a constituir uma comissão especial sobre feminicídios, que verificou a disseminação do fenômeno por toda a ALC, ultrapassando os limites de Ciudad Juarez.

Lagarde defendeu o uso do termo “feminicidio” em substituição a “femicidio”, palavra que traduz “femicide” para a língua espanhola. Na apresentação da edição espanhola do livro de Diana Russell e Roberta Harnes¹⁰, *Femicide in global perspective* (2001), a antropóloga mexicana esclarece que preferiu utilizar, com o

⁹ Antropóloga e pesquisadora na Universidade Nacional Autónoma do México (UNAM), foi deputada federal mexicana.

¹⁰ Pesquisadora feminista independente, colaboradora de Diana Russel em vários trabalhos. Esteve vinculada ao Colorado College, em Colorado Springs, nos Estados Unidos.

consentimento de Russel, o termo feminicídio ao invés de femicídio, porque considerava o último apenas a declinação feminina de homicídio, baseada na especificação do sexo da(s) vítima(s), quais sejam, mulheres e meninas. Em contrapartida, a palavra feminicídio evocaria os crimes de ódio e a máxima violência de gênero contra as mulheres. Para ela,

“[...] o feminicídio é um crime de Estado, na medida em que o Estado não consegue garantir a vida e a segurança das mulheres em geral, que sofrem diariamente várias formas e graus de violência ao longo da sua vida. [...] enquanto violência institucional, caracteriza-se, também, pela falta de esclarecimento dos casos, pela falta de acesso à justiça, à verdade e à reparação dos danos. Tudo isto constitui a fratura do Estado democrático de direito” (Lagarde y De Los Rios, 2001, p. 12).

Por meio da defesa do conceito de feminicídio, Lagarde denunciou a ausência de resposta (por inércia, negligência, omissão ou cumplicidade) do Estado mexicano, mas também latino-americano, frente aos desaparecimentos e mortes violentas de mulheres, descumprindo suas obrigações internacionais de proteção, inclusive a de investigar e de punir tais crimes. Em publicação de 2004, ela designou o fato como um crime de lesa humanidade (Lagarde y De Los Rios, 2004) e, em 2007, defendeu a criação de legislação específica no México.

Outra referência latino-americana nesse debate é Rita Laura Segato¹¹. Em artigo de 2006, Segato equiparou o feminicídio a um crime de ódio, como também o são o racismo e a homofobia. O impulso de ódio para com a mulher seria a consequência da infração feminina das leis patriarcais, especialmente quanto ao controle do seu corpo e à suposta superioridade masculina. O fato também representa um crime de poder, tanto para mantê-lo quanto para reproduzi-lo.

¹¹ Antropóloga feminista e escritora argentina. Atuou em várias universidades latino-americanas.

Nesse contexto, o termo “feminicídio” popularizou-se, sobretudo, nos países de língua espanhola; contudo, assinala Pasinato (2011), a expressão “femicídio” permanece sendo empregada.

O enfrentamento dos feminicídios na América Latina e Caribe

Tratados, declarações internacionais e legislações específicas, em grande parte como resultado das reivindicações feministas por maior proteção às mulheres e meninas, acompanharam o itinerário do debate sobre feminicídios na ALC. Em seguida, examinaremos alguns desses instrumentos.

Em 1994, ocorreu a Convenção Interamericana para Prevenir, Punir e Erradicar a Violência Contra a Mulher, conhecida como Convenção do Belém do Pará. Ela foi adotada pela Assembleia Geral da Organização dos Estados Americanos (OEA) e passou a compor o Sistema Interamericano de Proteção aos Direitos Humanos. Trata-se do primeiro tratado internacional legalmente vinculante que criminaliza todas as formas de violência contra a mulher.

Ao longo das décadas de 2000 e de 2010, a maioria dos países latino-americanos e caribenhos criou legislação específica relacionada à violência de gênero ou ao feminicídio, introduzindo alterações nos códigos penais, tanto como crime autônomo (novo tipo penal) quanto como condição agravante e qualificadora dos homicídios em que as vítimas são mulheres. Até a finalização deste estudo, 18 (55%) dos 33 países da região possuíam normativas com esse propósito. Cinco países foram os pioneiros, instituindo leis entre os anos de 2002 e 2010: Argentina (2002), Costa Rica (2007), Guatemala (2008), Colômbia (2008) e Chile (2010). Todavia, a maioria criou legislação no período de 2011 a 2017 (13 países, 72% dos que têm legislação) (Agência Patrícia Galvão, s.d.; Baptista, 2022).

As leis variam significativamente de um país a outro quanto às definições, penalidades e abordagens de prevenção (quando

existentes). Segundo Baptista (2022), 14 (78%) dos países definem feminicídio como crime autônomo, 12 (67%) propõem exclusivamente alterações no código penal, ao passo que apenas 6 acrescentam leis gerais, políticas públicas ou mecanismos protetivos à mulher. A pena privativa de liberdade atribuída, na maioria dos casos (10 países, 56%), situa-se no intervalo entre 20/25/30 anos (mínimo) e 40 anos (máximo). Guatemala e México têm limite máximo mais longo, 50 e 60 anos ou mais, respectivamente. Argentina e Chile incluem prisão perpétua. Intervalos mais curtos constam na legislação do Brasil, Paraguai, Uruguai e Peru (de 10/12/15 até 30 anos de prisão).

Enquanto isso, 15 países latino-americanos e caribenhos (45%) não possuíam, até a conclusão desse trabalho, legislação específica, sendo eles Antígua e Barbuda, Bahamas, Barbados, Belize, Dominica, Granada, Guiana, Haiti, Jamaica, Puerto Rico, Saint Kitts e Nevis, Santa Lucia, Saint Vicent and the Grenadines, Suriname, Trinidad e Tobago.

Quanto às outras regiões mundiais, de acordo com as fontes utilizadas (Campos, 2015; Observatório de Igualdad de Género de América Latina y el Caribe, 2018; Agência Patrícia Galvão, s.d.), nenhum outro país possuía lei focalizada nos feminicídios. Contudo, indicadores do Banco Mundial (World Bank, s.d.) mostram que 32 (ou 17% de 190 cadastrados), dentre eles o Haiti, da ALC, não possui legislação sobre violência doméstica.

Em 2012, as Nações Unidas (ONU), junto ao UNODC, promulgaram declaração sobre o feminicídio, considerando-o o assassinato de mulheres e meninas por causa de seu gênero, que pode assumir as seguintes formas.

- por violência por parceiro íntimo,
- tortura e assassinato misógino,
- em nome da “honra”,
- no contexto de conflito armado,

- relacionados com o dote,
- devido à orientação sexual e à identidade de gênero,
- aborígenes e indígenas por causa de seu gênero,
- infanticídio feminino e feticídio de seleção de sexo com base no gênero,
- mortes relacionadas à mutilação genital,
- acusações de bruxaria,
- outros feminicídios ligados a gangues, crime organizado, traficantes de drogas, tráfico de pessoas e proliferação de armas pequenas. (Laurent et al., 2013¹² apud Weil, 2016).

Em 2014, o Escritório Regional para a América Central do Alto Comissariado das Nações Unidas para os Direitos Humanos, com o apoio do Escritório Regional para as Américas e o Caribe da Entidade das Nações Unidas para a Igualdade de Gênero e o Empoderamento das Mulheres (ONU Mulheres), no marco da campanha do Secretário-Geral das Nações Unidas pelo fim da violência contra as mulheres, lançou o Modelo de Protocolo Latino-Americano de Investigação de Mortes Violentas de Mulheres por Razões de Gênero (femicídio/ feminicídio) (ONU, 2014). Ele foi o produto de dois anos de trabalho envolvendo um amplo espectro de profissionais da ALC e Europa.

O documento considera femicídio ou feminicídio (ou o homicídio agravado de mulheres e meninas) como a morte violenta de mulheres por razões de gênero, que ocorre no âmbito familiar ou no espaço público, e pode ser perpetrada por particulares ou executada, ou tolerada, por agentes de Estado, por ação ou omissão.

¹² Laurent C., Platzer, M.; Idomir, M. (eds). *Femicide: A Global Issue that Demands Action*. Vienna: Academic Council on the United Nations System (ACUNS), 2013; apud Weil (2016).

Ressaltando a obrigação de os Estados nacionais transformarem os padrões sociais e culturais que perpetuam as situações de discriminação e violência contra mulheres e meninas, o Protocolo prevê diretrizes e procedimentos judiciais para os crimes correlatos, a serem aplicados por funcionários e funcionárias responsáveis por conduzir a investigação e a persecução penal das mortes de mulheres por razão de gênero.

No Brasil, em 2018, os estados de Pernambuco, Paraíba e Rio Grande do Sul foram os primeiros a assinarem o Protocolo, alinhando a ele os procedimentos policiais, periciais, judiciais e da saúde durante o processamento e julgamento das denúncias. Conforme as Diretrizes Nacionais de Feminicídio (Brasil, 2016), a investigação eficaz das mortes de mulheres deve contemplar todas as situações que apresentem indícios de violência ou que sugiram que ela tenha ocorrido, incluindo os casos de suicídio ou de morte aparentemente acidental. Adicionalmente, também considera que as diversas formas de violência impõem, em geral, um sofrimento adicional à vítima, por exemplo: agressão sexual, cárcere privado, tortura, uso de meio cruel ou degradante, mutilação ou desfiguração de partes do corpo associadas à feminilidade (rosto, seios, ventre, órgãos sexuais).

Estado da arte dos estudos sobre feminicídios

O debate acadêmico sobre os feminicídios ampliou-se nos últimos anos, já sendo possível vislumbrar uma produção robusta sobre o tema em todo o mundo. Porém, pouco se sabe sobre as características dessa produção, por exemplo, a sua evolução ao longo do tempo, a distribuição dos estudos por países e regiões mundiais, os periódicos que mais publicam, que áreas e subáreas científicas estão representadas e se predominam publicações colaborativas (mais de um autor) ou individuais.

Com o intuito de preencher esta lacuna, realizamos¹³, entre os anos 2021 e 2022, uma pesquisa de estado da arte da produção acadêmica, a partir dos descritores femicídio, femicide e feminicídio (em português, inglês e espanhol), e com o uso do operador booleano “or”. A consulta limitou-se aos artigos (com exclusão de livros, capítulos, trabalhos de conclusão de curso, dentre outros) cadastrados em dois acervos científicos virtuais: Portal dos Periódicos da Coordenação de Aperfeiçoamento de Pessoal de Nível Superior (CAPES) e Scielo (Scientific Electronic Library Online). Ao longo da pesquisa também foram inseridos outros estudos que não constavam nas listas iniciais dos acervos pesquisados, mas que foram encontrados de forma aleatória ou referidos por outros autores. Delimitamos o período das publicações até 2021, uma vez que as de 2022 não estavam integralmente disponíveis à época.

A partir da extração nas bibliotecas virtuais, as informações sobre os artigos foram organizadas em um banco Excel especialmente construído para a pesquisa. Foram excluídos os trabalhos repetidos, as publicações que não eram artigos científicos (livros, reportagens em jornais eletrônicos, trabalhos acadêmicos, bancos de dados, sites etc.) ou que não tratavam de feminicídio ou, ainda, que não estavam acessíveis (para download). Os 1.087 títulos restantes foram baixados (em arquivo pdf) para uma biblioteca do Software Zotero, a fim de realizarmos, futuramente, uma análise de conteúdo sobre as definições de feminicídio e as estratégias metodológicas utilizadas pelos autores(as).

Em seguida, construiu-se outro banco Excel com as informações sobre os(as) autores(as) dos artigos, cujo total ultrapassou o número de trabalhos, pois muitos deles envolvem coautoria. Para conhecer o país de origem e a área e subárea de atuação dos(as) autores(as), foi

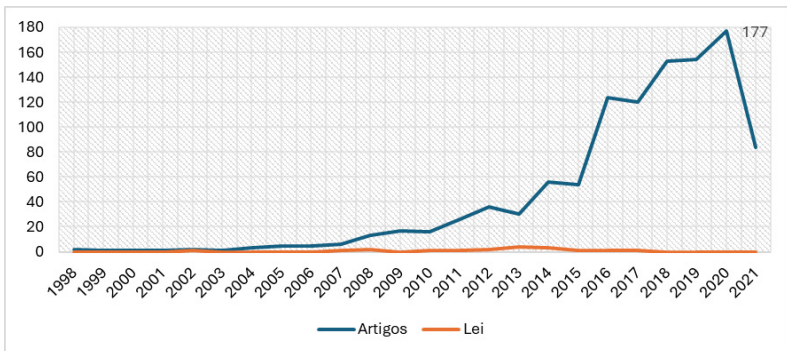
¹³ Para a consulta nos acervos virtuais e a organização das bases de dados, a pesquisa contou com a colaboração das bolsistas de iniciação científica (IC): Fernanda da Costa Xavier (bolsa PROBIC FAPERGS-UFRGS), Isabela Siedekum de Oliveira (bolsa PROBIC FAPERGS-UFRGS) e Luana Dorfman Ramos (bolsa PIBIC CNPq-UFRGS), na época estudantes de graduação da Universidade Federal do Rio Grande do Sul.

necessário coletar informações em outros sites institucionais e profissionais, uma vez que a maioria dos artigos não continham tais especificações. Devido a essa busca adicional, para a análise realizada neste capítulo selecionamos uma amostra aleatória de 211 autores. A seguir apresentamos os principais resultados da revisão sistemática da produção mundial sobre feminicídios.

Distribuição temporal dos artigos

Como se percebe no Gráfico 3, o primeiro artigo foi publicado em 1998, verificando-se um crescimento a partir de 2010, que acompanha a promulgação, em vários países, de legislação específica sobre feminicídios. Também se observa um decréscimo entre 2020 e 2021, porém, não é possível afirmar se se trata de uma tendência ou de algo pontual. 93% dos trabalhos foram publicados a partir de 2011.

Gráfico 3 – Distribuição dos artigos sobre feminicídios no período de 1998 (primeira publicação) a 2021, números absolutos, Mundo.



Fonte: Pesquisa.

N = 1.087 títulos.

Os periódicos que mais publicam

Os 1087 trabalhos foram publicados por cerca de 590 revistas ou jornais. Na Tabela 1 são expostos, em ordem decrescente, os títulos dos 10 periódicos que mais publicaram no período entre 1998 e 2021, com editora sediada em: Brasil (4 revistas), México (3), Estados Unidos (1), Espanha (1) e Colômbia (1). Em conjunto, as 10 editoras publicaram 170 artigos no período sob análise, correspondendo a 16% dos títulos. A maior quantidade, 40 artigos, foi publicada pela revista brasileira “Estudos Feministas”.

Tabela 1 – Revistas e jornais que mais publicaram artigos sobre feminicídio no período 1998-2021, mundo

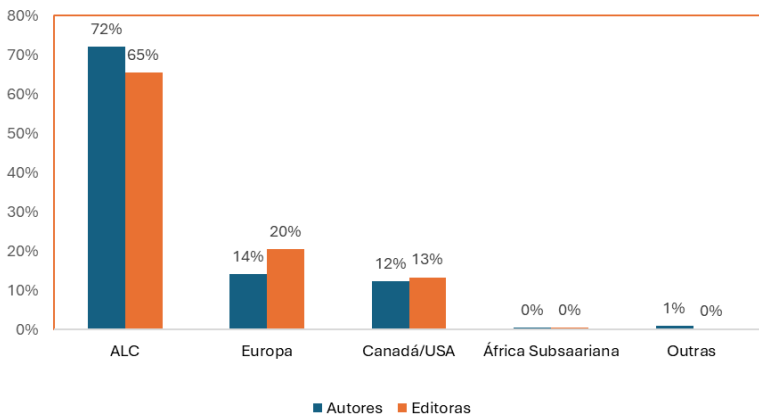
Periódicos	ISSN	País	Total	% do total
Estudos Feministas	1806-9584	Brasil	40	4%
Ciência & Saúde Coletiva	1678-4561	Brasil	20	2%
Direito e Práxis	2179-8966	Brasil	19	2%
Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales	0185-1918	México	17	2%
Ártemis	1807-8214	Brasil	17	2%
Liminar. Estudios Sociales y Humanísticos	2007-8900	México	12	1%
Current Sociology (Sage)	1461-7064	Estados Unidos	12	1%
Estudios sobre el Mensaje Periodístico	1134-1629	Espanha	11	1%
Logos, Ciência & Tecnología	2145-549X	Colômbia	11	1%
Región y Sociedad	2448-4849	México	11	1%
Total de artigos publicados pelas 10 revistas	----	----	170	16%

Fonte: Pesquisa. N = 1.087 artigos.

Localização geográfica dos autores e editoras

Como se verifica no Gráfico 4, quanto à região dos autores e das sedes das editoras dos periódicos que publicaram artigos sobre feminicídios, a grande maioria é da América Latina e Caribe (ALC), correspondendo a 72% dos autores e 65% das editoras. Em seguida aparecem: Europa (14% e 20%, respectivamente) e Canadá/Estados Unidos (12% e 13%, respectivamente). A quase totalidade (99%) dos autores e sedes das editoras concentram-se nessas três regiões. Por outro lado, comparando-se os percentuais dos locais entre autores e editoras, constata-se que alguns autores latino-americanos estão procurando publicar seus trabalhos em periódicos internacionais, cujas editoras estão sediadas em outras regiões, sobretudo na Europa.

Gráfico 4 – Distribuição percentual da localização geográfica (em regiões) dos autores e das sedes das editoras que publicaram artigos sobre feminicídios no período de 1998 a 2021, mundo



Fonte: Pesquisa.

N = 1.087 artigos, n = 211 autores.

Autoria individual ou coletiva

Como se observa no Gráfico 5, a maioria dos trabalhos (59%) é individual, enquanto a produção coletiva atinge 41% do total.

Gráfico 5 – Distribuição percentual dos artigos conforme o número de autores, 1998-2021, mundo.



Fonte: Pesquisa.

N = 1.080 artigos, excluídos sete casos de não se aplica (por exemplo, editoriais de revistas).

Áreas científicas de pertencimento dos(as) autores (as)

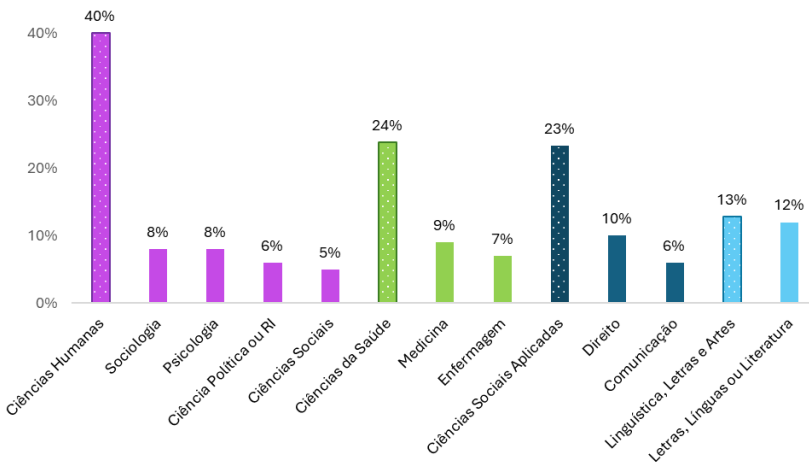
Para a distribuição dos autores dos artigos por áreas disciplinares, utilizamos a classificação do CNPq¹⁴, por Grande Área ou Subárea do Conhecimento. Contudo, devido a que nossa amostra não se limita a pesquisadores brasileiros, ou quando não foi possível desagregar o setor informado nos sites pesquisados (por exemplo, Ciências Sociais e Letras), mantivemos a denominação atribuída.

O Gráfico 5 mostra que, dentre as grandes áreas, a distribuição dos autores foi a seguinte: Ciências Humanas (40%), Ciências da Saúde (24%), Ciências Sociais Aplicadas (23%) e Linguística, Letras e Artes (13%). No que se refere às áreas e disciplinas, selecionamos

¹⁴ Fonte: <http://www.cnpq.br/areasconhecimento/index.htm>

as que apresentaram maior frequência de autores (até 5% do total geral), sendo elas: Sociologia, Psicologia, Ciência Política ou Relações Internacionais e Ciências Sociais (na Grande Área das Ciências Humanas); Medicina e Enfermagem (na Grande Área das Ciências da Saúde); Direito e Comunicação (na Grande Área das Ciências Sociais Aplicadas) e Letras, Línguas ou Literatura (na Grande Área de Linguística, Letras e Artes). Isoladamente, notou-se uma maior frequência de autores pertencentes à área de Letras, Línguas ou Literatura (12% do total).

Gráfico 6 – Distribuição percentual dos autores de artigos sobre feminicídios conforme a Grande Área e Área do conhecimento do CNPq, ou área disciplinar, 1998 a 2021, mundo



Fonte: Pesquisa.

N = 210 autores(as). Em um caso não foi possível identificar a área profissional do(a) autor(a).

Em conjunto, esses resultados delineiam um panorama abrangente da produção científica sobre feminicídios no mundo a partir das fontes consultadas. Ele cobre um período de 23 anos, de 1998 (quando foi publicado o primeiro trabalho identificado nos acervos virtuais) a 2021.

Considerações finais

O capítulo analisou os feminicídios – a morte violenta de mulheres devido ao gênero – como fenômeno distribuído pelas regiões mundiais conforme as taxas de homicídios intencionais de mulheres. Três sub-regiões mundiais destacaram-se no cenário mundial, apresentando taxas elevadas de mulheres vítimas de homicídios intencionais por 100.000 mulheres, e com valores muito próximos entre si: ALC (3,8), Sudoeste Asiático (3,7) e África Subsaariana (3,6).

Também foram examinadas diferentes definições sobre o fato social, incluindo suas várias dimensões e significados, a partir da produção de autoras feministas como: Russel, Radford, Caputi, Lagarde, Segato, dentre outras. Trata-se de um conceito em disputa quanto à abrangência e características (Walby, 2022).

Verificamos que ações de enfrentamento dos feminicídios – como tratados internacionais, legislação específica e protocolos de procedimentos judiciais – foram implementadas na década de 2010 na maioria dos países latino-americanos e caribenhos. Tais iniciativas são exclusivas dessa sub-região mundial, não tendo sido identificadas nos outros locais com taxas elevadas de mortes de mulheres (a exemplo das duas sub-regiões supracitadas).

O capítulo apresentou, de forma inédita, um estado da arte sobre o assunto com base nos artigos científicos catalogados em acervos virtuais. Aqui é preciso esclarecer uma limitação do estudo: a não inclusão de livros e capítulos de livros sobre o tema, que são abundantes.

A partir da pesquisa realizada, constatamos que a produção científica sobre feminicídios elevou-se a partir de 2011, provavelmente por decorrência da implantação de legislação específica, bem como do ativismo dos movimentos feministas que contribuíram para o avanço legislativo, a atenção judicial e a intensificação do debate acadêmico sobre o assunto. Há uma concentração dessa produção na ALC, com 72% da localização dos autores e 65% das

sedes das editoras. Dentre os autores, predomina a autoria individual (59% dos casos) e oriunda das grandes áreas de conhecimento das Ciências Humanas (40%), seguida das Ciências da Saúde (24%) e Ciências Sociais Aplicadas (23%). Quanto às áreas, destaca-se a das Letras/Línguas e Literatura, com 12% de participação exclusiva.

A ALC constitui-se, portanto, em um grande polo de convergência das iniciativas de enfrentamento e da produção científica sobre feminicídios; ainda assim, muitos de seus países continuam a ostentar altas taxas de mortes violentas de mulheres. Portanto, é preciso aprofundar o conhecimento sobre os cenários dos feminicídios, avaliar as políticas de prevenção e intensificar intervenções que sejam eficazes para a sua redução. E, ainda, ampliar o debate e disseminar políticas específicas para atingir outras regiões mundiais, de forma a trazer visibilidade e resolutividade ao fenômeno.

Referências

Agência Patrícia Galvão (s.d.). Legislações sobre feminicídio na América Latina. Dossiê feminicídio. Disponível em: <https://dossies.agenciapatriciagalvao.org.br/femicidio/legislacoes/>, acesso em: 02/08/2023.

Baptista, Vinícius Ferreira (2022). Feminicídios, femicídios e o ódio às mulheres: a saga do assassinato das mulheres na América Latina. *Revista de Direito Internacional*, [s. l.], 18(3). Disponível em: <https://www.publicacoes.uniceub.br/rdi/article/view/8000>. Acesso em: 26 nov. 2023.

Brasil (2016). Diretrizes Nacionais de Femicídio. Investigar, Processar e Julgar com perspectiva de gênero as mortes violentas de mulheres. Brasília: Governo Federal.

Brasil (2015). Lei nº 13.104, de 9 de março de 2015. Altera o art. 121 do Decreto-Lei 2.848, de 7 de dezembro de 1940 – Código Penal, para prever o feminicídio como circunstância qualificadora do crime de homicídio, e o art. 1º da Lei 8.072, de 25 de julho de 1990, para incluir o feminicídio no rol dos crimes hediondos. Brasília, DF: Presidência da República., Disponível em: http://www.planalto.gov.br/ccivil_03/_Ato2015-2018/2015/lei/L13104.htm .Acesso em: 2 nov. 2018.

Campos, Carmen H. de (2015). Femicídio no Brasil: uma análise crítico-feminista. Sistema Penal & Violência, Porto Alegre, 7(1), pp. 103-115, jan./jun.

Caputi, Jane; Russel, Diana E.H. (1992). Femicide: sexista terrorism against women. In: Radford, Jill; Russel, Diana (Ed.). Femicide: the politics of woman killing. New York/USA: Twayne Publishers; Toronto/Canada: Maxwell Macmillan; New York/USA: Maxwell Macmillan, pp. 13-21.

Fragoso, Julia Monarrez (2002). Femicídio sexual serial en Ciudad Juárez, 1993-2001. Debate Feminista, 13(25).

Fregoso, Rosa-Linda; Bejarano, Cynthia (2010). *Terrorizing Women: Femicide in the Americas*. Durham, North Carolina: Duke University Press.

Gonçalves, Suelen Aires (2022). “Vidas matáveis”: feminicídio de mulheres negras e interseccionalidades de gênero, raça e classe. PPG em Sociologia. Porto Alegre: Universidade Federal do Rio Grande do Sul (Tese de Doutorado).

Lagarde y De Los Rios, Marcella (2001). Presentación a la edición en español. In: Russell; D. H.; Harmes, R. A. (Edits.). *Feminicidio: una perspectiva global*. México: CEICH-UNAM, pp. 11-14.

Lagarde y De Los Rios, Marcella (2004). *Por la vida y la libertad de las mujeres. Fin al femicidio*. El Dia, V, fevereiro.

Observatorio de Igualdad de Género de América Latina y el Caribe (2018). *El feminicidio, la expresión más extrema de la violencia contra las mujeres. Notas para la Igualdad*. Santiago do Chile: ONU, pp.1-2,

ONU (2014) - Modelo de protocolo latinoamericano de investigación de las muertes violentas de mujeres por razones de género (femicidio/feminicidio). Panamá/Panamá: Oficina Regional para América Central del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los derechos humanos; Oficina Regional para las Américas y el Caribe de la Entidad de las Naciones Unidas para la igualdad de género y el empoderamiento de las mujeres (ONU Mujeres). Versão em português em: https://www.onumulheres.org.br/wp-content/uploads/2015/05/protocolo_feminicidio_publicacao.pdf

ONU - United Nations (1993). General Assembly. Declaration on the Elimination of Violence Against Women. Geneva/Switzerland: General Assembly, 85th Plenary Meeting, December, 20.

Pamplona, Roberta S. (2020). “Elas morrem, mas continuam falando”: Representações policiais da violência letal contra mulheres a partir da Lei do Feminicídio. Porto Alegre: PPG em Sociologia, Universidade Federal do Rio Grande do Sul (Dissertação de Mestrado).

Pasinato, Wânia (2011). “Femicídios” e as mortes de mulheres no Brasil. *Cadernos Pagu*, 37, pp. 219-246

Radford, Jill (1992). Introduction. In: Radford, Jill and Russel, Diana (Eds.). *Femicide: the politics of woman killing*. New York: Twayne; Toronto: Maxwell Macmillan; New York: Maxwell Macmillan. pp. 3-12.

R Radford, Jill; Russel, Diana (Ed.) (1992). *Femicide: the politics of woman killing*. New York/USA: Twayne Publishers; Toronto/Canada: Maxwell Macmillan; New York/USA: Maxwell Macmillan.

Russel, Diana; Harmes, Roberta (2001). *Femicide in Global Perspective*. Nova Iorque, Teachers College 2.

Scott, Joan W. (1986). Gender: a useful category of historical analysis. *American Historical Review*, v. 91(5), pp. 1053-1075.

Segato, Rita L. (2006). *Que é un feminicídio? Notas para un debate emergente*. Série Antropologia, 401. Brasília: Universidade de Brasília.

Steffensmeier, Darrel and Allan, Emilie (2006). Toward a gendered theory of female offending. In: Cullen, Francis T.; Agnew, Robert. *Criminological Theory: Past to Present (Essential Readings)*. Los Angeles: Roxbury, pp. 394-401.

UNITED NATIONS OFFICE ON DRUGS AND CRIME (UNODC) (2023). *Data UNODC. Victims of Intentional Homicide*. s/d. Disponível em: <https://dataunodc.un.org/dp-intentional-homicide-victims>; Acesso em: 10/10/2023.

Walby, Sylvia (2022). What is femicide? The United Nations and the measurement of progress in complex epistemic systems. *Current Sociology*, Sage, pp. 1-18.

Weil, Shalva (2016). Making femicide visible. *Current Sociology*, Sage, 64(7), pp. 1124-1137.

WORLD BANK (2023). Indicators. Disponível em: <https://data.worldbank.org/indicator>, Acesso em: 01/05/2023.

WHO-WORLD HEALTH ORGANIZATION (2012). Understanding and addressing violence against women: femicide. Information note. Genebra: WHO, Disponível em: <https://www.who.int/publications/i/item/WHO-RHR-12.38>, Acesso em: 30/10/2023.

O problema do *individualismo*

Apontamentos para um ensaio sobre o *individualismo* no Brasil

Michel Misse

O problema principal que procuro desenvolver neste trabalho é o seguinte: na sociabilidade urbana brasileira, há deficiência ou excesso de individualismo? Justifico a questão, colocada de modo tão geral, porque é comum, seja na percepção social, seja mesmo em muitos trabalhos das ciências sociais sobre o Brasil, uma recepção muito ambígua do termo *individualismo*, que serve ora para apontar seus excessos (no sentido de um individualismo perverso), ora para apontar sua falta – comparativamente aos Estados Unidos, por exemplo – (no sentido em que individualismo, direitos humanos, competência quanto aos interesses e valores da cidadania produzem uma simbiose cultural moderna e desejável).

Evidentemente, o problema principal exige um tratamento prévio da questão da modernidade do individualismo, que esclareça os variados modelos implícitos que permitem as ambiguidades de seu uso, seja no senso comum, seja na teoria ou na explicação sistemáticas. No Brasil, a questão, tal como se apresentou nas ciências sociais a partir de meados dos anos 70, foi muito influenciada pelo modelo proposto por Louis Dumont (Dumont, 1966; 1970). Deixarei, por isso, essa discussão para o final, quando então passarei aos

principais argumentos em uso na literatura brasileira recente. É que ela já supõe estabelecidos certos fundamentos do individualismo moderno, que, por me parecerem ainda problemáticos, exigem um longo tratamento prévio. Na primeira parte deste trabalho, discuto as ambiguidades da categoria individualismo e proponho uma categoria problematizadora de sua exclusiva fundamentação moderna, a de *individualismo hierárquico*. Na segunda parte, discuto diretamente a questão principal do trabalho.

Ambiguidades filosóficas

Na cultura política, o termo *individualismo* parece ter sido introduzido (ou pelo menos divulgado) a partir de Tocqueville, em seu esforço para explicar as características da democracia norte-americana de meados do século passado (Bellah, 1985). Mais ou menos na mesma época, Marx se referia à liberação do indivíduo do seio das relações de dependência comunais como um fenômeno histórico ligado ao desenvolvimento do mercado capitalista a partir do século XVIII (Marx, 1967). Por um lado, o termo indicava o resultado de um processo histórico-social, seja como um fato cultural e social, seja como uma forma de comportamento que obteve crescente legitimidade; por outro, indicava potencialmente a ideia de uma matriz de sentido última (Misse, 1996), de uma subjetividade singular e concreta que restaria como único fundamento legítimo da razão, do conhecimento e da realidade. Portanto, como um fundamento que esclarecia definitivamente todas as cosmologias como fatos culturais e sociais e processos históricos, derivados, em última análise, de matrizes de sentido individuais (O eu de Fichte e o de Strauss).

O emprego de modelos individualistas-utilitaristas da nascente ciência econômica do século XVIII reconhecia as postulações da filosofia política inglesa do século XVII quanto à separação entre esfera pública e privada e quanto à legitimidade de considerar

como natural que cada indivíduo persiga seus próprios interesses até os limites que um pacto entre eles permitisse (Parsons, 1965). No entanto, não ficava claro – exceto pela generalização – a diferença entre o individualismo dos *condottieri* fiorentinos do século XV, que inspirou o reconhecimento e a descrição da separação entre vontade de poder e virtude moral e pública, em Machiavel, e o individualismo moral-utilitarista, dos séculos XVII e XVIII, senão pelo que indicava de crescente legitimação (e contenção pactada) de uma mesma forma de comportamento.

Essa ambiguidade percorre toda a filosofia política inglesa da época e o modelo utilitarista da economia política do século XVIII e pode ser assim descrita: legitimação moral do comportamento do indivíduo que perseguia racionalmente seus próprios interesses (em comparação com os padrões normativos medievais), a ponto de naturalizá-lo (como em Hobbes) ou a ponto de considerá-lo como único fundamento razoável de qualquer ordem social e necessidade de contenção moral desse mesmo comportamento, decorrente de uma necessidade de ordem social que só podia aparecer agora como sendo posterior ou necessária a ele.¹

A subjetividade moderna nascia portadora de duas exigências internas contraditórias entre si: uma que a diferenciava como singularidade; outra que a restituía ao universal, ao todo social; uma que exigia racionalidade utilitarista, outra que exigia respeito a valores não-utilitários. As várias tentativas de solução dessa ambiguidade, seja no âmbito da filosofia política utilitarista inglesa, seja no racionalismo da filosofia idealista alemã ou no materialismo francês dos enciclopedistas, apenas desenvolveram coerentemente o dilema, como se pode notar na ideia kantiana de *personalidade*, ou na tentativa hegeliana de dialetizar o *espírito objetivo*; ou, ainda,

¹ Curiosamente, as referências empíricas ao estado de natureza potencialmente belicoso (Hobbes) ou razoavelmente competitivo (Locke) são retiradas de um medievo europeu já idealizado como individualista, quando na verdade se inspiram nos próprios processos de individuação em curso desde o século XV. Sobre o estado de natureza como um campo mitológico, ver Misse, 1996, p. 69, nota 11.

na tentativa de Bentham (esboçada antes por Hume) de fundamentar os requisitos morais nos pressupostos utilitários.²

Nesse contexto intelectual de questões, Tocqueville e Marx abordaram o problema do individualismo moderno. Para Tocqueville, a América oferecia, por um lado, um cenário ideal de realizações sociais a partir de um fundamento individualista; por outro, como europeu, Tocqueville podia notar o quanto a inexistência (ou a possibilidade de diminuição) de barreiras sociais ao individualismo podia ameaçar o igualitarismo da sociedade americana.

Marx, por sua vez, via nas formas de sociabilidade produzidas entre os trabalhadores pelo capitalismo europeu as bases de uma sociedade futura que equilibrava dialeticamente as necessidades individuais e a capacidade social de atendê-las racionalmente, rompendo com o dilema. O conceito (e a consciência) de classe resolveriam, para Marx, a questão, que lhe parecia inteiramente contaminada pela ideologia dominante, a qual ocultava (sob a forma de uma resolução especulativa) sua contradição intrínseca.

Torna-se necessário acrescentar, porém, que tanto Marx quanto Tocqueville procuravam separar o individualismo, enquanto fenômeno histórico, do *estatuto do indivíduo*, enquanto recurso metodológico da explicação social. Em outras palavras, mantinham a separação analítica entre o indivíduo empírico, que podia não seguir um curso de ação individualista, e o individualismo enquanto fenômeno histórico e cultural (em Tocqueville) ou ideologia (no caso de Marx). Nem sempre fica claro quando um e outro empregam uma racionalidade do indivíduo empírico ou uma racionalidade do indivíduo empírico individualista; isso porque, a meu ver, o próprio individualismo moderno universalizava e parecia esclarecer atributos do indivíduo empírico em qualquer sociedade humana, porém não era capaz de separar com clareza

² Weber ecoará essa ambivalência em sua distinção entre *racionalidade com relação a fins* e *racionalidade com relação a valores*, ou, mais grosso modo, entre *racionalidade e tradição* (Weber, 1968, cap. 1).

os três principais aspectos analíticos implicados: indivíduo empírico enquanto tal, individualidade como matriz de sentido e individualismo como processo histórico e sociocultural, como cultura e ideologia. Os conceitos sociológicos mais bem-sucedidos, como os de ator e agência, mantêm a ambivalência³ e as teorias metodologicamente individualistas (como as de escolha racional) evitam analiticamente enfrentá-lo. Vejamos um pouco em detalhe este problema.

O indivíduo empírico

Os diferentes atributos do indivíduo empírico humano, generalizados como natureza humana, são objeto de indagação sistemática desde sempre e se enquadram no saber dominante de qualquer sociedade humana, sob uma forma cosmológica e religiosa, ou sob uma forma naturalista, social ou fisiológica. Um exemplo entre inumeráveis é o embate milenar nas sucessivas civilizações da Ásia do Sul (especialmente na península hindu) entre escolas reencarnacionistas e escolas materialistas quanto aos atributos individuais do ser humano.⁴ Na Grécia Clássica, o embate entre sofistas e socráticos pode ser um outro exemplo.⁵

A separação entre corpo e alma, combatida pelas escolas materialistas, já se dá, pelo menos há sete séculos, enquadrada numa concepção de indivíduo empírico analiticamente separado da comunidade e da natureza. A reatualização cristã da questão, de Santo Agostinho a Pascal, depende dessa separação. É absurda a

³ O mesmo problema aparece multiplicado quando se trata de considerar entidades coletivas como atores ou agências, portadores, de algum modo, dos predicados do sujeito e da subjetividade. Para uma tentativa recente de enfrentar a questão, ver Domingues, 1996.

⁴ Cf. Dasgupta, 1975.

⁵ Cf. Platão, *A República*, 1. Enquanto o argumento de Trasímaco sobre o que é justo é social, naturalista e individualista – justo é o que interessa ao mais forte, o argumento platônico é cosmológico e transcendental – justo é uma essência, uma ideia perfeita.

interpretação de que o individualismo moderno resulta dessa trajetória filosófica (incluindo mesmo Descartes), pois isso apenas significaria que ela resulta de uma problemática que, em todas as suas variantes culturais, remonta às discussões cosmológicas mais afastadas no tempo. A primeira ambivalência aqui pode ser decorrente de uma confusão entre, de um lado, cosmologias que atribuem predicados aos indivíduos empíricos e, de outro lado, a concepção especificamente moderna dos indivíduos como matriz última de sentido. A segunda ambivalência pode decorrer da confusão entre indivíduos empíricos considerados sob uma perspectiva naturalista, fenomênica e a perspectiva puramente epistemológica (embora com efeitos ontológicos) de um ente de conhecimento e de razão, o qual não pode ser reduzido a um indivíduo empírico fenomenicamente considerado.⁶

Não cabe aqui desenvolver essa discussão, que nos afastaria de nosso objeto. Dela devemos reter apenas quatro significados distintos de indivíduo empírico:

- [1] Indivíduo empírico sob uma perspectiva naturalista
- [2] Atributos cosmológicos do indivíduo empírico
- [3] Indivíduo empírico como matriz de sentido
- [4] Indivíduo empírico como portador ou buscador de um Ente de Conhecimento e Razão Transcendental.

A análise desses quatro significados devolve-os à sua matriz mais arcaica: [3] e [4] podem ser apenas atributos de [1] e [2], isto é, o indivíduo empírico é considerado numa perspectiva naturalista ou numa perspectiva cosmológica. No primeiro caso, a materialidade de seus atributos reflete sobre si mesma: o indivíduo singular

⁶ Esse parece ser o caso das interpretações que põem Descartes na base filosófica do individualismo moderno. No entanto, o *cogito* cartesiano é postulado por um *ente de razão*, genérico à humanidade, e jamais por um indivíduo empírico-corporal e singular. Em outras palavras, o Sujeito cartesiano se dualiza com os atributos individuais, como bem entendeu Spinoza.

finito e corporal tem o atributo material de pensar essa sua condição e suas determinações materiais. No segundo caso, uma cosmologia (vinda por revelação ou por tradição) integra o indivíduo empírico em sua própria transcendência, atribuindo-lhe um significado determinado.

É importante considerar que mesmo a perspectiva naturalista pode ser tomada também como mais uma cosmologia, o que reduziria fenomenologicamente os quatro tipos a apenas um. Mas isso constituiria um paradoxo para a própria perspectiva naturalista, dado que ela se pensa, no limite, como finita e individual. Céticos como Sextus Empiricus, estóicos como Zenão e epicuristas, por considerarem a questão no seu limite, abandonaram qualquer pretensão de fundamentar cosmologicamente a perspectiva naturalista, mantendo-a nos limites naturais do indivíduo finito esclarecido.

Os quatro tipos, no entanto, voltam a se confundir – de diferentes maneiras – a partir de Santo Agostinho e, desde Descartes, que reatualizou a separação corpo e alma, chegaram confundidos à Modernidade. A tentativa de separar a psique (numa perspectiva naturalista da psicologia moderna) da alma, um empreendimento da ciência moderna, evitou metodologicamente o problema apenas porque fez *epoché* da tradicional problemática.⁷

Penso que o modo como os quatro tipos voltaram a se confundir na concepção moderna do indivíduo empírico decorreu, em parte, do recalçamento da problemática ontológica e cosmológica tradicional inerente ao desenvolvimento da ciência moderna e, em parte, do desenvolvimento sociocultural desde o século XVI do que se convencionou chamar de individualismo moderno.

⁷ A nova consciência religiosa que se desenvolve desde os anos 60, seja no âmbito da religiosidade popular, seja nos variados esoterismos e misticismos de classe média, recupera a antiga problemática fazendo *epoché* da ciência moderna, ou tentando legitimar-se com argumentos de convergência entre o campo daquela problemática tradicional e o campo científico. Cf. Bellha, 1961; Sagan, 1984; Bohm et al., 1986.

O indivíduo como sujeito (moral, social e psicológico)

A existência de processos sociais de individuação, de maior ou menor abertura para a emergência de liberdade de ação individual, é comum à maior parte das sociedades, mas decorre de fatores culturais e sociais muito variados e com uma ampla gama de classificações e avaliações nativas. No entanto, o indivíduo empírico separadamente tomado como um valor em si, e mesmo como uma matriz de sentido última, é uma realização exclusivamente moderna e ocidental, está ligada diretamente ao atributo da liberdade humana. Sua genealogia pode ser retraçada em civilizações pré-modernas, mas sempre aparece condicionada por sua imersão numa cosmologia religiosa que lhe atribui valor e sentido. A fundamentação moderna do indivíduo como valor em si mesmo apoia-se crescentemente, ao contrário, numa perspectiva naturalista-cosmológica, desenvolvendo-se em campos mitológicos inter-relacionados a partir do Renascimento, como os do direito natural, estado de natureza, cidadania, que recorrem a imagens clássicas greco-romanas e ao neoplatonismo místico, fundando assim cosmologias naturalistas de variados tipos.⁸ O humanismo renascentista já atribui um valor ao indivíduo completamente desconhecido no Medievo, como se pode destacar no caso dos retratos de fidalgos, de suas mulheres e filhos e mesmo de *condottieris* e mecenas burgueses, que pagavam pela sua representação pictórica. Ainda que esses retratos estivessem prestigiando mais a personalidade que o indivíduo, mais seu papel social que seu valor individual universal, denotam uma articulação mais abrangente do que chamarei de individualismo hierárquico do que a que existia antes, reservada apenas a santos e reis.

⁸ Cf., por exemplo, o estudo de F. Yates sobre a constituição do hermetismo renascentista e sua influência na produção de cosmologias naturalistas ou panteístas que atribuíam infinitude e valor próprio à individualidade humana.

A especificidade do individualismo moderno resulta, principalmente, no plano discursivo, como pressuposto das práticas sociais, da constituição do indivíduo empírico como Sujeito Moral e Político, dotado de liberdade e valor próprio natural. Essa constituição interliga autonomia individual ontológica natural, universalidade da razão e da liberdade nos seres humanos e autoconsciência moral para fundamentar uma imagem do indivíduo humano como sujeito já dado. Sujeito moral, econômico, político e psicológico, que estabelece relações com outros sujeitos individuais, em condições de constituir sujeitos coletivos (sujeitos históricos).

A crítica dessa imagem de Sujeito Individual Universal, particularmente resultante do desenvolvimento das ciências sociais e da psicologia moderna, segmentará sua constituição, descentralizando-o em categorias como Ego, Id, Superego (tópica freudiana), Self e Outro Generalizado (Mead), Sujeito do Enunciado e Sujeito da Enunciação (Lacan), Eu-Ator e Si-Mesmo (Touraine), mas encontrará dificuldades em estabelecer com clareza onde acaba o sujeito determinado ou o sujeito como efeito e onde começa (ainda que apenas potencialmente) o atributo do indivíduo como matriz de sentido, que continua a atuar, ainda que implicitamente, como operador diacrônico em todos os modelos.⁹ Na verdade, há mais relações implícitas entre indivíduo enquanto valor e indivíduo enquanto agente empírico do que geralmente é admitido, e a dificuldade é constituída pelas mesmas significações imaginárias da modernidade (Castoriadis, 1988) que também vieram a constituir as chamadas ciências humanas.

⁹ Vejam-se, por exemplo, as dificuldades de Goffman com a definição do operador do self (o indivíduo biológico?).

Tipos de individualismo

A concepção moderna de indivíduo humano tem grande afinidade com a concepção própria à perspectiva naturalista, mas resultou de processos históricos muito complexos e variados, algumas vezes até contraditórios com aquela perspectiva, como na variante calvinista da cosmologia cristã.

A filosofia social e política moderna e depois as ciências sociais emergentes (a economia política clássica, a historiografia, a sociologia e a psicologia) desenvolveram-se em grande parte seja naturalizando e universalizando modos de conduta individuais crescentemente legitimados social e culturalmente a partir do século XVI, seja distinguindo histórica e tipologicamente (e mitologicamente) as comunidades tradicionais das sociedades modernas, o indivíduo e a sociedade. Ora a sociabilidade era rebaixada à convenção entre indivíduos previamente dados, ora os indivíduos eram rebaixados a portadores de uma sociabilidade concebida como dotada de subjetividade e vontade próprias e autônomas frente aos indivíduos. À naturalização e universalização do individualismo moderno opôs-se a naturalização e universalização de uma sociabilidade genérica, formal e trans-histórica.

Indubitavelmente, a questão do individualismo sempre teve a forma de um problema ético. É, portanto, no processo sociocultural de legitimação de ações sociais em que meio e fim podiam ser identificados a interesses individuais que se ergueram os questionamentos sobre os limites aceitáveis dessas ações. Algumas pressuposições devem ser consideradas aqui, antes de tratarmos do problema ético. Trata-se dos diferentes tipos de identificação de comportamento individualistas pré-moderno. O quadro abaixo apresenta um resumo dos principais tipos:

Tipos	Exemplos
religioso	místico extático
político	tiranos, usurpadores, condottieris
aventureiro	piratas, saqueadores, viajantes, forasteiros, heróis
criminal	ladrões, bandidos
assalariado	mercenários
capitalismo político	traficantes de escravos, empreendedores de botins e saques, exploradores monopolistas, saqueadores
comercial	metecos, comerciantes, donos de caravanas
financeiro	usurários, entesouradores
estético-expressivo	artistas, bobos-da-corte, oradores, filósofos, divergentes

Quatro tipos-ideais de individualismo pré-moderno podem ser destacados: o místico-extático (que Weber definiu como de máximo individualismo e máxima submissão), o possessivo-violento, possessivo-mercantil-financeiro, e o estético-expressivo. São todos marcados por características de liberdade conquistada (ou consentida) contra ou apesar das normas dominantes, forjadores de uma relação hierárquica extra comunal específica baseada na posse imediata de carisma, força, coragem ou dinheiro. Para diferenciá-los do tipo de individualismo possessivo especificamente moderno, baseado na ampliação da legitimidade do mercado, passo a designá-los genericamente como individualismo hierárquico¹⁰

¹⁰ O conceito de individualismo hierárquico, aqui apenas esboçado, distingue-se também do conceito de pessoa como oposto a indivíduo, mas procura englobar o modelo politeísta de deuses, daimones e heróis como senhores intemporais de suas identidades (Duarte, 1983). É hierárquico porque a individuação se desenvolve por diferenciação (inclusive quanto a valores) e não por igualdade (identidade individual comum a todos os indivíduos), mas não está submetida a uma ordem holística, como ocorre com a categoria de pessoa (Cf. Mauss, 1974; Dumont, 1970) e dela se diferencia. A minha principal referência teórica é a obra de Friedrich Nietzsche (Nietzsche, 1945-49).

Ainda de uma perspectiva tipológica, podemos distinguir o individualismo racional do individualismo cultural. O primeiro tipo é trans histórico e reúne qualquer tipo de ação racional com relação a fins individuais (portanto, desde os tipos pré-modernos até os modernos). O segundo tipo é histórico, especificamente moderno e consiste na legitimação (com barreiras éticas) do primeiro tipo. O conteúdo dessas barreiras éticas e culturais constituirá dispositivos individuais de disciplinamento do primeiro tipo, formas de encaixamentos específicas e de regulação recíproca das acusações sociais dos desvios.

Resta estabelecer com maior clareza a diferença entre individualismo hierárquico e individualismo possessivo. A distinção não decorre de características das condutas individuais aglutinadas no tipo mais geral de individualismo racional, mas das características eminentemente culturais que permitem separar analiticamente aqueles dois tipos. Penso que muitos autores absorvem características do tipo mais geral de ação individual com relação a fins ao tipo mais específico de ação individual com relação a fins individuais, como também características mais gerais do tipo de individualismo racional ao tipo do individualismo possessivo. Para evitar isso, proponho que se introduza a dimensão cultural na própria definição dos tipos. Assim, o individualismo hierárquico é culturalmente distinto do individualismo possessivo porque:

- a. não é gregário nem legitimamente socializável – não tem direitos e não busca reconhecimento;
- b. constitui uma perspectiva individualista extramoral, ativa ou reativa;
- c. constitui um atributo do indivíduo empírico e não da sociedade;
- d. não é, em geral, regulado nem disciplinado socialmente, apenas tolerado ou proibido;

- e. constitui-se apesar de, ou contra, qualquer princípio de dignidade individual ou honra social, embora possa ser – em alguns casos – socialmente valorizado;
- f. constitui uma opção de risco individual na expectativa dominante;
- g. embora possa ser funcional (principalmente no caso dos comerciantes), é estamentalmente desprezado e, em geral, é temido e idiossincrático;
- h. não se orienta por qualquer princípio de dignidade intrínseca à individualidade do outro¹¹, nem supõe uma igualdade inata entre todos os indivíduos.

Ao contrário, o individualismo possessivo é aquele que pode ser eticamente regulado e tornar-se hegemônico. Na verdade, ele é uma extração dos tipos de individualismo hierárquico que podem ser incorporados legitimamente aos valores dominantes, e assim transformados em tipos socializáveis, como ocorreu historicamente, em diferentes sociedades e épocas, com os tipos possessivo comercial-financeiro e estético-expressivo, ou mesmo com o místico extático, quando este era associado ao carisma religioso ou a uma organização monacal. O tipo possessivo-violento, se pode ser assimilado em certas condições, em geral permanecerá inassimilável e, na modernidade, representará o máximo contraponto ao individualismo cultural, seu fantasma mais visível e temido. Como aspectos do individualismo possessivo, enquanto comportamento individual, podem existir em sociedades não modernas, este se torna o protótipo da transição para o individualismo cultural, ou, para dizer de outra forma, ele é visto, já da perspectiva da cultura do individualismo, como sua condição natural prévia. Mas, ao teorizá-lo, os filósofos do século XVII e XVIII (principalmente os

¹¹ No caso do cristianismo, temos uma importante exceção teórica (mas quase nunca levada à prática), que consiste nos desenvolvimentos teológicos da máxima: ama ao próximo como a ti mesmo.

niveladores e os puritanos) o absorverão a aspectos do individualismo hierárquico sempre que precisarem ressaltar seu potencial não socializável e perigoso. A oscilação de sentido-limite mais ampla ocorre entre o individualismo hierárquico e a cultura do individualismo igualitário, e o problema ético que emerge daí se conecta diretamente ao campo mitológico do Senhor e do Escravo, que estudamos em outro trabalho (Misse, 1994).

O individualismo possessivo

Como o individualismo cultural igualitário é eminentemente ocidental e moderno, passo a chamá-lo de individualismo moderno para distingui-lo do individualismo possessivo. Este é uma invenção híbrida do século XVII, que reúne atributos do individualismo hierárquico aos da cultura individualista igualitária que começa a se formar nesta época.

O individualismo possessivo, na sua forma teórica e doutrinária, tal como estudada e analisada por MacPherson, é uma ideologia e constitui um campo mitológico, o do estado de natureza (Misse, 1994). Essa ideologia já considera como previamente dadas, naturais, as próprias formas sociais e culturais emergentes do individualismo moderno que deveria explicar. Para torná-las verossímeis e arcaicas, ela as confunde com aspectos do individualismo hierárquico, através de ilustrações retiradas da historiografia greco-romana, bíblica e filosófico-teológica. Nesse sentido, essa ideologia, por seu impacto no imaginário europeu da época, também pode ser considerada uma forma de transição entre as práticas sociais do individualismo hierárquico e a cultura do individualismo moderno. Como ideologia, transforma atributos sociais – historicamente emergentes – do individualismo moderno e da sociedade de mercado simples ou possessiva em atributos universais do indivíduo empírico, em natureza humana prévia a toda sociabilidade.

No entanto, é a primeira a refletir, em profundidade, a nível teórico, sobre essas novas formas.

O postulado da igualdade entre todos os indivíduos, baseado no paradigma do mercado simples, parece-me o mais nítido contraponto aos postulados do individualismo hierárquico, baseados na diferenciação como produtora da individuação. Em Hobbes, há uma atualização do individualismo hierárquico, já no bojo dos pressupostos possessivos modernos de uma sociedade em que a força de trabalho se transforma em mercadoria: a convicção de que alguns indivíduos procuram ter mais proveitos e poder do que já têm (MacPherson, 1979, p. 79ss). Este postulado rompe com o igualitarismo do paradigma de mercado simples (preferido pelos teóricos puritanos) não apenas porque generaliza um pressuposto do individualismo hierárquico, mas principalmente porque o absorve, sob condições sociais crescentemente legítimas, ao conceito de individualismo moderno. Com essa atualização, um predicado não socializável fundamental do individualismo hierárquico é transformado em predicado legítimo do individualismo moderno. Mas as condições prévias a essa transformação ficam escondidas no discurso: a definição e obrigatoriedade impositivas para o cumprimento de contratos e o direito do indivíduo à propriedade de si mesmo, de sua força-de-trabalho e de seus possíveis recursos, de aliená-los (exceto sua pessoa), e de buscar racionalmente maximizar seus proveitos (MacPherson, 1979, p. 65). Ao individualismo hierárquico, na modernidade, ficarão reservadas (devidamente modernizadas) as posições excepcionais do gênio, do santo, do herói, do louco e do criminoso, posições que serão crescentemente des-hierarquizadas pelos dispositivos de saber que construirão, gradualmente, sua pertença patológica ou excepcional ao individualismo moderno. Eles serão tão mais exceções quanto mais legitimado e socializado estiver o indivíduo livre e disciplinado da modernidade (Foucault, 1972; Duarte, 1983; Wagner, 1994).

O individualismo moderno

O individualismo moderno não é um atributo do indivíduo empírico (como no individualismo hierárquico ou, mais geralmente, no individualismo racional), mas de uma forma de sociedade e de cultura. Trata-se de uma formação sociocultural (e discursiva) que confere à liberdade e igualdade formais dos indivíduos empíricos um valor central. Para tanto, ela supõe indivíduos disciplinadamente livres e iguais em direitos, num plano de imaginário cultural pré-estatal.

Os Estados (ou qualquer agência de proteção, na expressão usada por Nozick) constituem uma espécie de reificação das regulações culturais e sociais que enquadram o desenvolvimento livre de indivíduos pensados como naturalmente iguais em direitos. Toda a questão da modernidade do individualismo parece assim resumida numa ambivalência entre liberdade e disciplina (Wagner, 1994). O individualismo hierárquico especificamente não-disciplinável passa a ser crescentemente patologizado em dispositivos que simultaneamente regulam a normalidade (ou excepcionalidade) do seu segmento possessivo socializável. O individualismo possessivo descrito por MacPherson já é uma invenção moderna, construída para dar conta – no nível teórico – dos processos culturais e sociais que organizaram o individualismo culturalmente emulado.

As características principais desse individualismo culturalmente emulado a partir do século XVI associam-se, como descobriu Weber, ao ascetismo ativo de calvinistas e puritanos, e não nos deteremos nesse ponto por demais conhecido. No entanto, é importante ressaltar que essa associação privilegia o conteúdo ascético do individualismo racional, enquadrando-o, ademais, em esferas normativas afins à extensão do princípio de mercado, em curso na Itália desde o século XIII:

- a. oposição extrema ao paradigma da violência;

- b. emulação de expectativas sociais de confiança recíproca e honestidade nas relações com estranhos (a ideia do preço fixo, por exemplo);
- c. valorização da continuidade e permanência do empreendimento, sob a base de cálculo e de uma poupança racionalmente reinvestida;
- d. punição crescentemente centralizada por agências estatais de proteção ao não cumprimento de contratos, proibindo-se sua segmentação personalizada.

Essas características normativas são estreitamente ligadas ao que veio a ser conhecido como ethos capitalista. Como tal, este foi o desenvolvimento especificamente econômico de barreiras éticas às adversidades do individualismo hierárquico (e de seu entorno patrimonialista) e pode ser historicamente compreendido sem referência direta às éticas religiosas. No entanto, precisou ser culturalmente emulado para desimpedir obstáculos ideológicos que, de outra maneira, poderiam limitá-lo espacial e temporalmente.

Os interesses possessivos regulados do nascente mercado capitalista florentino e genovês do Quattrocento também podiam ser encontrados, em escalas locais e de menor amplitude, nos principados germânicos, suíços, franceses e holandeses, bem como nos países ibéricos e na Inglaterra e Escócia, além de se encontrar em várias práticas econômicas judaicas, como demonstrou Sombart (1946). Entretanto, foi sua associação, onde foi possível, com o reformismo de costumes ligado às prédicas religiosas de calvinistas e de puritanos que lhe deu o impulso universalista. Um não criou o outro, apenas vieram a calhar um ao outro.

Se a ideia calvinista da predestinação isolou a salvação em um indivíduo que precisava descobrir os sinais de sua dignidade própria no trabalho e na economia, como pensava Weber, a reforma luterana popularizou a dignidade individual mesmo sem o artifício da predestinação. De todos os aspectos da Reforma, talvez o

que maior impacto teve para o desenvolvimento do individualismo moderno foi a defesa luterana – comum a quase todas as seitas – da livre interpretação da Bíblia. Essa defesa popularizou simultaneamente a ideia de dignidade da liberdade individual frente a qualquer hierarquia, e com isso a livre associação para o culto, fora da estrutura estamental católica. Iniciou a legitimação pública da velha máxima *cada cabeça, uma sentença* – que abriu as possibilidades para uma concepção de consenso posterior à divergência, e não o contrário (que constituía as heresias) – e, mesmo, da nítida transição das questões de fé da esfera pública para a esfera privada, reforçando a legitimidade da última. No mesmo compasso, mas em contraponto, propiciou a popularização da eticidade bíblica, em particular a dos Profetas Menores e do Novo Testamento, a transferência para o espaço doméstico da formalização impessoal das regras de dignidade individual e, finalmente, a clara separação entre esfera privada e pública, cuja reunião – civil e pacífica – seria encargo legítimo da primeira, depositária última da dignidade espiritual frente a Deus.

A Contrarreforma absorveu o impacto legitimador do individualismo protestante ao reforçar paradoxalmente alguns aspectos do individualismo hierárquico. O misticismo extático de Inácio de Loyola, o culto ao sangrento e exposto Coração de Jesus, a catequização e a inquisição jesuítica fortaleceram o empreendimento individualista-mercantilista, a individualidade biográfica do misticismo extático dos santos, a agressividade mundana contra o ascetismo passivo das outras ordens (principalmente as valorizadoras da pobreza e da renúncia do mundo) e o aventureirismo catequético (Francisco Xavier, Francisco de Sales etc.).

A ordenação e regulação social do individualismo da Contrarreforma permaneceu externa e institucional se comparada ao individualismo possessivo e normativo internalizado pelos protestantes. Confundiu o individualismo possessivo regulado e moderno com a permissividade ao individualismo hierárquico pré-moderno. Como este último sempre foi regulado de fora, por

dispositivos coatores, a Contrarreforma encontrou afinidade com o Estado mercantilista e absolutista, e o direito canônico e natural prevaleceu sobre o contratual. Mantiveram-se, assim, nos países sob a influência da Contrarreforma (inclusive a França, a Irlanda e parte da Inglaterra Anglicana) as condições culturais que paradoxalmente propiciavam espaço para o individualismo hierárquico ou que capturavam o individualismo possessivo regulado sob a desconfiança potencial reservada ao primeiro.

A cultura do individualismo

Robert Bellah assinala, com propriedade, as diferenças entre o que ele chamou de individualismo ontológico e individualismo cívico ou bíblico (Bellah, 1985). Ao primeiro, Bellah atribui as propriedades do individualismo utilitarista e expressivo. Ao segundo, especificamente tradicional, a formação da mentalidade individualista-cívica da cultura norte-americana.

Penso que é possível fazer uma tradução das questões levantadas por Bellah para a categorização que estamos propondo, de modo a melhor diferenciar, dentro da gênese do individualismo moderno, duas correntes principais: uma puritana, que manterá o individualismo possessivo enquadrado em valores religiosos comunitários e cívicos (que se desenvolverá principalmente nos Estados Unidos até meados do século XIX) e outra que radicalizará a apropriação de aspectos do individualismo hierárquico no individualismo possessivo e que se desenvolverá, teoricamente, como utilitarismo, de um lado, e expressivismo, de outro.

O utilitarismo, desde sua postulação teórica por Bentham, aprofundará o postulado hobbesiano de que alguns – ou todos? – indivíduos querem um nível maior de proveitos ou poder do que já têm, para reconhecer a falácia da identidade natural dos interesses e naturalizar, como atributo do indivíduo humano, o cálculo utilitarista. O expressivismo, que, para Bellah, tem em Walt

Whitman um dos seus expoentes modernos, retomará o individualismo hierárquico pelo seu lado estético e aventureiro, mas mitigado de suas componentes socialmente mais negativas: enaltece a força, a coragem, o desafio, a natureza, a diferença e a singularidade individual. Um enaltecimento estético que influencia condutas e que adota – até certo ponto – uma perspectiva extramoral (como ocorrerá, com muitas variantes, entre artistas ingleses, alemães, franceses desde meados do século passado).

A cultura do individualismo desenvolverá, assim, indivíduos com demandas crescentes de liberdade em diferentes direções, constituindo *selves* em redes de relações sociais culturalmente disciplinadores, com papéis diferenciados e nem sempre congruentes com essas diferentes direções. Tensões internas ao indivíduo moderno propiciarão terapêuticas do ego e uma nova religiosidade apoiada no eu, produzindo o que hoje é chamado de subjetividade singular. O aparecimento da metrópole urbana moderna favorecerá e aprofundará a cultura do individualismo, em direções que fazem reaparecer o fantasma do individualismo hierárquico.

Racionalidade e individualismo

A perspectiva iluminista de que a Razão habitava o cosmos (ou ao menos o espírito humano) e que os indivíduos humanos, esclarecidos de que eram seus portadores, poderiam produzir uma República Racional entrou em colapso já no século XIX. A perspectiva utilitarista rebaixou a Razão Universal a uma equação instrumental entre mal-estar e bem-estar, subjetivando o espírito humano ao cálculo utilitário individual entre meios e fins. O individualismo expressivo, por seu lado, resgatou do romantismo a legitimidade do irracionalismo das emoções, privilegiando-o esteticamente contra a tradição cívico-bíblica.

A estética do feio e do mal, já no final do século passado, dilatava o individualismo à esfera do sentido e de sua produção, numa

direção que abandonava o imperativo categórico e liberava o indivíduo empírico de qualquer constrangimento social previamente dado. O indivíduo empírico, singular, pensado como matriz de sentido, recolocava na ordem do dia o individualismo hierárquico e o politeísmo de valores.

A economia neoclássica, com seu olímpico desprezo, por sua vez, à necessidade de qualquer fundamentação social-normativa do valor econômico, atribuindo-o exclusivamente às demandas subjetivas, ao cálculo da utilidade marginal e às leis do mercado, liberou também a economia de todo imperativo categórico que lhe fosse externo.

O individualismo do *Homo Economicus* devia seguir sua própria lógica, como ademais ocorria em todas as demais esferas de sentido. Nietzsche e depois Weber parecem ter percebido todo esse processo histórico-cultural, diferentemente da maioria de seus contemporâneos. Nietzsche isolou, sob forma típico-ideal, algumas características do individualismo hierárquico arcaico para antepô-las ao individualismo moderno, constituindo uma perspectiva extramoral de avaliação da cultura ocidental. Weber, por seu lado, procurou compreender a diferença cultural do indivíduo moderno frente ao individualismo hierárquico tipificado por Nietzsche, e as direções que o desenvolvimento da dominação racional-legal, individualista e moderna apontava: mais disciplina, nivelamento cultural, burocracia (Misse, 1996). Além disso, reconheceu que, para a constelação cultural da ciência social moderna, o fundamento último do sentido da ação só poderia ser encontrado no indivíduo empírico, para além de qualquer cultura individualista. Ajudou, assim, a distinguir um tipo-ideal de ação racional – comum a qualquer cultura –, da cultura individualista e racionalista moderna. Desse modo, reconheceu legitimidade explicativa ao individualismo hierárquico que havia sido recalçado no individualismo moderno. A autoridade e a personalidade carismática passavam a constituir, assim, um contraponto curiosamente individualista

(enquanto matriz de sentido último) ao próprio individualismo racional moderno.

Dessa perspectiva, em algum grau, o indivíduo empírico, em qualquer cultura, pode agir racionalmente com relação a fins ou valores. Supor isso significa supor alguma margem de cálculo racional individual, mas não exige supor individualismo no tipo de ação. A racionalidade individual é construída por regras da experiência e será tanto maior quanto maior for a liberdade individual frente à tradição, à comunidade e à obediência à autoridade irracionalmente legitimada (por carisma ou tradição). A equação aqui entre racionalidade instrumental e individualismo cultural é um desenvolvimento moral estritamente moderno, mas a racionalidade da ação individual pode ser aplicada típico-idealmente a tipos de ação de culturas não modernas. O místico-extático e o iogue, o derviche, o profeta e o *condottieri* podem ser individualistas e racionais em relação a fins, embora não pertençam a uma cultura individualista. Seu individualismo, entretanto, não se expande, não ganha legitimidade social para além de si mesmos e de seus discípulos. Quando isso ocorre, constitui-se uma dominação carismática, mas o sentido individualista de sua ação é recoberto pela missão social que incorpora enquanto líder carismático.

Dito de outro modo: o carisma, enquanto irrupção individualista, é contido imediatamente pelo sentido não-individualista de suas consequências. Apenas quando o novo sentido preconizado pelo individualismo carismático do líder for também de conteúdo individualista, é que as consequências sociais poderão possibilitar a emergência de uma cultura individualista. E, ainda assim, na condição de que haja interesses (materiais e ideais) em incorporá-la na conduta cotidiana. Foi o que ocorreu com Calvino e com o calvinismo e o puritanismo, cuja prédica era comunitarista-utópica, mas continha elementos justificadores de um individualismo legítimo na conduta cotidiana.

Cidadania e cultura do individualismo

Embora o modelo do individualismo possessivo tenha servido, historicamente, para explicar e legitimar logicamente a constituição de deveres políticos dos indivíduos possessivos, não parece que culturalmente as coisas tenham se passado da mesma maneira. Pelo contrário, o Estado Moderno se constituiu apoiado externamente na regulamentação do individualismo possessivo, no seu controle e na sua disciplinarização. Por outro lado, a constituição da identidade moderna dos indivíduos como naturalmente livres e iguais sempre procurou limites ao que poderia ser interpretado como excessos hierárquicos do Estado.

Por isso, venho insistindo na necessidade de distinção entre individualismo possessivo e cultura do individualismo. A cidadania moderna é fruto de diferentes amálgamas históricos entre individualismo possessivo e cultura do individualismo igualitário. Nos Estados Unidos, onde a última prevaleceu, o individualismo utilitarista internalizou valores morais e cívicos puritanos que constituíram a esfera pública norte-americana inteiramente de baixo para cima desde a Independência. Jamais o Estado apareceu historicamente como estranho e apartado aos cidadãos, como aconteceu na Inglaterra do século XVII, na França do século XVIII, e na Alemanha e Itália do século XIX.

Só posso atribuir essa diferença ao fato de que o modelo norte-americano de individualismo possessivo incorporava a igualdade dos indivíduos livres contra a herança europeia de aspectos do individualismo hierárquico incorporados ao individualismo possessivo. E isso só foi possível porque a economia das treze colônias se aproximava mais do modelo de sociedade de mercado simples do que do modelo de sociedade de mercado possessivo, estudada por MacPherson. A componente igualitária do modelo de mercado simples era a fim ao individualismo cívico-bíblico das comunidades puritanas e o reforçava. Quando, mais tarde, constituiu-se

uma sociedade de mercado possessivo no Norte, esta seguiu, até a metropolização urbana do século XX, caudatária da cultura provincial do individualismo igualitário. As tensões entre os dois tipos, o cívico-bíblico e o utilitarista, percebidas já por Tocqueville, mantêm-se relativamente equilibradas ainda hoje, exceto nas áreas metropolitanas onde o individualismo utilitarista e expressivo tornou-se dominante. O caráter praticamente residual do individualismo cívico-bíblico tem sido, por sua vez, substituído por um ativismo político que conserva exigências éticas ao individualismo puramente utilitarista.

Constituiu-se assim nos Estados Unidos durante o século XVIII uma cultura do individualismo relativamente autônoma em relação ao individualismo possessivo, tal como este se desenvolveu na Europa Ocidental na mesma época. Enquanto nos Estados Unidos, o fantasma hierárquico foi afugentado desde o início (daí a ampla dignidade do *self made man*), na Europa ele permaneceu ativo e, no século XIX, constituído como classe dominante, propiciou – da perspectiva do próprio individualismo possessivo – a constituição de uma cultura socialista abrangente, através da qual a cidadania moderna europeia avançou, produzindo-se paradoxalmente na luta contra a cultura burguesa. Isto jamais ocorreu nos Estados Unidos, embora lá também o individualismo possessivo tenha se desenvolvido amplamente. O caso norte-americano é anômalo e não se repetiu nem mesmo onde as condições eram relativamente similares, como no Canadá britânico, na Austrália e na Nova Zelândia.

Curiosamente, o modelo cultural do herói americano resgata aspectos do individualismo hierárquico, mas na condição de apresentá-lo como solitário, associal, anônimo, de ação intermitente e providencial, laico, relativamente indiferente às posses, ao poder e ao prestígio. O que poderia ser apreciado como uma construção do individualismo expressivo moderno, guarda, no entanto, profundas relações com o tipo puro de individualismo hierárquico não-possessivo, não inteiramente absorvido e hegemonizado,

paralelizado mesmo – e sem tensão – com o modelo de sociedade de mercado simples, talvez o produto mais destacado da indústria cultural norte-americana deste século. Voltaremos a este ponto mais à frente.

O diagrama de Dumont

Louis Dumont, em duas obras muito influentes, propôs uma perspectiva comparativa de dois tipos-limite de sociedade e de cultura: uma hierárquica e holista e outra individualista e igualitária. No limite, Índia e Estados Unidos. Vejamos alguns aspectos de sua perspectiva comparativa, que grande influência teve (e ainda vem tendo) em nossa questão principal.

Em termos teóricos, o diagrama de Dumont propõe (implicitamente) uma comparação entre dois paradigmas sociológicos: o de Durkheim e o de Weber, mas o faz refletindo sobre características típicas de duas formas de vida social e seus respectivos (e típicos) jogos de linguagem, e não diretamente sobre aqueles paradigmas. A primeira forma, a do Homo Maior ou Homo Hierarquicus [1], designa um ser coletivo, o homem como sociedade, e a segunda forma, a do Homo Minor ou Homo Aequalis [2], o homem como indivíduo. A relação diagramática é de oposição simétrica. As duas formas se paralelizam: [1] e [2] são cortadas por uma linha horizontal, que separa valores e ideias de todo o resto, o ideológico do não-ideológico, ou ainda o mais consciente e explícito do menos consciente e implícito, constituindo assim um limiar da consciência. O que está acima da linha horizontal é chamado de Substantivo [S], e o que está abaixo de Adjetivo [a], e o Substantivo são as ideias fundamentais e o Adjetivo as suas implicações concomitantes.

Para estabelecer a comparação, Dumont propõe que a ideia de Hierarquia seja colocada no centro de S1, seguida, logo abaixo (mas ainda em S1), das ideias de interdependência e separação. Correspondentemente, a ideia de Igualdade é colocada no centro

de S2, com a correspondente esfera de atividade que predomina na sociedade moderna: economia e política. Em a1 (já abaixo da linha horizontal), ele inscreveu domínio político-econômico; em a2, nação, religião individualista, sociedade. A relação S2/a2, como a S1/a1, pode ser vista como uma relação de complementaridade (tirar a hierarquia de [S] significa relegar a sociedade e a religião a [a] e, portanto, criar uma relação em que o indivíduo diretamente implica a nação e a religião individualista.

Para completar o diagrama, pode-se tentar reconhecer em cada caso a existência de características correspondentes às que são esclarecidas pelos valores do outro caso. Há algo como o indivíduo em [1] e holismo em [2].

Dumont desenvolve e aplica esse diagrama-de-orientação-comparativa à sociedade indiana (Dumont, 1966) e ao seu estudo da emergência do individualismo e do igualitarismo na sociedade moderna-ocidental (Dumont, 1970). Na Introdução a *Homo Hierarchicus*, ele discute diretamente a oposição holismo/individualismo na tradição sociológica e procura distinguir o indivíduo enquanto agente empírico em qualquer sociedade, do indivíduo enquanto ser racional e sujeito normativo das instituições, mas observa que se deve evitar fazer do indivíduo uma unidade de comparação ou elemento de referência universal, atribuindo a existência de indivíduos a sociedades em que eles não são reconhecidos. Com isso, ele deixa claro que, em sua abordagem, o indivíduo é um valor ou uma ideia, ou melhor, é uma parte de uma configuração de valores *sui generis*, e não uma unidade puramente empírica (indivíduo biológico), que não interessa à ciência social senão marginalmente.

A própria descrição da sociedade igualitária moderna e de seus indivíduos é uma descrição de valores:

“Com relação ao que acontece de fato nesta sociedade, a observação frequentemente nos refere ao primeiro tipo de sociedade [1]. A sociedade como concebida pelo individualismo nunca existiu em nenhum lugar pela simples razão de que o indivíduo vive em ideias

sociais. Segue-se uma importante consequência: o indivíduo do tipo moderno não se opõe ao tipo hierárquico de sociedade como uma parte se opõe ao todo (e isto é verdade no interior do tipo moderno de sociedade, onde não há, propriamente falando, um todo conceitual), mas como um igual (ou homólogo), já que ambos correspondem à essência do homem”. (Dumont, 1970, p. 44)

A questão – Dumont vai buscar em Parsons – é que adotar um valor é introduzir hierarquia, e um certo consenso de valores, uma certa hierarquia de ideias, coisas e pessoas é indispensável à vida social. Isso é inteiramente independente das desigualdades naturais ou da distribuição de poder, embora, indubitavelmente, a hierarquia seja identificada de diferentes maneiras com poder. Mas isto não é necessário, como demonstra o caso da Índia. [...] Em relação com esses requerimentos mais ou menos necessários da vida social, o ideal de igualdade, mesmo quando pensado como superior, é artificial. Ele expressa uma demanda humana... ideal. É necessário reconhecer [Como fez Weber] que a ação é dominada por representações e ideias [...] e confrontar [como fez Weber], para além do problema da representação do mundo, a ação no mundo como representada. (Dumont, 1970, p. 54-55).

Evidentemente, as implicações da perspectiva e do diagrama de Dumont são extremamente abrangentes. As duas formas de vida implicam conhecimento de si mesmas apenas na condição em que uma se compare à outra. Do contrário, permanecerão mergulhadas nas próprias representações (a própria ideia de representação já decorre da perspectiva comparativa adotada pela forma de vida moderna em relação à hierárquica) que pretendem compreender e explicar.

Em resumo, Dumont propõe um continuum que vai da sociedade hierárquica limite, que desconhece o indivíduo como valor ou representação abstrata de qualquer pessoa, até a sociedade individualista e igualitária limite, representação da utopia moderna, que atribui todo o valor ao indivíduo e põe a sociedade como

realização coletiva do indivíduo ideal. A ruptura não existe no continuum, é típico-ideal, representada e constitutiva: a hierarquia tem um valor negativo para a igualdade, e a igualdade um valor negativo para a hierarquia. São dois princípios abrangentes, duas formas de vida social-limite, que constituem todos os principais jogos de linguagem das ciências sociais.

A questão do individualismo, nesse caso, tem que ser tratada como um processo histórico-cultural *sui generis*, o que Dumont fará em sua segunda tematização do problema, no livro *Homo Aequalis*. Contra a categoria holista e hierárquica de pessoa, constrói-se a categoria individualista e igualitária de indivíduo. Grupos sociais, raças, classes, sociedades nacionais, a própria Humanidade são construídos como Indivíduos Coletivos, mas sob a condição de serem pensados, em última análise, como coleções de indivíduos singulares. O hierárquico permanece no individualismo, mas não emerge senão sob a forma de excessos e faltas... do individualismo.

O problema do individualismo no Brasil

A perspectiva comparativa entre o que se chamou o caráter nacional brasileiro e o caráter americano remonta ainda aos escritores abolicionistas e republicanos do II Império. As diferenças foram realçadas pelos sociólogos brasileiros em praticamente todas as suas obras: Tavares Bastos, Oliveira Vianna, Gilberto Freyre, Euclides da Cunha, Ruy Barbosa, Cassiano Ricardo, Tristão de Athayde, Manoel Bomfim, Azevedo Amaral, Sérgio Buarque de Holanda; até chegar, no final da década de 70, ao esgotamento.

De certa maneira, a influência de Dumont recolocou a questão sob novas bases a partir do final dos anos 70, particularmente na obra de Roberto da Matta, mas também pela interlocução que gerou nas pesquisas de Gilberto Velho sobre as camadas médias urbanas brasileiras e em outras pesquisas, como as de Luiz Fernando Dias Duarte sobre as classes trabalhadoras urbanas.

Enquanto Da Matta propõe uma releitura das diferenças apontadas na literatura clássica brasileira, redirecionando, sob a influência de Dumont, a discussão para as características culturais específicas do individualismo no Brasil, Gilberto Velho e Luiz Fernando Duarte, em interlocução com Dumont, preferem abandonar a velha problemática, indagando-se sobre as características de construção psicológica e/ou desviante do indivíduo na sociedade urbana brasileira. À ênfase de Da Matta sobre as nossas diferenças frente à cultura individualista norte-americana, eles opõem, de certo modo, as nossas semelhanças – pelo menos as mais recentes e que tendem a se desenvolver nas grandes metrópoles urbanas. Onde Da Matta enfatiza a oposição, Gilberto Velho, por exemplo, enfatiza a complementaridade e diversidade de situações. De qualquer modo, o individualismo no Brasil é tematizado como diferente do individualismo norte-americano – seja por falta, seja por excesso.¹²

Por outro lado, Gilberto Velho e Luiz Fernando Dias Duarte tematizam – numa direção análoga a Da Matta – a profunda ambiguidade do emprego de categorias do individualismo moderno para a compreensão das trajetórias e autopercepções de agentes individuais de classes médias e trabalhadoras urbanas no Brasil. Isso porque o individualismo, como ideologia e experiência social, não se estende em nossas sociedades de maneira homogênea pelo conjunto do tecido social: redes de relações ‘tradicionais’ convivem com formas diversas de individualismo (Montero, 1994). Toda essa questão, evidentemente, é fundamental para os limites de emprego de categorias derivadas do individualismo liberal e igualitário (tais como as de escolha racional, opção, projeto etc.) na compreensão de processos sociais e institucionais do Brasil urbano e moderno.

¹² A falta indicaria falta de uma cultura individualista-igualitária e, portanto, tematizaria a questão hierárquica (Matta, 1976). O excesso indicaria semelhança com a cultura do eu, do individualismo expressivo e cosmopolita das classes médias e dos desviantes, terapeutizada nos universos psi e esotérico (Velho, 1981).

Na obra de Da Matta, o continuum de Dumont é aprofundado especificamente no par casa/rua. Em lugar das categorias do individualismo liberal igualitário, Da Matta propõe categorias de oposição/complementaridade num universo cultural ambivalente e com agentes empíricos bifrontes. Trata-se de uma perspectiva mais abrangente que a sugerida por Gilberto Velho e Luiz Fernando Dias Duarte, porque abarcadora de toda a cultura brasileira. Em *A Casa e a Rua*, Da Matta afirma que:

“Há uma nação brasileira que opera fundada nos seus cidadãos, e uma sociedade brasileira que funciona fundada nas mediações tradicionais. A revolução ocidental moderna eliminou essas estruturas de segmentação, mas elas continuam operando social e politicamente no caso brasileiro, sendo também parte de seu sistema social”. (Da Matta, 1987, p. 95)

Da Matta utiliza também o par pessoa/indivíduo, atribuindo ao primeiro um caráter relacional e hierárquico e ao segundo os atributos do individualismo moderno. Para ele, os brasileiros navegam socialmente entre esses atributos, constituindo-se assim em identidades ambivalentes, ambíguas, bifrontes, tanto no sentido de oscilarem entre o utilitário e o expressivo quanto no sentido de oscilarem entre o igualitário e o hierárquico, entre o ético e o moral, entre o liberal e o autoritário (Da Matta, 1979; 1987).

Por outro lado, num artigo que toma por interlocução a obra de Da Matta, Paula Montero pretende refletir se, e de que maneira, os dilemas da modernidade dizem respeito a sociedades como a nossa (Montero, 1994). Embora critique Da Matta por reificar o Brasil colonial como o autenticamente brasileiro, ela sugere que essa permanência da mentalidade mágica na nossa sociedade [que ela caracteriza em seu trabalho] parece tornar evidente a coexistência de dois mundos contraditórios, que se organizam segundo princípios opostos: o mundo da racionalidade e da lei e o mundo pré-ético e pré-político. Para evitar a introdução de uma nova dualidade e dicotomia, Montero propõe que os elementos culturais

contraditórios sejam recolocados no interior dos processos sociais em que funcionam e ganham sentido. Assim, conclui que os elementos culturais não são, neles mesmos, pelas suas características próprias, nem arcaicos nem modernos, nem puramente racionais nem puramente mágicos. Seu sentido depende do contexto específico em que estão inseridos. Processos que ela descreve no campo da religiosidade popular racionalizam a magia e a tornam, ao mesmo tempo, contemporânea da própria crise da modernidade, pela sua descrença em valores universais e abstratos. Uma combinação histórica particular revaloriza a subjetividade e a vida comunitária e desvaloriza a representação como caminho da democracia política. Desse modo, a magia também constitui, a seu modo, uma crítica e uma alternativa à razão individualista e seus pressupostos.

Seguindo uma linha de interpretação diversa, e com outro objeto, Elisa Reis retoma a categoria de familismo amoral de Banfield (1967) para caracterizar motivações utilitaristas individualistas que, por não encontrarem meios de se ampliar legitimamente numa comunidade de interesses, acabam sendo exercidas em/para proveito de grupos restritos. Fechados sobre si, eles atuam segundo uma lógica de solidariedade interna que não se abre para o espaço público, antes o instrumentaliza ou dele desconfia. Essa característica seria reforçada pela tradição de associar solidariedade legítima com altruísmo e boa-vontade, e solidariedade de interesses com egoísmo ilegítimo, dificultando a ampliação (e o poder) de redes legítimas de associações de defesa de interesses, o que tenderia, assim, a equacionar a vida pública latino-americana à alternância entre elitismo e populismo. A comunidade ganha uma definição cada vez mais limitada, a solidariedade moral (ou associação) de interesses permanece restrita (no caso-limite, à família), aumentando a distância social, a desconfiança entre grupos, etnias e classes, e inviabilizando a sua expansão legítima como comunidade de interesses solidários na esfera pública, além de restringir a própria esfera moral:

“É preciso ter em vista que o próprio modelo de solidariedade que, no passado, não reconhecia a validade ética dos interesses privados, hoje ajuda a alimentar uma solidariedade restringida”. (Reis, 1994)

Neste caso, a fraqueza do individualismo moderno no Brasil poderia ser debitada não a um arcaísmo cultural, mas aos processos histórico-sociais que constituíram o Estado e a cidadania restringindo (ou não valorizando) a expansão da solidariedade de interesses na própria vida cotidiana. Dependente de uma ideologia do consentimento alicerçada no nacionalismo e no desenvolvimentismo, a solidariedade nacional não se constitui, assim, pela crescente legitimidade das demandas individualistas de interesses agregados em comunidades de interesse, mas numa idealizada comunhão de interesses de toda a nação, que deixou pouco espaço, ao longo da história, para que interesses autônomos e específicos se afirmassem (Reis, 1994, p. 40).

Outros trabalhos, principalmente na área de psicologia, como os de Jane Russo, Sérvulo Figueira e Jurandir Freyre Costa, têm detectado nas camadas médias urbanas, principalmente em seu segmento jovem, o exercício de uma cultura do eu e de um individualismo hedonista que parece contrastar, também, com a cultura moral do individualismo moderno. Nas áreas pobres da periferia urbana, Alba Zaluar tem identificado, principalmente entre os jovens criminosos ligados ao tráfico de drogas, formas de individualismo violento, consumista e machista, cujos excessos não parecem ser barrados moralmente senão por conversão religiosa. Também é comum e difusa em vários autores e trabalhos uma imagem das elites brasileiras como egoístas, individualistas, interesseiras, sem qualquer compromisso moral e cívico com o bem-comum e ativadores de mecanismos de corrupção do aparelho de Estado.

Imagens do indivíduo e do individualismo no Brasil

Indivíduo, no Brasil, em muitos contextos de conversação, não tem conteúdo neutro. É uma categoria que implica algum grau acusatório, no mínimo uma impessoalidade carregada, no máximo um sinônimo de *elemento*, expressão também usada pejorativamente nas acusações sociais, especialmente pela polícia e por uma parte da imprensa para referir-se a um cidadão acusado de comportamento desviante. Mesmo a *pessoa* não é sempre um termo neutro: ou carrega algum grau de representação de afetos, positivos ou negativos, ou funciona para neutralizar (já valorativamente, positivamente) o emprego da expressão *indivíduo*.

Da Matta interpreta esses semantemas sociais como indicadores da prevalência dos processos relacionais-pessoais sobre os relacionais-formais na sociedade brasileira. Gilberto Velho, embora concordando com Da Matta, ressalta, no entanto, a mudança social urbana, que propiciaria espaços de individuação maiores e transformações em direção ao individualismo moderno e ao exercício da cidadania.

Elisa Reis, partindo de uma perspectiva que enfatiza a associação moderna entre individualismo utilitário e compromissos de solidariedade moral e cívica entre os cidadãos, ressalta o caráter historicamente restritivo dessa associação no Brasil, que tende a produzir um imaginário de desconfiança nas relações formais e impessoais de interesse, um isolamento do compromisso moral de interesses às esferas privadas (famílias, pequenas comunidades, condomínios, empresas) e uma concepção idealizada (e não individualista moderna) da esfera pública como objeto de altruísmo (ou, eu acrescentaria, do seu oposto, a corrupção).

O que parece pressuposto, em todas as análises, é o que procurarei esboçar aqui, recorrendo à análise do individualismo moderno que apresentei sumariamente na primeira parte deste trabalho. Em primeiro lugar, o emprego da categoria de individualismo no

Brasil já pressupõe uma análise comparativa, particularmente com a sociedade norte-americana. Não é, no Brasil, uma categoria com significado moderno. Pelo contrário, parece antes implicar alguns tipos do individualismo hierárquico.

Em segundo lugar, o seu emprego pelos autores aqui analisados parece oscilar entre um sentido de puro individualismo possessivo e um sentido de cultura do individualismo igualitário. Em terceiro lugar, o que parece estar implícito não é tanto a ausência de individualismo, mas a ausência de sua legitimação moderna, seja contida pelos hábitos do coração nos quadros de uma cultura igualitária, como nos Estados Unidos e na Inglaterra, seja demarcada, de baixo para cima (e não pelas legalidades advindas do Estado), pela hegemonização da ideia da normalidade do conflito de interesses, como ocorreu na Europa Continental.

Minhas conclusões seriam apenas, talvez, um truísmo, se não estivesse ocorrendo uma revalorização e uma reemergência de tipos de individualismo, nos Estados Unidos e na Europa Ocidental, que não se associam à cultura igualitária nem liberal-individualista, mas que se aproximam, pelo contrário, ao que procurei caracterizar antes como individualismo hierárquico. Evidentemente, este tipo de individualismo não fornece qualquer modelo de sociabilidade abrangente conhecida, mas se articula de diversas maneiras aos hábitos do coração prevalentes.

Estes, no Brasil, parecem mais próximos dos processos relacionais-pessoais descritos por Da Matta do que da comunidade cívico-bíblica descrita por Bellah para os Estados Unidos. Por outro lado, houve também no Brasil, como assinalou Gilberto Velho, transformações sociais suficientes para que uma legitimação do individualismo possessivo se processasse sob uma forma moderna, ainda que incapaz de ser sempre constrangida aos padrões igualitários exigidos pela modernidade. De certa maneira, se o processo de modernização é um processo de incremento da formalização e, ao mesmo tempo, da contingência [como propôs Peter Wagner (1994)], então se poderia formular um programa de pesquisa que

investigasse como esse processo no Brasil equacionou, num sujeito socialmente contraditório, formalização com hierarquia, e contingência com individualismo. Do mesmo modo, seguindo as indicações de Paula Montero, como uma versão de comunitarismo e solidariedade de interesses produziu-se em aversão à representação política moderna. Finalmente como propõe a perspectiva aberta por Elisa Reis, uma agenda para investigar os processos sociais que impulsionam ou limitam, no Brasil, a esperança de que se generalize uma confiança mútua, típica dos sentimentos comunitários, capaz de oferecer legitimidade e regulação democrática aos conflitos de interesse, para a constituição de uma identidade coletiva afirmativa e moderna.

Referências

Banfield, E.C. (1967). *The moral basis of backward society*. New York: The Free Press.

Bellah, Robert et al. (1985). *Habits of the Heart*. Berkeley: University of California.

Bohm, David et al. (1986). *Mathematics: the mystical crystal of scientist*. In: Weber, Renée. *Dialogues with Scientists and Sages* (ed.). London: Routledge & Kegan Paul.

Castoriades, Cornélius (1988). *L'Institution Imaginaire de la Société*. Paris: Seuil.

Da Matta, Roberto (1979). *Carnavais, Malandros e Heróis*. Rio: Zahar.

- Da Matta, Roberto (1987). *A Casa e a Rua*. Rio: Guanabara.
- Dasgupta, Surendranath (1975). *History of Indian Philosophy*. Delhi: Motilal Banarsidass,
- Duarte, Luiz Fernando (1983). *Três Ensaio sobre Pessoa e Modernidade*. Rio de Janeiro: Boletim do Museu Nacional, 41.
- Domingues, José Maurício (1996). *Sistemas sociais e subjetividade coletiva*. In: *Dados*, Rio de Janeiro, 39(1).
- Dumont, Louis (1970). *Homo Hierarchicus*. London: Paladin.
- Dumont, Louis (1997). *Homo Aequalis*. Paris: Gallimard, 1977.
- Dumont, Louis (1996). *Homo Hierarchicus*. Paris: Gallimard.
- Foucault, Michel (1982). *História da Sexualidade*. Rio: Graal (3 vols.).
- Macpherson, C.B. (1979). *A teoria política do individualismo possessivo de Hobbes a Locke*. Rio: Paz e Terra.
- Marx, Karl (1967). *Obras Escolhidas*. Rio de Janeiro: Vitória.
- Mauss, Marcel (1971). *Sociologia y Antropologia*. Madrid: Tecnos.
- Misse, Misse (1996). *O Senhor e o Escravo como tipos-limite de dominação e estratificação*. In: *Dados*, Rio de Janeiro, 39(1), pp. 61-100.
- Montero, Paula (1994). *Magia, racionalidade e sujeitos políticos*. In: *Revista Brasileira de Ciências Sociais*, São Paulo, 26(1), pp. 72-89.
- Nietzsche, Friedrich (1945-1949). *Obras Completas*. Madrid: Aguillar (15 vols.).

Parsons, Talcott (1965). *Estructura de la Acción Social*. Barcelona: Paidós.

Reis, Elisa (1995). *Desigualdade e Solidariedade. Uma releitura do 'familismo amoral' de Banfield*. In: *Revista Brasileira de Ciências Sociais*, São Paulo, 29.

Sagan, C. O (1984). *Tao da Física*. Rio de Janeiro: Record.

Sombart, Werner. *El Apogeo del Capitalismo*, México: Fondo de Cultura Económica, T. I e II, 1946

Wagner, Peter (1994). *Sociology of Modernity*. London: Routledge.

Weber, Max (1968). *Economia y Sociedad*. México: Fondo de Cultura Económica.

Velho, Gilberto. *Individualismo e Cultura*. Rio de Janeiro, Zahar Editores, 1981.

Violencia sexual contra niños, niñas y adolescentes y el proceso de civilización¹

Tatiana Savoia Landini

Introducción

¿Cómo pensar sociológicamente lo que socialmente se considera impensable? Esta pregunta la planteó Sérgio Carrara (1991, p. 80) al ingresar en un manicomio y percatarse de situaciones en las que la violencia o la crueldad aparecían como fines en sí mismos. El “crimen por el crimen”, violencia perpetrada “con requisitos de crueldad”. Georges Vigarello (1998) utiliza una expresión que a mí me suena muy adecuada para referirse a la violencia sexual contra la infancia: es la “violencia de nuestro tiempo”, dice. No porque sea más común o sea creciente, sino porque nuestras miradas están centradas en este tipo de violencia. Ella conlleva dos elementospreciados por la contemporaneidad: la niñez, vista cada vez más como la representación de la pureza y la inocencia, que requiere protección y seguridad; y la sexualidad, motivo de fuertes disputas ideológicas entre diferentes grupos de la sociedad –feministas,

¹ La redacción de este capítulo se basa en mi tesis doctoral, *Horror, honra e direitos: a violência sexual contra crianças e adolescentes no século XX*, de 2005. El trabajo consistió en un ejercicio intelectual de aplicación de la sociología de Elías a un tema no abordado por el autor. Este texto sintetiza la discusión hecha allí, incluyendo extractos tomados del texto de tesis, y agrega reflexiones desarrolladas desde entonces.

diferentes grupos religiosos, médicos, higienistas, psicólogos. La violencia sexual contra la infancia es, para nuestra sociedad occidental contemporánea, incomprensible, inaceptable, ella nos conmueve, nos insulta. Y, por eso, es la violencia de nuestro tiempo, aquella que nos involucra y preocupa intensamente.

Un trabajo académico que aborde la cuestión de la infancia, sobre todo desde un punto de vista histórico-social, difícilmente puede sustraerse a la tarea de volver al conocido libro de Philippe Ariès, *L'enfant et la vie familiale sous l'Ancien régime* (1960/1991), un hito en los estudios sobre la infancia. En este libro, Ariès demuestra que el sentimiento de infancia no es algo natural, sino construido históricamente. Como señala Elias en su aún poco conocido *La civilización de los padres* ([1980] 2012a), el descubrimiento de la infancia es el de su relativa autonomía, el hallazgo de que no son pequeños adultos. “Se van haciendo adultos individualmente a lo largo de un proceso civilizador social que varía de acuerdo con el estado de desarrollo de los respectivos modelos sociales de civilización” (Eliás, 2012a, p. 469).

El autor afirma que, en el transcurso de la historia, la relación entre padres e hijos cambió de un patrón más autoritario a uno más igualitario. En la antigüedad los niños jugaban un papel económico: si la familia poseía tierras, los niños eran llevados a trabajar desde una edad temprana, produciendo más de lo que consumían. La industrialización hizo posible nuevos estilos de vida y, en este nuevo modelo, en gran parte de los países occidentales –con la excepción de determinados grupos– los hijos ya no atienden una necesidad económica de sus padres, sino que satisfacen otras necesidades, más psicológicas y sentimentales (Elias, 2012a).

En la sociedad moderna, el amor por los hijos no aparece como una cuestión de *deber ser*, sino de *ser naturalmente así*: los padres naturalmente aman a sus hijos y este sentimiento dura toda la vida. Para Elias, este cambio de *deber ser* a *ser naturalmente* nos dificulta comprender las relaciones entre padres e hijos en siglos

anteriores; es más, nos dificulta comprender los patrones de relación en diferentes grupos y clases sociales.

En el Prefacio de *El Proceso de la Civilización* (2012b), Elias nos invita a reflexionar imaginando que fuimos transportados a tiempos pasados en nuestra propia sociedad, cuando las costumbres vigentes generarían en nosotros sentimientos variados – asco, curiosidad o incluso atracción. En el texto que sigue, se discutirá el concepto de violencia sexual contra la infancia desde un enfoque sociogenético (Elias, 2012b; Leão y Landini, 2022) –por tanto, hablaremos de la producción social del concepto de violencia sexual contra niños, niñas y adolescentes, así como de cambios en los enfoques, valores y emociones relacionadas con la violencia sexual–. Así, a partir de las tipificaciones y definiciones sociohistóricas de la violencia sexual contra la infancia, busco comprender sus cambios y sus rumbos. ¿Qué se entendía por violencia sexual contra la infancia a principios del siglo? ¿Qué cambios se hicieron en las tipificaciones jurídicas y las definiciones sociales? ¿En qué dirección se produjeron estos cambios? El período estudiado es el siglo XX, con algunas referencias a finales del siglo XIX –cuando se aprueba en Brasil el Código Penal de 1890, vigente hasta 1940– y a las primeras décadas del siglo XXI –cuando, de nuevo, se producen cambios importantes a los ordenamientos jurídicos brasileños con respecto al tema en cuestión–.

Para apoyar la discusión, se plantearon varias fuentes de datos documentales: legislación nacional; acuerdos internacionales; debates realizados por colectivos profesionales en torno a la violencia sexual; las demandas presentadas por los movimientos sociales; y reportajes y noticias sobre violencia sexual publicados en un diario de amplia circulación en el país.

Mujeres y niños a principios del siglo XX

En el cambio del siglo XIX al XX, la trata de mujeres y niños era causa de gran preocupación en la escena internacional. El primer tratado internacional –el Acuerdo Internacional para la Supresión de la Trata de Blancas– se firmó en París, en 1904. Unos años más tarde, en 1910, también en la ciudad de París, se firmó el Convenio Internacional para la Supresión de la Trata de Blancas. A partir de la firma de esta Convención, los países signatarios se hicieron cargo de, si no existieran, establecer leyes con el fin de frenar este tráfico. Después de la Primera Guerra Mundial, el tema de la represión de la trata de blancas fue retomado con más fuerza por la recién creada Liga de las Naciones. La preocupación por la trata incluso se expresó en el texto del pacto fundacional de la Liga de las Naciones adoptado por la Conferencia de Paz de París en 1919. En 1921, a la reunión de la Convención Internacional para la Supresión de la Trata de Mujeres y Menores, asistieron 34 países miembros de la Liga, ampliando así el alcance del movimiento que antes no llegaba a 15 países. El cambio de terminología, de trata de blancas a trata de mujeres y menores, tenía como objetivo definir que las reglas deberían aplicarse a mujeres, niñas y niños de todas las razas.

En nuestro país, el primer Código Penal (CP) republicano fue aprobado en 1890; la primera Constitución republicana sería aprobada casi un año después, en 1891. En el Código de 1890 encontramos el Título XIII, “De los delitos contra la seguridad del honor y la honradez de las familias y ultraje público al pudor”, título en el que se tipifican los crímenes sexuales. Hay tres capítulos que tratan este tema: I - Violencia carnal (artículos 266 a 269); II – Rapto (artículos 270 a 276); III – Del proxenetismo (artículos 277 a 278).

Destacamos algunos artículos y párrafos que hacen referencia a los delitos sexuales contra los y las que hoy llamamos niños, niñas y adolescentes, entonces denominados menores:

Artículo 266. Atentar contra el pudor de una persona de uno u otro sexo, con violencia o amenazas, para satisfacer pasiones lascivas o por depravación moral.

Artículo 267. Desflorar a una mujer menor de edad, empleando seducción, engaño o fraude.

Artículo 268. Violar a una mujer virgen o no, pero honrada.

Artículo 269. La violación es el acto por el cual un hombre abusa violentamente de una mujer, sea virgen o no.

Por violencia se entiende no solo el uso de la fuerza física, sino también el uso de medios que privan a la mujer de sus facultades psíquicas y, por tanto, de la posibilidad de resistir y defenderse [...].

Artículo 270. Sacar del hogar, con fines libidinosos, a cualquier mujer honrada, de mayor o menor edad, soltera, casada o viuda, atrayéndola por seducción o emboscada, o forzándola por violencia, no verificando la satisfacción de los placeres genésicos.

Artículo 272. Cualquiera de los delitos previstos en este capítulo y en el anterior se presume cometido con violencia, siempre que el ofendido sea menor de 16 años.

Artículo 273. Las penas establecidas para cualquiera de estos delitos se aplicarán [...] con aumento de la cuarta parte: [...] 4º, si es ascendiente, hermano o cuñado de la persona ofendida; 5º, si es tutor, curador, encargado de su educación o custodia, o por cualquier otro motivo tiene autoridad sobre ella.

Artículo 277. Incitar, favorecer o facilitar la prostitución de alguien para satisfacer deseos deshonestos o pasiones lascivas ajenas.²

Como deja claro el título XIII del CP de 1890, la protección jurídica contra los delitos sexuales estaba relacionada no con la protección individual, sino con la familia; tanto las mujeres como los niños, niñas y adolescentes (menores), especialmente las mujeres y niñas,

² Fuente: <https://www2.camara.leg.br/legin/fed/decret/1824-1899/decreto-847-11-outubro-1890-503086-publicacaooriginal-1-pe.html>

se entendían como pertenencia del marido o de la familia: la legislación se aplicaba, en general, tanto a menores como a mayores de edad. El calificativo de menor de edad definía la presunción de violencia, cuando la víctima era menor de 16 años, o justificaba un aumento de la pena.

Desde su publicación el Código Penal de 1890 fue criticado por parte de opositores por la mala calidad de su redacción y su contenido obsoleto (Caulfield, 2000, p. 69). El principal debate teórico tuvo lugar entre la escuela positivista del derecho penal y la tradición del derecho clásico. La redacción del Código siguiera la escuela clásica, enfoque teórico contestado por una generación de jóvenes juristas, muchos de los cuales dividían su tiempo entre los tribunales y la investigación académica, como Francisco José Viveiros de Castro (1862 – 1906), uno de los principales promotores de las nuevas teorías penales en las ciudades de Río de Janeiro y São Paulo (Álvarez, 1996, p. 86). Este grupo conformaba una élite que se consideraba “capacitada para diagnosticar y remediar los males sociales que obstaculizaban el progreso nacional” (Caulfield, 2000, p. 70).

Nacido en 1862, en São Luiz do Maranhão, y muerto en 1906, en la capital de la República, Viveiros de Castro escribió varias obras jurídicas y literarias, deteniéndose en el estudio de los delitos sexuales. De sus obras destacan *Attentados ao pudor: Estudos sobre as aberrações do instinto sexual*, de 1895, y *Os delictos contra a honra da mulher*, de 1887, ambas de gran relevancia para comprender el tratamiento de los delitos sexuales.

Sus obras revelan un “verdadero proyecto civilizatorio dirigido principalmente a las capas sociales menos favorecidas” (Martins Jr., 1995, p. 9). Con la República, en las grandes metrópolis las mujeres comenzaron a ocupar más libremente el espacio público: trabajaban, asistían a la escuela y a lugares de entretenimiento. Este cambio generó preocupación respecto a la conducta moral y, principalmente, sexual de la población femenina, especialmente respecto de las mujeres que trabajaban fuera del hogar. Temas

como el crecimiento de la criminalidad femenina, la lucha contra los delitos sexuales y la reglamentación de la prostitución estaban a la orden del día (Álvarez, 1996, p. 182).

Bajo la influencia de la Escuela Positivista de Criminología, el derecho penal se imbuó de una tendencia civilizatoria, cuya misión era inculcar un mínimo de valores burgueses en la mente de hombres y mujeres. Según Viveiros de Castro, el Código Penal de 1890 permitió al país dar un paso importante hacia el mismo grado de modernidad que otras naciones más desarrolladas, al definir penas para los atentados contra el pudor y los delitos de violación, desfloración, raptó y proxenetismo. La condición de modernidad a la que se refiere Viveiros de Castro se expresa en el Título VIII del Código de 1890, “La seguridad del honor y la honradez de las familias”. La atención no se centró en la seguridad de la mujer o de la niña ofendida –como hacía el Código anterior, de 1830, cuando encuadraba los delitos de violación y desfloración en el epígrafe de corrupción de menores–, sino en la familia y el honor femenino. La *tendencia civilizatoria* se imponía porque, a su juicio, el respeto por el honor femenino no formaba parte de la naturaleza humana, era algo adquirido en el proceso evolutivo.

En *Los delitos contra el honor de la mujer* (1936), el autor analiza, entre otros, los delitos de desfloración y atentado al pudor. La desfloración se entendía como “el coito completo o incompleto con una mujer virgen, menor de edad, con consecuencia, en la mayor parte de los casos, de la ruptura del himen, obteniendo el consentimiento de la mujer mediante seducción, fraude o engaño” (Viveiros de Castro, 1936, p. 57). Si no se producía el coito, completo o incompleto, el delito era de atentado al pudor, no de desfloración.

Si bien Viveiros de Castro no tomó una posición radical con relación a la ruptura del himen, sí se manifestó claramente sobre la virginidad: no habría delito de desfloración sin que la mujer fuera virgen; al fin y al cabo, como él mismo afirma, “la palabra misma está indicando la necesidad de este elemento del delito, desflorar, deshojar, quitar la flor” (1936, p. 61). La mayoría de edad –y, por

tanto, la edad a partir de la cual las niñas podrían tener relaciones sexuales consentidas— se alcanzaba a los 21 años, salvo que la mujer hubiera solicitado emancipación de edad, que podía hacerse a los 18 años. Finalmente, a los elementos materiales ya comentados, Viveiros de Castro añade la necesidad de un elemento moral para caracterizar el delito de desfloración: que el consentimiento de la víctima se haya obtenido mediante seducción, engaño o fraude. El medio de seducción más común era la promesa de matrimonio; para que se le reconociera legalmente su valor, tenía que hacerse con formalidad y seriedad, “para que la persona ofendida pudiera creer en su sinceridad, que, en fin, hubiera sido engañada”.

Aunque la principal preocupación de Viveiros de Castro fuesen los delitos contra el honor, el autor también escribió sobre el delito de violación, del que dijo que era “el más repugnante, el más merecedor de severas penas”, y cuyas consecuencias son “indelebles para la víctima”. A diferencia del delito de desfloración, cuando existe el consentimiento de la mujer, aunque se obtenga mediante seducción, fraude o engaño, en la violación se somete a la mujer. El Código Penal de 1890 definía el delito de violación como “el acto por el cual un hombre abusa violentamente de una mujer sea virgen o no”. Una segunda diferencia identificada entre los delitos de desfloración y violación era que el primero solo se daba en caso de mujeres vírgenes, menores de edad, mientras que la violación podía realizarse contra mujeres mayores, vírgenes, casadas, viudas y prostitutas. Además del más evidente de los medios, la fuerza física, el sometimiento de la mujer se podría caracterizar también “por violencia moral, por fraude, durante el sueño, por su incapacidad para consentir, por el uso de medios que aniquilan la voluntad” (Viveiros de Castro, 1936, p. 98).

De estos medios, lo que interesaba a Viveiros de Castro era la incapacidad de consentir, que se refiere a las mujeres “idiotas y dementes de toda clase, borrachas, reclusas, menores de 16 años” (Viveiros de Castro, 1936, p. 108). La ley presumía que, hasta los 16 años, la mujer no tenía claro que el acto sexual afectaba “tan

profundamente su honor y su futuro”. Se la consideró incapaz e inconsciente, por lo tanto, sin ninguna capacidad consentidora. Si no tenía capacidad para los actos de la vida civil, tampoco tenía capacidad para disponer de su honor. Así, comprobada la edad menor de 16 años de la mujer, el delito habría sido de violación y no de desfloración.

Aunque el Código Penal se destaca en el tratamiento de los delitos sexuales, también debe mencionarse la legislación específica para menores. Además de aquellos que se encontraban sin vivienda o medios de subsistencia, cuyo padre, madre o tutor se encontraba incapacitado o imposibilitado para cumplir con sus deberes, es interesante destacar algunos otros criterios presentes en el Código de Menores de 1927 para la calificación de *menores abandonados*.³

Art. 26. Se consideran abandonados los menores de 18 años: [...]

IV, que vivan en compañía de padre, madre, tutor o persona que se dedique a la práctica de actos contrarios a la moral y a las buenas costumbres;

V, que se hallen en estado habitual de vagancia, mendicidad o libertinaje;

VI, que frecuenten lugares de juego o de dudosa reputación, o anden en compañía de gente viciosa o de mala vida.

Los menores eran considerados libertinos cuando, habitualmente:

- a) en la vía pública, persigan o inviten a compañeros o transeúntes a cometer actos obscenos;
- b) ejerzan la prostitución en su propio domicilio, o vivan en casa de prostitutas, o frecuenten casa de citas para realizar actos obscenos;

³ Código dos Menores de 1927. Fuente: <https://www2.camara.leg.br/legin/fed/decret/1920-1929/decreto-17943-a-12-outubro-1927-501820-publicacaooriginal-1-pe.html>

- c) sean encontrados, en cualquier casa o lugar no destinado a la prostitución, practicando actos obscenos con otros;
- d) vivan de la prostitución ajena.

El Código de 1927 abarcaba las principales problemáticas de la época: el abandono, el trabajo, la educación y la delincuencia. Garantizaba algunas medidas asistenciales para la población pobre, al tiempo que reglamentaba el trabajo de niños y adolescentes. Los derechos de ciudadanía, sin embargo, no eran válidos para el conjunto de la población: los grupos considerados potencialmente peligrosos eran objeto de un tratamiento jurídico penal distinto; se les reservaban medidas normalizadoras y moralizadoras (Álvarez, 1996, p. 235).

En la prensa, encontramos, en alguna medida, entendimientos similares a los presentados anteriormente sobre los delitos sexuales.⁴ La violación, los delitos contra el honor y la prostitución fueron los tipos de delitos más denunciados. Aunque fuesen, a principios del siglo, textos muy breves y con muy pocos detalles sobre lo sucedido y sobre los implicados, la elección de las palabras dice mucho sobre cómo se entendían estos crímenes. Para referirse a lo que podemos entender como el delito de violación, se utilizaron expresiones como “la violó”, “realizó actos repugnantes”, “ataque muy vil”. De esta forma, lo ocurrido es tratado como una anormalidad y una amoralidad, una aberración. A las niñas se las describía como “pequeñas”, “niña desafortunada”, “pobrecita”, y como víctimas de “instintos perversos”.

El incesto también aparecía en algunas noticias. Bajo el titular “Actos repugnantes” (OESP, 09 de mayo de 1920), encontramos

⁴ El análisis de los reportajes sobre violencia sexual contra niños, niñas y adolescentes, capítulo IV de la tesis, fue publicado en Landini (2016). La investigación fue realizada en el diario *O Estado* de S. Paulo, periódico que, además de su amplia circulación, tuvo continuación a lo largo del siglo XX. Se organizó una base de datos que cubre el siglo XX a partir de los archivos en microfilme e impresos del diario. La encuesta se realizó por muestreo, un año de cada diez, durante los primeros tres cuartos del siglo y, a partir del año 1980, se encuestaron todos los años sin excepción.

la noticia de que un padre había cometido “los actos más repugnantes con una hija de 13 años”. En otro texto, “Padres infames” (OESP, 11 de mayo de 1920), el periódico informaba que la víctima de un “ataque muy torpe” se había extraviado y había comenzado a frecuentar una casa de mala reputación. La policía tuvo dificultades para reunir pruebas contra el incestuoso.

También estaban mal vistos la prostitución y el proxenetismo, problema relacionado con los inmigrantes que llegaban al territorio nacional por centenares. Los extranjeros eran blanco de acusaciones y los niños y niñas encontrados en “guaridas de vicio”, causa de preocupación. Los reportajes de principios de siglo no discutían las características de las niñas que eran traficadas u ofrecidas a la prostitución, la familia tampoco se presentaba en los textos. El blanco era, de hecho, los inmigrantes, los “pervertidos” que se ocupaban de desviar a los menores. Han sido pocos los reportajes sobre el tema publicados en el periódico, y gran parte de estos abordaba la presencia de menores en la prostitución como un tema relacionado a la prostitución de adultos.

La llegada del buque mercante italiano Veronese, procedente de La Coruña, por ejemplo, llevó a la prensa a demandar represión de este tipo de tráfico –en el buque iban varias niñas esclavizadas (OESP, 02 de octubre de 1908)–. Extranjeros que vivían en Brasil fueron acusados y expulsados del territorio nacional (OESP, 04 de septiembre de 1930). Hubo una orden de expulsión contra el húngaro Pedro Huber –propietario del cabaret y bar Estrella– que “fue acusado por su propia hija, Catharina, a quien obligaba a dedicarse al proxenetismo en el establecimiento de su propiedad, y de quien extorsionaba el dinero que ella ganaba con eso” (OESP, 18 de marzo de 1930). Las niñas que se alojaban en casas de tolerancia o en “la casa de una mujer de mala conducta”, como la niña de siete años Maria Teodora da Conceição (OESP, 03 de enero de 1908), eran objeto de preocupación. Niñas extranjeras también eran encontradas en esas casas.

Por su parte, los *delitos contra el honor* que involucraban a menores –desfloración, seducción y raptos de menores– no generaron ningún tipo de repulsión por parte del diario. La noticia informaba sobre la detención del adolescente, o incluso de la pareja cuando se trataba de un rapto consentido, sin ningún adjetivo que indicara un sentimiento de repugnancia: “Rapto –Santos, 22– A pedido de la policía de esa capital, la comisaría regional detuvo al joven Antonio Almeida de Carvalho, de 17 años, quien hace unos días raptó a la menor Angelina Rodrigues, de 14 años, llevándola consigo a esta ciudad. Ambos fueron debidamente escoltados hoy a esa capital” (OESP, 23 de enero de 1920).

Sexología forense en las décadas del veinte al cuarenta y la protección del honor en el Código Penal de 1940

Al igual que los juristas del cambio de siglo, los médicos también entendían que la moralización y la modernización de Brasil eran su responsabilidad. La articulación entre la medicina y el Estado republicano había supuesto un aumento del control social y una disminución de la autonomía familiar. Artículos y tesis sobre el cuerpo y el sexo, la vida íntima, la salud y la higiene muestran que los médicos se habían hecho responsables de orientar la vida privada de las personas y que el modelo deseado era el modelo burgués de familia (Herschmann, 1994, pp. 48-49). Lo que querían estos médicos, higienistas y sanitarios era que hombres y mujeres desempeñaran su papel de productores, reproductores y guardianes de una descendencia sana y de una raza “sana” y “pura”. Los enemigos eran los “excesos” y las “desviaciones”. La solución, inculcar valores, destruir “vicios” y “perversiones”.

Júlio Afrânio Peixoto (1876-1947) nació en la ciudad de Lençóis (Bahía). A los 21 años, se graduó en la Facultad de Medicina de Bahía. Elogiado por Nina Rodrigues, logró un rápido y ecléctico éxito profesional. Fue escritor, médico y educador. Dejó una de las más

variadas y numerosas bibliografías brasileñas de la primera mitad del siglo pasado: tratados de medicina legal e higiene, poesía, novelas sartenejas y urbanas, libros de y sobre educación, biografías, estudios literarios sobre escritores, monografías sobre folklore, pensamientos y reflexiones, historia, teatro, perfiles, impresiones de viajes, tierras y países (Mota et al., 1994, p. 147). Fue profesor emérito y primer decano de la Universidad de Brasil, profesor de las facultades de Medicina y Derecho de Río de Janeiro, miembro del Instituto Histórico y Geográfico de Brasil y de la Asociación Brasileña de Letras, además de otros cargos y títulos. Siempre se ha mostrado un autor mordaz y erudito; entre otras actitudes, escribió cartas a Sigmund Freud criticándolo (Mota et al., 1994). Reveló una preocupación excepcional por la eugenesia en sus varios libros sobre medicina legal. Consideraba que el matrimonio precoz era perjudicial para la salud de los cónyuges y los hijos; para él, habría que combatir la sexualidad precoz, el onanismo y la prostitución.

Al igual que Viveiros de Castro, también seguidor de la teoría lombrosiana, defendía que la criminalidad era una predisposición genética. Los criminales, los niños, las mujeres y los salvajes tenían características comunes. El criminal tenía una psique subdesarrollada como resultado de la degeneración; su cerebro era similar al de una mujer que, a su vez, lo tenía similar al de un niño de diez años, similar también al de los salvajes, los negros, los indios y los asiáticos (Mota et al., 1994, p. 151). Su consideración y respeto por las mujeres era notable:

La mujer[...] Mira, este aparato indispensable tiene la mayor cantidad de piezas inútiles, que además funcionan mal[...] Es un aparato de sensaciones, pero con piezas incompatibles y sin un uso justificable. ¿Recuerdas esos viejos relojes? Una cebolla grande, que ocupaba todo el bolsillo y además tenía una llave para darle cuerda... Bueno, hoy es una pastilla, un broche, o un botón de solapa, o una pulsera, un reloj moderno. Bueno, la mujer no cambió, se quedó como estaba, la máquina complicada, siempre dando su trabajo. Y siempre necesitada

de la llave, para darle cuerda (Peixoto, 1947, p. 214-215, citado en Mota et al., 1994, p. 153-154).

En cuanto a la desfloración antes del matrimonio, afirmó que esta era una justificación legítima para la anulación de los vínculos matrimoniales y defendió la importancia tanto de un buen diagnóstico como de un examen prenupcial. Pero el lema que más nos interesa de su obra es la lucha contra la “himenolatría”, es decir, la justificación de que la presencia del himen sería sinónimo de virginidad, y su inexistencia, prueba del desfloramiento. En largas páginas de sus libros *Medicina legal* (1927) y *Sexología forense* (1934), describió todos los tipos de himen que encontró en su práctica médica y forense. Su crítica a la himenolatría, como él mismo llamaba, se publicó hacia 1934. Su principal argumento era la existencia de un himen complaciente, es decir, la posibilidad de no ocurrir ruptura aun cuando se produzcan las relaciones sexuales.

Así, abogó por un cambio en la práctica jurídica, que debería prestar más atención a la “virginidad moral” que a la “virginidad material”. La jurisprudencia que orientó el Código Penal de 1940, con base en las opiniones de Afrânio Peixoto, decía que el objetivo de la ley era garantizar la integridad moral y no simplemente la abstinencia física de las mujeres solteras. La ley debe proteger “la membrana con la virtud” (Caulfield, 2000, p. 185).

Peixoto tomaba el Código Penal de 1890 como una *reminiscencia himenólatra*: “Aquí, el anacrónico delito de desfloración está muriendo y morirá, como ya murió en tierras más civilizadas”. Un Código Penal moderno no debe proteger una membrana, “pertenencia incierta, precaria, material”, sino “la dignidad de las costumbres honradas y los hábitos decentes”. “El honor cambiará de residencia, del bajo vientre al alma”, afirmó (Peixoto, 1934, p. 140).

La discusión sobre la virginidad moral no fue una novedad introducida por este médico. También estuvo presente en el pensamiento de importantes juristas, como Nelson Hungría, uno de los autores del Código Penal de 1940. A lo largo de la primera mitad

del siglo XX, con mayor fuerza en la década del treinta, hubo, por tanto, un movimiento para desligar el tema de la virginidad de su soporte físico, el himen. Hubo, desde entonces, tendencia creciente al juicio de la conducta moral de la víctima y menor importancia a la verificación de señales físicas. Esta discusión tomó fuerza desde el momento en que la medicina pasó a formar parte del complejo jurídico, confirmando un tono propio a la discusión sobre la desfloración en particular y la violencia sexual en general. En palabras del Dr. Henrique Bayma, con ocasión de la sesión inaugural de la Sociedad de Medicina Legal y Criminología de São Paulo, la medicina legal es “de donde brotan las fuentes de la vida para nosotros [los abogados], a cuya mengua la obra del jurista, como tierra pobre, provee solo creaciones improductivas y mezquinas.” (Bayma, 1922, p. 18).

Aunque la noción de delito contra el *honor de la familia*, título utilizado en el Código Penal de 1890, haya sido rechazada por los juristas en la década del treinta y reemplazada, en el Código de 1940, por la noción de *costumbres*, la virginidad femenina seguía siendo un tema importante. Según los estudiosos del derecho de las décadas del treinta y del cuarenta, la pérdida de la virginidad reducía drásticamente para una mujer soltera las posibilidades de que se casara y tuviera una vida familiar decente. Castigar a los desvirgadores constituía una “profilaxis social” para que las mujeres no fueran llevadas a la prostitución, “dado que ningún hombre se casaría con una mujer ‘ya estropeada’ por un supuesto corruptor” (Caulfield, 2000, pp. 253-254).

El delito sexual cometido contra niñas y niños quedó en la sombra, no fue la tónica de cambios legislativos ni siquiera de políticas de combate. Sin embargo, al continuar la discusión sobre la virginidad, incluso con el objetivo de combatir la himenolatría, se abrió espacio para que otro tipo de delitos fueran develados y discutidos públicamente. La importancia de castigar delitos como la seducción de mujeres vírgenes estaba directamente ligada al debate sobre el proxenetismo y la prostitución (incluso de menores de edad).

En este sentido, vale mirar a la experiencia de São Paulo en las décadas del cuarenta y del cincuenta. La reglamentación de la prostitución estaba a la orden del día, llamando también la atención de los trabajadores sociales, que comenzaron a participar de la discusión en acción conjunta con la Policía de Costumbres. El objetivo de dicha acción conjunta, según definió Osvaldo Silva, director general de la Secretaría de Estado para Asuntos de Seguridad Pública, era que “todas las candidatas a registro como prostitutas serían [...] enviadas al Servicio de Asistencia Social, para para ser objeto de una doble investigación: buscar la causa de la situación presentada y, en consecuencia, obtener su recuperación, mediante la normalización de su vida familiar” (Silva, 1948, p. 76).

Tres años después se publicó un extenso texto de Nautilde Batista da Costa Valente, titulado “Serviço de recuperação moral e social da mulher prostituída” (1951), fruto de este trabajo conjunto. En este texto se exponen resúmenes de varios casos atendidos por el servicio. En la mayoría de ellos, hay una clara relación entre el desfloramiento y la entrada en la prostitución:

La interesada es rubia, alta, corpulenta y de ascendencia húngara. Nacida en..., pero criada en São Paulo. Su padre es obrero. Siempre ha bebido mucho. En una ocasión, estando demasiado borracho, la tomó a la fuerza, desvirgándola. Tenía entonces 14 años. Ella piensa que nunca podrá querer nada más en su vida, porque solo el recuerdo de haber sido desvirgada por su padre la avergüenza y la confunde. No cree en los hombres y ya está completamente desilusionada (Valente, 1951, pp. 147-148).

A este ejemplo se suman otros: “dice que a los 18 años la desvirgó su prometido”, “a los 13 la desvirgó su jefe cuando servía de niñera a sus hijos”, “ha sido desvirgada hace 3 años por su novio, quien luego desapareció”, “a los 13 años fue desvirgada, cuando trabajaba en un hotel”. Aunque muchas de ellas se habían involucrado en la prostitución sólo a partir de los 18 años, algunas lo hicieron mucho antes –“a los 12 años ella tomó un trabajo en una ‘pensión para

mujeres”-. La apariencia juvenil de algunas niñas llamó la atención de la trabajadora social, “tiene un aire ingenuo, parece más una colegiala”, “su apariencia de baby debe de facilitar ese juego [obtener suficiente dinero]”.

La miseria es otro punto relacionado con el ingreso a la prostitución:

Se prostituyó cuando tenía 13 años. Eran 5 hermanos, su madre había muerto hacía unos años, su padre, cuando aún vivía, trabajaba y cuidaba a los niños. Sin embargo, el murió y los niños quedaron huérfanos de las siguientes edades: 14 el mayor, ella, Jaci, 13, los menores respectivamente 11, 9 y 8 años. El mayor buscó trabajo y consiguió, pero el salario de menor de edad no alcanzaba para los gastos del grupo. Él también era rudo y golpeaba a su hermana por consumir todo su dinero. Apegada a su hermano y temerosa de que fueran entregados al Juez de Menores y separados, Jaci decidió trabajar como empleada doméstica. Había, sin embargo, otro problema: los más pequeños quedaban abandonados sin que nadie los cuidara. Y concluyó: “Esta es la manera de dar de comer y cuidar a mis hermanos” (Grijó, 1949, pp. 57-58, citado en Lagenest, 1960, pp. 96-97).

Tanto el trabajo de recuperación moral y social de las prostitutas en São Paulo como el trabajo presentado por Lagenest formaron parte de una discusión más amplia sobre la reglamentación de la prostitución, una discusión muy impulsada por el miedo a la sífilis. La propuesta era crear *zonas* especializadas donde se concentrarían los burdeles. Para poder trabajar en estas *zonas*, las mujeres debían solicitar permiso a la Policía de Costumbres y someterse a exámenes médicos periódicos –semanales o incluso dos veces por semana– destinados a contener enfermedades de transmisión sexual, como la sífilis. Este sistema, adoptado en el estado de São Paulo en 1935, fue prohibido por decreto del Gobierno del Estado en diciembre de 1954.

Con el fin del sistema reglamentario en São Paulo, se realizaron algunos experimentos para readaptar a las prostitutas. A fines

de la década del cincuenta estaban en marcha dos experiencias: la casa *Nosso Lar*, especializada en rehabilitación, y la *Casa Azul*, sin especialización, pero que también recibía casos de niñas y mujeres que intentaban salir de la prostitución (Lagenest, 1960, pp. 153-154). La primera recibió a 52 jóvenes, entre marzo de 1957 y agosto de 1959. De ellas, 21 eran menores de edad. En cuanto a la segunda experiencia, hallamos algunos relatos; por ejemplo, el de Teresa quien huyó de un orfanato a los 13 años y, quedándose totalmente sin dinero, pidió ayuda a la dueña de un burdel, quien la llenó de dulces, joyas y la inscribió como mayor de edad. Habiendo tenido ya dos hijos mientras estuvo en la prostitución, y habiendo quedado embarazada del tercero, ha buscado ayuda en *Casa Azul*. Tuvo éxito: obtuvo trabajo en la Casa misma, tuvo a su hijo, consiguió un empleo fuera de la Casa y un novio, con quien legitimó a su hijo (Lagenest, 1960).

Tras la aprobación del Código Penal de 1940, como ya señaló Fausto (2001), la legislación fue perdiendo importancia como instrumento para garantizar la estabilidad de la familia; “los delitos contra la seguridad del honor y la honradez de las familias y el ultraje público contra el pudor” (título XIII del Código Penal de 1890) pasaron a ser considerados “delitos contra las costumbres” (título VI del Código Penal de 1940). Es muy significativo el título que se le da al capítulo I de esta sección del Código: “De los delitos contra la libertad sexual”, donde se ubican los delitos de violación, atentado al pudor con violencia, posesión sexual mediante fraude y atentado al pudor mediante fraude. Sea como sea, aunque la individualidad aparezca más marcada en 1940, hay que recordar que, en caso de denuncia, la mujer víctima tendría que ser representada legalmente por su padre, si soltera, o por su marido, si casada.

Aún respecto a la familia, si bien tuviera singular importancia, el legislador reconoció que, a veces, el agresor forma parte de este núcleo. En ambos Códigos, se reconoce la mayor gravedad del delito cuando es cometido por un miembro de la familia; el Código de 1940 es aún más explícito al citar los delitos cometidos por

ascendiente, padre adoptivo o padrastro como factores que agravan la pena –solo el primero ya estaba incluido en el CP de 1890–. El abuso de la patria potestad también justifica la acción pública contra el autor del delito.

Otro cambio significativo del Código Penal republicano al siguiente fue el mayor detalle de los tipos de delitos previstos. El atentado al pudor (art. 266) pasó a clasificarse como corrupción de menor (art. 218) o atentado al pudor con violencia (art. 214), dependiendo de si la acción haya causado la corrupción de la víctima, es decir, si el daño estuviera limitado al momento del delito o si acarreará perjuicio a la vida futura de la víctima.

Para el delito de “desvirgar a una mujer menor de edad” (art. 267, CP de 1890), además del objeto del artículo 217 (seducir a una mujer virgen), el CP de 1940 definió tres tipos correspondientes: seducción, posesión sexual mediante fraude y atentado al pudor mediante fraude (artículos 217, 215 y 216, respectivamente). Los tipos previstos en el artículo 267, desfloración “mediante seducción, engaño o fraude”, se dividieron en artículos distintos, convirtiéndose en tipos del artículo 215 (agravante en el caso de posesión sexual practicada contra una mujer virgen, menor de 18 años y mayor de 14 años). Es decir, con el paso del tiempo la virginidad fue perdiendo importancia y se ha pasado a considerar mucho más el daño personal derivado del delito, independientemente de las experiencias sexuales previas de la víctima.

En el Código de 1940 la edad considerada para presunción de violencia se redujo de los 16 años (CP 1890) a los 14 años. Complementariamente, el Código ganó una sección dedicada a los delitos sexuales contra mayores de 14 años y menores de 18 años, agrupados en el Capítulo II - Seducción y corrupción de menores. Aquí encontramos las definiciones de Seducción (Art. 217 – Seducir a una mujer virgen, menor de dieciocho años y mayor de catorce, y tener con ella conjunción carnal, aprovechándose de su inexperiencia o confianza justificada) y de Corrupción de menores (Art. 218 – Corromper o facilitar la corrupción de una persona mayor de catorce

años y menor de dieciocho años, practicando con ella acto de lascivia, o induciéndola a practicarlo o presenciarlo).

La protección como derecho

En 1959, la ONU proclamó uno de los documentos más importantes relacionados con la niñez: la Declaración Universal de los Derechos del Niño (1959), un hito en la percepción de la especificidad de infancia. A partir de esa declaración, “por primera vez en la historia, el niño es considerado prioridad absoluta y sujeto de Derechos” (Marcílio, 1998).

Entre los principios enunciados en la Declaración, se encuentra la indicación de que “El niño debe ser protegido contra toda forma de abandono, crueldad y explotación. No será objeto de ningún tipo de trata.” Así, aunque de manera menos explícita, el tema de la trata y la explotación sexual, objeto de convenios internacionales anteriores, fue retomado por la ONU, esta vez en instrumentos destinados directamente a la protección de la niñez. El tema sería abordado nuevamente por las Naciones Unidas 30 años después, cuando se promulgó la Convención sobre los Derechos del Niño (1989). Esa Convención amplió la lista de derechos, abarcando campos no detallados anteriormente, como, por ejemplo, el trabajo infantil y la violencia.

La primera redacción de la Convención fue propuesta por Polonia (First Polish Draft), en 1978. Este documento ya contenía un artículo sobre explotación y abuso sexual (UNO HR/1995/Ser.1/article.34): Primera versión polaca, Artículo IX 1. “El niño será protegido de todas las formas de abandono, crueldad y explotación. No debe ser objeto de trata, en ninguna de sus formas”.

Luego de la revisión de esta propuesta por parte de los Estados Miembros, organismos especializados y organizaciones no gubernamentales, regionales e intergubernamentales la explotación y el abuso sexuales terminaron definiéndose en el artículo 34:

Los Estados Parte se comprometen a proteger al niño contra todas las formas de explotación y abuso sexuales. Con este fin, los Estados Parte tomarán, en particular, todas las medidas de carácter nacional, bilateral y multilateral que sean necesarias para impedir: a) La incitación o la coacción para que un niño se dedique a cualquier actividad sexual ilegal; b) La explotación del niño en la prostitución u otras prácticas sexuales ilegales; c) La explotación del niño en espectáculos o materiales pornográficos.⁵

Además, dada la insuficiencia de la definición, en el año 2000 se propuso el Protocolo Facultativo de la Convención sobre los Derechos del Niño relativo a la venta de niños, la prostitución infantil y la utilización de niños en la pornografía. En el preámbulo de este protocolo, se nota una gran preocupación por un posible crecimiento de la explotación de niños con fines sexuales:

Gravemente preocupados por la importante y creciente trata internacional de menores a los fines de la venta de niños, su prostitución y su utilización en la pornografía,

Manifestando su profunda preocupación por la práctica difundida y continuada del turismo sexual, a la que los niños son especialmente vulnerables [...].

Reconociendo que algunos grupos especialmente vulnerables, en particular las niñas, están expuestos a un peligro mayor de explotación sexual [...].

Preocupados por la disponibilidad cada vez mayor de pornografía infantil en la Internet y otros medios tecnológicos modernos [...].⁶

Tras la redemocratización de Brasil, la legislación nacional incorporó los preceptos contenidos en la Convención de la ONU. Así,

⁵ Fuente: www.unicef.org/brazil/dir_cri1.htm. Además del artículo 34, otros están relacionados con el tema: explotación económica, incluido el trabajo infantil (artículo 32), drogas (artículo 33), venta, trata y rapto (artículo 35), otras formas de explotación (artículo 36) y niños pertenecientes a minorías étnicas o grupos indígenas (artículo 30).

⁶ Fuente: http://www.unicef.org/brazil/protocol_expls.htm

la Constitución Federal (CF) aprobada en 1988 trajo en su texto el artículo 227:

Art. 227. Es deber de la familia, de la sociedad y del Estado garantizar a los niños, niñas y adolescentes, con absoluta prioridad, el derecho a la vida, la salud, la alimentación, la educación, el recreo, la formación profesional, la cultura, la dignidad, el respeto, la libertad y la convivencia familiar y comunitaria, además de protegerlos de toda forma de negligencia, discriminación, explotación, violencia, crueldad y opresión.⁷

El Estatuto de la Niñez y la Adolescencia (ECA), aprobado en 1990, es el marco legal y reglamentario de los derechos de los niños, niñas y adolescentes en Brasil, que prevé la protección integral de la infancia. Aunque la CF no haya legislado sobre violencia sexual y el ECA inicialmente solo tipificó el delito de pornografía infantil, ambos introdujeron un cambio importante en el lugar que ocupaban los niños, niñas y adolescentes en la sociedad: a partir de entonces, la niñez y la adolescencia pasan a ser consideradas fases de la vida que requieren protección especial.

A partir de la primera década del siglo XXI, se realizaron cambios importantes, tanto en el ECA como en el Código Penal de 1940, en lo que respecta a la violencia sexual. En 2009 hubo cambios en el título VI del CP, que pasó a “De los delitos contra la dignidad sexual” (Redacción dada por la Ley 12.015, de 2009). Fue solo tras esta reforma del Código Penal que se creó un capítulo dedicado a los delitos sexuales contra personas vulnerables, incluidos niños, niñas y adolescentes. En el capítulo II, se presenta la definición de *Violación de personas vulnerables*: “Art. 217-A. Tener conjunción carnal o realizar otro acto libidinoso con persona menor de 14 (catorce) años”. La Ley 13.718, de 2018, incluso dispone que las penas

⁷ La Enmienda Constitucional 65, de 2010, modificó el inicio del texto, agregando la palabra “juven”: “Es deber de la familia, la sociedad y el Estado velar por que los niños, niñas, adolescentes y jóvenes [...]”. Fuente: https://www.planalto.gov.br/ccivil_03/constituicao/constituicao.htm

previstas “se aplican independientemente del consentimiento de la víctima o de que ella haya tenido relaciones sexuales con anterioridad al delito”.

La explotación sexual contra niños, niñas y adolescentes ya había sido tipificada como delito en el artículo 244-A del Estatuto de la Niñez y la Adolescencia en el año 2000: “El sometimiento de un niño, niña o adolescente, como definidos en la introducción del Art. 2 de esa Ley, a la prostitución o a la explotación sexual”. A partir de 2009, esta materia también ha sido legislada por el artículo 218-B del CP, que tipifica como delito “Someter, inducir o atraer a la prostitución u otra forma de explotación sexual a una persona menor de 18 (dieciocho) años o que, por enfermedad o incapacidad mental, no tiene el discernimiento necesario para practicar el acto, facilitarlo, impedirlo o dificultar su abandono”. Otros cambios al Código Penal llevados a cabo a principios del siglo XX definieron nuevos delitos sexuales contra niños y adolescentes, como la divulgación de “escenas de violación o escenas de estupro de personas vulnerables, escenas de sexo o pornografía” (Incluido en el Código Penal por la Ley 13.718 de 2018), ampliando el alcance de la protección.

El Estatuto de la Niñez y la Adolescencia (ECA), además de incluir el artículo sobre explotación sexual, también recibió cambios importantes relativos a la pornografía infantil. Así, los artículos 241 y 242 pasaron a detallar esta forma de violencia, incluso introduciendo el delito de acoso sexual por medio de sistemas de comunicación: “Art. 241-D. Seducir, acosar, instigar o avergonzar, por cualquier sistema de comunicación, a un/a niño/a, con el objeto de someterle a acto libidinoso” (ECA, 2021).

En cuanto a la divulgación de la violencia sexual, a fines de siglo se ven cambios no menos profundos. Los reportajes sobre incesto pierden su tono moral y adquieren una redacción más impersonal, con citas de psicólogos o psiquiatras que dan un tono más teórico al tema. Los textos sugieren una búsqueda de neutralidad, ya no se utilizan palabras como “malos instintos”, “crimen bárbaro”

o “repugnante”. El problema del incesto se desvela en reportajes que hablan más ampliamente de la violencia contra los niños: “La niña víctima es violada y golpeada por sus padres. Incluso muere.” (28/08/1986). En el texto, que trata sobre numerosos actos de violencia que victimizan a los niños, una psiquiatra del Instituto da Criança de la Universidad de São Paulo informa que “la mayoría de las violaciones en la infancia son, de hecho, cometidas por los propios padres. En la Comisaría de la Mujer de São Paulo estos representan el 30% de los casos. En Porto Alegre, ocurre uno por día.” Otro psiquiatra se declara asombrado por “los informes de adultos, especialmente mujeres, que sufrieron abusos sexuales en la infancia”.

Los cambios en el modo de informar los delitos de violación siguen la misma dirección. El “perverso” de principios de siglo se convierte en el “tarado” de los años cincuenta; del mismo modo, los “actos repugnantes” se convierten en “maltratos”. En la década del ochenta, el diario comenzó a publicar noticias sobre agresores “anormales” que violaban a un gran número de víctimas. El estudiante Carlito, de 20 años, por ejemplo, fue reconocido por doce niñas, y la policía estimó que había agredido y violado a más de 50 niñas (OESP, 25 de abril de 1980). En la misma década del ochenta aparecieron los primeros informes sobre la participación de sacerdotes en delitos sexuales. Hacia finales de siglo, los artículos sobre la violación relacionan cada vez más este delito con violencia física, asesinato, puñaladas y estrangulación. Las descripciones son más crudas, más directas: los abusadores violan a sus víctimas, a menudo niñas pequeñas; si ellas intentan defenderse, las matan y arrojan sus cuerpos a pozos en el patio trasero o las entierran en el suelo de la propia casa del abusador. Los violadores representados son, en este momento, a menudo también traficantes de drogas.

Los violadores son percibidos como personas muy violentas, y el tipo de delito que cometen es un ultraje a los ojos de la población, que los lincha sin piedad, incluso en la cárcel. Esta es la visión que el diario transmitía a los lectores en la segunda mitad

de la década del ochenta: la violación era un delito inaceptable y sus perpetradores eran blanco de violencia física similar a la que infligían a sus víctimas.

En la década del noventa, un nuevo cambio significativo: los delitos de violación, antes objeto de pocos reportajes, se convirtieron en escándalos periodísticos. Se presentan casos que se analizan y se informa al lector de su desarrollo a diario. Los lectores de O Estado de S. Paulo sabían mucho sobre Marcelo, en 1992. El “maníaco sexual” o “psicópata de la BR 101”, como se le conocía, tenía 25 años, fue arrestado en Río de Janeiro y confesó haber asesinado a 14 niños, todos del sexo masculino, con edades comprendidas entre los 5 y los 13 años. Los niños también fueron violados por él (OESP, 16 de febrero de 1992; 19 de febrero de 1992). Este caso es interesante porque muestra otro aspecto característico de la década del noventa: se empezaron a investigar mejor las causas de crímenes como este y se empezó a cuestionar la salud mental de los *maníacos*. En este caso, el psiquiatra que diagnosticó a Marcelo creía que se trataba de un *psicópata explícito*, un enfermo muy peligroso que volvería a cometer otros delitos si lo liberaban. Se tiene en cuenta el pasado de los delincuentes, sacando a la luz el tema de las consecuencias del maltrato infantil: “es hijo de padres pobres, se escapó de casa a los 8 años y fue violado a los 9. La historia de este chico tendría que terminar con esta explosión de violencia patológica” (OESP, 23 de febrero de 1992).

Por ello, se atribuye mayor importancia a la víctima y a las posibles consecuencias de la violencia sexual. Los reportajes enfatizan la necesidad de asistencia a la víctima y de tratar la violencia sexual como un problema de salud. Así, se reportan mejoras en la red de salud:

Las víctimas de uno de los fenómenos de violencia más graves, la agresión sexual, contarán ahora con un nuevo servicio de atención especializada. Por iniciativa de la Secretaría Municipal de Salud de São Paulo, psicólogos, trabajadores sociales y médicos trabajarán

en varios centros de salud de la ciudad para asistir a estos pacientes (OESP, 02/02/1990-a).

El horror a la violación y al incesto ha estado presente desde principios de siglo. En el material utilizado como fuente de investigación, nada indica una aceptación de estos crímenes. Los infractores suelen ser vistos como aberraciones y las víctimas como indefensas e ingenuas. Lo que ha cambiado es la forma de hablar del crimen. A principios y mediados de siglo, estos delitos eran vistos como excepciones, que rompían la normalidad y lo aceptable. A medida que se acercaba el final del siglo aumentaba el número de noticias publicadas, y los medios de comunicación informaban que estos casos eran más recurrentes, el número de víctimas era grande y los *maníacos* violaban a varias niñas. En consecuencia, los medios introdujeron una nueva forma de hablar del problema: artículos analíticos, trayendo estadísticas e interpretaciones de expertos, mostrando que este, especialmente el incesto, era un problema invisible, poco denunciado, pero muy doloroso y dañino. La presencia de especialistas en los artículos periodísticos muestra un cambio importante en el manejo de la cuestión: lo que era un problema moral, pasó a objeto científico, tema a estudiar, investigar y analizar. El propio lenguaje utilizado es un indicio interesante de este cambio: a finales de siglo se empezó a hablar del “fenómeno de la violencia sexual”, es decir, del “hecho o acontecimiento de interés científico, que puede ser descrito y explicado científicamente” (Houaiss, 2004). Los denominados delitos contra el honor –seducción, desfloración y raptos– dejaron de ser abordados por el diario a partir de la década del noventa.

Hubo cambios muy significativos también en la manera de informar casos de trata con fines sexuales y de prostitución. Cada vez más, textos sobre prostitución pasan a enfocarse en la pobreza –ya no en la desfloración, la niña perdida o corrompida– como factor determinante para ingresar en la prostitución. Al desvincular la cuestión moral de las causas de la prostitución, tanto niñas

como niños son retratados como víctimas del comercio sexual. Un informe titulado “Chicos se prostituyen en Brasilia” (15 de octubre de 1989) afirma, por ejemplo, que decenas de chicos entre los 10 y los 15 años son prostituidos en la terminal de ómnibus de la capital federal, cerca del Palacio del Planalto. El texto tiene un fuerte tono de denuncia: “Los aproximadamente 60 niños que viven en la terminal de ómnibus, olvidados por sus familias y despreciados por la sociedad, ya se han convertido en delincuentes y son el blanco preferente de homosexuales y pedófilos (adultos que abusan sexualmente de niños)”.

En 1993, se creó la CPI (Comisión Parlamentaria de Investigación) sobre la Prostitución Infantil y Adolescente.⁸ Varios reportajes acompañaron los procedimientos e informaron al lector lo que se iba descubriendo al respecto, presentando estimaciones del número de niños y adolescentes involucrados. En la segunda mitad de la década del noventa, el periódico siguió publicando reportajes que utilizaban como fuente de información investigaciones realizadas por organizaciones no gubernamentales nacionales e internacionales, lo que brindaba al lector un *panorama general* de la situación.

En los años noventa, los medios de comunicación empezaron a publicar reportajes sobre dos *nuevos tipos* de delitos sexuales que aún no aparecían en las noticias: la pornografía infantil y la pedofilia. Esto no significa que se tratara de actos hasta entonces no tipificados, sino que se adopta una nueva nomenclatura en los periódicos.⁹ Con respecto a la pedofilia, las primeras noticias son

⁸ La CPI fue instituida después de que el periódico competidor del Estado de S. Paulo, Folha de S. Paulo, publicara en 1992 una serie de reportajes de investigación sobre la prostitución infantil, escritos por Gilberto Dimenstein. La investigación luego se transformó en un libro, titulado *Meninas da Noite* y constituye uno de los mayores escándalos de violencia sexual contra niños en la primera mitad de la década del noventa. Un análisis de este material se encuentra en Andrade (2004).

⁹ La pedofilia es una nomenclatura utilizada por la psiquiatría para describir un trastorno psicológico y se refiere a personas que se sienten atraídas sexualmente por niños preadolescentes. No es, por tanto, un delito en sí – lo que se tipifica como delito

de la segunda mitad de la década del noventa. Al principio se publicaron algunos reportajes sobre pornografía infantil impresa, pero rápidamente el foco volvió a Internet. Los reportajes mostraban el uso de este medio para la difusión de pornografía infantil, informaban sobre investigaciones policiales y arrestos, discutían formas de frenar su proliferación. La difusión de pornografía infantil es identificada por el diario como un tema relacionado con redes organizadas que usaban Internet para intercambiar material prohibido. El combate también se hizo más organizado, tanto por parte del aparato judicial y policial –por ejemplo, creación de comisarías especializadas– como de las organizaciones no gubernamentales.

Del género a la generación, de la moral al individuo

A lo largo del siglo XX, la población brasileña pasó de 17 a 180 millones de personas. La industrialización trajo consigo no solo cambios económicos, sino también sociales, como la entrada de la mujer al mercado laboral, ganando espacio público. La familia y las relaciones de género han sufrido profundas transformaciones. El divorcio, legalmente prohibido hasta 1977, ha sido una gran preocupación en las últimas décadas. El promedio de hijos por mujer descendió: en 1940, era de 6,2 (IBGE, 1940); en 2000, de 2,4 (IBGE, 2001). Las uniones consensuales, propias de la clase baja a principios de siglo, fueron reguladas por el Código Civil instituido en 2002 y hoy forman parte de la vida cotidiana de las clases media y alta. Los medios de comunicación se masificaron, se formaron grandes conglomerados de *mass media*, integrando prensa escrita, televisión, radio y, a finales de siglo, también prensa virtual.

son los actos que pueden resultar de ese trastorno. Para un análisis del uso de la categoría pedofilia por parte de la prensa escrita, ver Landini (2003). La relación entre pedofilia y pornografía infantil se analiza en Landini (2004).

Con respecto a la violencia sexual, los cambios también fueron profundos. Desde la perspectiva legal, con la promulgación del Código Penal de 1940 y del Estatuto de la Niñez y la Adolescencia de 1990, mucho ha cambiado en el trato dado a las víctimas de delitos sexuales. A pesar de un código de más de 60 años todavía regular el derecho penal, la jurisprudencia y las revisiones permitieron avances. Médicos, juristas, psicólogos, trabajadores sociales y educadores participaron en los debates, dejando su huella en el proceso de transformación de conceptos y procedimientos. Las convenciones internacionales –al cabo, esta es la “Era de los derechos”, según Norberto Bobbio (1992)– también contribuyeron a las discusiones. Los medios de comunicación, al tiempo que reforzaron los discursos de expertos e instituciones internacionales, también ayudaron a ampliar la visibilidad de los crímenes, así como los movimientos sociales que presionaron para que el problema se discutiera públicamente con más ímpetu.

Desde la óptica de Elias, el proceso histórico es ciego (no planificado) –resulta en gran medida de redes de interdependencia y democratización funcional–. En este sentido, los cambios en las costumbres están relacionados con un aumento en el nivel de interdependencia entre las personas, un aumento en el nivel de consideración por los demás y un aumento en el nivel de identificación mutua entre las personas. Con el paso del tiempo y una mayor flexibilidad en la jerarquía social –y por tanto con el aumento de la igualdad e interdependencia entre las personas–, el autocontrol se vuelve cada vez más inconsciente, convirtiéndose en *habitus*. En menor medida, el cambio es provocado por procesos ciegos o planificados, también conocidos como ofensivas civilizatorias, donde podemos ubicar a los movimientos sociales.

Para Elias, el análisis de conceptos cumple una función explicativa ya que revela no solo valores, sino también cambios en los valores y en las formas en que las personas se relacionan entre sí (Elias, 2012b). La legislación y los acuerdos internacionales indican lo que está institucionalizado por una sociedad como correcto

e incorrecto, como comportamiento aceptable y criminal. La actuación de los especialistas –el discurso como prescripción– puede equipararse a la lectura de los libros de buenas costumbres estudiados por Elias, entendidos como incorporaciones mentales de las clases alta o media alta de la época. Al mismo tiempo, son discursos que interfieren con las costumbres y la comprensión de lo que constituye la violencia sexual. La prensa escrita, corroborando las mismas visiones, demuestra que los cambios se están solidificando y alcanzando a un número cada vez mayor de personas.

A lo largo del siglo, la violencia sexual dejó de ser entendida como un problema moral y pasó a ser vista como un problema médico, psicológico y de derechos. En cuanto a la dirección de los cambios, es posible identificar dos movimientos, interconectados y entrelazados, que la acompañan: mayor igualdad en el equilibrio de poder entre hombres y mujeres y mayor igualdad también en el equilibrio de poder entre adultos y niños/as. adolescentes

Desde el inicio del período en estudio, la ley reconoce la necesidad de protección social de los niños y niñas en casos de violencia sexual. Esta es la justificación del artículo 272 del Código Penal de 1890, que reconoce la presunción de violencia cuando el abuso se comete contra menores de 16 años. En las convenciones sobre la represión de la trata de mujeres e infantil, los menores también reciben atención distintiva. Aunque con intensidad mucho menor que hoy, se vía allí una sensibilidad por la particularidad de niños y adolescentes.

La especificidad de la infancia recibirá, a lo largo de las décadas, una atención cada vez mayor. Tanto a nivel nacional como internacional, la niñez pasó a ser el foco de legislación específica, con énfasis en el Estatuto de la Niñez y la Adolescencia y en la Convención sobre los Derechos del Niño. Al mismo tiempo, se percibe que la familia pierde importancia en favor del individuo –lo que se entendía como un “delito contra la seguridad del honor y la honradez de las familias” pasó a ser “delitos contra las costumbres”, abarcando “delitos contra la libertad sexual”, para luego cambiar a

“delitos contra la dignidad sexual”-. Actualmente se entiende que el delito sexual se perpetra contra el individuo; no hay daño a la familia, sino a la propia víctima.

El proceso de individualización constituye una de las direcciones del proceso de civilización (Elias, 1994; 2012b). Este avance se puede observar en cambios en el grupo de parentesco. Si, en etapas anteriores, el grupo familiar era la unidad de sobrevivencia más importante del individuo y primordial para su sobrevivencia, paulatinamente dejó de serlo, a medida que el Estado absorbía parte de las funciones de la familia, principalmente a través de las instituciones de seguridad social. Los cambios legislativos (nacionales e internacionales) ocurridos desde fines de la década del ochenta demuestran que el Estado ha asumido una mayor responsabilidad en la protección de los niños, niñas y adolescentes contra la violencia sexual, aunque está lejos de cumplir satisfactoriamente este deber. A partir de la aprobación de la Constitución Federal, en 1988, y del ECA, en 1990, el Estado está obligado a proteger a la infancia contra todo tipo de violencia y explotación, ya no debe limitarse a juzgar los casos ocurridos, sino también prevenirlos. Este es uno de los significados de “protección integral” y “niñez como fuente de derechos”. La protección (formal) por parte del Estado hace posible una mayor individualización, no solo en el sentido de que la niña o el niño tiene (formalmente) a quien acudir en caso de violencia, sino también en el entendimiento de que prevalece su propio interés.¹⁰ Ya no es el honor de la familia lo que está en juego, sino la minimización del daño sufrido por la víctima.

La discusión de Viveiros de Castro sobre los delitos contra el honor de la mujer, así como, poco después, la crítica a la himenolatría de Afrânio Peixoto y la defensa de la virginidad moral de Nelson Hungria están claramente relacionadas con la inferioridad social de la mujer. A pesar de las reivindicaciones feministas por

¹⁰ Sobre la noción de individuo e individualización en Norbert Elias, ver Landini y Leão (2021).

igualdad desde las primeras décadas del siglo XX, una chica que caminara sola por las calles para ir a su trabajo, o saliera sola por la noche, se quedaría con mala reputación; el hogar era aún el único espacio destinado al género femenino, bajo la atenta mirada de familiares, madres y hermanos. La virginidad, física y/o moral, era un valor social.

Sin embargo, la atención dirigida al problema de los delitos contra el honor no resultaba únicamente de respuesta a la desigualdad entre los sexos: se trataba de un proyecto político orientado a regular la vida de las clases bajas. Siguiendo la tesis de José Leopoldo Ferreira Antunes (1999), planteo que no solo la medicina forense –como él muestra– sino también la justicia positiva, constituían más que un conjunto limitado de teorías y prácticas: intervenían sobre cuestiones morales. El modelo deseado de familia era el modelo burgués. Como no salir a la calle no era una opción para quienes complementaban los ingresos familiares como costureras o sirvientas en las casas de las familias más ricas o en las muchas fábricas que abrían sus puertas en São Paulo, la medicina legal y la justicia asumieran la tarea de *civilizarlas*.

No obstante, hubo una inversión en el peso atribuido a cada uno de estos factores: la preocupación hoy se centra en proteger la *niñez* en general, no solo la *niña*. Análisis sobre la pedofilia y el *fenómeno de la violencia sexual* evidencian que no solo las niñas, sino también los niños son víctimas de delitos sexuales, a los que ambos están sujetos.

Los dos conceptos, género y edad, por lo tanto, están impregnando las discusiones; a lo largo de cien años, la desigualdad de género ha disminuido sin desaparecer, mientras que la especificidad de la niñez y la adolescencia ha cobrado fuerza. Este cambio en el enfoque de los discursos –de género a edad– también muestra un proceso de cientificación e individualización del abordaje de la violencia sexual. En la primera mitad del siglo, hubo un crecimiento del enfoque moral. Si, en el cambio de siglo y las primeras décadas del siglo XX la atención se centró en los rasgos físicos de

la virginidad —es la época de la himenolatría, recordando a Afrânio Peixoto—, en las décadas del treinta y del cuarenta, la atención se orientó a la virginidad moral y, si la mujer hubiera tenido algún contacto sexual, aún sin romper el himen, se podría considerar que estaría corrompida. Esta desconexión entre *soporte físico* y *soporte moral*, a su vez, hizo posible avanzar el discurso en torno a esta segunda categoría. Ya en un momento en que imperaba la lucha por la igualdad entre los sexos y la libertad sexual, la psicología tomó las riendas y colocó como punto de discusión ya no la *desvalorización moral* de las mujeres por la violencia sexual, sino las consecuencias psicológicas, y por tanto individuales, de estos delitos. El enfoque de la psicología, al intentar distanciarse de las cuestiones morales y justificar sus conclusiones desde teorías sistematizadas y datos empíricos, se presenta como *más científica* o, en el lenguaje de Elias, prevalece una visión más distanciada de la realidad, en detrimento de otra más implicada.

Del material presentado, es posible identificar, por lo tanto, algunas direcciones en consonancia con las discutidas por Elias (2012b): mayor igualdad en el equilibrio de poder entre los sexos, fortalecimiento del papel del Estado en el apoyo a las víctimas de delitos sexuales, en detrimento del poder otorgado a la familia; creciente sensibilidad hacia los delitos contra la niñez, mayor individualización y *psicologización*.

Una de las grandes críticas de Elias a la sociología de su tiempo fue por centrarse en el presente. Pero no solo los sociólogos se centran en el presente. En general, las personas entienden el mundo alrededor desde el único punto de vista del presente vivido. Las redes sociales son, hoy en día, un espacio muy propicio para la verbalización de descontentos y banderas ideológicas —como el enfrentamiento a la violencia sexual. En casos que generan polémica en las redes, es común el comentario “no se puede naturalizar este comportamiento”. Si campañas como #MeToo lograron llegar a gran parte del globo es porque nuestra sensibilidad está enfocada

en este tema, está aguzada. La violencia sexual, lejos de naturalizarse, sigue siendo cada vez más rechazada.

Bibliografía

Alvarez, Marcos César (1996). *Bacharéis, Criminologistas e Juristas: Saber Jurídico e Nova Escola Penal no Brasil (1889-1930)* [Tese de doutorado]. São Paulo: USP, PPG Sociologia.

Andrade, Leandro Feitosa (2004). *Prostituição infanto-juvenil na mídia: estigmatização e ideologia*. São Paulo: Educ / Fapesp.

Antunes, José Leopoldo Ferreira Antunes (1999). *Medicina, leis e moral: pensamento médico e comportamento no Brasil (1870 – 1930)*. São Paulo: Editora Unesp.

Ariès, Philippe (1981). *História Social da Criança e da Família*. Rio de Janeiro: Zahar.

Bayma, Henrique (1922). Discurso Proferido pelo Dr. Henrique Bayma. *Archivos da Sociedade de Medicina Legal e Criminologia*, 1(1).

Carrara, Sérgio (1998). *Crime e Loucura: o aparecimento do manicômio judiciário na passagem do século*. São Paulo: Edusp.

Caulfield, Sueann (2000). *Em defesa da honra: moralidade, modernidade e nação no Rio de Janeiro (1918-1940)*. Campinas: Unicamp / Centro de Pesquisa em História Social da Cultura.

Elias, Norbert (2012a). A civilização dos pais. *Sociedade e Estado*, 27 (3), 469–493.

Elias, Norbert (2012b). *On the process of civilization*. Dublin: UCD.

Elias, Norbert (1994). *A sociedade dos indivíduos*. Rio de Janeiro: Jorge Zahar.

Grijó, Geny (1960). Atuação do Serviço Social junto a pacientes venéreos. Rio de Janeiro, s/e: 1949. En Lagenest, H. D. Barruel de, *Lenocínio e Prostituição no Brasil (estudo sociológico)*. Rio de Janeiro: Livraria Agir.

Herschmann, Micael M. y Pereira, Carlos Alberto Messeder (1994). *A invenção do Brasil Moderno – medicina, educação e engenharia nos anos 20-30*. Rio de Janeiro: Rocco.

Lagenest, H. D. Barruel de (1960). *Lenocínio e Prostituição no Brasil (estudo sociológico)*. Rio de Janeiro: Agir.

Landini, Tatiana Savoia y Leão, Andréa Borges (2021). Indivíduo e Individualismo em Norbert Elias. *Revista Sociologia e Antropologia*, 11, 891-911.

Landini, Tatiana Savoia (2016). Violência sexual contra crianças na mídia impressa: gênero e geração. *Cadernos Pagu*, 26 (abril), 225-52.

Landini, Tatiana Savoia (2005). Horror, honra e direitos: a violência sexual contra crianças e adolescentes no século XX [Tese de doutorado]. FFLCH: USP

Landini, Tatiana Savoia (2004). Pedofilia e pornografia infantil: algumas notas. En *Sexualidades e saberes: convenções e fronteiras* (pp. 319-342). Rio de Janeiro: Garamond.

Landini, Tatiana Savoia (2003). Pedófilo, quem és? A pedofilia na mídia impressa. *Cad. Saúde Pública*, 19(2), S273-S282.

Marcílio, Maria Luiza (1998). A lenta construção dos direitos da criança brasileira – século XX. *Revista USP, Dossiê Direitos Humanos no Limiar do Século XXI*. São Paulo, 37.

Martins Jr., Carlos (1995). *Entre a Paixão e a Civilização: Francisco José Viveiros de Castro e a Nova Escola Penal (sexualidade, criminalidade e cidadania no Brasil)*. São Paulo: FFLCH/USP (Departamento de História) (Dissertação de Mestrado).

Ministério dos Direitos Humanos e da Cidadania (2021). *O Estatuto da Criança e do Adolescente – ECA*. https://www.planalto.gov.br/ccivil_03/leis/18069.htm

Mota, Joaquim Antônio César et al. (1994). Júlio Afrânio Peixoto (1876 – 1947): ensaio biográfico. Em Herschmann, Micael M. e Pereira, Carlos Alberto Messeder, *A invenção do Brasil Moderno – medicina, educação e engenharia nos anos 20-30*. Rio de Janeiro: Rocco.

Peixoto, Afrânio (1947). *É* (definições: meu dicionário). Rio de Janeiro: W. M. Jackson, 1947. (citado em Mota, Joaquim Antônio César et al. Júlio Afrânio Peixoto (1876 – 1947): ensaio biográfico. Em Herschmann, Micael M. e Pereira, Carlos A. M. (1994). *A invenção do Brasil Moderno – medicina, educação e engenharia nos anos 20-30*. Rio de Janeiro: Rocco).

Peixoto, Afrânio (1927). *Medicina Legal*. Rio de Janeiro: Livraria Francisco Alves.

Peixoto, Afrânio (1934). *Sexologia Forense*. Rio de Janeiro: Guanabara.

Silva, Osvaldo (1948). Ensaio para a recuperação moral e social da mulher vítima de abusos sexuais. *Separata dos Arquivos da Polícia Civil de São Paulo*. São Paulo: Tip. Do Departamento de Investigações, XVI.

Valente, Nautilde Batista da Costa (1951). Serviço de Recuperação Moral e Social da Mulher Prostituída. *Separata dos Arquivos da Polícia Civil de São Paulo*. São Paulo: Tip. do Departamento de Investigações, vol. XXII, 2o semestre.

Vigarello, Georges (1998). *História do estupro: violência sexual nos séculos XVI-XX*. Rio de Janeiro: Jorge Zahar.

Viveiros de Castro, Francisco José (1934). *Attentados ao Pudor (Estudos Sobre as Aberrações Do Instincto Sexual)*. Rio de Janeiro: Livraria Editora Freitas Bastos.

Viveiros de Castro, Francisco José (1936). *Os Delictos Contra a Honra da Mulher*. Rio de Janeiro: Freitas Bastos.

Criminologia cultural no Brasil

Do centro para a margem
e da margem para o centro

Salah H. Khaled Jr.

Introdução

Minha trajetória como criminologista começou a ser construída após ter criado a disciplina de Criminologia na graduação em Direito da FURG (Fundação Universidade de Rio Grande) em 2010, o que me levou a pesquisar nessa área. Embora tenha graduação em Ciências Jurídicas e Sociais (PUCRS, 2006) e mestrado e doutorado em Ciências Criminais (PUCRS, 2008 e 2011), minha formação prévia em História (FAPA, 1999) e o mestrado em História (UFRGS, 2007) sempre fizeram com que eu adotasse uma visão criminológica sociologicamente orientada, que se diferencia da criminologia feita por juristas, ainda predominante no Brasil.

Por essa razão, não só construí desde o princípio a disciplina de Criminologia em torno das teorias da Escola de Chicago, de Merton e Sutherland, da teoria subcultural de Albert Cohen, Gresham Sykes e David Matza, do interacionismo simbólico de Becker e outros, e das teorias de década de 1970 de Jock Young e Stanley Cohen, como vim a gravitar de modo mais recente (principalmente, a partir de 2018) entre os intelectuais contemporâneos

da Sociologia que vieram a constituir o campo emergente da Criminologia Cultural. Hoje são meus interlocutores diretos em uma rede de pesquisa internacional, consolidada no Instituto Brasileiro de Criminologia Cultural, os autores Jack Katz (USA), Stephen Lyng (USA), Jeff Ferrell (USA), Keith Hayward (U.K.), Wayne Morrison (U.K.), Travis Linnemann (USA), Michelle Brown (USA) e Eleni Dimou (U.K.).

Dessa forma, tenho me dedicado nos últimos anos ao desenvolvimento da criminologia crítica brasileira e, mais especificamente, de uma Criminologia Cultural brasileira, tendo sido inclusive reconhecido como um dos vinte mais importantes intelectuais da Criminologia brasileira, conforme o levantamento que resultou no *Atlas do Pensamento Criminológico Brasileiro*, livro coordenado por Leandro Ayres França.¹

Hoje, é possível identificar uma Criminologia Cultural distintamente brasileira, que conjuga o melhor da criminologia crítica brasileira e latino-americana com as novas avenidas de investigação e metodologias que caracterizam a criminologia cultural de modo mais amplo.

¹ O grupo de pesquisa CRIMLAB contactou 798 coordenadores de cursos de Direito do Brasil, solicitando que os professores de Direito Penal, Direito Processual Penal e Criminologia indicassem quais consideravam os nomes mais importantes da Criminologia brasileira. Foram preenchidos 200 questionários, sendo que 137 diferentes nomes foram indicados nas respostas. Foram descartados 11 autores estrangeiros, 69 autores cujas produções não eram propriamente de Criminologia e 7 que eram somente autores de manuais de Criminologia, restando 50 nomes. Os 14 mais votados foram incluídos e receberam 86% dos votos, relação na qual eu estou incluído. Os outros 6 nomes foram escolhidos segundo critérios dos editores, totalizando os 20 nomes relacionados na obra: Alba Maria Zaluar, Álvaro Filipe Oxley da Rocha, Alvaro Augusto de Sá, Carmen Hein de Campos, Juarez Cirino dos Santos, Luciano Góes, Maria Lúcia Karam, Maurício Stegemann Dieter, Nilo Batista, Raimundo Nina Rodrigues, Roberto Lyra Filho, Rodrigo Ghiringhelli de Azevedo, Salah Hassan Khaled Júnior, Salo de Carvalho, Sérgio Salomão Shecaira, Soraia da Rosa Mendes, Teresa Pires do Rio Caldeira, Tobias Barreto de Meneses, Vera Malaguti de Souza Weglinski Batista e Vera Regina Pereira de Andrade. Cf. Ayres França, Leandro. *Atlas do pensamento criminológico brasileiro: um mapeamento de autores e obras*. São Paulo: Blimunda, 2022.

Mas esse não foi um percurso facilmente vencido. Uma revisão historiográfica revela que um longo caminho foi percorrido e devidamente pavimentado nas últimas décadas no Brasil, nos Estados Unidos, na Inglaterra e em outros lugares. A essa história dirijo a sua atenção agora.

A Criminologia Cultural do Norte Global

Formulada inicialmente em meados da década de 1990 nos EUA, quando Jeff Ferrell e Clinton Sanders organizaram a seminal coletânea de textos *Cultural Criminology* (1995), a Criminologia Cultural é um empreendimento coletivo e verdadeiramente internacional, que reúne pesquisadores de diferentes gêneros, etnias, nacionalidades e gerações, bem como tem seus próprios congressos e o periódico científico *Crime, Media, Culture*, publicado com regularidade pela Sage.

Apesar de a nomenclatura “*Criminologia Cultural*” ter sido empregada pela primeira vez em 1995, pode ser dito que Jeff Ferrell plantou as sementes iniciais do campo um pouco antes, com *Crimes of Style: urban graffiti and the politics of criminality* (1993), estudo etnográfico que aborda a subcultura do grafite e a reação social contra ela em Denver, nos Estados Unidos. Localizando a criminalização dos grafiteiros dentro de interesses corporativos e políticos maiores, Ferrell propôs uma criminologia anarquista, que incorporava debates tradicionalmente ignorados pela criminologia sobre a pós-modernidade, expressividade, identidade e significado, demonstrando que o grafite desestabiliza a certeza estética que a autoridade necessita para funcionar².

² Em 2021, a tradução de *Crimes of Style: Urban Graffiti and the Politics of Criminality* finalmente foi publicada no Brasil. Ferrell posteriormente produziu uma série de livros que ainda permanecem inéditos no país e que merecem menção, como *Tearing Down the Streets* (2002), *Empire of Scrounge* (2006) e *Drift: Illicit Mobility and Uncertain*

Pode ser dito que o foco original da Criminologia Cultural norte-americana estava inicialmente direcionado para a negociação contestada de significado e representação subcultural, estilos, símbolos e estética criminal.

No entanto, a Criminologia Cultural logo começou a se internacionalizar, o que levou a uma expansão significativa da proposta inicial. Nos anos que se seguiram, suas raízes nas teorias subculturais, nas perspectivas interacionistas e da rotulação foram complementadas pelo desenvolvimento de uma contraparte britânica, fortemente situada e ancorada no pensamento neomarxista e na tradição crítica da Nova Criminologia desenvolvida na Inglaterra, onde veio a ter como principais expoentes Jock Young³, Wayne Morrison⁴, Keith Hayward⁵ e Mike Presdee⁶.

Knowledge (2018), além de inúmeros artigos de relevo, muitos deles já traduzidos para a língua portuguesa.

³ Young gravitou para a Criminologia Cultural nos últimos anos da sua carreira, como pode ser visto inicialmente em *The Exclusive Society* (1999) e de modo definitivo em *Vertigo of Late Modernity* (2007) e *Criminological Imagination* (2011). *The Exclusive Society* é o único livro da trilogia publicado no Brasil, pela Editora Revan, com título de *A sociedade excludente: exclusão social, criminalidade e diferença na modernidade recente* (2002). Sobre a forma com que Jock Young percebe a continuidade existente em sua vasta trajetória acadêmica, veja a entrevista “Jock Young – Em Memória” incluída no dossiê *Criminologia Cultural* da Revista Brasileira de Ciências Criminais, n. 193, de 2022 e o artigo “Merton com energia, Katz com estrutura: a sociologia do revanchismo e a criminologia da transgressão”, publicado na Revista Brasileira de Ciências Criminais, n. 87, de 2010.

⁴ Morrison é um professor neozelandês, cuja produção não se restringe à Criminologia Cultural e é de extraordinário relevo para as discussões sobre colonialismo, colonialidade e decolonialidade, especialmente pelo ainda inédito em língua portuguesa *Criminology, Civilisation and the New World Order* (2006). Ver também *Theoretical criminology from modernity to post-modernism* (1995), de Morrison e o artigo *Lombroso e o nascimento do positivismo criminológico: Maestria Científica ou Artefato Cultural?* no dossiê *Criminologia cultural* da Revista Brasileira de Ciências Criminais, n. 193, de 2022

⁵ Keith Hayward tem como destaque *City Limits: crime, consumer culture and urban experience* (2004) publicado em língua portuguesa em 2023 como *Crime, cultura de consumo e vivência Urbana* e os ainda inéditos no Brasil *Framing crime: Cultural Criminology and the image* (2010), organizado juntamente com Mike Presdee, e a coletânea em quatro volumes *Cultural Criminology* (2018).

⁶ Presdee é o autor do campo no qual talvez seja mais perceptível a influência das correntes marxistas britânicas das últimas décadas do século XX, como pode ser

Com isso, a proposta da criminologia cultural veio a ser ampliada para incluir considerações estruturais ligadas ao capitalismo moderno tardio e ao exercício de poder por meio do sistema penal e fora dele, aspectos nos quais a sua vinculação com a criminologia crítica mais se mostram visíveis.

O movimento ganhou ainda mais impulso com a realização de eventos dos quais participaram criminologistas de diferentes países europeus, que foram reunidos na nova coletânea *Cultural criminology unleashed* (2004), organizada por Ferrell, Hayward, Morrison e Presdee, livro no qual são enfatizadas e desenvolvidas as ligações da Criminologia Cultural com as perspectivas críticas britânicas⁷.

Alguns anos depois, com *Cultural criminology: an* (2008/2015)⁸, escrito conjuntamente por Ferrell, Hayward e Young, as perspectivas analíticas engajadas da Criminologia Cultural foram

percebido em seu livro *Cultural Criminology and the carnival of crime* (2000), com previsão de publicação no Brasil nos próximos anos. Ver “O carnaval do crime – uma entrevista com Mike Presdee”, no dossiê *Criminologia Cultural* da Revista Brasileira de Ciências Criminais, n. 193, de 2022

⁷ No “manifesto” que apresenta o livro, Ferrell, Hayward, Morrison e Presdee referem que os primeiros momentos da Criminologia Cultural podem ser encontrados na Escola de Birmingham e na Nova Criminologia dos anos 1960 e 1970 bem como em *Cultural Criminology* (1995) e outros livros semelhantes publicados na década de 1990 (2004, p.1). No mesmo texto, Ferrell, Hayward, Morrison e Presdee situam de modo destacado o compromisso engajado da Criminologia Cultural como antagonista da Criminologia administrativa ortodoxa: “As teorias do crime e do controle do crime são importantes demais para serem deixadas para os estatísticos ou teóricos flutuando à deriva do imediatismo da transgressão. A produção criminológica de resumos numéricos, correlações cruzadas, resíduos estatísticos e conjuntos de dados de segunda mão podem atender às necessidades da indústria de controle do crime, as campanhas de políticos, ou as carreiras de criminologistas acadêmicos - mas não vamos nos iludir e acreditar que elas servem para compreender o crime e o controle do crime, ou nos movem para arranjos sociais menos envenenados pelo medo, violência e exploração” (2004, p.1-2).

⁸ A primeira edição de *Cultural Criminology: an invitation* recebeu em 2009 o Distinguished Book Award from the Division of International Criminology, da American Society of Criminology. Em 2015, uma segunda edição ampliada foi lançada e, em 2019, essa edição de *Criminologia Cultural: um convite* foi publicada no Brasil, dentro da coleção *Crime, Cultura, Resistência* da editora Letramento.

condensadas em uma proposta meticulosamente alicerçada nas melhores tradições criminológicas do século XX.

Embora incorpore essas tradições como uma fundação importante, uma análise detida do livro demonstra que não se trata de uma simples retomada de autores como Robert Merton, David Matza, Gresham Sykes, Al Cohen, Howard Becker, Erving Goffman, Edwin Lemert, Stan Cohen, do próprio Jock Young e dos trabalhos anteriores no campo da teoria da rotulação e da criminologia crítica britânica em geral. Tais tradições foram reinventadas e revigoradas de modo conjunto com aproximações teóricas extraídas dos estudos culturais, da antropologia simbólica, da filosofia anarquista, do feminismo, da geografia, da literatura sobre a pós-modernidade e a crise da modernidade e, de modo inovador, expandidas para incluir questões existenciais e de sensibilidade, que envolvem expressividade, empoderamento e identidade, exploradas inicialmente nos trabalhos inovadores de Jack Katz sobre as *Seduções do crime*⁹ e de Stephen Lyng sobre *edgework* (ação limítrofe)¹⁰.

A Criminologia Cultural veio a se constituir, desse modo, como uma moldura analítica tríplice que conjuga níveis micro, meso e macro de análise, contemplando temas ligados à negociação contestada de significado, controle social, poder exercido e resistido, crime e cultura, consumo, espaço urbano e gentrificação, violência, vitimização, motivações existenciais, guerra, terrorismo, estilo, expressividade e justiça social, além de muitos outros.

Ela ocupa um espaço importantíssimo de resistência à criminologia ortodoxa, cujas facetas das teorias da escolha racional e do positivismo estão estruturadas, ainda que de modo distinto, na razão moderna violenta, simplificadora e hierarquizante.

⁹ Os dois principais registros de Katz, *Seductions of Crime* (1988) e *How Emotions Work* (1999) ainda permanecem indisponíveis em língua portuguesa. Ver "A interação social e as seduções do crime em questão – uma entrevista com Jack Katz" incluída no dossiê *Criminologia Cultural* da Revista Brasileira de Ciências Criminais, n. 193, de 2022.

¹⁰ Ver *Edgework: the sociology of risk-taking* (2004), livro organizado por Stephen Lyng. Ver a entrevista "Edgework - Em conversação" com Lyng e Ferrell, incluída no dossiê *Criminologia Cultural* da Revista Brasileira de Ciências Criminais, n. 193, de 2022.

A primeira, que remete ao classicismo de Bentham e Beccaria, é revigorada por perspectivas mais recentes e estabelece construtos de custo-benefício que conformam um modelo *homo economicus* da ação humana, no qual o comportamento criminoso é simplesmente entendido como o resultado de um cálculo e de estratégias racionais tendo em vista a maximização da utilidade (Ferrell; Hayward; Young, 2019, p.96). O que resta é “uma narrativa desesperadamente superficial, onde intensidades de motivação, sentimentos de humilhação e raiva, até momentos de amor e solidariedade são conscientemente ignorados” (Ferrell; Hayward; Young, 2019, p.95). Com isso, não há qualquer pretensão de entendimento dos processos psíquico-emotivos internos da agência humana, bem como de qualquer análise da desigualdade estrutural e injustiça do capitalismo global e do sistema penal. Na segunda, como já denunciado na National Deviance Conference, a visão positivista elimina a criatividade e o significado da ação desviante, erigindo um consenso normativo imaginário contra o qual outsiders são julgados e condenados. Sua metodologia eleva supostos especialistas ao papel de “cientistas” que descobrem as “leis” da ação social (Ferrell; Hayward; Young, 2019, p.71).

Contra a violência dos modelos simplificadores de assessoramento e legitimação de práticas punitivas autoritárias, a Criminologia Cultural opõe uma “uma livre federação de críticas intelectuais fora-da-lei”: um mosaico internacional de resistência criminológica compartilhada em permanente expansão, cujo compromisso consiste, em “uma crítica cultural implacável de tudo que existe”, que, como disse Marx e relembrou Ferrell, “deve ser implacável em dois sentidos: não deve ter medo de suas próprias conclusões, nem do conflito com os poderes constituídos” (Ferrell, 2007, p. 100).

A recepção (e a reinvenção) da Criminologia Cultural no Brasil

Nas últimas décadas houve um intenso movimento de fertilização cruzada e troca intelectual que resultou em uma contraparte brasileira da Criminologia Cultural cujo desenvolvimento ainda se encontra em andamento, mas que já apresentou significativos resultados.

Desde a sua introdução no país em 2009 por Salo de Carvalho, um grande empreendimento coletivo foi conduzido de forma paralela por um número expressivo de intelectuais do Brasil. Ele inclui a publicação de uma série de artigos e livros desenvolvidos por criminologistas do Brasil, obras coletivas, traduções, visitas de três de seus principais expoentes ao país (Ferrell, Hayward e Morrison) e a fundação de um Instituto dedicado à difusão da Criminologia Cultural, com a incorporação e reinvenção das suas perspectivas e metodologias, de modo pertinente ao contexto latino-americano.

Sobre essa questão, que é particularmente importante considerando os debates atuais sobre a perspectiva decolonial¹¹ e a necessidade de rompimento com as estruturas binárias de subalternização do lado sombrio da razão moderna¹², bem como de atenção às especificidades da condição marginal latino-americana e o desenvolvimento de uma visão transmoderna¹³, é importante destacar que, desde o princípio, a recepção da Criminologia Cultural no Brasil a levou em consideração.

Esse espírito já estava presente na primeira intersecção intelectual entre a Criminologia Crítica brasileira e a Criminologia Cultural como se percebe no artigo *Criminologia cultural, complexidade*

¹¹ Ver Quijano, Aníbal. *Colonialidad, Modernidad/Racionalidad*. Peru Indígena, 13(29): 11–20, 1992.

¹² Ver Mignolo, Walter. *The Darker Side of Western Modernity: Global Futures, Decolonial Options*. Durham: Duke University Press, 2012.

¹³ Ver Dussel, Enrique. *Ética da Libertação na idade da globalização e da exclusão*. Petrópolis: Vozes, 2000.

e as fronteiras da pesquisa nas Ciências Criminais, (2009), de Salo de Carvalho, que posteriormente foi republicado de forma reduzida em seu *Antimanual de criminologia* com o título de *Criminologia cultural e pós-modernidade: aportes iniciais e perspectivas desde a margem* (2022).

Carvalho introduz a Criminologia Cultural no Brasil e a reconhece como uma matriz de perspectivas que incorpora os debates sobre a pós-modernidade e contesta os pilares da modernidade (razão e progresso), o que o autor já fazia em suas próprias pesquisas no Programa de Pós-Graduação em Ciências Criminais da PU-CRS. Naquela época, o PPGCCRIM era coordenado por Ruth Gauer, uma historiadora das ideias, que trabalhava intensamente com autores que desconstruíam a modernidade a partir de diferentes horizontes, dentre eles, o pós-moderno. Seus alunos tomavam contato com Lovejoy, Baumer, Morin, Prigogine, Lyotard, Bachelard, Baudrillard, Dupont, Levi-Strauss, Freud, Nietzsche, Bergson, Bhabha, Gadamer, Merleau-Ponty, Vattimo, Maffesoli e muitos outros. A proposta era ambiciosa: repensar o Direito Penal, o Direito Processual Penal e a Criminologia de modo multidisciplinar, rompendo com as amarras da modernidade. Essa abordagem influenciou Salo de Carvalho, colega de Ruth e um pesquisador de já reconhecida excelência e trajetória na Criminologia Crítica brasileira, o que o levou a perceber a importância da Criminologia Cultural para elevar o debate criminológico a outro patamar.

Quanto ao processo de recepção, Carvalho destaca a necessidade de harmonização da Criminologia Cultural com especificidades culturais e saberes locais, de modo que possa ser construído um diálogo com reciprocidade (Carvalho, 2022, p. 105), conjugando a importância de serem pensados saberes locais vivos na margem e para a margem, ao mesmo tempo em que são buscados encontros com alteridades e experiências com novos horizontes.¹⁴

¹⁴ A disposição convidativa do campo e o seu engajamento político facilitaram a hibridização da Criminologia Cultural não só com a Criminologia Crítica brasileira,

Álvaro Oxley da Rocha, no artigo *Crime e controle da criminalidade: As novas perspectivas e abordagens da criminologia cultural* (Rocha, 2012), compartilha com a comunidade acadêmica brasileira o trabalho desenvolvido no pós-doutorado sob a supervisão de Keith Hayward, na Universidade de Kent. No curso do artigo é oferecida uma revisão da bibliografia de Criminologia Cultural, cuja proposta consiste em contribuir para o desenvolvimento da Criminologia brasileira. Rocha destaca que a Criminologia Cultural foi e segue sendo desenvolvida a partir da realidade social na qual se inserem seus autores, não podendo seus avanços e questionamentos serem simplesmente transpostos para a realidade social local. Nesse sentido, afirma que é preciso estudar, comparar e revisar seus conceitos e instrumentos cuidadosamente (Rocha, 2012, p. 189).

Evidentemente, o desafio ainda permanece em curso. O processo de incorporação e reinvenção da matriz culturalista ainda não está concluso, mas certamente é potencializado pelo fato de que a sua fundação crítica dialoga muito bem com uma perspectiva anticolonialista. Tanto Carvalho (2009; 2014) quanto Rocha (2012) vinculam a Criminologia Cultural à Criminologia Crítica, como o fazem DeKeseredy (2011), Khaled Jr, Linck e Carvalho (2022) e de Dimou e Khaled Jr (2022).¹⁵

mas com outras matrizes comprometidas com diferentes dinâmicas de resistência, como pode ser visto nas emergentes Criminologia Cultural Feminista e Criminologia Cultural Verde. Sobre a última, ver o texto “A razão neoliberal e o papel da Criminologia Cultural Verde na visibilização dos danos socioambientais no Sul Global”, de Marília de Nardin Budó, Rafaela Bogado Melchior e Ricardo Jacobsen Gloeckner, disponível no dossiê *Criminologia Cultural* da Revista Brasileira de Ciências Criminais n.193, de 2022. De modo mais recente, uma Criminologia Cultural Negra está sendo desenvolvida no Brasil por meio da fusão de horizontes interpretativos da Criminologia Cultural e da intelectualidade negra crítica de autores como Frantz Fanon, Achille Mbembe, Cida Bento e Sílvio Almeida, por exemplo. Criminologistas negros e negras como Luciano Góes, Julia Castro John e Zeni Xavier Siqueira estão participando do projeto, juntamente com Salah H. Khaled Jr.

¹⁵ Um relato detalhado sobre a constituição teórica do campo e sobre o mosaico analítico multidimensional internacional da Criminologia Cultural pode ser encontrado em *A Criminologia Cultural e a sua recepção no Brasil: relato parcial de uma história por ser escrita* de Salah H. Khaled Jr, José Antônio Gerzson Linck e Salo de Carvalho e

As trilhas de investigação plantadas anos iniciais logo foram perseguidas por uma nova geração de criminologistas, que se dedicaram a explorar as matrizes compreensivas da Criminologia Cultural para ampliar a sua compreensão dos problemas da realidade local. Foi esse o caso de dois ex-alunos de Salo de Carvalho e de Ruth Gauer no Programa de Pós-Graduação em Ciências Criminais da PUCRS, que vieram a percorrer trajetórias paralelas, como professores e pesquisadores de Criminologia, que os levariam a se inserir de forma destacada no campo: José Antônio Gerzson Linck e Salah H. Khaled Jr.

Linck desenvolveu, no âmbito da pós-graduação, trabalhos sobre controles urbanos informais, grupos urbanos que confrontam as dinâmicas de separação e extermínio, coletividades boêmias de camadas médias e a produção de rap por sujeitos periféricos, bem como sobre discursos e ações concretas que contestam o controle formal e informal nas capitais metropolitanas, publicados como *A criminologia nos entre-lugares: diálogos entre inclusão violenta, exclusão e subversão contemporânea* (2010) e *Holocausto Urbano: estudos de criminologia e rap* (2018), bem como participou do inovador projeto *Criminologia cultural e rock*, juntamente com Salo de Carvalho, Moysés Pinto Neto e Marcelo Mayora (2011).¹⁶

Embora não tenha desenvolvido trabalhos acadêmicos de no mestrado ou doutorado, Salah H. Khaled Jr. rapidamente gravitou para a Criminologia Cultural quando se tornou professor de Criminologia na graduação em Direito da FURG. Nos seus trabalhos sobre verdade, epistemologia e processo penal, Khaled Jr encontrou na criminologia cultural uma matriz compreensiva engajada

também em *Da Criminologia Crítica à Criminologia Cultural: explorando novas avenidas de investigação para o desenvolvimento da Criminologia Crítica brasileira* de Eleni Dimou e Salah H. Khaled Jr. Os dois textos estão incluídos no dossiê *Criminologia Cultural* da Revista Brasileira de Ciências Criminais, n. 193, de 2022.

¹⁶ Em 2020, o projeto *Criminologia Cultural e Rock*, foi retomado pelos autores com o lançamento de seu segundo volume, intitulado *Música, Transgressão e Contracultura*, que passou a contar com a participação de mais de uma dezena de criminologistas que contribuíram com diferentes artigos.

contra o arbítrio punitivo, que rejeita os postulados violentos da razão moderna. Tendo explorado inicialmente temas situados no Brasil ligados à grafitagem e expressividade, a narrativas estatais sobre terrorismo, à comodificação do crime, a ideologias de controle inseridas no espaço urbano, à cultura como crime e ao processo penal como fenômeno cultural, sua primeira publicação de fôlego inserida no campo foi *Videogame e violência: cruzadas morais contra os jogos eletrônicos no Brasil e no mundo* (Khaled Jr., 2018), livro no qual são exploradas as correntes de significado que estruturam uma etiologia da violência, em especial, dos ataques a tiros, no consumo de games violentos. Para efeito dessa análise, são utilizados os conceitos de pânico moral, cruzada moral e criminalização cultural, estando o trabalho fortemente inserido nas tradições da Criminologia Crítica e da Criminologia Cultural sobre reação social contra subculturas e expressões artísticas. O livro funcionou como uma espécie de cavalo de Troia que abriu as portas do mercado editorial brasileiro para a criminologia cultural.

Isso não significa, é claro, que outros trabalhos não tenham sido desenvolvidos e publicados anteriormente, como *Identidade, significado e imagem do desvio: uma (re)leitura do fenômeno das torcidas organizadas a partir da criminologia cultural*, de Mateus Viera da Rosa (2015), *Droga e mídia: uma análise da campanha “crack nem pensar”*, de Guilherme Michelotto Böes (2016), *A criminologia cultural e a criminalização cultural periférica*, de Saulo Ramos Furquim (2016) e *O descontrole já está formado! Criminologia cultural e apropriações de estilo na Geral do Grêmio*, de Guilherme Baziewicz de Carvalho e Silva (2018).

Em todos esses trabalhos, é visível uma articulação dos conceitos e das perspectivas da criminologia cultural aos problemas específicos da margem e uma utilização híbrida de fundamentos teóricos da criminologia cultural e da criminologia, sociologia e antropologia latino-americanas.

Foi no final de 2018 que ocorreu um movimento de relevo para a expansão do campo no Brasil. Ferrell, Hayward, Khaled Jr e Rocha

lançaram a obra coletiva *Explorando a criminologia cultural*, que reuniu textos dos quatro autores e que, em sua segunda edição (2021), incluiu também um texto conjunto de Hayward e Young, disponível pela primeira vez em língua portuguesa.

A recepção favorável do livro fez com que finalmente se tornasse possível o projeto de aquisição de direitos e tradução de *Criminologia cultural: um convite*, de Ferrell, Hayward e Young, cujo lançamento ocorreu em meados de 2019. Hayward esteve no Brasil para o tão aguardado lançamento. No mesmo ano, foi fundado o Instituto Brasileiro de Criminologia Cultural, por Ferrell, Hayward, Khaled Jr e Rocha. O Instituto conta com mais de uma centena de criminologistas que pesquisam ou tem simpatia pela criminologia cultural (www.criminologiacultural.com.br).

Em 2021, foram lançados no Brasil o primeiro livro de Jeff Ferrell, *Crimes de estilo: o grafite urbano e as políticas da criminalidade* e *Novas aventuras em criminologia cultural*, livro que novamente reuniu Ferrell, Hayward, Khaled Jr e Rocha e, além de artigos deles, incluiu textos não só de Wayne Morrison, como de Michelle Brown¹⁷ e Travis Linnemann¹⁸, dois dos principais expoentes recentes da Criminologia Cultural, cujos trabalhos nos campos da criminologia visual e do poder policial têm alcançado ampla aceitação e difusão mundial. Em 2023 foi publicada a tradução de *Crime, cultura de consumo e vivência urbana*, de Keith Hayward.

¹⁷ Os interesses de pesquisa de Brown incluem estudos carcerários; direito e sociedade; perspectivas feministas; mídia, teoria e cultura; e justiça transformadora. Brown é autora de *The culture of punishment* (2009) e coautora, juntamente com Nicole Rafter, de *Criminology goes to the movies* (2011).

¹⁸ As pesquisas de Linnemann se concentram nas guerras contra as drogas e o terror, na violência policial nos EUA e nas formas como o crime, a violência e a desordem são imaginados e representados. Seu primeiro livro foi *Meth wars: police, media, power* (2016) e o segundo, *The horror of police* tem previsão de publicação para 2022. Também merece menção o trabalho inovador de Linneman e outros autores na *Ghost Criminology*. Ver *Ghost Criminology: the afterlife of crime and punishment*, organizado por Michael Fiddler, Theo Kindynis e Travis Linnemann. Este livro é publicado como parte da série *Alternative Criminology*, editada por Jeff Ferrell na New York University Press. Esta série tem sido, ao longo dos anos, o lar de bons trabalhos em Criminologia Cultural.

No que diz respeito a artigos, as publicações em periódicos nacionais também têm demonstrado um esforço para incorporar os subsídios da criminologia cultural aos problemas específicos da questão criminal brasileira.

Parte significativa dessa produção está reunida no livro *Criminologia cultural periférica* (2023), de Khaled Jr, que reúne os artigos desenvolvidos juntamente com intelectuais de diferentes gêneros e gerações nos últimos anos: é o caso de *Fragmentos de um mosaico internacional de resistência criminológica compartilhada* (juntamente com José Antônio Gerzson Linck e Michelle Brown), *A criminologia cultural e a sua recepção no Brasil: relato parcial de uma história por ser escrita* (juntamente com José Antônio Gerzson Linck e Salo de Carvalho), *Da criminologia crítica à criminologia cultural: explorando novas avenidas de investigação para o desenvolvimento da criminologia crítica brasileira* (juntamente com Eleni Dimou), *Controle racial militarizado: desvelando as dinâmicas subculturais de significado que facilitam a atuação policial propensa à violação de direitos humanos* (juntamente com Luciano Góes e Anayara Fantinel Pedroso), *Prevenção situacional do crime na cidade de Porto Alegre entre os anos de 2015 e 2020: ensaio criminológico sobre as aspirações de controle da violência em um clube de tiro, em um ginásio de preparação física para defesa pessoal e em grupos de criadores de cães de guarda* (juntamente Com José Antônio Gerzson Linck), *Votando com armas nas eleições presidenciais brasileiras de 2018: a vontade de representação e a transgressão como performance repleta de significado na modernidade tardia* (juntamente com Álvaro Oxley da Rocha, Tiago Lorenzini da Cunha e Guilherme Baziewicz de Carvalho e Silva), *Gangues de São José do Norte no Facebook: crime, estilo e vontade de representação* (juntamente com Danyelle Gautério), *Criminologias da eliminação e da compreensão: a criminalidade urbana como objeto de uma imaginação criminológica comprometida com o controle ou com a apreciação?* (juntamente com Tiago Lorenzini da Cunha) e de *Salus populi suprema lex esto: cenas, atos de recordação e interpretações, sonhos febris e vislumbres através de portais, testemunho que*

reposiciona a iconografia de Thomas Hobbes em tempos de Covid-19 (juntamente com Wayne Morrison e Tiago Lorenzini da Cunha).

Além dos artigos reimaginados e inseridos neste livro, merecem destaque *Da Margem ao Centro: estudo sobre o controle punitivo dos grafismos urbanos em Santa Maria/RS*, de Carvalho, Weber e Kessler; *Por uma reescrita do ideal moderno do medo da criminalidade nas cidades brasileiras contemporâneas*, de Rocha e Lorenzini e *Criminologia cultural, Clarice Lispector e a criminologia patrocinada pelo Estado: repensando o significado para além do mundo jurídico*, de Morrison, Khaled Jr, Lorenzini e Rocha.

Também é digna de nota a incorporação da criminologia cultural ao tradicional livro *Criminologia*, de Sérgio Salomão Shecaira (2020), e ao *Guia do Processo Penal Estratégico*, de Alexandre Moraes da Rosa (2022), obras detentoras de merecido destaque no cenário acadêmico brasileiro.

No mais recente livro de Salo de Carvalho, *Curso de Criminologia Crítica Brasileira* (2022), Carvalho, Khaled Jr. e Linck fazem uma apreciação da recepção da Criminologia Cultural no país, em uma versão reimaginada do texto conjunto que originalmente fez parte do dossiê *Criminologia cultural* da RBCCRIM.

Para além disso, o engajamento político e o lugar de resistência ocupado pela criminologia cultural na atual quadra histórica a aproximam dos esforços seminais da criminologia crítica brasileira, como, por exemplo, os estudos desenvolvidos por Roberto Lyra Filho, Juarez Cirino dos Santos, Vera Regina Pereira de Andrade, Nilo Batista e Vera Malaguti de Souza Weglinski Batista, dentre outros trabalhos que denunciaram o domínio dos atuarialismos e gerencialismos securitários, como aponta Carvalho (2014).

Proximidade semelhante também se verifica com os trabalhos de José Vicente Tavares dos Santos (UFRGS) (que assina a apresentação de *Criminologia cultural periférica*, de Khaled Jr) no âmbito da sociologia da violência e da conflitualidade, assim como nos estudos antropológicos da finada professora Alba Zaluar (UERJ).

Balço da trajetória e perspectivas futuras de resistência

O campo criminológico cultural brasileiro foi consolidado com a aprovação da proposta do dossiê *Criminologia cultural* para a Revista Brasileira de Ciências Criminais, feita por Salah H. Khaled Jr, José Antônio Gerzson Linck e Michelle Brown ao então editor Salo de Carvalho, em 2021. Houve um entendimento conjunto de que era preciso unificar as trajetórias e formular uma publicação programática com teor de manifesto, como no passado foram *Cultural Criminology* e *Cultural Criminology Unleashed*. E não poderia haver melhor veículo para essa proposta do que a principal revista de Ciências Criminais do país. O dossiê visibilizou de modo inédito a criminologia cultural no país e resultou do compromisso assumido pelo Instituto Brasileiro de Ciências Criminais com a sua difusão.

O próprio processo de chamada e editoração do dossiê mostrou o quanto ele era necessário. Não foram poucas as submissões nas quais houve uma compreensão de que qualquer abordagem criminológica ou temática *cultural* seria pertinente para o dossiê, sem que fossem empregadas as teorias e metodologias próprias da criminologia cultural, ou citadas as suas principais referências no Brasil e fora dele.

Apesar de significativa, a quantidade de criminologistas que trabalham com criminologia cultural no Brasil ainda é reduzida e, de modo geral, salvo por quem já detém familiaridade com a literatura pertinente, pode se dizer que os métodos, os conceitos e as pesquisas do campo ainda são pouco conhecidos no país, principalmente em comparação com a bibliografia de criminologia crítica mais difundida na América Latina.

Apesar disso, uma apreciação do campo demonstra que ela é suficientemente abrangente a ponto de que é possível dizer que ela congrega pesquisadores e pesquisadoras de diferentes nacionalidades com longa, média e recente trajetória, o que é extremamente

importante. A Criminologia Cultural compõe um mosaico internacional que se contrapõe às múltiplas injustiças estruturais do capitalismo global, do patriarcado e do racismo, que se desdobram e se evidenciam nas violências do genocídio, do encarceramento massivo seletivo, na violência heteronormativa e no ecocídio.

Desde a sua concepção, a Criminologia Cultural tem sido caracterizada por ser abertamente convidativa e contestadora. Revigorando modelos de análise subculturais, de reação social e críticas de estruturas opressoras, ampliando essas perspectivas com teorias contemporâneas situadas na modernidade tardia, inserções etnográficas e leituras fenomenológicas da experiência vivida, essa disciplina veio a ocupar um importante espaço de resistência engajada e de compromisso inarredável com a justiça social, livre das amarras sufocantes das grandes narrativas da modernidade.

Para além disso, merece menção o esforço referido por Zaffaroni como “recuperação de valiosos elementos etiológicos”¹⁹, como na linha de Matza e Sykes, as técnicas de neutralização próprias de genocídios, com a pretensão de identificar as sementes de massacres. Nesse sentido, a Criminologia Cultural revigorou modelos compreensivos anteriores com a incorporação de ideias e conceitos de autores como Jack Katz e Stephen Lyng, desenvolvendo lentes interpretativas aguçadas que podem auxiliar a elucidar as motivações existenciais, expressivas e situadas por trás da letalidade policial, dos crimes de guerra e terrorismo e da criminalidade praticada por agentes de Estado em geral, com a intenção de negociar status e identidade subcultural, conjugando aspectos micro

¹⁹ Ver a transcrição da conferência realizada em Udine no texto “La pena como venganza razonable”, de Eugenio Raúl Zaffaroni, no qual ele refere que o crime que mais causou mortes e guerras no século passado sempre foi executado por agências do sistema penal (ou por quem assumiu a função policial). Para ele, essa constatação fere gravemente o narcisismo dos penalistas e criminologistas, mas não pode ser mais ignorada pela Criminologia, seja qual for a refundação epistemológica necessária para o reincorporar.

e meso de análise.²⁰ A atualização desses modelos compreensivos capacita o enfrentamento de temas relevantes como a formação de organizações criminais, o que inclui o universo simbólico e hierárquico de facções no interior do sistema penitenciário e os enlaços subjetivos de fraternidade compartilhada que circulam em milícias e grupos paramilitares violentos, engajados em práticas de extermínio nas periferias de cidades como Rio de Janeiro e São Paulo. Essas análises atentam para o primeiro plano fenomenológico, mas também incluem dinâmicas de transgressão aprendida e abarcam aspectos estruturais (macro) destacados de governança e ideologia, que a criminologia latino-americana provavelmente deveria incorporar.²¹

A disposição da criminologia cultural para o encontro e a hibridização cultural, bem como a sua rejeição dos postulados violentos dos esquemas explicativos hierarquizantes da modernidade, logo fizeram com que ela florescesse em outros contextos históricos e geográficos, distintos daqueles nos quais ela se originou. Com o passar do tempo, a criminologia cultural veio a constituir um mosaico internacional de resistência criminológica compartilhada, cuja faceta brasileira continua a se desenvolver e se reinventar, ocupando um lugar muito particular no Sul Global, cujos problemas são muito peculiares por força da coexistência de elementos

²⁰ Não se trata de fazer com que revivam os velhos esquemas analíticos etiológicos, vinculados a perspectivas de perversidade congênita ou socialização deficiente, uma vez que não existe uma intenção de isolamento ou fragmentação do sujeito, ou de estigmatização em classificações de anormalidade, mas sim de uma fenomenologia da violência interpessoal em distintas realidades, como a que é praticada em ambientes domésticos, ou a realidade urbana da violência praticada por agentes de Estado e por pessoas em situação de vulnerabilidade social, no contexto contemporâneo da sociedade de consumo, instabilidade identitária e hipermasculinidade emergente.

²¹ No curso de uma análise de *“Criminology, civilisation and the New World Order”* (2006), de Wayne Morrison, Eugenio Raúl Zaffaroni discutiu uma das questões propostas no livro: a falta de atenção dada pela Criminologia aos genocídios. Zaffaroni considera que as técnicas de neutralização utilizadas por genocidas remetem a teorias, intelectuais e meios de difusão dessas ideologias, que devem ser objeto de atenção da Criminologia. Ver o texto *“Introducción” a Criminología, civilización y nuevo orden mundial, de Wayne Morrison*, de Zaffaroni.

específicos da margem brasileira (trabalho escravo e mentalidade escravocrata das elites, extermínio urbano protagonizado por grupos paramilitares e milicianos, feminicídios e transfeminicídios em larga escala, por exemplo), elementos modernos (dominação burocrática racional-legal e grandes narrativas da modernidade/colonialidade ainda gozando de credibilidade de modo conjugado com a densificação de inquisitorialismos no sistema penal, por exemplo) e elementos pós-modernos (tecnologização das atividades laborais, virtualização das relações pessoais, hiper vigilância social pervasiva na esfera analógica e digital, insegurança ontológica, racionalidade binária e polarização política sem precedentes em meio a guerras culturais, por exemplo).

Os esforços realizados até aqui demonstram que a recepção e a incorporação dos conceitos e ideias da criminologia cultural à criminologia crítica brasileira não revelam uma simples reprodução. Pelo contrário. Criminologistas nacionais seguem reinventando e contestando, desde a margem, a própria Criminologia Cultural do Norte Global na qual se inspiraram para refinar e ampliar o repertório de saberes acumulados críticos de antagonismo ao poder punitivo, ao colonialismo, às metanarrativas de justificação do castigo e à criminologia ortodoxa.

Mais de uma década depois do contato inicial, é possível dizer que o trabalho conjunto de criminologistas do Brasil constituiu uma nova faceta da Criminologia Crítica brasileira e uma nova faceta da própria Criminologia Cultural. Irmanadas pela sua identidade política comum, elas continuam a se desenvolver e espiralar conjuntamente, desafiando noções aceitas de localidade e reinventando formas acadêmicas e cotidianas de resistência em diferentes arenas do Sul e do Norte Global. A resistência contra a erosão dos espaços democráticos é forte no Brasil. Uma parte dela está aqui representada, mas o melhor ainda está por vir. Venha conosco.

Referências

Bões, Guilherme Michelotto (2016). Droga e mídia: uma análise da campanha “Crack nem pensar”. Porto Alegre: FI.

Carvalho, Salo de (2022). Criminologia cultural e pós-modernidade: aportes iniciais e perspectivas desde a margem. In: Carvalho, Salo de. *Antimanual de Criminologia*. São Paulo: Saraiva.

Carvalho, Salo de (2014). Criminologia Cultural. In: Lima, Renato Sérgio de; Ratton, José Luiz; Azevedo, Rodrigo Ghiringhelli de (Orgs.). *Crime, Polícia e Justiça no Brasil*. São Paulo: Contexto, pp. 138-147.

Carvalho, Salo de (2022). *Curso de Criminologia Crítica Brasileira*. Rio de Janeiro: Revan.

Carvalho, Salo de; Weber, Luiza Damião; Kessler, Márcia Samuel (2015). Da Margem ao Centro: estudo sobre o controle punitivo dos grafismos urbanos em Santa Maria/RS. IN: *Revista de Estudos Criminais*, v. 58, p. 65-84.

Dekeseredy, Walter (2011). *Contemporary Critical Criminology*. New York: Routledge.

Ferrell, Jeff (2021). Crimes de estilo: o grafite urbano e as políticas da criminalidade. Florianópolis: Ematis.

Ferrell, Jeff (2007). For a Ruthless Cultural Criticism of Everything Existing. *Crime, Media, Culture*, 3(1), pp. 91-100.

Ferrell, Jeff; Sanders, Clinton (1995). *Cultural Criminology*. Boston: Northeastern University Press.

Ferrell, Jeff; Hayward, Keith; Young, Jock (2019). *Criminologia cultural: um convite*. Belo Horizonte: Letramento.

Ferrell, Jeff; Hayward, Keith; Khaled Jr., Salah H.; Oxley da Rocha, Álvaro (2021). Explorando a criminologia cultural. 2ª edição. Belo Horizonte: Letramento.

Ferrell, Jeff; Hayward, Keith; Khaled Jr., Salah H. Oxley da Rocha, Álvaro (2021). Novas aventuras em criminologia cultural. Belo Horizonte: Letramento.

Ferrell, Jeff. Hayward, Keith. Morrison, Wayne. Presdee, Mike (2004). Cultural criminology unleashed. London: Glasshouse.

Hayward, Keith (2022). Crime, cultura de consumo e vivência urbana Florianópolis: Emais.

Khaled Jr., Salah H. (2018). Videogame e violência: cruzadas morais contra os jogos eletrônicos no Brasil e no mundo. Rio de Janeiro: Civilização Brasileira.

Khaled Jr., Salah H. Criminologia Cultural Periférica (2023). Belo Horizonte: Letramento.

Linck, José Antônio Gerzson (2018). Holocausto Urbano: estudos de criminologia e rap. Rio de Janeiro: Lumen Juris.

Linck, José Antônio Gerzson (2010). A Criminologia nos entre-lugares: diálogos entre inclusão violenta, exclusão e subversão contemporânea. Rio de Janeiro: Lumen Juris.

Morrison, Wayne; Khaled Jr., Salah H.; Rocha, Álvaro Oxley da; Lorenzini, Tiago (2021). Criminologia cultural, Clarice Lispector e a criminologia patrocinada pelo estado: repensando o significado para além do mundo jurídico. Revista Brasileira de Ciências Criminais, 177, pp. 329-356.

Ramos Furquim, Saulo (2016). A criminologia cultural e a criminalização cultural periférica. Rio de Janeiro: Lumen Juris.

Rocha, Álvaro Oxley da; Lorenzini, Tiago (2018). Por uma reescrita do ideal moderno do medo da criminalidade nas cidades brasileiras contemporâneas. In: *Direito da Cidade*, v. 10, p. 620-661.

Rocha, Álvaro Oxley da (2012). Crime e controle da criminalidade: as novas perspectivas e abordagens da criminologia cultural. In: *Sistema Penal & Violência*. 4(2), pp. 180-190.

Rosa, Alexandre Morais da. *Guia do processo penal estratégico*. Florianópolis: Emais, 2022.

Rosa, Mateus Viera da (2015). *Identidade, Significado e Imagem do Desvio: uma (re)leitura do fenômeno das Torcidas Organizadas a partir da Criminologia Cultural*. Florianópolis: Empório do Direito.

Shecaira, Sérgio Salomão. *Criminologia* (2020). 8º. ed. São Paulo: Thomson Reuters / Revista dos Tribunais.

Silva, Guilherme Baziewicz de Carvalho e (2018). *O descontrole já está formado! Criminologia cultural e apropriações de estilo na Geral do Grêmio*. Rio de Janeiro: Lumen Juris.

Criminologia feminista e os estudos de gênero

Contribuições para compreender
o direito e as práticas jurídicas

Rochele Fellini Fachinetto

Os estudos que contemplam a temática das relações de gênero na sua interface com o sistema de justiça criminal e com o direito têm produzido tensões e rupturas em diversos campos de saber que historicamente tem se dedicado a essas reflexões, destacando-se aqui a criminologia e a sociologia.

A criminologia feminista, influenciada pelos diversos feminismos que surgiram no final da década de 70, tensionou o *mainstream* do pensamento criminológico ao questionar os padrões androcentristas da ciência e do direito (Celmer, 2015). As perspectivas feministas buscavam redirecionar o olhar das análises, problematizando a forma como as mulheres eram trazidas nesses trabalhos, cujo enfoque se dava, sobretudo, a partir de explicações biologizantes.

As primeiras elaborações feministas no campo de estudos criminológicos davam conta de explicitar que o “o direito tem sexo” conforme formulação bastante disseminada a partir da obra de Frances Olsen (1990) denominada “*O sexo do direito*”, em que a autora aborda a dualidade presente na sociedade ocidental que situa

o masculino como racional, ativo e abstrato em oposição (ou superioridade) ao feminino, sendo este tido como irracional, passivo e concreto (Sabadell, 2008, p. 260; Heidensohn (1996, p. 111). Ela também destaca que as mulheres permaneceram invisíveis nas análises da criminologia convencional, aparecendo apenas como prostitutas ou como figuras marginais, reforçando estereótipos, e argumenta que a “Feminist criminology has been quite successful in developing and establishing this critique, although it has been much more difficult to get it taken into mainstream criminology” (Heidensohn, 1996, p. 161-162)

Para Mendes, a criminologia nasceu como um discurso de “homens, para homens, sobre as mulheres e se transformou em um discurso de homens, para homens e sobre homens”, pois, para alguns, já não era mais necessário ou politicamente relevante “estudar” as mulheres (Mendes, 2014, p. 134). A autora critica o discurso criminológico atual de que as mulheres só surgem em alguns momentos, no máximo como variável, e não como um sujeito.

“No que se refere à criminologia, sob o prisma epistemológico do *standpoint*, parece-me que a assunção do paradigma feminista significa uma subversão da forma de produzir conhecimento, até então dado sob parâmetros epistemológicos distanciados das experiências das mulheres, e da compreensão do sistema sexo-gênero. Adotar o ponto de vista feminista significa um giro epistemológico, que exige partir da realidade vivida pelas mulheres (sejam vítimas, réis ou condenadas) dentro e fora do sistema de justiça criminal. Penso que aí está o objetivo maior de uma criminologia feminista, que não tem como ser concebida como um ‘novo ingrediente’ nos marcos do que já foi produzido por outras criminologias”. (Mendes, 2014, p. 135)

Embora as abordagens feministas que buscam trazer à tona o tema das mulheres e das relações de gênero nos espaços da justiça ocupem ainda, em diversos campos do saber, um lugar secundário, reivindica-se atualmente um status muito mais autônomo dessas reflexões, pois elas têm produzido avanços consideráveis, tanto do

ponto de vista teórico-metodológico quanto na diversidade de temas de investigação empírica.

Esses estudos constituem um vasto e dinâmico campo de análise que, a partir de múltiplas perspectivas, trazem para o foco tanto o plano legal, tensionando o papel do Direito e as relações de poder que o atravessam, quanto as dinâmicas e práticas produzidas nos diversos espaços da justiça e da aplicação da lei (polícias, judiciário e sistema prisional). Essas análises têm contribuído para compreender não apenas como as mulheres são atendidas nesses espaços, mas também quais sentidos de mulher são mobilizados e produzidos, quais sujeitos sociais são reconhecidos como mulheres e quais as dinâmicas adotadas pelos agentes que operam o sistema quando os casos envolvem conflitualidades atravessadas pelo marcador de gênero.

Justamente por ser tratar de um vasto, dinâmico e não consensual campo de estudos, este texto evidencia algumas contribuições que a criminologia feminista e os estudos de gênero no campo da sociologia trouxeram para a compreensão das múltiplas situações vivenciadas pelas mulheres quando em relação com os aparatos do sistema de justiça, e mesmo no que concerne ao papel do Direito nesse processo.

A criminologia feminista e as diversas abordagens que a compõem expressam diferentes contextos históricos e sociais. Newburn situa as contribuições das abordagens feministas desenvolvidas nos Estados Unidos no final da década de 1960, e no Reino Unido na década de 1970, as quais têm tecido duras críticas à grande parte da teorização criminológica dominante (Newburn, 2007, p. 300).

Para este autor, a criminologia feminista aponta fortes críticas à criminologia por esta deixar de considerar uma série de questões, como por exemplo: a incapacidade de teorizar ou de se envolver no estudo empírico da criminalidade feminina, a negligência da vitimização feminina e, particularmente, da violência masculina contra as mulheres e a concentração excessiva no impacto do

sistema de justiça criminal sobre os homens infratores. Newburn destaca, ainda, o desenvolvimento de uma criminologia feminista moderna e a criminologia feminista contemporânea como dois principais momentos da criminologia feminista, sobre os quais duas autoras trazem importantes contribuições (Newburn, 2007, p. 305-311).

Carol Smart publicou, em 1976, o livro *Women, crime and criminology*, no qual discute a natureza da criminalidade feminina. Smart enfatizou duas questões importantes: os riscos de estudar as mulheres separadamente dos homens, o que poderia levar à marginalização contínua e à perpetuação da criminologia dominada pelos homens, e a crescente atenção acadêmica sobre o crime feminino, o que poderia ter a consequência não intencional e indesejável de aumentar a atenção pública e da justiça criminal sobre tais atividades. Para Smart, “women offenders were treated as being doubly deviant because they were perceived as having not only broken the law, but also as having transgressed their gender roles” (Newburn, 2007, p. 306).

Frances Heidensohn, no final da década de 80, também se dedicou ao estudo da criminalidade feminina, desconstruindo algumas ideias correntes de que o crime feminino era decorrente de estados biológicos, mostrando que as mulheres infratoras estavam predominantemente envolvidas em crimes contra a propriedade e eram motivadas por razões econômicas. Além disso, Heidensohn enfatizou a heterogeneidade dos seus crimes, o medo e o impacto do estigma do desvio, o que mostra que o processo de criminalização tem um efeito diferencial em homens e mulheres, bem como a experiência do duplo desvio e do duplo risco (Newburn, 2007, p. 309).

A criminologia feminista contribuiu de forma incisiva para transpor as interpretações clássicas sobre a criminalidade feminina que apontavam aspectos meramente biológicos, para, então, situar tais fenômenos numa estrutura social mais ampla, capaz de ser compreendida no âmbito das próprias relações de poder

socialmente produzidas entre homens e mulheres, bem como no papel do controle social informal que historicamente definiu o espaço doméstico como sendo o “espaço das mulheres”.

Ao conduzir esta reflexão para o âmbito do direito e do campo jurídico, torna-se possível aprofundar alguns estudos e contribuições críticas que colocam o direito e as práticas deste campo no centro das investigações.

Dentre os trabalhos que se destacam nessa área, cabe referenciar a abordagem levada a cabo pela criminóloga Elena Larrauri, a qual, a partir de um olhar crítico, analisa o papel do direito desde uma perspectiva feminista. Larrauri tem se destacado com seus estudos sobre criminologia crítica, gênero, violência e direito, procurando analisar e compreender as complexas relações que se estabelecem nessa seara.

A autora aborda tanto a questão do controle informal quanto do controle formal das mulheres. Recorre ao controle social informal para explicar, particularmente, as baixas taxas de criminalidade feminina, se comparadas às masculinas. Para ela, isso deve-se sobretudo a este tipo de controle, que diz respeito a normas e regras que não são formalmente constituídas, mas que estão disseminadas nas práticas sociais e que regulam e controlam comportamentos, condenando tais práticas quando elas não correspondem às expectativas criadas nesses ordenamentos informais.

Em relação ao controle social formal, Larrauri destaca o papel dos tribunais quando atuam em casos de abuso sexual, e argumenta: o fato de os crimes sexuais se transformarem em crimes públicos, passíveis de denúncia por qualquer pessoa, não implica necessariamente uma vitória para as mulheres. Ela sublinha a humilhação e o constrangimento que as mulheres sofrem em tribunal:

“Há sido repetidamente puesto de relieve que la actitud de la policía, el trato en el Tribunal que examina la moralidad de la víctima (para ver si es o no una víctima apropiada), su resistencia (para ver si es o

no una víctima inocente), reticente a condenar solo por el exclusivo testimonio de la mujer (dudas acerca de la credibilidad de la mujer), etc., son experiencias humillantes para la mujer, pues aparece ella como juzgada.” (Larrauri, 1994, p. 94)

Ela demonstra como a mulher é julgada nas práticas jurídicas, seja na condição de ré ou de vítima. A autora argumenta, por exemplo, que mesmo em um crime de legítima defesa, cometido por uma mulher, ela é desfavorecida em razão de uma óptica masculina de atuação. Para configurar uma legítima defesa, o direito estabelece que a agressão seja atual. Para o caso das mulheres, aponta a autora, “*es lógico que en situaciones actuales de confrontación la mujer no pueda defenderse por lo que debe esperar a que el ataque cese*” (Larrauri, 1995, p. 159). Deste modo, a necessidade imposta pela norma jurídica de que a agressão seja atual acaba por prejudicar a mulher, pois será difícil enquadrar o crime cometido por uma mulher em “legítima defesa” justamente em razão da exigência de que seja atual.

Em relação ao tema do recurso ao direito penal nos casos de violência contra a mulher, ela se posiciona contrariamente à criminalização de condutas, questiona o recurso ao direito penal para solução de delitos contra as mulheres (Larrauri, 1994), pois analisa a forma como o direito trata e apresenta a mulher, concluindo que o direito penal constrói o gênero feminino, neutraliza, desvaloriza e desprotege as mulheres (Larrauri, 1995; 2008). Ela sublinha os efeitos simbólicos do direito penal e sugere que as críticas e reformas devem refletir também essa dimensão (Larrauri, 1994, p. 98).

Em trabalho mais recente, Larrauri traz algumas contribuições de anos de estudo nesta área e apresenta uma discussão mais atualizada acerca de alguns trabalhos que desenvolveu (Larrauri, 1994, 1995). Para a autora, sobre a aparente neutralidade da norma, existe uma visão masculina, e, portanto, trata-se apenas de uma “aparente” neutralidade (Larrauri 2008, p. 24).

Larrauri retoma o trabalho de Carol Smart (1992), que resumiu as fases pelas quais passou a crítica feminista ao direito (Larrauri, 2008, p. 41). Essa autora destaca que a primeira fase dessa crítica apontava o direito como sexista, e, portanto, entendia-se que tanto as leis como a sua aplicação eram discriminatórias e desiguais. A segunda fase da crítica, por sua vez, enfatiza o caráter masculino do direito, destacando que, mesmo partindo de leis relativamente neutras, elas são aplicadas de acordo com uma perspectiva masculina.

“Con esta afirmación no se pretende expresar exclusivamente que las normas son correctas pero “falla su aplicación”, sino que aun cuando el derecho sea aplicado de forma “objetiva”, esta forma objetiva tenderá a reproducir la versión social dominante” (Larrauri, 2008, p. 42).

Nesse sentido, a análise de Larrauri vai além da crítica à neutralidade. Ela procura mostrar que, mesmo quando as normas do direito são formuladas de forma neutra, elas tendem a reproduzir a lógica masculina, pois possuem um “conteúdo masculino”. Conforme argumenta a autora,

“El problema no es que los jueces apliquen las normas de forma discriminatória, sino que las aplican de forma “objetiva”. Pero, al aplicar las normas de forma objetiva tienden a reproducir los razonamientos utilizados para los hombres (Larrauri, 2008, p. 49)”.

Nessa concepção, mesmo que a norma seja aplicada de forma relativamente neutra, ainda assim ela reproduz uma versão masculina. O próprio direito e a formulação das leis são também instâncias reprodutoras de desigualdade.

Destá análise da autora, interessa refletir acerca do tema da neutralidade do direito e do campo jurídico, pois, mesmo que uma norma seja formulada e aplicada de maneira relativamente neutra, isso não garante que as relações de desigualdade de gênero no sistema de justiça não persistam, dado esse caráter “masculino” do

próprio sistema e do direito, que ainda é reproduzido nas práticas judiciárias.

Cabe trazer nesta reflexão alguns exemplos mencionados pela autora que fundamentam que o “direito é masculino” (Larrauri, 1995, 2008). Segundo ela, a utilização da arma é um indicador para averiguar se havia ou não intenção de matar e, como no caso das mulheres o instrumento que mais utilizam é a faca e não a arma de fogo, o sistema entende isso como uma intenção de matar e não um disparo acidental, ou em momento de fúria, por exemplo. Outro caso é o chamado “elemento surpresa”, que pesa negativamente contra a mulher, pois, nos casos em que elas matam os companheiros, elas o fazem enquanto eles estão dormindo, de modo que ele não revide; quando os homens matam suas mulheres e elas eram vítimas de violência desses companheiros, há um entendimento que, como ela já apanhava do marido, ela devia esperar que em determinado momento ele pudesse querer matá-la. Assim, o “elemento surpresa” prejudica a mulher tanto quando ela mata, como quando ela é vítima, pois não se considera isso como um agravante para o marido assassino. Por fim, há a questão da ira/vingança no caso das mulheres que matam e o uso do álcool no caso dos homens que matam. Para o caso dos homens que fizeram uso de álcool e depois mataram suas companheiras, os tribunais consideram que ele agiu num estado alterado e por isso matou. A mulher que mata por vingança ou por ser, durante anos, agredida pelo companheiro, não é questionada sobre o seu possível estado de alteração para cometer o delito, mas pesa negativamente o fato de ter agido de forma premeditada (Larrauri, 2008, p. 24/25).

A terceira crítica ao direito formulada por Carol Smart, trazida ao debate por Larrauri (2008, p. 42), é simbolizada pela expressão “el derecho tiene género”, indicando que o direito penal, ao criar normas, não somente reproduz a realidade como cria uma determinada visão da realidade. Esta dimensão associa-se tanto a outros estudos de gênero (Butler, 2010), como também às reflexões no

âmbito do campo jurídico (Bourdieu, 1998) e das práticas judiciais (Foucault, 2003).

Para Carol Smart, dizer que o “direito tem gênero” significa pensar neste espaço como um próprio produtor de identidades de gênero.

“Podemos empezar a analizar el derecho como un proceso de producción de identidades fijas, en vez de analizar simplemente la aplicación del derecho a sujetos que ya tienen género previamente. (...) El derecho se vê como creando ambos sujetos con género y también (más discutible) subjetividades o identidades a las cuales el individuo deviene atado o asociado.” (Smart, 1994, p. 177)

A partir dessa perspectiva, é possível pensar como o próprio discurso jurídico cria a mulher como um sujeito de gênero. A crítica que poderia ser feita a essa reflexão de Smart é que esse processo de construção de identidades não é fixo, como ela apontou, mas são construções instáveis, dinâmicas, que estão continuamente sendo produzidas, transformadas e recriadas.

Para a autora, essa relação entre as teorias de gênero e o direito trouxe duas consequências importantes: a primeira delas é um refinamento das próprias teorias do direito. A segunda, apontada pela autora como mais problemática, expressa-se por um vigor renovado de demanda do direito para a causa das mulheres. Assim como Larrauri, Smart posiciona-se contra esse recurso ao direito penal, pois entende que, dessa forma, continua-se dando ao direito um lugar especial na resolução dos problemas sociais (Smart, 1994, p. 169)¹.

A contribuição de Larrauri e mesmo de Smart se dá justamente no sentido de pensar que, muitas vezes, o tratamento desigual está no próprio direito, que continua expressando uma forma masculina tanto na formulação quanto na aplicação das leis, mesmo que

¹ Sobre o recurso ao Direito Penal nos casos que envolvem conflitos de gênero, ver: Andrade (1999) Campos, (2002); Azevedo e Celmer, (2007).

elas sejam aplicadas de forma “relativamente” neutra. O que Larrauri tematiza é que esse tratamento desigual está para além do mero tratamento diferenciado, é mais estrutural, está na própria maneira de conceber esses conflitos no campo do direito de forma mais geral.

Destaca-se, mais uma vez, que a neutralidade ou mesmo o tratamento igualitário não devem ser substancializados, como um ponto a alcançar para a solução dos conflitos de gênero. O estudo de Larrauri mostra justamente o contrário, a utilização objetiva e neutra das leis também produz desigualdade às mulheres. Essa crítica ao discurso jurídico na condição de produtor de identidades e de sujeitos de gênero é um tema central e recorrente nas análises, seja no campo do feminismo, seja no campo de uma sociologia do direito.

Sintetizando, Larrauri questiona o recurso ao direito penal pois, segundo ela, o direito penal constrói o gênero feminino a partir da imagem que os homens têm das mulheres; o direito penal neutraliza as mulheres ao reivindicar uma posição neutra que, na verdade, manifesta uma posição masculina; o direito penal desvaloriza e desprotege as mulheres, fazendo com que elas não acessem o sistema por não confiarem nas respostas que são dadas ou mesmo porque em muitos casos, acessando a justiça por meio do direito penal, as mulheres se tornam ainda mais vulnerabilizadas e sofrem a dupla vitimização (Larrauri, 2008, p. 20-31).

No desenvolvimento de uma criminologia feminista contemporânea, o foco está também no desafio da imaginação de novas ferramentas teóricas e na utilização de abordagens metodológicas específicas, que possam apreender justamente essa dimensão invisibilizada nos estudos convencionais. Os trabalhos começam a destacar a importância de considerar como o gênero precisa ser pensado em termos relacionais a outras categorias, como classe, raça, idade, mostrando que todos estão localizados em uma matriz de múltiplas relações sociais (Newburn, 2007, p. 309).

A incorporação da categoria de gênero, central nessas novas abordagens, não se restringe à criminologia feminista, mas se estende a outros campos de saber: é devedora, em grande parte, dos trabalhos da historiadora Joan Scott, a partir de um texto publicado em 1986, no volume 91 da *American Historical Review*, sob o título: *Gender: a useful category of historical analysis*. A autora desenvolve o conceito de gênero a partir de duas dimensões: na primeira, gênero é um elemento constitutivo de relações sociais baseadas nas diferenças percebidas entre os sexos; na segunda, gênero constitui-se como uma forma primária de dar significado às relações de poder (Scott, 1995, p. 86).

Debert e Gregori destacam que, nos estudos sobre o sistema de justiça, o conceito de gênero foi incisivo na crítica à vitimização feminina, que acabava enfatizando uma passividade da mulher frente à situação de violência. Entretanto, mesmo sendo contrárias à ideia de vitimização, as autoras defendem que não basta apenas uma mudança de atitude das mulheres para o fim das violências, como se bastasse apenas uma escolha da mulher em sair do “lugar de vitimização”, pois o problema não se limita a isso (Debert e Gregori, 2008).

Scott sublinha os aspectos sociais que incidem nas construções dos significados de “ser homem” e “ser mulher”, constantemente produzidos e reproduzidos nos mais variados espaços sociais:

“Se tratamos a oposição entre homem e mulher como problemática e não como conhecida, como algo que é contextualmente definido, repetidamente construído, então devemos constantemente perguntar não apenas o que está em jogo em proclamações ou debates que invocam o gênero para explicar ou justificar suas posições, mas também como compreensões implícitas de gênero estão sendo invocadas ou reinscritas” (Scott, 1995, p. 93).

Destaca-se igualmente a importância de considerar a dimensão relacional de gênero, no sentido de evidenciar os processos de construção não apenas dos sentidos que se atribuem às mulheres, mas

aos homens, de forma relacional, tendo em vista uma problematização dessa construção binária, possibilitando revelar as relações de poder que estão presentes nessa produção.

A compreensão da dimensão relacional de gênero também pode ser pensada a partir da sua articulação a outras categorias sociais – como raça, classe, sexualidade, nacionalidade, geração etc., evidenciando um questionamento da noção universal do “ser mulher” na medida em que há múltiplas experiências e formas de opressão que constituem esse sujeito social.

A contribuição fundamental dessa articulação do marcador de gênero a outras categorias sociais, sobretudo com a noção de raça, advém, fundamentalmente dos feminismos negros, em diferentes lócus de produção acadêmica, tanto do norte como do sul global. Embora autoras como Angela Davis, nos Estados Unidos, e Lélia Gonzalez, no Brasil, já estivessem analisando de uma forma relacional, nas décadas de 70 e 80, as condições das mulheres negras trabalhadoras, sua relação com os movimentos sufragistas, com o sistema de justiça criminal (Davis, 2016 [1981]) ou explicando a violência racista e sexista a qual estavam submetidas, Gonzalez (2020 [1983]), é mais no início da década de 90 que a noção de interseccionalidade é formulada e passa a constituir um conceito chave para entender os diversos eixos de poder que constituem as experiências das mulheres. Esta noção, formulada por Kimberle Crenshaw (1991), contribui para pensar gênero associado a outras categorias sociais de modo a compreender que há diferentes situações de opressão e como essas diversas categorias interagem configurando situações específicas e diferenciadas às mulheres. A autora busca explorar as dimensões de raça e gênero da violência contra mulheres negras. Ela argumenta que muitos discursos antirracistas e feministas falharam ao considerar as identidades interseccionais das mulheres negras.

“Focusing on two dimensions of male violence against women – battering and rape – I consider how the experiences of women of color

are frequently the product of intersecting patterns of racism and sexism, and how these experiences tend not to be represented within the discourses of either feminism or antiracism. Because of their intersectional identity as both women and of color within discourses that are shaped to respond to one or the other, women of color are marginalized within both.” (Crenshaw, 1991, pp. 1243/1244)

O conceito foi fundamental para que o entrecruzamento entre categorias sociais passasse a ser mais evidenciado nos estudos, sobretudo, no campo de estudos de gênero e feministas. Inspirado no conceito de interseccionalidade de Crenshaw (1991), Michele Bograd analisa a violência contra mulheres a partir de interseções de raça, gênero, orientação sexual e classe social.

“Differences that exist among women have important consequences in terms of how they experience intimate partner violence, how others treat them, and how and whether escape and safety can be achieved. For example, some women of color do not want to involve the police when they are abused because they fear the historical and continuing maltreatment of men of color by the criminal justice system. Clearly, alternatives to the criminal justice system must be available to women of color if we hope to end domestic violence in communities of color. (...) Similarly, lesbian domestic violence can be rendered invisible when all perpetrators are referred to as male. Lesbian victims of domestic violence may consequently avoid agencies that do not explicitly promote services for lesbians.” (Bograd, 2005, p. 25)

Depreende-se disso, que gênero – como uma categoria isolada – acaba por restringir demasiadamente as análises a um único aspecto. A realidade mostra-se mais complexa, pois nela interagem outras categorias sociais que, juntas, tem maior potencial analítico e explicativo.

Por fim, retomando a criminologia feminista, as análises contemporâneas neste campo também buscam contemplar a dimensão dos *sexed bodies* a partir das influências dos trabalhos de

Michel Foucault, que analisa os corpos como lugares de práticas disciplinadoras (Newburn, 2007, p. 309).

Essa retomada de algumas das principais referências e contribuições da criminologia feminista possibilita compreendê-la como um campo de produção crítica, que tensiona não apenas as teorias criminológicas, como também as próprias metodologias utilizadas pelas correntes mais tradicionais, ao buscar caminhos de investigação que deem maior destaque às experiências e histórias vividas pelas mulheres.

Nesse sentido, merecem destaque os trabalhos realizados no campo da sociologia e da sociologia/antropologia do direito que, desde diferentes contextos sociais, tem produzido uma extensa pesquisa empírica sobre as diversas instâncias do sistema de justiça criminal ou mesmo os dispositivos não estatais de resolução de conflitos, evidenciando a centralidade do marcador de gênero para compreender o direito e as práticas da justiça e possibilitando avanços teóricos significativos nesses campos de saber.

Numa perspectiva crítica do direito, Tereza Beleza, escritora portuguesa, primeira mulher a dirigir a Faculdade de Direito da Universidade Nova de Lisboa, também traz algumas contribuições a esse debate. Segundo ela, os estudos de gênero e direito implicam algumas transgressões metodológicas e a quebra de barreiras disciplinares (Beleza (2010, p.23), justamente para apreender aquilo que não está escrito ou juridicamente fundamentado, mas que está nas práticas, nos discursos. Beleza enfatiza a forma como as mulheres são descritas e prescritas pela tradição jurídica ocidental.

“Compreender a forma como o Direito contribui para a construção, reforço ou desconstrução de relações sociais de gênero baseadas no domínio desigual ou, em fases mais avançadas, na ideia de paridade ou equilíbrio é, em meu entender, um dos caminhos essenciais da sua maneira de proceder acadêmica.” (Beleza, 2010, p.26).

Beleza argumenta que o Direito é um produtor das relações de gênero e que o faz numa contraposição hierarquizada, contribuindo

para a construção dessa divisão bipolar desigual assimétrica. A assimetria reside no fato de serem as mulheres a ocuparem o polo mais desfavorecido nessas relações. A autora partilha da ideia de que gênero deve ser entendido como uma categoria relacional e suscetível a constantes mudanças, não como algo dado e acabado:

“Por isso mesmo também, não faz para mim sentido prefigurar o gênero como qualquer coisa de estático e inerente a determinado ser, mas antes como uma categorização instável e em constante alteração que se determina por contraposição ao seu oposto ou correspondente, também ele próprio não fixo, mas moldável e susceptível de mudança” (...) O facto de se compreender que a identidade de gênero é construída, relacional, e até mutável, em nada compromete o projeto científico de investigar como os discursos científicos e normativos – entre eles, por excelência, o Direito – construíram, em muitos formatos e variações históricas e geográficas, sistemas de organização social que no plano simbólico e efetivo de domínio dividem os seres humanos em dois grandes grupos, ainda que descontínuos ou fragmentários: os homens e as mulheres.” (Beleza, 2010, p. 65).

A temática das relações entre gênero e direito é discutida, ainda, a partir de outro enfoque, nomeadamente daqueles que trabalham o direito sob um prisma do pluralismo jurídico, colocando em destaque o debate entre o direito oficial e o direito de costumes. São estudos que analisam não somente o “direito oficial” – entendido como um Direito Estatal, oficialmente estabelecido em torno de normas, leis e administrado e aplicado pelo Estado – que, em alguns contextos sociais só é acionado como último recurso. Tais abordagens exploram outras formas de “direito”, de regulação, de mediação e de solução de conflitos da vida social que não se restringem ao direito oficial e que são acionados pelos sujeitos. Há contextos sociais bastante diferenciados, nos quais o “direito oficial” nem sempre possui a mesma legitimidade como lócus para resolução de conflitos sociais.

Anne Griffiths, professora de Antropologia do Direito na Faculdade de Direito da Universidade de Edimburgo, traz uma análise das relações entre as mulheres e o direito numa pequena comunidade em Botswana, entre os Bakwena (Griffiths, 2000). Baseada em narrativas que examinam as relações entre o direito e as experiências das mulheres num mundo marcado por desigualdades de gênero, ela analisa disputas levadas a cabo por mulheres tanto em instâncias do direito formal oficial como do direito de costume. Essas narrativas fornecem um contraponto ao tipo de narrativas que derivam do modelo formalista do direito (baseado em textos escritos incorporados na legislação e nas tomadas de decisões judiciais) que integram o discurso convencional legal.

“Few negotiations extend beyond daily life into disputes that require handling in a formal legal arena, such as a court. For this reason, recent legal scholarship has moved towards studying law as part of the everyday, through the use of individuals narratives which may be juxtaposed against those of the official legal system.” (Griffiths, 2010, p. 90)

Ela traz a narrativa da disputa de uma mulher – a filha mais velha de uma família – contra seu irmão pelo controle do domicílio que, conforme estabelecido no direito de costumes, era quem deveria assumi-lo. Entretanto, essa mulher tinha um perfil diferenciado, teve educação formal e graduou-se enfermeira. Tal configuração lhe garantiu estabilidade financeira e pôde assim fazer investimentos no domicílio, o que deveria ter sido feito pelo seu irmão. Desta forma, ela se encontra numa posição em que pode questionar autoridade do irmão e reivindicar o controle do domicílio, já que fizera investimentos nele. Ela encontra suporte na assembleia da comunidade a partir de uma aliança entre velhos e novos critérios. A base antiga: a ideia de que como mulher solteira ela poderia permanecer na casa de origem, no domicílio de origem. E o novo critério, fundamentado com base no consistente investimento financeiro que ela fez e que geralmente não é feito por mulher.

Neste caso, o acesso à renda permitiu a esta mulher ressignificar os termos do debate com seu irmão sobre o controle do domicílio (Griffiths, 2010, pp. 93/94).

Em outro estudo, destacando o caso de Moçambique, Arthur e Mejía analisam as instâncias informais de resolução de conflito nos casos de violência contra as mulheres. Os autores destacam, que tais instâncias acabam por reforçar as relações desiguais de poder, tendo em vista que os “problemas são julgados a partir de valores e crenças dos mediadores, normalmente em consonância com a sociedade e os valores patriarcais” (Arthur e Mejía, 2006, p. 4). Deste modo, não há um papel emancipador dessas instâncias na transformação das relações desiguais de gênero, e elas acabam reforçando e legitimando determinadas formas de violência às mulheres.

Há uma multiplicidade de contextos, experiências e mesmo instâncias de resolução de conflitos – formais ou informais – que podem contribuir para compreender as complexas relações que envolvem as questões de gênero e o direito (seja ele formal ou informal). Nem sempre se pode pensar num direito de costumes como necessariamente opressor, ao mesmo tempo em que olhar para as práticas do direito oficial – “neutro”, objetivo e garantidor dos direitos das mulheres e homens – pode revelar situações de desigualdade e de preconceito. E vice-versa.

Esses estudos revelam que há uma multiplicidade de realidades a serem analisadas, para as quais se deve estar atento aos micro-processos – seja de opressão, seja de emancipação ou de transformação – que o direito é capaz de produzir. Ademais, tencionam como articular diferentes formas de direito, contestando a centralidade do direito oficial, geralmente visto como hierarquicamente superior a outras formas de direito.

Com relação ao contexto brasileiro, desde os anos 80, há o desenvolvimento de um profícuo campo de estudos sobre o papel do direito e as práticas da justiça pelos olhares da sociologia e da antropologia, tanto em casos em que as mulheres figuram como

vítimas, quanto como autoras de crimes. Pesquisas como o estudo pioneiro de Mariza Corrêa (1983) e os trabalhos de Ardaillon e Debert (1987), Gregori (1993), Pasinato (1998), Brandão (1998; 2006), Santos (1999; 2010), Saffioti (2001; 2004), Joana Vargas (2000), Eva Blay (2003), entre outros, referências fundamentais da sociologia e antropologia, apontam que no julgamento pelo sistema de justiça nos casos envolvendo conflitos entre homens e mulheres, as resoluções judiciais objetivam preservar a família e, de certa forma, respondem aos anseios sociais sobre os “papéis” de homens e mulheres dentro dessa família.

Aqui estão mencionadas apenas algumas referências importantes que foram pioneiras nestas análises e constituem um marco para um vasto e denso campo de pesquisas que se desenvolveu ao longo dos anos e que segue muito ativo até os dias atuais. Tais investigações também indicam que, em casos de violência contra a mulher o que é julgado não é apenas o crime, mas o comportamento das pessoas envolvidas e sua adequação aos modelos sociais de “homem” e “mulher”.

Da mesma forma, as pesquisas acadêmicas também se dedicaram a compreender o fenômeno da criminalidade feminina e das suas condições no sistema prisional, com importantes trabalhos – como Lemgruber (1999), Chies (2001; 2007; 2007a), Almeida (2001), Soares e Ilgenfritz (2002), Espinoza (2004), Colares (2011) –, evidenciando que há uma sobrecarga de punição às mulheres, que reflete uma forma de controle social específico marcado pelas relações desiguais de gênero, com a finalidade de internalizar nelas um modelo de mulher socialmente aceito (Fachinetto, 2006). Ou ainda trabalhos mais recentes que analisam a presença de mulheres no tráfico de drogas (Barcinski, 2008; 2012), (Barcinski, Cunico, 2016) e sua relação com os coletivos criminais (Carneiro 2015); Silva; 2018); Dias e Correa, 2022); Duarte (2023); Rigon (2023).

Incursionando por um caminho sociológico, Pierre Bourdieu abordou o tema das relações entre homens e mulheres em seu trabalho etnográfico sobre a sociedade Cabila, sobre os sentidos

e símbolos que são atribuídos ao masculino e ao feminino, entendendo tais relações sob o prisma de uma dominação masculina (Bourdieu, 2005).

O autor tem em Virgínia Woolf sua principal referência e, assim como ela e muitas outras feministas, Bourdieu entende que a divisão sexual é construída socialmente, são arbitrários culturais que adquirem um caráter de naturalização, como algo fixo e imutável, inerente aos indivíduos. Desta reflexão interessa aprofundar como, para o autor, se procede à naturalização desta dominação e, mais do que isso, à naturalização dos próprios sentidos atribuídos ao feminino e ao masculino – que interessam particularmente a esta tese – e que são, na verdade, arbitrários sociais.

Para o autor, a divisão entre os sexos está na ordem das coisas, tanto em estado objetivado nas coisas quanto em estado incorporado nos corpos e nos habitus dos agentes, funcionando como esquemas de percepção e de ação. Essa naturalização se estabelece em função desta correspondência entre o mundo objetivo e os esquemas de percepção e de ação. Ao analisar a estrutura de dominação da ordem social masculina na sociedade Cabila, Bourdieu desenvolve um “esquema Sinóptico das oposições pertinentes” (2005, p. 19) que diferencia o masculino do feminino sob várias dimensões. São elas: oposições verticais: seco/úmido, direita/esquerda, alto/baixo; os processos: ciclos de vida como casamento, gestação, nascimento; movimentos: abrir/fechar, dentro/fora, entrar/sair. Todas estas dimensões fazem alusão a uma simbologia de masculino ou feminino. Trata-se, nos termos do autor, de uma “concordância entre as estruturas objetivas e as estruturas cognitivas, entre a conformação do ser e as formas do conhecer, entre o curso do mundo e as expectativas a esse respeito” (Bourdieu, 2005, p. 17), que confere este efeito de naturalização da divisão sexual, deixando “submersas” as condições sociais que produzem tais diferenças.

A questão é que esta naturalização da diferença encobre justamente a relação de dominação que está na base da divisão sexual,

fazendo parte da própria “ordem das coisas”. Bourdieu questiona esta “ordem do mundo” e a forma como ela se mantém, com seus sentidos únicos e proibidos. Como tal ordem, com suas relações de dominação, seus privilégios e injustiças, possa perpetuar-se, e como condições de existência das mais intoleráveis possam ser vistas como naturais. A dominação masculina é, segundo o autor, a forma por excelência de uma submissão paradoxal que é reproduzida e incorporada pelos próprios dominados, expressando o que denomina de violência simbólica.

“Também sempre vi na dominação masculina, e no modo como é imposta e vivenciada, o exemplo por excelência desta submissão paradoxal, resultante daquilo que eu chamo violência simbólica, violência suave, insensível, invisível a suas próprias vítimas, que se exerce essencialmente pelas vias puramente simbólicas da comunicação e do conhecimento, ou mais precisamente, do desconhecimento, do reconhecimento ou, em última instância, do sentimento.” (Bourdieu, 2005, pp. 7/8)

Por ser simbólica não é, segundo ele, menos eficaz ou menos real. Não objetiva negar a existência de uma violência física, mas expor que existem outras formas de violência mais sutis, mais invisíveis, porém não menos eficazes, como é o caso da violência simbólica. A dominação masculina é exercida em nome de um princípio simbólico que é reconhecido tanto pelo dominante quanto pelo dominado. Ela não é vista como tal por aqueles que a ela estão submetidos. É neste aspecto que reside sua sutileza, sua invisibilidade e que faz dela a expressão de uma violência simbólica.

As reflexões presentes na obra *A dominação masculina*, de Bourdieu, contribuem para pensar não apenas como essa dominação se impõe e se naturaliza, mas como são naturalizados igualmente os sentidos do masculino e do feminino. O princípio de perpetuação dessa relação de dominação não reside em um dos lugares mais visíveis de seu exercício, isto é, dentro da unidade doméstica, mas em instâncias como a escola ou o Estado, lugares onde

cotidianamente são elaborados e impostos os princípios dessa dominação. Um destes espaços é, certamente, o campo jurídico.

Ao referenciar a sociedade Cabila, Bourdieu compara o sistema mítico-ritual de tal universo com o campo jurídico das sociedades diferenciadas.

“O sistema mítico-ritual desempenha aqui um papel equivalente ao que incumbe ao campo jurídico nas sociedades diferenciadas: na medida em que os princípios de visão e divisão que ele propõe estão objetivamente ajustados às divisões preexistentes, ele consagra a ordem estabelecida, trazendo-a à existência conhecida e reconhecida, oficial.” (Bourdieu, 2005, p. 17)

Manter e consagrar a ordem estabelecida: eis o papel do campo jurídico para Bourdieu. Desta forma, ele não apenas busca fundamento para suas práticas no mundo social, já que as visões e divisões a que faz referência já estão amplamente disseminadas no meio social – o que contribui para sua legitimidade – como consagra e reforça esta mesma ordem. Este é igualmente um espaço que contribui para a produção da naturalização não apenas a partir de um enfoque da dominação masculina, mas dos próprios sentidos atribuídos a homens e mulheres nas sociedades diferenciadas.

Os estudos aqui citados apresentam em comum a ideia do direito e do campo jurídico como um produtor de sujeitos e de relações de gênero, que não apenas ‘reflete’ uma dinâmica social de gênero mais ampla, como contribui para construí-la, geralmente, pela produção de relações desiguais.

Este ponto é fundamental, pois nos conduz a refletir não a partir da origem dos significados de gênero, mas como efeitos de discursos, dispositivos, instituições. Butler questiona a existência de um lugar do “especificamente feminino”, diferenciado do masculino e reconhecível em sua diferença por uma universalidade indistinta e conseqüentemente presumida das “mulheres” (Butler (2010, p. 21).

Partindo de Foucault, para o qual os sistemas jurídicos de poder produzem os sujeitos que posteriormente passam a representar, Butler argumenta que o próprio “sujeito do feminismo” é uma produção, um efeito desse sistema, o que, para ela, é problemático, já que o sistema pode produzir sujeitos com “traços de gênero determinados em conformidade com um eixo diferencial de dominação” (Butler, 2010, p. 19). O sistema jurídico, neste caso, atua na produção de sujeitos de gênero, porém, uma construção que é contingente e que está envolvida por relações de poder e é, ela própria, efeito desse poder. Ou seja,

“As estruturas jurídicas da linguagem e da política constituem o campo contemporâneo do poder (...). E a tarefa é justamente formular, no interior dessa estrutura constituída, uma crítica às categorias de identidade que as estruturas jurídicas contemporâneas engendram, naturalizam e imobilizam” (Butler, 2010, p. 22).

Ao mesmo tempo em que produz sujeitos com determinados traços de gênero, trata também de legitimar essa construção como algo natural, como algo intrínseco a eles. Para Butler, a construção política dos sujeitos está vinculada a certos objetivos de exclusão e de legitimação (Butler, 2010, p. 19). Essas estruturas de poder produzem tais sentidos, produzem esse efeito a-histórico, imutável e naturalizante.

Considerações finais

São inegáveis as contribuições da criminologia feminista, não apenas por produzirem tensões no próprio campo da criminologia, considerado um campo de saber cujo discurso expressa uma visão masculina, mas, sobretudo, porque foi capaz de visibilizar os sujeitos *mulheres*: seja no que diz respeito à violência contra a mulher, ao acesso delas ao sistema de justiça, à criminalidade feminina, ou, ainda, ao papel do direito com relação às mulheres.

Nesse sentido, seja no âmbito da criminologia, seja no âmbito da sociologia, os estudos feministas e os estudos de gênero não podem mais figurar como estudos paralelos ou que apenas contribuem com as demais correntes de pensamento: constituem-se em campos de saber que possuem protagonismo e autonomia na produção teórica. As abordagens e perspectivas trazidas nesta reflexão possibilitam dar alguns contornos à multiplicidade de dinâmicas e de situações que perpassam os espaços do campo jurídico, bem como as interfaces do direito com a questão das mulheres.

A introdução da categoria de gênero aos estudos sobre mulheres traz algumas contribuições, sobretudo porque a análise das situações que envolvem as mulheres pode ser pensada de maneira relacional, direcionando também o olhar para os homens, buscando uma compreensão que possa se acercar da complexidade dessas relações. Por outro lado, incorporar a categoria gênero de forma isolada acaba por restringir a compreensão dessas complexas relações, tendo em vista que os sujeitos sociais se situam em diversas teias de significado e de identificação que não se limitam ao gênero, mas que dizem respeito a classe social, raça, etnia, geração, sexualidades, nacionalidades, entre outras.

Evidenciar esse lugar de produção do saber, igualmente atravessado por diversos eixos de poder, contextualizá-lo num determinado tempo e espaço, possibilita que se enriqueçam as análises, trazendo à tona essa multiplicidade de experiências e análises das mulheres que, historicamente, acabavam ficando silenciadas.

Desta forma, há muitos desafios que se colocam a esses campos de estudos. A realidade social contemporânea é multifacetada e nos tensiona constantemente com sua complexidade. Há novos movimentos sociais, novas e múltiplas demandas sociais que não correspondem mais às categorias que, via de regra, eram capazes de as explicar. À criminologia feminista, à sociologia ou mesmo outros campos de saber, cabe o desafio de seguir os rastros dessas novas, múltiplas e complexas significações, que constantemente colocam em xeque as definições que tentam abarcá-las.

Referências

Almeida, Rosemary de Oliveira (2001). *Mulheres que Matam: universo imaginário do crime no feminino*. Rio de Janeiro: Relume Dumará (UFRJ, Núcleo de Antropologia da Política).

Andrade, Vera Regina Pereira (1999). “Criminologia e feminismo. Da mulher como vítima à mulher como sujeito de reconstrução da cidadania”. In: Campos, Carmem Hein de. (Org.) *Criminologia e Feminismo*. Porto Alegre: Sulina, pp. 105-117.

Arthur, Maria José; Mejía, Margarida (2006). *Instância locais de resolução de conflitos e o reforço dos papéis de gênero. A resolução de casos de violência doméstica*. Outras Vozes, 17.

Azevedo, R. G; Celmer, E. G. (2007). *Violência de gênero, produção legislativa e discurso punitivo uma análise da LEI Nº 11.340/2006*. In: *Boletim do Instituto Brasileiro de Ciências Criminais*, 170, pp. 12-13,

Barcinski, Mariana (2008). *Women in drug trafficking: the identity construction of*

Brazilian reformed criminals. Saarbrücken: VDM.

Barcinski, Mariana. (2012). *Mulheres no tráfico de drogas: a criminalidade como estratégia de saída da invisibilidade social feminina*. In; *Contextos Clínicos*, 5(1), pp. 52-61.

Barcinski, Mariana; Cunico, Sabrina (2016). *Mulheres no tráfico de drogas: Retratos da vitimização e do protagonismo feminino*. In; *Civitas*, Porto Alegre, PUCRS, 16(1), pp. 59-70.

Beleza, Teresa Pizarro (2010). *Direito das mulheres e da igualdade social: a construção jurídica das relações de gênero*. Coimbra: Almedina.

Bograd, Michele (2005). "Strengthening domestic violence theories: intersections of race, class, sexual orientation, and gender", in: Natalie J. Sokoloff and Ida Dupont (Eds.), *Domestic Violence at the Margins: Readings on Race, Class, Gender, and Culture*. Piscataway: Rutgers University Press, pp. 25-38.

Bourdieu, Pierre (2005). *A dominação masculina*. 4ª ed. Rio de Janeiro: Bertrand Brasil.

Bourdieu, Pierre (1998). *O Poder Simbólico*. 2ª ed., Rio de Janeiro: Bertrand Brasil.

Brandão, Elaine Reis (2006). *Renunciando de Direitos? A Problemática do Enfrentamento Público da Violência Contra a Mulher: o Caso da Delegacia da Mulher*. In: *PHYSIS*, Rio de Janeiro, 16 (2):207-231.

Brandão, Elaine Reis (1998). "Violência conjugal e o recurso feminino a polícia". In:

Cristina Bruschini e Heloisa Buarque de Holanda (orgs.), *Horizontes plurais: novos*

estudos de gênero no Brasil. São Paulo: Editora 34, pp. 51-84.

Campos, C. H. (2002). "A contribuição da criminologia feminista ao movimento de mulheres no Brasil". In: Andrade, Vera Regina Pereira de (Org.). *Verso e Reverso do controle penal*. Florianópolis: Fundação Boiteux, 02, pp. 133-150.

Carneiro, Ludmila Gaudad Sardinha (2015). *Mulas, olheiras, chefas & outros tipos: heterogeneidade nas dinâmicas de inserção e permanência de mulheres no tráfico de drogas em Brasília-DF e na cidade do México*. Brasília: Universidade de Brasília, Brasília (Doutorado em Sociologia).

Celmer, Elisa. G. (2015). *Feminismos, discurso criminológico e demanda punitiva. Uma análise do discurso de integrantes de organizações não governamentais feministas sobre a Lei 11.340/06*. Curitiba: CRV.

Crenshaw, Kimberly Williams (1991). "Mapping the margins: intersectionality, identity politics, and violence against women of color". In: *Stanford Law Review*, 43 (6).

Davis, Angela (2016). *Mulheres, classe e raça*. São Paulo: Boitempo.

Dias, Camila Caldeira Nunes; Corrêa, Fabíola Perez (2022). Entre a autonomia e a precarização: a inserção de meninas com passagem pelo sistema socioeducativo nas dinâmicas do tráfico de drogas com base na perspectiva do trabalho. In: *Contemporânea, UFSCar*, 12(3), pp. 873-901,

Debert, Guita Grin; Gregori, Maria Filomena (2008). "Violência e gênero: novas propostas, velhos dilemas". In: *Revista Brasileira de Ciências Sociais, ANPOCS*, 23(66), pp. 165-185.

Duarte, Joana das Flores. (2023). "Mulheres presas e mercados de drogas: efeitos da crise global capitalista. Ser social povos tradicionais e política social". In: *SER Social, Brasília, UnB*, 25(53), pp. 490-509.

Fachinetto, Rochele Fellini (2008). "A "Casa de Bonecas": um estudo de caso sobre a unidade de atendimento socioeducativo feminino do RS.". Porto Alegre: Programa de Pós-Graduação em Sociologia da UFRGS (Mestrado em Sociologia).

Foucault, Michel *A verdade e as formas jurídicas*. Rio de Janeiro: NAU Editora, 2003.

Gonzalez, Lélia (2020). *Por um feminismo afro-latino-americano: ensaios, intervenções e diálogos*. Rio de Janeiro: Zahar.

Gregori, Maria Filomena (1993). *Cenas e Queixas: Um Estudo sobre Mulheres, Relações Violentas e a Prática Feminista*. Rio de Janeiro: Paz e Terra.

Griffiths, Anne (2000). *Gender, Power and Difference: reconfiguring Law from Bakwena Women's Perspectives*. In: POLAR: Political and Legal Anthropology Review, 23 (2).

Heidensohn, F. (1996). *Women and crime*. Basingstoke, Hampshire: Macmillan.

Larrauri, Elena (2008). *Mujeres y Sistema Penal: Violencia doméstica*. Montevideo: B de F.

Larrauri, Elena (1995). *Violencia doméstica y legítima defensa*. Barcelona: EUB.

Larrauri, Elena (1994). *Mujeres, derecho penal y criminología*. México: Siglo Veintiuno.

Mendes, Soraia da Rosa (2014). *Criminologia Feminista: novos paradigmas*. São Paulo: Saraiva.

Newburn, T. (2007). *Criminology*. Cullompton, Devon: Willian Publishing.

Sabadell, Ana Lucia (2008). *Manual de Sociologia Jurídica. Introdução a uma leitura externa do direito*. São Paulo: Editora Revista dos Tribunais.

Rigon, Camila Thiesen (2023). *Elas no comando: trajetórias de mulheres no tráfico de drogas*. Porto Alegre: UFRGS (Trabalho de Conclusão de Curso em Ciências Sociais).

Saffioti, Heleieth; Bongiovani, Iara (2001). "Contribuições feministas para o estudo da violência de gênero". In: *Cadernos Pagu*, 16, pp. 115-136,

Saffioti, Heleieth (2004). *Gênero, patriarcado e violência*. São Paulo: Fundação Perseu Abramo.

Santos, Cecília MacDowell (1999). “Cidadania de Gênero Contraditória: Queixas, Crimes e Direitos na Delegacia da Mulher em São Paulo”. In: Amaral Jr., Alberto e Perrone-Moisés, Cláudia (Eds.), *O Cinquentenário da Declaração Universal dos Direitos do Homem*. São Paulo: Edusp, pp. 315-352.

Santos, Cecília MacDowell (2010). “Da Delegacia da Mulher à Lei Maria da Penha: Absorção/Tradução de Demandas Feministas pelo Estado”. In: *Revista Crítica de Ciências Sociais*, 89, pp. 153-170.

Scott, Joan (1988). “Gender: a useful category of historical analysis”. In: *Gender and the Politics of History*. New York: Columbia University Press, pp. 42-44.

Scott, Joan (1995). *Gênero: uma categoria útil de análise histórica. Educação e realidade*, 20 (2): 71-99.

Silva, Joyce Keli do Nascimento (2018). *Mulheres no tráfico de drogas: um estudo sobre a participação feminina em mercados ilícitos no Submédio São Francisco, nordeste brasileiro*. Juiz de Fora: Universidade Federal de Juiz de Fora (Doutorado em Ciências Sociais).

Smart, Carol (1994). “La mujer del discurso jurídico”. In: Larrauri, Elena. *Mujeres, derecho penal y criminología*. México: Siglo Veintiuno.

III.

Los diálogos internacionales

La fabricación de un diálogo

La internacionalización de la Sociología en las sociedades BRICS

Tom Dwyer y José Vicente Tavares-dos-Santos

Introducción: la sociedad del conocimiento y los BRICS

Desde sus fundadores, la sociología ha sido desafiada por configuraciones críticas, de modo que se constituyó como saber en cuanto “forma de autoconsciencia crítica de la realidad” (Ianni, 1999, p. 31). Este estilo de pensamiento que asume como tarea la explicación del mundo social es un lenguaje de la modernidad que ahora tiene la responsabilidad de interpretar los procesos de formación y cambios en las sociedades en proceso de mundialización, percibiendo procesos diversos de configuración (Ianni, 1999, p. 23). En las últimas décadas se ha venido desarrollando un diálogo internacional múltiple (Ianni, [1993] 2000, p. 138): un diálogo con diferentes enfoques teóricos, con diferentes escuelas y diferentes autores clásicos y contemporáneos, la consolidación institucional y la internacionalización de la sociología brasileña y latinoamericana.

La Edad de la Mundialización de Conflictualidades, desde 1991, asigna a la sociología nuevos desafíos. El surgimiento del BRICS sugiere muchos temas interesantes para la investigación. Mencionemos algunos elementos: aumento del conocimiento sobre el

proceso de desarrollo diverso de cada uno; los análisis sociológicos deberían prestar atención a los cambios en las condiciones sociales; el estudio de las representaciones sociales; los indicadores sociales y económicos; las percepciones de los diferentes actores sociales; y examinar las complejidades de los procesos de desarrollo que no son lineales.

El objetivo de este texto es comprender mejor las sociedades de cada uno, cómo se construye la visión de cada sociología y qué producen; y las limitaciones y potencialidades para realizar investigaciones dentro de cada uno de los países BRICS. También el mapeo y análisis de los conflictos sociales que tienen lugar entre los países, sus Estados, las empresas públicas y privadas, el rol del investimento extranjero, y de qué modo los ciudadanos interactúan y forman relaciones continuas. Todo esto podría proporcionar los materiales de referencia para una sociología de la formación y transformación de los países de los BRICS.

La internacionalización de la sociología

La sociología latinoamericana está inserta en el espacio global y en la historia del conocimiento sociológico: tiene legitimidad y ha sido reconocida por la sociedad civil y el Estado como conciencia crítica de la realidad social. El conocimiento sociológico en América Latina presenta las siguientes características: cosmopolitización, internacionalismo, hibridismo, diversidad; y análisis críticos de procesos sociales, políticas públicas y conflictos sociales; finalmente, el compromiso público de los sociólogos (Germani, 1971; Ianni, 1993; Marini y Millán, 1994; Trindade, 2021). Coincidimos con Ianni en que “la cultura latinoamericana está marcada por tres inclinaciones más o menos claras: el colonialismo, el nacionalismo y el cosmopolitismo” (IANNI, 1993, p. 122).

Podemos identificar siete períodos en la sociología brasileña, latinoamericana y caribeña (Tavares-dos-Santos et al., 2020; Marini y Millán, 1994-1996):

- I) El patrimonio intelectual de la Sociología (desde el siglo XIX hasta principios del siglo XX);
- II) La Sociología de la Cátedra (1890-1950);
- III) El período de la *Sociología Científica* y el inicio de la *Sociología Crítica* (1950-1973);
- IV) Las crisis institucionales derivadas de las dictaduras y la consolidación de la *Sociología Crítica* (1973-1983);
- V) La sociología de la transición del autoritarismo a las nuevas democracias: participación y exclusión (1983-2000);
- VI) Consolidación institucional y globalización de la sociología crítica en América Latina, en la Era de la Globalización de los Conflictos (de 2001 a 2015)
- VII) Democracia, autoritarismo y conservadurismo (2016-actualidad)

Por diálogo internacional entendemos la capacidad de los autores para asimilar múltiples culturas sociológicas, identificando conceptos que pueden traducirse de un idioma a otro para explicar nuevas cuestiones sociales globales en términos de una sociología comparada. La idea central, en este texto, es evaluar la posibilidad de construir una sociología crítica cosmopolita, desde la experiencia de las sociologías en los países del BRICS (Brasil, Rusia, India, China e África do Sul).¹

¹ A partir de 2024, los países BRICS serán once: África del Sur, Argentina, Arabia Saudita, Brasil, China, Egipto, Emiratos Árabes Unidos, Etiopía, India, Ira y Rusia. Esto va a producir un nuevo diálogo entre las sociologías de cada uno de estos países, lleno de desafíos intelectuales.

La Sociedad Brasileña de Sociología (SBS) viene buscando activamente construir una nueva comprensión de la Sociología brasileña en el mundo; desde 2004, esto requiere el desarrollo de un nivel completamente nuevo de internacionalización con colegas cuyas lenguas nativas son en su mayoría no europeas, que viven en zonas muy distantes tierras y con quienes no hemos tenido contacto tradicional.

En 2004, el 36º Congreso Mundial del Instituto Internacional de Sociología (IIS), organizado por el Instituto de Sociología de la Academia China de Ciencias Sociales Science (CASS), se llevó a cabo en Beijing, China. Varios colegas brasileños emprendieron el largo viaje al otro lado del mundo.

Sin embargo, en las deliberaciones del evento, no recordamos que haya sido mencionada la palabra “BRICS”, el mensaje era claro. Salimos de la reunión convencidos de que todas las áreas de la ciencia en Brasil, incluida la Sociología, deben incorporar la reflexión sobre China en sus agendas. Nos habían arrojado el manto de la historia y la respuesta de la SBS fue institucional.

El Congreso Mundial do Instituto Internacional de Sociologia de Beijing de 2004 fue la primera vez que la mayoría de los sociólogos brasileños allí presentes se habían encontrado con un gran número de sus homólogos chinos, en su entorno local y no como *extraños*; desde entonces las relaciones se han cultivado lentamente, pero con creciente interés intelectual.

El objetivo central de la sociología es la comprensión de las sociedades, las relaciones sociales y de las representaciones sociales; por lo tanto, uno de sus legados es su contribución al entendimiento mutuo y al intercambio de conceptos, referencias empíricas y conclusiones interpretativas.

El papel de la Asociación Internacional de Sociología (ISA) ha sido crucial para este diálogo. Los foros y congresos bianuales de la ISA sirvieron como reunión: Durban, 2006; Gotemburgo, 2010; Buenos Aires, 2012; Yokohama, 2014; Viena, 2016; Porto Alegre (virtual); Melbourne, 2023. En tales eventos, las sesiones discuten

temas, cuestiones teóricas e investigaciones empíricas, pero también se celebran reuniones informales que discuten el trabajo en progreso y la planificación.

En este proceso, hemos sido audaces y también hemos buscado la creatividad. José Vicente Tavares dos Santos (Ex Presidente de la Sociedad Brasileña de Sociología y de ALAS) aprovechó el momento del Congreso de la ISA en Japón en julio 2014 para organizar, previamente, un seminario científico en la CASS con sociólogos de Brasil. A finales de abril de 2016, se celebró una reunión en Shanghái para discutir las cuestiones relacionadas con la encuesta conjunta: la investigación sobre la clase media. Asistieron cuatro ex presidentes de la SBS.

En el Foro de la ISA en Viena 2016, se llevaron a cabo sesiones sobre los siguientes temas: Caminos hacia la justicia social en los países BRICS; Clase, consumo y distribución de la riqueza: Tendencias y perspectivas para el futuro; Repensar la juventud: perspectivas, conceptualizaciones y teorías de los BRICS; Juventud en el Sur Global: Teorías, metodologías, historias y políticas emergentes.

Tuvieran un rol central las asociaciones Internacionales: el Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO), el Consejo para el Desarrollo de la Investigación en Ciencias Sociales en África (CODESRIA) y la Asociación Asiática de Estudios Políticos e Internacionales (APISA), y ALAS – Asociación latinoamericana de Sociología, constituida en 1951. Ellos organizaron talleres de investigación que están produciendo un enfoque intelectual alternativo hacia la construcción de una sociología Sur – Sur, promoviendo la transformación del debate mundial en las ciencias sociales. Este tipo de reuniones internacionales siempre han estimulado la fertilización cruzada. Lo que parece ser más importante es garantizar los intercambios y reuniones organizativas de grupos de sociólogos de cada uno de los países para discutir, acordar y avanzar, en nuestro propio interés, capacidades y descubrimientos. Fue mucho importante el libro publicado por ocasión del Forum de la ISA

en Buenos Aires, *Pensamiento crítico latinoamericano* (Bialakowsky et al., 2012).

Internacionalización de la Sociedad Brasileña de Sociología

El primer Congreso Brasileño de Sociología (CBS) se celebró en São Paulo en 1954 con el siguiente temario: “Docencia e investigación Sociológica, organización y cambio sociales”. Es interesante notar que entre los temas discutidos estaba la cuestión de la enseñanza de la sociología en las altas esferas del nivel escolar. Posteriormente, en el segundo Congreso Brasileño de Sociología, tuvo lugar en Belo Horizonte en 1962: Balance y perspectivas de la sociología.

Entre los años 1964 y 1985, durante la Dictadura militar, las actividades de la SBS fueron interrumpidas. Con el país pasando a la redemocratización, en 1985, los sociólogos volvieron a preocuparse en la reanudación de las actividades de la Sociedad Brasileña de Sociología.

Desde 1987, los congresos de la SBS se celebran a cada dos años. El tercer Congreso Brasileño de Sociología se celebró en Brasilia en 1987; su tema era “Sociología, Sociologías: la sociología brasileña y la internacionalización de las Sociedades”. El cuarto CBS se organizó en Río de Janeiro en 1989 bajo el tema “La sociología hoy”. Erik Olin Wright, el sociólogo estadounidense fue invitado. La quinta CBS tuvo lugar en julio de 1991, en Río de Janeiro, tras el tema central “Historia y Trayectoria de la Sociología en Brasil”. El sexto Congreso fue organizado en Recife en 1993, con el tema “Sociología entre Modernidad y Contemporaneidad”. La séptima CBS tuvo lugar en Río de Janeiro en 1995. La octava CBS, celebrada en Brasilia en 1997, tuvo como tema: “Contemporaneidad brasileña: dilemas y desafíos para la imaginación sociológica”.

La participación de sociólogos extranjeros ha aumentado a cada edición.

El CBS fue realizado en Porto Alegre en la Universidad Federal de Rio Grande do Sul, en agosto de 1999. El tema central fue “Sociología para el siglo XXI”. Esta vez estuvieron presentes cuatro sociólogos extranjeros: Jean Rossiaud (Universidad de Ginebra, Suiza); y de la Universidad de la República, en Uruguay, Nilia Viscardi, Diego Piñeiro y Alberto Riella.

La décima CBS, realizada en Fortaleza, en septiembre de 2001, en la Universidad de Ceará, abordó el tema “Sociedad y Ciudadanía: Nuevas Utopías”. Fueron invitados dos sociólogos extranjeros: Alberto Martinelli (Presidente del ISA) y Roberto Briceño-León (Universidad Central de Venezuela).

La 11ª CBS, realizada en la Universidad de Campinas (Unicamp) en septiembre de 2003, contó con más de 1.200 participantes y reflejó el tema “Sociología y conocimiento: más allá de las fronteras”. En este congreso, hubo un grupo inicial de sociólogos internacionales que presentaron discursos de apertura: Piotr Sztompka (Universidad Jagiellonian, Cracovia, Polonia, Presidente de ISA); Oskar Negt (Universidad de Hannover, Alemania); Michel Wieviorka (EHESS, París, Francia); Goran Therborn (Colegio Sueco de Estudios Avanzados); y Boaventura de Sousa Santos (CES, Universidad de Coímbra, Portugal) (Barreira et al., 2006).

El XII Congreso se realizó en Belo Horizonte, en la Universidad Federal de Minas Gerais en mayo de 2005, que reunió alrededor de 1.400 contribuyentes. El tema del Congreso fue: “Sociología y Realidad: la investigación social en el siglo XXI”. Fueron invitados extranjeros: Archibald O Haller (Universidad de Wisconsin-Madison, EE. UU.), Alejandro Portes (Princeton University, EE. UU.) y Sujata Patel (Universidad de Pune, India) (Grossi-Porto et al., 2006).

Sujata Patel, que posteriormente visitó Brasil en varias ocasiones, pronunció su discurso de apertura sobre “¿Una sociología para el Sur?”: argumentó en términos teóricos que el surgimiento del Sur y la globalización requería otros enfoques sociológicos que competirían con sociología europea y norteamericana, y que a

menudo presentaba a ellos mismos como universales. Sujata pronunció un discurso reflexivo que propuso el diálogo Sur-Sur.

La 13ª CBS se realizó en Recife, en la Universidad Federal de Pernambuco (UFPE) en mayo de 2007, con el tema “Desigualdad, Diferencia, Reconocimiento”. Más de 2.600 participantes fueron registrados en la conferencia (Cavalcanti et al., 2009). Entre el grupo internacional de los sociólogos invitados, estaban: Alessandro Bonanno (Universidad Estatal Sam Houston, EE. UU); John Urry (Universidad de Lancaster, Reino Unido); Michel Wieviorka (Escuela de Estudios de Alto Nivel en Ciencias Sociales (EHESS), París, Francia); Dominique Wolton (Consejo Nacional Francés de Investigación Científica (CNRS), París, Francia), Thomas Leithauser (Universidad de Bremen, Alemania); Shen Mingming (Universidad de Pekín, China). Todo el comité ejecutivo de la ISA también participó en este congreso.

Shen Mingming es bien conocido por un grupo de colegas brasileños por su implicación en proyectos de investigación internacionales y como director del brazo chino de la Encuesta Mundial de Valores. Mingming ha dado la bienvenida y entretuvo a las delegaciones brasileñas en Beijing a partir de esa fecha. Más allá de dar una conferencia magistral que buscó construir una base metodológica diálogo entre las regiones escasamente pobladas de China occidental, y sus equivalentes en la región amazónica de Brasil, Mingming también participó en la mesa redonda sobre los BRICS (Tina Uys de Sudáfrica, miembro del grupo IBSA [India, Brasil, Sudáfrica], también participó). Examinamos la omnipresencia de la desigualdad y sus vínculos con el desarrollo. Marcelo Medeiros (UFPE) afirmó que los BRICS son un verdadero laboratorio para la observación sociológica. Sin embargo, llegamos a la conclusión de que nuestras sociologías no sabían nada el uno del otro, y que para avanzar sería necesario conocernos mejor.

La ciudad de Río de Janeiro fue sede de la 14ª edición del Congreso, el Campus Praia Vermelha de la Universidad Federal de Río de Janeiro (UFRJ), donde también celebramos las conmemoraciones

del cumpleaños número 60 de SBS. El evento se celebró en julio de 2009, bajo el tema general: “Sociología: Consensos y Controversias”. Entre los sociólogos que asistieron se encontraban Li Peilin y Li Wei de la Academia China de Ciencias Sociales (CASS). Los otros invitados extranjeros fueron: Arthur Rodríguez Morató (Universidad de Barcelona, España); Fuyuki Kurasawa (Universidad de York, Canadá); Hans-Georg Soeffner (Universidad de Konstanz, Alemania); Manuel Villaverde Cabral (Universidad de Lisboa, Portugal) y Volker H. Schmidt (Universidad Nacional de Singapur).

Li Peilin era el presidente de la Asociación China de Sociología en ese momento, y también Director del Instituto de Sociología de la CASS. La charla principal se basó en una investigación sobre los trabajadores migrantes internos chinos y su satisfacción. (Li y Li, 2011). Fue invitado a Brasilia para hablar en el Instituto de Investigaciones Económicas Aplicadas (IPEA). El deseaba saber sobre estadísticas en Brasil, por lo que visitó la agencia de estadística del Gobierno (IBGE), en Río de Janeiro. También organizamos una reunión con el ex secretario general de la SBS (y ex presidente de la ISA y de Brasil), Fernando Henrique Cardoso, donde, entre otras cosas, discutieron perspectivas para establecer el diálogo entre nuestras sociologías.

Se organizó el XV Congreso Brasileño de Sociología en la ciudad de Curitiba, en 2011. El tema del congreso fue “Cambios, Permanencias y Desafíos sociológicos”. Otro grupo impresionante de sociólogos extranjeros asistió, incluyendo: Jan Nederveen Pieterse (Universidad de California Santa Bárbara, Estados Unidos); Markus S. Schulz (Universidad de Illinois, EE. UU.); Minor Moura (El Colegio de México, México); Robert D. Mare (Universidad de California, Los Ángeles, EE. UU.); Seyla Benhabib (Universidad de Yale, Estados Unidos); y Wilson Akpan (Universidad de Fort Hare, Sudáfrica).

“La sociología como artesanía intelectual” fue el tema del decimosexto CBS realizada en Salvador, Bahía, en julio de 2013. El tema fue derivado de Charles Wright Mills, *La Imaginación sociológica*.

La reflexión de Mills sigue vigente y mantiene plenamente su fuerte atractivo heurístico: invita (re)pensar la sociología en muchas direcciones, y la idea de intelectual artesanía nos lleva a repensar la Sociología brasileña: los oficios intelectuales deben circular en forma densa, plural, madura y continua. En segundo lugar, es necesario tener referencias clásicas; tercero, exige creatividad que solo la imaginación sociológica puede proporcionar, liberada de los excesos de formalismos y de inmediatez. En otras palabras, proporciona la capacidad intelectual necesaria para un análisis sociológico innovador.

El proyecto BRICS Sociología es el resultado de estos y algunas otras ideas, y creemos que debería desarrollarse cada vez más. En este congreso dimos la bienvenida a Li Chunling (CASS), Tian Feng (CASS), Vinod Chandra (Universidad de Lucknow, India) y Jayanthan Govender (Nelson Mandela Universidad Metropolitana, Sudáfrica). Junto con Tom Dwyer, hablaron sobre la posibilidad de un manual sobre Sociología de la Juventud en los BRICS.

Otros invitados extranjeros fueron: Edmond Pretecelle (EHESS, Francia), Christopher Birbeck (Universidad de Salford, Reino Unido), Pablo Gentili (CLACSO, Buenos Aires), Nora Garita (Asociación Centroamericana de Sociología, después Presidente de ALAS), Lucia Valladares (Universidad de Lille, Francia), Carlos Fortuna (Universidad de Coimbra, Portugal), Jorge Myers (Universidad Nacional de Quilmes, Argentina), José Paes Machado (Universidad de Lisboa, Portugal), Alessandro Bonanno (Sam Universidad Estatal de Houston, EE.UU.) y Marcelo Arnould (Universidad de Chile, Santiago, Chile).

En la ciudad de Porto Alegre, en la 17ª CBS de 2015, cerca de 26 sociólogos extranjeros estaban presentes. Un grupo surgió de tres de los países BRICS: Ari Sitas (Universidad de Ciudad del Cabo, Sudáfrica), el fallecido Freek Cronje (Universidad North West, Sudáfrica), Li Chunling (CASS) y Sujata Patel (India). Otros vinieron de América Latina: Leticia Salomón (CLACSO, Universidad de Costa Rica), Luciano Concheiro (CLACSO, Universidad Autónoma

de México (UNAM), Lucio Oliver (UNAM-CLACSO), Nilia Viscardi (UDELAR, Uruguay) y Marcelo Arnauld (Universidad de Chile).

Tuvimos seis invitados de Estados Unidos: Charles Lemert, Elizabeth Hordge-Freeman, Margareth Abraham (Presidente de la ISA), Markus S. Schulz, Michele Lamont y Gianpaolo Baiocchi. Otros de Europa: Benamin Tejerina (España), Pedro Hespanha (Universidad de Coimbra, Portugal), Graça Carapinheiro (Universidad de Coimbra, Portugal). Y tres académicos alemanes, Katrin Moltgen, Malte Schophaus, Henrique Oen. También Martin Bauer y Sandra Jovchelovitch (Escuela de Economía de Londres, Reino Unido), Michel Wieviorka (EHESS, París, Francia), Christian Azaïs (Universidad de París-Dauphine, Francia), Isabel Georges (Universidad de París Sorbona, Francia) y Teivo Teivainen (Universidad de Helsinki, Finlandia).

El XVIII Congreso Brasileño de Sociología fue realizado por la SBS y el Departamento de Sociología de la Universidad de Brasilia, en Brasilia-DF. Su tema fue “¿Qué sociologías hacemos? Interfaces con contextos locales, nacionales y globales” y el 18. El Congreso contó con 1.199 participantes y 1.295 personas inscritas. Dos años después, el 19. El Congreso Brasileño de Sociología tuvo lugar en la Universidad Federal de Santa Catarina, en Florianópolis, y fue organizado por la SBS y el Departamento de Sociología y Política de la UFSC. Con el tema “¿En qué sociedades vivimos? La sociología brasileña ante los nuevos desafíos nacionales y globales contemporáneos”, el congreso reunió a 2.306 personas.

El XX Congreso Brasileño de Sociología, fue realizado de modo virtual, desde la Universidad Federal do Pará, Belém-PA, del 12 al 17 de julio de 2021, sobre el tema de “Sociedad, Estado y Naturaleza”. Los principales conferencistas fueron: Elisa Reis (UFRJ, Brasil); Klaus Dörre (Instituto de Sociologia da Friedrich-Schiller Universität Jena/Alemanha); Chen Guangjin (Institute of Sociology, CASS; Asociación China de Sociología); Marilena Correa (UFAM, Brasil); Miguel Pablo Serna (UDELAR-ALAS, Uruguay); Ailton Krenak

(Escritor, Academia Brasileña de Letras, IEAT/UFMG, Brasil); Violeta Loureiro (UFPA, Brasil).

Después de la pandemia, aconteció el XXI Congreso Brasileño de Sociología, de nuevo en la Universidad Federal do Pará, en noviembre de 2022. Expusieron conferencias Edna Castro (UFPA – Presidente de la Sociedad Brasileña de Sociología); Prudence Carter (Brown University, Presidente de la Asociación Americana de Sociología, UU.SS.; Agustín Lao-Montes (Universidad de Massachusetts, EE.UU.; y Elisio Estanque (Universidad de Coimbra, Portugal).

En resumen, los diálogos internacionales se desarrollaron cada vez más en los Congresos Brasileños de Sociología, y particularmente a lo largo de la última década.

Los sociólogos del BRICS han estado presentes en todas las CBS, desde 2003. En primer lugar, China, seguida de Sudáfrica y de la India. Los diálogos de investigación han establecido acuerdos con Sudáfrica y China. Una contribución brasileña a la Universidad Red BRICS incluye el desarrollo de una plataforma en línea. El camino por seguir está lleno de desafíos y peligros, pero esperamos que tales esfuerzos contribuyan de manera modesta al resurgimiento de la disciplina.

Los desarrollos de la sociología crítica del sur

Jim O'Neill de Goldman Sachs presentó una caracterización de las estimaciones económicas futuras para Brasil, Rusia, India y China (BRIC), en 200: cuatro países en desarrollo, con tasas de crecimiento positivas, grandes masas de tierra y largas poblaciones. Predijo que llegarían a un mayor volumen de actividad económica para 2050 que las seis economías desarrolladas más importantes. Como resultado, estos países poseerían grandes mercados de consumo. Desde que se planteó el concepto original de BRIC, el

crecimiento económico promedio de las tasas en los cuatro países fueron superiores a las estimaciones originalmente proyectadas.

Las crisis financieras mundiales afectaron profundamente a las economías desarrolladas y se planteó la cuestión de la necesidad de reformar las instituciones internacionales.² Es importante destacar que se reconoció que existían numerosas complementariedades entre las economías BRIC.

El concepto puede estar evolucionando hacia una ideología que exprese el surgimiento de estos países (y eventualmente de otro) juntos en el mundo, articulando sus valores e intereses en un nuevo contexto. Eso fue subrayado en la organización de la segunda cumbre de los BRIC Jefes de Estado que tuvo lugar el 16 de abril de 2010 en Brasilia. Más tarde, el concepto fue revisado por los políticos para ampliar el BRICS, y Sudáfrica entró en el grupo.

En este diálogo mundial, un libro pionero: *La Nouvelle Sociologie Chinoise (La nueva sociología china)*, editado por Laurence Roulleau-Berger, Guo Yuhua, Li Peilin y Liu Shiding (2008): rompió las tradiciones de la sinología y demostró las ventajas de analizar la China contemporánea en términos puramente sociológicos.³ Al hacerlo, el libro sirvió como una ventana al desarrollo de ese país, sus tensiones y posibilidades también. Muchos de los sociólogos contemporáneos chinos aportaron a este libro un estilo de explicación, razonamientos, referencias a tradiciones e incluso referencias bibliográficas nuevas. Este libro enseña mucho sobre desarrollo, migración, desigualdad, la teoría de la transición social, la división rural-urbana, las empresas conjuntas. Es importante destacar que nos presenta a un grupo de sociólogos chinos que fueron capaces de abordar su propia sociedad de una manera que fue

² En la segunda cumbre de 2010, los jefes de estado de estas cuatro naciones estaban convencidos de que los BRIC eran algo más que un simple anagrama. Los BRICS celebraron su novena cumbre anual en septiembre de 2017 en Xiamen, China. Y la 15ª cumbre fue organizada en Johannesburgo, África del Sur, en 2023.

³ Para una crítica de la sinología, cf. Cheng, Anne (2009). *La Chine pense-t-elle?* Paris: Fayard edición; Cheng, Anne (2008) *História do Pensamento Chinês*. Petrópolis: Vozes; Cheng, Anne (2007) (dir.), *La pensée en Chine aujourd'hui*. Paris: Gallimard.

significativa para nosotros, pero lo hizo involucrando con él en sus propios términos.

Todos nuestros países se han desarrollado por caminos diferentes a los adoptados por Teoría de la modernización. A pesar de tener más del 40 % de la población mundial, el 30 % del PNB mundial (PPA) y más de una cuarta parte de la tierra del mundo, los países BRICS nunca han sido discutidos de manera tan comparativa.

Algún tiempo después de su regreso a China desde Brasil, Li Peilin ha propuesto conmemorar el 30 aniversario del Instituto de Sociología de la CASS y celebración del centenario de Fei Xiatong, el fundador de la sociología china (Xiatong, [1947]1992). La idea de Peilin era organizar la parte internacional de la conferencia para ver si tenía sentido hablar de los países BRIC en términos sociológicos. En septiembre de 2009, se envió una invitación a cuatro ex presidentes de SBS, incluidos José Vicente Tavares dos Santos y Tom Dwyer, para asistir una reunión de dos días en Beijing en abril de 2010.⁴ Valeriy Mansurov, Presidente de la Sociedad Rusa de Sociólogos (RSS) y Uttam Bhoite, Presidente de la Sociedad India de Sociología (ISS) y el fallecido Ishwar Modi (Secretario de ISS) también fueron invitados. En pocas palabras, durante esos días exploramos muchos diferentes temas y nuestras distintas visiones del mundo para tratar de descubrir un camino a seguir. Se reveló una gran brecha de conocimiento: todos sabíamos poco sobre cada uno el país de otros y sus sociologías.

El lugar de la sociología de los BRICs en la teoría social

La sociología es a la vez producto y portadora del racionalismo occidental. Los conceptos sociológicos clave desde el punto de vista

⁴ Siete ex presidentes de la SBS han visitado China en un contexto académico. Tres han abordado conferencias de la ISS y Sudáfrica se convirtió familiar para los miembros de SBS a través del Congreso Mundial de Durban de Sociología (2010).

occidental pueden parecer universalistas; sin embargo, desde un punto de vista no occidental pueden considerarse particularistas. Para producir entendimientos comparativos significativos entre nuestros diferentes países, sería necesario estar abiertos a una renovación de conceptos y lenguajes, y construir un diálogo intelectual para construir un nuevo referente sociológico.

Una crítica poderosa del paradigma sociológico es su insensibilidad a conceptos distintos de los desarrollados en el marco de la cultura occidental. Raewyn Connell presenta un argumento a favor de un nuevo *mundo social* al abogar por un reconocimiento más global de la teoría social desde sociedades fuera de las metrópolis europeas y norteamericanas. Connell defiende la visión de que la teoría social del mundo moderno que se produce en las *sociedades periféricas* es igual en su rigor intelectual y con frecuencia tiene mayor relevancia política para afrontar los desafíos de nuestro cambiante mundo: “Estas teorías sureñas son suficientemente poderosas, a través de la interacción para transformar la hegemonía metropolitana en el pensamiento social” (Connell, 2007, p. 7). Por lo tanto, trae tres grandes motivos para las “teorías del Sur”: destaca la atención para las relaciones centro-periferia no ámbito del conocimiento; enfatiza que todo el mundo produce teoría sociológica; sin embargo, el pensamiento social emerge in contextos particulares (Connell, 2007, pp. 8-9).

Nuestra apuesta BRICS tiene un punto de partida diferente al de Connell: ella busca renovación teórica como su primer objetivo; nosotros simplemente buscamos explicar nuestras sociedades en términos sociológicos, para ayudar a aumentar nuestra mutua comprensión. Imaginamos que el inevitable descubrimiento de algo común podría acontecer. Los estudios comparativos abren un tesoro de comprensión potencial: construido con un fuerte núcleo común de orientación intelectual, se consideró que podría tener consecuencias a largo plazo para la enseñanza del plan de estudios; la publicación científica; intercambios e investigaciones científicas y –¿quién sabe?– el desarrollo de la teoría social.

El desarrollo reciente fue concretizado mediante la edición de libros colectivos, con autores de los distintos países.

El primero fue organizado por fallecido profesor Ishwar Modi, del Instituto Indiano internacional de ciencias sociales, de Jaipur, India (Modi, 2012) con el título de *Modernización, globalización y transformación social (Modernization, Globalization and Social Transformation)*, publicado in New Delhi. Los 21 artículos de autores indios analizaron los siguientes temas: la sociología de la transformación, la sociología en India en el contexto mundial, la marginalización social, la pobreza, los cambios culturales, ciencia y tecnología, las clases medias y la sociedad de riesgo.

El segundo es el *Manual sobre estratificación social en los países BRIC (Handbook on social stratification in the BRICS Countries)*, con edición electrónica en mandarín en 2011 y en inglés, en 2013. El objetivo fue analizar los cambios estructurales y sociales, especialmente los cambios en las estructuras de estratificación social de los países BRIC, y el análisis de las cuestiones sociales:

[...] ayudarnos a lograr una mejor comprensión del crecimiento de la economía y del desarrollo social de las potencias económicas emergentes. Es una perspectiva muy especial [...] desvela el misterio[...] [de cómo estas potencias emergentes con diferencias tan dramáticas en historia, geografía, cultura, lengua, religión, etc., podrían haber compartido una voluntad común y acciones conjuntas en determinadas circunstancias. En cualquier caso, es los profundos cambios estructurales sociales en estos países que determinan su propio futuro y, en gran medida, dará forma a la situación socioeconómica paisaje del mundo futuro (Li Peilin et al., 2013, pp. 24-25).

El tercero fue el *Manual de Sociología de la Juventud en los Países BRICS. (Handbook of the Sociology of Youth in BRICS Countries)* (Dwyer et al., 2018) que muestra que el desarrollo produce una variedad de resultados y que las desigualdades sociales tienen impactos en las oportunidades de vida. Se considera que el cambio tecnológico y el aumento de la riqueza abren perspectivas

isomorfas y estructuras de oportunidades para los jóvenes en estos países.

La cuarta publicación fue editada por Laurence Roulleau-Berger y Li Peilin, *Sociología post-occidental: de China a Europa (Post-Western Sociology – from China to Europe)*. El libro está basado en un enfoque epistemológico de la sociología en el que se reconocen y construyen los límites entre las sociologías occidentales y no occidentales. Sostiene que el conocimiento se organiza en espacios conceptuales vinculados a paradigmas y programas que a su vez están vinculados al conocimiento etnocéntrico, que hasta hace poco los enfoques occidentales, incluidos los poscoloniales, los de las ciencias sociales francesas y los estadounidenses han dominado las teorías no occidentales. Tal enfoque post-occidental significará la producción y construcción de un conocimiento sociológico común, el reconocimiento de culturas científicas ignoradas u olvidadas y un cambio mundial en la sociología que impone desvíos, desplazamientos, retrocesos y conversiones teóricos y metodológicos. El libro reúne a una gama de once sociólogos occidentales y diez chinos que exploran las consecuencias de este nuevo enfoque en relación con muchas cuestiones y aspectos diferentes de la sociología. Tales como: la sociología post-oeste y la sociología china; la teoría sociológica china; la antropología mundial; los ecos de la escuela de Chicago en la sociología china; la sociología de la Transition; diferenciación social; los estudios de Fei Hsiao-Tung; la sociología en países totalitarios de Europa; los círculos de sociabilidad del guanxi; la experiencia de América Latina; y los procesos de individualización (Roulleau-Berger y Li Peilin, 2018, *passim*).

La quinta obra fue editada por Jaime Ríos Burga, *Testimonios y escritos de ALAS desde sus Presidencias y Congresos*, en 2019. Escriben varios ex presidentes de la Asociación Latinoamericana de Sociología: Jaime Ríos Burga (Perú), Daniel Camacho (Costa Rica), Agustín Cueva (Ecuador), Marco A. Gandásegui Jr. (Panamá), Manuel Maldonado Denis (Puerto Rico), Pablo González-Casanova (México), Aníbal Quijano (Peru), Theotonio dos Santos (Brasil),

Luis Suárez (Cuba), Heinz Sonntag (Venezuela), Raquel Sosa (México), Emir Sader (Brasil), Eduardo Velásquez (Guatemala), Jordán Rosas (Perú), José Vicente Tavares-dos-Santos (Brasil), Jaime Preciado (México), Alberto L. Bialakowsky (Argentina), Paulo Henrique Martins (Brasil), Nora Garita (Costa Rica) y Ana Rivoir (Uruguay). James Rios Burga escribió:

Una nueva transición donde la crisis de horizonte de sentido histórico de la modernidad/colonialidad cada vez pone más en cuestión su propio paradigma. Vemos cómo entre los vacíos de la soledad y el control hedonista, se liberan los cuerpos y las emociones en sus diferentes espacios y tiempos sociales buscando superar los límites epistémicos, existenciales y de experiencias que trae la lógica de racionalidad de la vida instrumental del ser, saber y poder. [...] Es decir, a diferencia de la cultura cientificista hegemónica racista que se niega a reconocer al otro porque es indígena, negro/a o latinoamericano caribeño, afirmamos el diálogo y debate entre el sur/norte en un nuevo yo civilizatorio transcultural, producto de los encuentros colectivos e individuales de las identidades locales (Ríos-Burga, 2019, pp. 1-2).

La sexta obra fue *Sociología en el Sur Global (Sociology in the Global South)*, editada por Gökhan Bozbaş Tuğrul Keskin (editores), en Estambul, en 2019. Los autores que ahí escriben son: José Vicente Tavares-dos-Santos, Maira Baumgarten y Enio Passiani (Brasil); Andrea Lampis (Colombia); Alvin Y. So (China); Nahom Eyasu (Ethiopia) y Adem Üstün Çatalbaş (Chile). Los editores escribirán:

El centralismo occidental también puede considerarse el resultado de la naturaleza contradictoria de los humanos. Por un lado, el ser humano está en el mercado y obtiene un valor en función de su potencial laboral. Por otra parte, todo ser humano quiere demostrar su valía en su mundo interior y amarse a sí mismo. Este conflicto que surge dentro de cada individuo puede aceptarse como la causa principal de las actitudes y comportamientos de base europea que existen hoy. En un momento en que el centralismo occidental es tan

dominante, se decidió publicar un este libro para comprender cómo se ha desarrollado la sociología en las sociedades no occidentales (Gökhan Bozbaş y Tuğrul Keskin, 2019, p. 9).

El séptimo libro fue el *Manual sobre sociología de las desigualdades en los países BRICS (Handbook on Sociology of Inequalities in BRICS Countries)*, organizados por Kiran Odhav y Jayanathan Govender, de África del Sur. Dedicado a la memoria del Profesor Ishwar Modi, de India. Con artículos de 21 investigadores de diferentes países BRICS, los 18 capítulos de este manual tratan sobre cuestiones que se repiten en los países BRICS: contextos socioeconómicos, culturales y políticos; identidades sociales, discriminación racial, desigualdad de género, justicia social, nuevas clases trabajadoras, patrones de consumo, participación de públicos subalternos, castas sociales, clases medias, desigualdad educacional, sistemas indígenas, innovaciones tecnológicas, empleo, deportes, mega eventos, y desarrollo de la internacionalización de la sociología (Odhav y Govender, 2023).

Estos libros editados brindan algunos análisis innovadores de autores que son relativamente desconocidos en la mayoría de Occidente y, a veces, fuera de sus propios países; también el inverso, pues ofrecen a los lectores de China, Rusia, África del Sur y Brasil una nueva ola de escritos sociológicos. En resumen, los manuales proporcionan un mapa muy aproximado de la realidad social de un nuevo continente de conocimiento mutuo, de comprensión y desarrollo de la ciencia: un desafío a nuestra imaginación sociológica.

El proyecto de Sociología BRICS tiene como objetivo desarrollar profesionales con los conocimientos necesarios habilidades analíticas que permitan un pensamiento reflexivo que contribuya al diálogo y, a través de esto, mejorar la calidad de las habilidades y procesos de negociación de interacción social.

Para trabajar juntos para transformar las cosas, es en primer lugar necesario aprender a vivir juntos. Porque “la cuestión de la

comunicación, es decir, del “otro”, con la obligación y la dificultad de la convivencia, está obviamente en el centro de los nuevos desafíos” (Wolton, 2007, p. 89). En las Ciencias Sociales, cultura, lengua y ciencia van de la mano. Más importante aún, prevemos la necesidad de establecer un nivel para examinar los términos clave y sus significados filosóficos, conceptuales, dimensiones históricas, estadísticas y lingüísticas a medida que emergen e impactan sobre nuestro diálogo científico.

Entonces, ¿dónde vamos desde aquí? Hay dos caminos por delante: el camino sostenido hasta ahora ha sido científico, mediante el uso de la investigación sociológica para que sirva como base para la construcción de entendimiento entre los pueblos. Entonces, mencionemos otra opción crucial: un camino más crítico. Explicar las sociedades BRICS desde el punto de vista crítico de la sociología, implica algunos problemas intelectuales cruciales: el primero de los cuales es una crítica profunda del uso de la palabra *crítico* en cada sociología y el desarrollo de una *crítica problemática* que sea lo suficientemente amplia como para promover Diálogo BRICS.

En este momento, nos gustaría presentar lo que podemos llamar una propuesta de sociología crítica cosmopolita de José Vicente Tavares dos Santos: ¿qué papel puede jugar la sociología en los BRICS en la era de la mundialización de los conflictos sociales? ¿Cómo se pueden desarrollar múltiples interlocuciones con el mundo, a través del diálogo con diversas sociologías? ¿Cómo podemos explicar las homologías y diferencias entre las nuevas cuestiones sociales a nivel mundial, tanto en su contexto nacional como regional?

Para abordar estas y otras cuestiones similares, podríamos elegir algunas cuestiones sociales y desarrollar una agenda de estudios comparativos de los BRICS, desprendiendo sus contribuciones sociológicas. Algunos países y preguntas inevitablemente entran en el proceso antes que otros, se puede lograr algo de dinamismo inesperado. Tal agenda tendrá que ser elaborada con

mucho cuidado, utilizando recursos limitados para abordar preguntas clave reveladas en el curso de nuestro proyecto.

En la era de la modernidad tardía, una sociología mundial crítica ofrece una mayor variabilidad, conectividad e intercomunicación globales: más interrelacionados e interdependientes, también inmerso en un mundo en tiempo real, un mundo que está cada vez más y constantemente conectado en lo cultural, social y político. De hecho, lo local, lo nacional y lo mundial pueden incluso ser superpuestos entre sí, procesos en los que los países emergentes tienen su propia importancia. Hoy la transformación social debe llevarse a cabo en un mundo enfrentado a la complejidad de los problemas sociales, la movilización y el activismo de las masas que se desarrollan en el mundo, obedeciendo a temporalidades dinámicas y afectando las vidas de millones de *gente común*.

Subraya Carlos Benedito de Campos Martins, ex presidente de la SBS, la responsabilidad pública de las ciencias sociales en la sociedad democrática:

Al mismo tiempo, el conocimiento que producen va más allá del ámbito académico en el que se desarrollaron y tiende a insertarse cada vez más en la vida cotidiana de las diferentes sociedades nacionales, permitiendo a los individuos comprender y reflexionar sobre estas cosas. Cambios complejos que se están produciendo a un ritmo acelerado y posibles impactos en sus vidas privadas (Martins, 2023).

Por otra parte, desde este momento de transición paradigmática, ¿lo que puede venir del reconocimiento de la relación entre conocimiento y emancipación? Creemos que los BRICS abren las fronteras del conocimiento al exponer a los sociólogos que afectan a más del 40 % de la población mundial. Se abre un espacio, nunca reconocido anteriormente, lo que proporciona márgenes de maniobra para los sociólogos en todo el mundo, sirviendo como una oportunidad para la emancipación.

Conclusiones

El gran desafío es cómo establecer redes e instituciones para capacitar el nuevo tipo de proceso sociológico. El futuro es una larga marcha, pero representa un gran desafío en un mundo que se ha vuelto casi incomprensible debido a la inmensa velocidad de cambios tecnológicos, económicos, geopolíticos y paradigmáticos.

El objetivo central de la sociología es la comprensión de las sociedades y relaciones sociales, su legado puede ser su contribución al entendimiento mutuo y paz. Nuestros libros enseñan que los países se desarrollaron de maneras diferentes a las propugnadas por la teoría de la modernización.

Necesitamos construir una sociología verdaderamente internacionalizada, que sea una *sociología de la transformación*, en la que el trabajo científico del sociólogo esté marcado por el imperativo de la responsabilidad social, el respeto a la dignidad humana y la contemporaneidad de las teorías y metodologías.

Otro desafío es la construcción de un diálogo Sur-Sur, con miras a establecer un nuevo espacio de conocimiento sociológico efectivamente descolonizado. El conocimiento de la sociología en Rusia, China, Japón, Nigeria, Sudáfrica, Angola y Mozambique es escaso. Sin embargo, comienzan a existir centros de estudio sobre China en América Latina: en la UNAM, México; y en Brasil, en la UNICAMP, coordinado por Tom Dwyer; UFRJ, UFF, UFMG, UFRGS, UFSC, USP. Sobre Corea, solo en la UBA. Sobre Rusia, solo en la USP. Y los estudios africanos solo están presentes en la Universidad Cândido Mendes, en Río de Janeiro, en la USP, en la UFBA y en la UFRGS.

Al estar inserta en el espacio globalizado del conocimiento sociológico, la Sociología latinoamericana actual ha alcanzado plena legitimidad académica y científica y continúa siendo reconocida por la sociedad, desde el Estado hasta la sociedad civil, como conocimiento que construye autocríticas críticas. conciencia de la

realidad social, no estoy suficientemente reconocido por la sociología internacional.

Podríamos agregar dos innovaciones teóricas. Hay una enorme renovación en la sociología de la literatura y de la novela. La explicación de la violencia y los conflictos sociales, como elementos de la sociedad brasileña, eligió la literatura como objeto privilegiado de análisis. Se actualiza la perspectiva de Antonio Candido y Roberto Schwarz para investigar la complementariedad entre literatura y sociedad (Candido, 1964, 1975; Schwarz, 1990; Bosi, 1999; Santiago, 2017, 2019, 2020; Botelho, 2019; Fuentes, 2011; Rama, 2004, 2008).

Al desarrollar el concepto de *figuras de violencia*, a partir de un enfoque dialéctico que busca la conexión entre el texto y elementos internos, algunos autores observan el surgimiento de un nuevo género literario en América Latina, la novela de violencia. Es posible, a través de esta ruta analítica, comprender los conflictos sociales expresados en el discurso literario (Tavares-dos-Santos y Teixeira, 2013; Tavares-dos-Santos, Passiani y Salom, 2016; Passiani, 2003, 2016; Teixeira, 2018). José Vicente Tavares-dos-Santos ha publicado *Figuraciones de la violencia (sociología de novelas latinoamericanas)*, en el editorial Teseo de Buenos Aires (Tavares-dos-Santos, 2022).

La otra innovación ha sido la sociología de la violencia y de la conflictualidad, desde los años de 1900, trayectoria desarrollada mediante grupos de trabajo en la SBS y la ALAS. Mencionemos solamente un libro reciente: *Violência, Segurança e Política (Violencia, seguridad y política)*, organizado por José Vicente Tavares-dos-Santos, Nília Viscardi, Pablo Emilio Angarita Cañas, y Maria Glauécira Mota Brasil en el año 2019. Estuvo formado por seis partes, desarrolladas por 37 autores y autoras, de ocho países (Argentina, Bolivia, Brasil, Colombia, Costa Rica, México, Uruguay y Venezuela: Violencia Urbana y Ciudadanía; Figuraciones de la Violencia y del Pánico Social; Educación Policial y Sociólogos: imprevisibilidades;

Violencia y Género; La Judicialización y las Cárceles; Políticas Públicas de Seguridad y seguridad ciudadana. Agregan los organizadores:

En este escenario, es América Latina nuestro campo de reflexión. Allí, intentaremos reconstruir sociológicamente los pasos que van del fenómeno de la violencia al del crimen, de las estadísticas a las configuraciones culturales e institucionales de la violencia, del conflicto social y político a la violencia como resistencia a la opresión, de las prácticas de seguridad humana elaboradas en las comunidades –desde abajo– a las políticas de seguridad ciudadana. Asimismo, a partir del estudio de diversos gobiernos que han seguido modelos de desarrollo incluyente en América Latina, delineamos y debatimos lo que, a nuestro entender, configuran las paradojas de la seguridad ciudadana. El anhelo de esta obra es de contribuir al desarrollo del conocimiento en lo que delimitamos como el campo intelectual de los estudios relativos a la violencia y a la seguridad, así como de sus relaciones con la sociedad en América Latina (Tavares-dos-Santos et al., 2019, p. 10).

Nos parece importante insistir en que la hipótesis que nos guía es la siguiente: como no existe una teoría sociológica formulada únicamente por autores franceses, anglosajones, alemanes o ingleses, no es posible comprender el pensamiento sociológico contemporáneo sin la lectura de los sociólogos del Sur mundial.

Sería entonces posible afirmar que no existe una sociología latinoamericana, sino una Sociología en América Latina, que configura un estilo intelectual marcado por el internacionalismo, la preocupación por el destino de sus sociedades y las explicaciones e interpretaciones teóricas.

Verificase la mundialización de las conflictualidades, lo que cambia normas, valores y produce movimientos sociales transnacionales, como el feminismo, las luchas contra el racismo, las movilizaciones urbanas y las migraciones. Se desencadena un proceso de exclusión social: los sin tierra, las clases bajas, los excluidos

digitalmente, los sin hogar, los que no tienen comida, los que no tienen trabajo; y la crisis en el destino de los jóvenes, creando una *generación del desánimo*.

Está surgiendo en el espacio y el tiempo un nuevo espacio social global de conflicto, con fuerzas sociales de resistencia. Los actores son grupos y movimientos sociales que se oponen al neoliberalismo y a la dominación mundial por cualquier forma de imperialismo; y comprometidos con la construcción de una sociedad centrada en la dignidad humana.

Estamos, por tanto, en el proceso de reinventar formas de solidaridad, de redefinir el trabajo, a través de múltiples relaciones sociales, tanto en espacios rurales como urbanos, y experiencias de intentar reducir las formas de violencia social. Surgen fuerzas sociales de transformación de las relaciones sociales, las instituciones y el pensamiento: se configuran diferentes formas de lo social, se revelan los diversos roles de la vida privada en la experiencia histórica y se establecen simultáneamente procesos de mundialización y de localismo.

Se están desarrollando la mundialización de las conflictualidades y la crisis del conocimiento moderno. Se produjo un florecimiento de ideas: un lugar para el pensamiento reflexivo, el debate democrático de ideas, el entrelazamiento de experiencias sociales y culturales y la formulación de la agenda democrática (González Casanova y R. Roitman, 2006).

Resta el gran reto de establecer un diálogo de la sociología de todos los países de América Latina y Caribe con África, India y China, y a la inversa. Hay que desarrollar el plurilingüismo por una agenda común para el desarrollo, superando las desigualdades y afirmando el derecho a la diferencia, en una democracia para todos.

Como dijo Lao Tse: “Un viaje de mil millas debe comenzar con un paso”.

Bibliografia

Arifon, Oliver, Dwyer, Tom y Liu, Chang (eds.) (2017). Les BRICS, un espace ignoré. *Hermès Paris*, 79.

Barreira, César (ed.) (2003). *A Sociologia para o Século XXI: análise, responsabilidade e imaginação*. São Paulo: Cortez.

Barreira, César, Baungartem, Maíra, Tavares-dos-Santos, José Vicente (eds.) (2003). *Crise Social e multiculturalismo (estudos de sociologia para o Século XXI)*. São Paulo: Hucitec.

Barreira, César, Rego, Rubem Murilo Leão, Dwyer, Tom (eds.) (2006). *Sociologia e conhecimento: além das fronteiras*. Porto Alegre: Tomo.

Bialakowsky, Alberto et al. (2012). *Latin American Critical Thought*. Buenos Aires: CLACSO.

Biato Junior, Oswaldo (2010). *A Parceria Estratégica Sino-brasileira: Origens, evolução e perspectivas (1993-2006)*. Brasília: Funag.

Bosi, Alfredo (1994). *Dialética da Colonização*. São Paulo: Companhia das Letras.

Botelho, André (2019). *O retorno da sociedade: política e interpretações do Brasil*. Petrópolis: Vozes.

Canclini, Nestor García (2003). *Culturas Híbridas*. México D.F.: Grijalbo.

Candido, Antonio (2006). *Literatura e sociedade*. Rio de Janeiro: Ouro sobre Azul.

Cavalcanti, Josefa Salette, Weber, Silke y Dwyer, Tom (2009). *Desigualdade, diferença e reconhecimento*. Porto Alegre: Tomo.

- Cheng, Anne (2012). *La Chine pense-t-elle?* Paris: Collège de France/Fayard.
- Cheng, Anne (2008). *História do Pensamento Chinês*. Petrópolis: VOZES.
- Cheng, Anne (dir.) (2007). *La pensée en Chine aujourd'hui*. Paris: Gallimard.
- Connell, Raewyn (2007). *Southern Theory*. Sydney: Allen & Unwin.
- Dwyer, Tom y Tavares-dos-Santos, José Vicente (2023). Brazilian Sociology and the Internationalisation of Sociology in the BRICS Societies. En Odhav, Kiran y Jayanathan Govender (eds.), *Handbook on Sociology of Inequalities in BRICS Countries* (pp. 63-84). London: Frontpage.
- Dwyer, Tom et al. (eds.) (2018). *Handbook of the Sociology of Youth in BRICS Countries*. Singapore: World Scientific.
- Dwyer, Tom et al. (2016). *Jovens universitários em um mundo em transformação: uma pesquisa Sino-Brasileira*. Brasília/Beijing: IPEA/Social Sciences Academic Press (China).
- Dwyer, Tom (2013). Reflexões sobre a Internacionalização da Sociologia Brasileira. *Revista Brasileira de Sociologia, SBS*, 1(1), 55-87.
- Dwyer, Tom (2010). On the Internationalisation of Brazilian Academic Sociology. En Burawoy, Chang, M y Fei-yu Hsiesh, M. (2010). *Facing and Unequal World: Challenges for a Global Sociology* (pp.84-104). Taipei: Academia Sinica.
- Fuentes, Carlos (2011). *La gran novela latinoamericana*. Madrid: Alfaguara.
- Germani, Ana (2004). *Gino Germani: del antifascismo a la Sociología*. Buenos Aires: Taurus.

Germani, Gino (1971). *Política y sociedad en una época de transición*. Buenos Aires: Paidós.

González Casanova, Pablo (2004). *Las nuevas ciencias y las humanidades: de la academia a la política*. Barcelona: Anthropos / México: UNAM.

Grossi-Porto, Maria Stela, Dwyer, Tom (eds.) (2006). *Sociologia em Transformação: Pesquisa Social do Século XXI*. Porto Alegre: Tomo.

Ianni, Octavio (1983). *Revolução e Cultura*. Rio de Janeiro Civilização Brasileira.

Ianni, Octavio (1993). *O labirinto latino-americano*. Petrópolis: VOZES.

Ianni, Octávio (2000). *Enigmas da Modernidade-Mundo*. Rio de Janeiro: Civilização Brasileira.

Jiu, Shuguang et al. (2016). *Bian Ge Shi Jie Zhong De Da Xue Sheng – Zhong Guo, Ba Xi Bi Jiao Yan Jiu*. Pequim: Social Sciences Academic.

Li, Chunling y Dwyer, Tom (orgs.) (2022). *Qing Nian Yu She Hui Fa Zhan. [The Youth and Social Development. A Comparison Between China and Brazil]* Beijing: Social Sciences Academic.

Li, Peilin y Li, Wei (2011). O status econômico e as atitudes sociais dos trabalhadores migrantes na China. En Dwyer, Tom, Villas Bôas, Gláucia y Scalón, Celi (orgs.), *Consensos e Controvérsias*. Porto Alegre, Tomo Editorial. Porto Alegre.

Li, Peilin et al. (eds.) (2013). *Handbook of Social Stratification in the BRIC Countries*. Singapore: World Scientific.

Martins, Carlos Benedito (2023). Globalização das ciências sociais e sua vocação pública. En *Ciencia e Cultura*. São Paulo, SBPC.

- Martins, Paulo Henrique y Medeiros, Rogério de Souza (eds.) (2009). *América Latina e Brasil em perspectiva*. Recife: Universitária.
- Meng, Bo, Wu, Libo y Hashiguchi, Yoshihiro (2016). *BRICS Economy and Global Value Chains*. Shanghai: Center for BRICS Studies, Fudan University/IDE-JETRO, Japan,
- Modi, Ishwar (ed.) (2012). *Modernization, Globalization and Social Transformation*. New Delhi: Rawat.
- Odhav, Kiran y Jayanathan Govender (eds.) (2023). *Handbook on Sociology of Inequalities in BRICS Countries*. London: Frontpage.
- Ortiz, Renato (1991). *Cultura e Modernidade*. São Paulo: Brasiliense.
- Passiani, Enio (2003). *Na trilha do Jeca: Monteiro Lobato e a formação do campo literário no Brasil*. Bauru: EDUSC.
- Patel, Sujata (2010). *Handbook of Diverse Sociological Traditions*. London: Sage.
- Peilin, Li et al. (eds.) (2013). *Handbook of Social Stratification in the BRIC Countries*. Singapore: World Scientific.
- Rama, Ángel (2004) [1982]. *Transculturación narrativa en América Latina*. Madrid: Siglo XXI de España, 4.^a edición.
- Rama, Ángel (2008). *Literatura, cultura e sociedade em América Latina*. Belo Horizonte: Editora UFMG.
- Rouleau-Berger, Laurence et al. (2008). *La Nouvelle Sociologie Chinoise*, Paris: Paris: CNRS.
- Santiago, Silvano (2006). *As Raízes e o Labirinto da América Latina*. Rio de Janeiro: Rocco.
- Scalon, Celi, Rasia, José Miguel y Sallas, Ana Luisa Fayet (2012). *Mudanças e desafios sociológicos*. Rio de Janeiro: 7Letras.

Schwartz, Roberto (2000). *Ao vencedor as batatas*. São Paulo: Editora 34.

Schwartz, Roberto (2000). *Um mestre na periferia do capitalismo*. São Paulo: Editora 34.

Schwartz, Roberto (2019). *Seja como for: entrevistas: retratos: documentos*. São Paulo: Editora 34.

Sousa Santos, Boaventura (2000). *A crítica da razão indolente: contra o desperdício da experiência*. São Paulo: Cortez.

Sousa Santos, Boaventura de (2006). *A Gramática do tempo: para uma nova cultura política*. Porto: Afrontamento.

Tavares dos Santos, José Vicente (2010). Dialogue between Criminology and the South Sociology of Violence: the Policing crisis and alternatives. En Michael Burawoy, Maukuei, Chang, Michelle, Feiyu Hsieh (eds.), *Facing an Unequal World: Challenges for a Global Sociology, Vol. 1* (pp. 105-25). Taipei: International Sociological Association/Academia Sinica.

Tavares-dos-Santos, José Vicente (2015). La internacionalización de la Sociología Crítica y la superación de la colonialidad. En Alberto, L Bialakowsky, Marcelo, Arnold Cathalifaud y Paulo, Henrique Martins (eds.), *El Pensamiento Latinoamericano: diálogos en ALAS Sociedad y Sociología* (pp. 335-57). Buenos Aires: TESEO.

Tavares-dos-Santos, José Vicente (ed.) (2009). *Democracia, Violências e Lutas Sociais na América Latina*. Porto Alegre: Editora da UFRGS.

Tavares-dos-Santos, José Vicente (ed.) (2009). *Mundialização e Sociologia Crítica da América Latina*. Porto Alegre: Editora da UFRGS.

Tavares-dos-Santos, José Vicente y Baumgarten, Máira (2005). *Contribuições da Sociologia na América Latina à imaginação*

sociológica: análise, crítica e compromisso social. *Sociologias*. Porto Alegre, 7(14), 178-242.

Tavares-dos-Santos, José Vicente et al. (2015). A mundialização da sociologia contemporânea: diálogos entre as sociologias na América Latina, na Índia e na China. *Sociedade e Estado*, UNB, 30, 243-65.

Wallerstein, Immanuel (2014). ISA as an Organization: Some Dangers in its Progress. *Global Dialogue*, 4(4).

Wolton, Dominique (2007). De l'information aux sciences de la communication. *Hermès, Paris*, 48, 2007.

La cuestión social y los jóvenes en América Latina

Una mirada desde los estudios que promueven
una sociología crítica

Nilia Viscardi

América Latina es una región heterogénea con diversas problemáticas contextuales, pero con una historia y un presente en común en términos de colonización, de desigualdad social, de modelos económicos y políticos y de violencia social. Y es un continente hostil con las nuevas generaciones. De allí la acuciante cuestión social de la violencia y de los jóvenes. La imposibilidad de ser protegidos y la dificultad de sostener la educación –la desafiliación (Castel, 1997)–, hace de ellos las grandes víctimas del modelo social en curso (Tavares dos Santos, 2002). Por mostrar esta cuestión, analizamos en perspectiva de sociología crítica tres procesos sociales que dan cuenta de la situación de los adolescentes y jóvenes hoy en América Latina.

En primera instancia, el problema de las violencias y los jóvenes vulnerables de los barrios populares. Abordamos las manifestaciones de la violencia de los adolescentes y jóvenes en los territorios periféricos de las grandes ciudades latinoamericanas. La presencia de lesiones, conflictos entre bandas delincuentes y homicidios, la crueldad en el ejercicio de la violencia, delinean un mapa social

en que la palabra juvenicidio cobra sentido (Valenzuela, 2019) y la noción de necropolítica o necropoder (Mbembe, 2011) cobra fuerza interpretativa.

A seguir, el doble movimiento movilización/criminalización de los jóvenes. Cuando toman la palabra y luchan por sus derechos, la cuestión del cuerpo, la sexualidad y el género aparecen en la política contemporánea. Los reclamos, luchas y movilizaciones de juventudes y adolescencias interpelan nociones tradicionales del cuerpo presentes en la cultura escolar (Bailón, 2013). Pero, mientras la sexualidad y el género (Butler, 2015) surgen como dimensiones esenciales de los movimientos juveniles y de las demandas, los reclamos y los jóvenes tienden a ser criminalizados. Como resultado, la participación es obturada. La participación política, la participación en la escuela, la participación ciudadana de los adolescentes es bloqueada. El control social prima ante la dificultad de establecer una política de la convivencia y la visible movilización estudiantil es objeto de persecución.¹

Si la cuestión de los vínculos, la participación y la convivencia en la educación pautan dinámicas que marcan las subjetividades politizadas y constituyen la experiencia escolar, la criminalización de los jóvenes y la violencia institucional colabora en delinear la economía del castigo escolar y de la exclusión educativa. Son dinámicas conservadoras que buscan la despolitización y la ruptura de la participación en la esfera pública de los jóvenes. Pues los procesos de construcción de la convivencia escolar suponen el desarrollo de formas de vivir y estar con otros reconociendo la existencia de conflictos para encontrar formas de resolución democrática (Núñez, Litichever, Fridman, 2019). Al decir de Arendt (1981) atacarlos –menguar su participación en el espacio público– es atacar el vínculo social y la construcción de sujetos de

¹ Ver “Militancia adolescente. Una dura lucha por la participación” nota de Fernández Chiribao de 19 de marzo de 2023 disponible en <https://brecha.com.uy/una-rampa-imposible/>

derecho. Sin que la convivencia se aborde como una respuesta a la violencia, el análisis de la misma permite dar cuenta de la capacidad de las instituciones de generar respuestas al conflicto desde una cultura de derechos humanos y replantearse la violencia institucional (Viscardi, Habiaga, Rivero, 2023).

El abordaje al impacto de la violencia en el ámbito vincular y en la participación en la esfera pública cuentan con diversos desarrollos y cada uno de los problemas enunciados es observable en las agendas latinoamericanas de investigación que abordan la cuestión de las juventudes. Nuestro objetivo es el de mostrar la realidad que estos problemas representan captados desde perspectivas críticas. Asimismo, iluminar el potencial de que las movilizaciones por derechos dan cuenta para la concreción de una agenda que sea expresiva de las diversas formas que asume el antagonismo social en nuestras sociedades (Schuster, 2002). En síntesis, recuperar el potencial que tienen las ciencias sociales críticas gobernadas por un interés cognitivo emancipatorio que opera a través de la auto-reflexión (Schuster, 2005) para comprender la cuestión social de los jóvenes en América Latina.

Abrir el camino para una interpretación crítica de la violencia es un desafío. El que asumimos, en la elección de problemas que postulamos, es el de mostrar una violencia estructural, política, estatal e institucional (patriarcal también) consolidando la nueva era de las desigualdades en la región (Rosanvallon, 2010). Nuevas y viejas categorías se activan ya que las dinámicas de la cuestión social en los jóvenes se dan en escenarios pos-dictatoriales y en democracias en que se naturaliza la (in)efectividad del acceso a los derechos y protecciones para muchos. De ello dan cuenta la crueldad y letalidad de diversas prácticas sufridas por poblaciones vulnerables. Por ello, en los diferentes escenarios analizados, la cuestión social se expresa en la violencia vivida por los jóvenes en las ciudades, en sus demandas de reconocimiento o en las instituciones encargadas de proteger sus derechos.

La violencia juvenil y las muertes de adolescentes y jóvenes de los barrios populares de América Latina

La cuestión de los jóvenes en los barrios populares de América Latina está atravesada por el problema de las violencias y la criminalidad. Diversas investigaciones registran la persistencia de altas tasas de homicidios y en ellos identificamos cuatro dimensiones expresivas de la violencia estructural, simbólica, institucional y subjetiva que viven las juventudes latinoamericanas. Para ello, focalizaremos trabajos que abordan las relaciones entre criminalidad y juventud en la época actual. Ellas emergen de los aportes de investigación existentes para dar cuenta de la fenomenología de la violencia y de los problemas relativos a juventud, derechos, acceso a la ley y ciudadanía. Estas investigaciones, con foco en el abordaje de los estudios territoriales objetivan las relaciones entre violencias, poder, sufrimiento y crueldad a la vez que delinean la perspectiva de análisis de la sociología del delito y del castigo con foco en adolescentes y jóvenes.

Varios trabajos abordan el problema del involucramiento de jóvenes en organizaciones delictivas vinculadas, por ejemplo, al tráfico de drogas y las formas de violencia y criminalidad asociadas a mercados ilegales (Chomczyński et al., 2023). Parte importante de las mismas asocian estos condicionamientos a las condiciones adversas que se viven en barrios vulnerables las cuales aumentan las probabilidades de que estos integren una pandilla, mediante experiencias de victimización directa u observada (Mendez, Keric, 2023). Zoettl (2022) evidencia que las biografías de jóvenes infractores se encuentran marcadas por el abandono, la violencia y el crimen en la infancia. Destaca que la disposición para infligir y sufrir violencia, afrontar la vida en prisión y aceptar el hecho de que pueden morir, las condiciones del crimen y de la violencia, no se entienden como un elemento que quieren, sino como lo que ellos son (Zoettl, 2022).

Cozzi (2022) destaca que la trama que configura el ambiente del delito se sostiene y produce vida social gracias a una fuerte reglamentación mediada por códigos, creencias y valores morales que direccionan y regulan las formas de interacción y los comportamientos que establecen aquellas maneras de *ser* y *hacer* valoradas tanto positiva como negativamente. La búsqueda de reconocimiento, negado o de muy difícil acceso en otros espacios sociales, es clave en la construcción y adquisición de prestigio social, reputación y honor (Cozzi, 2022).

En esta misma línea de las masculinidades, Ordóñez Valverde (2021) también abordan la cuestión de la defensa del territorio. Su variante contemporánea más extrema involucra justamente lo que Biron (2015) ha denominado las narcomasculinidades. Como elemento adicional, Chacón, Castañón e Irwin (2022) traen a colación el término masculinidades gore, que podría asociarse con el de masculinidades bélicas trabajado anteriormente por Gutiérrez Vargas (2022), pero está basado en el concepto de capitalismo gore elaborado y definido por Valencia (2010) como aquel capitalismo que ya no repudia la violencia, sino que le asigna un estatus de respetabilidad. En la emergencia de este capitalismo y la consecuente construcción de masculinidades, los homicidios terminan caracterizándose por el ensañamiento mediante desmembramientos, tortura y/o mutilaciones públicas (Chacón, Castañón, Irwin, 2022).

El juvenicidio, o precarización de la vida de los y las jóvenes, hace a una ampliación de su vulnerabilidad (Valenzuela, 2015). Su emergencia observable en el aumento de los principales indicadores de inseguridad, del aumento de todas las tasas de delitos y, sobre todo, de las tasas de homicidios en la región, también se expresa en países considerados pacíficos a fines del siglo XX, tal como es el caso de Uruguay con las muertes de adolescentes en contexto de conflicto entre grupos delictivos (Tenenbaum et al., 2021).² La

² Al respecto consultar el Estudio Global de Homicidios 2023 de la UNODC. <https://www.unodc.org/ropan/es/estudio-mundial-sobre-el-homicidio-en-espaol.html>

muerte de los adolescentes –de los hijos, de los nietos, de los amigos y compañeros, de los vecinos– aparece en las narrativas que dan cuenta de las vidas truncadas de varones jóvenes. Fragmentación y segregación territorial se asocian a la vulnerabilidad a la violencia y el efecto de segregación tiende a disminuir la capacidad de integración social particularmente en quienes han nacido y crecido en barrios de tales características (Espíndola, 2013).

Asimismo, la representación social y la vivencia de los barrios vulnerables están atravesadas por la violencia, tal como se observa en el estudio de Espíndola et al. (2023) que ofrece un mapa de la violencia en voz de las adolescencias. Este mapa del entorno educativo de centros de enseñanza media de barrios atravesados por la fragmentación social y la pobreza denuncia hechos de violencia graves, que vulneran los derechos humanos de sus habitantes y de sus adolescentes y objetiva la inseguridad del barrio. Ello incide afectando el “camino al estudio” a la vez que suma evidencia respecto del impacto de la violencia en la experiencia educativa de varios adolescentes y jóvenes de sectores populares (Abramovay y Pain, 2018; Auyero y Berti, 2013).

La experiencia y la memoria de lo que es caminar por el barrio se ven estructural y antropológicamente atravesadas por la violencia: las representaciones gráficas y verbales señalan un entorno atemorizante, se denuncian muertes, amenazas, lesiones, y es claro que las adolescencias de este barrio popular de Montevideo crecen desprotegidas y con derechos vulnerados. No pueden caminar en paz para ir a estudiar, pues la experiencia es traumática y este trauma tiene un origen social, no individual. En síntesis: la violencia social se registra en el temor y el miedo de caminar hasta el centro educativo, porque las calles son peligrosas (Espíndola et al., 2023, p. 216).

El tránsito y la experiencia escolar de los adolescentes coexisten con sentimientos desenchufados y en conflicto, en los cuales aspectos negativos tales como el hambre, la tristeza y el conflicto coexisten con la amistad, el juego o el placer del estudio. La protección

que la escuela ofrece en algunos planos parece debilitarse, por lo que el tránsito a la enseñanza media constituye un camino doloroso para muchos. Y si bien la violencia ocurre en un espacio y tiempo preciso, el impacto expresivo de la violencia letal rompe con esas fronteras ya que repercute emocionalmente y se instala en la memoria colectiva del barrio: el impacto emocional de la violencia que se transmite intergeneracionalmente entre los habitantes de la comunidad y se suma como un factor más de desprotección. Definitivamente, la violencia –histórica, estructural, acumulada– no *irrumpe*, sino que se reproduce y reactualiza intergeneracionalmente. Aparecen así sentimientos de muerte que construyen jóvenes estudiantes de sectores populares frente a la negación de la subjetividad (Kaplan, 2013).

Entre la visibilidad y la criminalización: la cuestión de la politización de las demandas juveniles

Los movimientos de jóvenes se plasman tanto en sus demandas como en el proceso de criminalización de la protesta juvenil. En el caso de los países del Cono Sur, se observa un doble movimiento. La revitalización del movimiento estudiantil y, en contrapartida, el proceso de estigmatización de dichos sectores, en particular la criminalización de las y los jóvenes. Así, al mismo tiempo que logra mayor visibilización, la participación juvenil es objeto de múltiples intervenciones, algunas de las cuales se vincularon a cuestiones preexistentes como las situaciones de convivencia y violencia escolar. Para Chile, por ejemplo, Pérez (2016) señala que a pesar del gran apoyo ciudadano al movimiento del 2011, los reportes de prensa dieron cuenta de una criminalización sistemática de los estudiantes.

En Uruguay, el movimiento estudiantil secundario y universitario continúa siendo un puntal en la defensa de los derechos en diversos niveles. En su estudio sobre el 14 de agosto como hito y

lugar de memoria en el Uruguay, Sempol (2006) destaca que, a partir la década del noventa, se plasman diferencias en la construcción de la memoria. Por esos años, varios liceos fueron ocupados en disconformidad con la reforma educativa (Graña, 2005). Por su parte, el trabajo de Vacotti (2019) aporta elementos para pensar la combinación de aspectos novedosos como la resignificación de las prácticas políticas juveniles, así como la emergencia de demandas vinculadas al género. También adquiere centralidad el debate en torno a la baja de la edad de imputabilidad penal para adolescentes de entre 16 y 18 años a la par de la consolidación de movimientos a favor y en contra con vistas a introducir cambios en la seguridad pública (Viscardi, 2019) que, al igual que con la implementación de la educación sexual en las escuelas, se convierte en un campo de disputa que organiza antagonismos. A diferencia de lo ocurrido con la Ley de Caducidad, el pedido de baja de edad de responsabilidad penal ancla en una corriente de opinión mayoritaria que se ha estructurado incluso en protestas populares y pedidos de grupos refrendados e impulsados por sectores políticos que aparecen como sus voceros (Mallo, Viscardi, Barbero 2013) y con la confluencia de movimientos sociales que organizan acciones contra esa criminalización de la juventud.

En Chile, respecto del movimiento estudiantil post-dictadura, Thielemann (2012) identifica diferentes ciclos de protesta y señala que el período del 2001 al 2011 se caracteriza por diferentes transformaciones en el movimiento estudiantil, como nuevas formas de lucha y organización que serían destacadas en las protestas de 2006 y 2011. Asimismo, Aguilera (2011) relaciona la aparición de “los pingüinos”, que protagonizan la ocupación de establecimientos y marchas, con la existencia de un sujeto político expresado por jóvenes que por primera vez no está fuera del sistema educativo y tienen altas expectativas individuales y colectivas. Para Muñoz-Tamayo y Durán-Migliardi (2019), esta movilización da cuenta de un punto de inflexión que muestra la capacidad de las organizaciones juveniles para exponerse en la escena pública y, de manera

simultánea, alterar la agenda política al lograr niveles de incidencia difíciles de hallar en los períodos anteriores.

En el caso de Argentina, entre los años 2010 y 2018, se producen importantes reconfiguraciones en el campo de la militancia política juvenil en general, en la conflictividad educativa y en las formas de participación (Larrondo, 2015; Núñez, 2018). Las acciones escenificaron conflictos y tensiones al alterar simbólicamente los modos de estar y presentarse esperados en la escuela, las divisiones binarias entre géneros, poniendo en jaque la producción de formas hegemónicas de construcción de la masculinidad y la femineidad (Del Cerro, 2017) y de otras demandas más específicas tales como la infraestructura de los establecimientos y las reformas en los planes de estudio (Núñez, Litichever, Fridman, 2019).

Esto coincide con lo observado para Uruguay por Rivero y Benítez (2023) quienes destacan, entre las demandas de los gremios estudiantiles, demandas por memoria, presupuesto y reconocimiento de la participación. Además de los temas de diversidad y género, se suma como novedad la demanda por salud mental. El conflicto escolar ha cobrado protagonismo en la agenda educativa uruguaya posterior a la pandemia que se vuelve visible en la frecuencia de acciones de protesta desarrolladas por parte de los colectivos de la educación, el creciente espacio que les brindan en los medios de comunicación y el tenor del conflicto, que ha incluido en su repertorio sanciones administrativas, legislativas, policiales y judiciales.³

Ello remite a la importancia de prestar atención a los procesos de criminalización de la protesta juvenil, a los sentimientos colectivos y a los temores para comprender las dinámicas que operan sobre los movimientos de participación juvenil. El doble movimiento de inicios del siglo XXI que oscila entre visibilización y disputa en torno a la educación se evidenció en protestas por parte

³ Al respecto ver nota: Viscardi, Nilia (24 de marzo de 2023). ¿Violencia juvenil? *Brecha*. <https://brecha.com.uy/violencia-juvenil/>

de grupos conservadores nucleados en torno a demandas de seguridad, lucha contra la ideología de género (Ravecca et al., 2022) y defensa de la familia (Viscardi et al., 2022). En paralelo, a lo largo de las dos primeras décadas del siglo XXI, la propuesta de bajar la edad de imputabilidad penal como forma de combatir la inseguridad se aglutina en torno a medidas que abogan por el punitivismo penal (Tenenbaum, Viscardi, 2018).

En paralelo, un conjunto importante de la producción sobre convivencia en los centros educativos apunta a la preponderancia de mecanismos de control social y castigo como forma de resolver el conflicto en la educación. En un contexto de progresiva masificación de la escuela secundaria, junto con su obligatoriedad y la sanción de normativas que reconocen derechos juveniles, los sentidos y expectativas sobre las experiencias educativas muestran dificultades para habilitar la participación y promover políticas de convivencia (Litichever, 2019; López, Morales, 2019).

Es de destacar, como ya se viene destacando, que, en la últimas décadas, la sexualidad ha adquirido un lugar preponderante en los discursos sociales. Existe, al decir de Calisto, Gandolfi y Rostagnol (2023) una centralidad de la sexualidad en el campo político, volviéndose significativo en la vida colectiva y especialmente en la educación (Celiberti, 2005; López Gómez, 2015). La validez que adquieren las demandas por género, sexualidad y derechos reproductivos se asocian a esta emergencia política. Asimismo, el denominador común de la diversidad y el respeto al cuerpo asociados a estas cuestiones que se sostienen en la voz de los militantes.

Por ello, el planteo de Butler (2006) continúa teniendo centralidad para pensar la cuestión social de los jóvenes: en tanto explica la solidaridad y la movilización en clave de género y cuerpo. Da cuenta de lo que está en juego en la negación de las subjetividades adolescentes que encuentra su expresión en la criminalización de los jóvenes pobres y de sus demandas en el ámbito educativo. El protagonismo, la participación y de la ciudadanía (Cussiánovich, 2013)

se ven obturados de distintos modos en tanto componentes de la educación y ejercicio de los derechos de los adolescentes y jóvenes.

Esto puede ser pensado como un intento de despolitización cuya otra mano es la permanente judicialización del conflicto. Lo que aparece socialmente como violencia doméstica y familiar, criminalidad y violencia en territorio, violencia en la escuela, aún es mayormente captado como falla individual o de colectivos en particular (López et al., 2017). La policía sigue siendo la respuesta masiva junto a la creciente judicialización del conflicto, con escasas posibilidades de incidencia en el proceso de protección de niños, niñas, adolescentes y sus familias (CDNU, 2021; González y Leopold, 2018). Ello habla de la dificultad de garantizar la seguridad (Castel, 2004) y efectivizar esos derechos en América Latina (Méndez, O'Donnell y Pinheiro, 2002).

Allí donde emergen las violencias vividas por los jóvenes, se objetivan diferentes formas el conflicto social. Distintos trabajos sugieren que la denuncia y la judicialización que prevalecen como formas de resolución del conflicto, expresan la ausencia de mecanismos alternativos (Trujillo et al., 2023). Ello indica que los más desprotegidos dependen del estado para resolver los dilemas familiares, mientras los hogares con mayores dotaciones de recursos probablemente manejan alternativas varias cuando la violencia se expresa. Esto expone a los más vulnerables a una serie de desprotecciones y alimenta la evidencia respecto de la existencia de un continuo de violencias –estructural, normalizada, simbólica– que viven (Bourgois, 2009). Las dinámicas apuntadas en la relación entre violencia, jóvenes y fragmentación territorial, la exclusión educativa, la violencia escolar o la criminalización de la participación, colaboran en mostrar la continuidad de la violencia en sectores vulnerables de América Latina: aquella inscripta en las lógicas y dinámicas del estado.

Es preocupante, así, la forma en que la desigualdad social aparece. Los más vulnerables solo pueden recurrir a la asistencia del Estado, cuya agencia más potente es la policía. Por ejemplo, un

estudio sobre el lento proceso de exclusión escolar de un adolescente vulnerable en Uruguay desnuda los mecanismos que determinan la impotencia de las prácticas inclusivas y acciones integradoras en un centro educativo. Al término de un año, cuando hacemos una lectura de proceso, las acciones de inclusión y protección ceden frente a la denuncia policial, la judicialización y la exclusión (Rivero, Habiaga, Viscardi, 2022). De este modo, aumenta el registro de estas formas de violencia a la vez que emerge una intervención cuyo potencial dialógico y de protección es escaso. Cuando los casos llegan a la órbita de la justicia –de familia, de adolescentes– los operadores tienen dificultades para actuar como agentes de protección social (Alvarado y Tenenbaum, 2022; Trujillo et al., 2023). En este contexto, América Latina está lejos de alcanzar una política integral de protección a las infancias y las adolescencias y de una orientación integral de atención a las víctimas, a las familias y a los niños, niñas y adolescentes.

Nos encontramos, de un modo u otro, ante la imposibilidad de integrar y proteger, frente a la vulneración de derechos. Esta vulneración de derechos, ante la emergencia de las violencias y del conflicto social, busca la recomposición del orden social mediante el disciplinamiento sobre los cuerpos, esos mismos cuerpos cuya centralidad política emerge en las demandas de los adolescentes y jóvenes (Armella y Dafunchio, 2015). Este disciplinamiento opera mediante dinámicas de control social excluyentes que actúan sobre la fragmentación territorial y educativa, consolidándola.

La crítica de la razón criminológica

Mbembe (2000) expone tanto la violencia inherente a una determinada idea de la razón como la brecha que, en condiciones coloniales, separa el pensamiento ético europeo de sus decisiones prácticas, políticas y simbólicas. El pensamiento poscolonial insiste en la humanidad por venir, la que ha de nacer una vez

desestructuradas las figuras coloniales de lo inhumano y de la diferencia racial. La crítica postcolonial busca desenmascarar la reserva de mentiras y el peso de las funciones de fabulación sin las cuales el colonialismo como configuración histórica del poder habría fracasado.

Para el pensamiento poscolonial la raza es el desierto del humanismo europeo, su bestia. ¿Qué ocurre con la cuestión de los jóvenes pobres y estigmatizados, confinados en los territorios violentos de las ciudades latinoamericanas? Mbembe nos indica que hay, en el humanismo colonial europeo, algo que debe llamarse *autoodio inconsciente*. El racismo en general y el racismo colonial en particular constituyen la transferencia al otro de este odio a sí mismo.

Se refuerza, en las sociedades latinoamericanas, una cultura del control que se consolida en la sensibilidad punitiva creciente (Garland, 2001; Tavares dos Santos et al., 2019). De forma imperante, desde allí, se lee el conflicto social y político. Es en este horizonte cultural que se abren camino las crecientes interpretaciones que justifican la violencia del estado para reprimir a “criminales y ladrones”, muchos de los cuales son adolescentes y jóvenes (Tenenbaum, Viscardi, 2018) y se encuentran sumidos en la miseria. Prolongando las afirmaciones de Mbembe respecto de las formas de la necropolítica, la universalización del abandono de los jóvenes pobres en los territorios vulnerables a la violencia del que son testimonio los juvenicidios y el aumento del homicidio instala la importancia de desarmar la *razón criminológica* que sustenta este abandono.

Es la fábula del “narco” que hoy delimita las fronteras morales “del bien y del mal”, reconfigurando la del bueno vecino (Guemureman, 2015) la que consolida cómplices conscientes de una fábula del orden y de la moral que seduce sin resolver el problema de la seguridad. Es, también la fábula del orden (sexual) disputado en la educación el que observa el reclamo por derechos sexuales y reproductivos como una amenaza al orden. La laicidad “amenazada,

violada”, se transforma en caballo de batalla activado en las pugnas judiciales de los sistemas educativos republicanos. Su defensa, abre puertas a la criminalización del movimiento en sí –de los estudiantes– y de la propia demanda.

El pensamiento poscolonial se esfuerza por analizar el vasto campo de ambivalencia y las expectativas estéticas de este enredo con sus efectos paradójicos. La sociología crítica busca resistir las simplificaciones ideológicas de cualquier agrupación discursiva binaria: sea ella formulada al abrigo criminal del populismo penal, del odio al sedicioso o de los reclamos que denuncian la *ideología de género*. Siguiendo a Butler (2000), podemos afirmar que la seguridad solo se encuentra en la solidaridad, única capaz de trascender el odio de sí y del otro.

Desde una perspectiva teórica anclada en la filosofía política, la sociología y la antropología, podemos señalar la vigencia de los planteos que permiten una perspectiva crítica y analítica sobre los fenómenos de violencia y criminalidad de la sociedad contemporánea. Pregunta Achille Mbembe ¿cómo es vivir bajo el régimen de la bestia? En América Latina, para los jóvenes, la bestia parece estar en el barrio donde nacen, viven y mueren rápidamente muchos de ellos confinados desde hace tiempo a vivir en esos límites geográficos que la segregación social impone (Salamano, 2023). No es tarea fácil mostrar a la bestia en la multiplicidad de las violencias contemporáneas en que la falta de perspectiva crítica para pensarlas se legitima crecientemente (Viscardi, 2023). Porque, en parte, alimentar la violencia social, hacerla crecer, es ceder ante las interpretaciones que naturalizan el despliegue de la violencia policial, antesala de la tortura de la población carcelaria que se alimenta de la exclusión que generan las desigualdades actuales.

La tradición de los oprimidos nos enseña que el “estado de excepción” en que ahora vivimos es en verdad la regla. El concepto de historia al que lleguemos debe resultar coherente con ello. Promover el verdadero estado de excepción se nos presentará entonces como

tarea nuestra, lo que mejorará nuestra posición en la lucha contra el fascismo (Benjamin, 2009).

Los estudios sobre juventudes muestran crueldad, violencia y odio entre pares, aunque también lucha y solidaridades en una sociedad castigada. Brevemente, en el análisis, observamos la expresión de una violencia estructural, política, estatal, institucional y patriarcal que viven los jóvenes en el continente latinoamericano, configurando esta nueva era de las desigualdades. La existencia de una necropolítica de que los jóvenes pobres son víctimas ressignifica hoy la dinámicas de la mundialización de la violencia (Tavares dos Santos, 2002). Por su confinamiento en territorios violentos, por la criminalización de los propios jóvenes o de sus demandas en las luchas por derechos sexuales y reproductivos y por el ocultamiento de las violencias institucionales que se desnudan bajo la cuestión de la violencia y la exclusión escolar (Gentili, 2011).

Las violencias –nuevas y viejas– que encontramos en escenarios pos-dictatoriales tienen lugar en democracias en que se banalizan día a día la crueldad y letalidad de diversas prácticas sufridas por poblaciones vulnerables. Es cierto que las dictaduras en América Latina han sido un laboratorio fértil para el ejercicio de la humillación y de la violencia desde el estado. La rica y significativa producción a nivel historiográfico se nutre con los diversos trabajos que indagan sobre la historia reciente y las dictaduras en la región (Broquetas, 2014; Marchesi, 2017). Este proceso dejó un rastro en las formas de subjetivación que la violencia genera, así como de las dinámicas de la crueldad y su impacto. Es claro que estas dinámicas han consolidado, creado y afirmado posibilidades vinculares que calan en la vida cotidiana de las sociedades contemporáneas alimentando un cotidiano continuo de violencias (de estado) (Rico, 2010).

La importancia de los estudios del pasado reciente se sitúa en la objetivación de las resistencias a un poder opresor, centralizado y a la vez difuso, como para pensar qué sujetos políticos, qué

sensibilidades y qué aprendizajes han dejado las violencias que esta máquina generó. El caso de los movimientos estudiantiles es elocuente. Y en esos estudios, la reflexión sobre la violencia no obedece a la obscenidad con que circulan en los medios y redes el espectáculo de la muerte, la tortura y el terror desplegados. Obedece, a la necesidad de comprender un presente en que la sujeción a las diversas formas de violencia estructural aparece moralizada y fabulada como *opción de vida* de los adolescentes y jóvenes que elegirían –por su propia voluntad– matar y matarse.

Cuestión social, derechos y despolitización

Comprender este presente se enmarca en lo que Mbembe (1999) denomina la crítica a la identidad y la subjetividad. Asimismo, y en esta línea, los estudios poscoloniales suponen una relectura de los movimientos de liberación, también criticados. ¿Qué espacio entonces para las movilizaciones de los jóvenes? El movimiento estudiantil resignifica el lugar del cuerpo *educado* buscando liberar aquello que el orden moral (sexual) de la escuela intenta sujetar. Recordando que el objetivo no es ni la venganza ni la revancha contra un orden familiar heterosexual, sino la transformación de una realidad violenta en sí misma, la alianza que estos movimientos postulan encuentra diversos espacios performativos y expresa la transformación de demandas anteriores, propias del escenario de los años sesenta (Cultelli, 2014). La dialéctica del conflicto muestra tanto la nueva emergencia de los movimientos estudiantiles, como su criminalización. Probando que el espacio escolar y el ámbito educativo conforman subjetividades que pueden politizar una realidad desigual, la dualidad de la cuestión social también denuncia formas de exclusión asociadas a la violencia institucional y el control social defensivo.

La noción de necropolítica de Mbembe permite pensar, genealógicamente, no solo las formas que los procesos de racialización

tomaron en su contexto de emergencia –el colonial–, sino también las modalidades que toma el racismo en el seno de la actual fase capitalista, del cual el territorio, el barrio y el sistema educativo son parte en este presente. Esta política de la muerte y de la exclusión se ejerce con claridad sobre los jóvenes y el planteo está en línea con el de Butler (2006) para quien la tortura, la sobrevivencia, el encierro, nos recuerdan la precariedad de los cuerpos en la era neoliberal señalando, de ese modo, los efectos devastadores de la violencia social en los jóvenes.

El concepto de totalitarismo, siguiendo a Arendt, se desarrolla sobre un fondo de despolitización y en sociedades fragmentadas y masificadas, con fuerte ruptura de los vínculos sociales (Arendt, 1981). Tal como lo establece Calveiro para caracterizar las violencias de estado, en el mundo actual coexiste el Estado de derecho con un verdadero estado de excepción. Se crean estándares paralelos y se toleran prácticas ilegales “[...] de manera que buena parte de la población –migrantes, pobres, delincuentes– queda fuera de toda protección legal. Se restringe así el principio de universalidad de la ley” (Calveiro, 2012, p. 305). Observamos que se consolidan así las condiciones políticas que continúan legitimando la guerra contra el crimen, guerra que caracteriza el escenario de la seguridad interna, afectando, principalmente, a los jóvenes y adolescentes excluidos de la educación y confinados a los territorios violentos.

Las actuales dinámicas económicas, familiares y comunitarias de los barrios pobres arrojan a muchos adolescentes al mercado informal de trabajo y a redes ilegales en las que el robo, la distribución minorista de drogas y la explotación sexual son fuentes de provisión de dinero. En estas condiciones se consolidan relaciones fuertemente estructuradas en torno al delito y al uso de la violencia como bien intercambiable por parte de adolescentes vulnerables. Y es precisamente allí donde el Estado que castiga emerge con sus mayores excesos: la violencia policial, los programas de privación de libertad y la cárcel son lo que, de la ley y sus instituciones, conocen sobre todo adolescentes y jóvenes con derechos vulnerados.

Se consolidan así los escenarios cuyo efecto de conjunto redundará en el aumento de violencias interpersonales, hurtos, homicidios, femicidios, rapiñas y homicidios.⁴

Bibliografía

Abramovay, Miriam y Pain, Jacques (2018). *La escuela y su violencia. El paralelismo Francia-Brasil*. OEI-Mercosur.

Abracinskas, Lilian et al. (2019). *Políticas Antigénero en Latinoamérica. Uruguay, el mal ejemplo*. Montevideo: MYSU.

Acuña, M. (2018). Apuntes para pensar una educación no sexista. *Revista Anales*, 14, 109-123.

Alvarado, Arturo y Tenenbaum, Gabriel (2022). *Los desafíos de la justicia para adolescentes en América Latina. Avances y retrocesos en el enfoque de derechos humanos*. El Colegio de México: Ciudad de México.

Arendt, Hannah (1981). *Los orígenes del totalitarismo*. Alianza: Madrid.

Armella, Julieta y Dafunchio, Sofía (2015). Los cuerpos en la cultura, la cultura en los cuerpos. Sobre las (nuevas) formas de habitar la escuela. *Educação e Sociedade*, 36 (133).

⁴ Ver Viscardi, Nilia (16 de octubre de 2019). Algunas razones para el temor: acerca de la importancia de una política de seguridad humana. *Hemisferio Izquierdo*. <https://www.hemisferioizquierdo.uy/single-post/2019/10/16/algunas-razones-para-el-temor-acerca-de-la-importancia-de-una-pol%C3%ADtica-de-seguridad-human>

Auyero, Javier y Berti, María Fernanda (2013). *La violencia en los márgenes. Una maestra y un sociólogo en el conurbano bonaerense*. Buenos Aires: Katz.

Bailón, Martina y Cantarelli, Andrea (2013). Las significaciones del cuerpo construidas desde el discurso escolar. En Romano, Antonio (ed.), *La tradición escolar. Posiciones* (pp. 61-80). CSIC.

Benjamin, Walter (2009) [1920-1921]. Para una crítica de la violencia. En *Estética y política* (pp. 31-64). Buenos Aires: Las Cuarenta.

Biron, Rebecca (2015). NarCoMedia: mexican masculinities. *Letras Hispánicas*, 11, 186-199.

Bourgeois, Phillipe (2009). Treinta años de retrospectiva etnográfica sobre la violencia en las Américas. En López García, Julián, Bastos, Santiago y Camus, Manuela *Guatemala: Violencias Desbordadas*. Córdoba: Universidad de Córdoba.

Broquetas, Magdalena (2014). *La trama autoritaria. Derechas y violencia en Uruguay (1958-1966)*. Montevideo: Banda Oriental.

Butler, Judith (2000). *Cuerpos aliados y lucha política. Hacia una teoría performativa de la asamblea*. Buenos Aires: Paidós.

Butler, Judith (2006). *Deshacer el género*. Barcelona: Paidós.

Calisto, Emilia, Gandolfi, Fernanda y Rostagnol, Susana (2023). *Entre jugar de manos y querer cambiarlo todo*. Montevideo: Zona.

Calveiro, Pilar (2012). *Violencias de estado*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Castel, Robert (1997). *Las metamorfosis de la cuestión social. Una crónica del salariado*. Buenos Aires: Paidós.

Castel, Robert (2004). *La Inseguridad Social ¿Qué es estar protegido?* Buenos Aires: Manantial.

CDNU (2021). *Llegamos tarde y mal: el Estado pone cada vez más en riesgo los derechos de niñas, niños y adolescentes*. <https://www.cdnuruguay.org.uy/noticias/llegamos-tarde-y-mal-el-estado-pone-cada-vez-mas-en-riesgo-los-derechos-de-ninas-ninos-y-adolescentes/>

Celiberti, Lilián (2005). Las sexualidades en los centros educativos. Discursos y prácticas del sistema educativo. En López Gómez, Alejandra (coord.), *Adolescentes y Sexualidad. Significados, discursos y acciones en Uruguay. Un estudio retrospectivo (1995 – 2004)* (pp. 155-178). Montevideo: Cátedra Libre en Salud Reproductiva, Sexualidad y Género de la Facultad de Psicología-Universidad de la República.

Chacón Castañón, Arturo e Irwin, Robert M. (2022). *Listening to sicarios. Narcoviolence in Ciudad Juárez, 2008-2012*. London: Palgrave Macmillan.

Chomczyński, Piotr, Guy, Roger y Azaola, Elena (2023). Beyond money, power, and masculinity: Toward an analytical perspective on recruitment to Mexican drug trafficking organizations. *International Sociology*, 38(3), 353-371.

Cozzi, Eugenia (2022). *De ladrones a narcos. Violencias, delitos y búsquedas de reconocimiento*. Buenos Aires: Teseo.

Cultelli, Marina (2017). *Experiencias y concepciones pedagógicas en el IENBA. Contextos, resistencia cultural, identidades y vigencias* [Tesis de Maestría]. Maestría Enseñanza Universitaria en el marco del Programa de Especialización y Maestría en Enseñanza Universitaria del Área Social y de la Comisión Sectorial de Enseñanza de la Universidad de la República, Montevideo. https://www.cse.udelar.edu.uy/wp-content/uploads/2014/10/tesis_marina_cultelli_2017.pdf

Cussiánovich, Alejandro (2013). Protagonismo, participación y ciudadanía como componente de la educación y ejercicio de los derechos de la infancia. En Cussiánovich, Alejandro (ed.), *Historia del pensamiento social sobre la infancia*(pp. 86-102). Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marco.

Espíndola, Fabiana et al. (2023). Los obstáculos en el camino al estudio. El mapa de la inseguridad desde las adolescencias de barrios vulnerables a la violencia de Montevideo. En Universidad de la República (Uruguay), Facultad de Ciencias Sociales. Departamento de Sociología. *El Uruguay desde la Sociología 20* (pp. 199-222)/ Facultad de Ciencias Sociales. Departamento de Sociología. Montevideo: Udelar. FCS-DS / Doble clic.

Fitoussi, Jean Paul y Rosanvallon, Pierre (2010). *La nueva era de las desigualdades*. Buenos Aires: Mantial.

Garland, David (2001). *The culture of control*. The University Chicago Press: Chicago.

González del Cerro, Catalina (2017). Del #Ni una menos a la regulación de la vestimenta escolar: nuevos estilos de participación política juvenil. En *La educación como espacio de disputa. Miradas y experiencias de los/as investigadoras/es*. Buenos Aires: Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires.

González, Carolina y Leopold, Sandra (2018). Transformaciones en la matriz de protección uruguaya a inicios del siglo XXI. *Textos y Contextos*, 17(1), 52-66.

Graña, François (2005). *Nosotros, los del gremio*. Montevideo: Nordan-Comunidad.

Guemureman, Silvia (2015). *Adentro y afuera. Juventudes, sistema penal y políticas de seguridad*. Buenos Aires: Universitario.

Gutiérrez Vargas, José Ricardo (2022). Subjetividad, trabajo y neoliberalismo: indagaciones sobre la conformación de masculinidades dentro del sicariato en México. *Revista Punto Género*, 17, 236-270.

Honneth, Axel (1992). *La lucha por el reconocimiento*. Barcelona: Crítica.

Kaplan, Carina (2013). El miedo a morir joven. Meditaciones de los estudiantes sobre la condición humana. En Kaplan, Carina (dir.), *Culturas estudiantiles. Sociología de los vínculos en la escuela* (pp. 23-44). Buenos Aires: Miño Dávila.

Larrondo, Marina (2015). El movimiento estudiantil secundario en la Argentina democrática: un recorrido posible por sus continuidades y reconfiguraciones. *Provincia de Buenos Aires 1983-2013. Última Década*, 42, 65-90.

Litichever, Lucía y Fridman, Denise (2022). Vínculos escolares. Pensar la convivencia desde el contexto de la pandemia. En Fuentes, Sebastián y Núñez, Pedro (comps.), *Estudiar y transitar la secundaria y el nivel superior: experiencias, decisiones pre y post pandemia*. Rosario: Homo Sapiens.

López Gómez, Alejandra (coord.) (2015) *Adolescentes y sexualidad. Investigación, acciones y política pública en Uruguay (2005-2014)*. Montevideo: UNFPA.

López, Agustina, Macagno, María y Palummo, Javier (2017). *Violencia contra niños, niñas y adolescentes. Protección judicial y prácticas institucionales en la ciudad de Montevideo*. <http://observatoriojudicial.org.uy/violencia-contraninos-ninas-y-adolescentes/>

López, Verónica y Morales, Macarena (2019). Políticas de Convivencia Escolar en América Latina: Cuatro Perspectivas de Comprensión y Acción. *Archivos Analíticos de Políticas Educativas*, 27(5).

Mallo, Susana, Viscardi, Nilia; Barbero, Marcia (2013). La protesta social conservadora. Representaciones sociales y nuevas sensibilidades sobre juventud y violencia a través de las movilizaciones en torno a la baja de edad de responsabilidad penal. *El Uruguay desde la sociología XI*, Departamento de Sociología, Facultad de Ciencias Sociales, 385-402.

Marchesi, Aldo (2017). *Latin America's Radical Left Rebellion and Cold War in the Global 1960s*. New York: Cambridge University.

Mbembe, Achille (1999). Du gouvernement privé indirect. *Politique africaine*, 73, 103-121.

Mbembe, Achille (2006). Néropolitique. *Traversées, diasporas, modernités, Raisons politiques*, 21, 29-60. Paris : Sciences Po.

Mbembe, Achille (2011). *Necropolítica seguido de Sobre el gobierno privado indirecto*. España: Melusina.

Méndez, Juan, O'Donnell, Guillermo y Pinheiro, Paulo (comps.) (2002). *La (in)efectividad de la ley y la exclusión en América Latina*. Buenos Aires: Paidós.

Méndez, Lucybel y Kerig, Patricia K. (2023). Gang membership among adolescents from distinct racial and ethnic backgrounds: the roles of neighborhood conditions and victimization. *Journal of Interpersonal Violence*, 38(11-12), 7556-7577.

Muñoz Tamayo, Victor y Durán Migliardi, Carlos (2019). Young people, politics and student movements in recent Chile - Sociopolitical cycles between 1967 and 2017. *Izquierdas*, (45), 129-159.

Núñez, Pedro (2018). *Alteraciones de la temporalidad: las acciones políticas juveniles y la reconfiguración del orden escolar*. Sao Paulo: Dialogia, UNINOVE.

Núñez, Pedro, Litichever, Lucía y Fridman, Denise (2019). *Escuela secundaria, convivencia y participación*. Buenos Aires: OEI.

Ordóñez Valverde, Jorge (2021). El sistema cultural del honor en las pandillas. *Análisis Político*, 102, 76-94.

Pérez, Carolina (2016). La representación visual del movimiento estudiantil chileno en la prensa establecida y alternativa nacional: un análisis multimodal. *Revista Austral de Ciencias Sociales*, 30, 5-26.

Ravecca, Paulo et al. (2022). Interseccionalidad de derecha e ideología de género en América Latina. *Analecta Política*, 12(22), 1-29.

Rico, Álvaro (2010). *Recordar para pensar. Memoria para la democracia. La elaboración del pasado reciente en el Cono Sur de América Latina*. Santiago de Chile: Santiago de Chile.

Rivero, Leonel y Benítez, Paula (2023). Demandas de reconocimiento de los gremios de estudiantes de secundaria en Uruguay. En Universidad de la República (Uruguay), Facultad de Ciencias Sociales. Departamento de Sociología. *El Uruguay desde la Sociología 20 / Facultad de Ciencias Sociales*. Departamento de Sociología. Montevideo: Udelar. FCS-DS: Doble clic, pp. 251-272.

Rivero, Leonel, Habiaga, Verónica y Viscardi, Nilia (2021). La Configuración de Pedagogías Excluyentes en la Educación Media: análisis de procesos críticos en un centro educativo de la periferia montevideana. *Educação e Realidade*, 46.

Salamano, Ignacio (2023). *Desigualdades territoriales en el derecho a la protección de la vida: una mirada espacial y temporal al comportamiento de la violencia homicida en Montevideo entre los años 2012 y 2022* [Monografía final de grado]. FCS-DS Licenciatura en Sociología. Montevideo: Udelar.

Schuster, Federico L. (2002). *Filosofía y métodos de las Ciencias Sociales*. Buenos Aires: Manantial.

Schuster, Federico L. (2005). *Relato del presente. La protesta social en la argentina desde el 19 y 20 de diciembre de 2001*. Buenos Aires: Prometeo.

Sempol, Diego (2006). En Jelin, Elizabeth; Sempol, Diego (comp.), *El pasado en el futuro: los movimientos juveniles*. Buenos Aires, Madrid: Siglo XXI.

Simons, Maarten, Masschelein, Jan y Larrosa, Jorge (eds.) (2011). *Jacques Rancière. La educación pública y la domesticación de la democracia*. Buenos Aires: Miño Dávila.

Tavares dos Santos, José Vicente (2002). Microfísica da violência, uma questão social mundial. *Ciência e Cultura*, 54(1), São Paulo, SBPC.

Tavares-Dos-Santos, José Vicente et al. (2015). A mundialização da sociologia contemporânea: diálogos entre as sociologias na América Latina, na Índia e na China. *Sociedade e Estado*, 30, UnB, 243-265.

Tenenbaum, Gabriel et al. (2021). *Relatos de muerte. Homicidios de jóvenes montevideanos en ajustes de cuentas y conflictos entre grupos*. FCHE, FCS. Montevideo: Mastergraf.

Tenenbaum, Gabriel y Viscardi, Nilia (2022). Avances, retrocesos y problemas en la justicia para Adolescentes uruguayo del siglo XXI. En Alvarado, Arturo y Tenenbaum, Gabriel, *Los desafíos de la justicia para adolescentes en América Latina. Avances y retrocesos en el enfoque de derechos humanos* (pp. 218-285). México: El Colegio de México.

Tenenbaum, Gabriel y Viscardi, Nilia (orgs.) (2018). *Juventudes y violencias en américa latina. Sobre los dispositivos de coacción en el siglo XXI*. Montevideo: UdelaR.

Thielemann, Luis (2012). Para una periodificación del Movimiento Estudiantil de la transición. *Revista Pretérito Imperfecto*.

Trujillo, Henry et al. (2023). *La violencia filioparental o ascendente en Montevideo desde la intervención del sistema de justicia: relevamiento exploratorio de casos e identificación de problemas en su abordaje*. CSIC-UDELAR: Montevideo.

Valencia, Sayak (2010). *Capitalismo gore*. Melusina.

Valenzuela, José Manuel (2019). *Trazos de sangre y fuego. Bionecropolítica y juvenicidio en América Latina*. Guadalajara: CALAS, Universidad de Guadalajara.

Viscardi, Nilia (2019). *Algunas razones para el temor: acerca de la importancia de una política de seguridad humana*. Montevideo: Hemisferio Izquierdo.

Viscardi, Nilia, Habiaga, Verónica y Rivero, Leonel (2023). *La burocracia del castigo: el conflicto y sus respuestas en la enseñanza media en Uruguay*. Montevideo: Sujetos.

Viscardi, Nilia et al. (2022). Lo que el debate dejó. Laicidad, Educación Sexual y pugnas por los derechos de género en el Uruguay de hoy. *Crítica Contemporánea*, 11.

Trayectoria ciudadana desde el Movimiento Sociocultural a la Ecología y Cambio Climático

Jorge Rojas Hernández

*Vinieron los hombres del Sur.
Con la distancia milenaria de los navegantes.
Lejos de estos días.
Del Sur.
Donde los sueños no tienen puertos.
Traían polvo en sus manos.
Continentes extraviados en sus ojos.
Banderas de vientos.
Eran largos. Largos.
Como el camino hacia el abismo.
Detenidos contra la muralla del tiempo.
De este tiempo maquinal en los huesos.
Duro de fronteras.
Largos de pasado.
Y de mañana.*

(“La Ciudadanía de la Libertad”. Jorge Rojas. Premio
Concurso Poesía 1972, Universidad Católica de Valparaíso, Chile).

Explicar en un texto la trayectoria académica-personal no resulta fácil, pero es posible y puede ser de interés y tener un valor para uno mismo y para algunos lectores cercanos del autor involucrado

en esta aventura reflexiva que debe atravesar por diferentes contextos, culturas, regiones y países. También por diversas lecturas, comprensiones, debates, conversaciones y experiencias vivenciales. Nadie nace ecologista. Se llega a ser ecologista mediante un proceso progresivo de socialización y de aprendizaje, desde la temprana edad en la vida familiar y comunitaria y, especialmente en convivencia permanente con la naturaleza. Se nace y se crece en un paisaje, el que marca la vida. En mi caso, crecí mirando, admirando y amando al mar, el océano Pacífico, aguas en movimiento en el confín del horizonte que invita a la ciudad de Valparaíso a navegar por el mundo. Caminar cotidianamente frente al mar, estudiar en sus cercanías, sentir el viento, ver los barcos entrar y salir con personas y productos, abrir las ventanas al mar desde los cerros habitados, convivir con la brisa salada. Sentir también las amenazas de las olas desbordando la ciudad. Al mar se le quiere y se le respeta por su inmensidad plena de ecosistemas profundos y misteriosos. El mar invita a vivir, pensar, escribir y soñar en un mundo mejor. Este es un don de la naturaleza: enseñarnos a vivir y convivir en un entorno humano y natural. Bosques, árboles, jardines y ríos acompañaron también mi desarrollo, en diferentes edades y lugares. Luego vino el interés por lo social, por la cultura y la construcción de ciudadanía, expresada en la lucha por la democratización las instituciones y el compromiso con los sectores más vulnerables de la sociedad mediante el impulso de cambios profundos del orden establecido, considerado como injusto e inequitativo.

Este texto trata de representar, en parte, el recorrido dinámico, complejo y diverso por mi proceso de formación como profesional de las ciencias sociales y ambientales. He aprendido en diversos momentos históricos y diferentes culturas, países y regionales. Mi última estación ha sido Centroamérica, Honduras, donde asessoro, en calidad de profesor visitante, a la Universidad Nacional Autónoma de Honduras, UNAH, en gestión académica en temas de posgrado en ciencias ambientales. En todas partes he aprendido mucho: de los académicos y académicas, de las personas, las

regiones, sus culturas y condiciones de vida. He aprendido también de mi familia, que siempre me ha apoyado. De muchos autores destacados que he estudiado. El aprendizaje es permanente, nos enriquece y hace crecer como personas humanas en la convivencia interhumana e interespecies.¹

Reforma Universitaria de 1967- 68: sentido social y cultural

El movimiento de Reforma Universitaria de 1967 conmovió a la Universidad Católica de Valparaíso y al país. Emergió en un momento de grandes transformaciones, de movimientos emancipatorios en América latina y el mundo. Se anticipó al movimiento de Mayo francés, al alemán y de otras universidades chilenas. Movilizó a estudiantes, profesores y ciudadanos de la región. Cuestionó las estructuras internas no democráticas de la universidad y el estilo tradicional de la enseñanza, centrada en la cátedra del profesor. Cuestionó el estilo *profesionalizante* de la Universidad, alejada de la investigación y subsumida en la división del trabajo de la era industrialista del siglo XX. Cuestionó la educación superior no comprometida con el debate y solución de los problemas y desafíos de la sociedad moderna. Se cuestionó su elitismo, la escasa o nula participación de hijos de trabajadores en sus aulas y formación profesional. El movimiento irrumpió con fuerza y creatividad, produciendo cambios importantes, por ejemplo, la elección democrática de autoridades, del Rector, la creación de un Consejo Académico conformado por consejeros elegidos por profesores y estudiantes (Pizarro et al., 2012). Se transformó en Unidad académica de la Universidad un Centro de formación profesional para trabajadores, impulsado por la Federación de

¹ Agradezco al Centro de Recursos Hídricos para la Agricultura y Minería, CRHIAM/ANID/FONDAP 15130015. Universidad de Concepción, por el apoyo y patrocinio prestado a la investigación desarrollada y a la publicación del presente artículo.

Estudiantes. Fue un centro vespertino, sus docentes éramos estudiantes de cursos avanzados de diferentes carreras, especialmente técnicas. Lo hacían sin percibir remuneración alguna. Participé varios años en esta iniciativa solidaria. Los jóvenes de la época estábamos empapados por una cultura de servicio a la comunidad. Estos importantes cambios fueron eliminados por el régimen militar que intervino las universidades y el país. Yo fui estudiante de la Universidad Católica de Valparaíso, de Derecho y de Filosofía, durante el proceso de Reforma. Pero en la actualidad, transcurridos más de cincuenta años de la Reforma, las universidades han avanzado significativamente –siguiendo su propia huella histórica-cognitiva–, en el ámbito de la ciencia, la investigación, la formación de profesionales de calidad, investigadores y en vinculación con la sociedad. Hoy, las universidades se enfrentan a nuevos desafíos de alta complejidad y urgencia como la revolución tecnológica, la innovación, pandemias, la inteligencia artificial y el cambio climático.

Avanzando en algunos años, viví en Alemania veinte años, a partir del exilio de fines de 1973. De regreso en Chile, a comienzos de 1994, realicé viajes en forma permanente, por razones académicas y familiares. En uno de esos viajes, conversé con Klaus Meschkat, quien fuera uno de los líderes del movimiento estudiantil del 68' alemán y quien, además, fue mi profesor guía de doctorado de sociología en la Universidad de Hannover y con quien hicimos varios proyectos de investigación sobre movimientos sociales en Alemania, México, Brasil y Chile, desde la Universidad de Hannover, donde trabajé diez años antes de regresar a Chile e incorporarme a la Universidad de Concepción. Él tenía que exponer precisamente sobre la experiencia y enseñanzas del 68', en eventos conmemorativos del movimiento en Alemania. En verdad, se ha escrito mucho sobre el 68'. Con Klaus conversamos porque él tenía que exponer como actor importante de la época y, además, él fue presidente de la organización de estudiantes que encabezaron el movimiento estudiantil en Berlín; fue compañero de lucha de

Rudi Dutschke, el líder más destacado del movimiento estudiantil alemán, quien lamentablemente falleció años más tarde como consecuencia de las lesiones provocadas por un atentado a su viva, en una manifestación en Berlín. Conversamos mucho sobre lo que para él representó el movimiento, su balance del 68' y en realidad era un tema muy complejo, tenía muy poco tiempo para explicar, él dijo: "bueno, yo necesito dos horas para expresarme, pero me dieron solo veinte minutos". La gran discusión era el tema de la transformación de las sociedades europeas y, en este caso, la Alemania del 68', y el consenso era que el 68' produjo –como ha sido también sostenido por otros autores–, cambios profundos en las sociedades, cambios que impregnaron la sociedad alemana y sus instituciones y que aún prevalecen.

El 67' en Chile y el 68' en Alemania y Europa, influyeron profundamente en el desarrollo futuro de las sociedades. Eran grandes momentos de cambios, de movimientos sociales y políticos transformadores, y esos cambios fueron muy transversales porque, en el caso de Alemania, se discutía el tema de la democracia en la universidad, por ejemplo, poner fin al sistema cátedra en el que el profesor era actor único o principal e instalar el sistema de seminarios; surgen, de parte de los estudiantes, los llamados seminarios autónomos. Cuando yo estudié Sociología en Hannover, junto a los seminarios y conferencias dictadas por los profesores, había también algunos seminarios autónomos, organizados por los propios estudiantes, con la participación o apoyo de docentes.

El Movimiento del 68' marcó e influyó fuertemente, especialmente a los jóvenes de la época, los que su vez influirían en sus sociedades futuras. También ocurrió con mi persona. Las experiencias históricas influyen en la vida personal, socializan y producen cambios culturales y estilos de vida.

El medioambiente y cambio climático global: aprendizaje, conciencia y aportes personales

Resulta difícil precisar cuándo se empieza a tomar conciencia sobre la existencia de problemas ambientales y climáticos. Lo que sí es cierto, en mi caso, que el tema naturaleza está presente tempranamente en mi vida, especialmente a partir de la adolescencia y más marcadamente en la juventud. Lo social constituyó el gran tema del siglo XX y el tema ambiental y climático, es el gran tema de fines del siglo XX y comienzos del siglo XXI. Sin embargo, lo social sigue siendo un tema del actual siglo, debido a que no resolvió durante el siglo anterior y, por el contrario, tiende a readquirir actualidad debido a la tendencia conservadora a desmontar lo que se avanzó y a negarle espacio institucional en el futuro.

El avance de la conciencia ambiental encuentra su fuente en los procesos acelerados de sobreexplotación de los recursos naturales y en el monocultivo que produce una depredación del suelo y destrucción de biodiversidad ecológica. La industria, el incremento considerable del parque automotriz, el uso de leña y carbón como sistema de calefacción domiciliaría; en fin, el uso progresivo de energía fósil y la contaminación creciente de la atmósfera, ríos, lagos y ciudades, empiezan a evidenciar la existencia de problemas ambientales que se empiezan a afectar gravemente la salud de la población. El modelo extractivista neoliberal, impuesto en varios países, especialmente en Chile con la dictadura militar, aumenta rápidamente los procesos de contaminación y depredación de la naturaleza.

Durante mi prolongada estadía en Alemania (veinte años), motivada por el exilio (a fines de 1973), tuve la oportunidad conocer experiencias ambientales y de entrar en contacto con activistas, dirigentes y pensadores ambientalistas, especialmente en la Leibniz Universität Hannover, donde estudié Sociología y trabajé como docente e investigador antes de regresar a Chile e incorporarme

como profesor de la Universidad de Concepción. En efecto, a fines de los años sesenta –post movimiento estudiantil del 68’–, surgen en Alemania Federal las llamadas *iniciativas ciudadanas* (Bürgerinitiativen), que movilizan a miles de personas en todo el país, por problemas de diversa naturaleza, incluidos los problemas ambientales. De esta manera, surge a mediados de la década del setenta un fuerte movimiento ambientalista, alimentado por la crítica a la sociedad consumista del movimiento del 68’ y de la experiencia de grupos que defendían la naturaleza, la flora y la fauna. Estos grupos ambientalista crecieron también oponiéndose a grandes proyectos de infraestructura (por ejemplo, expansión del aeropuerto de Frankfurt) y al tema de la ubicación de los residuos de la energía nuclear, no biodegradables. Los jóvenes incluso se iban a vivir a los lugares que se pretendía intervenir. El crecimiento regional y federal del movimiento ambientales dio lugar a la creación en 1980 del Partido Verde, Die Grünen, que fueron desarrollándose y actualmente (2023), gobiernan Alemania con el SPD (Partido Socialdemócrata) y los Liberales. Claro, este Partido Verde ya no es lo mismo que el ambientalismo de décadas anteriores, que le dio su origen en momentos de radicalidad juvenil, expresado en movimientos ambientales de protesta ciudadana.

El tema ambiental adquirió gran importancia en la sociedad civil y en la política. También en el mundo académico y solidario en los que yo me movía cotidianamente. Su desarrollo y aceptación en la sociedad no fue fácil, especialmente tuvo resistencias en el empresariado y parte importante de los sindicatos y trabajadores, debido al temor de la eventual pérdida de empleos que les producía la crítica radical del movimiento ambiental al industrialismo, considerado responsable de los problemas ambientales que afectaban a la sociedad alemana, europea y mundial. Como suele ocurrir con un problema, el tema ambiental fue evolucionando, transitando de un problema de contaminación, depredación de ecosistemas vulnerables, producidos en regiones y países, a un problema cada vez más global y planetario. Paralelo a las protestas y movimientos

ambientales, el tema ambiental empieza a investigarse en las universidades e institutos especializados. Se produce conocimiento ambiental y surge, consecuentemente, la ciencia ambiental y las especializaciones ambientales de diferentes profesiones.

Surgen también las instituciones e informes ambientales a nivel internacional, que influyen en nuestra conciencia y acción, como el Club de Roma, que encargó en 1970 la elaboración de un Informe a 17 expertos del MIT (Massachusetts Institute of Technology). El Informe “Los Límites del Crecimiento”, publicado en 1972, advierte sobre los límites del crecimiento de la población mundial, de la economía, los problemas de contaminación, los problemas de producción de alimentos, el nivel de explotación de los recursos naturales. Interesante resulta que este Informe declara la finitud del planeta y pronóstica, hace 51 años, el peligro de colapso de este durante el siglo XXI.

Le siguió la Primera Conferencia de las Naciones Unidas sobre Medio Ambiente (5 al 16 de junio de 1972 en Estocolmo, Suecia). La Conferencia coloca en el centro de la preocupación el tema ambiental e inaugura el diálogo entre las naciones sobre los problemas ambientales y la necesidad de actuar. También crea el Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente, PNUMA. En 1987, se publica el importante e influyente Informe Brundtland “Nuestro Futuro Común”, que contiene un amplio análisis sobre los problemas y desafíos ambientales y que populariza la primera definición sobre Desarrollo Sustentable: “Aquel que garantiza las necesidades del presente sin comprometer las posibilidades de las generaciones futuras para satisfacer sus propias necesidades”.

Siguiendo con la agenda ambiental institucional, en 1992, se realizó en Río de Janeiro, Brasil, la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Medio Ambiente (del 3 al 14 de junio de 1992). La Conferencia reafirma los acuerdos de Estocolmo de 1972. Proclama 27 principios ambientales; el Principio 1, sostiene: “Los seres humanos constituyen el centro de las preocupaciones relacionadas con el desarrollo sostenible. Tienen derecho a una vida saludable y

productiva en armonía con la naturaleza”. Esta Conferencia crea El Programa 21, conocida como la Agenda 21, cuyo objetivo era construir un movimiento mundial de gobiernos locales –por ejemplo, municipios–, y asociaciones dedicadas a promover y lograr el desarrollo sustentable mediante múltiples planes y acciones de sustentabilidad. Este Programa tuvo importantes impactos positivos, por ejemplo, facilitó a la asociación de municipios de diferentes países para implementar las orientaciones y planes de la Agenda 21.

En la medida que los problemas ambientales se fueron agravando y empezaron a interferir y modificar el clima, Surge el Grupo o Panel Intergubernamental de Cambio Climático de las Naciones Unidas, IPCC, creado en 1988 por la Organización Meteorológica Mundial (OMM) y el Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente (PNUD). El IPCC, compuesto por 195 países, emite informes científicos periódicos sobre la acumulación de emisiones de CO₂ y la evolución del Cambio Climático Global. Estos Informes, por ejemplo, las Evidencias Físicas, proporcionan información objetiva, científica, para que los gobiernos y otras instancias tomen medidas para frenar el avance del cambio climático global. Como un importante complemento, existe también la Conferencia de las Partes, COP: Cumbre Anual que organiza la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre Cambio Climático, que reúne a 196 países y a la Unión Europea. Actualmente funciona la COP 28 en Dubái, los Emiratos Árabes Unidos (del 30 de noviembre al 12 de diciembre de 2023). El Encuentro Cumbre se encuentra atravesado por la fuerte controversia que provoca la exigencia del fin del uso de la energía fósil y su urgente reemplazo por las energías renovables, en el marco del Acuerdo de París de 2015, de no traspasar el incremento de la temperatura global de 1,5°C, para evitar el colapso del Planeta Tierra. La temperatura ya se ha incrementado en cerca de 1.1 grados. Por lo tanto, se justifica la urgencia de poner fin al uso de combustible fósil y cambiar el estilo de vida.

Estos debates y decisiones de organismos internacionales han influido en la discusión mundial. También han influido en la profundización de mis conocimientos y en el desarrollo de mi conciencia ambiental-climática. Estos temas han sido también debatidos a nivel regional y nacional, por ejemplo, en Chile. Ha sido un tema de debate, de docencia y de investigación en la Universidad de Concepción, en el Centro EULA, en el Centro de Recursos Hídricos para la agricultura y Minería, CRHIAM. En la Facultad de Ciencias Ambientales que sustenta desde hace más de treinta años el Doctorado en Ciencias Ambientales. En el Departamento de Sociología de la Facultad de Ciencias Sociales. En estas instituciones me desempeño como profesor e investigador. Y en la Región del Bio Bio y otras regiones del país, el tema ambiental y cambio climático, son también temas que movilizan ciudadanos.

Mi compromiso con el tema ambiental y climático se ha expresado también en el desarrollo de varios proyectos de investigación y publicaciones, que sería largo de desarrollar en este documento. Sin embargo, a continuación, proporcionaré información, aportes y análisis sobre mi comprensión del tema.

Modelo de desarrollo socioecológico: bienes comunes y diversidad biocultural

Probablemente el planeta Tierra no podría haberse conformado ni sobrevivido miles de años las crisis climáticas, ambientales y desastres periódicos, sin haber sido constituida y regulada por principios simbióticos, como existen abundantes ejemplos en la naturaleza como, por lo demás, lo plantean investigaciones recientes. La simbiosis representa una verdadera convivencia de especies, algo así como un mutualismo mancomunado de especies, una cultura que también practicaron las comunidades indígenas y las primeras organizaciones de trabajadores en el mundo para defenderse de la explotación y el despojo violento, por parte del

capitalismo, de sus energías, emociones, tiempos y fuerzas creadoras. Al mutualismo le siguió la solidaridad, practicada por muchas comunidades humanas, y que, afortunadamente, aún está vigente en la construcción de comunidad y sociedad.

Postular la transformación socioecológica inspirada en los bienes comunes y la diversidad biocultural, como filosofía para enfrentar la multicrisis que vivimos, implica plantear un cambio de paradigma, cambiar el prevaleciente desde los inicios de la era industrial antropoceno, por otro basado en la convivencia simbiótica de especies y sustentabilidad (Rojas et al., 2021; Laval y Dardot, 2015).

Salir de las multicrisis representa un desafío complejo: se requiere de nuevas culturas, nuevos liderazgos, visiones, políticas públicas y nuevos estilos de vida y desarrollo. Ahora bien, la crisis de la era Antropoceno podría dar lugar al tránsito hacia una nueva época, reclamada y esperada por millones de ciudadanos y ciudadanas defraudados e indignados por el malestar y movilizadas en diferentes lugares del mundo: exigen condiciones de vida sana, de calidad y el desarrollo sustentado en los bienes comunes como el agua, los alimentos básicos, la atmósfera, los mares, el aire limpio, las buenas relaciones sociales, la biodiversidad, la producción verde y la energía renovable. Un problema muy grave es la escasez de agua. Cerca de 2 mil millones de personas carecen de este vital recurso, agua potable en el planeta, con los impactos negativos en la salud y calidad de vida. En este sentido, advierte Charles Iceland, director de iniciativas mundiales y nacionales sobre el Agua del Instituto de Recursos Mundiales (WRI):

En muchos lugares del mundo está aumentando la demanda de agua con respecto a la disponibilidad existente. A veces, los conflictos no son violentos, como en Australia o California, donde la gente usa el sistema legal o resuelve sus problemas sin violencia. Pero en muchos otros lugares, el conflicto es grave, y la capacidad de resolverlo no está bien desarrollada. En estos casos, la lucha por estos escasos

recursos se desarrolla de forma violenta (Charles Iceland entrevista WRI, 23 de marzo de 2020).

El autor agrega, con razón:

[...] la gestión de los recursos hídricos es un factor crítico. En teoría, en algunos lugares la gente tiene agua suficiente, pero la gestiona mal. Está perdiendo agua o la está contaminando. Y luego hay problemas río arriba y río abajo. Hay muchos casos en los que los usuarios de arriba tienen acceso a agua, pero los que viven río abajo están en desventaja porque reciben menos agua.

Y, por cierto, existe apropiación indebida del agua: algunos tienen derechos, otros, no tienen derechos. Sucede, por ejemplo, en Chile, donde existe más inscripción de derechos privados de agua, que agua propiamente disponible, una cuenca o fuente de agua. Por lo mismo que se requieren nuevas formas de gestión o gobernanza del recurso hídrico y de otros bienes comunes.

Otro camino de solución posible lo constituye la relocalización de actividades productivas, inspiradas por el concepto de la economía circular sustentable, que disminuya al máximo la entropía y los pasivos sociales y ambientales, lo que contribuiría de manera sustancial a disminuir la pobreza y la vulnerabilidad social y ambiental. La multicrisis, especialmente la sanitaria, nos obliga a pensar y sentir la salud como una base fundamental, estructurante de la salud de la sociedad y la naturaleza en interdependencia. La relocalización obliga a mirar hacia aquello que se encuentra en nuestra cercanía. Volver la mirada y la atención hacia el entorno próximo, a los espacios socioecológicos donde transcurre la vida con sus complejos e interdependientes tejidos e interacciones sociales. Implica volver a la vida real, a las raíces existenciales que nos unen como humanos insertos en nichos ecológicos vivos.

Soluciones más de fondo, con perspectivas futuras, pensando en la destrucción de empleos que podría implicar la inteligencia artificial en marcha, requeriría por ejemplo de la creación de una

Renta Básica Universal, que permita cubrir necesidades fundamentales de vida. La Renta Básica Universal representa la condición social de la resiliencia. “Por “renta básica” entendemos aquí un ingreso conferido por una comunidad política a todos sus miembros, sobre una base individual, sin control de recursos no exigencia de contrapartida” (Van Parijs y Vanderborght, 2006, p. 25).

Elaborar un nuevo paradigma y modelo de desarrollo exige de la colaboración científicas de los diferentes conocimientos humanos y artísticos.

Los comunes como reserva de vida: sentido de comunidad, colaboración, identidad y adaptación a las crisis

Estos valores –cooperación, respeto, empatía, solidaridad– que han estado en la base de la constitución histórica del ser humano, ya sea constituyendo sus círculos más estrechos o dando origen a una multiplicidad interminable de comunidades, con diferentes caracteres u orientaciones, pero que, dan relevancia a la condición de sociedad y construyen las diferentes racionalidades presentes en el mundo; al nombrar diferentes espacios de relaciones comunes, podríamos mencionar comunidades vecinales (comunitarias, ollas comunes, depósitos solidarios), étnicas, juveniles/infantiles, escolares, amorosas, productivas, deportivas, regionales/locales, académicas, institucionales (Ong’s sin fines de lucro, asociaciones), productivas (huertos y jardines familiares) y movimientos socioambientales; es posible afirmar que en toda actividad humana afloran y actúan valores que no se rigen por el individualismo, el egoísmo, la ganancia, la acumulación de poder ni la competitividad comercial, es más, circulan valores de sentido común que son verdaderos dones, similares a los Servicios Ecosistémicos discutidos anteriormente. Estas relaciones no se basan en un valor monetario, sino que solo requieren de una reciprocidad por parte de los involucrados.

En este caso, se puede hablar de comunes como reservas de vida, sinergias de colaboración y de gobernanza democrática de tipo relacional. La crisis global, nos exige precisamente de estos comunes, de aquello que forma parte de la vida social/natural, pero que, históricamente, ha sido expropiado de los contextos locales. A pesar de esto, muchas familias marginadas hacen uso de estos valiosos recursos humanos y naturales –los comunes– para sobrevivir a la grave emergencia pandémica y ambiental.

Buenas políticas públicas, que se preocupen y fortalezcan el ser social, la vida humana y protejan el ecológico, los bienes comunes, constituyen los pilares fundamentales para enfrentar con fuerza, con conocimiento científico, salud física y mental, innovación y sentido humano, el actual momento crucial que vive la humanidad, las comunidades y el planeta y, para abrir nuevos caminos alternativos de sustentabilidad socioecológicas presente y futura.

Las crisis múltiples provocadas por el proceso acelerado y depredador de globalización capitalista, obliga ahora a cambiar la mirada y las visiones: volver las miradas hacia adentro, hacia las capacidades que tienen los países, las localidades, las vocaciones de sus territorios y, especialmente, las capacidades de sus habitantes. Volver la mirada hacia lo propio, relocalizando el desarrollo mediante la colaboración y la interrelación mutua de especies.

Culturas mesoamericanas: identidad y sentido de naturaleza

Elisa Loncon Antileo, destacada autora y académica mapuche, ex-presidenta de la Convención Constitucional de Chile, explica en su obra *Azmapu* la visión, tradiciones, cultura, relaciones con la naturaleza y formas de vida de las comunidades mapuches:

Ser mujer mapuche en el siglo XXI requiere repensar la sociedad mapuche, desmontando la experiencia y la estructura de dominación, explotación y opresión que llevamos en nuestros cuerpos, salir

de la lógica del despojo y de la acumulación que el sistema nos ha impuesto junto a otros modelos de mujer, funcional al consumo. Es necesario repensar quiénes somos como mujeres para liberarnos del colonialismo y las opresiones. Y así ser mujeres libres y plenas a partir de las memorias y valores de nuestro pueblo, enriquecidas con las culturas y convivencia intercultural (Loncon, 2023, p. 23).

La mujer mapuche tiene su identidad arraigada en la naturaleza, es montaña, luna, agua, por eso dicen las ancianas que una mujer nunca está o anda sola, la acompaña algún ser, o gen de la naturaleza [...] (Loncon, 2023, p. 29).

La cultura mapuche no es antropocéntrica, el ser humano es parte de la naturaleza y debe actuar para cuidarla, protegerla, así como esta da el bienestar para la vida... En nuestra cultura la persona se rige por valores sociales colectivos de respeto al otro y al vínculo con la naturaleza, aunque en rigor vienen de nuestra filosofía del Azmapu [...] (Loncon, 2023, p. 33).

La lucha por los derechos colectivos movilizó a la mujer mapuche en la defensa de la Tierra, la vida de sus hijos y de la suya, aunque la historia oficial la desconoce como agente protagonista de la sociedad. Las mujeres han sido discriminadas por ser mujeres, por ser indígenas y por ser pobres, por eso se habla de interseccionalidad de la lucha de las mujeres indígenas en contra de todo tipo de opresión [...] (Loncon, 2023, p. 41).

Estas concepciones del pueblo mapuche son representativas de diversas culturas y tradiciones indígenas y mesoamericanas que lucharon y aprendieron durante siglos en complejos procesos de adaptación a profundos y desconocidos problemas de supervivencia en lo económico, social, territorial, ecológico, climático, cultural y humano. Esta realidad es especialmente válida para la cultura de los mayas, cuya civilización se extendió por 2.500 años. También para la civilización azteca e inca y otras culturas mesoamericanas.

En este sentido, George C. Vaillant, en su obra *La Civilización Azteca*, analiza en profundidad el desarrollo de las culturas mesoamericanas y, en particular las características y desarrollo de las diferentes expresiones territoriales de la civilización azteca:

La invención de la agricultura acentuó, más que cambio, la estructura básica de la organización social autóctona. Estos grupos que gradualmente desplazaron su dependencia económica de la caza a la agricultura vivían en regiones escasamente pobladas. A medida que aumentaba su población, podían agrandar sus campos sin violar los derechos de los ocupantes anteriores. Una población en crecimiento ahuyentaba la caza, obligando a los grupos vecinos de cazadores a retirarse a regiones en donde la vida salvaje era más abundante. Si la tierra arable de que se disponía llegaba a ser insuficiente para la comunidad, una parte de la población se trasladaba a otro lugar para fundar un nuevo poblado (Vaillant, 2018, p. 1).

Resulta muy interesante esta cultura de respeto a los derechos del otro, de buscar soluciones en tiempos de crecimiento de la población, adaptadas al medio natural a la vida comunitaria, sin emplear medidas de fuerza o de despojo como ha ocurrido y sigue ocurriendo en el modelo capitalista de expansión económica e imperial.

Relocalización, colaboración y convivencia interespecies

El cambio climático, en marcha irreversible, como lo hemos expresado, exige superar las visiones antrópicas de la Era Industrial fósil. Superar la sociedad de cultura fósil. Las pocas décadas de emisiones que quedan para alcanzar el límite – infranqueable– de 1,5° C de incremento de la temperatura global, conforme al Acuerdo de París de 2015, obligan a pensar en nuevas visiones posantropoceno y a actuar de manera sustentable, con la debida urgencia y eficiencia.

En este sentido, la relocalización invita a mirar hacia aquello que se encuentra en nuestra cercanía. Volver la mirada y la atención hacia el entorno próximo, a los espacios socioecológicos donde transcurre la vida con sus complejos e interdependientes tejidos e interacciones sociales. Implica volver a la vida real, a las raíces existenciales que nos unen como humanos insertos en nichos ecológicos vivos. Escribe Latouche:

De las ocho “R” que forman el círculo virtuoso de la construcción de una sociedad de decrecimiento serena (reevaluar, reconceptualizar, reestructurar, redistribuir, relocalizar, reducir, reutilizar, reciclar), la reevaluación constituye, lógicamente, la primera acción y la base del proceso. Sin embargo, la relocalización representa a la vez el medio estratégico más importante y uno de los principales objetivos de éste último. Esto traduce, en cierto modo, la aplicación del viejo principio de la ecología política: pensar globalmente, actuar localmente (Latouche, 2008, p. 183).

Complementariamente, colaborar en vez de competir unos contra otros, nos hará más grandes, más humanos y felices como personas y comunidades (Rojas, 2019). Colaborar constituye una virtud y nobleza que emanan de lo más profundo de la naturaleza del ser humano. Representa también una forma natural de colaboración interespecies en la biósfera. La vida humana, desde su concepción, es colaboración ontológica, fundamento del ser humano que solo puede realizarse como persona en la interrelación con los demás y la naturaleza.

Por su parte, para Adorno, la vida humana es esencialmente convivencia; el ser humano es prójimo antes que individuo, lo que significa que primero se relaciona con los otros antes que consigo mismo; que es lo que es gracias a los otros; que no existe primariamente definido por una indivisibilidad y particularidad, sino gracias a que él, como persona, participa de la interrelación con otros seres humanos y, que, además, puede comunicarse con otros. Para Adorno, el individuo es un momento de las relaciones, en las

cuales él vive, antes incluso que él quizás una vez decida por sí mismo. La realización de un ser humano como persona, significa que él, al interior de las relaciones sociales, en las que él vive, siempre se encuentra cumpliendo un rol social. Mediante y gracias a estas relaciones es lo que es: hijo de una madre, alumno de un maestro, miembro de una tribu, portador de una profesión. Esta relación no es algo externo, sino algo propio, interno a él mismo; al interior de las relaciones sociales la vida individual adquiere sentido. Más aún la biografía individual de cada persona es una categoría social (Adorno, 1991, p. 42).

Contribución de las ciencias sociales y humanidades al desarrollo sustentable

Las ciencias sociales, humanidades y el arte –que se ocupan de estudiar y socializar los diversos comportamientos y expresiones de la vida humana en la comunidad, sociedad y su entorno natural– están convocadas a jugar un papel decisivo en el proceso de comprensión, explicación y generación de conciencia crítica sobre los problemas socioecológicos y la forma de avanzar hacia un desarrollo sustentable. Para que ello ocurra, las ciencias sociales deben colaborar con otros conocimientos (por ejemplo, los ambientales, biológicos, físicos, climáticos, ingenierías, medicina, ciencias de la salud, ecología, etc.), con miradas multi e interdisciplinarias que den cuenta de la complejidad e interconectividad de los problemas actuales, que obligan a unir la relación de la sociedad con la naturaleza, estudiando y comprendiendo los impactos que provoca el comportamiento humano en los ecosistemas.

Para salir de la multicrisis, se requiere también de un nuevo tipo de Estado, sociedad, cultura y comportamiento humano: instituciones cercanas a los ciudadanos y ciudadanas, a las comunidades indígenas, a los jóvenes, niños y niñas, mujeres, trabajadores, productores; se requiere el fomento de la economía

circular desglobalizada y sustentable que promueva los productos locales; instituciones que sean dialogantes, innovadoras, que fomenten en todos los niveles educativos la investigación y que protejan la naturaleza y sus ecosistemas proveedores de vida y de servicios ambientales. Se requiere de un Estado social que proteja la salud, los derechos y la vida de la población, proveedor de una educación de calidad y de un sistema de rentas dignas, que faciliten y promuevan la inclusión social.

Además, se requiere de una sociedad y de personas con información, conocimientos y conciencia sobre las amenazas que se ciernen sobre la sociedad misma y el planeta, que estén dispuestas a luchar por cambiar el modelo de desarrollo, la cultura y, también a cambiar su propio comportamiento. Para producir este cambio cultural el papel de las ciencias sociales, humanidades y arte, resulta esencial, prácticamente insustituible, en colaboración con otros conocimientos científicos y saberes locales.

Para ello se debe resignificar y revalorar los bienes comunes.

Pensar nuevo estilo de vida y desarrollo ecológico: colaboración interespecies

En el actual mundo de incertidumbres y de crisis, resulta muy difícil entregar certezas sobre lo que podría ser o llegar a ser una sociedad del futuro. Desde luego, lo más probable es que surjan diferentes modelos de sociedad. La globalización buscaba la estandarización de los sistemas sociales y culturales, mediante la regulación forzada del mercado colonizador. Pero, al parecer, las multicrisis tienden a favorecer soluciones o alternativas de posdesarrollo, marcadas por las realidades regionales y locales, territoriales, que buscan revalorarse a partir de lo cercano, de lo propio, de sus prácticas y saberes, que pueden convocar por ejemplo a los centros productivos, universitarios e instituciones locales.

Reflexiones e ideas sobre la sociedad del futuro: basada en la relocalización; en la economía circular descarbonizada; basada en los bienes comunes; el desarrollo sustentable; de matriz energética renovable; gobernanza hídrica sustentable, con participación de actores involucrados en su uso equitativo y preservación ecológica; con sistemas de educación, salud y previsión social de carácter públicas; con democracia participativa y transparencia; una ciudadanía informada, consciente y empoderada; con gobernanza regional/local descentralizada; con respeto y reconocimiento de los pueblos originarios, sus culturas y valores tradicionales; con buenas relaciones de género; con respeto a los derechos humanos y de la naturaleza y la colaboración interespecies; respetuosa de los derechos soberanos de otros pueblos.

En síntesis: trabajar en un nuevo proyecto humano emancipador, ecológico, humanizado y más igualitario.

Significa también luchar contra la desigualdad estructural que afecta y hace sufrir a millones de personas en el mundo. En efecto, la desigualdad constituye uno de los principales problemas que afecta a miles de millones de personas en el planeta. Es una de las promesas de los modernos, hasta hoy aún incumplida. El capitalismo produce estructural e intrínsecamente desigualdad social, como lo demuestran diferentes estudios.

Un nuevo proyecto emancipador constituye la mejor estrategia para superar las graves fracturas sociales y políticas que afectan a muchas sociedades modernas, incluidas las latinoamericanas, amenazadas por populismos de ultraconservadores, que prometen cambios que, al final solo favorecen al gran capital.

La alternativa es una sociedad basada en una revalorización de los bienes comunes, la justicia social, la lucha contra la desigualdad estructural y la relocalización productiva; en tomar conciencia que los seres humanos vivimos históricamente en interdependencia con otras especies, y que no se está por encima de la naturaleza ni de otras especies vivas. Por lo tanto, resulta indispensable el conocimiento y respeto mutuo, saber cuáles son las leyes de un

ecosistema y adaptarnos a ese ecosistema, y generar entre especies mejores interrelaciones, menos competitividad entre unos y otros: colaboración y convivencia interespecies.

A este proyecto, que representa un verdadero desafío de desarrollo ecohumano, pueden las universidades, sus académicos, técnicos, profesionales y administrativos hacer un gran aporte cualitativo.

La sociedad del futuro está por construirse. Con toda seguridad no será un modelo único ni surgirá de líderes mesiánicos ni autoritarios. Será, probablemente una sociedad muy plural, construida de diversas sensibilidades, culturas, filosofías y prácticas y saberes locales/regionales tradicionales. Surgirá de la negación del modelo actual imperante en crisis. Será el producto del diálogo, encuentros y convergencia de diferentes historias, culturas, saberes y sentimientos que prevalecen y conviven en diferentes territorios y comunidades humanas, experiencias de colaboración interespecies.

Bibliografía

Adorno, Theodor (1991). *Soziologische Exkurse*. Frankfurt am Main: Institut für Sozialforschung.

WRI (23 de marzo de 2020). Entrevista a Charles Iceland.

Latouche, Serge (2008). La apuesta por el decrecimiento. ¿Cómo salir del imaginario dominante? *Icaria & Antrazyt*, Barcelona, v. 273.

Rojas Hernández, Jorge (2019). *Colaborar y confiar en vez de competir en la era global de cambio climático*. Santiago: El Mostrador.

Rojas Hernández et al. (2021). Bienes comunes y diversidad biocultural en tiempos de crisis. Escasez hídrica, pandemia y cambio climático. Centro CRHIAM ANID/FONDAP/ 15130015. Santiago: Editorial RIL, Universidad de Concepción.

Rojas Hernández, Jorge (1972). *La Ciudadanía de la Libertad*. Valparaíso: Ediciones Universitarias de Valparaíso. Pontificia Universidad Católica de Valparaíso (Primeros Premios de Concurso de Poesía, 1972).

Rojas Hernández, Jorge (1969). *La Ciudadanía del Ausente*. Valparaíso: Ediciones Universitarias de Valparaíso. Pontificia Universidad Católica de Valparaíso (Primeros Premios de Concurso de Poesía, 1969).

Laval, Christian y Dardot, Pierre (2015). *Común. Ensayo sobre la revolución en el siglo XXI*. Barcelona: GEDISA.

Loncon, Elisa (2023). *Azmapu. Aportes de la Filosofía Mapuche para el Cuidado del Lof y de la Madre Tierra*. Santiago: Planeta Chilena.

Pizarro, Crisóstomo (ed.) (2021). *Cuadernos del Foro Valparaíso XXIII. Pasado y futuro de la Reforma Universitaria*. Valparaíso: Foro de Altos Estudios Sociales, Consejo de Rectores de Valparaíso.

Vaillant, Georg C. (2018). *La Civilización Azteca*. México D.F.: Fondo de Cultura Económica.

Van Parijs, Philippe y Vanderborght, Yannick (2006). *La Renta Básica. Una medida eficaz para luchar contra la pobreza*. Barcelona: Paidós.

Coletividade científica, inovação e comunicação

Cosmopolitismo, conceitos e controvérsias

Maíra Baumgarten

Comunidades ou coletividades? O fazer científico na era do conhecimento

Profundas reestruturações organizacionais e culturais acompanham a configuração contemporânea da produção e da acumulação capitalista, surgindo distintas exigências quanto à orientação e às estratégias de ação dos diferentes atores sociais. As formas assumidas pelo desenvolvimento capitalista em escala global criam grandes tensões, que, por sua vez, originam diversas demandas de políticas e de instrumentos de regulação social e econômica. Esse cenário se encontra repleto de problemas de natureza nova e complexa, recolocando-se o desafio para o desenvolvimento de conceitos, teorias, estudos, que sirvam como instrumentos para compreender e intervir sobre processos que têm grande repercussão sobre a vida cotidiana e cuja evolução futura não se acredita predeterminada.

O problema abordado se refere especificamente ao conceito de comunidade científica. A questão que se busca responder é se esse conceito é apropriado para descrever/representar a realidade das

relações entre os cientistas e desses com outros grupos e instâncias sociais envolvidos na produção do conhecimento científico atual. O tema da produção do conhecimento é situado no quadro de desenvolvimento histórico e da relação homem-mundo, com base na ideia de que o principal problema que se coloca com respeito à ciência é seu fazer-se enquanto prática humana.

Como contraponto, apresenta-se o conceito de coletividade científica, indagando sobre sua capacidade de expressar as relações entre os cientistas e as diversas instâncias envolvidas na produção de ciência, tecnologia e inovação, de forma a representar adequadamente a situação concreta. Essa problemática está relacionada às condições sociais, culturais e institucionais para a formação de grupos de pesquisa no Brasil e na América Latina, para sua consolidação e articulação a problemas e necessidades sociais, bem como ao processo de formulação e de implementação de políticas de ciência e tecnologia na região.

A ideia de autonomia da ciência e o conceito de comunidade científica têm estado presentes em diferentes correntes da teoria sociológica acerca da ciência. A seguir, empreenderemos uma avaliação crítica desses conceitos. A análise de sua gênese, aplicações e limites atuais objetiva encontrar elementos que iluminem o debate acerca da produção do conhecimento científico e das relações entre ciência, sociedade e Estado, especificamente no Brasil.

O conceito de comunidade científica: antecedentes teóricos e ideológicos

O conceito de comunidade científica vem sendo largamente utilizado na literatura concernente aos estudos sociais da ciência e surgiu a partir do debate estabelecido no pós-guerra entre os humanistas ingleses (Bernal, Needhan e Snow) e os cientistas que defendiam a liberdade e autonomia da ciência. Polanyi sintetiza a posição dos que se opunham à visão da ciência dirigida por forças

estranhas a ela própria, rejeitando a posição de planejamento da ciência (em direção a objetivos sociais e econômicos específicos) dos humanistas encabeçados por Bernal (1939).

Em 1942, em sua conferência *Self-government in Science*¹, Polanyi (1951) definiu a comunidade científica como um agrupamento composto de cientistas, provenientes de diferentes disciplinas: a comunidade que dirige a atividade de investigação e sua opinião exerce profunda influência no curso de toda investigação individual. Essa ideia de comunidade científica é alicerçada na concepção ideológica de liberdade da ciência e sua desvinculação de interferências políticas e religiosas, o que é assegurado pela autoridade científica.

No âmbito desse debate entre uma ideologia própria das sociedades liberais em oposição aos mecanismos de direção e planificação da ciência, surgiram os primeiros trabalhos em sociologia da ciência.

O estudo de Merton sobre o ethos da ciência foi publicado no mesmo ano da conferência de Polanyi e tinha como base a concepção da autonomia da atividade científica. Para Merton, o “homem da ciência” desempenha sua atividade sobre a base de um complexo de normas e valores: “...universalismo, comunismo, desinteresse e ceticismo organizado” (1974, p. 41). A comunidade de cientistas não é uma coletividade dispersa e não pode ser adequadamente compreendida enfocando apenas os pequenos grupos locais onde estão inseridos os cientistas. O autor concebe, portanto, a comunidade científica como um elemento da estrutura da sociedade global, pois a comunidade mantém relações com outros fatores não incluídos na sua organização, não sendo, assim, um ente autônomo.

Não obstante, os trabalhos subsequentes de Merton (1974) e de seus seguidores centraram-se no estudo da atividade científica e

¹ Conferência proferida na *Manchester Literary and Philosophical Society* em Manchester. Michael Polanyi era físico-químico e filósofo. Para o debate sobre antecedentes teóricos do conceito ver Baumgarten, Maira. *Comunidades ou coletividades. O fazer científico na era da informação* (2004).

dos cientistas, conformados como um subsistema, sem referir-se às relações do mesmo com outros fatores da estrutura social da qual é parte. A comunidade científica é analisada em termos de uma estrutura cujo funcionamento forma um todo autônomo, perspectiva a partir da qual se orientam seus trabalhos, buscando elucidar a composição do sistema, bem com explicar os desvios dos imperativos sociais de seu funcionamento.

O trabalho de Merton – quando considera a ênfase na compatibilidade entre a ideologia religiosa e o ethos científico – distancia-se de qualquer explicação econômica, aproximando-se do internalismo sociológico caracterizado por uma preocupação pela ciência como um subsistema mais ou menos autônomo. A ideia da ciência como um complexo autônomo e de implicações neutras “em si” tem raízes na tradição sociológica que estuda o conhecimento. Essa tradição foi influenciada pelo pensamento de Max Weber, segundo o qual os cientistas e o conhecimento científico são neutros e encarnam a realização da ideia da razão, e pelas análises de Karl Mannheim sobre os intelectuais – a *intelligentsia* socialmente desvinculada² (Rose, 1976; Morel, 1979).

Outros esforços sociológicos da época neste campo – Barber (1952) e Shils (1954) – manifestaram-se também a favor da independência da ciência e dos cientistas. Até o final dos anos 1950, as formulações em sociologia, na área da ciência e, particularmente, aquelas que se referiam à comunidade científica, dirigiam-se mais a apoiar uma posição ideológica de liberdade da ciência do que a concretizar as características sociais de sua estrutura.

As formulações dos sociólogos norte-americanos, elaboradas a partir do enfoque funcionalista, buscavam conciliar os pressupostos teóricos dessa corrente com a nova forma de organização

² Mannheim, 1972, 1974. Para uma análise crítica da perspectiva de Mannheim, ver Baumgarten, 1999. *Produção social da ciência: os intelectuais entre a utopia e a práxis*. In: *Episteme*, UFRGS, 8.

proclamada para o desenvolvimento da atividade científica, qual seja a autonomia científica (Guerrero, 1980).

A autonomia é uma característica da comunidade científica que é vista como um mundo fechado, independente, protegido por normas e padrões que lhes são próprios. Essas normas e valores que definem o fazer ciência e cuja obediência permitem penetrar na fachada da comunidade são, de acordo com Morel (1979), definidos de maneira idealista e a-histórica.

Durante a década de 1960, a base ideológica referente à autonomia da ciência, encontrava-se já estabelecida e assimilada, o que possibilitou um redirecionamento (principalmente nos EUA) dos esforços dos estudiosos da área para trabalhos empíricos e teóricos, inclusive com aportes alheios à sociologia, como os estudos de Kuhn³, físico e historiador da ciência.

Kuhn (1995) introduziu o conceito de crise e de revolução científica, colocando o problema da organização social dos cientistas em comunidades a partir dos imperativos dados pela própria atividade de investigação. Ao falar sobre os diversos significados do termo *paradigma*, o autor afirmou: “No livro (...) o termo paradigma tem praticamente o mesmo significado da expressão comunidade científica. Um paradigma é o que os membros de uma comunidade científica, e apenas eles, partilham” (Kuhn, 1977, p. 460).

Ao mesmo tempo, ao sugerir a existência de conflitos internos nas comunidades, conformadas em torno de uma especialidade ou tema de estudo, conflitos esses que repercutem diretamente no desenvolvimento do conhecimento científico, Kuhn utilizou uma ideia de mudança que implicitamente critica o ethos da ciência mertoniano, constituído de normas fixas que devem reger o trabalho e o comportamento dos cientistas.

Kuhn abandonou parcialmente a interpretação positivista da acumulação sistemática ampliando o conhecimento, segundo

³ Para relação entre a argumentação de Kuhn sobre a ciência normal e o pensamento de Merton sobre graus de autonomia da ciência ver Lima (1994, p. 162-163).

Zarur (1994). Em seu lugar, adotou o princípio relativista da incerteza e substituiu a noção de verdade absoluta, pela de verdade variável no tempo. Na afirmação de um novo paradigma, importa mais a capacidade de persuasão dos cientistas do que a verificação da verdade do positivismo lógico.

Os resultados científicos são consensos socialmente produzidos no interior de uma comunidade científica. Nas palavras de Kuhn, "...a competição entre segmentos da comunidade científica é o único processo histórico que realmente desemboca na rejeição de uma teoria antes aceita ou na adoção de outra" (1995, p. 70). Entretanto a relativização empreendida por Kuhn parece ser preliminar ou incompleta pois, em sua abordagem, o desenvolvimento intelectual continua se autoexplicando.

Outras contribuições desenvolvidas, nas décadas de 1960 e 1970, para o estudo das comunidades científicas podem ser encontradas nos trabalhos de Hagstrom e de Ben-David. O primeiro, elaborado à luz da escola funcionalista, teve por objetivo a análise dos mecanismos de controle social para assegurar a autonomia da comunidade, autonomia essa, que deve ser mantida por forças internas, tais como sistemas de reconhecimento e comunicação (Hagstrom, 1974).

Ben-David (1975) definiu a comunidade científica como um sistema de interação, no qual o sociólogo deve buscar explicações para a conduta e a atividade dos cientistas. Aceitou as formulações de Kuhn sobre a definição das normas e valores da comunidade que estão determinados pelo estado da ciência e viu o sistema de interação como um mecanismo isolado – excluindo-se as complicadas relações que esse sistema guarda com outros fatores da estrutura social. Tal fato tornaria relativamente simples a sociologia das comunidades científicas.

Em termos gerais, os diversos trabalhos que abordam o tema da construção da ciência a partir do conceito de comunidade científica desconsideram as relações dos cientistas com outros fatores

sociais, bem como a influência dessas relações sobre a estrutura cognoscitiva da ciência.

Pode-se afirmar que o conceito de comunidade científica se constrói, de forma acabada, dentro do corpo teórico do funcionalismo (não obstante as significativas contribuições de representantes das ciências exatas como, por exemplo, Kuhn). A ciência é, ali, considerada como um sistema autônomo cujo funcionamento independe dos demais sistemas sociais. De forma geral, os trabalhos elaborados sob esse enfoque aprofundam análises das modalidades internas do funcionamento do sistema sem estudar suas vinculações com a estrutura social.

A visão da comunidade científica normativamente regulada, implicando um funcionamento autônomo⁴ alheio a fatores políticos e econômicos vem se demonstrando insuficiente e inadequada como objeto do estudo social da ciência e da tecnologia, dada sua incapacidade em tratar não só das diversas influências econômicas e sociais presentes na atividade científica, como também do próprio papel que o desenvolvimento científico e tecnológico assume na sociedade capitalista, ou seja, o duplo condicionamento existente entre produção de conhecimento científico e sociedade.

Alternativas conceituais: campo científico, arenas transepistêmicas, coletividade científica

Diversas alternativas conceituais à noção de comunidade científica têm sido propostas para a análise das relações entre cientistas e desses com a sociedade. Uma delas – o conceito de *coletividades*

⁴ A visão da ciência como autônoma, regida por uma dinâmica própria, independente da sociedade em que se desenvolve, e dos cientistas como um grupo social, cujo objetivo é a busca desinteressada de novos conhecimentos está na raiz do conceito de excelência que vem sendo empregado no Brasil, orientando, também as propostas de avaliação em C&T, como se verá resumidamente adiante. Para maiores detalhes, ver Baumgarten (2004).

científicas (Yahiel, 1975), que será analisado ao final desse tópico – parece ser capaz de superar adequadamente o recorte interno-externo, incluindo interações com conteúdos cognitivos e sociais. Não obstante, os conceitos de campo científico (Bourdieu, 1983), redes sociotécnicas (Latour e Woolgar, 1997), arenas transepistêmicas (Knorr-Cetina, 1982) trouxeram aportes significativos para o estudo das relações recíprocas entre ciência e sociedade, razão pela qual são debatidos a seguir em uma perspectiva crítica.

O trabalho de Bourdieu (1983) sobre os campos situa-se no debate estrutura/ação. Os campos são as estruturas no interior das quais se desenvolve a ação. Os mercados proporcionam o marco básico dos campos.

Um campo científico é uma instância relativamente autônoma da sociedade. É, entretanto, condicionado pela estrutura social global e por relações econômicas, políticas e ideológicas que interferem nos aspectos gerais do campo e em sua estrutura de demandas, possibilidades, prioridades e restrições de pesquisa, como também nos próprios componentes motivacionais dos cientistas, que incorporam valores e expectativas provenientes de sua origem social e do processo de socialização (Bourdieu, 1983).

Dentro de um campo científico, um produtor particular só pode esperar reconhecimento do valor de seus produtos (reputação, prestígio, autoridade, competência) de outros produtores, que, sendo também competidores, são menos inclinados a lhe dar razão sem exame ou debate.

O campo científico foi definido por Bourdieu (1983) como um espaço de lutas entre os cientistas, luta e concorrência pelo monopólio da autoridade e da competência científica. Os fatos científicos encerram conteúdo técnico instrumental e conteúdo social indistinguíveis. O autor buscou romper com a imagem conciliatória da comunidade científica, apontando que o funcionamento do campo produz e supõe uma forma específica de interesse, uma luta política pela dominação científica. Preocupava-se, ainda, com a busca da objetividade, da vigilância epistemológica que possibilitasse a

obtenção de conhecimentos que expressassem, o máximo possível, os padrões de determinação da realidade (física e social). O desenvolvimento da ciência é visto como um processo de permanentes revoluções.

A especificidade do campo científico é que os produtores de conhecimento têm, como os consumidores/clientes, os seus próprios pares/concorrentes. Só os que participam dessa competição é que podem apropriar-se simbolicamente desse produto e avaliar seu mérito. A autonomia do campo é condição para a atividade científica e para a existência desse tipo específico de capital (simbólico).

Há uma distinção decisiva entre estratégias e lutas. As estratégias supõem um contexto sociocultural estático, determinado e buscam o acúmulo de capital simbólico. Seu objetivo é a mobilidade, a riqueza, o poder e o status. As lutas, de outra parte, entabulam-se entre coletividades e podem conduzir à transformação sociocultural. A estrutura do campo (estrutura de distribuição do capital científico) condiciona a forma da luta – inseparavelmente política e social – pela legitimidade científica. Essa estrutura pode variar entre dois limites teóricos: por um lado, a situação de monopólio do capital científico e, por outro lado, a situação de concorrência perfeita que supõe a distribuição equitativa desse capital entre os competidores (Bourdieu, 1983).

Diversamente de Kuhn, que via a manutenção e a ruptura com o paradigma vigente como respostas ao processo de pesquisa normal, Bourdieu encarou a manutenção, o consenso e a ruptura como parte da estratégia dos agentes na busca do crédito científico. Normas, valores, consensos e recompensas são o resultado da atividade e não sua causa. No campo científico há uma revolução permanente, excluindo-se, aqui, as distinções entre fase revolucionária e ciência normal de Kuhn.

O mercado de cientistas/empresários de Bourdieu tende à oligopolização pois, com o desenvolvimento da ciência, aumentam os recursos acumulados e o capital necessário à sua apropriação, tornando o mercado do produto científico cada vez mais restrito a

concorrentes mais aparelhados e com mais capital científico acumulado (Hochman, 1994).

Para Hochman (1994), o campo científico de Bourdieu é um espaço socialmente pré-determinado e não o simples resultado da interação dos agentes. Bourdieu opera uma análise macrosocial, em que os agentes individuais têm suas oportunidades e decisões determinadas ou anuladas pela estrutura do campo, que reproduz a sociedade.

Não obstante, as relações do campo científico com outros campos (político, econômico, religioso) eventualmente ficam obscurecidas pela ênfase conferida a situações de dominação, internas ao próprio campo científico. Por outro lado, a transposição de conceitos econômicos para explicar essas relações internas tende a obscurecê-las, demonstrando-se tais conceitos, em diversas situações, inadequados para a análise.

A utilização de um modelo analítico de ciência, construído por analogia com o mercado econômico, pode se revelar pouco profícua, pois nem sempre o conhecimento transferido mantém sua consistência. Em acréscimo, o modelo de mercado científico de Bourdieu ignora características essenciais do mercado capitalista, como a exploração e a estrutura de classes. Ao mesmo tempo, a introdução desses elementos nas análises da ciência é problemática, pois a posse do capital simbólico é uma característica comum a todos os cientistas, que podem diferenciar-se entre si em termos de quantidade, mas devem necessariamente obtê-lo (ou não seriam cientistas). Há que considerar também que o cientista atual não controla os meios de produção científicos, que são, em geral, propriedade de organizações públicas ou privadas, dirigidas por interesses que ultrapassam aqueles específicos da ciência.

Diversos autores⁵ têm criticado os modelos econômicos na ciência, que apesar de se apresentarem como uma possibilidade de

⁵ Entre outros, D'Andrea & Mustrassi (1998); Hochman (1994) e Knorr-Cetina (1983), autora cuja contribuição será apreciada adiante.

superação da perspectiva internalista da ciência, acabam por promover essa mesma visão, por sua insistência em um ponto de vista que limita a ciência aos cientistas, os quais continuam a ser tratados isoladamente em um sistema autocontido e quase independente. Esses modelos são interpretados em termos de interesses individuais e não incluem o crescente papel do Estado, da política científica e da distribuição da renda.

De forma geral, tanto as abordagens internalistas⁶ quanto as externalistas⁷ aportam contribuições significativas, ao mesmo tempo em que impõem limites que impedem uma adequada análise atual da ciência. As abordagens internalistas contribuem para o entendimento do jogo de interações e motivações dos cientistas. Entretanto dificultam a análise das novas dinâmicas verificadas entre cientistas e não-cientistas, cuja importância tem sido crescente na atual prática científica. Outrossim, as análises externalistas apresentam esclarecimentos significativos sobre a natureza multidimensional da ciência e seu papel na sociedade. Porém restringem, frequentemente, os aspectos socioculturais e a dinâmica concreta da produção de conhecimentos científicos.

Esses problemas colocam a necessidade da superação de determinados limites, detectados nas abordagens clássicas da sociologia da ciência, divididas entre, por um lado, as teses da autonomia da ciência (mecanismos internos de regulação da comunidade e das relações entre os pares) e, por outro lado, as teses da determinação social do conhecimento científico, enfocados por correntes que enfatizam a dimensão econômica e produtiva da ciência.

Dentro desse panorama, uma posição que vem sendo vista como alternativa possível ao recorte exclusivamente externo ou interno da atividade científica é o construtivismo. De tradição recente (anos 1970), o construtivismo é fruto das mudanças que

⁶ Alguns dos autores internalistas são Popper, 1972; Merton, 1974; Hagstron, 1974; Polanyi, 1951.

⁷ Entre os teóricos que se situam nesta perspectiva, estão Marx, 1946; Bernal, 1939; Habermas, 1975; Santos, 1989; Martinez, 1994.

ocorrem na sociedade a partir do final da década de 1960, refletindo a necessidade de pensar um desenvolvimento científico e tecnológico invadido por pressões políticas, econômicas e sociais (Trigueiro, 1997).

Analisando o construtivismo, Trigueiro (1997) afirma que o argumento central dessa corrente é a tese de que a realidade e a natureza – física ou social – não falam por si mesmas, não são puramente descritas e captadas pelos cientistas, em seus laboratórios e em suas práticas de pesquisa. Ao contrário, os fatos científicos são construídos. Há, portanto, um conjunto complexo de operações, decisões e negociações, que resultam de representações obtidas em nome da natureza ou da realidade.

Distintos autores trabalham na perspectiva do construtivismo com um conjunto de atores e interesses bastante diversificados, envolvendo cientistas e não cientistas na atividade científico-tecnológica. Latour e Woolgar (1997) apontaram para a formação de redes sociotécnicas. Para esses autores, a moeda de troca na ciência é a credibilidade. Os cientistas investem em campos e em temas que prometem maior retorno. Uma constante re-inversão de recursos levaria, de acordo com os autores, à constituição de um circuito ampliado de acumulação. Nesse ponto de vista, interessa aos cientistas a aceleração e expansão do ciclo reprodutivo que produz informação nova e com credibilidade.

Knorr-Cetina (1983), por outro lado, propôs superar a noção tradicional de comunidade científica e os modelos de mercado científico mediante uma perspectiva radicalmente centrada nos cientistas e em suas práticas contextuais e contingentes. As informações relevantes, tais como a forma de organização e de interação dos agentes na produção do conhecimento científico, devem ser verificadas nas percepções dos participantes dessa produção no seu contexto específico – o laboratório.

O trabalho científico é perpassado e sustentado por relações e atividades que transcendem o laboratório – as arenas transepis-têmicas ou campos transcientíficos. Os cientistas se percebem

envolvidos e confrontados em arenas de ação que vão além do espaço epistêmico, por envolverem uma combinação de pessoas e de argumentos, que não pode ser classificada como puramente científica ou como não-científica. Essa arena compõe-se por agências de financiamento, administradores, indústrias, editores, diretores de instituições científicas, fornecedores (elementos não diretamente ligados ao grupo de especialistas) e pelos cientistas, que também estão envolvidos nas trocas, desempenhando papéis não-científicos – como o de negociadores de recursos – com implicações técnicas importantes para o trabalho de pesquisa (Knorr-Cetina, 1982).

As relações entre cientistas e não-cientistas implicam escolhas e decisões técnicas em que métodos e interpretações são negociados com representantes das agências financiadoras e de indústrias fornecedoras de produtos para o laboratório. O caráter transepistêmico está na necessidade de tradução, na negociação entre os diversos agentes sobre os problemas da pesquisa. A interação dos agentes é vista por Knorr-Cetina (1982) como apresentando relações de dependência mútua em termos de recursos e suporte. São transações contínuas e contextualizadas, nas quais o próprio interesse é fruto de negociação, que pode oscilar entre conflito e cooperação.

Na arena transepistêmica, o trabalho científico é definido e redefinido pelas interações de epistemes diversas. Os envolvimento dos cientistas são partes intrínsecas da produção de conhecimento científico. Em resumo, segundo Knorr-Cetina (1981), a observação das práticas científicas em seu lugar privilegiado – o laboratório – permite observar a emergência das macroestruturas sociais, ou sua reconstrução, a partir da interação entre cientistas e entre esses e outros atores sociais “exteriores” aos laboratórios que são transformados em recursos para o trabalho científico.

Entretanto, considera-se que, para evitar as limitações decorrentes de uma perspectiva etnográfica que poderiam dificultar a visualização das relações entre as micro e macro estruturas, essa proposta de análise das práticas científicas a partir do laboratório

deve ser produtivamente incorporada em uma perspectiva mais ampla de coletividades científicas – tal como proposta por Nico Yahiel (1975) – que se baseou na análise das inter-relações sociais, incluídos os diversos componentes existentes na estrutura social investigada.

Nesse enfoque, a atividade científica ocorre principalmente em coletividades determinadas, não por normas e valores, e sim, por seu pertencimento a certas instituições ou disciplinas, podendo, as coletividades e organizações científicas incluírem tanto instituições totais, como laboratórios individuais, sociedades científicas e grupos (Yahiel, 1975). Essa perspectiva da atividade científica propõe não somente o estudo das interações entre os cientistas, como também, das relações entre o cientista e a sociedade, o que, desde o ponto de vista assumido pelo presente estudo, a coloca em posição privilegiada frente a alternativas ao conceito de comunidade científica.

O ponto de vista das coletividades científicas permite também uma nova síntese conceitual, obtida a partir de sua utilização conjunta com alguns dos conceitos anteriormente apresentados, como o de campo científico de Bourdieu (1983), com sua dimensão concorrencial e conflituosa, acrescido de outras instâncias e atores, além dos cientistas (Knorr-Cetina, 1982; Nunes, 1996).

A ideia de mundo social⁸ que Nunes (1996) incorpora é o ponto de partida de um novo conceito: o de “mundo da ciência”. Nas palavras do autor:

“Um mundo da ciência pode ser definido como uma rede de atores comprometidos com a realização de atividades definidas como científicas que partilham recursos para a realização dessas atividades e representações comuns sobre os modos de as realizar. Os mundos da ciência podem existir de forma territorializada ou

⁸ O conceito de mundo social faz parte do corpo teórico da sociologia interacionista (Strauss, 1993; Clarke, 1991).

desterritorializada, e em diferentes escalas – local, nacional e transnacional” (Nunes, 1996, p. 5).

Quanto aos atores, para Bourdieu (1983), o principal personagem é o pesquisador, pois o processo de legitimação é interior ao campo, e as regras externas ao campo científico são refuncionalizadas dentro do próprio campo. Para Knorr-Cetina (1981, 1982) e Nunes (1996), por outro lado, há uma pluralidade de atores. Cientistas e não cientistas são responsáveis pela construção do fato científico.

Considerando as diversas questões até aqui abordadas, acredita-se que o conceito de coletividade científica se mostra mais apropriado ao “novo modo de produção de conhecimento” (Gibbons, 1994), no qual o contexto que direciona e impulsiona o desenvolvimento científico e tecnológico é caracterizado pela mercantilização e comercialização do conhecimento, competitividade e diversificação dos locais de pesquisa. Nesse modo atual, o processo de produção do conhecimento caracteriza-se pela transdisciplinaridade e heterogeneidade institucional. Parte de problemas práticos, ou de demandas econômicas ou sociais e não apenas de interesses cognitivos. Os atores são os pesquisadores, mas, também o são os empresários, a mídia, ONGs, entre outros. E, além das regras acadêmicas, o pesquisador deve também seguir outras, como, por exemplo, o preço de mercado (Sobral, 1997; 2001; Barros, 2001).

O balanço dos diferentes conceitos e abordagens do estudo da ciência até aqui analisados evidencia uma série de divergências que ultrapassam o recorte interno/externo e as dimensões ideológicas. Trata-se não apenas da escolha entre a comunidade do pensamento positivista conservador ou o mercado da economia liberal, e sim de enfoques distintos de diferentes dimensões analíticas da sociedade e das práticas científicas (Hochman, 1994).

O debate sociológico sobre a ciência que se pode estabelecer a partir de Kuhn e de Bourdieu de um lado, trabalhando com as macroestruturas representadas pela comunidade e pelo mercado e, de outro lado, Latour, Woolgar e Knorr-Cetina, analisando micro

processos de interação em laboratório, pode ser situado no âmbito do debate sociológico mais amplo entre ação e estrutura social, e entre macro e microsociologia (Hochman, 1994).

Collins (1988) sugere, a partir de análises sobre a possibilidade de uma tradução e ligação entre as teorias micro e macrosociológicas, que a existência de uma certa “taxa de incomensurabilidade” entre tais teorias, não impede a exequibilidade de combinação, redução ou tradução de análises que se preocupam com as grandes e com as pequenas escalas, o que se daria através da diferenciação de escalas (tempo, espaço e número).

As noções de comunidade, campo, mercado, arena passam, segundo afirma Hochman (1994), a significar respostas a problemas colocados em diferentes escalas e que podem ter bons rendimentos analíticos se ficar explícita a dimensão em que cada autor trabalha. Concordando, no presente estudo, com essa ideia, foram incorporados criticamente diversos conceitos, vistos como adequados para os diferentes níveis da análise aqui empreendida.

Tendo como referência essa reflexão teórica, considera-se que a análise da ciência e de suas relações com a sociedade não pode prescindir da perspectiva macrosocial que trata dos condicionantes sociais do desenvolvimento científico e tecnológico, ao mesmo tempo em que permite identificar as consequências para a sociedade estudada da forma assumida pelo desenvolvimento científico e tecnológico que dela se origina. Não obstante, como se depreende da análise crítica efetuada antes, essa abordagem tem se mostrado insuficiente para a análise dos micros processos sociais que envolvem a ação dos atores no setor e seu papel na manutenção ou transformação das estruturas sociais.

A partir dessas considerações, a ideia de coletividades científicas – enquanto locus de interação entre pesquisadores (incluindo a concorrência e o conflito) e das diversas inter-relações sociais envolvidas na produção da ciência e tecnologia, considerando os distintos componentes encontrados na estrutura social investigada – emerge como a alternativa teórica mais adequada para a análise

da articulação entre processos macrosociais (estruturas sociais) e microsociais (ação dos atores), presentes nas relações entre ciência, tecnologia e sociedade na América Latina.

No âmbito do debate sobre a articulação entre processos sociais de distintas escalas (macro e micro), situa-se também o problema da atual constituição da coletividade científica no Brasil, suas formas de atuação e sua estreita ligação com a formulação e gestão das políticas de C&T.

A coletividade científica no Brasil e a gestão de C&T

A seguir são apresentados alguns dos resultados de um estudo sobre as políticas de C&T no Brasil, especificamente no que se refere ao papel dos cientistas na formulação e implementação dessas políticas⁹. O conceito de coletividade científica, tal como sugerido anteriormente, demonstrou ser o mais adequado para a investigação proposta, a partir da qual se empreendeu a análise das relações entre Estado e os atores diretamente envolvidos na atividade de pesquisa.

Existe uma ampla e interessante bibliografia sobre o tema, tratando diversos aspectos relevantes dessa relação. Iremos, a seguir, integrar esses materiais com aqueles colhidos em pesquisa de campo, objetivando apresentar uma visão articulada e coerente das múltiplas dimensões da relação entre Estado e coletividade científica no Brasil, sua construção histórica e o modelo de desenvolvimento científico e tecnológico *sui generis* que dela resultou.

Ao analisar as relações entre cientistas e Estado, Michelangelo Trigueiro afirma que são elas, em uma “...combinação de interesses e de necessidades específicas, uma forma de mutualismo, que dão

⁹ O estudo referido denomina-se *Conhecimento e Sustentabilidade. Políticas de Ciência, Tecnologia e Inovação no Brasil Contemporâneo*. Baumgarten, Maíra. Ed. UFRGS/Sulina, 2008.

sentido e coerência a todo o processo em que se constitui e se consolida a nossa base científico-tecnológica” (2001, p. 37).

As relações entre Estado e coletividade científica para operacionalizar e implementar as políticas de C&T tiveram sempre como espaço privilegiado de atuação as agências de fomento CNPq e Capes, as quais se caracterizam por longa história de interação com a coletividade científica por meio dos canais de representação destas que se constituem – formalmente – segundo critérios embasados na competência técnico-científica.

De acordo com Sobrinho (2001), aqueles que detêm participações em colegiados que influenciam na alocação e distribuição de recursos para investimentos em C&T são portadores legítimos de uma representação conferida pela própria coletividade. Essa representação resulta, por sua vez, em uma influência real e concreta sobre o processo de planejamento e definição de investimentos. Essa situação, segundo Sobrinho,

“...se reflete também em um esforço adicional na capacidade desses representantes em influenciar, de fato, na imposição ao campo de problemas, métodos e teorias científicas, o que, em suma, pode ser traduzido na forma como determinada área de conhecimento irá evoluir. Desta forma, na disputa por recursos entre vários concorrentes com mesmo mérito científico, aqueles cujas propostas estão mais de acordo com a corrente dominante, certamente terão maiores chances de obter apoio” (Sobrinho, 2001, p. 166).

Considerando que não existem instâncias que legitimem as instâncias de legitimidade e que o universo no qual ocorrem os processos que conferem legitimidade à prática científica não é uma esfera isolada dentro da sociedade, a legitimidade nesses casos é retirada da força relativa dos grupos de interesse (Sobrinho, 2001).

Por outro lado, a agenda de pesquisa acadêmica possui diversas fontes de influências, e essas sofrem, de acordo com Velho (1993), forte condicionamento das instituições às quais se filiam os pesquisadores. Assim, dependendo do tipo de locação institucional do

cientista – universidades, institutos de pesquisa ou empresas privadas –, esse enfatizará diferentes critérios na construção de sua agenda.

Cabe recordar qual política de educação, no que se refere ao ensino superior, assumiu inicialmente um papel significativo na estruturação da coletividade científica no país. O modelo educacional de nível superior no Brasil teve como base universidades que aliam ensino, pesquisa e extensão, mesclando influências da concepção europeia e norte-americana de universidade. A formação de cientistas e de técnicos e a pesquisa acadêmica ocorreram, até o final da década de 1960, nas universidades mantidas pelo Estado, que teve, aqui, papel similar àquele desempenhado na estruturação do parque industrial brasileiro, qual seja, bancar os custos dos investimentos onde a iniciativa privada não encontrava estímulos suficientes para ocupar o espaço existente ou criar novos espaços¹⁰ (Nunes, 1994).

A partir da Reforma Universitária de 1968, houve uma expansão desordenada de instituições de ensino superior particulares, em sua maioria escolas isoladas, sem planejamento e sem critérios definidos de qualidade, mesmo assim apoiadas financeiramente pelo Estado. O estímulo à expansão das instituições privadas com subsídio do Estado deveu-se, em parte, às pressões por mais vagas no ensino superior e respondeu aos interesses dos empresários vinculados à área (Sobral, Pinheiro e Rosso, 1987; Neves, 2002).

Iniciou-se, então, um progressivo processo de enfraquecimento da universidade pública, através de cortes sucessivos de verbas, comprometendo a qualidade das atividades de pesquisa, de ensino e de extensão. Ao mesmo tempo, parte das verbas destinadas à educação era aplicada no setor privado que cresceu e se fortaleceu. A expansão do ensino superior, neste período, deu-se

¹⁰ A montagem de estruturas de ensino e pesquisa exige grandes investimentos em infraestrutura (laboratórios, bibliotecas, equipamentos de informática) cujo retorno econômico é lento e de elevado risco o que a tornava desinteressante para a iniciativa privada.

predominantemente de acordo com as leis do mercado e com o favorecimento, pelo Estado, das instituições privadas. A mercadoria à venda era o ensino, e os cursos oferecidos eram os de menor custo, visando ao retorno rápido e sem preocupação com a qualidade (Sobral, Pinheiro e Rosso, 1987). As condições de trabalho dos docentes (em geral horistas) e a falta de infraestrutura para pesquisa impediam, na maior parte das instituições privadas, o desenvolvimento sistemático de pesquisas.

A Lei da Reforma Universitária de 1968 incluiu a pesquisa entre as atividades da universidade, porém os Planos Básicos de Desenvolvimento Científico e Tecnológico (PBDCT) denotam uma ênfase na pesquisa aplicada e tecnológica e no seu desenvolvimento em instituições não-universitárias¹¹.

Em um contexto mais amplo, a partir da Constituição de 1967 e do Plano Estratégico de Desenvolvimento (PED), que propôs, de forma explícita e sistematizada, uma política científica e tecnológica para o país, o Estado colocou em segundo plano a pesquisa universitária, criando empresas estatais empregadoras de alta tecnologia e demandantes de resultados de pesquisa científica e tecnológica (Embraer, Telebrás, Nuclebrás). Instalaram-se também centros de pesquisa em empresas como Petrobrás, Usiminas, Eletrobrás. Do I PBDCT (1973-1974), consta o estímulo à pesquisa de empresas e instituições governamentais, enfocando a necessidade de a universidade integrar-se ao sistema produtivo, sem, no entanto, referir-se às condições efetivas de consolidação de uma estrutura de pesquisa universitária.

A ideologia de segurança e desenvolvimento que procurava justificar a centralização do regime político funcionou como argumento decisivo em favor da pesquisa científica e tecnológica desenvolvida em área estratégica e em empresas estatais. A criação e o fomento de uma estrutura de pesquisa paralela à universidade eram, então, coerentes com o modelo de desenvolvimento

¹¹ Ver I, II e III PBDCT. Brasília, Presidência da República, Seplan, CNPq.

econômico que envolvia uma crescente associação entre o setor econômico controlado diretamente pelo Estado, os capitalistas locais e as empresas multinacionais, com o fim de viabilizar o processo de internacionalização da economia (Sobral, Pinheiro e Rosso, 1987).

A ênfase ao financiamento da pesquisa tecnológica, adaptativa e a redução das verbas para as universidades públicas relacionada à expansão subsidiada do setor de ensino superior privado, por um lado, e os expurgos e pressões políticas sobre docentes e pesquisadores durante o regime militar¹², por outro lado, dificultaram a integração da universidade à sociedade, restringindo seu papel social. Outrossim, os Planos Nacionais de Pós-graduação e a própria Reforma Universitária possibilitaram que a pesquisa básica se estabelecesse no contexto universitário. Segundo Schwartzman (1985), em meados da década de 1980, das 5 mil unidades de pesquisa existentes no país, nas regiões e áreas de conhecimento pesquisadas por ele à época, sessenta por cento (60%) estavam localizadas em instituições universitárias, trinta e dois por cento (32%) localizavam-se em institutos de pesquisa governamentais não-universitários e oito por cento (8%), em empresas para a produção (públicas ou privadas), sendo a maior parte destas estatais.

Enquanto áreas de pesquisa definidas como estratégicas (energia, comunicações, agronomia) ficaram com as instituições de pesquisa não universitárias (Embrapa, Fiocruz, Telebrás, Petrobrás, entre outras) e contavam com investimentos maiores da União, a pesquisa básica desenvolveu-se à custa de grandes esforços no contexto universitário (Sobral, Pinheiro e Rosso, 1987; Guimarães, 1994; Schwartzman, 1985).

A opção de uma política educacional privatizante (em termos de ensino superior), aliada à ênfase conferida à pesquisa tecnológica em termos de destinação de recursos, moldaram uma das características fundamentais da pesquisa universitária brasileira:

¹² Ver Fernandes (1989);

o financiamento (primordialmente) com recursos externos à universidade¹³. A falta de recursos orçamentários para pesquisa nas universidades públicas levou à necessidade de uma permanente busca de alternativas para o financiamento da pesquisa, que tem sido efetuado através de agências de fomento como Finep e CNPq, de órgãos governamentais como Banco do Brasil e BNDES, de instituições privadas ou de organizações internacionais como Banco Mundial, BIRD, OMS, OIT, entre outras (Guimarães, 1995).

Cabe lembrar aqui que um dos problemas acentuados por essa característica foi a seletividade em termos de regiões e de instituições, de equipes de pesquisadores e de áreas prioritárias (Sobral, Pinheiro e Rosso, 1987). Alguns centros universitários, principalmente aqueles localizados em estados com melhores condições econômicas e culturais, conseguiam mais facilmente financiamento para suas pesquisas e qualificavam seus pesquisadores, formando centros de excelência, vindo a ocorrer uma alta concentração desses na região Sudeste.

A instabilidade do fomento foi outra consequência do financiamento externo (Guimarães, 1995). As linhas de pesquisa sofriam descontinuidades em decorrência de mudanças de orientação nas agências de fomento, mudança nos critérios de decisão para novos pedidos de financiamento, entre outros fatores. Eram frequentes também os entraves burocráticos devido à multiplicidade das fontes de financiamento e de outras exigências específicas com relação às propostas de pesquisa.

A condução do setor científico e tecnológico nas décadas de 1970 e 1980 no Brasil reforçou o distanciamento entre a pesquisa básica e a pesquisa tecnológica, mantendo-se a coletividade acadêmica distanciada das demandas sociais e do setor produtivo.

¹³ Conforme o próprio III PBDCT, que coloca explicitamente: "Atualmente ...a maior parte das pesquisas desenvolvidas nessas instituições é mantida com recursos extraorçamentários, com conseqüente instabilidade de suas atividades" (p. 21).

As características de autoritarismo, apelo nacionalista e planejamento centralizado do regime militar favoreceram a cultura clientelística e a organização da pressão corporativa na sociedade. Tais condições propiciaram a atuação de frações de classes sociais e de grupos de interesse no interior do Estado.

Nesse contexto, e a despeito das dificuldades, a coletividade científica brasileira cresceu e se fortaleceu, buscando as armas políticas adequadas ao momento, fugindo do enfrentamento e, dessa forma, alcançando avanços na expansão do setor de C&T e na satisfação de seus interesses. Para isso contribuíram instituições como a ABC e a SBPC, além das inúmeras sociedades ligadas a diferentes áreas e disciplinas que se foram constituindo no decorrer do período¹⁴.

Interessa destacar que Lovisolo (2000), analisando as diferenças entre Argentina e Brasil, no que se refere a C&T, denomina a estratégia assumida pelos cientistas no Brasil de “academicista”, definindo-a como uma estratégia que tem como base lealdade ao projeto de desenvolvimento da ciência, a seus valores e normas de funcionamento. De acordo com o autor, na estratégia “academicista”:

“A lealdade maior é (...) em relação ao próprio grupo e a seus valores: a verdade, o conhecimento, enfim, uma certa idealização da ciência. Considera habitualmente que a ciência é internacional... Reconhece que, apesar dos padrões universalistas da ciência, existe competição entre os cientistas das nações... promete glórias à sua própria nação, reconhecimentos e benefícios na competição científica internacional, e sugere que os cientistas, com as aplicações da ciência podem oferecer uma vida melhor” (Lovisolo, 2000, p. 94-95).

A formação e o desenvolvimento da coletividade científica no país sofreram forte influência das opções do Estado nas políticas de educação e de C&T. Pelo lado da política de educação, a Reforma

¹⁴ Entre os anos 1970 e 1980 criaram-se inúmeras associações político-profissionais e de pesquisa em diferentes áreas do conhecimento.

Universitária e o estímulo à expansão das instituições privadas, com subsídio do Estado, significaram canalizar recursos para esse setor. A contraface dessa escolha foi representada pelos problemas de financiamento enfrentados pelas universidades públicas, pela instabilidade crônica dos recursos para a pesquisa, bem como pela grande importância que as agências e órgãos de fomento à pesquisa (nacionais e internacionais) assumiram para a constituição e desenvolvimento da coletividade acadêmica e da própria atividade científica.

Pelo lado da política de ciência e tecnologia, é importante ressaltar que a opção do Estado brasileiro de buscar legitimidade na coletividade científica e sua inclusão nas escolhas sobre as destinações do fomento, mantendo-a, entretanto, apartada da decisão sobre o montante de recursos e dependente das verbas das agências, contribuiu para que essa coletividade assumisse uma face predominantemente acadêmica e buscasse formas de sobrevivência e de crescimento a partir de uma progressiva atuação dentro das próprias estruturas do Estado.

O modelo de relação entre Estado e coletividade científica acadêmica que daí resultou incorpora os cientistas de tal modo na gestão do setor de C&T, que esses passam a ter uma participação decisiva nos rumos do fomento e na conformação da própria estrutura de C&T não só executando a pesquisa, como também intervindo no planejamento e na gestão e coordenação do setor, mas não nas decisões sobre orçamento.

Através de suas sociedades representativas¹⁵, a coletividade científica passou, pois, a ser um elemento fundamental para o planejamento e gestão de C&T, atuando diretamente nas agências de

¹⁵ O processo de reativação e/ou criação de associações científicas na busca de representação de particularidades dos diversos campos da ciência e de interesses de seus praticantes foi facilitado pelo estímulo das agências, notadamente a Capes, que apoiou a criação de associações nacionais de pesquisa para as diversas áreas que se organizavam.

fomento e inclusive no Ministério de Ciência e Tecnologia¹⁶, implementando políticas, ações de investigação e desenvolvendo critérios de avaliação, por meio da participação de pesquisadores em comitês, comissões e conselhos, cujas indicações passaram a ser feitas mediante consultas a sociedades e associações.

O efeito da presença da coletividade científica no setor de C&T, seja através da ação direta de representantes, seja por pressões exercidas sobre o governo (no sentido de preservar instituições, obter mais recursos, organizar o setor) foi inegavelmente benéfico. Essa atuação, não obstante, construiu-se no interior de uma política clientelista, fortemente associada a ações de grupos de interesses, cuja tendência é a autopreservação, com base em esquemas apoiados na visão dos pares e em uma perspectiva excessivamente endógena e fragmentária da realidade (baseada em áreas e disciplinas)¹⁷.

O relativo isolamento da coletividade científica acadêmica frente às demandas sociais e do setor produtivo contribuiu para reforçar a opção empresarial em preferentemente importar tecnologia, ou (no caso das estatais) desenvolver pesquisa no próprio âmbito das empresas, dificultando mesmo o estabelecimento de relações ad hoc entre empresas e universidades. As lógicas distintas dos cientistas e das empresas tornam difíceis as relações entre os dois tipos de instituições e, de modo geral, o empresariado tem estado ausente tanto do investimento em C&T, quanto da formulação e implementação das políticas na área. A composição inicial do Conselho Científico e Tecnológico do Ministério de Ciência e Tecnologia (CCT/MCT) sequer contemplava a representação formal de empresários ou trabalhadores¹⁸.

¹⁶ Há exemplos de Ministros de C&T e secretários do MCT oriundos da coletividade científica.

¹⁷ Para o debate sobre esse tema, ver: Albuquerque e Rocha Neto (1994); Corrêa (1996); Sobrinho (2001); Trigueiro (1999); Diniz & Guerra (2000), entre outros.

¹⁸ Ao final da década de 1980, o CCT, mais importante órgão formulador de políticas em C&T, passou a ser composto por 15 membros: 6 representantes da comunidade, envolvendo cientistas, empresários e tecnólogos e nove representantes dos diversos

Na perspectiva desse trabalho, as dificuldades de estruturação do campo científico, sua tênue vinculação com o setor produtivo e a baixa relação estabelecida entre ciência e qualidade de vida da população, resultando em demandas tímidas e restritas por parte da sociedade, acentuaram a tendência de isolamento da coletividade científica acadêmica, tendência essa que acabou por se traduzir em dificuldade de perceber a prática científica como prática social e na eventual exaltação de uma concepção “narcísica” da autonomia da ciência.

Esse ponto de vista se articula à apologia da livre concorrência e da igualdade de oportunidades entre os cientistas, que competiriam de acordo com seus méritos, com a conseqüente recusa ao estabelecimento de prioridades externas aos interesses da própria coletividade científica e, principalmente, a negação de legitimidade de acesso aos recursos de regiões e de instituições que não possuam grupos consolidados. Por outro lado, visando à obtenção dos recursos crescentemente escassos, os cientistas buscam exercer influência efetiva sobre a destinação de recursos para a área, principalmente através das agências de fomento.

Resta indagar como este modelo de interação entre Estado e cientistas e a noção de comunidade científica como algo autônomo e autocentrado em seus próprios temas repercutiu no tipo de ciência produzida no Brasil, na relação cientistas/sociedade e em conceitos estratégicos como Inovação e Comunicação Pública de Ciência?

ministérios com interesse na área. O conselho deliberativo do CNPq contava também com uma representação dos empresários.

Um conceito ampliado de inovação e a comunicação pública de ciência

Alguns temas são essenciais para refletir sobre a capacidade humana de manter-se, preservar seu ambiente natural e conduzir sua vida social e, entre esses, está a produção e usos de conhecimentos científicos e tecnológicos, sua distribuição no planeta e sua relação com o desenvolvimento econômico e social.

A ciência moderna surge em estreita relação com a sociedade, relação essa que se aprofunda a partir da crise sistêmica que se instala no terço final do século XX. Entre as opções para sair da crise, encontra-se a remodelagem da base material da sociedade com base em estratégias de acumulação, que se apoiam em processos de geração e de difusão de novos conhecimentos. A partir daí identifica-se também uma ênfase crescente na incorporação do conhecimento científico pelas empresas em seus produtos visando aumentar produtividade e competitividade, através de inovação.

Na sociedade contemporânea, a tecnociência assume-se como o conhecimento privilegiado para produzir desenvolvimento, ocupando uma posição dominante em relação a conhecimentos alternativos e/ou com maior grau de reflexividade. Ao lado disso, a crescente preocupação com a inovação na produção de ciência e tecnologia articula-se à busca de competitividade e uma noção estreita de progresso, associada à acumulação capitalista e ao desenvolvimento tecnológico (Baumgarten, 2014).

Esse panorama está relacionado diretamente a um paradigma que entende desenvolvimento essencialmente como tecnológico e econômico. O conceito de desenvolvimento que vem sendo utilizado para pensar as sociedades latino-americanas tem apresentado muitas vezes uma perspectiva restritiva, concebendo-o como um desafio meramente econômico relacionado à ideologia da modernização. O desenvolvimento é um fenômeno que não se reduz ao mercado e deve ser pensado como uma expressão cultural mais

ampla, relacionado a múltiplos padrões de poder que atuam na realidade social (Martins, 2012).

A atual crise do capitalismo recoloca a necessidade de reflexão crítica sobre a centralidade do capital e dos fatores econômicos na produção de ciência e tecnologia e principalmente a necessidade de incorporar princípios éticos ao desenvolvimento destes saberes. Pensar a relação entre sociedade, conhecimentos e sustentabilidade compreende pensar os conhecimentos científicos e tecnológicos como produtos sociais que refletem valores e condições das sociedades que os engendram e que, ao mesmo tempo, contribuem para a formação dessas sociedades em um processo de duplo condicionamento.

O cenário mundial que se desenhou a partir da crise levou a um relativo consenso entre os defensores do desenvolvimento capitalista e seus críticos quanto à urgência da adoção de estratégias sociopolítico-ambientais sustentáveis¹⁹. Entretanto, há que considerar que a proposta de adoção das estratégias de desenvolvimento sustentável tem sentidos bastante diferentes para os distintos grupos envolvidos, significando para uns, tornar mais aceitáveis e menos perigosos os atuais rumos do desenvolvimento capitalista, inserindo certos mecanismos de controle; enquanto para outros a noção de sustentabilidade contém um questionamento do próprio núcleo das atuais formas de produção da vida – a mercantilização geral e a crescente e sistemática exploração depredadora do ambiente e dos seres que o constituem (Baumgarten, 2011, 2014).

Há, pois, profundas diferenças, tanto no que se refere ao tipo de estratégias propostas para a obtenção de um desenvolvimento sustentável e quem deve arcar com os maiores custos econômicos e sociais, quanto com relação à real aplicabilidade dessas estratégias, mantendo-se as atuais formas de organização econômica e social.

¹⁹ Um panorama desse debate pode ser encontrado em Wood e Foster (1999); Bursztyin (2001).

O Estado, personagem importante no que se refere ao desenvolvimento sustentável, tem sido levado a gerir restritivamente a demanda ambiental e social, refletindo seus compromissos concretos e históricos, e suas crescentes limitações frente aos interesses do mercado e do capital financeiro internacional; entretanto, não pode abrir mão do discurso da proteção ambiental, da qualidade de vida e de uma ciência e tecnologia, voltadas para a resolução dos graves problemas sociais e ambientais do novo século, sob pena de perder legitimidade (Bernardo, 1996, 2001; Baumgarten, 2010; 2014). As empresas, por outro lado, preocupadas com o retorno de curto prazo, buscam soluções paliativas e baratas apoiadas ou não na tecnociência, sem levar em conta os problemas criados para as gerações futuras.

A possibilidade de um desenvolvimento sustentável tem como fundamento uma nova concepção de ciência na qual os princípios da solidariedade e da dignidade humana substituam os princípios do produtivismo e do cálculo (racionalidade quantitativista).

De acordo com Madel Luz (2012), é fundamental pensar as relações entre ciência, tecnologia e poder, refletindo sobre como a produção do saber científico está relacionada e condicionada pelas hierarquias de poder e por interesses políticos e econômicos. É necessário problematizar o lugar que as verdades científicas produzidas pela tecnociência vêm ocupando no imaginário social, produzindo uma série representações sobre a vida, representações essas que se estendem ao senso comum e que carecem de um olhar crítico e reflexivo (Baumgarten, 2014).

A globalização econômica com base no paradigma da ciência moderna e na inovação tecnológica convencional (fundada nas ideias de neutralidade, determinismo e autonomia da ciência) tem sido apresentada como inexorável, vista como algo a ser reproduzido em todos os recantos do mundo. Seus efeitos deletérios nas economias e sociedades periféricas são desconsiderados ou tratados como algo transitório (Baumgarten, 2014).

A ideia de inovação (tecnológica) como força produtiva e sua relação com a produtividade, a competitividade, o lucro e a acumulação capitalista podem ser encontradas já nos estudos iniciais sobre o capitalismo – notadamente Marx (2012) e, após, Schumpeter (1957). Entretanto, na sociedade contemporânea, essa noção adquire importância crescente não só na literatura especializada, como no âmbito do senso comum (Baumgarten, Lima, 2013).

De acordo com Castilhos (2011, p. 225), o termo inovação designa “todos os processos que envolvem o uso, a aplicação e a transformação dos conhecimentos técnico e científico em recursos relacionados à produção e à comercialização, tendo, no sistema capitalista, o lucro como perspectiva”. Essa concepção expressa, do mesmo modo, o fenômeno histórico de aproximação sistemática entre ciência, técnica e produção (Idem, p. 227), em que inovação se confunde, muitas vezes, com a ideia de inovação tecnológica, e se insere dentro de um esquema tradicional do processo inovador: pesquisa fundamental – pesquisa aplicada – desenvolvimento experimental – inovação – comercialização, ainda que atualmente sejam reconhecidas as relações interativas e recursivas entre as diferentes etapas (Baumgarten, Lima, 2013).

As correntes críticas dos estudos sobre inovação, por outro lado, focam-se nas vantagens que esta pode gerar, por exemplo, no que diz respeito à questão da redistribuição ou da equidade social. Isto é, ocupam-se dos efeitos sociais e, em especial, das ações inovadoras baseadas no conhecimento científico. Desse modo, os interesses se dirigem à investigação de como as inovações potencializam ou restringem a ação social, impõem formas sociais novas, ou como agem de maneira a gerar mudanças sociais de grande profundidade ou novos regimes econômicos sob influência dos impactos sociais da tecnociência (Esquinas, 2012). Essa ideia, entretanto, não contém o cerne da crítica ao conceito dominante de inovação: a perspectiva unidimensional que a vê apenas em sua característica de se articular aos interesses dos grupos dominantes na sociedade

e ser, ela mesma, instrumento de potencialização de relações sociais de exploração (Baumgarten, Lima, 2013; Baumgarten, 2013).

Importa ressaltar que a capacidade de inovação de empreendimentos e nações não se resume a seu potencial econômico de investimento em produtos e processos associados a novas tecnologias, mas que também se relaciona à capacidade de aplicar e aproveitar de modo socialmente inclusivo e efetivo os resultados da pesquisa científica e tecnológica para a satisfação de necessidades sociais (Baumgarten, 2008; Maciel, 2005), o que inclui uma visão crítica relativamente ao desenvolvimento da tecnociência, crescentemente articulada ao lucro de grandes conglomerados. A ideia de inovação social parte, aqui, de outra perspectiva e de novos parâmetros. Seu fundamento encontra-se na resolução de problemas coletivos, de carências e necessidades sociais e não na solução de problemas de competitividade e produtividade de empresas (Baumgarten, Lima, 2013).

A agregação da palavra social ao conceito de inovação é, portanto, uma forma de marcar a diferença de perspectiva com relação ao conceito reducionista de inovação. É, em suma, uma forma de trazer o conceito de volta ao seu sentido original: inovação surge da prática, de potencialidades existentes e da aplicação de conhecimentos em problemas concretos que se apresentam durante o processo de produção da vida e em nossas relações sociais e com a natureza.

A técnica (arte de transformar, criar para atender necessidades) e a inovação estão presentes na história desde seus primórdios. A articulação entre técnica e inovação (em seu sentido pleno) viabiliza a busca de novas possibilidades para a inclusão social e para um diferente relacionamento entre o ser humano e a natureza da qual faz parte. Seu desenvolvimento engloba, desse modo, a questão da sustentabilidade natural, econômica e social, além de requerer a articulação entre atores e a constituição de redes que envolvam cientistas e demais produtores de conhecimento, no sentido de

promover o aprofundamento das relações entre a coletividade científica e a sociedade (Baumgarten, Lima, 2013).

Inovação está, portanto, em qualquer ação/movimento destinado à criação de algo novo (diferente do que já existe) que visa resolver problemas, necessidades ou carências de indivíduos e/ou grupos e que contém conhecimentos (de ordem prática e/ou teórica), estando articulada ao estágio da técnica e do conhecimento de uma dada sociedade (território/cultura) em um determinado momento histórico. Pode ser, assim, relacionada a desenvolvimento, menos na acepção de progresso do que na de mudança histórica (Baumgarten, 2013).

A inovação, não obstante, da mesma forma que a ciência e a tecnologia, é um produto social e, como tal, refletirá sempre os interesses presentes na sociedade em que se desenvolve. A questão que aqui se coloca é: em uma sociedade que atravessa um período de transição é importante ampliar o conceito dominante, incorporando a este, elementos que atendam interesses e ações dos grupos subordinados.

O mundo atual é pleno de artificialidades, mesmo aqueles elementos que se apresentam a nós como naturais tais como animais (domésticos e de criação), árvores e vegetais, são, na verdade, artificialidades criadas por humanos, são o resultado da ação humana sobre a natureza, de estudos e práticas de intervenção que se vêm desenvolvendo há milênios. Entretanto não há clareza na sociedade sobre essa problemática, há pouca informação qualificada e questionamento efetivo sobre os efeitos da nossa intervenção sobre o ambiente e, especificamente, sobre as atuais formas assumidas pela ciência e tecnologia e seus resultados, o que dificulta o debate informado sobre o tema e um possível redirecionamento dos processos e produção de conhecimentos.

O conceito ampliado de inovação permite pôr em primeiro plano a capacidade de indivíduos e grupos de se organizarem visando à obtenção de conquistas sociais e (re) distribuição do poder, os quais dependem, em grande parte, de seu grau de informação e

de instrução, isto é, da distribuição do saber. Dada a centralidade do conhecimento científico e tecnológico tanto para a reprodução, quanto para a transformação da relação entre produção/acumulação/distribuição de conhecimento – indissociável da relação entre inclusão social, econômica e política –, a informação sobre ciência, a divulgação científica e o incentivo ao debate informado sobre o tema são condições imprescindíveis para o surgimento de inovações, tendo-se como base sua perspectiva ampliada, o que passa, necessariamente, pela capacidade de integração de saberes (Maciel, 2005; Baumgarten, Lima, 2013; Baumgarten, 2013).

Os espaços de debate sobre ciência, tecnologia e inovação e a divulgação científica dirigida ao público em geral são instrumentos essenciais para a compreensão informada da nossa realidade cotidiana, da natureza do conhecimento científico e tecnológico existente, de sua articulação com os interesses presentes em cada sociedade e de seu papel nos processos cotidianos da vida.

Assim a comunicação pública de ciência age como um instrumento de cidadania ampliando e qualificando o debate sobre a ciência, tecnologia e inovação no mundo contemporâneo. Decisões em ciência e tecnologia têm consequências comerciais e estratégicas profundas. A formação de uma cultura científica faz parte de um processo de criação de mediações entre quem produz ciência e tecnologia e a sociedade, mediações entre, de um lado, os cientistas e demais atores do campo científico e tecnológico e, de outro lado, aqueles que necessitam desses conhecimentos para melhorar sua vida ou que recusam determinadas tecnologias por inadequadas e portadoras de insustentabilidade.

A perspectiva de inovação ampliada envolve o recurso às ciências sociais e a outras formas de pensar a natureza e a sociedade, a partir da visão da complexidade, assim como envolve a criação de novos instrumentos teórico-metodológicos para refletir sobre um mundo cada vez mais complexo. O paradigma da ciência moderna não parece capaz de dar conta dessa nova complexidade. Ao lado

disso se faz também necessária uma nova perspectiva de solidariedade, ou seja, uma nova forma de fazer e pensar a política.

A inovação, aqui, está profundamente articulada à possibilidade de projetar utopias que superem as conquistas da modernidade, incorporem o domínio coletivo e consciente das ciências, das técnicas, das escolhas de produção, de distribuição e de consumo de bens materiais e não materiais. A crítica da racionalidade instrumental própria do paradigma da ciência moderna permite visualizar um novo sentido de tempo, para além do encadeamento mecânico envolvido no desdobramento causal dos acontecimentos normais e presente na ideia usual de progresso e desenvolvimento. Um tempo heterogêneo, pontuado por momentos propícios e oportunidade a serem capturadas (Löwy; Bensaïd, 2000).

Perceber a história como processo aberto, pleno de possibilidades, permite a ruptura com o sentido de tempo linear, típico da noção de progresso usualmente utilizada, permite pensar estrategicamente e planejar novos modos de conhecimento que sirvam como alavancas para uma sociedade sustentável.

Referências

Barber, B. (1952). *Science and Social Order*. New York: Free Press.

Barros, F. A. F. (2001). “Os avanços da tecnociência, seus efeitos na sociedade contemporânea e repercussões no contexto brasileiro”. In: Baumgarten, Maíra (Org.) *A era do conhecimento: Matrix ou Ágora?* Porto Alegre: Ed. da UFRGS / Brasília: Ed. UnB.

Baumgarten, Máira (1999). “Produção social da ciência: os intelectuais entre utopia e a práxis. In: Episteme (Filosofia e História das Ciências). Porto Alegre, ILEA/UFRGS, 8.

Baumgarten, Máira (2013). Ciência, Tecnologia, Inovação e Desenvolvimento In: Leal, Anete I. (Coord.). Dicionário temático desenvolvimento e questão social. São Paulo: Anablume.

Baumgarten, Máira (2004). “Comunidades ou Coletividades? O fazer científico na era da informação”. In: Sociologia, UFSC.

Baumgarten, Máira (2008). Conhecimento e sustentabilidade. Políticas de ciência e tecnologia no Brasil contemporâneo. Porto Alegre: UFRGS; Sulina.

Baumgarten, Máira (2010). “Universidade e Sustentabilidade: repercussões sociais da pesquisa e divulgação de ciência e tecnologia”. In: Lampert, E.; Baumgarten, Máira (Orgs.). Universidade e conhecimento: possibilidades e desafios na contemporaneidade. Porto Alegre: UFRGS; Sulina,

Baumgarten, Máira (2011). “Políticas Públicas, desenvolvimento e sustentabilidade”. In: Tavares-dos-Santos, José Vicente; Teixeira, Alex N.; Russo, Maurício (Orgs.). Violência e Cidadania. Porto Alegre: Ed. da UFRGS; Ed. Sulina,

Baumgarten, Máira.; Santos de Lima, Leonardo. (2013). Divulgação e comunicação em C&T – mediações para a apropriação social do conhecimento. Comunicação no XV Congresso Brasileiro de Sociologia. Salvador: SBS.

Baumgarten, Máira; Vargas, Regina B.; Santos de Lima, Leonardo (2013). Repercussões da Pesquisa Científica e Tecnológica: um modelo para a construção de indicadores de apropriação social de C&T. In: V Simpósio Nacional de Tecnologia e Sociedade, Curitiba: UFPR.

Baumgarten, Maíra (2014). Sociedade e Sustentabilidade. Qual o lugar do conhecimento? In: Sociologias, 16(37), Porto Alegre, PP-GS-UFRGS, pp. 14-22.

Ben-David, J. et al (1975). Sociologia da Ciência. Rio de Janeiro: Fundação Getúlio Vargas.

Bernal, J. D. (1939). The Social Function of science. London: Routledge e Kegan Paul.

Bernal, J. D. (1973). Ciencia y industria en el siglo XIX. Barcelona: Martinez Roca.

Bernardo, M. (1996). Impasses sociais e políticos em torno do meio ambiente. In: Sociedade e Estado, Brasília, UnB, XI (1).

Bernardo, M. (2001). Políticas públicas e Sociedade Civil. In: Bursztyh, M. (Org.) A difícil sustentabilidade: política energética e conflitos ambientais. Rio de Janeiro: Garamond, pp. 41-57.

Bourdieu, Pierre (1974). O mercado dos bens simbólicos. In: A economia das trocas simbólicas. São Paulo: Perspectiva, p. 99-181.

Bourdieu, Pierre. (1983). “O campo científico”. In: Ortiz, Renato (Org.) Pierre Bourdieu: Sociologia. São Paulo: Ática.

Bursztyh, Marcel (Org.) (2001). A difícil sustentabilidade: política energética e conflitos ambientais. Rio de Janeiro: Garamond.

Castilhos, Clarisse Chiappini (2011). “Inovação”. In: Cattani, Antonio David; Holzmann, Lorena (Orgs.). Dicionário de Trabalho e Tecnologia. Porto Alegre: Zouk.

Clarke, A. E. (1991). Social worlds/arenas theory as organizational theory. In: Maines, D. (Ed.). Social Organization and Social Process: essays in honor of Anselm Strauss. Hawthorne: Aldine De Gruyter, pp. 119-158.

- Collins, R. (1988). *Theoretical Sociology*. San Diego: Harcourt Brace Javanovitch.
- D'Andrea, A. M. y Mustrassi, G. (1998). El mercado científico: evolución de los modelos cuasi-económicos del sistema de intercambio en la ciencia. Córdoba (mimeo)
- Esquinas, Manuel Fernández (2012). "Hacia um Programa de Investigación em Sociología de la Innovación". In: ARBOR Ciencia, Pensamiento y Cultura, 188:753, pp. 5-18.
- Habermas, J. (1975) [1969]. Técnica e ciência como ideologia. In: Coleção Os Pensadores. São Paulo: Abril (Vol. XLVIII).
- Hagstrom, W. O. (1974). O Controle Social dos Cientistas. In: Deus, J. D. de. (Org.) *A Crítica da Ciência*. Rio De Janeiro: Zahar.
- Hochman, G. (1994). "A Ciência entre a Comunidade e o Mercado: leituras de Kuhn, Bourdieu, Knorr-Cetina e Latour". In: Portocarreto, V. (Org.). *Filosofia, História e Sociologia das Ciências*. Rio de Janeiro: FIOCRUZ.
- Knorr-Cetina, K. (1981). "The Micro-sociological Challenge of Macro-sociology: Towards a Reconstruction of Social Theory and Methodology". In: Knorr-Cetina, K. (Ed.). *Toward an Integration of Micro-and-Macro Sociologies*. Boston: RKP.
- Knorr-Cetina, K. (1982). Scientific Communities or Transepistemic Arenas of Research? A Critique of Quasi-Economic Model of Science. In: *Social Studies of Science*, 12(1), pp. 101-130.
- Knorr-Cetina, K. (1983). "The Ethnographic Study of Scientific Work: towards a constructivist interpretation of Science". In: Knorr-Cetina, K.; Mulkay, M. (Eds.). *Science observed: Perspective on the Social Study of Science*. Beverly Hills: Sage.

Kuhn, T. (1977). "Second thoughts on paradigms". In: Suppe, F. (Org.). *The structure of scientific theories*. Champaign: University of Illinois.

Kuhn, T. (1995). *A Estrutura das Revoluções Científicas*. São Paulo: Perspectiva.

Latour, Bruno; Woolgar, S. (1997). *A Vida de laboratório, a produção dos fatos científicos*. Rio de Janeiro: Relume Dumará.

Lima, N. T. (1994). "Valores sociais e atividade científica: um retorno à agenda de Robert Merton". In: Portocarrero, V. (Org.). *Filosofia, história e sociologia das ciências*. Rio de Janeiro: FIOCRUZ, pp. 162-163.

Löwy, M.; Bensaïd, D. (2000). *Marxismo, modernidade e utopia*. São Paulo, Xamã, 2000.

Luz, M. (2012). "Ciência, Tecnologia e Inovação Social na América Latina". In: *Pré-ALAS Sociedade, Conhecimento e Colonialidade: olhares sobre a América Latina*. Porto Alegre: PPGS, SBPC-RS.

Maciel, Maria Lucia (2005). "Estímulos e desestímulos à divulgação do conhecimento científico". In: Baumgarten, Maíra (Org.). *Conhecimentos e redes: sociedade, política e inovação*. Porto Alegre: UFRGS, pp. 107-116.

Mannheim, Karl (1972). *Ideologia e utopia*. Rio de Janeiro: Zahar.

Mannheim. Karl (1974). *Sociologia da cultura*. São Paulo: Perspectiva.

Marques, M. B. (1991). *Ciência, tecnologia, saúde e desenvolvimento sustentado*. Rio de Janeiro. FIOCRUZ.

Martinez, E. (Ed.) (1994). "Progreso tecnológico: la economía clásica y la economía neoclásica tradicional". In: *Ciencia, tecnologia*

y desarrollo: interrelaciones teóricas y metodológicas. Caracas, Nueva Sociedad.

Martins, Paulo Henrique (2012). “Conferência de Abertura”. In: Pré-ALAS Sociedade, Conhecimento e Colonialidade: América Latina. Porto Alegre: PPGS/ SBPC-RS.

Marx, Karl (1946). El capital: Crítica de la Economía Política. México: Fondo de Cultura Económica.

Merton, R. (1942). “The normative structure of Science”. In: The Sociology of Science: theoretical and empirical investigations. Chicago: University of Chicago, pp. 267-278.

Merton, R. (1974). The Sociology of Science: theoretical and empirical investigations. Chicago: University of Chicago.

Morel, R. L. M. (1979). Ciência e Estado: a política científica no Brasil. São Paulo: T.A. Queiroz.

Nunes, J. A. (1996). “Entre comunidades de prática e comunidades virtuais: os mundos da ciência e as suas mediações”. In: Oficina do Centro de Estudos Sociais, Coimbra, 70.

Polanyi, M. (1951). Self-government in Science: The Logic of Liberty. London: Routledge & Kegan Paul.

Polanyi, M. (1976). The Republic of Science: its political and economic theory. In: Shils, Edward (Org.). Criteria for scientific development: public policy and national goals. Cambridge, Mass.: M.I.T.

Popper, K. R. (1972). A lógica da pesquisa científica. São Paulo: Cultrix.

Portocarrero, V. (Org.) (1994). Filosofia, história e sociologia das ciências. Rio de Janeiro: FIOCRUZ.

Rose, H.; Rose, S. (1976). *The Political Economy of Science*. London: The Macmillan.

Santos, Boaventura de Souza (1989). *Introdução a uma Ciência Pós-moderna*. Rio de Janeiro: Graal.

Santos, Boaventura de Souza (1998). *A reinvenção solidária e participativa do Estado*. Seminário Internacional Sociedade e a Reforma do Estado.

Santos, Boaventura de Souza (2000). *A crítica da razão indolente: contra o desperdício da experiência*. São Paulo: Cortez.

Schumpeter, Joseph. *The theory of economic development*. Cambridge, USA: Harvard University, 1957.

Shils, E. (1954). *Scientific Community: thoughts after Hamburg*. *Bulletin of Atomic Scientists*, 10.

Sobral, Fernanda (1997). "Para onde vai a Pós-Graduação Brasileira?" In: Sobral, Fernanda; Maciel, M. L.; Trigueiro, M. (Orgs.) *A Alavanca de Arquimedes: ciência e tecnologia na virada do século*. Brasília: Paralelo 15, pp. 27-43.

Sobral, Fernanda (2001). *A economia e a física no Brasil: campos científicos ou transcientíficos?* In: Baumgarten, Maira. (Org.) *A era do conhecimento: Matrix ou Ágora?* Porto Alegre: Ed. da UFRGS; Brasília: Ed. UnB.

Strauss, A. L. (1993). *Continual Permutations of Action*. Hawthorne: Aldine De Gruyter.

Trigueiro, M. G. S. (1997). "O que foi feito de Kuhn? O construtivismo na sociologia da ciência: considerações sobre a prática das novas biotecnologias". In: Sobral, Fernanda; Maciel, M. L.; Trigueiro, M. (Orgs.) *A Alavanca de Arquimedes: ciência e tecnologia na virada do século*. Brasília: Paralelo 15, pp. 119-141.

Trigueiro, M. G. S. (1999). *Universidades Públicas: desafios e possibilidades no Brasil contemporâneo*. Brasília: Ed. UnB.

Trigueiro, M. G. S. (2001). A formação de cientistas: necessidades e soluções. In: Baumgarten, Maira. (Org.) *A era do conhecimento: Matrix ou Ágora?* Porto Alegre: Ed. da UFRGS; Brasília: Ed. UnB.

Wood, E.; Foster, J. *Em defesa da História: marxismo e pós-modernismo*. Rio de Janeiro, Zahar, 1999.

Yahiel, N. (1975). La Sociología de la Ciencia como una Teoría Sociológica Determinada. In: *Revista Mexicana de Sociología*, México, 37(1).

Zarur, G. (1994). *A Arena Científica*. Campinas: Autores Associados.

IV. Ciudades, trabajo y figuraciones

La trilogía del trabajo

Valor, (des)valor y plusvalía en la era de la desantropomorfización¹

Ricardo Antunes

Introducción²

La obra maestra de Ciro Alegria, *Grande y extraño es el mundo* (1981), es una inmersión profunda en el mundo indígena y amazónico. Además de su contenido sustancial, tiene una gran fuerza metafórica en su título. Este recuerdo vino a mi mente en febrero de 2020, con la irrupción de la pandemia de COVID-19.

Hace poco tiempo, todo parecía seguir su *normalidad*: una diferencia abismal entre ricos y pobres, mucho más profunda en el Sur Global, pero también presente y en expansión en el Norte. Y así, el capitalismo parecía seguir su curso *natural*. Había logrado *superar* los duros años 1968 y 1973. En 1968, en las revueltas en Francia (que se propagaron en varias partes del mundo), el sistema capitalista

¹ Este texto tiene como objetivo hacer un breve resumen de algunas de nuestras tesis presentes en el Proyecto *¿(Des)valor del trabajo: camino a la uberización y desantropomorfización?* (Beca de Productividad -Consejo Nacional de Desarrollo Científico y Tecnológico brasileiro). En él, recupero algunas ideas que se presentaron en otros libros y artículos debidamente indicados, especialmente en los capítulos XI y VI del libro *Capitalismo Pandémico* (2022).

² Traducción de Flávio Lima.

casi colapsó, teniendo que utilizar todas las medidas represivas disponibles para sofocar las luchas de los obreros, estudiantes, feministas, antirracistas y ecologistas (Bihr, 1998) que, de manera diferenciada, rechazaban tanto el capitalismo de tipo socialdemócrata como el socialismo realmente existente.

Se podría decir que, después de estos cinco años que sacudieron el sistema de reproducción sociometabólica del capital (Mészáros, 1995), todo se ha vuelto muy diferente para preservar el capitalismo realmente existente. Ingresábamos, entonces, en una crisis estructural cuyas consecuencias están claramente manifestadas en nuestros días: la devastación de la naturaleza continúa sin piedad y se vuelve letal, mientras amplios contingentes de la clase obrera, en todos los rincones del mundo, son testigos cotidianos de la expansión del desempleo, desigualdad, pobreza, miseria y precarización. Neofascismo, contrarrevolución preventiva, racismo, opresión de género, xenofobia, una lista de abominaciones que es muy extensa. En el otro extremo de la pirámide de ingresos, una nueva generación de magnates globales, impulsados por el capital financiero y la maquinaria informacional y digital, continúa aumentando sus fortunas.

Para darle un nuevo encanto al espíritu del tiempo, se ha generado un nuevo diccionario global: algoritmos, tecnologías de la información y la comunicación (TIC), el *internet de las cosas*, el big data, 5G, la inteligencia artificial, Industria 4.0, *gig-economy*, *sharing economy*, *crowd sourcing*, *home office*, etc. En consonancia con todo esto, el trabajo digital fue celebrado como el instaurador de una nueva era dorada, en medio de los escombros del trabajo (Antunes, Basso y Perocco, 2021).

Si estas tendencias parecían respaldar las tesis eurocéntricas acerca del fin del trabajo y de la clase trabajadora, antes de discutir contemporáneamente sobre estos equívocos, es válido recordar, desde una mirada latinoamericana y global, lo que es verdaderamente sustantivo: al final de cuentas, ¿qué es el trabajo?

El péndulo del trabajo

Hace pocos años atrás, introdujimos la metáfora del *péndulo del trabajo* para expresar nuestra oposición a las formulaciones binarias que resultaban incapaces de comprender la riqueza, la complejidad y las contradicciones existentes en la categoría de trabajo. Atrapadas en una concepción eurocéntrica (aunque con diferencias entre ellas), sus principales ejes analíticos sostenían que, debido a la intensa expansión de las tecnologías de la información y la digitalización, sus inevitables conclusiones señalaban la pérdida de la centralidad del trabajo en el capitalismo contemporáneo.

Hemos presentado nuestra crítica radical a estas formulaciones carentes de sustento empírico y plagadas de lagunas analíticas en muchas ocasiones (Antunes, 1995; 1999 y 2018). Entre su abundancia de errores teóricos, quizás el principal fue aquel que asoció directamente el concepto de trabajo como una creación del capitalista (Gorz, 2005; Kurz, 1993).

De manera bastante breve, pero central en nuestra concepción, podemos comenzar indicando que el trabajo floreció como un auténtico ejercicio humano, un acto necesario para tejer y plasmar la vida social. Así, mucho menos que una creación del capitalismo (que, por supuesto, forjó el trabajo asalariado como un elemento vital), el trabajo es una creación genuinamente humana (Antunes, 1995 y 1999).

Un breve recorrido teórico es necesario. Fue György Lukács (2012) el que desarrolló más a fondo este planteamiento en el siglo XX. En su elaboración, Lukács recuperó en Aristóteles dos componentes fundamentales presentes en la acción humana: el pensar y el producir. Al primero le corresponde la delimitación de la finalidad –la *posición teleológica*–, es decir, el acto consciente con el conocimiento necesario de los medios para llevar a cabo el acto final pretendido. El segundo corresponde a la producción,

la búsqueda, la realización concreta del fin deseado (Lukács, 2012; Antunes, 1999).

Si el trabajo nace como ejercicio de una actividad vital (Marx, 2004), actividad humana esencial para la reproducción humano-social, fue mucho más tarde con el advenimiento del capitalismo, en mediados del siglo XVIII, que se operó una transformación sustantiva que acabó por metamorfosear y transfigurar la actividad vital, convirtiéndola en un medio, en una mercancía especial –la fuerza de trabajo–, que se volvió esencial para la generación de plusvalía y para la consiguiente apropiación privada del excedente de trabajo no pago.

Fue para comprender mejor los múltiples engranajes de este modo de producción emergente que Mészáros (1995, p. 190) lo llamó un “sistema de mediaciones de segundo orden”, es decir: el trabajo dejó de tener su sentido originario, la creación de bienes socialmente útiles, y se convirtió en fuerza de trabajo, cuyo imperativo incuestionable es producir mercancías (materiales e inmateriales) para así poner en marcha la rueda de la valorización del capital emergente. En resumen, el trabajo se transformó de actividad vital en trabajo asalariado.

Si las palabras trabajo, *trabalho*, *travail*, *arbeit* y *lavoro* no permiten, de inmediato, apreciar esta riqueza de contenido que no es binaria, sino profundamente dialéctica, podemos sugerir que la doble denominación presente en la lengua inglesa, work y labor resulta más esclarecedora, una vez que señala que, mientras la actividad humana (work) es vital e ineliminable para mantener el metabolismo social entre la humanidad y la naturaleza, la palabra labor se refiere al trabajo asalariado, abstracto, fetichizado y alienado (Marx, 2013), caracterizado por la sujeción, la dominación y la explotación desde la Revolución Industrial.

Sin embargo, antes de adentrarnos en las formas contemporáneas del trabajo asalariado, es imperativo realizar, de manera sintética y concisa, una importante digresión latinoamericana.

El primer vilipendio

Si en nuestro continente, el trabajo, desde la instauración del sistema colonial por parte de portugueses y españoles, fue mucho más sinónimo de esclavitud y servidumbre, es necesario rescatar, especialmente en los días actuales, la excepcional experiencia vivida en el período en que Brasil y América Latina todavía no estaban colonizados por los europeos y estaban habitados por pueblos amerindios.³

Antes de la colonización impuesta por el emergente y depredador capitalismo mercantil, el trabajo que existía en América Latina se configuró como una actividad vital, autónoma, comunal y verdaderamente autosostenible, llevada a cabo por las comunidades indígenas, cuyo tiempo principal de vida se dedicaba libremente a atender las necesidades vitales, a la fruición y el gozo (Kopenawa y Albert, 2010).

Años más tarde, a fines del siglo XV, cuando los españoles y posteriormente los portugueses llegaron en América Latina, en los albores de la acumulación primitiva y del mercantilismo, se instauró el sistema colonial orientado a la producción de productos agrícolas y la extracción de minerales para la exportación, con las prácticas de trueques y otros intercambios desiguales inicialmente y, posteriormente, la explotación de los pueblos originarios (especialmente en la colonización española) y la esclavización de los pueblos afrodescendientes (especialmente en la colonización portuguesa).

Si el trabajo en la América precolonial estaba principalmente destinado a satisfacer las necesidades materiales y espirituales de las comunidades originarias, combinando actividad vital, catarsis y disfrute, con la invasión de la *nueva colonia*, las comunidades originarias fueron masacradas y nuestra sociedad se convirtió en un

³ Estas indicaciones se encuentran presentes en el capítulo XII del libro *Capitalismo Pandémico* (2022).

apéndice de la Metrópoli. Fue ese el verdadero sentido de la colonización (Prado, 1994).

El trabajo que se realizaba en las comunidades indígenas se metamorfoseó. De una actividad vital fue convertido a la servidumbre de los pueblos originarios o a la esclavización de los afrodescendientes. Así, lo que antes representaba elementos de una actividad vital antes de la colonización europea dio paso a formas degradantes de trabajo servil y esclavizado, intensificando los niveles de explotación, expropiación y expoliación del trabajo, con el fin de enriquecer a las emergentes burguesías extranjeras.

Así pues, la forma de trabajo más antisocial y abyecta se convirtió en una fuente de ganancia para la burguesía mercantil emergente, ya fuera a través del control de la producción colonial o mediante la acumulación generada por el tráfico de afrodescendientes.

En el libro *Yo, Tituba, la bruja negra de Salem*, Maryse Condé describió cómo se llevaba a cabo el comercio de la población afrodescendiente en Barbados:

Sin duda un negrero acababa de anclar en el puerto, pues bajo el tejadillo de paja de un mercado unos ingleses, hombres y mujeres, examinaban los dientes, la lengua y el sexo de los negros recién desembarcados, temblorosos de humillación (2022, p. 523).

Y, ante este ejercicio de lo que la *civilización* naciente del capital ya presentaba, añadió: “¿Qué mundo era aquel que me separaba de los míos? ¿Quién me obligaba a vivir entre aquella gente que no hablaba mi lengua, que no compartía mi religión” (2022, p. 183)?

A través de la articulación entre explotación, expoliación y expropiación la acumulación primitiva del capital se desarrolló en el mundo colonial latinoamericano. El embrión de una efectiva actividad vital que contemplaba la felicidad de los pueblos originarios fue destrozado y reemplazado por los *valores* de la mercancía y la acumulación mercantil emergente, lo que se materializó mediante la masacre de los pueblos originarios y la esclavización de los

afrodescendientes, creando una sociedad desigualmente dividida entre clases, propiedad y control de la riqueza.

Hecho este breve recorrido, volvamos al hilo inicial.

Con la destrucción del trabajo autónomo de las comunidades originarias, presenciamos la introducción violenta y de larga duración de la servidumbre/esclavización del trabajo, hecha para sentar las bases del capitalismo colonial depredador en América Latina y allanando el camino para la futura implantación del trabajo asalariado.

Por ende, con la introducción del capitalismo el trabajo que se originó como una actividad vital, como un valor genuinamente humano y social fue transformado, asumiendo la forma de una (des)valor, con el propósito de ocultar su real significado, es decir: su generalización como fuerza de trabajo con el *don* de crear riqueza y valorar el capital.

Todo convergió para la conformación de una trágica tríada: el trabajo como valor se convirtió en (des)valor, expandiendo *libremente* la plusvalía. En virtud de esto, se forjó el instrumento básico y esencial para la expansión del sistema de metabolismo del capital, que agotó las actividades vitales de los pueblos originarios y, a través del vilipendio de la esclavización, sometió nuestro mundo latinoamericano a lo que he denominado como *Continente del Trabajo* (Antunes, 2011).

La alquimia que permitió la creación de la destructividad capitalista estaba, finalmente, realizada. Nuevas y profundas transformaciones empañarían aún más el significado vital del trabajo, especialmente en el Sur, pero también en el Norte, como resultado de la consolidación del sistema de metabolismo antisocial del capital.⁴

⁴ En el libro *Capitalismo Pandémico* (2020), tomé como referencia la excelente formulación teórica del *sistema de metabolismo social del capital*, concebida por István Mészáros y realicé una pequeña adición al renombrarla como *sistema de metabolismo antisocial del capital*.

La segunda naturaleza

A raíz de la consolidación del capitalismo, ocurrió una transformación central con respecto al trabajo: entre la actividad vital y su producción de bienes socialmente útiles se interpuso una segunda naturaleza que hizo que la producción de valores socialmente útiles pasara a estar subordinada y sujeta a la producción generalizada de mercancías con el fin de crear valores de cambio, condición indispensable para la valorización del capital.

Así, se efectuó lo que Mészáros (1995) denominó como *mediación de segundo orden*: la actividad vital se metamorfoseó y se convirtió en una actividad-intermedia. Con esto, la ontología singularmente humana del trabajo (Mészáros, 2006) fue transfigurada. Y fue precisamente esta falta de consideración de la dimensión ontológica presente en el trabajo lo que condujo a una equivocación teórica eurocéntrica presente en las tesis acerca del fin del trabajo y las de su centralidad. El enorme error empírico se hace evidente al observar (parcialmente) el Norte del mundo, pasando por alto el Sur Global, donde se encuentra la abrumadora mayoría de la clase-que-vive-del-trabajo (Antunes, 1995 y 1999), un error que casi adquirió la fuerza de una tesis universal.

Además, la pérdida de relevancia se debió al hecho de que, siempre según las interpretaciones eurocéntricas, con la consolidación del Estado de bienestar (Offe, 1989; Habermas, 1991 y 1992), junto con el avance tecnológico (Castells, 2007), se generaría una variante de capitalismo que finalmente podría sobrevivir prescindiendo de la fuerza de trabajo. En la nueva era de la sociedad del conocimiento, del mundo informacional-digital, bajo la predominancia de la inmaterialidad típica del mundo *posmoderno*, las confrontaciones sociales avanzan hacia el agotamiento, sepultando finalmente la lucha de clases, junto con otros errores más o menos similares (Gorz, 2005).

Se hizo necesario que una pandemia global azotara al mundo para que este error pudiera ser *comprobado empíricamente*. La monumental masa de trabajadores y trabajadoras en China, India y el mundo asiático; Brasil, México, Colombia y en toda América Latina; Sudáfrica en el continente africano, todas las ocurrencias parecen haber obliterado el error eurocéntrico, eclipsado por la tesis de que la ciencia era la principal fuerza productiva sin trabajo (Habermas, 1975 y 1989), la producción inmaterial, intangible y sin trabajadores (Gorz, 2005), el fin del valor-trabajo que estaría a punto de desaparecer (Méda, 1997), entre muchas otras formulaciones eurocéntricas.

Con la aparición de la pandemia global del coronavirus en 2020 y con la necesidad de imponer los cierres y aislamientos en los momentos de mayores niveles de contagio y mortalidad, fue que se pudo constatar en todo el mundo lo que es claramente evidente en el Sur Global: sin trabajo humano, no hay valorización del capital, pues, sin esto, la producción de plusvalía se estanca. El uso intensificado del teletrabajo y/o home office demostraron una vez más que el capitalismo, sin trabajo vivo, no puede mantener la producción. Todo esto llevó a la creación de varios laboratorios de experimentación del trabajo durante la pandemia.

Esto se debe a que, incluso con el uso intensivo de la maquinaria informacional-digital, el complejo productivo, con sus nuevas cadenas de producción de valor, solo puede valorizar el capital a través de la interacción entre el trabajo vivo, imprescindible para conectar y supervisar el trabajo muerto, una vez que las tecnologías de la información y la comunicación (TIC), el *internet de las cosas*, el big data, la inteligencia artificial, etc., todo puede aumentar significativamente la productividad, pero no puede generar plusvalía.

Fue precisamente por eso que las burguesías globales insistieron sistemáticamente en *retomar la normalidad*, de regresar a la producción y poner fin a los cierres y aislamientos, incluso cuando la tasa de mortalidad por COVID-19 era alta (Antunes, 2018 y 2022).

Sin embargo, si este es el punto fuerte de la clase trabajadora, es importante destacar que las clases dominantes, especialmente en la era de la financiarización (Chesnais, 1999), han aprendido a lidiar con y enfrentar a la clase trabajadora pues saben que el sistema capitalista no puede prescindir del trabajo humano. Por ende, sus acciones sistemáticas y duraderas no buscan otra cosa que reducir (e incluso seducir) la fuerza humana de trabajo, ya que su eliminación completa sería su propio fin.

En este contexto fue que cobró protagonismo el ideario del capital y la acción del *Chief Executive Officer* (CEO). La adulteración ilimitada de léxicos, las nuevas fórmulas de la liofilización organizativa (Castillo, 1996), sus trampas, obliteraciones y manipulaciones se han vuelto cotidianas para involucrar la subjetividad obrera en el ideario de las grandes corporaciones: colaboradores, socios, sinergia, resiliencia, etc. Uno de los más poderosos en la actualidad –el culto al emprendedurismo– promueve el florecimiento de una subjetividad que sueña con la autonomía, pero que, contradictoriamente, se enfrenta a salarios degradados, la regresión y demolición de los derechos, enfermedades, accidentes y muertes, inexistencia de seguridad y protección social, en una realidad cotidiana donde explotación, expropiación y expoliación están totalmente entrelazados y exacerbados.⁵

¿Proletarización sin proletarios?

En las últimas décadas del siglo pasado, con la introducción del universo informático-digital en el proceso de producción en sentido amplio (industria, agroindustria y servicios, con sus múltiples interconexiones), un creciente contingente de la clase trabajadora, especialmente en el Sur Global, viene presenciando una realidad

⁵ Para profundizar, consulte la amplia variedad de investigaciones empíricas en Antunes 2020 y 2022.

caracterizada por salarios cada vez más reducidos, bajo condiciones degradantes, donde la eliminación de derechos laborales y de seguridad social son rasgos ampliados de manera significativa, lo cual se acentúa aún más debido a la desigual división sociosexual y étnico-racial del trabajo presente en el mundo laboral.

Esta procesualidad que combina el avance exponencial, los algoritmos y la inteligencia digital, el *internet de las cosas*, la Industria 4.0, etc., en paralelo con el aumento intensificado de la explotación y precarización del trabajo, termina configurando una triste realidad y creando una (aparente) paradoja.

Su elemento causal subyacente se refiere a la crisis estructural que comenzó en 1973, crisis en la que se impulsó una reestructuración productiva permanente y global, en una fase del capitalismo marcada por la hegemonía financiera. Este panorama crítico se intensificó a partir del 2008/9, cuando las grandes corporaciones plataformizadas intensificaron sus acciones gerenciales exigiendo una mayor corrosión de los derechos laborales, condición posible dada la existencia de un gran excedente de fuerza laboral dispuesta a aceptar cualquier trabajo, además de la presión ejercida por las políticas neoliberales.

Ante este contexto de difícil realidad con relación al trabajo, las plataformas digitales pudieron germinar, hasta convertirse en grandes corporaciones globales, siendo emblemáticas empresas como Amazon y Uber, fundadas en 1995 y 2010, respectivamente.

Combinando un enorme avance tecnológico-informacional-digital con la utilización extensiva de amplios contingentes de fuerza de trabajo excedente, lo que el *nuevo* mundo del trabajo nos ofrece es lo que Danièle Linhart (2007) ha denominado *desenfreno empresarial*. De esta manera, las *nuevas* condiciones de trabajo se desarrollaron, particularmente en el Sur Global (pero también en países capitalistas del Norte acentuadamente neoliberales), en los que la usurpación de los derechos es la norma, actualizando y ampliando la vigencia de la superexplotación del trabajo –una característica distintiva de la periferia del capitalismo.

Combinando explotación, expropiación y expoliación, las grandes corporaciones globales han logrado compatibilizar la expansión ilimitada del trabajo digital con una práctica depredadora y destructiva para las condiciones de trabajo, utilizando prácticas salariales que estuvieron vigentes en las fases anteriores del capitalismo, durante la acumulación primitiva y en las décadas iniciales de la Revolución Industrial (Antunes, 2018 y 2023).

Prácticas que se ampliaron más intensamente en el Sur Global, donde la desigual división internacional del trabajo preserva a los países centrales la expansión digital e informacional, lo que ha generado el nuevo mito del trabajo virtual sin trabajo humano –mientras que las áreas de expansión del trabajo manual se reservan a la periferia del mundo, desde Asia hasta América Latina, pasando por el continente africano.

De este modo, la magistral metáfora de Karl Polanyi (2007) –*molino del diablo*– adquirió una nueva concreción y realidad, ya que el reloj de la tecnología es cada vez más controlado por las grandes empresas globales que se expanden como grandes conglomerados, dividiendo los mercados y utilizando el trabajo uberizado y las plataformas digitales. Como resultado, los trabajadores y trabajadoras se encuentran: sin derechos, sin una jornada laboral regulada y establecida, sin descanso semanal, sin salarios fijos y, además, deben hacerse cargo de la adquisición de sus propios equipajes e instrumentos de trabajo (autos, motocicletas, bicicletas, teléfonos móviles, mochilones de carga, alimentos, ropas, etc.).

Así, el desenfreno del capital se muestra ilimitado: cuanto más se proletariza la fuerza de trabajo, más precariza su vida y salud. Ante esto, una nueva trampa trae el encanto que faltaba para aumentar la seducción: se eliminaron las denominaciones de trabajador/trabajadora, proletario/proletaria, asalariados/asalariadas del discurso y del léxico empresarial y gerencial. Casi como por arte de magia, florece una nueva mistificación para trampear: los nuevos y las nuevas *emprendedoras*.

Un componente fundamental para la comprensión de este escenario se encuentra en la apariencia de autonomía, condición para que la tesis del *empresariado* tenga algún elemento de concreción, incluso cuando las jornadas laborales diarias superan las doce horas o más, como nuestras investigaciones han señalado, siempre bajo el control invisible de los algoritmos, que ha sido diseñados para controlar los ritmos y movimientos de la fuerza de trabajo (Antunes, 2020 y 2023).

Si no bastara con la explosión del trabajo en plataformas, en expansión en casi todo el mundo (siendo más limitadas sus presencias en países que todavía mantienen una relativa regulación del trabajo, como los escandinavos), otro elemento central para el capitalismo se encuentra en la expansión mundial de la Industria 4.0.

Industria 4.0 y trabajo en plataformas

La Industria 4.0 nació en Alemania en 2011 con el objetivo de intensificar el proceso informacional-digital en el mundo de la producción para así avanzar la robotización a lo largo de las cadenas globales de producción de valor.

Su enfoque principal se encuentra en la expansión continua y permanente de la maquinaria informacional-digital de manera que el *internet de las cosas* (IoT) y la inteligencia artificial puedan controlar más intensamente el tiempo de producción mediante la ampliación del trabajo muerto y la reducción del trabajo vivo en todos los espacios posibles.

De esta manera, la expansión de la Industria 4.0 significará la consolidación de una nueva fase aún más profunda de automatización industrial, en las empresas y en los servicios, con los dispositivos informacionales-digitales ampliando el control y el comando sobre la fuerza laboral, cuyo ejemplo más reciente es el CHATGPT4 (Antunes, 2023).

La expansión a escala planetaria de la Industria 4.0, así como la ampliación del trabajo uberizado y en plataformas digitales, con un enorme potencial de expansión en diversas actividades de servicios privatizados y “comoditizados”, son dos movimientos constitutivos del mismo proceso destructivo en relación con el trabajo.

El primero, la Industria 4.0, tiene como propósito principal una mayor liofilización de los múltiples espacios productivos. El segundo, que corresponde al trabajo uberizado, se está convirtiendo cada vez más en una fuente receptora de la población trabajadora desempleada por la Industria 4.0 que, en el mejor de los casos, podrá ser absorbida por las grandes plataformas digitales, siempre al margen de la legislación laboral.

En este complejo movimiento del capital –en el cual la Industria 4.0 y el Trabajo uberizado se articulan, se retroalimentan y se complementan–, resulta evidente que estamos ingresando en un escenario que tendrá consecuencias devastadoras para el conjunto de la clase trabajadora en las próximas décadas. Así, es posible subrayar que estamos ingresando en un nuevo proceso de desantropomorfización del trabajo (Lukács, 2013) en proporciones mundiales.

Además del aumento exponencial del desempleo estructural, como resultado final de la reducción cuantitativa del trabajo vivo, también presenciaremos una mayor subsunción real del trabajo al capital (Marx, 2013 y 2023), con los algoritmos y la inteligencia artificial que se expanden en esta era de la ciberindustria.⁶

Estamos ingresando en una nueva fase donde presenciaremos también la profundización de la subsunción real del trabajo al capital que acentúa la subsunción a la nueva maquinaria informacional-digital, para seguir las pistas ricas presentadas por Marx

⁶ Desarrollamos estas tesis de manera más detallada en el capítulo “Trabajo y (des) valor en el capitalismo de plataforma: tres tesis sobre la nueva era de desantropomorfización del trabajo”, del libro *Icebergs a la Deriva* (2023).

(2013 y 2023), ampliando el proceso de desantropomorfización del trabajo indicado por Lukács (2013).

Diferente de lo que ocurrió con la introducción de las maquinarias en el contexto de la Revolución Industrial, en el período que se avecina, estamos ingresando en una era más compleja, donde la subsunción real del trabajo se llevará a cabo en un universo aún más cosificado, fetichizado y digitalizado, diferente de la materialidad presente en el mundo de las maquinarias del siglo XVIII.

Y es posible presagiar que, debido a la división internacional del trabajo entre el Norte y el Sur, las consecuencias serán diferentes. La llamada *industria limpia* tendrá un espacio preferencial en los países del norte, mientras que la *industria sucia*, más contaminante, tenderá a expandirse en el sur como resultado de las tasas diferenciales de explotación del trabajo (Mészáros, 1995) existentes entre centro y periferia.

Una nueva era de rebeliones

Si el escenario de las próximas décadas tiende a hacer aún más visible la creciente tendencia hacia la desantropomorfización del trabajo, es cada vez más imperativo afirmar que esta no guarda ninguna similitud que la acerque a las tesis eurocéntricas acerca del fin del trabajo y las de su centralidad.

Cuando se aprehende a la clase trabajadora en su globalidad, lo que estamos presenciando es un proceso en el cual hay una enorme reducción del trabajo regulado y, al mismo tiempo, la expansión del trabajo uberizado y en plataformas digitales (desregulados), haciendo ampliar el nuevo proletariado de servicios de la era digital. Con esto, la simultaneidad de la implementación de la Industria 4.0 con la expansión del trabajo uberizado y en plataformas digitales, nos permite vislumbrar un aumento en la extracción de plusvalía, tanto en las fábricas digitales como en los servicios

privatizados, impulsados cada vez más por la tecnología que se ha convertido en parte integral de la logística contemporánea.

Por lo tanto, se unen las dos puntas del mismo proceso: por una parte, la Industria 4.0 elimina actividades laborales que pueden ser reemplazadas por nuevos dispositivos digitales. Por otra parte, el movimiento expansivo de las plataformas digitales va incorporando cada vez en mayor medida el trabajo uberizado o en plataformas, alterando el salariado característico para, con esto, excluirlos de los derechos laborales.

La única posibilidad real de detener este proceso destructivo con relación al trabajo será a través de las acciones y luchas sociales de los trabajadores.

Un ejemplo reciente emblemático lo tuvimos en Brasil el 1 de julio de 2020, en el apogeo de la pandemia, cuando se desató en diversas ciudades del país la primera huelga de entregadores motorizado, conocida como #brequedosapps, señalando un descontento significativo ante la explotación laboral impulsada por las plataformas digitales.

Cabe señalar que esta huelga tuvo impacto y produjo manifestaciones en varios países de América Latina –en los cuales también se exigió una mayor regulación del trabajo uberizado o de plataformas– en Inglaterra, España, Portugal, Italia, India, China, Estados Unidos, entre otros países. Estos indicios sugieren que, como señalé en un estudio anterior, una nueva morfología del trabajo tiende a generar, también, una nueva morfología de las luchas sociales (Antunes, 2018).

Bibliografía

Alegria, Ciro (1981). *Grande e estranho é o mundo*. São Paulo: Paz e Terra.

Antunes, Ricardo (1995). *Adeus ao trabalho? Ensaio sobre as metamorfoses e a centralidade do mundo do trabalho*. São Paulo: Cortez. (En español: Herramienta).

Antunes, Ricardo (1999). *Os Sentidos do Trabalho*. São Paulo: Boitempo. (En español: Herramienta).

Antunes, Ricardo (2011). *O Continente do Labor*. São Paulo: Boitempo.

Antunes, Ricardo (2018). *O Privilégio da Servidão: O Novo Proletariado de Serviços na Era Digital*. São Paulo: Boitempo.

Antunes, Ricardo (2022). *Capitalismo Pandêmico*. São Paulo: Boitempo.

Antunes, Ricardo (2023). Trabalho e (des)valor no capitalismo de plataforma: três teses sobre a nova era de desantropomorfização do trabalho. En Antunes, Ricardo (comp.) (2023), *Icebergs à deriva: o trabalho nas plataformas digitais*. São Paulo: Boitempo.

Antunes, Ricardo (comp.) (2020). *Uberização, Trabalho Digital e Indústria 4.0*. São Paulo: Boitempo.

Antunes, Ricardo (comp.) (2023). *Icebergs à deriva: o trabalho nas plataformas digitais*. São Paulo: Boitempo.

Antunes, Ricardo, Basso, Pietro y Perocco, Fabio (2023). O trabalho digital, seus significados e seus efeitos, no quadro do capitalismo pandêmico. En Antunes, Ricardo (comp.), *Icebergs à deriva: o trabalho nas plataformas digitais* (pp. 41-52). São Paulo: Boitempo.

Antunes, Ricardo, Basso, Pietro y Perocco, Fabio (comp.) (2021). *Il lavoro digitale: Maggiore autonomia o nuovo asservimento del*

trabalho. *Socioscapes international journal of societies, politics and cultures II*. Venezia: PM.

Bihr, Alain (1998). *Da grande noite à alternativa: o movimento operário europeu em crise*. São Paulo: Boitempo.

Castells, Manuel (2007). *A era da informação: economia, sociedade e cultura*. São Paulo: Paz e Terra.

Castillo, Juan José (1996). *Sociología del Trabajo*. Madrid: CIS.

Condé, Maryse (2022). *Yo, Tituba, la bruja negra de Salem*. Madrid: Impedimenta.

Chesnais, François (1999). *La mundialización financiera*. Buenos Aires: Losada.

Gorz, André (2005). *O imaterial*. São Paulo: Annablume.

Habermas, Jürgen (1975). *Técnica e ciência como “Ideologia”*. São Paulo: Abril.

Habermas, Jürgen (1989). The New Obscurity. En Habermas, Jürgen. *The New Conservatism: Cultural Criticism and the Historian’s Debate*. Cambridge: Polity.

Habermas, Jürgen (1991). *The theory of communicative action: reason and the rationalization of society*. Londres: Polity, V I.

Habermas, Jürgen (1992). *The theory of communicative action: the critique of functionalist reason*. Londres: Polity, V II.

Kopenawa, Davi y Albert, Bruce (2010). *A Queda do Céu*. São Paulo: Cia das Letras.

Linhart, Daniele (2007). *A desmedida do capital*. São Paulo: Boitempo.

Lukács, György (2012). *Para uma Ontologia do Ser Social I*. São Paulo: Boitempo.

- Kurz, Robert (1993). *O colapso da Modernização: da derrocada do socialismo de caserna à crise da economia mundial*. Rio de Janeiro: Paz e Terra.
- Marx, Karl (2004). *Manuscritos Econômico-filosóficos*. São Paulo: Boitempo.
- Marx, Karl (2013). *O Capital: Crítica da Economia Política. Livro I: O Processo de Produção do Capital*. São Paulo: Boitempo.
- Marx, Karl (2023). *Capítulo VI (inédito)*. São Paulo: Boitempo.
- Méda, Dominique (1997). *Società senza lavoro: per una nuova filosofia dell'occupazione*. Milão: Feltrinelli.
- Mészáros, István (2006). *A Teoria da Alienação em Marx*. São Paulo: Boitempo.
- Mészáros, István (1995). *Más allá del capital: hacia una teoría de la transición*. La Paz: Editorial del Estado Plurinacional de Bolivia.
- Offe, Claus (1989). Trabalho como Categoria Sociológica Fundamental. *Trabalho e Sociedade*, (1), 13-41.
- Pinto, Geraldo Augusto (2020). A indústria 4.0 na cadeia automotiva. En Antunes, Ricardo (comp.), *Uberização, Trabalho Digital e Indústria 4.0* (pp. 193-215). São Paulo: Boitempo.
- Polanyi, Karl (2007). *La gran transformación: crítica del liberalismo económico*. Madrid: Quipu.
- Prado Júnior, Caio (1994). *Formação do Brasil Contemporâneo*. São Paulo: Brasiliense.

As metrópoles das ciências sociais latino-americanas¹

Luiz Cesar de Queiroz Ribeiro

O imperialismo cultural repousa no poder de universalizar os particularismos associados a uma tradição histórica singular, tornando-os conhecíveis como tais.

(Bourdieu; Wacquant, 2002, p. 15).

Introdução: teoria da metropolização na metropolização do conhecimento

Pode-se construir um pensamento sociológico autônomo das relações de poder e, por este motivo, mais apropriado para a compreensão de nossa realidade?

Essa pergunta emergiu em alguns países e, pouco a pouco, vem mobilizando a intelligentsia dos países periféricos. O livro *Southern Theory: The Global Dynamics of Knowledge In The Social Sciences* da socióloga australiana Raewyn Connell ilustra como a sociologia produzida no Norte por três celebrados autores (Bourdieu, Giddens

¹ Uma primeira versão foi publicada em Ramirez e Cobos (Editores) *Teorías sobre la ciudad en América Latina*, Universidad Autónoma Metropolitana, México, 2014.

e Coleman) é limitada para a reflexão da realidade do Sul. Raewyn Connell (2007) argumenta que o texto de Coleman ignora a experiência da colonização. Já Giddens produziu uma teoria do tribal e da classe de sociedades divididas, mas nenhuma teoria da colonização. O conceito de “*habitus*” desenvolvido por Pierre Bourdieu foi fundado, segundo Raewyn, em sociedades que adquiriam elevados graus de homogeneidade cultural e de diferenciação social. Por outro lado, segundo essa autora, a maior parte da força de trabalho global envolvida na produção da ciência social encontra-se no Norte, assim como as instituições com fundos para incentivar a pesquisa neste campo e com poder para regular a transferência e circulação dos conhecimentos, conceitos e informações produzidas. Connell exemplifica essa busca por compreensão.

Enquanto isto, no Sul, os cientistas sociais continuam a expressar em suas pesquisas a força das orientações teóricas e conceituais dos centros mundiais localizados nas metrópoles do conhecimento. Para Connell (2007), esta hegemonia tem como efeito que os os fluxos de conhecimentos ocorrem esmagadoramente do Norte para o Sul, sustentados por um falso sentido de universalidade. A socióloga menciona a existência de uma Global *geo-epistemological* ‘*top-heaviness*’.

Pensamos que o enfretamento desta hierarquia precisa ser feito com base em um mútuo processo de aprendizagem na escala planetária. Ao mesmo tempo, é necessário que nós, pesquisadores do Sul, busquemos documentar os povos que têm sido deixados de fora das narrativas hegemônicas da história e da modernidade e construir uma pesquisa com a intenção de transformação política. Seria preciso também maior articulação dos pesquisadores do Sul com a finalidade de redesenhar os circuitos hierarquizados através dos quais o conhecimento circula de maneira unilateral na escala planetária.

Outro exemplo desta inquietação foi o seminário organizado em março de 2011 em Cap Town pelo African Center for Cities, no quadro do acordo intergovernamental de colaboração IBAS

– Índia, Brasil e África do Sul. A finalidade desse evento foi iniciar uma articulação entre instituições desses países para a construção de uma teoria crítica e produção de conhecimento sobre a urbanização a partir da perspectiva do Sul. Neste evento, discutiram-se a importância na viabilização desta intenção, a realização de estudos comparativos como estratégias de contestação e a superação da hegemonia da cultura acadêmica dos países do Norte, tema sobre o qual pretendemos tecer alguns comentários propositivos ao final do presente texto.

A preocupação em construir uma teoria latino-americana em diálogo com as teorias dos países centrais não é nova na América Latina. Pode ser encontrada no pensamento social latino-americano, na voz e nos escritos de Raúl Prebisch, quando formula sua teoria do centro-periferia com o objetivo de explicar as assimetrias estruturais engendradas pela lenta difusão do progresso técnico, como concepção crítica à teoria corrente dos desequilíbrios dos balanços de pagamentos. Posteriormente, Celso Furtado desdobrará este modelo. Na década de 1980, esta preocupação esteve presente em vários eventos.

Penso que estamos de volta a este projeto (ou proposta) intelectual-político, retomando o tema da teoria urbana. Objetivamos reconstruir o mapa da produção intelectual sobre o tema da metropolização na América Latina ocorrida em um período no qual as condições materiais que presidiam a relação econômica e política com os países do Norte do globo permitiram a construção de um pensamento social latino-americano.

Frequentemente, olhamos nossos países na ótica do espelho do próspero sobre o qual nos falou Richard Morse (1988). Por esta razão, muitas vezes pensamos a nossa realidade através de três espécies de sociologia: a sociologia da incompletude, a sociologia da desproporção e/ou a sociologia da hibridez. O fundamento é a existência de um imaginário coletivo presente no campo do pensamento erudito segundo o qual estaríamos com nosso relógio gregoriano atrasado.

No Brasil, esta percepção deu nascimento a uma teoria conhecida como das “ideias fora do lugar”. Por um lado, porque, desde sua etapa inicial de formação, os intelectuais nativos olhavam a sociedade brasileira sob o prisma da cultura europeia produzida sob os impactos culturais da industrialização, urbanização e modernização. Com base no modelo europeu, que muitos julgaram universal, não conseguiram ver outra coisa na América Latina senão uma sociedade agrária, escravista e/ou tradicional.

Por outro lado, as “ideias fora lugar” colocaram os intelectuais brasileiros na situação de tomar a realidade histórica particular dos europeus (posteriormente dos estadunidenses) como algo universal. Pela razão de se ter aceitado a universalidade da teoria dos intelectuais do Norte, é que se continuam a utilizar adjetivos que buscam identificar estes particularismos. Temos olhado vários aspectos do desenvolvimento econômico, social, político e cultural dos países latino-americanos: o liberalismo que identifica o Estado forte como ator da realização de seu ideário; os modernistas que vão buscar na tradição a nossa possibilidade de expressão autêntica da modernidade; a classe empresarial que busca manter o Estado burguês como patrimonialista; a industrialização que conserva o feudalismo; e o desenvolvimento que conserva o subdesenvolvimento.

Da mesma maneira, os projetos políticos em nossos países são orientados por esta percepção de defasagem histórica. Essas propostas defendem que devemos acertar o nosso tempo conforme o relógio da história universal.

De fato, temos dificuldades de perceber que fazemos parte de uma “história universal” que nos particulariza. O universal e o particular fazem parte de uma mesma história. Essa dificuldade decorre de uma experiência histórica especialmente dos intelectuais que estão inseridos em uma temporalidade própria da produção da cultura como um fato universal e universalizante. Mas, como sugerem Pierre Bourdieu e Löic Wacquant, no trecho com o qual abri este artigo, há uma razão imperialista que impõe este jogo de

espelho. Razão imperialista que sempre esteve presente na produção cultural na América Latina e na produção da formação intelectual sobre as cidades, desde os anos 1920, como demonstram os estudos de história do pensamento urbano na América Latina. Em pesquisa realizada nos anos 1980, com efeito, tivemos a oportunidade de identificar os fluxos de ideias, conceitos, teorias e projetos urbanos da Europa e, particularmente da França, para a América Latina nos últimos decênios do século XIX e nos primeiros do XX (Ribeiro e Pechman, 1996).

A circulação internacional naquele momento tinha, contudo, duas características distintas das que hoje podemos presenciar. Havia um jogo duplo de espelho, pois a circulação correspondia, por um lado, à esperança dos produtores da Europa de experimentar no “novo mundo” as ideias e os ideais de modernidade projetada, contra as quais se opunham as estruturas tradicionais do “velho mundo”, pelo fato do “novo” continente ser concebido como sociedades em movimento, em construção. Por outro lado, as ideias e os ideais foram recebidos pelas elites intelectuais e profissionais da época em função de necessidades políticas e sociais. As sociedades latino-americanas conheciam os primeiros sinais de transformação com o surgimento da questão social, do movimento operário em alguns países, a urbanização e a aceleração da sua modernização. Estas duas características presentes na circulação cultural, naquele período histórico, conduziram-nos a pensar o processo simultaneamente como exportação/importação e empréstimo/tradução.

Hoje, a circulação se caracteriza por fortes assimetrias entre o Norte e o Sul, o que justifica a ideia de uma razão imperialista dos países que dominam a ordem mundial e, conseqüentemente, exercem o poder de hegemonia cultural. Como observaram Bourdieu e Wacquant (2002), este poder agora se exerce pela capacidade que têm as universidades dos países centrais de legitimar os temas e maneiras de pensar. Essa legitimidade tem origem nos confrontos de intelectuais nessas sociedades que buscaram justificar seus

“universais teóricos”. Conhecimento, contudo, des-historizados. Nas palavras daqueles dois sociólogos franceses, este poder de hegemonia cultural se exerce pela construção e difusão de:

“Esses lugares comuns, no sentido aristotélico de noções ou de teses com as quais se argumenta, entretanto sobre as quais não se argumenta; ou, em outras palavras, estes pressupostos da discussão que permanecem indiscutidos devem parte de sua capacidade de convicção do que circula dos colóquios universitários aos livros de êxito, de revistas semiespecializadas, aos informes dos especialistas consultores, dos relatórios de comissões às capas de revistas. Estão presentes em todas as partes simultaneamente, desde Berlim a Tóquio e de Milão a México, e contam com o poderoso apoio e refúgio desses lugares supostamente neutros que são os organismos internacionais – como OCDE ou a Comissão Europeia e os centros de estudos e de assessoria em políticas públicas como o Adam Smith Instituto e a Fundação Saint-Simon” (Bourdieu e Wacquant, 2002, p. 15).

Completando esta ideia, podemos ainda acrescentar que a circulação Norte-Sul das ideias e dos ideais tinha como justificativa a adesão encantada dos protagonistas por estarem envolvidos ainda no projeto iluminista de transformação do mundo, já que, naquele momento, a ação de exportação/importação e de empréstimo/tradução se conectava com a constituição de poderes, de um e outro lado do mundo. Hoje, os produtos da produção e circulação mundial da cultura erudita se constituem como mercadorias, o que nos permite pensar na macdonaldização das ideias e dos ideais.

Este ponto de partida pode nos oferecer uma direção na empreitada de buscar as bases de uma teoria urbana para a América Latina. Não devemos defender o objetivo de buscar as nossas singularidades históricas e culturais, como já foi no passado a direção de várias formações culturais em muitos países do continente. Uma ciência latino-americana nos parece fora de propósito, pois seria negar a própria possibilidade da existência de uma ciência da sociedade.

Seria um empreendimento intelectual semelhante ao historicismo alemão (*Historische Schule der Nationalökonomie*), o qual, como sabemos, foi uma escola de pensamento que defendia o estudo da história como a principal fonte de conhecimento sobre as ações humanas e sobre matérias econômicas. Isso porque a economia seria dependente da cultura, não podendo ser, portanto, tomada como universal no espaço ou no tempo. Esta concepção se expressa pela rejeição da ideia de que teoremas econômicos podem ser universalmente válidos. Nossa tentação é grande, em razão da nossa política que ainda guarda semelhança com a da Alemanha que somente tardiamente se constituiu como Estado-Nação e se industrializou.

Tampouco se trata de apenas pensar nossa realidade como a particularização de um universal. Esta forma de percepção é muito corrente no debate latino-americano e está fortemente presente como orientação teórica e epistemológica no campo dos estudos urbanos. Neste caso, o perigo é tomarmos a história do desenvolvimento do capitalismo como universal e orientar nosso olhar para responder às razões pelas quais este universal não se repete de forma homóloga no continente. Esta concepção também é grande, pois quando olhamos a formação do capitalismo na América Latina encontramos muitos elementos empíricos e históricos que parecem autorizar e legitimar a percepção de que somos a particularização de um universal.

No campo do pensamento marxista, esta concepção está fundada na distinção, ao nosso ver equivocada, entre o modo de produção capitalista e formação social capitalista. Isso nos levou a identificar a formação social capitalista inglesa como paradigma teórico. Não é por outro motivo que as questões presentes na nossa agenda intelectual entre os anos 1950 e 1970 se unificavam em torno de uma imaginária cidade latino-americana, utilizando as ideias de Adrián Gorelik (2005). Este imaginário coletivo, mais ou menos comum, organizava-se em torno das polêmicas das interpretações teóricas sobre as nossas particularidades históricas a

partir das posições marxistas, em contraposição, em suas várias vertentes, com as teses cepalinas, a teoria da modernização, e a teoria da dependência, entre outras.

Este debate girava em torno da interpretação dos nossos particularismos históricos, sempre tendo o modelo histórico inglês como universal. As relações sociais no campo se caracterizavam (ou não) em um modo feudal de produção? Tivemos (ou não) uma Revolução Burguesa na América-Latina? A estrutura social conformada nas cidades se caracterizou como dual? Tínhamos (ou não) uma marginalidade urbana no sentido empregado por Quijano (1973), massa marginal ou excessivo exército industrial de reserva, proposto por Kowarick (1975; 1979)? O sistema urbano nos países latino-americanos expressava uma macroencefalia urbana, conforme defenderam Castells (1973) e Singer (1973)? As lutas nas cidades foram movimentos sociais ou formas de ação de classe no sentido de Touraine (1976) ou de Moisés e Martinez-Alier (1977)?

Para uma teoria da metrópole: orientações políticas, epistemológicas e teóricas

As possibilidades de sairmos destes impasses e enfrentarmos o desafio de construir uma teoria urbana da América Latina passam por três atitudes possíveis. A primeira é política, a segunda é epistemológica e a terceira, teórica.

A política empreenderia uma sociologia crítica da circulação internacional e assimétrica das ideias e dos ideais dos países do Norte para o Sul, com o objetivo de entender os mecanismos, instituições e processos pelos quais, em nosso campo, os problemas de pesquisa, categorias e conceitos são exportados e como são absorvidos e impostos como naturalmente universais. Podemos perguntar-nos: como a razão imperialista constrói uma agenda de pesquisa, enfoques teóricos e conceituais pelas práticas da violência simbólica que operacionalizam mecanismos seletivos de temas

e problemas legítimos e ilegítimos a serem pesquisados nas várias formações intelecto-acadêmicas presentes nos países latino-americanos? Como atuam, nestes mecanismos seletivos, os processos de socialização acadêmica em nossos países que ligam nossas universidades, da graduação à pós-graduação, às universidades americanas e europeias? Como estes mecanismos seletivos atuam através das instituições think tanks que, produzindo os “conhecimentos e as informações” demandados pelos gestores das novas políticas urbanas, recompensam e legitimam a transformação do intelectual (no sentido forte desta categoria francesa surgida no século XIX) no dublê pesquisador-consultor?

Teríamos, talvez, que alocar nossos investimentos acadêmicos na realização de uma sociologia do mercado editorial acadêmico em nossos países e em suas conexões mercadológicas com o mercado americano e europeu. Não apenas no que concerne às editoras, mas também às revistas científicas. Deveríamos ainda ampliar nossas capacidades de reflexão para além dos campos acadêmicos, universitários e editoriais que podemos claramente identificar como conservadores ou liberais. Isso se estivermos interessados em pensar nos efeitos da lógica imperialista na imposição/absorção destas ideias e dos ideais supostamente universalistas. Muitas instituições acadêmicas e editoriais do chamado campo do “pensamento crítico” exercem papel de mecanismo seletivo, transformando uma realidade histórica em fenômeno universal.

Outra dimensão da atitude política é ter como referência um projeto utópico, pois não há teoria que não esteja dialogando, de maneira implícita ou explícita, com outro tipo de sociedade. Assim tem sido a dinâmica da produção científica nas ciências sociais. Esta utopia está presente desde os fundadores deste campo de produção de conhecimento na forma recorrente de polaridades que remetem simultaneamente ao passado e ao futuro. Comunidade/sociedade (Durkheim, Tönnies), Razão encantada/razão instrumental ou Valor/interesses (Weber), Capitalismo/socialismo (Marx), são exemplos significativos que transformaram estas

formulações teóricas em modos de pensar o mundo historicamente significantes, ao menos no Ocidente. A importância das utopias subjacentes nas teorias expressadas nestas dualidades e autores foi suprimida, posteriormente, como resultado da institucionalização do conhecimento como campos acadêmicos e universitários. Na luta pela legitimidade neste campo, tornava imprescindível justificá-las pela linguagem e pelos modos expositivos e retóricos próprios ao poder neste campo: neutralidade, objetividade e positividade.

Em nosso campo do pensamento urbano ou urbanístico, as utopias não apenas são explicitadas particularmente como elementos constitutivos, mas também como utopias urbanas que até os dias atuais se apresentam como distintas das correntes de pensamento e como portadores de projetos políticos distintos. Funcionalismo, racionalismo, modernismo e culturalismo não são apenas referências a modos legítimos de pensar o mundo, mas modos legítimos de transformar o mundo. Recentemente esta questão mereceu a atenção de autores de trabalho intelectual urbano, já que os livros de David Harvey (2003) e Borja (2003) passaram a circular com muito impacto no continente latino-americano.

Harvey teoriza sobre o tema, mencionando o papel das utopias na construção do sentido de futuro com o qual podemos pensar o presente: “não como um fantástico molde utópico, mas mediante transformações tangíveis das matérias primas que recebemos no estado atual” (Harvey, 2003, p. 221). Identifica, na história da ideia dos tipos de pensamento utópico, uma orientação para as formas espaciais e outra para os processos sociais. Após fazer um balanço sobre os limites e possibilidades de cada um desses tipos de pensamento utópico, Harvey permite pensar o futuro realizando efetivamente as promessas de mudanças da sociedade atual na direção da reprodução da vida ao invés da eterna reprodução das desigualdades e das ameaças. É exatamente isso que propõe o conceito de utopismo dialético.

Outros autores, embora com menos impacto acadêmico, têm investido nessa direção em nossos países latino-americanos. Não são poucos os pesquisadores, intelectuais, acadêmicos e militantes que têm (re)produzido pensamentos a partir de análises da realidade urbana e metropolitana e se baseando em conceitos como Reforma Urbana e Direito à Cidade.

Não nos referimos apenas aos mais recentes. Nos anos de 1960 e 1970, essa concepção utópica já se apresentava no debate latino-americano sobre a urbanização. Na famosa coletânea *Imperialismo y Urbanización en America Latina*, organizada por Manuel Castells, por exemplo, Jorge Hardoy e Oscar Moreno republicaram o artigo *Primeiro Passos de la Reforma Urbana En America Latina*, anteriormente, no ano 1972, difundido na revista EURE. Não deixa de nos fazer pensar o fato de esse artigo, claramente expressando um pensamento propositivo, aparecer na referida coletânea como o último capítulo de uma obra justificada, em suas primeiras linhas, como tendo objetivo de se colocar em oposição a uma outra utopia, qual seja, a da modernização denominada como ideologia. A obra pretendia submeter a análise crítica do conhecimento científico àquela ideologia, ao expressar uma defesa da utopia do desenvolvimento nacional contra o imperialismo reprodutor do subdesenvolvimento.

Concluindo este ponto de nossa reflexão, poderíamos então perguntar se é necessária uma utopia para orientar a produção teórica sobre a metropolização da América Latina. Caso a resposta seja positiva, qual utopia seria capaz de nos orientar?

No Brasil, país em que vivo e desenvolvo pesquisas, o pensamento sobre a metrópole se orienta estreitamente pelos ideais do projeto de reforma urbana do direito à cidade. Tal projeto se institucionalizou na Constituição de 1988 e na Lei Federal de 2001, conhecida como Estatuto da Cidade, o qual estabelece que a cidade deve funcionar segundo o princípio da função social em contraposição à mercantilização e à privatização. Desde a Argentina, sob a liderança de José Luis Coraggio, vem-se desenvolvendo, com

crescente fundamentação e sofisticação teórica, o conceito utópico-teórico de economia social que expressa esperanças e expectativas de uma metrópole organizada e funcional capaz de atender aos imperativos societários da reciprocidade e da redistribuição. Neste caso, também em contraposição ao mercado. Entre estes dois projetos existem, como sugeriria Max Weber², muitas afinidades eletivas. Mas há ainda importantes diferenças de compreensão sobre a questão urbana nas grandes cidades e, sobretudo, sobre as estratégias de enfrentamento traduzidas em propostas de políticas.

Colocar como ponto de partida a utopia não significa de forma alguma secundarizar a tarefa de construção de uma teoria e, em especial, de sua utilização na compreensão dos problemas das metrópoles da América Latina. Trata-se de enfrentar um triplo desafio epistemológico. O primeiro é fugir da dualidade singularidade-particularidade e enfrentar os mecanismos seletivos que tendem a nos impor realidades historicamente delimitadas como universais e teóricas através do princípio epistemológico segundo o qual qualquer proposição de teoria com pretensões universais se diferencia da descrição do mundo, por ser uma das possibilidades de descrição e de conhecimento do mundo, cuja efetivação somente se realiza quando mergulhamos na particularidade do mundo na busca da sua compreensão enquanto tal.

Vale a pena lembrar as observações de Pierre Bourdieu (1996) ao pronunciar uma conferência no Japão sobre a sua concepção de espaço social, construído a partir de sua análise particular da sociedade francesa. Naquela ocasião, o sociólogo lança ao público uma pergunta sobre como seria a pertinência da proposição teórica para entender a sociedade japonesa. Depois de fazer algumas considerações epistemológicas sobre a teoria, Bourdieu expressa a sua visão sobre o universal e o particular. Esse questionamento me parece útil nesta reflexão sobre a construção de uma teoria urbana sobre a metrópole na América Latina. Porque Bourdieu expressa

² Ver Weber, 2004.

com clareza a sua concepção do conhecimento produzido por práticas cujo traço principal é a luta pelo conhecimento com o sentido prático³.

O segundo desafio é construir um pensamento científico, mas axiologicamente orientado, como propunha Weber (2001). Ou seja, um conhecimento que expresse um dos pontos de vistas históricos significativamente presentes nas correntes culturais das sociedades latino-americanas, mas que se organize com bases nos princípios “científicos”. O conhecimento axiomático não significa um conhecimento com juízos de valores, fato que expressaria a construção normativamente argumentada, ou seja, não deduzir fatos de valores e tampouco o seu contrário. O que nos parece interessante em Max Weber (idem) é sua observação acerca do esforço de constante autocrítica.

Escolhido um ponto de vista a partir do qual o problema de conhecimento será construído, o estudo deverá seguir cânones “da ciência” tais como a conhecemos⁴. Neste desafio, adquire relevância a primeira orientação mencionada anteriormente, bem como a

³ Bourdieu diz: “[...] eu não gostaria [...] de ser lido como um “teórico” puro: os conceitos que proponho não são o produto de uma partenogênese teórica e foram construídos, com frequência, ao preço de um grande esforço, para resolver problemas inseparavelmente empíricos e teóricos”.

“Se posso fazer um voto, é o de que meus leitores, especialmente os mais jovens, que começam a se envolver em pesquisas, não leiam esse livro como um simples instrumento de reflexão, um simples suporte da especulação teórica e da discussão abstrata, mas como uma espécie de manual de ginástica intelectual, um guia prático que é preciso aplicar a uma prática, isto é, a uma pesquisa prazenteira, liberta de proibições e divisões e desejosa de trazer a todos esta compreensão rigorosa do mundo que, estou convencido, é um dos instrumentos de liberação mais poderosos com que contamos [...] todo o meu empreendimento científico se inspira na convicção de que não podemos capturar a lógica mais profunda do mundo social a não ser submergindo na particularidade de uma realidade empírica, historicamente situada e datada, para construí-la, porém, como “caso particular do possível”, conforme a expressão de Gaston Bachelard, isto é, como uma figura em um universo de configurações possíveis.” (Bourdieu, 1996).

⁴ Ao tratar de um modelo metodológico, Weber (2001) faz uma observação importante. Para ele, na esfera das ciências sociais uma demonstração metodicamente correta, que pretende ter atingido seu objetivo, deve ser reconhecida como exata da mesma maneira por um alemão e um chinês.

discussão sobre a construção da utopia como fundamento da teoria urbana para a América Latina.

O terceiro e último desafio seria assumir uma concepção plural na interpretação do fenômeno metropolitano na América Latina como expressão do desenvolvimento geográfico desigual do capitalismo. Aqui será importante considerar as reflexões de David Harvey sobre os desafios teóricos colocados ao conhecimento adequado do desenvolvimento geográfico desigual, tendo em vista a dinâmica econômica contemporânea do capitalismo, buscando a articulação de quatro matrizes teóricas, trabalhadas de formas separadas e, muitas vezes, antagônicas: histórico-difusionista, construtivismo, ambientalistas e geopolíticas (Harvey (2007).

Interessam neste trabalho as duas primeiras matrizes identificadas por Harvey, posto que expressam duas maneiras distintas de interpretação do processo de metropolização na América Latina. Já a segunda é mais reconhecível no debate que se organiza em torno dos “modelos” organizados a partir do debate polarizado pela concepção cepalina e a teoria da dependência.

Com efeito, servimo-nos das palavras de Harvey segundo o qual os argumentos construtivistas focam no “desenvolvimento dos subdesenvolvidos”. As práticas de exploração do capitalismo, apoiadas em atividades políticas, militares e geopolíticas das nações mais poderosas, manifestam-se na exploração imperialista colonial ou neocolonial de territórios, populações e subculturas. Esse processo está na base do desenvolvimento geográfico desigual. Como resultado, há diferentes padrões de exploração. Desde exploração de populações e de recursos à exploração de terras. A interpretação histórico-difusionista trata, por sua vez, do desenvolvimento político-econômico dos países capitalistas avançados (do Ocidente) como motor do capitalismo que envolve todos outros territórios, culturas e lugares. E abrange também os diferentes caminhos adotados no progresso econômico, político, institucional e intelectual.

O desenvolvimento geográfico desigual é interpretado como um processo diferenciado de difusão a partir de um centro que deixa por trás resíduos de eras precedentes ou se encontra com áreas de resistência para o progresso e modernização que o capitalismo promove. Adoto o termo capitalismo histórico⁵ proposto por Wallerstein (1985) para identificar a corrente de pensamento que usarei na seção 4. Proporemos, então, uma forma de compreensão do processo de metropolização que abre a possibilidade de escapular das armadilhas teóricas (universalidade/particularidade) que nos impelem frequentemente para espaços cognitivo-ideológicos de dominação através de categorias, conceitos objetos e problemas científicos do Norte, pela via da importação teórica. Ao mesmo tempo, penso que esta concepção teórica permitirá construir um caminho de enfrentamento dos efeitos da razão imperialista e sua lógica de imposição de agendas científicas sem os riscos de cairmos na concepção de uma teoria das singularidades locais dos territórios e das populações da periferia do capitalismo, como penso estarem presentes nas proposições defendidas por Raewyn Connell.

Esta questão surgiu no famoso seminário realizado em 1989 em Quito sobre a Investigação Urbana na América Latina,

⁵ Acho que a seguinte citação pode ajudar a melhor lembrar a concepção de Wallerstein sobre o seu conceito de capitalismo histórico. "Muito se tem escrito sobre o capitalismo, entre marxistas e outros na esquerda política, mas a maioria desses livros sofre de uma ou outra falha. Um tipo é constituído basicamente de análise lógico-dedutivas, que partem de definições do que supõem ser o capitalismo na sua essência e, a seguir, observam o quanto ele se desenvolveu em diversas épocas e lugares. Um segundo tipo se concentra sobre as supostas transformações principais do sistema capitalista a partir de algum momento recente no tempo, onde todo momento anterior serve como modelo mitologizado contra o qual se confronta a realidade empírica atual.

"O que me parece urgente, uma tarefa para a qual, em certo sentido, tem se dirigido o conjunto do meu trabalho recente, é ver o capitalismo como um sistema histórico, na totalidade de sua história e na sua realidade concreta única. Portanto, coloco-me a tarefa de descrever esta realidade, delineando precisamente o que esteve em contínua alteração e o que nunca se alterou de modo algum (de modo a poder designar toda a realidade sob o único nome)." (Wallerstein, 1985)

posteriormente publicado em três volumes com uma introdução na forma de balanço das reflexões elaborada por José Luis Coraggio:

“Se importaron objetos de estudios y sus correspondientes metodologías y conceptos operativos, se importó la definición de los problemas científicos (independientemente) de la peculiaridad de los problemas sociales) y también las jerarquizaciones entre problemas.” (Coraggio, 1989, p. XXV)

Estou consciente de que a categoria *capitalismo histórico* não dá integralmente conta da totalidade das nuances teóricas da análise do desenvolvimento do capitalismo dos autores com os quais vou dialogar a fim de aventar uma concepção alternativa à compreensão do processo de metropolização. Creio, contudo, haver forte afinidade eletiva no sentido weberiano do termo. A concepção postulada neste texto, como alternativa, parece-me muito fértil e, por isso, poderá amparar quatro orientações teórico-metodológicas que estão presentes em minha experiência à frente do Instituto Observatório das Metrôpoles. Gostaria de enunciá-los da seguinte maneira:

1. Como resgatar os processos históricos concretos da metropolização dos nossos países e suas regiões não apenas como contextos explicativos, mas como variável explicativa das modalidades, ritmo, características, consequências, sem cair na tentação da prática de um historicismo-individualizante?
2. Em função desta preocupação, como empreender estudos comparativos que capturem estas dimensões históricas em modelo comparativo coerente e apropriado, em que pesem explicações simultaneamente diacrônica e sincrônica dos processos de metropolização?

3. Como com base nestas orientações, como definir uma estratégia de pesquisa empírica que, além de “investigar rigorosamente as diferenças específicas”⁶, sejam elas quantitativas ou qualitativas, nos ofereçam conhecimento sistemático dos casos, se nunca sabemos se as conclusões são efetivamente comparáveis, e tampouco se podem compor um quadro mais amplo da compreensão dos processos, seu desenrolar etc.

4. Por fim, como entender o processo de metropolização na América Latina no quadro de transição histórica do capitalismo que atravessamos desde a segunda metade dos anos 1970, cujas marca principal é a retomada do pleno poder global das forças econômicas e políticas do capital, de seu fundamento central, das modalidades “primitivas” de reprodução do capital, conceituada por David Harvey como *acumulação por espoliação*. (Harvey, 2005). Esta transição vem sendo descrita através do termo neoliberalismo, com grande ressonância na academia e nas várias esferas da ação política, mas, por sua imprecisão, não permite pensar que por ele estamos nomeando processos de mercantilização e comercialização de culturas, territórios, natureza, instituições, enfim diversos âmbitos da reprodução da vida que desconstrói sistemas de proteção, regulação esferas, mas que se materializa de maneira espaço-temporal desigual, heterogênea, ambígua e até mesmo conflitante em termos de lugares, territórios e escalas. Alguns analistas têm proposto o termo neoliberalização para destacar o caráter histórico-processual desta nova etapa de mercantilização do capitalismo em razão dos movimentos de resistência amparados nos sistemas proteção nacional e sociais

⁶ Como propunha Coraggio (1990), mas sem cair em um empiricismo-individualista que se preocupa com “descrição infinita das singularidades”, segundo a crítica de (Topalov, 1996, p. 164).

anteriormente construídos pelo próprio capitalismo. Como pensar esta transição nas metrópoles da América Latina que conheceram o desenvolvimento do capitalismo praticamente organizado pelo mercado, embora possamos identificar diferenças históricas em função do que chamaremos neste trabalho de matrizes socioculturais.

Desde logo, é importante alertar ao eventual leitor para o fato de não encontrar no presente texto uma proposta teórica-metodológica que resolva estas questões. Esta é uma tarefa coletiva.

Antes de apresentar a concepção que nos interessa neste trabalho, faremos, a seguir, a apresentação sintetizada de como percebemos as várias interpretações do processo de metropolização da América Latina que identificaremos como integrado à categoria construtivista de interpretação do processo de metropolização. Classificamos essa corrente de interpretações como estruturalista-dedutiva.

O que nos interessa não é apresentar um estado da arte das interpretações, mas apenas construir um ponto de vista que possa tentar esclarecer o lugar teórico a partir do qual propomos uma interpretação.

Metropolização: interpretações estruturalistas-dedutivas

Há um consenso na literatura sobre as particularidades da nossa urbanização quando comparada com o que ocorreu nos países europeus e nos Estado Unidos: a) a velocidade e intensidade da transferência da população do campo para a cidade, b) a constituição de um processo de metropolização precoce gerando uma rede urbana desarticulada, c) desassociação entre urbanização e industrialização, gerando uma cidade marcada pela informalidade, irregularidade e precariedade em termos das condições habitacionais e

urbanas de vida, d) segregação residencial e desigualdades socioespaciais, e) ausência de planejamento.

Estas particularidades foram pensadas na dualidade das forças internas e forças externas, na qual as concepções teóricas foram a teoria da urbanização dependente e a teoria do capitalismo periférico. Uma terceira teoria foi a do fordismo periférico como aplicação da teoria da regulação para explicar o desenvolvimento do capitalismo no Brasil.

A metrópole dependente

Pedro Arantes (2009) observou a ascendência de Manuel Castells enquanto intelectual marxista que pensou nos anos 1970 as cidades da América Latina. A urgência política daquela década colocou Castells na condição de principal intérprete marxista da urbanização latino-americana. Devido a sua ascensão dentro dos estudos urbanos, Castells pôde influenciar e direcionar o olhar de outros intérpretes marxistas que tiveram ponto de encontro no Chile, entre 1970 e 1973, na condição de exilados políticos e simpatizantes do governo socialista de Salvador Allende. Ali se encontra a conexão entre os intérpretes que formulavam hipóteses para urbanização latino-americana. O sociólogo espanhol Manuel Castells ficou responsável pela publicação do livro *Imperialismo e Urbanização na América-Latina*, que se transformaria num marco para a crítica marxista sobre o problema do rápido crescimento urbano latino-americano ou o “inchaço” urbano. Na busca de resposta para a rápida urbanização, Castells pensa, sem conhecer profundamente as particularidades históricas de cada cidade latino-americana, esse fenômeno como um problema derivado de um processo de “urbanização dependente”.

Castells e outros intelectuais (como Anibal Quijano, Fernando Henrique Cardoso) que pertenciam à CEPAL, defenderão que uma industrialização com baixa capacidade de absorver os trabalhadores migrantes produz um descompasso entre urbanização

e proletarização. Para Arantes (2009), aqueles intelectuais serão responsáveis por uma teoria de classe diferente da marxista convencional. Eles observam uma estratificação social nova: os “marginais”, migrantes que não encontram trabalho no núcleo hegemônico. Tais marginais representam mais do que lúmpen ou exército industrial de reserva. Constituem um verdadeiro polo na estrutura econômica. São instáveis, irregulares e precários. Ocupam posições no setor terciário, em serviços subalternos e informais.

Castells e Quijano se apresentam, naquele momento, como a principal resposta alternativa ao pensamento liberal, bem como ao marxismo europeu. Castells fundamenta o conceito de “marginalidade”, que surgiu atrelada diretamente à nova fase de dominação imperialista e monopolista na América Latina. Em suas discussões, o conflito central não é aquele observado pelos marxistas convencionais (entre o capital e o trabalho), mas entre trabalhadores em ação coletiva e o Estado em sua ideologia planificadora. Olham, portanto, a produção industrial, com suas estratégias de localização e infraestrutura, como capaz de interferir na dinâmica regional.

Paul Singer, economista que pertencia ao Cebrap, foi um dos intelectuais de esquerda que permaneceram no Brasil durante o Golpe Militar. Singer, como intelectual de esquerda, foi fortemente influenciado pela sociologia francesa, mas também indiretamente pelas ideias de Castells. Naquele livro organizado por Castells, há um capítulo de Paul Singer no qual busca, através de um exercício metateórico, examinar premissas teóricas sobre as críticas da urbanização na América Latina. Singer (1973) examina ali as contribuições de Manuel Castells e Aníbal Quijano.

Paul Singer percebe que tanto Castells como Quijano defendem a urbanização na América Latina como decorrente da dominação capitalista comercial e imperial. Castells enfocou a urbanização da América Latina articulando-a primeiro com o colonialismo, depois com o imperialismo. Ao tomar por base essas correlações, Castells

defenderá a urbanização da América Latina como um fenômeno social específico, acreditando possuir “uma marca comum”, uma mesma fonte de determinação social. Resumidamente, Castells acreditava que a urbanização colonial fora determinada pela política e pelas necessidades das potências dominantes.

Já Quijano não realiza uma análise histórica muito diferente de Castells. Para ele, os focos principais do desenvolvimento urbano durante os primeiros séculos de colonização se concentraram sobre a base da prévia existência de sociedades indígenas desenvolvidas. A urbanização, inclusive no período colonial, foi condicionada pela localização e pela disponibilidade de recursos naturais, pela topografia das diferentes regiões, que condicionou também a rede de comunicação.

Mais tarde, Castells reconheceria que, após a independência política e a inserção da América Latina no mercado capitalista mundial, houve uma forte diversificação da dependência com o surgimento de modalidades como economia de enclave, economia agrícola e pecuária para exportação, economia de plantation, dando lugar a uma forma específica de urbanização, isto é, uma urbanização muito débil. Já Quijano defende que o crescimento da produção industrial e o crescimento urbano demográfico marcharam de maneira muito desnivelada. Como se pode notar, Quijano coloca muitas fichas na expansão industrial urbana como canal efetivamente constitutivo de integração da sociedade.

Não obstante em Quijano se observe certa e limitada apologia do capitalismo nacional, que supõe uma relativa autonomia, ele eleva demasiadamente a influência e o poder do capital estrangeiro sobre aquele último. Na sua concepção, os grupos empresariais monopolistas operam em função das necessidades econômico-sociais da reprodução do capital e, por isso, esquecem da população.

Depois da II Guerra Mundial, os Estados na América Latina foram perturbados e, no final, pervertidos pelo restabelecimento de relações de dependência com os países desenvolvidos. Segundo Castells e Quijano, o processo de industrialização nacional

reforçou consideravelmente as aglomerações existentes e acelerou o crescimento urbano, provocando fluxo migratório e urbanização excessivos. A modernização dos aparatos produtivos dos países dependentes se deu, portanto, mediante a intervenção de grandes firmas multinacionais cujas decisões eram tomadas em função de uma estratégia mundial e cuja lógica escapava à economia do país. Compreende os efeitos desreguladores no interior de cada sociedade a partir dos interesses das grandes firmas e a longos prazos.

Segundo Singer (1973), Castells e Quijano trataram o capitalismo nacional dos países da América Latina como produtor de uma urbanização equilibrada. Não obstante, a penetração do capital estrangeiro perverteu esse equilíbrio. Se, para ambos, a urbanização não era excessiva, passou a ser. Se antes a população que migrava para cidade era integrada social e economicamente, passou a cair na marginalidade. Castells e Quijano defendem, confiantemente, o capitalismo como produtor das distorções.

Na análise de Singer, Castells considerou a urbanização na América Latina como acelerada por não conseguir evitar um des-nível entre o fraco desenvolvimento das forças produtivas e a rápida concentração espacial da população. Formou-se assim uma rede urbana truncada e desarticulada. Rede essa que não deu conta de hierarquizar as aglomerações de acordo com a divisão técnica das atividades.

Segundo Pedro Arantes (2009), Castells e Quijano se colocaram, muitas vezes, numa posição dualista ou funcionalista porque defenderam ortodoxamente que uma industrialização com baixa capacidade de absorver os trabalhadores migrantes acaba sempre por produzir um descompasso entre urbanização e proletarianização.

A metrópole do capitalismo dependente

O que chama a atenção é Paul Singer publicar, no próprio livro organizado por Castells, um capítulo que pode ser considerado

como uma antítese à tese da urbanização dependente de Castells e Quijano.

Singer (1973) reconhece que o império inglês interveio em muitas lutas travadas na América Latina. Todavia, considera exagerado admitir a tese de Castells e Quijano, segundo a qual a determinação das fronteiras políticas da América Latina resultou de diversas situações de dependência capitalista-comercial. Singer parece não negar que as oligarquias rurais, base de tantos Estados Nacionais da América Latina, resultaram de longo processo de lutas de classe, com auxílio do imperialismo. Muitos momentos decisivos da história dos países latino-americanos foram fruto das lutas de classe, em cujo desenlace pesaram as condições internas. Para ele, contudo, o que importa principalmente é determinar quais foram os fatores decisivos no desenvolvimento da história latino-americana deste período.

No entendimento de Singer, o nível de abstração adotado por Castells não era adequado para se cogitar que a urbanização fora determinada pela dependência. A crítica de Singer é fundamentada no método proposto por Marx (1982) para análise da sociedade moderna, segundo o qual toda investigação precisa começar do real, do concreto, das categorias mais simples para as mais abstratas. Ao partir de totalidades como população, nação ou Estado, chegar-se-ia a uma visão muito caótica do todo. O concreto, para Marx, precisa ser tratado como o verdadeiro ponto de partida. Castells acabou, portanto, caindo na armadilha que Marx negava, qual seja começar sempre por uma totalidade mais abstrata como divisão internacional do trabalho. O foco escolhido por Castells parte da consequência e não da causa

Com base na hierarquia das relações no quadro da sociedade moderna, as relações “campo-cidade” tratadas por Singer são categorias mais simples do que, por exemplo, as categorias “divisão

internacional do trabalho” e “trocas internacionais” privilegiadas por Castells⁷.

Para Singer, a urbanização em si na América Latina nada teve de excessiva. Na realidade, foi reflexo do desenvolvimento das forças produtivas:

“Es preciso notar que la velocidad del proceso también sufre la influencia del crecimiento de la población, que se aceleró em América Latina después de la Segunda Guerra Mundial, y de los factores de expulsión que actúan em las zonas rurales produciendo flujos de migración urbana” (Singer, 1973, p. 294).

A acelerada urbanização na América Latina é considerada por Singer como o resultado da ação conjunta de fatores de pressão da população sobre a terra, mas também de expulsão. Singer quer demonstrar que, em um processo de industrialização, uma determinada área pode ser menos atrativa para o capital do que outra. Se isso ocorre, a área menos atrativa perde a concorrência para aquela mais atrativa do ponto de vista racional do capitalismo e sofre consequências sérias. Sua população empobrece relativamente e o nível de vida populacional permanece baixo. As oportunidades econômicas quase inexistem. A consequência disto será a expulsão de migrantes. “Os fatores de expulsão que levam às migrações são de duas ordens: fatores de mudança e fatores de estagnação” (Singer, 1987, p. 38). O primeiro faz parte do próprio processo de industrialização e decorre da implantação de relações de produção capitalistas. Essas, ao passo que buscam cada vez

⁷ No plano de Marx, há uma hierarquia das relações no quadro da moderna sociedade burguesa, mais ou menos semelhantes em todas as formas de sociedade. Categorias abstratas que constituem a estrutura interna da sociedade e sobre as quais assentam as classes fundamentais seguem: capital, trabalho assalariado, propriedade fundiária; as suas relações recíprocas; cidade e campo; as três grandes classes sociais e a troca entre elas; a circulação e o crédito privado. Estado e suas relações consigo mesmo: as classes improdutivas; os impostos; a dívida pública; o crédito público; a população; as colônias; e a emigração. Relação internacional de população; a divisão internacional do trabalho; a troca internacional; a exportação e a importação; os câmbios. E, por fim, o mercado mundial e as crises.

mais mão-de-obra qualificada, descartam um quantitativo desqualificado, obrigando-o a buscar novos meios de sobrevivência.

Para Singer (1973, p. 295) “nada de esto tiene que ver necesariamente com la dependência”. A urbanização pode ser um aspecto necessário do desenvolvimento das forças produtivas, cuja intensidade é refletida pelo ritmo de crescimento das cidades. Além disso, a urbanização pode também refletir a incapacidade do sistema para responder positivamente ao desafio representado pelo crescimento da população.

Por isso, a concentração urbana e a primazia metropolitana reaparecem na argumentação de Singer como falsos problemas. Sua eventual correção demanda apenas certo perfeccionismo do aparato de planificação territorial, nos limites do sistema. É preciso não assimilar os desníveis que se originam da superconcentração urbana aos que se derivam da concentração de capital. Estas últimas são, para Singer, contradições centrais do capitalismo contemporâneo.

A conclusão a que chega Singer é de que a presença do capital estatal no “setor hegemônico” não foi casual na América Latina. Deve-se a uma política posta em prática por numerosos países, os quais tiveram por objetivo não permitir ao capital estrangeiro a condução exclusiva do processo de industrialização. Procurar novas formas de controle sobre o capital estrangeiro foi outra faceta da mesma política, assim como a formação de empresas mistas com participação de capital privado estrangeiro e nacional, e de capital estatal.

De fato, houve uma luta para controlar o setor hegemônico. Nos países que iniciaram sua industrialização mais recentemente, isto é, depois de 1950, a presença do capital estrangeiro foi, conforme sustenta Singer, mais ativa desde o início. O mesmo não ocorreu nos países que presenciaram a industrialização há mais tempo, como o Brasil. O desenvolvimento “precoce” do capitalismo monopolista na América Latina deve-se a numerosos fatores. Um deles remete à dependência em termos de inovação tecnológica.

Porque quase todas as inovações foram trazidas de países capitalistas adiantados. As firmas multinacionais detiveram elevado poder de competência monopolista, já que o custo de produção de inovação tecnológica é relativamente elevado.

Para a construção desse argumento, Singer recorre à teoria da tendência declinante da taxa de lucro de Karl Marx (*O Capital*, v. III). Para ele, as indústrias não se interessaram pela taxa média de mais-valia, mas por uma taxa média de lucro a qual não é senão uma relação do excedente dividido pela soma do capital constante mais o capital variável. Essa relação forma o que Marx chamou de *composição orgânica do capital*.

Se os capitalistas estivessem interessados em taxa média de mais-valia, não procurariam fazer investimentos em novas tecnologias (máquinas, equipamentos, ou seja, em capital constante). As indústrias sempre procurarão através da pesquisa descobrir novas tecnologias e mantê-las em segredo. Até que outras indústrias tenham acesso a essa nova tecnologia, o capital constante da indústria pioneira na inovação terá sofrido um acréscimo significativo, de modo que poderá dominar a indústria retardatária. Com o aumento na dimensão ótima da unidade do processo de produção, o capital maior derrubará ou dominará o menor.

Essa tendência ilustra um fenômeno intrínseco ao capitalismo, já enunciado por Marx: a centralização. Como os países desenvolvidos estão sempre em condição superior de desenvolver novas tecnologias, os países da América Latina, imersos no sistema capitalista, estarão sempre numa condição de desvantagem e vulnerabilidade.

Embora Singer admita significativas relações causais entre dependência e marginalização, essas relações precisam ser estudadas e analisadas de modo mais adequado em um nível mais concreto. Conforme Singer já salientara, há vários outros fatores que influenciaram no desenvolvimento, na urbanização e na marginalidade em sociedades como as latino-americanas.

A metrópole do fordismo periférico

O economista francês Alain Lipietz (1989) faz uma investigação na história do pensamento econômico a fim de encontrar as características do processo de urbanização que se instalou nas cidades da América Latina durante o período posterior à II Guerra Mundial. Lipietz se dedica a duas evoluções divergentes, mas que tiveram “combustível” para ação semelhante: França e Itália na Europa, por um lado, e o Terceiro Mundo, por outro.

Entre os anos de 1945 e 1955, segundo Lipietz (1989), a França e a Itália eram países quase subdesenvolvidos. Receberam um fluxo maciço de créditos e de doações dos EUA para se equiparem. As classes dirigentes foram enviadas ao EUA, onde receberam curso para administrar um novo modelo de desenvolvimento capitalista: o fordismo. Vinte anos após, as estruturas sociais e geográficas desses dois países foram completamente transformadas. Planejadores regionais prognosticavam uma explosão da metrópole parisiense e de algumas outras grandes cidades que absorviam o êxodo rural. Todavia, essas hipóteses não se confirmaram. Na Itália, da mesma forma, não ocorreu uma urbanização excessiva. Ao contrário, o fenômeno se reverteu nos anos 60, em benefício de uma urbanização difusa.

Nos anos 60, alguns países do Terceiro Mundo também receberam, como França e Itália outrora, transferência de créditos e de tecnologia proveniente do fordismo central. A Itália, por exemplo, se “beneficiou” de uma forma de industrialização nacionalista durante os vinte anos de fascismo mussoliano. Na América Latina, nada impedia que o getulismo brasileiro e o peronismo argentino de seguirem o mesmo caminho. Todavia, a mesma fórmula que era veneno para o desenvolvimentismo latino-americano mostrou-se como remédio para o desenvolvimento na Itália. Todavia, no Terceiro Mundo o processo de industrialização foi acompanhado por

uma agricultura que não criava tanto emprego como os setores industriais e terciários daqueles países europeus.

O modelo fordista francês, como todo fordismo central, realizou uma redistribuição dos ganhos de produtividade entre todas as classes sociais, rurais e urbanas. Ao passo que no caso de um país tão grande como o Brasil, seu imenso mercado oferece margem de manobra para desenvolver um regime verdadeiramente “autocentrado”.

Lipietz chama a atenção para um ponto dessa “margem de manobra” que o Terceiro Mundo oferece. Quando um país conta com 120 milhões de pessoas, basta que 20% dessa população (24 milhões de pessoas) apropriem-se de dois terços da riqueza para que se constitua um mercado. Essa porcentagem de pessoas com condição de consumir os bens de consumo duráveis e mesmo de luxo será equivalente ao de um país médio da Europa ocidental. Segundo a lógica do sistema, comparativamente há uma equivalência no número de consumidores de um grande país e de um país pequeno europeu.

Logo, a metropolização explosiva não é senão a marca espacial de uma polarização social explosiva. Essa industrialização acompanhada de explosão urbana é conceituada como *fordismo periférico*.

Nas duas evoluções, as mesmas causas não tiveram os mesmos efeitos. Isso conduz Lipietz a levantar a hipótese de que isso aconteceu porque as causas não eram exatamente semelhantes, nem eram idênticas as condições da acumulação.

Para o economista, na América Latina, houve duas tentativas de programar uma política de substituição de importações. Na primeira, aproveitando-se da grande crise dos anos 30, os regimes populistas da América Latina inauguraram a “estratégia de substituição de importações”. Esperavam aplicar essa tática para estimular a produção de bens duráveis e de capital. Não obstante, essa primeira tentativa não obteve êxito.

Já nos anos de 1960, esses países reaplicaram a política, mas sem muito êxito, já que o modelo fordista não se completou totalmente. Naquele período, o fordismo como uma estratégia passou por grandes dificuldades e mostrou-se incapaz de inseri-los no “círculo virtuoso” do fordismo central. Há três razões para isso na opinião do autor.

A primeira se refere ao processo de trabalho. Aqueles que implementaram essa política desconsideraram a necessidade a priori de relações sociais de trabalho compatíveis com o novo modelo de produção social. Os países da América Latina não possuíam uma classe operária experimentada e qualificada ou mesmo pessoal de apoio necessário para aplicar os modos de produção fordistas. Além disso, a incorporação de novas tecnologias através da importação de máquinas não saldava a defasagem tecnológica, pois tecnologia não é um recurso transferível.

A segunda razão se refere aos mercados. A regulação “monopolista” ficou reduzida à administração marginal de lucro e da moeda de crédito. Foram raros os casos de ampliação significativa do poder de compra do operário e do camponês. Os mercados permaneceram limitados às classes médias e superiores.

Por fim, havia as trocas externas, que o autor julga como a terceira razão. Para ele, o aumento muito rápido do volume de investimentos e, portanto, das importações não foi compensado pelo crescimento das exportações de matérias-primas. A política de substituição de importações defrontou-se com a barreira do déficit do comércio exterior e do endividamento, acompanhado por uma inflação interna, tal como ocorreu no caso do Chile. Essas condições fomentaram uma “dependência” real.

O autor lembra que mesmo nos países da OCDE a revolução fordista não foi feita em um só dia. Na concepção de Lipietz, durante o processo de difusão-integração internacional das relações capitalistas nos anos 60, faltou à América Latina a existência de regimes políticos, cujas classes dirigentes dispusessem de uma

mão-de-obra “livre “ e que optassem por apostar nesse jogo. Nenhuma das condições foi encontrada na América Latina.

Antes de mais nada, Lipietz quer entender por que razão as metrópoles “explodiram” nos países do “fordismo periférico” dos anos 70, e não ocorreu o mesmo na Europa do pós-guerra. A razão desse descompasso é atribuída tanto aos limites específicos às condições políticas, sociais e econômicas dos países latino-americanos quanto aos limites intrínsecos ao modelo fordista. Lipietz chega ao mesmo denominador comum de Paul Singer, quando nota que os campos na América Latina expulsaram a população, algo que não ocorreu na França e na Itália, pois seus campos conseguiram retê-la de maneira mais eficaz. O fordismo não teve êxito nos países do Terceiro Mundo que já passavam por uma fase de explosão demográfica e só conseguiu, portanto, adequar-se às metrópoles centrais e em condições históricas específicas.

A metrópole das transições

Nos anos 80, Alejandro Portes (1989) desenvolveu um estudo sobre a América Latina, que procurou comparar tendências com o que foi produzido pela literatura anterior sobre a evolução da urbanização latino-americana. A América Latina, na sua concepção, experimentara um rápido processo de urbanização distorcido em decorrência do subdesenvolvimento.

Para sua experiência comparativa, Alejandro Portes selecionou três países da América Latina. Uruguai e Chile, porque foram países cujo processo de industrialização e de urbanização ocorreu cedo. Neles, o surgimento do proletariado urbano foi acompanhado pelo sistema de bem-estar social e de legislação trabalhista. O crescimento desses países se concentrou, segundo o sociólogo, nas cidades capitais, gerando por isso altos níveis de primazia urbana. O terceiro país escolhido foi a Colômbia, que teve padrão de desenvolvimento industrial, urbanização e regulação de mercado

trabalhista próprios. Era o único caso na América Latina, segundo Portes, com ausência acentuada de primazia urbana.

Alejandro Portes (1989) chama atenção para o que ele considera um processo de mudança que ocorreu nas cidades latino-americanas nos anos 1970: desaceleração da primazia urbana. Para Portes, houve um crescimento rápido das cidades secundárias. As mudanças se manifestaram em países com níveis distintos de desenvolvimento e em países com diferentes sistemas políticos. O mais curioso nessa observação de Portes é que ela vai fortemente de encontro às observações dos intelectuais marxistas que se concentraram na Cepal nos anos 1970.

Conforme procuramos demonstrar acima, Castells (1973), Quijano (1973) e Singer (1973 e 1987), embora esse último discorde daqueles dois no que tange às causas da urbanização na América Latina, todos defendem um processo de urbanização concentrado nas principais cidades latino-americanas.

A análise de Portes, sem dúvida, trilha um caminho oposto ao escolhido pelos intérpretes marxistas da urbanização latino-americana que se reuniram nos primeiros anos 1970 no Chile. Encontravam-se ali também Fernando Henrique Cardoso, Cândido Prociópio de Camargo e Lúcio Kowarick. Há um capítulo (publicado no livro clássico de Castells, 1973) desses três sociólogos, no qual procuram tecer explicações para o processo de urbanização, para a estrutura urbana, como também para o fenômeno da migração e produção de uma marginalidade na cidade de São Paulo.

O trio de sociólogos paulistas corroborava a teoria explicativa proposta por Castells, qual seja, da “urbanização dependente”. Com essa concepção em mente, Cardoso, Camargo e Kowarick (1973) argumentam que a cidade de São Paulo aceitou a deflagração do desenvolvimento, sem, contudo, contar com um mínimo de infraestrutura urbana. Sustentam que o poder público em São Paulo não se posicionara em direção ao desenvolvimento urbano da metrópole. Essa carência de ação pública era, sobretudo, visível no uso do solo. A metropolização foi orientada pelo setor privado

da economia, que organizou parcialmente o desenvolvimento urbano segundo seus interesses. Os grupos ligados à especulação imobiliária lotearam a cidade de acordo com critérios próprios, sem intervenção da prefeitura.

Para se ter uma ideia, durante o período desenvolvimentista dos anos 1940, quando houve, segundo os três sociólogos, a intensa ocupação urbana, as prefeituras da metrópole São Paulo prescindiam de instrumentos eficazes para orientar o processo de ocupação do solo. Foi somente em 1965 que se aprovou uma lei para regulamentação do solo na zona considerada rural da cidade de São Paulo.

Nesse cenário, o fenômeno migração não se mostra aos sociólogos como positivo. Para eles, esse fenômeno impôs uma mudança de sociabilidade dos indivíduos que viviam naquela cidade. Como a cidade não oferece acesso a bens e valores culturais, os recém-chegados e as faixas de população de baixa renda irão experimentar uma cultura da pobreza, condição de vida que decorre de níveis econômicos precários e de padrões sociais deficientes para enfrentar os desafios que a cidade grande impõe. Assim, marginalidade e pobreza ocorrem paralelamente ao dinamismo industrial e configuram uma situação de dependência do modelo de industrialização que se implantou em São Paulo.

Como o desenvolvimento não precedeu a industrialização, a cidade passou a ter dificuldade de deixar de pensar no seu habitante apenas como trabalhador. A dependência gera a marginalidade e intensifica a pobreza, impedindo, portanto, que os indivíduos consigam incorporar e usufruir dos aspectos modernos da vida metropolitana: aprender, viver ludicamente e se realizar enquanto ser social.

Alejandro Portes questiona que as mudanças que se manifestaram na América Latina possam ser atribuídas a fatores idiosincráticos. Para sua experiência comparativa, Alejandro Portes selecionou os três referidos países da América Latina.

Alejandro Portes contradiz as teses dos cepalinos acerca da urbanização, defendendo uma desaceleração da primazia urbana. Para ele, a explosão urbana não pode ser explicada através da demográfica. Os efeitos da mudança nos padrões de fertilidade ocorrem paralelamente a outros fenômenos. Essa mudança, sustenta Portes (1989), não teve poder de influenciar a migração e a primazia urbana, pois essa última pode se expandir mesmo na ausência de crescimento demográfico.

Depois de mais de uma década, no livro *“Ciudades Latinoamericanas: análisis comparativo en el umbral del nuevo siglo”*, Portes e Roberts (2005) trouxeram um estudo comparativo sobre o caráter e a evolução das cidades latino-americanas durante as últimas décadas do século XX e início do séc. XXI. Analisaram o período que coincide com o fim do modelo de industrialização por substituição de importações. E o novo modelo de abertura de mercados, inspirado na economia ortodoxa.

Seu estudo comparativo toma por base seis países (Argentina, Brasil, Chile, México, Peru e Uruguai) que juntos somam mais de 80% da população de toda a América Latina. Analisaram informação do Censo e questões representativas existentes. Basearam-se em acordos colaborativos com equipes de pesquisadores nos seis países que conduziram investigação intensa de temas baseados numa estrutura metodológica comum, como “sistema e primazia urbana”, “desemprego urbano e emprego informal”, “pobreza e desigualdade”, “delinquência, vitimização e insegurança urbana”.

A partir desse estudo comparativo, Portes e Roberts observaram que, em meados do século XX, políticas de Industrialização por Substituição de Importação (ISI) impactaram diretamente a características das cidades latino-americanas. As cidades experimentam um rápido processo de urbanização, centrado em uma ou duas cidades do país. Esses países experimentaram migração interna massiva, surgimento de moderna classe trabalhadora industrial e classe média em serviços governamentais e indústrias privadas, crescimento de classe trabalhadora “informal”, autoempregadas

em múltiplas atividades industriais e serviços fora do setor moderno, aumento da população que representou uma pressão sobre o mercado de terras e residências. Esse quadro fez proliferar bairros e assentamentos irregulares na periferia das cidades, ao passo que as elites e a classe média também abandonaram o centro para se realocarem em áreas que foram, anteriormente, ocupadas por pobres.

Essa movimentação de classes pobres e ricas pelo espaço urbano acentuou a polarização espacial, ao mesmo tempo em que os bairros de elite e setores médios tornaram-se mais heterogêneos devido a sua proximidade com assentamentos de baixa renda.

O crescimento econômico sustentado durante o período de ISI fomentou aumento de mobilidade para o migrante pobre. Também foi sob a vigência da ISI que os movimentos sociais populares impulsionaram os processos de mobilidade ascendente através das lutas por melhores condições de emprego.

Por todos esses aspectos, a sociedade urbana durante o período de ISI pode ser considerada como fundamentalmente organizada. Nos seis países, os resultados mostraram tendências manifestas de crescimento contínuo da população urbana, redução do tamanho relativo das cidades principais ou, no caso do Brasil, das cidades dominantes (Rio de Janeiro e São Paulo). O crescimento das cidades principais diminuiu, e seu relativo domínio sobre o sistema urbano nacional também declinou.

Os autores concluem que, ao fim do modelo ISI e com a chegada do neoliberal, houve um efeito significativo na reorganização do sistema. Essa reorganização se apoiou no processo de transformação dos sistemas urbanos daqueles países, associado ao surgimento do novo modelo macroeconômico. Nos países onde o novo modelo não foi ou foi levemente aplicado, os níveis de primazia urbana permaneceram inalterados. Já em países onde o modelo gerou novas inversões concentradas em torno das cidades principais, cresceram os níveis de primazia e novas megacidades começaram a surgir.

As metrópoles do capitalismo histórico: mercado e estado

Não é satisfatório explicar a metropolização latino-americana através de nenhuma dessas linhas de pesquisa separadamente. As matrizes dos processos latino-americanos não podem ser reduzidas a um ou outro modelo que generaliza os fenômenos urbanos a partir da experiência histórica dos países desenvolvidos. O desafio que precisamos enfrentar é articular as particularidades empíricas das metrópoles latino-americanas, levando em conta a história de cada país, às condições da economia mundial.

Penso que o tamanho das nossas metrópoles, suas desigualdades, suas favelas e periferias, sua violência são corolários da disjunção entre economia, sociedade e território que caracteriza a nossa expansão periférica na economia-mundo capitalista. A imagem que traduz esta ideia é a descrição que fez Braudel da disjunção ocorrida à época da formação da economia-mundo entre os planos e o tempo da vida material e quotidiana da maioria da população, que construía a sua sobrevivência diária praticamente à margem da rede de trocas organizada sob a hegemonia das “altas finanças” que atravessava as regiões da Europa.

Proponho pensar a metropolização na América Latina através da ótica dos conceitos de economia-mundo e sistema interestatal (Arrighi, 1995; Braudel, 1979 e 1985). A economia-mundo vem se expandindo desde o século XV sob dois movimentos históricos: a construção da ordem interestatal, dando nascimento aos Estados Territoriais e depois aos Estados Nacionais, e a construção da ordem industrial. Vamos focalizar a nossa reflexão na busca de nexos da metropolização como a expressão da geografia criada pelo capitalismo nesta parte da economia-mundo.

O mundo capitalista foi constituído por uma ordem gerada pela aliança entre o poder político e os donos do dinheiro. Esta aliança fez nascer um capitalismo globalizado desde seu nascimento e que se desenvolve tendo como força a dinâmica de um sistema de competição interestatal. Esta dinâmica criou uma geografia mundial

baseada na constituição de sucessivos núcleos, semiperiferias e periferias.

A formação do Estado-Nação e a constituição da ordem industrial nos países do centro da economia-mundo desencadearam um duplo movimento histórico, responsável pela Grande Transformação do capitalismo entre os séculos XIX e XX. Este movimento histórico para K. Polanyi apresenta dois princípios organizadores da sociedade (liberal), cada um deles determinando os seus objetivos institucionais específicos, com o apoio de forças sociais definidas e utilizando diferentes métodos próprios. Um foi o liberalismo econômico, que objetivava estabelecer um mercado autorregulado, dependia do apoio das classes comerciais e usava principalmente o *laissez-faire* e o livre-comércio como seus métodos. O outro foi o princípio de proteção social, cuja finalidade era preservar o homem e a natureza, além da organização produtiva, e que dependia do apoio daqueles mais imediatamente afetados pela ação deletéria do mercado – principalmente as classes trabalhadoras e fundiárias – que utilizavam a legislação protetora, associações restritivas e outros instrumentos de intervenção como seus métodos (Polanyi, 1980).

No coração da economia-mundo estes dois movimentos se traduziram no internacionalismo transformado em nacionalismo-liberal associado ao imperialismo. O Estado passa a atuar na proteção dos seus mercados nacionais. Disse Polanyi: “Na verdade, o novo nacionalismo foi o corolário do novo internacionalismo” (Polanyi, 1980, p. 198). Na formação dos Estados Nacionais dos países da semiperiferia e na periferia da economia-mundo, estes dois princípios atuaram de maneira desigual.

Para Fiori (1999 e 2001), estes dois princípios enunciados por Polanyi seriam universais na medida em que expressassem duas contradições essenciais ou materiais do capitalismo: contradição entre capital e trabalho e a entre globalidade dos seus fluxos econômicos e a territorialidade da gestão política. Fiori identifica a dificuldade de Polanyi de pensar o desenvolvimento desigual e

este duplo movimento em termos de tempo e formas, “produzindo efeitos igualmente distintos nas várias sociedades nacionais” (Fiori, 1999, p. 172). O desenvolvimento destes dois movimentos históricos é desigual porque obedece ao (i) desenvolvimento territorial desigual do capitalismo e (ii) é impulsionado pela competição e hierarquização do poder dos Estados nacionais. É exatamente isso que nos interessa sublinhar: apesar de sua universalidade, esses dois princípios atuam de forma diferente fora do núcleo original (norte-europeu) do sistema. Entretanto, para poder introduzir essa dimensão histórico-territorial, é necessário primeiro clarificar, conceitualmente, algumas distinções no raciocínio de Polanyi.

Em primeiro lugar, o princípio da autoproteção promoveu a autorregulação das relações sociais internas de cada país, resultando em uma politização das relações de classe, forçando uma lenta democratização dos sistemas políticos europeus. Em segundo lugar, a proteção social também se manifestou sob a forma de uma autoproteção nacional através da regulação estatal das relações econômicas externas de cada país, uma política neomercantilista. Mas este segundo princípio somente se realizou no núcleo da economia-mundo, envolvendo os países centrais e seus sócios próximos. Estes países impõem uma proteção nacional e, ao mesmo tempo, no plano internacional o livre-cambismo e políticas liberal-internacionalizantes. Fazendo esta diferenciação, Fiori constata que os dois movimentos do desenvolvimento do capitalismo se realizaram de formas distintas no núcleo e na semiperiferia. O princípio internacional-liberalizante foi imposto pelo poder material e cultural da potência econômica dominante.

Como periferia desta economia-mundo, a América Latina teve como particularidade histórica o fato de ter um Estado territorial independente desde o século XIX, mas tal fato não desencadeou o movimento de autoproteção na sua dupla dimensão: a nacional e a social. Frente ao sistema interestatal conformado globalmente, os Estados na América Latina não se colocam em confrontação com o movimento liberal expansivo. Tampouco ocorreu no continente

um expansionismo regional. Este fato ocorreu em outras periferias constituídas pelo economia-mundo e pelo sistema interestatal. Por exemplo, no sudeste asiático com a conformação do Estado Japonês. O fato é que no continente latino-americano “os estados nacionais não participam da competição interestatal como tampouco sua competição regional ocupa lugar de destaque na multiplicação das riquezas nacionais” (Fiori, 1999, p. 175).

Neste ponto, Fiori lembra os ensinamentos de Charles Tilly, que, confrontando os processos de formação dos Estados na Europa, América Latina e na Ásia, observa que eles “diferem grandemente no que diz respeito tanto à organização interna quanto à posição dentro do sistema universal de estado [...] e] ao estender-se ao mundo não europeu, o sistema de estados não continuou simplesmente o mesmo” (Tilly, 1996, p. 278).

Quais as consequências para o processo de metropolização na América Latina?

A formação e a evolução das nossas metrópoles expressam o efeito das forças liberalizantes. No desenvolvimento do capitalismo no continente, desde a sua origem, a formação do Estado-Nação não gerou a necessidade histórica da constituição de um sistema de proteção nacional; tampouco a emergência de uma ordem capitalista industrial tornou necessária a transformação deste sistema ampliado para a proteção do trabalho e da terra. Como periferia do movimento histórico de expansão do capitalismo globalizado (denominado pelos autores aqui referidos como a economia-mundo), sempre tivemos posição marginal no sistema de competição interestatal.

Ao mesmo tempo, onde ocorreu um processo de industrialização, a força de trabalho foi constituída pelo intenso movimento migratório interno e externo, portanto, por um intenso movimento de mercantilização do trabalho. A cidade da industrialização com “massa marginal” permitiu que a formação da classe operária fosse vivida como um processo de mobilidade social ascendente já que era associada à intensa migração dos camponeses empobrecidos

do campo, consequência dos efeitos de desarticulação das economias regionais provocada pelas relações de dependência.

A migração foi um fator de “mobilidade social ascendente” para estes trabalhadores, dadas as enormes disparidades de condições de vida. Houve a formação de um extenso exército industrial de reserva na cidade. No caso brasileiro, podemos dizer que, por um lado, nossa industrialização em sua gênese prescindiu de um urbano como força produtiva capaz de fornecer os meios necessários à reprodução coletiva do capital e da força de trabalho, em razão do seu caráter autárquico. Por outro, a indústria nascente produziu, com efeito, o seu “urbano”, através do modelo da “servidão burguesa” (Leite Lopes, 1982).

Parece-nos importante ainda acrescentar à metropolização no Brasil, e creio que podemos generalizar para a América Latina, a constituição de um “mercantilismo urbano” resultante da relação entre o Estado, as forças liberal-internacionalizantes e as forças liberais-nacionais, expressa no que Carlos Lessa e Sulamis Dain chamaram de “sagrada aliança” (Lessa e Dain, 1984). A “sagrada aliança” assegurou a convergência de interesses entre os capitais nacionais dominantes em órbitas não-industriais e os capitais internacionalizados, de tal forma de uma coalisão de interesses que comandou de maneira liberal e conservadora a inserção dos países da América Latina na expansão e difusão do capitalismo globalizado.

Para tanto, o Estado vem cuidando para que sejam obedecidas duas cláusulas: a divisão das órbitas de acumulação e a distribuição horizontal da mais-valia, de forma que ocorra a equalização de lucratividade dos capitais nas duas órbitas. A cidade e, em especial, a metrópole foi usada nesta sagrada aliança como fronteira de viabilização dos interesses mercantis nacionais na forma de vários circuitos de acumulação sustentados pela produção e apropriação da cidade. Circuitos relacionados com os mercados imobiliários e fundiários, a construção de obras de equipamentos coletivos através da encomenda do Estado, a exploração dos serviços urbanos

através de permissões e concessões, chegando até ao comércio ambulante de caráter territorial.

O Estado atuou ativamente na gestão da harmonia da coalisão de interesses deste capitalismo liberal-internacionalizante garantindo suas condições e promovendo a permanente mercantilização da cidade. Ao mesmo tempo, a metrópole desta política do *laissez-faire* urbano teve como contrapartida a utilização da metrópole como fronteira aberta à massa marginal que expressa o intenso processo de mercantilização da força de trabalho. Este outro lado da gestão das metrópoles operada por esta coalisões de interesses foi, portanto, uma espécie de política perversa de tolerância total com todas as formas de ilegalidade e irregularidade no uso e ocupação do território das metrópoles.

Em conclusão, enquanto no núcleo a competição interestatal e a aliança entre Estado e os donos do dinheiro desencadearam um momento de regulação nacional e social como forma de regular o conflito entre globalização e fixação territorial do capital e entre capital e trabalho – no qual a cidade e o trabalho foram parcialmente desmercantilizados para assegurar a expansão do capital –, na América Latina essa expansão levou ao seu contrário, ou seja, levou à intensa mercantilização do trabalho e da cidade, o que constitui o núcleo explicativo do nosso processo de metropolização. Mas tal dinâmica ocorreu de maneira diferenciada em termos de intensidade nos países do continente, em função dos seus processos de constituição dos Estados-Nações e da ordem industrial.

Referências

Arantes, Pedro Fiori (2009). “Em busca do urbano: marxistas e a cidade de São Paulo nos anos de 1970”. *Novos Estudos*, CEBRAP, 83.

Arrighi, Giovanni (1995). *O longo século XX*. Rio de Janeiro: Contraponto.

Borja, Jordi (2003). *La Ciudad Conquistada*. Madrid: Alianza Editorial.

Bourdieu, Pierre e Wacquant, Loïc (2002). “Sobre as Artimanhas da Razão Imperialista”, *Estudos afro-asiáticos*, Universidade Cândido Mendes, Rio de Janeiro.

Bourdieu, Pierre (1996). *Razões Práticas: sobre a teoria da ação*. Campinas: Papyrus.

Braudel, Fernand (1979). *Civilisation matérielle, économie et capitalisme, XVe-XVIIIe siècle*. Paris : Armand Colin.

Braudel, Fernand (1985). *La Dynamique du capitalisme*. Paris: Arthaud.

Caldeira, Teresa (2001). *Cidade dos muros: crime, segregação e cidadania em São Paulo*. São Paulo: EDUSP.

Cardoso, Fernando H.; Camargo, Cândido P. F; Kowarick, Lúcio (1973). *Consideraciones sobre el desarrollo de São Paulo: cultura y participación*, en Castells (Comp.) (1973). *Imperialismo y urbanización en América Latina*. Barcelona: Gustavo Gili.

Castells, Manuel (1973). *Imperialismo y Urbanización em América Latina*. Barcelona: Gustavo Gili.

Connell, Raewyn (2007). *The Northern Theory of Globalization*. En: *Sociological Theory*, 25(4).

Connell, Raewyn (2007) "Southern Theory: The Global Dynamics of Knowledge". En *The Social Sciences*. Sydney: Allen and Unwin.

Coraggio, José Luis (1990). "Dilemas de la investigación urbana desde una perspectiva popular en América Latina". En: José Luis Coraggio (Ed.) *La investigación Urbana en América Latina. Las ideas y su contexto*. Quito: Ciudad, V. 3.

Coraggio, José Luis (1989). *Investigación urbana en América Latina*, Vol. 1. Quito: Ciudad.

Fiori, José Luis (Org.) (1999). *Estados e moedas no desenvolvimento das nações*. Petrópolis: Vozes.

Fiori, José Luis (1995). *O Voo da Coruja: uma leitura não liberal da crise do estado desenvolvimentista*. Rio de Janeiro: UERJ.

Fiori, José Luis (2001). *Brasil no Espaço*. Petrópolis: Vozes.

Gorelik, Adrián (2005). "A produção da cidade latino-americana". *Tempo Social*, 17(1),111-133.

Harvey, David (2003). *Espacios de Esperancas*. Madri: Alcal.

Harvey, David (2007). "Notas hacia una Teoria del Desarrollo Geográfico Desigual". *Cuadernos de Geografia*, 2007.

Kowarick, Lúcio (1975) *Capitalismo e Marginalidade Urbana na América Latina*. Rio de Janeiro: Paz e Terra.

Kowarick, Lúcio (1979). *A Espoliação Urbana*. Rio de Janeiro: Paz e Terra.

Lessa, C. e S. Dain (1984). "Capitalismo associado: algumas referências para o tema Estado e Desenvolvimento". En: *Desenvolvimento e Capitalismo no Brasil*. São Paulo: Brasiliense.

Lipietz, Alain (1989). “Fordismo, Fordismo Periférico e Metropolização”. *Ensaio FEE*, 10, 1989, Porto Alegre.

Marx, Karl (1980). *O capital*. Rio de Janeiro: Civilização Brasileira.

Marx, Karl (1982). “O Método da Economia Política”. Em: Marx, Karl. *Introdução à Crítica da Economia Política*. São Paulo: Abril Cultural.

Moisés, José Álvaro e Martinez-Alier, Verena (1977). “As Rebeliões no subúrbio”. *Cadernos do CEAS*, Salvador, 49, pp. 31-49.

Morse, Richard (1988). *O espelho de Próspero: cultura e ideias nas Américas*. São Paulo: Companhia das Letras.

Polanyi, Karl (1980). *A Grande Transformação, as origens da nossa época*. Rio de Janeiro: Campus.

Portes, Alejandro e Roberts, Bryan (2005). “La ciudad bajo el libre mercado. La urbanización en América Latina durante los años del experimento neoliberal”. En: Portes, Roberts e Grimson, Alejandro (2005). *Ciudades latinoamericanas: un análisis comparativo en el umbral del nuevo siglo*. Buenos Aires: Prometeo.

Portes, Alejandro (1989). “La urbanización de América Latina en los años de crisis”. En Lombardi, M. e Veiga, D. (Org.), *Las ciudades en conflicto: Una perspectiva latinoamericana*. Montevideo: Banda Oriental.

Quijano, Aníbal (1973). “La Formación de un Universo Marginal em las Ciudades de América Latina”. En: Castells, Manuel. *Imperialismo y Urbanización em America Latina*. Barcelona: Gustavo Gili.

Ribeiro, Luiz Cesar de Q. e Robert Pechman (Orgs.) (1996). *Cidade, povo e nação: gênese do urbanismo moderno*. Rio de Janeiro: Civilização Brasileira.

Singer, Paul (1973). "Urbanización, dependencia y marginalidad en América latina". En: Manuel Castells (Comp.). Imperialismo y urbanización en América Latina. Barcelona: Gustavo Gili.

Singer, Paul (1987). "Migrações Internas: considerações teóricas sobre o seu estudo". En: Singer, Paul. Economia Política da Urbanização. São Paulo: Brasiliense.

Tilly, Charles (1996). Coerção, Capital e Estados Europeus. São Paulo: EDUSP.

Touraine, Alan (1976). Les Sociétés Dependentes. Paris: Gembloux.

Topalov, C. (1996). Da questão social aos problemas urbanos: os reformadores e a população das metrópoles no século XX. Em: Ribeiro, Luiz Cesar de Q. e Pechman, Robert (Orgs.). Cidade, Povo e Nação: gênese do urbanismo moderno. Rio de Janeiro: Civilização Brasileira.

Wallerstein, Immanuel (1985). O capitalismo histórico. São Paulo: Brasiliense.

Weber, Max (2001). "A 'Objetividade' do Conhecimento na Ciência Política" em Metodologia das Ciências Sociais. Campinas: Editora da Unicamp/ São Paulo: Cortez.

Weber, Max (2004). Economia e Sociedade: Fundamentos da Sociologia Compreensiva. Brasília: Ed. da UnB / São Paulo: Imprensa Oficial do Estado de São Paulo, Vol. 1.

Imaginação e poéticas sociológicas

Ciência, literatura e linguagem

Enio Passiani

Introdução

Três ordens de preocupações nortearam a elaboração deste texto, umas rebatendo sobre as outras e se influenciando mutuamente, entrelaçando-se, compondo, assim, uma única e mesma trama: a pedagógica, a epistemológica e a política – no sentido de que saber e poder não constituem dimensões completamente distintas e apartadas uma da outra, como ensina Foucault (1987; 2008).

Pedagogicamente, preocupa-me como ensinamos sociologia aos(às) nossos(as) alunos(as), que visões, representações, definições de sociologia subjazem e definem os nossos currículos e práticas pedagógicas. Temo que os cursos de sociologia, atualmente, ao menos no Brasil, tanto na graduação quanto na pós, não importa o nível de que estejamos falando, estejam tomadas por aquilo que Wright Mills (1969) chamou de “fetichismo do método e da técnica”. Para ser ainda mais específico, diria que, em relação ao uso das técnicas, somos hoje ameaçados pelo fetichismo do questionário e da entrevista. É como se a sociologia se constituísse em ciência se, e apenas se, utilizasse como técnica de coleta de dados tais instrumentos, o questionário e a entrevista. Obviamente não estou aqui,

a priori, descartando essas maneiras de colher dados. Alerto simplesmente para o fato de que há outros modos, outras técnicas de colheita. É preciso saber escolhê-las em virtude do problema e do objeto de pesquisa construídos.

Noutros termos, a sociologia não será menos ciência se não adotar esta ou aquela técnica, mas certamente será uma ciência mais robusta, mais criativa e crítica se os seus praticantes escolheram as técnicas com mais sabedoria, cautela e ponderação. Como afirmava Mills: “que a teoria e o método se tornem novamente parte da prática de um artesanato” (Mills, 1969, p. 240).

Receio que o fetichismo da técnica acabe por ameaçar e comprometer justamente o artesanato intelectual e uma de suas mais importantes propriedades, a imaginação. Ao que parece, a sociologia se vê ameaçada pela dogmatização (metodológica) que inibe a imaginação, tanto em relação ao modo de coletar os dados como em relação ao seu tratamento e apresentação: o “fetichismo do método” (ou “narcisismo metodológico”) afeta e compromete igualmente a linguagem sociológica, tornando a disciplina excessivamente restrita a especialistas, pois abusa da utilização dos jargões técnicos e, pior, frequentemente tendo pouco a dizer e esclarecer. Nessa toada, a sociologia deixa de esclarecer os mistérios do mundo social devido ao “empirismo árido” que se expressa tanto pela valorização exagerada das técnicas de coletas de dados como pelo uso desmedido do jargão. Ambos obscurecem ao invés de ensinar. E, mais, a sociologia, creio eu, vai perdendo, assim, sua dimensão mais humanista, insulando-se cada vez mais e se tornando uma espécie de prática esotérica restrita a alguns (mas poucos(as) eleitos(as)).

Contra a aridez sociológica, causa e efeito de uma hiperespecialização e de um investimento excessivo em seu caráter aplicado, creio que devemos compartilhar a posição de Robert Nisbet (2000), mais uma vez ele, para quem a sociologia é uma forma de arte, uma vez que os avanços mais significativos da sociologia se deram sob o impulso de estímulos e processos que partilha com a arte.

Nem Nisbet, nem eu, queremos dizer, com isso, que a sociologia não é uma ciência. Ao contrário. E cito o próprio autor a respeito:

“Nada do que eu digo significa que a sociologia não seja uma ciência. Dados os meus propósitos, estou bastante inclinado a colocar a sociologia na mesma linha da física e da biologia, aplicando, para cada uma destas, a essência do que eu [Nisbet] digo sobre a sociologia. Cada uma delas é de fato ciência, mas é também uma forma de arte e, se nos esquecermos disso, corremos o risco de perder a ciência, restando-nos apenas o empiricismo exagerado ou o narcisismo metodológico, cada um deles tão distante da ciência quanto a arte está dos outdoors”. (Nisbet, 2000, p. 112)

Foi o século XIX que tratou de separar radical e drasticamente a arte da ciência, mitificando esta última a partir do método, enquanto a primeira seria fruto da inspiração e da intuição (Nisbet, 2000). Mas, ainda bem, já no início do século XX, tal mito passou a ser combatido, e vários intelectuais (Whitehead, Herbert Read, Bachelard, Einstein, entre outros) passaram a reconhecer que tanto a arte necessita do método, quanto a ciência da intuição e da criatividade, combatendo aquele “empirismo árido”, segundo expressão de Whitehead, que vicejava nas ciências, inclusive a sociologia – e da qual até hoje não está completamente livre, infelizmente.

Portanto, é claro que há diferenças claras entre arte e ciência, mas, o que é mais importante, há congruências, principalmente a maneira como operam o mesmo tipo de imaginação criativa: “E tudo o que impede ou frustra essa imaginação atinge a fonte da própria disciplina. Infelizmente, é isso que está acontecendo hoje [1962] em largas áreas da pesquisa e do ensino sociológico” (Nisbet, 2000, p. 2000). O pensamento criativo na ciência não está limitado à formulação de hipóteses para serem testadas por meios técnicos. Muitas das ideias-chave e das preocupações da sociologia são mais tributárias do romantismo do que o empirismo: Weber, por exemplo, admite que se inspirou na visão de Schiller sobre o

desencantamento do mundo para elaborar seu conceito de “racionalização”; Simmel, Durkheim e Tocqueville não deixaram de atualizar a preocupação romântica acerca do estranhamento do indivíduo em uma sociedade cada vez mais desorganizada e impessoal; Marx confessa igualmente sua dívida em relação a Balzac (Nisbet, 2000). Ademais, as metáforas de espírito literário ajudam a iluminar a realidade social mesmo carecendo de demonstração e fundamentação empírica – “afinidades eletivas” (Goethe) e “manto de aço” (ou “jaula de ferro” segundo tradução de Talcott Parsons para o inglês), em Weber; “fetichismo da mercadoria” em Marx; “solidariedade orgânica e mecânica”, em Durkheim etc, e a lista poderia seguir.

Talvez devêssemos, então, em nossa prática docente e científica, restaurar os vínculos com a literatura, elemento importante na formação do(a) sociólogo(a) presente desde os primórdios da disciplina.

A literatura como recurso e conhecimento sociológicos

Se muitos cientistas sociais procuram, já há algum tempo, aproximar essas duas atividades intelectuais, é preciso lembrar, no entanto, que as relações entre sociologia e literatura nem sempre foram fáceis ou tranquilas.

O sociólogo alemão Wolf Lepenies, em seu livro *As três culturas* (1996), debruçando-se sobre a história da sociologia em três países, Alemanha, Inglaterra e França, assinala que esta disciplina se viu encaixotada entre as ciências naturais e a literatura numa renhida disputa para se estabelecer como a forma (mais) autêntica e legítima de conhecimento. Particularmente em relação à literatura havia também uma competição para saber qual das duas – literatura ou sociologia – se estabeleceria como “chave de orientação da vida moderna” (Lepenies, 1996). Ademais, nessa arena de competição de interpretações, a sociologia enfrentava um dilema que afetou não

apenas a história do seu surgimento, bem como o seu desenvolvimento posterior: “[...] a hesitação entre uma orientação científicista, pronta a imitar as ciências naturais, e uma atitude hermenêutica, que aproxima a disciplina da literatura” (Lepenies, 1996, p. 11).

A superação de tal hesitação e a formulação de uma solução para o impasse varia conforme o contexto, e cada campo sociológico específico encontrou uma saída peculiar. Para se estabelecer como uma disciplina respeitada, reconhecida e com identidade própria, os(as) sociólogos(as), no alvorecer da disciplina, procuraram se afastar da literatura e das ciências naturais, embora, paradoxalmente, uma certa sociologia de corte positivista, particularmente na França, esforçou-se por se identificar, em algum grau, com as ciências naturais, justamente para sublinhar seu caráter científico. Para Comte, por exemplo, a sociologia era uma espécie de “física social” que configurava um ramo da Biologia. Já na Alemanha, o afastamento em relação ao positivismo foi precoce, e o alinhamento a uma tradição hermenêutica aconteceu cedo, favorecendo, provavelmente, o desenvolvimento de uma sociologia histórica, como é o caso de Weber, ou de uma sociologia do detalhe, do ínfimo, como é o caso de Simmel.

Nos Estados Unidos, a relação entre sociologia e literatura conheceu outra sorte, e sua aproximação foi bem menos problemática e, por conseguinte, mais profícua. Desde a Escola de Chicago (Robert Park, Ernest Burgess e Florian Znaniecki) a literatura é encarada como um importante recurso sociológico. Possivelmente devido a tal influência, é curioso e, ao mesmo tempo, saudável do ponto de vista intelectual, observar a proposta do sociólogo norte-americano Lewis Coser, para quem a literatura consistia num dos meios mais instigantes, prazerosos e frutíferos de se ensinar sociologia. No livro *Sociology through Literature*, de 1963, Coser chamava a atenção, assim como Nisbet fizera um ano antes, para o fato de que a sociologia norte-americana se rendia às técnicas de pesquisa, a empobrecer, desse modo, sua imaginação sociológica e

começava a renunciar à sua capacidade de formular problemas e compreender a sociedade.

Para Coser e seus antepassados de Chicago, além de atizar a imaginação sociológica, a literatura se convertia num riquíssimo recurso sociológico, ou seja, as narrativas literárias poderiam funcionar como ferramentas que o sociólogo pode adotar para entrar em contato com “representações densas de aspectos específicos do social” (Longo, 2016, p. 2). Ou seja, as narrativas literárias constituem parte relevante de nossa experiência da realidade, pois moldam a nossa percepção dos eventos, colocam-nos em relação e lhes atribuem sentido, assumindo, assim como a sociologia, de acordo com tal tradição sociológica, uma função cognitiva.

A literatura representa, portanto, um acesso privilegiado à subjetividade dos atores sociais, clarificando ideias e ideais, sentimentos, valores, formas de representação da realidade e subjetividades que talvez o(a) sociólogo(a) ainda não estivesse suficientemente atento ou mesmo desconhecesse. É como se a literatura lançasse luz sobre determinados aspectos da realidade social que ainda permanecessem subterrâneos, mesmo aos olhos dos cientistas sociais. Segundo Coser (1963), as fontes literárias dão ao(à) sociólogo(a) profundas intuições que serão devidamente sistematizadas de acordo com os padrões teóricos e metodológicos necessários. Nesse sentido, a literatura apresenta um teor epistêmico e cognitivo incontornável¹

É bom que se diga que a literatura não é encarada como espelho fiel da realidade, mas uma espécie de instrumento a partir do qual a realidade social é figurada e significada e, por conseguinte, construída. E são essas figurações e sentidos que interessam ao(à) sociólogo(a): “A literatura como uma fonte concede ao cientista social a oportunidade de romper a superfície de fenômenos sociais, a resultar numa recompensa cognitiva relevante” (Longo, 2016, p. 7). Aí reside a sua importância, aponta Coser (1963): por não ser mero

¹ A esse respeito, consultar Sevänen, 2018 e Gaudez, 2018.

espelho do real, a literatura apresenta a realidade a partir de uma perspectiva frequentemente inesperada, participando da produção de novos pontos de vista sobre o mundo social.

Enquanto processos criativos e cognitivos, sociologia e literatura apresentam em comum, além daquelas semelhanças já apontadas, a capacidade de provocar o que Bachelard (1985) chamou de “pedagogia da ruptura”, i.e., mais do que explicar as experiências que vivenciamos, cabe à ciência e à arte, à sociologia e à literatura, “complicar a experiência”, duvidar constantemente daquilo que se apresenta como dado, como pronto, definitivo e mesmo satisfatório, enfim, provocar o estranhamento.

O ensaio como forma e método sociológico

Os (As) cientistas sociais de maneira geral e não exclusivamente os(as) sociólogos(as) devem estar cientes de que a linguagem não consiste simplesmente num recurso à sua disposição, utilizado para organizar seus dados, análises e interpretações e, em seguida, mobilizado para a exposição dos resultados de sua pesquisa sob a forma de papers, artigos e livros. A sociologia é linguagem – assim como as demais ciências sociais. Por isso se dá a aproximação e o fértil diálogo com a literatura, a despeito das diferenças entre elas já estabelecidas antes.

Logo, cabe ao(à) sociólogo(a) um cuidado todo particular com o uso da linguagem em muitas dimensões: a adequação entre o assunto tratado e sua forma, a dimensão política e epistemológica do texto e sua força comunicativa. Não à toa, assevera Wright-Mills: “uma atitude lúcida em relação às frases e palavras com que as várias questões são definidas libera, com frequência, a imaginação” (Mills, 1969, p. 229). Ou seja, é parte constituinte da imaginação sociológica se fazer entender a partir de uma linguagem clara, límpida, concisa e, ao mesmo tempo, rigorosa, precisa. A falta de inteligibilidade raramente tem a ver com a complexidade do

assunto, nem com a profundidade do pensamento, mas se relaciona com as confusões do autor acadêmico sobre seu próprio status (Mills, 1969).

Como se escrever de maneira inteligível afetasse, compromettesse a condição de cientista-sociólogo(a), de intelectual, como se houvesse uma espécie de rebaixamento de sua condição. Daí a imagem, infelizmente comum inclusive no interior dos próprios campos acadêmicos, de que o(a) intelectual para ser intelectual não pode ser um(a) autor(a) “fácil”, não pode ser compreendido(a) por muitos; é como se o seu prestígio estivesse umbilicalmente ligado à sua (suposta) complexidade: quanto mais complexo(a), quanto mais “difícil”, mais prestigiado(a) se torna. Importante lembrar que a dificuldade do pensamento não depende, para se expressar, da linguagem empolada. Aliás, o exercício inverso se torna ainda mais difícil: traduzir pensamentos complexos numa linguagem acessível. Segundo Mills: “para superar a *prosa* acadêmica, temos de superar primeiro a *pose* acadêmica (Mills, 1969, p. 235, grifos do autor).

Bem se vê que, para o(a) sociólogo(a), a linguagem é importante porque se trata de seu principal meio de expressão, de apresentação dos seus achados. Mas é importante também porque é um vigoroso instrumento para organizar, sistematizar e lidar com os dados. A linguagem, nesse sentido, é igualmente um método porque constitui parte importante da própria análise. O método, é importante lembrar, não se reduz à técnica de coleta de dados, como o “fetichismo do método” faz parecer e, mais, faz crer. A linguagem como método remete a uma importante questão epistemológica que é também política.

Um autor insuspeito como Bourdieu – dado que foi um árduo defensor da sociologia como ciência – apropriou-se de uma série de técnicas narrativas literárias para poder falar o mundo social e sobre o mundo social. De acordo com o sociólogo britânico John Speller (2017), Bourdieu se inspirou profundamente em Flaubert e Proust para criar um estilo de escrita sociológica complexa que

refletisse a complexidade da realidade e integrasse tanto no texto quanto na explicação as múltiplas vozes e perspectivas, inclusive a do autor, que compõem a realidade social. Com isso Bourdieu pretendia estilhaçar o olhar fixo e unitário do observador e nos aproximar (nós, leitores e leitoras) de pontos de vista coexistentes, que ora se completam, ora competem entre si, fragmentando, conseqüentemente, a própria ideia de verdade. Estilisticamente, Bourdieu pretende multiplicar os pontos de vista e vozes a partir da utilização das frases longas, a multiplicação de orações entre parênteses – digressões, associações, homologias –, e a busca pela palavra ou frase perfeitamente adequadas à situação (Speller, 2017).

Daí a importância do ensaio como método e expressão, que, segundo Adorno (2003), evoca e preserva a liberdade de espírito necessária para a construção do conhecimento. No ensaio, nos termos preconizados por Adorno (2003), os conceitos não são construídos a partir de um princípio primeiro, nem convergem para um fim último; por conseguinte, no ensaio, a interpretação jamais é rígida, definitiva e os dados não bastam a si mesmos, mas só adquirem vida a partir do trabalho de interpretação, que, como se disse, nunca é decisiva e inabalável.

O ensaio, portanto, não almeja uma construção fechada, uma vez que uma ordem sem lacunas não equivale ao que existe. Se o que existe é lacunar, então a interpretação sobre o que existe também deve sê-lo, a recusar, assim, qualquer noção positivista de ciência que pretende alcançar uma única e categórica verdade. O ensaio se aproxima da autonomia estética e se opõe à “disciplina da servidão acadêmica” (Adorno, 2003, p. 20), colocando-se a serviço da imaginação e da liberdade de pensamento, abrindo-se a outras possibilidades de interpretação da realidade social:

“Nos processos do pensamento, a dúvida quanto ao direito incondicional do método foi levantada quase tão-somente pelo ensaio. Este leva em conta a consciência da não-identidade, mesmo sem expressá-la; é radical no não-radicalismo, ao se abster de qualquer redução

a um princípio e ao acentuar, em seu caráter fragmentário, o parcial diante do total”. (Adorno, 2003, p. 25)

Noutros termos, simplesmente, tal gênero textual rompe com a identidade entre sujeito e objeto do conhecimento, que resultaria numa única verdade incontestável, e com a ideia de uma totalidade completamente apreensível. Para Adorno, no ensaio, o pensamento se desembaraça da ideia tradicional de verdade. Destarte, ao mesmo tempo, o ensaio suspende o conceito tradicional de método. O ensaio, nesse sentido, corresponde ao método de interpretação que reinstala a diferença, i.e.: se o todo é fragmentado, não homogêneo, é preciso, então, captá-lo fragmentariamente. Os conceitos, portanto, não adquirem sentido a partir de si mesmos e de modo estrito, mas nas relações que se estabelecem entre si e entre eles e a realidade social que se pretende interpretar. O ensaio, pois, não fixa os conceitos definitivamente, mas faz deslizar os seus sentidos conforme os problemas e realidades históricas a serem interpretados. Ao assim proceder, o(a) ensaísta impede que o pensamento avance num sentido único, embora avance sempre, num fluxo contínuo:

“É verdade que esse modo de aprendizado permanece exposto ao erro, e o mesmo ocorre com o ensaio enquanto forma; o preço de sua afinidade com a experiência intelectual mais aberta é aquela falta de segurança que a norma do pensamento estabelecido teme como a própria morte. O ensaio não apenas negligencia a certeza indubitável, como também renuncia ao ideal dessa certeza. Torna-se verdadeiro pela marcha de seu pensamento, que o leva para além de si mesmo, e não pela obsessão em buscar seus fundamentos como se fossem tesouros enterrados”. (Adorno, 2003, p. 30)

O ensaio revela a diversidade, a incomensurabilidade e a incompletude do mundo justamente por se apresentar como a forma que reconhece a si mesma como incompleta, lacunar e aberta a muitas possibilidades de interpretação e retira do seu caráter permanentemente inacabado a sua força, revelando-se, assim, conforme

Adorno (2003), como crítica epistemológica a toda e qualquer concepção de ciência que almeja a completude, a resposta final, a verdade incontestável.

O gênero ensaístico relativiza as respostas, coloca em suspeição e suspensão as verdades e faz da dúvida o motor do conhecimento; ou seja, o ensaio toma a falibilidade e a transitoriedade como fundamentos do conhecimento, inclusive o científico. Justamente por esta razão que o ensaio, escreve Adorno (2003), é a forma crítica por excelência, a suspeitar, inclusive, de si mesmo – o que não deixa de conferir ao ensaio um caráter extremamente audacioso, pois estimula o pensamento incessantemente, encorajando-nos a pensar o próprio pensamento.

Além de forma de expressão, como já se disse aqui, o ensaio é também um modo de apanhar o mundo (social) e apresentá-lo, não como espelho, uma vez que no momento mesmo da apresentação é interpretação, revelação de certos aspectos antes imperceptíveis; de certo modo, é uma reinvenção do mundo social, sua reconstrução noutros termos a permitir a compreensão de alguns elementos que o compõem e ajudam a defini-lo.

Nesse sentido, o ensaio não deixa de ser um método de investigação: em direção contrária a certos preceitos de uma ciência positiva, nega-se a conter o sentido na explicação e propõe, ao contrário, a sua explosão, desdobrando e multiplicando as possibilidades de interpretação. O ensaio como método não subtrai à sociologia sua qualidade e sua identidade como ciência, mas realça suas especificidades como ciência. A sociologia e as demais ciências sociais, como ciência que são, perseguem incansavelmente alguma verdade, e o ensaio como método lembra-nos a todo momento que aquilo que importa não é ponto de chegada, mas o percurso; é no caminho interminável pela busca da verdade, que sempre se encontrará longínqua, inalcançável, que se constrói a imaginação e o conhecimento sociológicos.

Ciência versus ensaio? Uma controvérsia no pensamento social brasileiro

Para que a discussão não soe demasiadamente teórica, vale a pena retomar certa controvérsia que ajudou a definir o campo das ciências sociais no Brasil e nos serve, portanto, de caso empírico. Trata-se da oposição, momentânea, é verdade, entre Antonio Candido e Florestan Fernandes.

É bem conhecida, por um lado, a postura de Florestan Fernandes quanto à forma ensaística (Arruda, 2001 & Jackson, 2007). Uma certa recusa – que, por outro lado, nunca implicou, é bom frisar, uma oposição radical em relação ao ensaio – deve-se, em larga medida, à concepção de ciência e de fazer científico que alimentaram, por bastante tempo, a forja sociológica de Florestan.

Para Florestan, o ensaio se caracteriza pela desproporção entre “a generalidade da interpretação e a precariedade de dados empíricos e recursos analíticos” (Jackson, 2007, p. 34), desautorizando, assim, uma análise solidamente científica da realidade social. Nesse sentido, Florestan, em algum grau, chegava a opor o ensaio à ciência – oposição essa que, por sua vez, opunha igualmente grupos intelectuais e seus respectivos projetos de interpretação do Brasil (Jackson, 2007), tema importante que não abordaremos aqui.

Segundo Florestan, as novas formas de organização e avaliação do trabalho intelectual fundamentadas nos pressupostos da racionalidade científica exigiam o fortalecimento de uma nova forma expressiva, distante do ensaio que caracterizou as interpretações sobre o Brasil das décadas de 1930 e de 1940, fundamentais, mas ainda insuficientes². Em oposição à forma literária da escrita, Florestan privilegiava o discurso permeado por conceitos e marcado pela precisão da linguagem. Noutros termos, o estilo ensaístico

² Tais ensaios seminais são: Casa Grande & Senzala (1933), de Gilberto Freyre; Raízes do Brasil (1936), de Sérgio Buarque de Holanda, e Formação do Brasil Contemporâneo (1942), de Caio Prado Jr.

rejeitaria a noção de método e de ordenamento sistemático da exposição (Arruda, 2001, p. 213). O sociólogo se esforçava, pois, em articular firmemente o rigor acadêmico-científico à forma de expressão.

Portanto, a sociologia, se se pretendia uma ciência rigorosa, rigidamente embasada teórica e metodologicamente, reivindicava uma forma de expressão específica, adequada e universalizante. Daí o seu empenho quanto à formação e desenvolvimento de uma linguagem sociológica de caráter acadêmico, que acabou se definindo, ao longo de boa parte de sua obra, por uma escrita peculiar; tornando-se também responsável pela institucionalização de tal linguagem.

Conforme Antonio Candido, ao contrário, o ensaio se mostra perfeitamente adequado à sua proposta epistemológica, simpática à abordagem dialética dos processos socio estéticos. Basta observarmos, entre outros, os seguintes textos: *Da vingança*, *Dialética da malandragem* e *De cortiço a cortiço*. No ensaio, Candido pôde exercer, à perfeição, uma escrita solta, aparentemente frouxa porque livre do carregado jargão técnico, tão simples quanto precisa, sempre com um jeitão de hipótese que se abre às releituras incessantes (Prado, 1992, p. 136). O texto de Candido soa quase como uma conversa, exibindo sua oralidade, o que deixa a leitura, a princípio, mais agradável. O que não quer dizer uma leitura exatamente fácil, pois os argumentos apresentados são sempre complexos, intrincados, exigindo do leitor cuidado e atenção. Como mestre, Candido oferecia ao leitor prazer e reflexão não como dimensões antípodas da leitura, mas conjugadas num mesmo ato. A elegância simples do seu texto, no entanto, só pôde ser alcançada mediante o trabalho exaustivo sobre a escritura.

No ensaio é que Candido manifesta sua sensibilidade artística para o concreto, que é sempre o resultado, segundo a perspectiva dialética, de múltiplas determinações, passíveis de múltiplas interpretações que só a forma ensaística é capaz promover. É a sensibilidade estética que lhe permite a apreensão intuitiva do

objeto, e à impressão segue o entendimento, a atividade reflexiva, manifestas, ambas, impressão e entendimento, no ensaio. Por isso, o ensaio é expressão e método ao mesmo tempo. É no ensaio que Candido põe em prática o “(...) seu senso do relativo e a flexibilidade com que evita o ponto de vista único, procurando ver o assunto por diversos lados, buscando a máxima inclusividade e a integração (...)” (Arrigucci, 1992, p. 194). Como observa acertadamente Waizbort a propósito de *Formação da literatura brasileira* (2004, p. 91), Candido buscava uma síntese que não pretendia a completude. E essa busca não se limitou à *Formação*, mas adquiriu estatuto de projeto intelectual, espalhando-se por toda sua obra. Sublinhe-se que a “dimensão estética radical” do texto já se encontrava presente em *Os parceiros* do Rio Bonito (Santos, 2002, p. 33), livro de sua fase propriamente sociológica, mas que já revela aqueles pendores teórico-metodológicos que o distinguem de outros cientistas sociais.

É impressionante como Candido consegue transformar vocábulos simples em categorias de pensamento e reflexão, operando deslizamentos pragmáticos sutis; é como se o autor desarticulasse a palavra retirando-a do seu contexto habitual, de seu uso corrente, e a rearticulasse num outro patamar, promovendo um enriquecimento semântico. Ou seja, o autor faz pensar por meio do argumento e por meio da palavra, por meio do conteúdo e por meio da forma, i.e., justamente por meio da abordagem dialética que o ensaio permite pensar. Apenas para ilustrar rapidamente o argumento, lembremos, por exemplo, em seu ensaio sobre O Conde de Monte Cristo, em que transforma o substantivo “vingança” em categoria que permite deslindar – e nos fazer entender – os fundamentos éticos do capitalismo moderno, cujo fundamento é o individualismo excessivo – um indivíduo que ao acreditar poderosamente em si mesmo compromete quaisquer possibilidades de interações mais solidárias. Bem se vê que é na forma ensaística que desenvolve uma estética sociológica que articula dialeticamente

texto e contexto que não se confunde com a sociologia, como ele mesmo faz questão de frisar.

A despeito da desconfiança de Florestan quanto ao ensaio, que o colocou numa oposição oposta à de Candido, há uma guinada em sua trajetória, diminuindo, por assim dizer, a distância entre ambos os autores.

Florestan não se apresentou como um crítico absolutamente avesso ao ensaio, tendo, inclusive, utilizado o termo no título de sua livre docência, *Ensaio sobre o método de interpretação funcionalista na sociologia*, e no livro de 1971, *Ensaio de sociologia geral e aplicada*. Mas é, de fato, em *A revolução burguesa no Brasil*, cujo subtítulo é *Ensaio de interpretação sociológica*, que a forma ensaística é incorporada na tessitura narrativa, adequando o tema tratado à forma de expressão. Maria Arminda do Nascimento Arruda (2001, p. 315) argumenta que as investidas de Florestan contra o ensaio se abrandaram ao longo dos anos e o subtítulo de *A revolução burguesa* revelaria o recuo crítico frente ao ensaio e testemunharia, finalmente, a admissão da forma ensaística ao lado da sociologia.

Legítimo é perguntarmos o que motivou a mudança no estilo e na perspectiva teórico-metodológica de Florestan. A esta questão, ofereço duas hipóteses que procuram respondê-la³:

1. Primeiro, trata-se da incorporação do marxismo em sua abordagem. Como o próprio Florestan admite, foi durante o seu autoexílio no Canadá que começou a se aprofundar no estudo de autores marxistas: “Eu só me tornei abertamente um professor marxista quando eu fui para o Canadá” (Fernandes apud Portela Jr., 2021, p. 301). Portela Jr. (Idem, ibidem) afirma que é após o seu retorno ao Brasil que tais estudos serviram de fundamentos para vários escritos seus, entre eles *A revolução burguesa*. Se é a abordagem

³ Estas minhas hipóteses se somam a abordagens anteriores acerca do mesmo problema e procuram complementá-las. A respeito de tal discussão, consultar: Freitag, 1987; Arruda, 2001; Portela Jr., 2021.

dialética que define as perspectivas marxista e marxiana, que marcam a produção de Florestan nos anos 1970, é a forma ensaística, a meu ver, que melhor permite adequar tal abordagem à matéria tratada. Nesse sentido, o ensaio se revela como algo a mais que uma simples forma de apresentação textual, mas como método mesmo. E método sociológico! Passo então à segunda hipótese.

2. A revolução burguesa no Brasil consiste num processo histórico profundamente contraditório, uma vez que a modernização do país não rompe completamente com o passado escravocrata, e a burguesia industrial e comercial que aqui se forma comporta-se ainda de maneira estamental, desenvolvendo um estilo de vida ainda muito semelhante ao da aristocracia agrária. A propósito, cito Florestan: “Aqui, cumpre ressaltar, em especial, a estreita vinculação que se estabeleceu, geneticamente, entre interesses e valores sociais substancialmente conservadores (ou, em outras terminologias: particularistas e elitistas) e a constituição da ordem social competitiva” (Florestan apud Arruda, 2001, p. 270). Uma sociedade de classes, portanto, que não se constitui inteiramente, travando a própria mobilidade social; uma burguesia que se amalgamou a forças sociais retrógradas, a impedir, assim, a implementação de uma liberal democracia substantiva. Daí o nosso “capitalismo difícil” e uma revolução, no fundo, autocrática-burguesa.

A meu ver, só a forma ensaística poderia dar conta de abordar e apresentar um processo social tão contraditório. Ou, noutros termos, só a forma ensaio permitiria a Florestan trabalhar dialeticamente as oposições que caracterizam e definem tal processo; é a forma ensaio que possibilita ao autor “elucidar as relações contraditórias subjacentes a uma totalidade composta de elementos em si mesmos diversos” (Arruda, 2001, p. 294).

Como se trata de um processo que não se completa, malgrado, interrompido, a forma aberta do ensaio se apresenta como método apropriado para o seu exame e interpretação, que vai se construindo aos poucos, pacientemente. Florestan apresenta um argumento, parece desenvolvê-lo até o seu limite e o concluir para, em seguida, retomá-lo acrescentando novos elementos, outras informações e o desdobrar em outras direções. É como se sua interpretação fosse se desenvolvendo em forma de uma espiral sempre crescente, como se fosse um ciclone que vai apanhando e acrescentando cada vez mais dados e informações, desdobrando incessantemente os argumentos. Florestan aspira a uma totalidade argumentativa e interpretativa que, a rigor, jamais chega a termo, jamais se completa, tal como o processo histórico que estuda e descreve.

Talvez possamos afirmar que esse passo atrás dado por Florestan ao admitir o ensaio como forma sociológica não deixe de se apresentar como estratégia metodológica para apreender o Brasil e aprender sobre o Brasil.

Inconclusão, assim espero

Este texto serve, numa tacada só, de sumário e agenda de pesquisas (algumas feitas e outras, oxalá, a serem realizadas) de uma carreira de trinta anos dedicada à pesquisa e à docência nos campos da sociologia da cultura, sociologia da literatura e da leitura, teoria sociológica, pensamento brasileiro e, mais recentemente, da escrita acadêmica. Creio que depois de tanto tempo, cabe-nos tomar posições e as defender, e tomara que não tenham restado quaisquer dúvidas de aqui tomo partido a favor do ensaio.

Incorporar ou repelir o ensaio depende de uma concepção de ciência que subjaz ou mesmo antecede a própria sociologia. Retomo algo já mencionado aqui: o avanço das ciências sociais nos mostrou que, se a busca da verdade não deve ser abandonada, por outro lado tal verdade é absolutamente instável, precária e

transitória. Mais importante é a busca pela verdade do que a verdade em si, uma vez que só assim aprimoramos as maneiras de interpretar o mundo social. Nesse sentido, o texto científico não se apresenta como uma descrição fiel do mundo, mas participa da própria construção do mundo social. Portanto, o texto científico tem implicações políticas. O texto científico possui uma dimensão política, o que não quer dizer que deva ser militante. O texto científico é também político porque revela algo sobre o(a) pesquisador(a), sobre suas intenções e preocupações, sobre suas posições éticas e políticas diante do mundo, porque apresenta, mesmo que não queiramos, alguma normatividade. Normatividade no sentido de apontar mundos possíveis, horizontes morais futuros (por exemplo: pesquisas sobre o racismo, sobre a violência contra a mulher e/ou sobre as desigualdades, dentre outras tantas, vislumbram um mundo social mais igual e justo):

“Neste sentido, escrever sobre poéticas e políticas do texto sociológico significa, em primeiro lugar, partir de uma definição não neutra do texto, entendido como lugar privilegiado para construir e reconstruir a prática científica e, sobretudo, a identidade do pesquisador”.
(Tota, 2005, p. 291)

A ciência, seja ela qual for, portanto, nunca é absolutamente neutra, tampouco em sua forma textual. Ao mesmo tempo, o texto científico não pode recair em fórmulas, em receitas para a ação sob o risco de comprometer ou mesmo arruinar sua dimensão reflexiva e crítica. A respeito, se me permitem, gostaria de citar aqui um pequeno trecho do sociólogo italiano Enzo Colombo:

“Trata-se da tentativa de conjugar a especificidade e a legitimidade de um discurso especializado sobre o social sem deixar de lado a consciência de que tal discurso é inevitavelmente posicionado e parcial, resultado de um olhar sobre a realidade from somewhere [isto é, a partir de algum lugar]”. (Colombo, 2005, p. 283)

O texto científico é lugar da reflexão sobre o mundo social e sobre si mesmo, é o lugar da produção de sentidos que se tornam parte do próprio mundo social que pretendem explicar e interpretar. É uma reflexão que deve apresentar uma voltagem altamente crítica.

Desse ponto de vista, como afirmam Dubet (2012) e Giddens (1984), a sociologia se apresenta como uma espécie de consciência da sociedade: é o modo como a sociedade pode conhecer a si mesma. Tal tarefa não é fácil e, pior, é dolorosa (talvez isso explique por que a sociologia, em particular, e as ciências sociais, em geral, nunca gozaram de muito prestígio e, frequentemente, encontram-se sob ataque): a sociologia mostra que a sociedade não é o que ela crê ser (Dubet, 2012, p. 20). Para mim, portanto, a sociologia deve ser essa ciência impertinente, rebelde, insatisfeita, sempre desconfiada. A sociologia precisa se comportar como uma ciência crítica da sociedade.

O conhecimento sociológico serve para nos conscientizarmos de certos problemas sociais cuja manifestação muitas vezes sequer percebemos, retirando-nos de uma certa letargia, de um certo anestesiamiento que nos paralisa; despertando-nos de um sono que nos acostumou a viver lado a lado com a miséria do mundo sem que nos preocupemos ou nos perturbemos; a sociologia, nesse sentido, é um antídoto contra a indiferença.

O cientista social não se detém simplesmente naquilo que ninguém mais toma conhecimento, mas olha para os mesmos fenômenos que todos enxergam, ainda que os olhe de um modo diferente. Na precisa imagem de Berger: “podemos, então, conceber a ‘sociedade’ também como a estrutura oculta de um edifício, cuja fachada exterior oculta aquela estrutura” (Berger, 1976, p. 40) – a perspectiva sociológica implica “olhar por trás dos bastidores” (Idem, *ibidem*).

A consciência sociológica, para Berger (1976), é “inerentemente desmistificadora”, porque procura escrutinar a dinâmica interna das configurações sociais e investigar as lógicas do social. Tal desmistificação se dá também pela maneira como a pesquisa

sociológica apresenta os dados e sua interpretação, como expressa os resultados da investigação. Isto é, a sociologia desestabiliza os sentidos consagrados, cristalizados, provoca certo estranhamento ao desnaturalizar e desfamiliarizar fenômenos e processos sociais a partir da interpretação cientificamente embasada, rigorosamente fundamentada, mas também pela linguagem, cujos usos são potencializados, como se procurou argumentar aqui, pela forma ensaio, a permitir uma renovação epistemológica e um frescor na abordagem científica.

A sociologia pode contribuir para uma certa sensibilização do nosso espírito, restaurar a nossa capacidade de nos indignarmos e, a partir daí, criar laços mais abrangentes de solidariedade:

“Não está confirmado que a sociologia melhore as sociedades, mas sim que estas seriam piores do que são se a sociologia não lhes devolvesse uma imagem delas mesmas mais ou menos verossímil e, na maior parte dos casos, uma imagem bastante pouco complacente”. (Dubet, 2012, p. 20, tradução minha)

Se a sociologia, a partir do conteúdo e da forma, não operar como uma espécie de consciência crítica da sociedade que estimule olharmos a nós mesmos(as) de uma outra maneira e avistarmos outros mundos possíveis, pergunto-me se valerá a pena continuar a sua prática.

Referências

Adorno, Theodor (2003). “O ensaio como forma”. In: Adorno, Theodor. *Notas de literatura I*. São Paulo: Duas Cidades / Editora 34.

Arruda, Maria Armanda do Nascimento (2001). “Florestan Fernandes e a sociologia de São Paulo”. In: Arruda, Maria Armanda do Nascimento. *Metrópole e cultura. São Paulo no meio do século XX*. Bauru, SP: Edusc.

- Bachelard, Gaston (1985). *O novo espírito científico*. Rio de Janeiro: Tempo Brasileiro.
- Berger, Peter (1976). *Perspectivas sociológicas*. Petrópolis: Vozes.
- Candido, Antonio (2011). *A educação pela noite*. Rio de Janeiro: Ouro sobre Azul.
- Candido, Antonio (2006). A sociologia no Brasil. *Tempo Social, revista de sociologia da USP*, 18(1), pp. 271-301.
- Candido, Antonio (2004). *O discurso e a cidade*. Rio de Janeiro: Ouro sobre Azul / São Paulo: Duas Cidades.
- Candido, Antonio (1971). *Tese e antítese*. São Paulo: Nacional.
- Colombo, Enzo (2005). “Descrever o social – A arte de escrever e pesquisa empírica”. In: Melucci, Alberto (Org.). *Por uma sociologia reflexiva. Pesquisa qualitativa e cultura*. Petrópolis: Vozes.
- Coser, Lewis (1963). *Sociology through literature: an introduction reader*. Englewood Cliffs: Prentice Hall.
- Dubet, François (2012). *¿ Para qué sirve realmente un sociólogo?* Buenos Aires: Siglo Veintiuno.
- Fernandes, Florestan (2020). *A revolução burguesa no Brasil: ensaio de interpretação sociológica*. Curitiba: Kotter Editorial / São Paulo: Contracorrente.
- Foucault, Michel (1987). *Vigiar e punir. História da violência nas prisões*. Petrópolis: Vozes.
- Foucault, Michel (2008). *Microfísica do poder*. Rio de Janeiro: Graal.

Freitag, Barbara (1987). “Democratização, universidade, revolução”. In: D’INCAO, Maria Ângela (Org.). *O saber militante: ensaios sobre Florestan Fernandes*. São Paulo: Unesp.

Gaudez, Florent (2018). “Criar, resistir, escrever: arte, imaginário e engajamento”. *Sociologias*, 20(48), pp. 106-122.

Giddens, Anthony (1984). *Sociologia: uma breve porém crítica introdução*. Rio de Janeiro: Zahar.

Jackson, Luiz Carlos (2007). *Gerações pioneiras na sociologia paulista (1934-1969)*. *Tempo Social, USP*, 19(1), pp. 115-130.

Lepenies, Wolf (1996). *As três culturas*. São Paulo: Edusp.

Longo, Mariano (2016). *Fiction and social reality. Literature and narrative as sociological resources*. London and New York: Routledge.

Mills, Charles Wright (1969). *A imaginação sociológica*. Rio de Janeiro: Zahar.

Nisbet, Robert (2000). *A sociologia como uma forma de arte*. *Plural, USP*, 7: 111-130.

Portela Jr., Aristeu (2021). “Tempo passado, dilemas do presente: ditadura civil-militar e revolução burguesa no Brasil”. In: Soares, Eliane Veras et al. (Orgs.). *Florestan Fernandes: Trajetória, memórias e dilemas do Brasil*. Chapecó: Marxismo 21.

Prado, Antonio Arnoni (1992). “Anotador à margem”. In: D’Incao, Maria Ângela & Scarabôto, Eloísa Faria (Orgs.). *Dentro do texto, dentro da vida. Ensaio sobre Antonio Candido*. São Paulo: Cia. das Letras.

Santos, Luiz Antonio C. (2002). “A radicalidade de Os parceiros do Rio Bonito”. In: Revista Brasileira de Ciências Sociais, 17(49), pp. 31-38.

Sevänen, Erkki (2018). “Literatura moderna como forma de discurso e de conhecimento sobre a sociedade”. Sociologias, UFRGS, 20(48), pp. 48-85.

Speller, John. Bourdieu e a literatura (2017). Teresina: Editora da Universidade Federal do Piauí (EDUFPI).

Teixeira, Ana Lúcia (2018). Literatura e sociologia: relações de mútua incitação. Sociologias, 20(48), pp. 16-28.

Tota, Anna Lisa (2005). “Políticas e poéticas do texto sociológico – As retóricas da argumentação científica”. In: Melucci, Alberto (Org.). Por uma sociologia reflexiva. Pesquisa qualitativa e cultura. Petrópolis: Vozes.

Waizbort, Leopoldo (2007). A passagem do três ao um. São Paulo: Cosac Naify.

A violência e a selva em narrativas latino-americanas

Renan Freitas Pinto

Introdução

Este texto se refere à leitura de um conjunto de autores nos quais estão presentes a violência e a opressão social e política, assim como a selva, em geral, como expressão de uma natureza hostil à presença do homem desbravador, para formar uma tradição romanesca que vem se delineando, sobretudo a partir das décadas de 1920 e 1920 até os dias atuais, ou seja, de romancistas como César Uribe Piedrahita e Ciro Alegria até Mário Vargas Llosa.

Com frequência, a selva é mencionada como elemento hostil ao avanço de empreendimentos que têm como objetivo sua exploração econômica e sua inclusão nas fronteiras do capital. Entretanto, existe uma outra percepção da selva, pela qual ela é tomada como parte inseparável da vida dos chamados povos originários e indígenas. Para eles, a floresta é extensão de sua própria existência. Entre esses povos e a natureza, não existe separação, hostilidade, mas, ao contrário, uma necessária identificação, pois se sentem como inseparáveis do mundo natural, com seus animais, vegetais, rios, céus, montanhas que se constituem elementos da paisagem. O chamado perspectivismo está presente na vida material e espiritual

dos povos indígenas, presente em seus mitos, estórias e referências ao seu lugar no mundo.

Na maior parte dos romances latino-americanos, a selva que encontramos é a selva hostil ao progresso, assim como os próprios povos originários, subjugados e transformados em força de trabalho para empreendimentos como o extrativismo florestal, a exploração dos seringais e as diferentes explorações mineiras existentes em vários países da América.

Queremos também assumir a posição de quem está lendo estes autores latino-americanos a partir da Amazônia, região onde vivemos e que é palco dessa tradição narrativa, a partir da qual buscamos desenvolver uma percepção crítica de tais processos, considerando especialmente o fato de ser essa região habitualmente tratada como uma das últimas fronteiras do ocidente e do capital, em que a natureza, apesar de todos os impactos antrópicos sofridos, conserva-se em grande parte em seu estado primordial.

Humboldt e a dupla de naturalistas Spix e Martius buscaram na Amazônia no século XIX a situação em que momentos da primeira natureza podiam ainda ser encontrados intocados e a partir dessa imagem buscam revelar a Amazônia. Euclides da Cunha, por sua vez, deixou algumas imagens sobre a natureza na Amazônia, segundo as quais ela ainda não estava plenamente formada para a chegada do homem, que aparece nela como um intruso. Essa ideia aparece em autores como Rómulo Gallegos, escritor venezuelano, autor do romance *Canaíma*, ambientado nas selvas do rio Orenoco, com seus personagens que vão sendo moldados pela selva amazônica sobre a qual escreve:

“...misteriosas voltas para a impressionante aparição repentina, que a cada momento se espera, de algum insólito morador daquele mundo inconcluso (Gallegos, (1996) [1933], p. 63)

“[...] “a das imensas regiões misteriosas onde ainda não penetrou o homem, a do indígena abandonado à sua condição primitiva, que

definha e se extingue como raça, sem haver existido como povo para a vida do país (Gallegos, (1996) [1933], p. 66)”.

Alejo Carpentier, escritor e musicólogo cubano, escreveu o romance *Os passos perdidos*, em cuja narrativa a selva aparece igualmente como algo em formação:

“Estamos no mundo do Gênese, no fim do quarto dia da Criação. Se retrocedêssemos mais um pouco, chegaríamos aonde começa a terrível solidão do Criador – a tristeza sideral das eras sem incenso e sem loas, quando a terra era desordenada e vazia, e as trevas cobriam a face do abismo (Carpentier, [1953] 1989, p.175).”

Outro autor um tanto esquecido, a quem nos reportaremos, é o peruano *Ciro Alegria* que escreveu vários romances já traduzidos no Brasil, dentre os quais destacamos *A serpente de ouro*, narrativa que se passa nas margens do Marañon, rio que ele transforma no personagem principal de seu romance e que dá origem ao Solimões-Amazonas: diante de sua força e impetuosidade, os homens vivem em constante ameaça. O autor assim o representa:

“E entre as cordilheiras, entre esses cerros do ocidente e do oriente, uma brande faixa branca no fundo, desafiando como uma grande serpente, encurralando-os, apertando-os para guiá-los na atropelada marcha. É o Maranhão, o rio grande como os Andes e como a selva. Algumas faldas avultadas o escondem, mas sempre deixam adivinhá-lo, pois a faixa ressurge outra vez, desenvolvendo-se em amplas curvas até se perder por trás de Cajamarquilla, afirmando-se rotundamente que não acaba ali, mas que se prolongará até ser sua própria vontade de acabar...” (Alegria, 1972, p. 67).

Para examinar de forma mais consistente a recepção dos autores que escolhemos, em alguns casos foi necessário recorrermos às suas biografias, muitas vezes coincidentes com o fio de suas narrativas. É o caso de César Uribe Piedrahita, *Ciro Alegria*, *Rómulo Gallegos*, *Alejo Carpentier*, *Mariano Azuela* e *Vargas Llosa*. Com

frequência, as particularidades de suas vidas estão entranhadas nas narrativas sob a forma de personagens e narradores.

O colombiano César Uribe Piedrahita em seus dois romances pontua aspectos notadamente identificados com suas experiências de vida e suas posições pessoais. Os personagens principais, médicos como ele, sustentam convicções políticas comprometidas com utopias sociais e desejos de promover mudanças sociais.

Um dos procedimentos que adotamos para abordar a obra romanesca analisada é recorrer a autores que escreveram sobre si mesmos e seus livros, considerando que o processo de recepção de uma obra inclui o que se escreve sobre elas, seja destacando aspectos temáticos, seja considerando suas contribuições estéticas para a criação da narrativa ficcional, neste caso, a latino-americana. É ainda necessário considerar que a recepção da obra de um autor leva em conta vários elementos, entre os quais as suas várias edições, traduções, ilustrações e a fortuna crítica.

Um conjunto representativo de escritores latino-americanos nos fornecem, em diferentes contextos, dados elucidativos do que o capital predatório mantém em seus países, configurando o que passou a se denominar de capitalismo selvagem.

A economia política crítica se refere à indústria e ao extrativismo florestal como formas de acumulação primitiva, na qual se verifica uma baixa composição orgânica do capital, isto é, onde uma baixa ou nula utilização de processos tecnológicos e avanços técnicos corresponde a uma elevada exploração do trabalho, cujo resultado máximo é a destruição dos trabalhadores e de comunidades inteiras, situação ilustrada por vários dos autores aqui reunidos.

Passamos, a seguir, a analisar alguns romances de César Uribe Piedrahita, Ciro Alegria, Rómulo Gallegos, Alejo Carpentier, Mariano Azuela e Vargas Llosa.

César Uribe Piedrahita (Colômbia)

Os dois romances de César Uribe Piedrahita (Colômbia: Medellín, 1897-Bogotá, 1951) que analisaremos mostram processos extremos de exploração do trabalho humano. Em *Toá*, que transcorre em zona de exploração gomífera, os indígenas são explorados até a morte. Em *Mancha de aceite*, que descreve um processo ligado ao progresso técnico e à mais-valia relativa, Piedrahita ressalta, a partir de sua experiência pessoal, a exploração brutal dos trabalhadores indígenas na perfuração de poços de petróleo e sua extração, em condições desumanas que levam a maior parte deles à doença e à morte. Em ambos os processos, o autor denuncia tanto o colonialismo metropolitano como o interno, que se atualizam e perduram até o presente.

O colonialismo cultural interno, que separa a geografia do país em áreas metropolitanas e províncias, faz, por exemplo, com que escritores das províncias necessitem buscar os centros culturais do país para trabalhar como jornalistas na expectativa de terem suas obras publicadas por alguma editora reconhecida em âmbito nacional. Se os autores não rompem essa barreira cultural, permanecem como escritores provincianos.

Esse parece ser bem o exemplo de César Uribe Piedrahita. Veremos que aspectos particulares de seus romances emergem de sua rica e intensa formação científica e de sua atuação no campo político e social, marcada por seu compromisso com a necessidade de reformas sociais destinadas a modificar as condições de existência das classes subalternas e oprimidas. Sua formação em medicina na Universidade de Antioquia teve prosseguimento na Universidade de Harvard, onde se dedicou particularmente ao estudo da toxicologia da flora e de parasitologia, tendo desenvolvido, de forma pioneira na Colômbia, antídoto contra o veneno de serpentes.

Seu legado literário se expressa principalmente nas obras já citadas: *Toá – narraciones de caucherías* (1933) e *Mancha de aceite*

(1935). Ele considera *Toá* não apenas um romance social, mas uma reconstrução literária de sua própria experiência, que o levou ao sul da Colômbia e parte da Venezuela na condição de médico sanitário. Da mesma maneira, o romance *Mancha de aceite* resulta de sua experiência pessoal. Contratado como médico pelas empresas estrangeiras que atuavam em Maracaibo, zona petrolífera venezuelana, conheceu de perto os efeitos devastadores da exploração de petróleo sobre a paisagem e em especial sobre os trabalhadores, recrutados entre os habitantes locais. Os moradores eram disputados por agentes do imperialismo norte-americano, o que ocorreu em praticamente todas as áreas de exploração de petróleo, nas quais as condições de trabalho eram bastante duras e insalubres.

Piedrahita, ao que tudo indica, teve acesso a manuscritos deixados por José Eustasio Rivera nos Estados Unidos, de um romance cujo título seria surpreendentemente semelhante ao seu – *La mancha negra* – que Rivera não chegou a concluir e que transcorria igualmente em área petrolífera da América Latina. Há fortes indícios de que Piedrahita tomou para si a tarefa de concluir o projeto inacabado de Eustasio Rivera, de quem anteriormente já recebera inspiração para escrever sobre a opressão dos seringueiros da Amazônia a partir do conhecido romance *A voragem*. O restante da breve obra de Piedrahita consta da narrativa intitulada *Sebastián de las Gracias* e dos fragmentos que chegou a publicar em vida de seu romance inacabado que teria como título *Os caribenhos*.

Vários elementos aproximam os dois personagens principais dos romances de Piedrahita: *Toá – narraciones de caucherías* (1933) e *Mancha de aceite* (1935). É que ambos são médicos e são convidados para trabalhar – no caso de *Toá* nos seringais de Caquetá e do Putumayo e, no caso de *Mancha de aceite*, nos campos de exploração petrolífera na Venezuela. Os dois médicos se descobrem impotentes para o enfrentamento dos problemas marcados pela opressão e maus tratos, seja nos seringais da Amazônia, seja nos campos de petróleo da Venezuela.

Em *Toá*¹, o personagem principal é um jovem médico de 25 anos, Antonio de Orrantia, que viaja para as selvas do Caquetá e do Amazonas em missão do Governo Central – trabalho que aceita em razão das dificuldades financeiras que sua família atravessava – para se inteirar e relatar a situação de exploração de seringais colombianos por poderosos seringalistas peruanos, destacando-se entre esses o grupo Arana, que se tornou conhecido por seus métodos sanguinários de escravização e exploração do trabalho indígena.

Desarmado em um ambiente com o qual não possui nenhuma familiaridade, o jovem médico logo percebe o clima hostil existente em torno de sua missão. Aos poucos, vai conseguindo identificar, na coleta do caucho e da seringa, pessoas com as quais pode aprender sobre a conduta dos seringalistas e de seus capatazes e administradores que tratam os indígenas como escravos. Capatazes e proprietários o percebem como estorvo, como um ser dispensável pelo fato de não trazer qualquer benefício à exploração caucheira e seus métodos desumanos. É tratado como “maricas”, num ambiente em que se precisa, segundo eles, é de machos. Para enfrentar a dureza da selva, todos andam com carabinas, rifles, revólveres e facões. Não hesitam em mutilar e matar indígenas, em especial os fugitivos, com os quais são implacáveis.

Antonio se sente impotente diante desse ambiente desumano e da própria selva, na qual não se movimenta senão na companhia de seu guia e mateiro. É necessário reforçar que a selva é representada como ambiente agressivo e hostil, que brutaliza a todos.

Antonio toma conhecimento de *Toá* pelas descrições de pessoas a quem termina se aliando e tem seu interesse cada vez maior em a conhecer pessoalmente. Na verdade, passa a imaginá-la como a possibilidade, naquele meio rude, de encontrar algum sentimento humano, em especial feminino, pois está carente de uma relação

¹ Tivemos acesso à narrativa de *Toá – narraciones de caucheria* através da edição de 2013 da Universidade CES-Medellín-Colombia, que conta com uma série de sugestivas gravuras referentes à narrativa e seus personagens, produzidas pelo próprio autor.

afetiva e amorosa. Conhecendo-a pessoalmente logo se apaixona. A partir de então, esse sentimento passa a se tornar a principal razão de sua permanência no local. Coloca em segundo plano a missão de escrever o relatório de observação naquele inferno de atrocidades contra os indígenas, pois aumenta também sua convicção, compartilhada com os seringueiros, de que o Governo central pouco faz para socorrer os colombianos envolvidos com o extrativismo do caucho e da borracha.

Ao conhecer Toá, Antonio vence seu preconceito em relação à aparência das mulheres indígenas, tidas como pouco atraentes. A jovem atenua a percepção racista do jovem médico, que passa a perceber a beleza indígena em Toá. Veremos no transcorrer da narrativa que ele contrai impaludismo. Toá também contrairá a doença.

A jovem havia sido prometida, contra sua vontade, a um cacique que passou a persegui-la especialmente depois de saber de sua aproximação com o médico. Ela procurava se livrar do agressivo indígena que prometia matá-la, caso ela não o aceitasse. Havia também um judeu seringalista que pretendia se apossar da jovem mediante compra. Dessa forma, Toá vivia se escondendo dos pretendentes indesejados.

O objetivo do médico, por fim, era ficar com Toá, tentar salvá-la da malária e, principalmente, de seus perseguidores. Depois de vários dias de padecimento, ela morrerá em seus braços. Ao presenciar sua morte, Antonio percebeu o peso de seu fracasso e enlouqueceu em meio à selva. Dera-se conta de que, na verdade, o verdadeiro inferno não era a selva, mas as condições desumanas em que eram mantidos os indígenas nos processos de selvagem exploração, o que incluía mutilação e morte.

Cabe lembrar uma das passagens da extrema violência contra indígenas fugitivos por não mais terem forças para produzir as arrobos exigidas em seringais parcialmente esgotados. É uma cena em frente à casa em que os caçadores de índios descarregam no solo o hediondo conteúdo que traziam em cestos de palha:

“Abram para vermos, ordenou Macedo: ...Rompieron los toscos envoltorios de hojas de palma y rodaran por el solo las cabezas sangren-tas de média centenas de indígenas. Sacudieron los cestos y caieron otros despojos enxangues: manos, orejas, órganos genitales...” (p. 79).

Ciro Alegria (Peru)

Os autores que são objeto do presente ensaio não tiveram recepção uniforme no universo editorial e entre os leitores brasileiros. No Brasil, a obra de Piedrahita não foi publicada.² Se César Uribe Piedrahita não teve entre nós uma recepção digna de nota, contra-riamente, o peruano *Ciro Alegria* teve no Brasil boas traduções e edições de pelo menos três de suas obras mais conhecidas: *A serpente de ouro*, *Os cães famintos* e *Grande e estranho é o mundo*.

Em seu romance *A serpente de ouro*, o peruano *Ciro Alegria* (Sartimbamba, 1909 – Lima, 1967) constrói duas percepções do rio Maranhão. A primeira delas é fundada na ideia dominante entre grupos nativos representados pelos balseiros moradores de suas margens e os trabalhadores das fazendas de gado das cercanias, para quem o rio possui uma força que não se pode dominar, um rio impetuoso e ameaçador para os que conduzem as balsas sempre em condições imprevisíveis e arriscadas. Em determinadas passagens e momentos, ele se apresenta favorável ao trabalho de travessia. Em outros momentos ele se apresenta indomável e incontrolável e só resta aos balseiros esperar prudentemente por

² A editora Valer, do Amazonas, está planejando realizar edições de autores latino-americanos pouco conhecidos, traduzindo-os e mesmo publicando edições em sua língua original. Nesse sentido, estamos sugerindo à editora Valer, fornecendo para isso, os respectivos originais, a edição das obras do colombiano César Uribe Piedrahita, do venezuelano Rómulo Gallegos, autor de *Canaíma*, do equatoriano Jorge Icaza e seu romance *El chulo Romero y Flores* e do mexicano Mariano Azuela e de seu romance *Los de abajo*, todos eles romancistas de primeira linha na tradição romanesca latino-americana, não publicados no Brasil.

uma melhor ocasião para seu enfrentamento. De outro modo, há o risco de tudo se perder, inclusive a vida.

Essa percepção é representada pelo velho balseiro Mateus e seus filhos. Rogélio morre na travessia, apesar das advertências do irmão mais velho que apontava insistentemente a loucura de continuar enfrentando a força das águas e os movimentos inesperados e traiçoeiros do rio Maranhão.

A outra percepção é a do engenheiro Osvaldo Martinez Calderón, que chega até a comunidade dos balseiros com ideias de modificar, de modernizar a situação de dependência do Maranhão por parte dos nativos, pensando em introduzir máquinas e processos técnicos capazes de domar as forças da natureza. Trazia consigo um conjunto de comportamentos civilizatórios contra a vida rústica, tradicional e mítica das comunidades locais. Sabedor da existência de ouro ao longo de toda a extensão do portentoso rio, imagina um projeto de exploração aurífera, ou seja, uma companhia mineira que seria o meio de explorar suas riquezas e que seria conhecida pelo nome de *Serpente de ouro*.

Nesse romance, Ciro Alegria fornece elementos sobre as condições de habitação dos indígenas e dos fazendeiros, seus hábitos alimentares, suas relações comunitárias; o pano de fundo é a serena, a selva e o rio, representando o mundo natural que os homens enfrentam nas circunstâncias mais diversas. Há várias passagens em que o autor se refere às práticas musicais de índios e mestiços:

“Os violinos de fabricação primitiva trazem dentro da caixa uma mosca presa, as harpas vibram dificilmente em suas rudes armações cônicas e somente os bombos e flauta se destacam com toda pureza de suas vozes profundas e harmoniosas” (p. 34).

As balsas, possuindo um protagonismo evidente na narrativa, são em várias ocasiões apresentadas como frágeis, em sua tosca construção de poucas toras de madeira amarradas com cipós, e quase sempre acabam desmanteladas pela força das águas. As balsas

representam a própria fragilidade da luta dos homens diante do perigo da travessia do impetuoso rio:

“Já íamos embora, também, quando vimos lá adiante e no centro do rio passar uma estranha balsa. Vai sendo levada ao sabor das ondas, pois sobre ela não há ninguém... Trata-se de uma balsa solitária, uma balsa perdida, vindo sabe Deus de onde e para onde vai sendo carregada. A água castiga-a duramente, jogando-a contra as rochas, o que redundará em sua destruição (p. 116) ... Somente os homens do vale, os naturais das margens do Maranhão, conhecem e entendem a rude mensagem, que se evola de uns quantos míseros pedaços de madeira, ligados entre si, seguindo à deriva, como uma perdida balsa solitária” (p. 117)

O autor identifica no vale do Maranhão a presença da hanseníase ao descrever o aparecimento de dois enfermos já em adiantado estágio da doença – como ocorre em todo o interior da Amazônia – pretendendo tomar a balsa, o que acaba não acontecendo, pois um deles morre antes de embarcar e o outro desiste de seguir. Os moradores locais tentam confortá-lo, pretendendo tratá-lo com os remédios ao seu alcance.

Entre as várias narrativas que compõem *A serpente de ouro*, está a do puma encantado, que termina sendo capturado por Dona Mariana, de quem ninguém esperava tal façanha:

“É um puma azul... é azul e enfeitado. Calemas não dorme. O puma encantado corre o vale em todas as direções e passa diante de todas as casas, azulado entre as trevas. E a cada dia, comete maiores desastres nos currais. Assaltou o redil dos Cárpenas, matando quatro cabras por maldade. Num capinzal, amanheceu estendido um burrico sangrando no pescoço e com o peito devorado. Um cão, que foi mais ousado do que os demais, morreu de um dentada a seccionar-lhe a garganta. [...] As espingardas brilham como relâmpagos na noite, mas não fazem senão brilhar. [...], Mas dona Mariana fez muito mais. Não ficou de mãos caídas rezando. Ela espregueitou noite após noite, até descobrir o lugar do velho muro por onde entrava o puma com um

ágil, felino e elástico salto. Então, a esperta mulher pegou dois pontudos ferrões deixados pelo marido e esteve por três dias a afiar-lhes as pontas numa pedra onde a fera devia cair depois do salto” (p. 107) “O puma cai na esparrela. A fera foi ultrapassada pela ponta aguda dum estaca e rugia, retorcendo-se ...” (p. 109).

À semelhança do que ocorre nos dois livros de César Uribe Piedrahita, o romance de Ciro Alegria termina com a morte do personagem principal. O trágico desfecho do engenheiro Dom Osvaldo, que, na companhia de trabalhadores, preparava-se para seguir em marcha, é assim descrito:

“Aí pessoal... vamos embora! ... Não diz mais nada e dá um tapa ao sentir uma picada no pescoço. Volta-se diante de algo que lhe chicoteia o ombro e vê uma serpente amarela, fina e ágil, que saltara da ramagem e fugira rapidamente, perdendo-se na mataria, como uma fita de ouro brilhante sobre as folhas” (pp. 131-132).

Ciro Alegria escreve ainda o romance *Grande e estranho é o mundo*, uma das obras mais relevantes da ficção latino-americana do século XX. A luta pela terra, que perdura até os dias atuais na maior parte dos países do Continente, é seu principal tema. Os principais personagens representam, de um lado, os interesses dos poderosos latifundiários e fazendeiros; de outro, a população indígena e mestiça que ocupa secularmente a terra, ameaçada e oprimida por esses poderosos que contam com milícias armadas e com o sistema de leis das autoridades governamentais e da força policial. Além dessa temática central, o romance desenvolve um amplo conjunto de histórias relacionadas com o folclore, a cultura popular, os hábitos alimentares e gastronômicos, com as bebidas e alucinógenos que fazem parte de seu cotidiano.

Entre os títulos dos vários capítulos, destacamos o Capítulo X: *Gozos e Sofrimentos da Coca* e o capítulo XV: *Sangue nos Seringais*. Sobre a coca, o autor apresenta a seus leitores uma pequena monografia etnográfica onde se leem passagens como a seguinte:

“Os comunheiros, naturalmente, conheciam a doce coca. Compravam as perfumadas folhas de cor verde-clara nas tendas dos povoados ou alguns incursionavam para adquiri-las nos vales cálidos onde são cultivadas. Ao amassá-las com cal, adoçam-se e produzem um leve enervamento ou uma grata excitação. A coca é boa para a fome, para a sede, para a fadiga, para o calor, para o frio, para a dor, para a alegria, para tudo ela é boa. É boa para a vida. A coca é consultada pelos bruxos e os que desejam sondar o futuro; com a coca se apresentam os cerros, lagoas e rios encantados; com a coca se curam os enfermos; com a coca vivem os vivos; levando a coca entre as mãos vão os mortos. A coca é sábia e benéfica” (p. 242).

Sobre os seringais, o leitor encontrará passagens sugestivas e penetrantes:

“Assim, como este e outros episódios parecidos, começou a conquista da selva. Continuou com o apogeu da borracha. Ainda não terminou. Levavam cobiça e coragem que foram exaltados e deformados pela barbárie num mundo onde a lei já estava escrita no cano do fuzil. Muitas tribos ferozes continuaram resistindo e foram massacradas impiedosamente. As mansas e submissas não o foram menos. Com a agravante de terem de suportar o peso da carga. Mas este era demais e às vezes costumavam sublevar-se para sacudi-lo...” (p. 324).

O protagonista é Rosendo Maqui, que, uma vez eleito alcaide em razão de suas qualidades de líder sensato e equilibrado, foi reeleito durante toda sua vida ao cargo pela confiança que ganhou da comunidade. Na realidade, Rosendo Maqui representa os valores profundos da tradição comunitária e suas fragilidades. O drama de Rosendo até sua morte brutal no cárcere simboliza toda a tragédia vivida pela comunidade camponesa, despojada pelo fazendeiro Álvaro Almenábar que a expropria de terras, de trabalho, de vida. Esse fazendeiro possui também participação na política do país na condição de senador. Ao ampliar o âmbito de suas propriedades às custas de operações fraudulentas envolvendo a burocracia jurídica do país, é um homem temido e todo-poderoso.

No romance *Grande e estranho é o mundo*, Ciro Alegria constrói um complexo painel da vida peruana em seu mundo agrário carregado de conflitos, sobretudo entre as comunidades rurais formadas por indígenas, mestiços e trabalhadores das diversas atividades pastoris e agrícolas que se encontram constantemente ameaçadas e mesmo destruídas pelos grandes proprietários, fazendeiros detentores de grandes rebanhos e que são protegidos e apoiados pelas autoridades do governo central em suas investidas constantes sobre as terras comunitárias. Esses fazendeiros – aqui representados por Álvaro Almenábar – desempenham simultaneamente atividades políticas que correspondem ao poder do latifúndio em nossos países.

Quanto à recepção da obra de Ciro Alegria no Brasil, ela tem sido relativamente ampla, contando com boas traduções de seus principais romances, à semelhança de Gabriel Garcia Marques e Mário Vargas Llosa.

Alejo Carpentier (Cuba)

Écue-Yamba-Ô, primeiro livro do cubano Alejo Carpentier (Havana, 1904 – Paris, 1980), publicado em 1933, possui problemas que ele mesmo indica no prólogo a uma edição posterior. Carpentier se refere particularmente a suas intenções vanguardistas e em retratar a realidade da população negra em Cuba nas primeiras décadas do século XX. O prólogo possui um interesse particular sobre as vanguardas e como elas se tornaram meras tendências no mercado das ideias e são limitadas em abordar o processo de formação cultural de Cuba, em especial o papel da atividade canavieira e nela do papel da população negra.

Ao reconhecer as limitações e mesmo certa banalidade em certos momentos, o autor quer chamar a atenção para a importância e originalidade em sua abordagem da religiosidade popular e de

suas práticas, bem diferente do que até então se registrara na literatura que enfatizara sobretudo os aspectos exóticos.

Como revela o próprio Carpentier, seu primeiro romance se resente de:

“todas as angústias, desconcertos, perplexidades e hesitações que um processo de aprendizagem implica. Para todo escritor, a empresa de escrever um primeiro romance é árdua, já que os problemas do quê e do como, fundamentais na prática de qualquer arte, colocam-se de forma imperiosa diante de quem ainda não maturou uma técnica nem teve tempo suficiente de para forjar um estilo pessoal. Neste momento costuma-se recorrer à imitação mais ou menos manifesta de um bom modelo adaptado às próprias aspirações. De 1900 a 1920 tivéramos na América Latina escritores que nos haviam proporcionado bons romances, mais ou menos calçados quanto aos “modos de fazer” nos padrões do naturalismo francês e do realismo. Mudavam as paisagens, a atmosfera; trazíamos os personagens ao nosso contexto, vestindo-lhes as roupas, tingindo seu vocabulário de modismo, mas os procedimentos eram os mesmos” (Carpentier, [1933] 1989, p. 7)

Carpentier desenvolveu a narrativa do romance reconstituindo sua experiência, desde a convivência com negros em brincadeiras de infância e posteriormente iria reconhecer que suas impressões sobre suas crenças e práticas ancestrais eram bastante superficiais; mas, de qualquer modo, conseguiu registrar aspectos particulares do Engenho San Lucio “que se erguia no centro de um amplo vale cercado por uma faixa de colinas azuis”. (Carpentier, [1933] 1989, p. 15)

Sobre Usébio Cué escreve que “era servo do engenho. Sua pequena propriedade não conhecia outro cultivo a não ser o da ‘cristalina’ (espécie de cana-de-açúcar) e que apesar do intenso trabalho das colônias vizinhas, a produção da comarca inteira mal dava para saciar o apetite de San Lucio, cujas chaminés e sirenes exerciam nos tempos de safra, uma tirânica ditadura” (Carpentier, [1933] 1989, p. 16).

Além de Salomé, mulher de Usebio Cué, o romance destaca a figura feminina de Paula Macho que era, por seu comportamento, recebida com olhares de reprovação, pois “desde o enterro de seu defunto marido, o açougueiro Atilano, não havia rapaz no povoado que ela não tivesse deflorado à beira da estrada” (Carpentier, [1933] 1989, p. 37).

História de certo relevo no romance é a de Menegildo e sua paixão por uma mulher casada que vai lhe custar a vida:

“Menegildo estava apaixonado. Mil lirismos iam nascendo nas íntimas regiões de sua tosca humanidade. Uma cálida cócega percorria seu corpo cada vez que pensava na mulher encontrada naquela noite. [...] Dominado por uma preocupação nova em sua vida, Menegildo passava todos os dias diante do acampamento de haitianos que abrigava a linda mulher da flor na orelha... Cada vez que Menegildo tentava se aproximar, era detido por um gesto amedrontado. A mulher parecia temer alguma coisa. Movendo na direção dele a palma da mão ela sempre dizia: espere...” (Carpentier, [1933] 1989, p. 70).

“A mulher estava ali. Sozinha... Menegildo pulou o regato para chegar mais depressa. Ela tentou fugir, com um nervoso sobressalto de corça. O rapaz a apertou entre seus braços, incrustando seus largos dedos nas cadeiras mornas. –Sai!... Sai!... Menegildo arrancou-lhe brutalmente o vestido. Seus seios trêmulos, contraídos pelo desejo, surgiram entre os farrapos e panos feridos. O rapaz a apertou nervosamente contra seu corpo. Ofegantes, encharcados de suor, rolaram por sobre as tenras ervas...[...] Dois dias depois, guiados por uma instintiva telepatia, o homem e a mulher se encontraram no mesmo lugar. E o encontro se repetiu todas as tardes...” (Carpentier, [1933] 1989, p. 76).

Menegildo golpeava as chamas sem entusiasmo quando viu chegar uma turma de haitianos seguidos por um militar que brandia furiosamente seu facão.

“Entre aqueles rostos negros reconheceu o de Napoleão, o marido de Longina... Suas vozes já se faziam ouvir no caminho. Cem metros

adiante, tomou tranquilamente a direção do barraco. Mas alguém vinha atrás dele. Uma sombra negra se aproximava, denunciada por um leve correr de pés descalços. Menegildo se deteve a um lado do caminho. Desembainhou sua faca, tomado por uma vaga inquietação. Pensando, mesmo assim que podia se tratar de um morador retornando do incêndio... Napoleão se atirou sobre ele com um porrete na mão: Tien! Tien! Antes de esboçar qualquer gesto, Menegildo recebeu uma formidável porretada na cabeça. O rapaz caiu de bruços sobre a terra mole. Napoleão o golpeou várias vezes. Sua vítima não se mexia. – Ça l'apprendra...!” (Carpentier, [1933] 1989, p. 87).

Os passos perdidos, publicado em 1953, é talvez a obra ficcional mais conhecida de Alejo Carpentier. O romance narra a trajetória de um musicólogo que, vivendo em Nova York, busca fugir de sua vida incerta; a oportunidade aparece quando é convidado por um amigo, que trabalha no setor de musicologia de uma universidade, a realizar uma viagem a um país sul-americano com o objetivo de coletar instrumentos musicais primitivos de povos indígenas, região onde a chamada civilização e seus elementos não haviam chegado, ou seja, na região do alto Orenoco. A coleta desses instrumentos se destina a um setor do Museu Organológico onde o amigo trabalha.

A obra é narrada em primeira pessoa pelo protagonista. Veremos que ele mantém ao longo da narrativa relacionamento com três mulheres. A primeira é a esposa, que se ausenta ao participar de uma companhia experimental que encena uma tragédia sobre a Guerra da Secessão. A previsão era de fazer umas poucas apresentações, mas a peça permanece em cartaz por mais de mil apresentações. A complicada experiência teatral de sua mulher e a vida do casal são descritas:

“O êxito da obra aniquilava lentamente os intérpretes, que iam envelhecendo à vista do público dentro de suas roupas imutáveis e, quando um deles morrera de infarto, certa noite, pouco depois de o telão cair, a companhia, reunida no cemitério na manhã seguinte, tinha feito – talvez sem perceber, uma ostentação de roupas de luto que tinha um não sei quê de daguerreótipo. Cada vez mais amargurada,

menos confiante em conseguir realmente uma carreira que, apesar de tudo, amava por instinto profundo, minha esposa se deixava levar pelo automatismo do trabalho imposto, como eu me deixava levar pelo automatismo de meu ofício” (Carpentier, [1953] 1985, p. 9).

“Como não encontramos um modo normal de fazer coincidir nossas vidas – as horas da atriz não são as horas do empregado – acabamos por dormir cada um por seu lado. No domingo, ao fim da manhã eu costumava passar um momento em seu leito, cumprindo com o que considerava um dever de esposo, ainda que não conseguisse saber se, na realidade, meu ato respondia a um desejo verdadeiro por parte de Ruth” (1985 [1953], p. 9).

O autor nos põe em seguida em contato com a segunda mulher com quem o personagem-narrador mantém um relacionamento amoroso. Trata-se de Mouche, uma astróloga amadora que termina viajando com ele em busca dos instrumentos indígenas primitivos. A viagem se realiza, transformando-se em uma aventura da qual se destacam alguns episódios carregados de conflitos, de paixões e de atração sexual. Já na chegada à capital do país, de onde deveriam partir para a selva em busca dos instrumentos musicais indígenas, ele e Mouche são surpreendidos por conflitos em que se enfrentam forças do governo e rebeldes, caracterizando-se como mais um típico levante em um país sul-americano.

Eles sofrem diretamente a situação do movimento armado na medida em que são obrigados a permanecer no hotel e obedecer ao rigoroso toque de recolher. Presenciam, entre os vários embates, a morte de jovens empregados do hotel que, armados na rua, são atingidos no ventre por rajadas de metralhadoras. No isolamento do hotel, o musicólogo faz amizade com uma pintora canadense que conhecia o país e que encarava aqueles acontecimentos com despreocupação, afirmando que logo haveria o fim da revolução. O que de fato aconteceu, mas não a perseguição aos grupos rebeldes (1985 [1953], p. 58).

Vão de trem a Los Altos, onde a canadense possuía residência. Aos poucos o personagem narrador percebeu que a amizade entre as duas se estreitava cada vez mais. Era de Los Altos que partiam os ônibus que conduziam até o porto a partir do qual seria possível alcançar a grande Selva do Sul.

No curso da viagem terminaram por encontrar uma hospedaria que seria palco de um dos episódios mais importantes do enredo. O ambiente estava repleto de trabalhadores que ainda vestiam suas roupas de trabalho e que falavam aos gritos. De repente, aparece um grupo de mulheres em trajes de baile, com sapatos de salto alto e muitos brilhos nos cabelos. Soube-se então que haveria no dia seguinte a festa do patrão do povoado: “aquelas mulheres eram prostitutas que viajavam assim o ano inteiro, de um lugar para outro, de feiras a procissões, de minas a romarias, para aproveitarem os dias em que os homens se mostravam ostentosos” (1985 [1953], p. 98).

Mouche, maravilhada com as mulheres, convidou o musicólogo a segui-las, para melhor observá-las, pois sua indiferença se transformara com aquelas presenças. Tal foi a proximidade que foi confundida e atraiu a atenção de um dos frequentadores que a agarrou e a empurrou para dentro de um dos quartos. O musicólogo esmurrou o homem, que revidou com violência, os dois rolando no chão. Nesse momento entra em cena a terceira mulher, Rosário, que aparta a briga, chama o homem pelo nome de Yannes e o adverte que tomara a mulher por engano. Rosário limpa o rosto do musicólogo, dizendo: “a culpa foi dela; estava metida entre as outras”, e faz com que se deem as mãos os dois já calmos. A partir desse incidente, o protagonista começa a ter contato com Rosário que lhe explica, para o acalmar, que conhecia Yannes há muito tempo, pois não era dali, mas de Porto Anunciação, o povoado próximo a Selva do Sul, onde seu pai doente a esperava com o remédio que levava para curá-lo. Serenados os ânimos e desfeitos os enganos, os dois sentaram juntos, diante de meia garrafa de aguardente.

Mouche chega até eles, aproximando-se do grego com um sorriso convidativo que deixou o musicólogo irado.

O interesse do narrador por Rosário vai crescendo à medida que vão se conhecendo melhor ao longo da viagem. Em Porto Anunciação, constatam que chegavam a um lugar sem eletricidade e retornavam à época do lampião e da vela. Mouche reclama que ali não havia nada de importante para ver ou estudar e que partiria de volta ao amanhecer do dia seguinte.

O Adiantado por sua vez disse ao musicólogo que ele poderia encontrar os instrumentos que queria nas primeiras aldeolas de uma tribo que vivia a três jornadas de rio. Nesse momento apareceu frei Pedro de Honestrosa com a notícia de que o pai de Rosário acabara de falecer (Carpentier, 1985 [1953], p. 121).

Rosário insinua que Mouche se envolveu sexualmente com o grego pois as flores que ela trazia “não cresciam nos penhascos de Pedras Negras, mas numa ilha frondosa, primitivo assento de uma missão abandonada (Carpentier, 1985 [1953], p. 130). E frei Pedro, quando indagado sobre a tal ilha, explicava que ela deveria se chamar São Priapo, pois “a antiga missão abrigava agora os casais do povoado que não encontravam onde se divertir” (Carpentier, 1985 [1953], p. 131). Frei Pedro aproveita a ocasião para indagar se o musicólogo pretende se manter em concubinato. De sua parte, ouve de Rosário a posição de mulher independente que o desconcerta:

“com uma argumentação que é a de suas irmãs, sem dúvida foi a de sua mãe, e provavelmente é a razão do orgulho recôndito dessas mulheres que não têm medo de nada: segundo ela, o casamento, a união legal, tira da mulher todo o recurso de se defender do homem. A arma que auxilia a mulher diante do companheiro que se desencaminha é a possibilidade de abandoná-lo a qualquer momento, de deixá-lo só” ... “Casar é cair sob o peso de leis que os homens fizeram, e não as mulheres.” (Carpentier, 1985 [1953], p. 211).

O narrador encontra alguém que se dispõe a levar Mouche de volta, pois, em razão de seu comportamento, não faz mais sentido sua

permanência. Quanto ao narrador, após conseguir reunir os instrumentos musicais indígenas, vai adiando seu retorno a fim de permanecer na companhia de Rosário. O fato é que a demora em retornar com os instrumentos começa a preocupar a todos, inclusive a esposa, que procura os jornais noticiando seu possível desaparecimento na selva. Começa então a busca na região por aviões. Encontrado, é informado pelo piloto do avião que deve retornar imediatamente. Ele termina por concordar, prometendo a Rosário que irá, mas voltará. Ela reage com indiferença. No retorno, descobre que Mouche havia dado aos jornais sua versão da viagem. Após todos esses desencontros, ele termina voltando à aldeia em busca de Rosário, mas já a encontra ligada a um jovem da própria aldeia.

Rómulo Gallegos

Pelo lugar destacado que alcançou no âmbito da literatura romanesca latino-americana, o romance *Canaíma*, do escritor venezuelano Rómulo Gallegos (Caracas, 1884 - Caracas, 1969), publicado em 1935, produziu um conjunto significativo de escritos e apreciações em torno de seus vários aspectos e dimensões.

Desses escritos passamos a selecionar trechos elucidativos alusivos ao romance³. O primeiro autor a quem recorreremos é Gustavo Guerrero, que aborda o método de trabalho de Gallegos ao comentar o papel do caderno de trabalho e de que maneira lida com suas anotações:

“Durante a viagem que realiza por terras de Guayana entre 15 de janeiro e 09 de fevereiro de 1931, Rómulo Gallegos leva consigo um pequeno caderno de notas com margens à esquerda e à direita. Nele vai anotando suas impressões dia após dia e aponta tudo aquilo que, de um modo ou de outro, lhe chama a atenção. A curiosidade do

³ Encontram-se reunidos na edição crítica especial da obra publicada na coleção da ALLCA XX / UNESCO, coordenada por Charles Minguet, em 1996.

romancista é praticamente ilimitada. Arquitetura, paisagens, anedotas, sistemas de transporte, preços, vozes e costumes se sucedem nas notas que vai tomando ao largo do que se passa entre Ciudad Bolívar e as selvas do Yuruary. Incessantemente, Gallegos observa e transcreve a realidade guayanesa com a minuciosa avidez de um etnólogo ou de um etnógrafo entregues à tarefa de descrever um mundo inexplorado. Esta investigação de campo, como a própria viagem, tem desde o começo uma finalidade precisa: reunir o maior número possível de dados com vistas à redação de um romance cuja trama haverá de desenvolver-se na região e que levará o título de *Canaíma*” (Gallegos, 1996 [1933], p. 277).

Em seu exílio, esse caderno de notas o acompanhará e será constantemente manuseado durante os quatro anos envolvidos com a redação do romance, havendo evidências de que essas notas foram lidas e relidas. O seu manuseio, entretanto, não tem como primeiro objetivo conferir exatidão e realismo ao romance.

O artigo que examinamos em seguida é *Canaíma: arquétipos ideológicos e culturais*, de Pilar Almoina de Carrera, no qual procura assinalar os antecedentes narrativos da obra, destacando o *Diário de Colombo* para comentar o significado da natureza amazônica no desenvolvimento da narrativa:

“A selva americana, expressão fascinante da plenitude vegetal, será um mundo de soma de elementos, onde se cristalizarão as imagens e os mitos da natureza americana: em parte vista, e em parte conhecida por mágicas referências: fascinação irracional, apelo mágico, impossibilidade de saída que nela se penetrou.”

Adiantando que:

“na literatura hispano-americana não há expressão onde se mostre com maior vigor uma posição diante da natureza como o romance da selva” (Gallegos, 1996 [1933], p. 326).

Para Pilar Almoina de Carrera,

“Nestes primeiros capítulos, dá-se a posição geográfica descritiva da zona por meio de um discurso emotivo, mais que para ser lido é para ser ouvido, pois tem a ressonância do discurso oral. A partir desse momento, começa a ficção romanesca, com as peripécias do protagonista Marcos Vargas que, arrastado pelo grande rio, o Orinoco, vai penetrando e descobrindo o território, porém sem trégua, como o próprio rio que segue seu curso sem pausa, sem remanso. É assim que Marcos Vargas enfrenta uma aventura atrás da outra.” ... “No capítulo intitulado Canaíma (XII) Gallegos afirma que o deus da selva é Canaíma: o maligno, a sombria divindade dos guaicas e maquiritares, o deus frenético, princípio do mal e causa de todos os males. É assim que sob estranho silêncio esta divindade já tem em seu poder Marcos Vargas”. (...) “É justamente em “Tormenta” (cap. XIV) que Marcos Vargas enfrenta a selva e seu deus Canaíma. Pois diante dessa terrível tormenta Marcos Vargas desce até à origem do mundo, do homem.” (Gallegos, 1996 [1933], p. 329)

A autora finaliza suas considerações, depois de acentuar como Marcos Vargas vai se confundindo com a natureza e com seu mundo;

“*Canaíma* é um excelente exemplo do conflito ainda não resolvido, a antítese de dois códigos e de dois sistemas que não chegam a um equilíbrio e harmonia: o passado indígena não tem força para impor-se. Pois foi destruído e o presente é ainda a luta, restando apenas o futuro, virtualidade encarnada pelo filho de Marcos Vargas, como uma conjunção de passado e presente através da mestiçagem. Futuro incerto, unicamente como possibilidade e que nega os dois sistemas culturais que se restringem ambos ao passado, um passado de violência que deixou suas marcas em um território e que claramente expressa Gallegos ao fim do romance em “Isto foi” (Gallegos, 1996 [1933], p. 339).

Com o artigo *Canaíma, romance do índio caribe*, de Janine Potelet, temos uma abordagem esclarecedora sobre o processo de resgate e estudo da história da Venezuela e, sobretudo, da reconstrução das culturas indígenas que marca a vida intelectual venezuelana

nos finais do século XIX. Observa que Gallegos constrói parte de seu romance a partir de abundante material etnográfico, de farto vocabulário indígena acrescido de vários elementos pontuais descritivos da selva e de seus rios que se encontram nos relatos das explorações pelas extensas regiões que servem de marco para as aventuras de Marcos Vargas (Gallegos, 1996 [1933], p. 378).

Assinala o autor que Canaíma é a revelação ficcional de Guayana, em sua realidade física e humana e a afirmação do elemento americano originário nela arraigado como cimento da história e da identidade venezuelana:

“Os estudos críticos e interpretações referentes à Canaíma são numerosos, entretanto nenhum diz respeito direta e explicitamente ao índio. Se quase todos os autores consideram a potência telúrica na obra e a definem como o ‘romance da selva’, nenhum, ao que parece, pensa em afirmar que o é, da mesma forma, de seu habitante genuíno, o índio” (Gallegos, 1996 [1933], p. 392).

“Os índios estão presentes em dezoito sequências do romance, das cinquenta que o compõem. Em nove delas se manifestam, ao mesmo tempo, como protagonistas da ficção literária e objeto de descrição etnográfica. Em outras nove, aparecem indiretamente através de reflexões e evocações dos protagonistas fascinados e preocupados em diferentes graus pelo mundo indígena, como Ureña e Marcos Vargas, ou que são emanação sua como Juan Solito” (Gallegos, 1996 [1933], p. 393).

Potelet menciona a beleza da arte têxtil desses grupos indígenas, dos quais destaca os maquiritares em sua produção de cestos com gregas. Menciona ainda a beleza da arte de sua pintura corporal. Anota em importante passagem que: “a idealização do jovem cacique protagonista do romance o situa na corrente indianista, cronologicamente entre *O Guarani* (1857) de José de Alencar e *Cumandá* (1879) de Juan León Mera.” (Gallegos, 1996 [1933], p. 383).

Por sua importância etnográfica passamos a destacar algumas de suas passagens:

“O estudo comparado das línguas indígenas e o deciframento dos petróglifos parecem de crucial importância aos pioneiros da antropologia e etnografia venezuelana. Podem trazer informes para aprofundar na origem das populações do continente, de suas migrações e culturas, e de uma maneira mais particular dar luzes que permitam aclarar o passado indígena e nacional” (Gallegos, 1996 [1933], p. 386).

Mais adiante observa: “...a palavra Kanaíma que ele traduz por “mal” ou “diabo” aparece na lista de vozes do idioma Waika, Arekuna e Makusi (Gallegos, 1996 [1933], p. 386).

Em seu artigo *La realidad y el Mito de la selva en Canaíma*, Pedro Diaz Seijas aborda o tema do amor e da presença feminina:

“A presença de Aracelis e a de Aymara em Canaíma não passa de anedota amorosa, que em momentos refresca a encrespada vida de Marcos Vargas. Sem dúvida, Aymara desempenha um papel fundamental no destino do herói, ao dar-lhe um filho, que o haverá de repor na busca cíclica fundada na angústia ontológica do protagonista”. (Seijas, 1996 [1933], p. 477)

Lembramos que um dos elementos mais importantes do romance é a transformação por que passa Marcos Vargas, de um ambicioso explorador de seringais e seringueiros, através do que se torna um homem rico e poderoso, à sua gradual identificação com a natureza, até sua transformação definitiva ao se aproximar sozinho das árvores da floresta, transformando-se em uma delas, retornando à sua condição humana, para voltar em seguida à sua condição vegetal.

Conclui Pedro Diaz Seijas:

“É possível que Gallegos, nesta epifania mítica que é *Canaíma*, tenha sintetizado, como já havia feito em Doña Bárbara [1929], o drama humano de nossas povoações, debatendo-se permanentemente entre os polos opostos da civilização e da barbárie” (...) “Efetivamente esta realidade se detecta em Marcos Vargas. Da mesma forma em que no Conde Giaffaro. Gallegos consegue uma síntese admirável de duas tendências que se fundem em uma busca convertida ao final

em utopia. Um dia inimaginável, o mito será realidade. Essa pareceria ser a conclusão extraordinária, plasmada por Rómulo Gallegos no vivo quadro de Canaíma” (Seijas, 1996 [1933], p. 486).

Jorge Icaza

Jorge Icaza (Quito, 1906-1978) é autor de *Huasipungo* (1934), romance que aborda a questão agrária no Equador. Podemos aproximá-lo dos demais romances sob a perspectiva da violência, da opressão social e da selva. Em seus romances e contos, Jorge Icaza aborda a formação e a história de seu país, o Equador, escrevendo histórias que se passam no mundo rural e agrário.

Adotaremos na leitura da obra de Jorge Icaza a técnica expositiva e interpretativa de destacar os episódios e passagens que apresentam personagens e respectivos perfis sociais e psíquicos, paisagens e cenários que correspondem à situação de classe social dos atores principais, assim como dos atores secundários, pretendendo dar conta de processos narrativos da obra em questão.

Em *Huasipungo*, situa-se a existência de três grupos sociais que ocupam a paisagem social de parte importante de sua geografia: os brancos (blancos), os mestiços (cholos) e os indígenas. Todos se movimentam no interior do sistema fundiário da grande propriedade agrária, constituindo o que seria reconhecido na América Latina como o ambiente em que se constitui o campesinato típico. Em vários sentidos essa paisagem social em muito se assemelha à de outros países latino-americanos, entre os quais, apesar das reconhecidas diferenças, pode-se incluir o Brasil, mais propriamente suas regiões norte e nordeste, predominantemente extrativas e agrícolas, e nas quais os diferentes tipos de trabalhadores se aproximam dos apresentados na narrativa de Jorge Icaza.

Nossa atenção está voltada para a literatura latino-americana de países que possuem parcelas territoriais pertencentes à Amazônia, o que é o caso de parte do Equador, em especial seu mundo

agrário. Desenrolam-se os conflitos e confrontos entre os três grupos sociais fundamentais dessa sociedade: o grupo genericamente denominado de “brancos” – compreendem os fazendeiros, grandes proprietários rurais, pecuaristas e donos de latifúndios, parcialmente ocupados com a agricultura, criação de gado e exploração de madeira, proprietários que também se apropriam das terras indígenas comunitárias, através de titulações forjadas, obtidas em razão de sua participação e identificação com o sistema de poder central da sociedade a partir de seu meio urbano. Essas terras são muitas vezes mantidas através do sistema de huasipungo que, segundo Jorge Icaza, “significa parcela de terra que o dono da fazenda concede à família índia em troca de trabalho diário” (p. 7). E como forma de transformar os índios em camponeses e os manter sob seu controle territorial e corporal.

Vale dizer que o fazendeiro atribui um pagamento por esse trabalho que, entretanto, nunca se realiza monetariamente, em face da dívida que, pela forma de ocupação de parcelas de terra pelos indígenas camponeses, cresce sem jamais ser encerrada, forma responsável pela impossibilidade dos trabalhadores de se libertarem desses patrões. Esse sistema pode ser identificado em vários países latino-americanos, entre os quais o Brasil com seu sistema de aviamento e endividamento permanente.

A sociedade em seu extrato dominante, fundada na grande propriedade senhorial, se faz presente nas demais camadas sociais e realiza seu processo de exploração através de cholos ou mestiços, que são seus intermediários e representantes para a exploração dos segmentos de trabalhadores denominados huasipungueros.

Essa estrutura de poder é legitimada pelo poder executivo, legislativo e judiciário, possuindo os terratenentes presença nesses poderes ou neles representados e defendidos. Há, portanto, uma identificação de interesses entre a classe proprietária rural e urbana e os participantes desses poderes, muitas vezes sendo eles exercidos pessoalmente pelos proprietários na condição de senadores, deputados, juízes, promotores e auditores.

Entre os brancos proprietários e os índios, situa-se o estamento dos “cholos” ou mestiços, que se consideram e se comportam como se estivessem naturalmente acima dos índios e que, em distintos graus e situações, almejam ocupar posições e privilégios identificados como do grupo “de cima”. Portanto, na categoria dos “cholos” estão incluídos os auxiliares diretos dos patrões fazendeiros, como o “mordomo”, o senhor tenente político, os agregados responsáveis pelos cuidados com a casa senhorial e demais bens dos patrões como de seus animais, assim como da requisição habitual do trabalho de huasipungueros para serviços domésticos. Para se manterem em seus cargos e posições, são adutores de seus patrões e intolerantes com os indígenas com os quais na maior parte das situações se confundem principalmente pelo parentesco.

Há uma configuração histórica da situação fundiária exposta no romance. Ou seja, antes da instituição da propriedade privada da terra das grandes extensões territoriais representadas pelas fazendas, sinal da emergência do sistema capitalista concorrencial, há a comunidade territorial indígena e camponesa de terras ocupadas secularmente em regime de propriedade comunal; ou seja, terras originalmente indígenas transformadas em parcelas da grande propriedade dos senhores terratenentes nos denominados “huasipungos” que terão como ocupantes índios e “colos”, passando a constituir a forma de dominação social e subordinação econômica que estrutura esse tipo de sociedade agrária.

Se Jorge Icaza retratou, em *Huasipungo* (1934), com rude realismo, a condição indígena e do mundo agrário em que grupos da população trabalhadora são subjugados, outra é a proposta do romance *El chula Romero y Flores* (1958). Esse tem como ambiente do drama dos protagonistas a cidade de Quito, com as profundas desigualdades entre bairros burgueses e de classe média, e os bairros degradados e inseguros das populações pobres da cidade. Não deixando de retratar também a vida boêmia e artificial de parte de sua gente, que o autor procurou expor com sarcasmo e impiedade, a partir do próprio protagonista central, o chula Romero y Flores.

Perguntado por que depois de um romance como *Huasipungo*, havia dedicado o seguinte aos mestiços de seu país, foi essa a resposta de Icaza:

“... Não só deve haver um romance sobre os cholos ou mestiços, mas pelo menos uma dezena deles. Como aliás sobre os mestiços da América que, em definitivo, são os construtores do Novo Mundo. É preciso entender por que a mestiçagem, que no Equador toma o nome cholera, não se refere apenas a uma mistura de sangue, à mistura da história, mas também à mistura de culturas (...) o índio que chega do campo à cidade com todos os atributos – virtudes e vícios – graças ao encanto do meio cholo, vai-se transformando lentamente “sem cruzamento racial”. Quem viveu em cidades do tipo cholo podia observar que o índio vive conforme vai mudando sua indumentária, mudando sua economia e adaptando-se às novas normas do trabalho. Muda não só a maneira de se expressar, não só sua vestimenta e seu gosto, mas também altera seu modo de proceder diante das pessoas que antes venerava e temia como seres supremos.”(...) “Creio que os indigenistas de verdade somos aqueles que não só defendemos o índio vivo e autêntico, mas também defendemos o índio transformado, quer dizer, o índio que está em nós”. “Por isso insisto em meus últimos romances, desde *Os cholos*, em apresentar este conflito espiritual, este desequilíbrio interno nos personagens. No romance *Os cholos* o personagem sente a angústia dupla em seu espírito, angústia que afinal aponta para uma possível rebeldia” (Icaza, 1996, p. XIX).

O cenário já não é o da terra onde o índio vive seu despojamento e sua fome, mas a cidade. O clima de autenticidade romanesca como epopeia de uma cidade típica latino-americana. Nas ruas, desenvolve-se o drama do homem que toma consciência de sua personalidade, porém não chega a aclarar os impulsos de sua verdadeira liberação.

Mariano Azuela

Quem mapear a literatura latino-americana voltada para abordar a violência e a opressão social certamente deverá incluir o escritor mexicano Mariano Azuela (Lagos de Moreno, 1873 – Cidade do México, 1952), e suas obras relacionadas com a Revolução de 1910, em especial seu romance *Los de abajo* (1915), principalmente porque esta busca retrata os principais momentos dessa controversa revolução social, partindo da percepção dos de baixo, dos grupos subalternos e oprimidos.

Esse romance, que teve suas primeiras edições sob a forma de folhetins, foi adquirindo seu merecido lugar no âmbito da literatura mexicana e latino-americana, tendo sido traduzido para várias línguas, com especial destaque para as traduções norte-americana, francesa e alemã, com grande alcance em termos do número de leitores⁴.

Os personagens não são concebidos a partir de personagens individuais reais, mas resultantes de uma combinação de elementos capazes de fornecer ao autor o efeito pretendido. Como Azuela salienta, personagens e episódios foram colhidos em primeira mão no calor da luta; em sua condição de médico militar, conheceu personagens das histórias dos processos políticos, estabelecendo a partir daí os elementos que iriam dar consistência aos seus personagens principais; ele se preocupou em se manter o máximo possível fiel aos tipos populares que observou, os principais protagonistas representando os de baixo, em suas esperanças e decepções no desenrolar do processo revolucionário. Nesse sentido, essa representação dos setores subalternos no transcurso da revolução mexicana certamente corresponde ao que se pode reconhecer em

⁴ Recorrerei à edição crítica coordenada por Jorge Ruffinelli, publicada na Colección Archivos Allca XX, número 5. Cabe destacar a versão do romance tal como apareceu em forma de folhetim, em edição publicada no periódico *El Paso del Norte*, de El Paso, no Texas, EUA.

outros movimentos sociais de conteúdo revolucionário no conjunto de países da América Latina.

Demétrio Macías é o personagem principal do romance, e Azuela se inspirou em vários indivíduos reais para construí-lo. Azuela, por ocasião das ações militares, fez observações sobre soldados, entre os quais se encontravam alguns tipos raros. Nos meses em que esteve com Medina em Guadalajara, tomou nota de pelo menos três membros de seu Estado Maior. Um deles é o curandeiro de Medina, no romance representado como Venancio, que contrasta fortemente com Azuela e sua formação de médico (Azuela, [1915] 1996, p. 205).

Sua obra ficou praticamente ignorada no México até 1925, quando foi objeto de um debate entre críticos da capital. A partir daí começou a ser comentada, alcançando projeção internacional quando sua tiragem no México atingiu mais de um milhão de exemplares, chegando também a ter mais de trinta edições em países de língua espanhola. Junto com vanguardistas mexicanos, *los estridentistas*, Azuela é citado como o grande romancista da Revolução.

Em um dossiê, uma espécie de edição crítica, escrito por diversos autores estudiosos de sua obra, Azuela assina um dos capítulos, *Quadros e cenas da Revolução*, onde escreve: “ordenei muitas anotações recolhidas à margem dos acontecimentos político-sociais a partir da revolução maderista até esta data. Daí fazem parte os episódios de meu relato “*Los de abajo*, escrito em plena luta entre as grandes facções em que a ambição dividia os revolucionários”.

Um de seus desejos era conviver com os que considerava os verdadeiros revolucionários, os de baixo, já que suas anotações encontravam seus limites no tedioso mundo da pequena burguesia. É tomando parte como médico das forças revolucionárias de Juan Medina que compartilhou com os rancheiros de Jalisco e Zacatecas muitas de suas alegrias, desejos e amarguras.

Para o romancista a obra não se limita a ordenar e acumular materiais, mas busca a organização de um corpo novo, autônomo.

Para ele os melhores personagens do romance são os que mais se distanciam de seus modelos (Azuela, [1915] 1996, p. 327). Revela que a maior parte dos fatos narrados foram obtidos em conversas com revolucionários de diversos tipos, coleta feita em quartéis, hospitais, restaurantes, estradas e caminhos de ferro, advertindo que os acontecimentos são apresentados de forma completamente distintas de como as presenciou (Azuela, [1915] 1996, p. 329).

Mário Vargas Llosa

Vargas Llosa escreveu pelo menos quatro romances ambientados, em parte ou totalmente, na Amazônia: *A casa verde* (1965), *Pantaleão e as visitadoras* (1973), *O falador* (1987), e *O sonho do celta* (2010).

Em *A casa verde*, Llosa cria dois relatos que se cruzam, ambientados em lugares muito diferentes do Peru: Piura, no extremo norte, cercada por grandes areais, e Santa Maria de Nieva, um pequeno povoado da região amazônica. Como ele mesmo revela, Piura é o deserto; amarelo, o algodão; o Peru espanhol, a civilização; Santa Maria de Nieva é a selva, a exuberância vegetal, a cor verde, tribos que ainda não entraram na história, instituições e costumes que parecem sobrevivências medievais (Vargas Llosa, [1965] 1971, p. 408)

A história de Don Alseldo exibe uma técnica de exposição singular. A primeira parte – chegada a Piura, fundação da Casa Verde – é contada por uma voz que representa a memória coletiva dos piuranos e tem uma ressonância de Mito. Constata-se que, apesar da sociedade injusta que descreve e do destino trágico de muitos de seus personagens, permanece um sentimento positivo de dignidade, esperança e alegria; os personagens são livres.

Pantaleão e as visitadoras (1973) trata com ironia a presença de agrupamentos militares em meio à floresta amazônica, onde os militares são mantidos como um grupo basicamente de homens solteiros isolados do contato com os centros urbanos, em especial

do contato afetivo e sexual. O comando do exército, em sua estratégia envolvendo as particularidades da vida na Amazônia, decidiu criar um serviço destinado a reduzir essa carência, nomeando um oficial cuja missão principal – que deveria ser mantida em segredo – era transportar até o grupamento militar mulheres arregimentadas nos bordéis das cidades próximas. O oficial não se apresenta fardado para realizar sua missão, o que faz nessas viagens ao interior da selva é mantido como segredo de estado. A missão das visitadoras termina sendo descoberta e divulgada em jornal da cidade, o que cria um desconforto para o comando militar que busca desativar o “serviço”, executado até então por um oficial, fiel cumpridor rigoroso da disciplina militar.

Em *O falador* (1987), aparecem dois narradores: um narrador principal evoca as lembranças de um companheiro de juventude, apelidado Mascarita, que sente fascinação por uma cultura primitiva; um anônimo contador ambulante de histórias – um “falador – , memória viva dos índios machiguengas da Amazônia peruana, que narra em uma linguagem de rara poesia e magia a própria existência e os mitos de seu povo (Rodríguez Rea (2011).

Mascarita, apelido de Saul Zurata, tem uma mancha negra em dos lados do rosto que procura dissimular. Ele se dedica à defesa da integridade cultural do grupo indígena que conhece de modo particular. Afirma que as culturas devem ser respeitadas, deixadas em paz. Mascarita, que simula haver saído do país para estudar no exterior, transforma-se no *falador*: percorre várias comunidades indígenas contando histórias e levando entre elas os informes e ocorrências mais importantes.

O sonho do celta (2010) tem na Amazônia parte de sua ambientação, dividida com as selvas do Congo e a Irlanda. Enviado como observador da situação dos trabalhadores indígenas nos seringais do Putumayo, o cônsul Roger Casement fornece um relato pormenorizado dos métodos ferozes e cruéis usados pelos seringalistas contra os indígenas mantidos na condição de escravos. Aqueles

que não conseguem atingir as cotas de produção de borracha são submetidos a atrozes mutilações e à morte.

A divulgação do relatório de Roger Casement sobre sua investigação nos seringais da Amazônia produziu um enorme impacto na imprensa inglesa, especialmente pela revelação de que empresas britânicas estariam dando suporte às atrocidades cometidas contra os indígenas submetidos aos trabalhos nos seringais.

Conclusão: a escravidão moderna e a literatura

Tivemos a oportunidade de assinalar os movimentos de concentração e latifundização da terra, os aspectos essenciais da escravidão moderna que persistem na subordinação dos camponeses – índios e “cholos” – aos processos da acumulação primitiva e de igual modo da acumulação capitalista, do colonialismo e dos processos de luta pela descolonização.

Localizamos na América Latina o grande palco da escravidão moderna que se inicia com a destruição de impérios como o inca e a submissão dos indígenas, e seus descendentes por gerações até o presente, à conquista colonial, transformando-os nas diferentes formas de campesinato que se encontram ainda em pleno vigor nas nações latino-americanas. Em outras palavras, o que implica a arregimentação compulsória dos povos indígenas de cada país e território até sua metamorfose no campesinato em suas diferentes configurações no passado e no presente.

Não deve deixar de ser lembrada a transferência em massa de africanos escravizados para a sustentação dos vários processos de acumulação primitiva, cuja característica principal é privilegiar a exploração contínua do trabalho humano e o atraso e mesmo a ausência do desenvolvimento das forças produtivas fundado no incremento de avanços técnicos na esfera da produção e da organização do trabalho. Os exemplos mais conhecidos são as atividades de extração de seringa, da extração de minérios que acontece

em todos os territórios da América Latina e da prática das monoculturas como a da cana-de-açúcar, da banana e do algodão, sustentadas pela sobre-exploração do trabalho em detrimento dos possíveis avanços técnicos.

Quando Marx se referia, de forma reiterada, a que a indústria extrativa florestal ocorre como forma de acumulação primitiva na qual se verifica uma baixa composição orgânica do capital, ou seja, que esse tipo de exploração pressupõe uma elevada exploração do trabalho humano e quase sempre baixíssima utilização de processos técnicos poupadores do trabalho humano direto, parecia estar se referindo à atividade dos mineiros no Peru, dos seringueiros na Amazônia e dos trabalhadores das “repúblicas bananeiras” da América Central.

O colonialismo que se propaga nas diferentes paisagens da América Latina – os vales e encostas andinos, os cerros, as planícies e florestas tropicais entre as quais se destaca a Amazônia – vem se apresentando continuamente em várias e novas formas.

Um dos exemplos mais conhecidos é o da própria ideia de formação referente à literatura de ficção que se apresenta como literatura nacional e como literatura regional e local, pelo fato de circular de forma restrita em seus países e regiões. Para se tornar um autor nacional, o escritor deve ultrapassar os limites do regional ao publicar suas obras nos centros irradiadores da cultura de seu país e quase sempre de outros países a partir das diferentes edições e mesmo traduções publicadas em países dos centros hegemônicos da cultura.

Aspectos que certamente são considerados pelos leitores da literatura latino-americana, presentes em diferentes narrativas, são os espaços geográficos em que ocorrem os processos de independência política e de construção de identidades nacionais inspiradas em ideais republicanos e democráticos. Apesar dos países registrarem em suas histórias nacionais processos ditatoriais e autoritários que implicam processos de exclusão de parcelas significativas de suas populações, em especial de suas populações

indígenas e camponesas. Suas literaturas nacionais, ao mesmo tempo em que são expressão da formação da nação, expressam processos de violência política, atingindo especialmente os setores subalternos, reduzindo dessa forma as possibilidades efetivas de participação das camadas “de baixo”.

Uma das ideias presentes em nossa leitura dos autores analisados – César Uribe Piedrahita, Ciro Alegria, Rómulo Gallegos, Alejo Carpentier, Mariano Azuela e Vargas Llosa – é que eles se esclarecem entre si, apresentando aspectos compartilhados, mesmo quando tratam de universos relativamente distintos.

Foi nosso propósito apresentar esses romances – tendo privilegiado o espaço do Amazonas neles presente – por considerarmos que são obras que possuem pontos convergentes, ao abordarem a questão do homem com a natureza e dos homens entre si, e as estruturas sociais que se fundamentam em relações de dominação entre exploradores e explorados. A literatura, por um conjunto significativo de escritores, expressou, de forma convincente e complexa, a condição de exclusão e de cidadania precária a que foi condenada a população indígena, mestiça e rural das sociedades latino-americanas.

Referências

Alborz, Francisco Ferradiz (1996). “O drama do Chulla Romero y flores”. In: Ricardo Descalzi, Ricardo y Richard, Renaud (Coords.). *El Chulla Romero y Flores/Jorge Icaza*. Madrid: ALLCA XX.

Alegria, Ciro (1972). *A Serpente de Ouro*. São Paulo: Clube do Livro.

Azuela, Mariano (1996) [1915] *Los de Abajo*. Madrid: ALLCA XX.

- Carpentier, Alejo (1989) [1933]. *Écue-Yamba-Ô*. São Paulo: Brasiliense.
- Carpentier, Alejo (1985) [1953]. *Os Passos Perdidos*. São Paulo: Brasiliense.
- Carrera, Pilar Almoína (1996). “Canaíma: arquétipos ideológicos e culturais”. In: Canaíma/ Rómulo Gallegos. Madrid: ALLCA XX.
- Castro, Edna e Pinto, Ernesto Renan M. F. (Orgs.) (2019). *Decolonialidade & Sociologia na América Latina*. Belém: NAEA/UFPA.
- Ferreira, L. M. P.; Pinto, Ernesto Renan M. F.; Pedrosa, Tatiana (Orgs.) (2020). *Amazônia: apontamentos de história oral*. Manaus: Valer.
- Ferreira, L. M. P.; Pinto, Ernesto Renan M. F.; Pedrosa, Tatiana (Orgs.) (2020). *Amazônia: história, conflitos e memória*. Rio de Janeiro: Letra Capital.
- Gallegos, Rómulo (1996) [1933]. *Canaíma*. Madrid: ALLCA XX (Edição crítica Charles Minguet coordenador).
- Icaza, Jorge. *El Chulla Romero y flores* (1996). Madrid: ALLCA XX (Edição crítica. Ricardo Descalzi e Renaud Richard, Coords.).
- Icaza, Jorge (1978). *Huasipungo*. Rio de Janeiro: Paz e Terra.
- Piedrahita, César Uribe (2013). *Toá – Narraciones de Caucherías*. Medellín: Universidad CES.
- Pinto, Ernesto Renan M. F. et al. (Orgs.) (2017). *Ritos*. Manaus: Universidade Federal do Amazonas.
- Pinto, Ernesto Renan M. F.; Ribeiro, D. S.; Telles, T. (Orgs.) (2015). *Teoria Crítica e Adorno: ideias em constelação*. Manaus: Valer.

Pinto, Ernesto Renan M. F.; Bastos, Elide R. (Orgs.) (2014). *Vozes da Amazônia II*. Manaus: Valer/ EDUA.

Pinto, Ernesto Renan M. F. (2008). *A Sociologia de Florestan Fernandes*. Manaus: Universidade Federal do Amazonas.

Pinto, Ernesto Renan M. F. et al. (Orgs.) (2007). *Vozes da Amazônia: Investigação sobre o pensamento social brasileiro*. Manaus: EDUA.

Potelet, Janine (1996) [1933]. “Canaíma, romance do índio caribe”. In: Gallegos, Rómulo Canaíma. Madrid: ALLCA XX (Edição crítica, Charles Minguet coordenador).

Rodriguez Rea, Miguél Ángel (Ed.) (2011). *Mário Vargas Llosa y la Crítica Peruana*, Lima: Universitaria.

Seijas, Pedro Diaz (1996) [1933]. “La realidad y el mito de la Selva en Canaíma”. In: Gallegos, Rómulo. Canaíma. Madrid: ALLCA XX (Edição crítica Charles Minguet coordenador).

Vargas Llosa, Mário (1971) [1965]. *A Casa Verde*. São Paulo: Círculo do Livro.

Vargas Llosa, Mário (2011) [2010]. *O Sonho do Celta*. Rio de Janeiro: Objetiva.

Vargas Llosa, Mário (1973). *Pantaleão e as visitadoras*. Rio de Janeiro: Nova Fronteira.

Vargas Llosa (1988) [1987]. *O Falador*. Rio de Janeiro: Francisco Alves.

Witkoski, Antonio Carlos (2022). *Entre o passado e o futuro – Trajetórias de vida e visões de mundo da intelligentsia amazônica brasileira: estabelecidos*. Manaus: Valer, vol. I, pp. 155-213.

Welcome a la era de la incertidumbre

Complejidades de una policrisis global

Alfredo Pena-Vega

Introducción

Con incendios incontrolables, olas de calor sin precedentes e inundaciones gigantescas que azotan el planeta, ¿es todavía posible sentarse y no cuestionar de raíz nuestra visión del mundo y nuestro modo de vida?

Nuestro mundo atraviesa un periodo muy turbulento y se dan todos los ingredientes para una serie de retos futuros. En un momento en que los efectos del calentamiento global siguen dando muestras de estar fuera de control –fenómenos excepcionales, aumento de las temperaturas, inundaciones, sequías, incendios, etc.–, nos enfrentamos a un nuevo reto. Muy recientemente, la ciencia nos ha enseñado que el sistema de corrientes oceánicas que regula el clima de una parte del planeta podría colapsarse antes de lo previsto (Quammen, 2023). Se trata de otra grave advertencia sobre el estado de nuestro planeta: disminución de los recursos de agua potable, aumento de las *zonas muertas* en los océanos, pérdida catastrófica de biodiversidad, deforestación a un ritmo vertiginoso. Los científicos llevan tiempo advirtiéndonos de que será demasiado tarde para cambiar de rumbo, llamando nuestra atención sobre

las políticas de reducción de las emisiones de gases de efecto invernadero (GEI) y las medidas de salud pública (Klenert et al., 2020). Mientras tanto, nuestros responsables políticos siguen sonámbulos ante una tragedia anunciada y amenazas existenciales globales (Dixson-Declève, 2023).

La creciente influencia del ser humano en el medio natural a lo largo de los siglos ha dado lugar a importantes retos mundiales en la encrucijada de la salud, de los que el COVID-19 no es, por desgracia, una de las manifestaciones más recientes (Goudie, 2019). Como sostiene Settele, el cambio climático y el auge de pandemias zoonóticas como el COVID-19 son el resultado de la interferencia humana en los entornos naturales (Settele y Cortnie, 2021). Todos recordamos el gran bloqueo (Latour, 2021). Así, más de tres años después del inicio de la pandemia y de la muerte de millones de personas, la cuestión del coronavirus sigue siendo controvertida y delicada, con los hechos titilando en medio de una maraña de análisis e hipótesis, como adornos navideños en un árbol oscuro y espinoso.

En este mundo convulso, incluso los defensores del *business-as-usual* se han conmovido por el estado de nuestro planeta. En el Foro Económico Mundial (Davos), la retórica fue grandilocuente: “La Tierra se calienta, el hielo se derrite, los océanos crecen y se llenan de plástico. Estamos perdiendo especies, acumulando gases de efecto invernadero y se nos acaba el tiempo” (Davos, 2021). Ante estos hechos, es tentador ser derrotista. Sin embargo, hay muchas razones para alegrarse. Una palabra clave: *sostenible*. Un imperativo que se aplica a todos los ámbitos de la actividad humana: energía, alimentos, ropa, viajes, ciudades, etc. Cuando este mismo Foro Económico Mundial se reunió por primera vez en 1974, el informe del Club de Roma “The Limits to Growth” ya se había publicado en 1972. Según este informe, el análisis de las causas y consecuencias a largo plazo de un crecimiento económico mundial ilimitado conduciría a un futuro *insostenible*. Dennis Meadows y sus coautores explicaban que los límites ecológicos del planeta (en

términos de uso de recursos y emisiones de gases de efecto invernadero) tendrían consecuencias considerables para el desarrollo mundial durante el siglo XX (Meadows y Randers, 2004). Por desgracia, el capitalismo habitual del Foro Económico Mundial nunca quiso tener en cuenta las dramáticas consecuencias del crecimiento exponencial en un mundo finito, escritas en blanco y negro en el informe de Meadows.

Sin embargo, cincuenta años después, el reduccionismo económico que el propio hombre occidental ha engendrado, en particular el neoliberalismo, con su dogma del crecimiento, la producción industrial masiva de bienes materiales y la actividad económica poco respetuosa con el medio ambiente a través de la sociedad de consumo, no se ha debilitado. “Cualquiera que crea que el crecimiento puede ser infinito en un mundo finito es o un tonto o un economista”, escribió el economista Kenneth Boulding. Como recordaba Aurelio Peccei, “el futuro ya no es... lo que podría haber sido si los hombres hubieran sabido explotar mejor su inteligencia y las posibilidades que se les ofrecían. Pero aún puede llegar a ser lo que queremos que sea, siempre que seamos razonablemente realistas” (Peccei, 1983). Esta visión reduccionista se explica por el hecho de que nuestra relación con la tierra, el medio ambiente y la naturaleza en general sigue siendo “estrictamente económica, que solo implica privilegios y ninguna obligación moral o cívica, aunque todos los acontecimientos deberían llevarnos a cambiar radicalmente nuestra actitud en este ámbito” (Audier, 2020). Sigue siendo una visión naturalista del mundo.

Nos encontramos en un punto de inflexión en la forma de entender y concebir nuestro destino común. Las policrisis mundiales convergen, pero su simultaneidad no es fruto de una desafortunada coincidencia. Son similares a todas las demás que han marcado la historia de la humanidad. Sin embargo, hay una diferencia, y es que esta es la primera policrisis verdaderamente global de nuestro siglo. Es, ante todo, una crisis de sentido: ya no sabemos cómo habitar la Tierra (Morizot, 2020) y ya no sabemos cómo vivir con ella y,

sobre todo, ya no tenemos imaginación para pensar en otra Tierra. Aunque seamos muy optimistas sobre las capacidades tecnológicas futuras, la capacidad de reciclar o ahorrar las materias primas que consumimos, la lucha contra la contaminación, la *transición* medioambiental y la planificación, no es de extrañar que la idea del colapso (Tainter, 1988) sea ahora tan temida por quienes teorizan la *colapsología*.

La hipótesis central de este artículo es que las incertidumbres surgidas tras la conmoción planetaria de la pandemia, la escalada de la crisis climática y el recrudecimiento de la guerra en el corazón de Europa, más recientemente en el Medio Oriente, son extremadamente trascendentales, pero al mismo tiempo inesperadas y clarividentes. Inesperado porque, por una parte, revela la necesidad de integrar en nuestro pensamiento la duda y el error, así como la multidimensionalidad de los fenómenos, lo que debería ser la condición *sine qua non* de la investigación, el examen y la reflexión. Por otra parte, lo inesperado tiene un papel que desempeñar en el anuncio de catástrofes ecológicas y políticas, que constituyen una oportunidad para nuevas orientaciones (Cyrułnik, 2021). Hay que afrontar el problema de la evolución del mundo en su interdependencia y globalidad, tratar de identificar los límites de un modelo dominante postcrisis y, si es posible, evitar reproducirlos.

¿Cuál es el denominador común en la gran variedad de respuestas al ritmo del cambio y a las amenazas ecológicas, climáticas, sociales y políticas? ¿Es la incertidumbre, lo imprevisible? ¿O es la duda, el error y la incertidumbre en el conocimiento, la representación y la modelización de sistemas complejos?

Aunque la incertidumbre forma parte de la ciencia y la investigación desde hace mucho tiempo, antes de la llegada de la pandemia observamos una especie de represión de la incertidumbre en el uso y el razonamiento de ciertos fenómenos. Como sabemos, en prácticamente todos los ámbitos, *de la razón* o no, parece que, fundada o ilusoriamente, la certeza prevalece sobre la aporía. El reto a partir de ahora será enfrentarse a las incertidumbres.

Realidades complejas del mundo

Si reconocemos que vivimos en un mundo complejo, esto tiene importantes implicaciones para nuestra forma de entender ese mundo y de actuar en él. Los sistemas complejos están formados por un gran número de relaciones no lineales. Para entender estos sistemas, no podemos tener en cuenta estas relaciones, por lo que tenemos que simplificar. Sin embargo, este proceso reduce la complejidad de lo que queremos comprender. No existe una forma objetiva de hacerlo, porque para ello sería necesario adoptar una posición desde la que pudiéramos acceder a toda la complejidad. Esto tiene dos implicaciones. En primer lugar, significa que nuestro conocimiento de las cosas complejas es siempre limitado e incompleto. Dado que la reducción no es objetiva, sino que se basa en la elección, debemos reconocer, en segundo lugar, que siempre están en juego cuestiones normativas al tratar con cosas complejas. Esta normatividad puede describirse mediante lo que podríamos llamar las *realidades complejas del mundo*.

En esta sección desarrollaré la idea de una incertidumbre de la complejidad política. Dado que nuestra implicación en lo complejo no puede reducirse a un simple cálculo, esta ética es fundamentalmente provisional y hace hincapié en la responsabilidad que debemos asumir por nuestras decisiones, aunque no podamos predecir plenamente sus resultados. Dado que nuestras predicciones no pueden ser extrapolaciones formales, la voluntad contiene un elemento de creatividad (por oposición al cálculo). Tenemos que imaginar ciertos aspectos de los posibles resultados de nuestras acciones. La imaginación adquiere así una posición central en nuestro compromiso con el mundo, incluso cuando hacemos ciencia. Tenemos que intentar imaginar futuros mejores para crear las condiciones en las que puedan realizarse.

Nos enfrentamos a un dilema: ¿somos conscientes de los trasfondos del pasado, la transformación de un modo de vida en el de

los países ricos no es negociable o, como ya declaró George H. Bush en la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Medio Ambiente y Desarrollo (ECO 92) en 1992: “el modo de vida americano no es negociable”? Mientras tanto, el futuro de la humanidad está en las arcas de los multimillonarios (plutócratas) amos de la tecnología digital, que se esfuerzan por privatizar nuestro futuro con la supuesta misión de trabajar científicamente por el bien de la humanidad. Cuando, en realidad, solo se trata de expropiar nuestro conocimiento y controlarlo a través de toda una serie de megaproyectos tecnológicos, todo ello basado en el sueño de conquistar el futuro, de explorar el futuro lejano, de ser los únicos amos ¿qué significa privatizar nuestro futuro?

Ya no estamos en los debates de principios de los años 2000 entre pesimistas y optimistas sobre los beneficios de la globalización, sino en una discusión que hoy se centra en el modelo de civilización que queremos: perseverar en un modelo de abundancia (hybris) o bifurcarnos (realmente en el sentido de bifurcación) hacia un modelo de sobriedad (neutralidad del carbono, consumo sobrio, etc.). La alternativa a la que nos enfrentamos colectivamente es la siguiente: será el abismo o será la transformación.

Las perspectivas y exigencias de transformación han entrado en la mente de la gente a través de una toma de conciencia colectiva de las cuestiones ecológicas, medioambientales, políticas y sociales que están en juego. Esto significa abandonar la lógica del productivismo y del consumismo y darles un nuevo sentido. Contribuir a la emergencia de un *modelo alternativo* y convertirlo en un objetivo útil de una *teoría social* para comprender los retos actuales a los que se enfrentan nuestras sociedades. André Gorz (2008) dijo en una ocasión que “el capitalismo ha alcanzado un límite, interno y externo, que es incapaz de superar, y que lo convierte en un sistema que sobrevive con subterfugios a la crisis de sus categorías fundamentales: trabajo, valor y capital”.

Para superar esta situación, Félix Guattari afirmaba que “para hacer frente a los gigantescos desafíos de nuestra época, para

reorientar radicalmente sus objetivos, es necesario pasar de una ecología del pasado, fijada en la defensa de lo realizado, a una ecología futurista, enteramente movilizada para la creación” (Guattari, 2013). Volveremos sobre esta idea de la ecología del futuro más adelante. Más recientemente, en una entrevista concedida al diario *Le Monde*, los antropólogos Philippe Descola y Batiste Morizot sostienen que la crisis climática inaugura una nueva época en la que los conceptos de las Luces son difíciles de asimilar y que hay que construir una sociedad con la Tierra. Su mensaje es: “Es hora de hacer un mundo apropiado para la vida” (Truong, 2023).

Incertidumbre de principio

“Hemos visto que, a partir de un cierto número de interacciones e interdependencias, o incluso de un cierto grado de complicación, se hace imposible calcular y comprender los microprocesos de un fenómeno” (Morin, 1980). Así, plantearse preguntas sobre el ritmo acelerado de cambio de nuestra historia sin tener en cuenta las interacciones y/o interdependencias se convierte en una tarea imposible para la comprensión de los fenómenos. No olvidemos que la incertidumbre no solo tiene que ver con las mediciones y las predicciones. Se refiere a conceptos capaces de tratar fenómenos complejos. Así, el concepto de complejidad del mundo revela un principio de incertidumbre humana, que está ligado no solo a las interacciones que conforman la organización del *colectivo* humano y no humano, sino también a los conceptos fundamentales necesarios para concebir plenamente la vida.

Algunos creen que las amenazas están disminuyendo, otros que evolucionan a una velocidad vertiginosa, otros que la evolución acabará siendo positiva, o apocalíptica, o incluso que estas amenazas forman parte de las muchas que la humanidad tiene que superar. Las amenazas se entienden a veces en términos de pérdidas económicas, injusticia o riesgos existenciales con efectos

irreversibles. Hace muy poco, por ejemplo, el presidente de Estados Unidos, Joe Biden, se refirió a nuevas medidas para proteger a los estadounidenses “de la amenaza existencial del cambio climático y del calor extremo”(Noor, 2023). Podemos entender así la importancia que se da a las amenazas en términos de presente y de futuro (Ord, 2020). En esta diversidad de puntos de vista, cabe destacar la aportación, a menudo controvertida, de la falacia de que el no acontecimiento es una imposibilidad. Como dice Dupuy, “un acontecimiento que nunca se produce debe considerarse imposible”(Dupuy, 2021). Una ilustración perfecta de ello es el discurso de los pro-nuclearistas franceses, que creen que ¡un accidente nuclear en Francia es imposible! Se trata de una especie de *negación* de la importancia de un acontecimiento.

Sin embargo, en toda esta diversidad de pensamiento, emerge un postulado según el cual sería una convicción moral ligada a la posibilidad misma de que la humanidad perturbe los sistemas naturales de forma coherente. Podríamos suscribir en parte este postulado, pero creo que, más que una cuestión de moral se trata de tener en cuenta nuestras incertidumbres, que son difíciles de aceptar. Por eso tenemos que vivir y pensar con ellas. La primera incertidumbre es la de la vida cotidiana: la incertidumbre de lo que ocurrirá en el futuro. Y a pesar de las dificultades de la vida, no es una mala noticia. Otra incertidumbre, según Ord, “es la incertidumbre moral: la incertidumbre sobre la naturaleza de nuestros compromisos éticos”(Ord, 2020). Ciertamente, desde un punto de vista moral, habría una conciencia creciente, aunque a veces parcial, de los peligros que amenazan a nuestras *colectividades*, en el sentido de Philippe Descola (Descola y Pignocchi, 2022).

En última instancia, este reconocimiento de la incertidumbre es lo que caracteriza la actual policrisis mundial. La búsqueda de una salida a la confusión política, climática y sanitaria es concomitante en términos de retos. Además, la crisis climática, las negociaciones de ayer en París (COP21) y las próximas en Dubai (COP28), junto con las múltiples cuestiones que se entrecruzan en

una policrisis planetaria (Morin, 2023), ponen de relieve la idea imperativa de un cambio de “via” (en el sentido moriniano) como proceso de transformación en relación con el modelo económico y político dominante. “El colapso climático ha comenzado” (septiembre de 2023), se lamentaba el secretario general de la ONU en una declaración en respuesta al anuncio de temperaturas estivales récord en el hemisferio norte.

Desde hace tres años, las “colectividades” están sumidas en una gran incertidumbre: sanitaria (pandemias, zoonosis), económica (crisis generalizada de las desigualdades), política (estrechamiento de los principios democráticos), psicológica (ansiedad, miedo al futuro) y moral (debilitamiento del sentido del deber, corrupción). Más que una coincidencia, hay realidades observables que no engañan. Más allá de las catástrofes sanitarias y económicas, el conjunto del modelo civilizatorio actual se ve cuestionado por estas catástrofes planetarias. Quizá no sea casualidad que los teóricos del colapso hayan tenido tanto éxito.

Parafraseando al economista René Passet (2001), el destino del mundo es el de una confrontación teórica –o ideológica, si se prefiere– y el de una lucha por el poder. La complejidad del mundo nos molesta porque la compartimentación de las ciencias ha conducido a una enfermedad del pensamiento: aunque vivimos en una “sociedad del conocimiento”, padecemos carencias cognitivas y/o seguimos concibiendo nuestra visión del mundo en términos de “racionalidad cognitiva instrumental”. Necesitamos un nuevo impulso para una política planetaria y/o una política para la humanidad que salvaguarde lo mejor de la política de desarrollo y lo mejor de cada civilización.

Los responsables políticos son como la ciencia: compartimentados, dispersos, cada uno cuidando su propio jardín. Entonces, ¿por qué es tan difícil que el objetivo de identificar una alternativa se materialice en la práctica? Porque choca con una serie de intereses económicos, financieros y científicos, por supuesto. Pero también, quizás, por una razón más sutil y preocupante: la dificultad de

cuestionar la visión paradigmática dominante de nuestro “colectivo”. Las certezas que tienden a prevalecer en todas partes impiden un pensamiento verdaderamente radical. Entonces, ¿cómo pensar hoy en la idea de retos pertinentes?

Necesitamos empezar a configurar un nuevo imaginario que nos ayude a leer la policrisis de otra manera, es decir, a idear nuevas preguntas –o pruebas– diferentes de todo lo que hemos teorizado en las últimas décadas. Se trata de un verdadero desafío epistemológico, uno de cuyos principios puede extraerse de la idea de ruptura epistémica propuesta por Nathan Ballantyne (2015). Según este autor, la ruptura epistémica se produce cuando un científico va claramente más allá de su campo de estudio y habla de un tema sobre el que no tiene los datos o los conocimientos necesarios para evaluar las pruebas y/o los datos. Es cierto que nuestras creencias sólo se basan parcialmente en una base de pruebas pertinente. En este sentido, transgredir los límites del conocimiento exigiría una verdadera invasión epistémica. Sin querer extrapolar entre, por un lado, una abundante acumulación de conocimientos en el ámbito climático, que incluso da lugar a una mayor sensibilidad ecológica por parte de la población y, por otro lado, un covid-19 en el que no dominamos todas las interacciones científicas, dejando abierta la sensación de una amenaza aún latente y/o incierta. Como señala David Quammen (2023), la cuestión de los orígenes de la pandemia sigue dividiendo a la población y a menudo se ha politizado. Según el autor, aún no disponemos de suficientes pruebas definitivas, lo que significa que los expertos a veces se dejan influir por sus creencias. Esto se debe en parte a que las pruebas que proporcionan las respuestas se han perdido o simplemente aún no están disponibles.

Estamos en la niebla. ¿Podría el conocimiento de estos hechos llevarnos a pensar de forma diferente sobre nuestras convicciones acerca de nuestro futuro? La aparición del coronavirus ha contribuido sin duda a replantearnos nuestra visión existencial. Todavía no sabemos cómo empezó la pandemia. Nuestras certezas sobre la

verdad científica se han hecho añicos y la ciencia sigue sin estar segura de su origen. Se trata de una cuestión importante. Las prioridades de investigación, la preparación mundial ante la pandemia, las políticas sanitarias y la opinión pública hacia la propia ciencia se verán permanentemente afectadas por la respuesta a la pregunta sobre el origen, si es que alguna vez obtenemos una respuesta definitiva (Quammen, 2023).

En un momento en que los científicos luchan por imponer sus conocimientos, los principios que propongo esbozan lo que sería una verdadera narrativa para predecir lo imprevisible. Como sabemos, los acontecimientos son a menudo imprevisibles, y hay muchos ejemplos históricos de ello: la derrota del ejército nazi en 1944, la tragedia humana y ecológica de Chernóbil en 1986, la triple catástrofe de Fukushima en 2011 y la catástrofe sanitaria de la pandemia en 2020 fueron acontecimientos imprevisibles. Nadie previó la derrota de los nazis por el ejército soviético, ni las dos catástrofes nucleares: las autoridades japonesas de seguridad nuclear consideraban tecnológicamente impensable un accidente semejante. ¿Quién podía imaginar una crisis sanitaria mundial? Por último, si observamos la historia de las grandes catástrofes, veremos que fueron concebidas para enmascarar la idea de que todo lo importante es imprevisible. Estos son algunos de los acontecimientos que fueron invisibles en su momento, y tenemos que lidiar con lo imprevisible. No sabemos qué es invisible hoy. Puede que no haya nada invisible, pero no es seguro. Siempre hay una zona oscura, unas causas ocultas... en el corazón de esta zona oscura, y parafraseando al físico Werner Heisenberg, hay un principio de incertidumbre. En el corazón del paradigma de la incertidumbre está el problema de la insuficiencia de la lógica y la necesidad de una lógica que incorpore la confrontación dialéctica de la contradicción. La incertidumbre está, por tanto, en el corazón mismo de la lógica. “Hay un principio de incertidumbre y, como acabamos de discutir, hay un principio de incertidumbre en el corazón de la lógica” (Pena-Vega, 2017).

Una pluralidad de desafíos

Una vez más, nos encontramos ante una gran paradoja: mientras que la globalización –la interdependencia de todos los fenómenos planetarios– era una realidad, una oportunidad e incluso un riesgo, estos fenómenos están dando lugar a una globalización de las amenazas: desequilibrios de la biosfera (ecológicos, climáticos), (bio)tecnológicos (IA, guerra nuclear), sanitarios (pandemias), políticos (las democracias retroceden en todas partes), así como factores de exclusión, desigualdad y marginalización (económicos, sociales, científicos, culturales), etc. Esto es señal no sólo de que la conciencia va por detrás de los hechos, sino también de que los hechos van por detrás de la conciencia. La necesidad de tomar conciencia debe llevarnos a los “humanos” (como dicen los inuit) a fijarnos dos objetivos primordiales: por un lado, garantizar la supervivencia de la humanidad y, por otro, sacarla de la barbaría en la que sigue sumida. ¿Cómo alcanzar estos objetivos?

Sentar las bases de una reforma y ampliación del pensamiento (filosófico, político, ecológico), reuniendo lo disperso y recuperando la complejidad de los problemas humanos no humanos, es esencial para la (re) fundación de este nuevo concepto de “Tierra”, en el que la utopía parece más realista que el pragmatismo de gestores tranquilizadores del futuro, pero ciegos.

Aunque la policrisis global es sin duda la posibilidad de la muerte, también es la posibilidad del cambio. La transformación (metamorfosis, mutación) que debemos emprender sólo será posible si aceptamos que las crisis actuales no pueden resolverse por separado. Sólo podemos responder a una crisis de civilización con una política de civilización. No se trata sólo de una palabra de moda o de un eslogan para realzar un discurso, sino de un planteamiento global que desemboque en un programa concreto y completo para hacer frente a los retos de nuestro tiempo.

Quisiera retomar aquí una vieja, pero aún vigente idea de Günther Anders (2008), según la cual nuestras reflexiones académicas sobre lo que Toby Ord llama “los riesgos existenciales y el futuro de la humanidad” (Ord, 2020), deben pasar a la necesidad de comprender la situación de urgencia vital a la que está expuesta la humanidad. Necesitamos una filosofía política que esté a la altura de los desafíos de nuestro destino común y que rompa con una filosofía discursiva abstracta que ignora la realidad de las catástrofes. Me gustaría plantear la siguiente pregunta: ¿cuál es la compleja naturaleza del futuro y cómo cambia esta naturaleza la estrategia? Reorientar nuestro camino significa, en primer lugar, admitir y darnos cuenta de que superar el “impasse planetario” (Guattari, 2013) en el que nos encontramos exige comprender que la humanidad y la biosfera son inseparables, y que el futuro de ambas depende por igual de nuestra “comunidad de destinos terrestres” (Morin, 1993).

El desafío del pensamiento

Esta policrisis se ha amplificado y profundizado en una crisis del pensamiento. Vivimos cada vez más dependientes de un pensamiento disyuntivo y unilateral, incapaz de conectar los conocimientos para comprender las realidades del mundo en el que interactúan sujetos y actividades (Morin, 2023). Para superar esta tendencia a las disciplinas cerradas, incapaces de concebir la multidimensionalidad y las contradicciones inherentes a un mismo acontecimiento, es necesaria una verdadera revolución paradigmática que rompa por completo con la cosmovisión del pasado. No, no estamos hablando de un simple cambio, de una simple permutación, como la permutación entre la Tierra y el Sol, para alterar efectivamente toda nuestra visión del mundo. Podemos decir que, en las teorías científicas, hay saltos ontológicos de un universo a otro, no se construyen unas sobre otras. Al adoptar un modelo

crítico no reduccionista, Edgar Morin nos invita a alejarnos de un realismo científico reduccionista, proponiendo otra visión del mundo, con interconexiones entre eslabones autorreproductores y auto organizadores, y un método de pensamiento basado en un doble principio de disyunción y reducción, que él denomina principio de simplificación.

A partir de finales de los años setenta, la obra de Edgar Morin fue extraordinaria, casi heroica (parafraseando a Jean Marie Domenach): poética, mitológica, filosófica, política, biológica, física, pensamiento sistémico, pensamiento complejo, etc., se unieron para constituir la aventura científica del pensamiento, y él estaba en toda la encrucijada de una verdadera ruptura paradigmática.

Como se ha descrito a menudo, “la aventura científica es una aventura compleja en la que la incesante empírica de la observación, la interrogación y la experimentación han puesto finalmente en primer plano lo que había sido desterrado por principio: la complejidad” (Morin, 1979). Como reza el acta de la universidad de verano, el objetivo es “formular principios de inteligibilidad compleja” (Morin, 1973), es decir, que el principio de universalidad (“no hay ciencia más que en lo general”) debe combinarse con un principio de inteligibilidad basado en lo local y lo singular. El principio de reconocimiento de la irreversibilidad del tiempo físico (segundo principio de la termodinámica) y biológico (ontogénesis, filogenia, evolución) debe reproblematicarse desde la perspectiva de la organización antro-po-social. Morin propone la intervención de la historia en todas las descripciones y explicaciones. Además insiste en tres puntos que, en mi opinión, no pueden ser ignorados paradigmáticamente: la idea de que el conocimiento de las partes conduce al conocimiento del todo, que a su vez conduce al conocimiento de las partes; estamos aquí en una posición alejada de la lógica holística y/o del reduccionismo (la convicción de la multidimensionalidad de los fenómenos); la inevitabilidad del problema de la organización, del que algunos de los principios que acabamos de repasar (inter-retroacción, auto-eco-organización, etc.); y

la inevitabilidad de un orden/desorden/interacción/organización dialógica en toda búsqueda de inteligibilidad de los fenómenos. Como lo afirma Carlo Rovelli, entre observación y comprensión, el camino puede ser largo.

El desafío de la democracia

Más que una democracia a la defensiva, estamos viviendo una regresión de nuestro sistema democrático. “La paradoja central de nuestro tiempo es sin duda ésta. Nuestra época puede considerarse simultáneamente como una época en la que el principio democrático comienza a triunfar plenamente y como una época de su posible autodestrucción” (Second Manifeste Convivialiste, 2020; Caillé, 2016).

Freedom House, organización estadounidense que lleva desde la Segunda Guerra Mundial alertando contra la autocracia y los ataques a los principios de la democracia en todo el mundo, publicó en 2021 un informe especial sobre un país que, por lo general, no ha recibido demasiada atención: Estados Unidos. El informe hace hincapié en el hecho de que Estados Unidos está experimentando “una crisis aguda de democracia”. Ese mismo año, el Instituto Internacional para la Democracia –un influyente grupo de reflexión con sede en Estocolmo– hizo lo propio y añadió que, por primera vez, Estados Unidos figuraba en la lista de “democracias en declive”. Además, y esto se aplica a toda Europa y más allá: estamos en un periodo de regresión e inadecuación democrática.

Aunque Europa en su conjunto comparta el deseo de democracia, esto no significa que este deseo de democracia se ejerza plenamente, ni siquiera que Europa en su conjunto presente hoy el rostro de una democracia rica. ¿Existe la sensación de que, en estos momentos de crisis aguda, para abreviar, los ciudadanos, y no solo los europeos, no son demócratas muy activos, cuando no indiferentes a las aspiraciones y los logros históricos de la democracia?

¿Existe un punto de inflexión, una especie de indiferencia, de pasividad democrática?

¿Cuáles son las razones de las aspiraciones hacia tendencias nacionalistas o incluso neofascistas desfavorables a las raíces democráticas? ¿Cuáles son las principales causas de este abandono, cuando no erosión, de la democracia?

Necesitamos *democratizar la democracia*, lo que significa ante todo deconstruir el modelo dominante de globalización. Esto presupone una mayor integración de los procesos de toma de decisiones en todo el mundo. En concreto, esto significa reformular el papel de las Naciones Unidas en las relaciones internacionales y democratizar el funcionamiento de su Consejo de Seguridad y su relación con la Asamblea General y el Consejo Económico y Social. También significa dar vida, desde el nivel local hasta el mundial, a una *democracia cognitiva* viva, que aproveche la experiencia de los ciudadanos y redescubra la ambición democrática original: el derecho de todos a tomar las riendas de los asuntos comunes. En todos los continentes, este retorno de los ciudadanos al centro de la deliberación política y de la toma de decisiones está dando lugar a prácticas innovadoras que señalan el camino hacia una necesaria *democratización de la democracia*, requisito indispensable para que los ciudadanos vuelvan a tomar las riendas de su destino. Ha llegado el momento de transformar esta comunidad involuntaria de riesgos en una comunidad voluntaria de destinos. En otras palabras, ha llegado el momento de construir la interdependencia como proyecto, comprometiéndonos –como individuos, como miembros de distintas comunidades y naciones, y como ciudadanos del mundo– a reconocer nuestra responsabilidad y a actuar, directamente y a través de los Estados y Comunidades (infra y supranacionales), para identificar, defender y promover los valores e intereses comunes de la humanidad.

El desafío de una economía diferente

Con la economía subyugando a la condición humana y las finanzas subyugando a la economía, nuestras vidas han pasado a tener no un valor, sino unos precios. Una civilización plenamente humana solo puede fundarse en una ecología integral, es decir, en la consideración constante de lo que hay de infinito en los demás seres humanos y no humanos. En nuestro tiempo, en nuestros vastos territorios y dentro de nuestras comunidades, necesitamos crear las condiciones para la renovación de la amistad griega, ese sentimiento cívico, político y ético que mantenía unida a la ciudad. La *philia* moderna es fraternidad. En la práctica, esto significa superar el anonimato de nuestras sociedades, que con demasiada frecuencia nos exime del respeto básico que debemos a los demás. Las ciudades, los suburbios y las zonas rurales ya no deben ser lugares de aislamiento y segregación, sino lugares de cultura, intercambio, puesta en común, igual dignidad e igual creatividad. Este objetivo, y los valores que lo sustentan, deben impregnar todas las políticas que erróneamente se consideran sectoriales, desde la vivienda a la sanidad, desde el transporte a la educación, desde el trabajo al paisaje y la arquitectura.

Los problemas actuales están arraigados en la conciencia humana y necesitamos arraigar la política que los resolverá. En términos prácticos, esto significa mantener y hacer coherente nuestro pensamiento sobre la democracia, el medio ambiente, las relaciones sociales y una ecoeconomía, no moralizando el capitalismo, sino teorizando otra alternativa al capitalismo (eco=οικος, que significa casa u hogar; logos, que significa conocimiento; y nomia o nomos, que significa gestión). Así, la ecología integral es el conocimiento de la casa u hogar y la economía es la gestión del hogar.

Los modelos microeconómicos que están en el origen de la crisis financiera y económica se basan en el supuesto irreal de que la irracionalidad es totalmente individualizada, aislada, incorpórea

e instrumental. Tenemos que reexaminar la forma en que utilizamos la razón, para que sea capaz de captar la multidimensionalidad de las realidades y reconocer el juego de interacciones y retroalimentaciones. El problema reside en la transmisión del conocimiento, donde la enseñanza está completamente alejada de la realidad de nuestra Tierra. Los programas y planes de estudios de economía tienen muy poco que ver con el estudio de la gestión de los hogares de la Tierra. Gran parte de la enseñanza se dedica a la gestión del dinero. La economía se ha reducido a una simple cuestión de dinero.

Hemos pasado de gestionar el hogar terrenal a gestionar el dinero y las finanzas en interés de un grupo concreto de personas y no en interés de todos los miembros de un hogar terrenal. Sin ecología, no hay economía. Sin embargo, especialmente en la enseñanza de las grandes instituciones y, en general, College, en las universidades del mundo, la economía se enseña como si no existiera ninguna conexión entre economía y ecología.

La naturaleza, que es otro nombre de la ecología, se considera un mero recurso para la economía, lo que de hecho significa un recurso para maximizar el beneficio mediante una producción y un consumo cada vez mayores, bajo el dogma del Crecimiento. De este modo, la naturaleza ha quedado reducida a un mero recurso. Del mismo modo, el humano y no-humano ha sido reducido a un recurso para la economía. Los llamamos “recursos (in) humanos”.

La producción, el consumo y la búsqueda incesante de beneficios, en nombre del crecimiento económico, el progreso y el desarrollo, se han convertido en los objetivos más preciados de la economía moderna. La naturaleza, así como los seres humanos y no humanos, se han convertido en medios para un fin: son meros instrumentos para aumentar la rentabilidad de las empresas y las sociedades.

Hay que superar los maniqueísmos dogmáticos y las mutilaciones tecnocráticas que solo reconocen realidades arbitrariamente compartimentadas, ciegas ante lo que no se puede cuantificar y

que ignoran las complejidades humanas y no humanas. Hay que abandonar la falsa racionalidad. Las necesidades humanas nunca son solo económicas y técnicas: son siempre emocionales, simbólicas y éticas.

El desafío ecológico

La crisis ecológica planetaria, reconocida científicamente desde principios de los años setenta, amenaza no solo a nuestra biosfera, sino también a los seres humanos y no humanos y a nuestras civilizaciones. El reto consiste en crear una nueva conciencia ecológica global, centrada en una visión anti-anthropocéntrica. Un pensamiento ecológico que tenga en cuenta la complejidad de los fenómenos multidimensionales. Esto último se justifica no solo por las crisis ecológicas que padecemos, sino también por las múltiples y complejas interacciones que tienen lugar en la biosfera. La humanidad ha ascendido a la cima de la naturaleza –esa era la gran narrativa de la *salvación* mediante el *progreso* (Audier, 2020)–, pero permanece en el corazón de la naturaleza, según los *posmodernos ecológicos*. En esta carrera infernal de devastación ecológica, “el ser humano se ha convertido en el esclavo global de la biosfera, pero al mismo tiempo se ha esclavizado a sí mismo a ella. Se ha convertido en el hiperparásito del mundo viviente, pero como es un parásito, amenaza su supervivencia amenazando con desintegrar [el Oikos] del que vive” (Morin, 1988). La conciencia ecológica global está conduciendo a la conciencia antro-política y plantea la cuestión de la situación de la esfera política en la biosfera, es decir, de los seres humanos en la naturaleza. ¿Puede y debe el hombre ocupar un lugar diferente en la naturaleza?

El desafío ecológico debe ir acompañado de una visión de emancipación y de proyectos sociales y políticos en los que podamos emanciparnos del sometimiento de la dominación económica, que ha impuesto su forma de ver/controlar el mundo, con indicadores

e instituciones que han favorecido la acumulación desigual de riqueza por parte de unos pocos, la fragilidad social de muchos y la depredación y devastación ecológicas. Esta conciencia ecológica planetaria es inseparable de una nueva visión de la justicia climática y/o medioambiental e incluso social. La deuda ecológica de los países del norte con los países del Sur Global es mucho mayor que la deuda externa de los países del sur con los países del norte. Para resolver el problema de la deuda del Sur Global, es imperativo abolirla por completo y sustituirla por inversiones ecológicas por parte de los países del Sur Global. La ecología política no puede ser aislada. Puede y debe enraizarse en los principios de las políticas emancipadoras que han animado nuestra historia social y republicana, y que han irrigado la conciencia cívica de los pueblos de izquierda en Francia y en otros lugares. De este modo, la ecología política podría acelerar el advenimiento de una gran política de la humanidad y del bien común.

Sin embargo, en los últimos años, la conciencia ecológica mundial ha defendido la calidad de la vida humana y no humana. Pasar de lo cuantitativo a lo cualitativo es una forma de defender la naturaleza y el medio ambiente y, al mismo tiempo, una defensa de todo lo que se pueda hacer políticamente para evitar la destrucción de nuestros recursos naturales en el sentido más amplio de la palabra. Necesitamos una política de alcance totalmente planetario, que abarque las interrelaciones entre la biosfera y la esfera antro-política; la de la “conciencia ecológica en toda su amplitud antro-eco-planetaria” (Morin y Kern, 1980). La visión de una conciencia planetaria consiste en percibir todos los fenómenos en su dimensionalidad y en su relación con el medio ambiente.

Por último, me gustaría terminar esta presentación con dos puntos adicionales, el primero de ellos ontológico, relativo al debate aún abierto sobre nuestra relación con la naturaleza, punto de vista que comparto con Serge Audier. La idea de que el debate “sigue abierto, para nosotros y para los demás, sobre si debemos renunciar pura y simplemente al concepto de naturaleza [...]”, es

evidente que en cualquier caso estamos condenados a concebir la ‘naturaleza’ y a actuar con ella de nuevas maneras” (Audier, 2020). La segunda es epistemológica, con su énfasis en el antropos como fuerza transformadora del planeta, dando lugar a la noción de Antropoceno (Crutzen, 2002), una nueva era geológica marcada por la huella decisiva e irreversible de la humanidad. Sin embargo, las verdaderas causas de esta hipotética *nueva era geológica* siguen siendo un misterio. La crisis ecológica sería, pues, una oportunidad/desafío para allanar el camino a otros imaginarios (Zalasiewicz, 2019).

El desafío social

Olvidamos que una sociedad es mucho más que la suma de sus individuos. “La sostenibilidad social de nuestro modelo de desarrollo no está más asegurada que su sostenibilidad ecológica [...] No necesito recordarles la larga lista de problemas cuyo agravamiento ya ha provocado un retroceso general no solo de las prácticas sino también de los ideales democráticos a escala mundial” (Second Manifeste Convivialiste, 2020). En este contexto, la ideología capitalista ha generalizado la mercantilización y el dogma del crecimiento, erradicando el dar y el contra dar, la solidaridad, el servicio gratuito y los bienes comunes no monetarios, destruyendo así muchos de los tejidos sociales de nuestra comunidad. El desarrollo industrial ha impuesto la lógica de la máquina, del “solucionismo” (Garcés, 2020), la dictadura de la productividad a toda costa, el cronómetro y el corto plazo, la precariedad laboral y el sufrimiento en cada vez más sectores de nuestras vidas.

La compartimentación del trabajo, de las administraciones y, en definitiva, de nuestras vidas, ha conducido a una burocratización generalizada, a la obstaculización de la iniciativa y la responsabilidad y, en última instancia, a una reducción de nuestra calidad y poder de vida, como demuestra el consumo desenfrenado de drogas,

ansiolíticos, antidepresivos y somníferos. El desarrollo urbano ha traído nuevas libertades y actividades de ocio, pero también ha acelerado la fragmentación de las sociedades, que el enorme crecimiento de las redes de Internet no basta para compensar. Conectadas como nunca, nuestras sociedades son también sociedades de soledad. La evolución de la familia, por citar solo un ejemplo, ha traído nuevas libertades, pero también nuevas formas de sometimiento y fragilidad. El reto civilizatorio de nuestro tiempo consiste en replantearse la relación entre las libertades individuales y la seguridad colectiva. En el curso de una larga lucha iniciada en el siglo XIX, los partidos obreros y los sindicatos supieron tejer redes eficaces de solidaridad y conquistar una protección legítima. La acción histórica del socialismo y de los partidos de izquierda en Francia y en Europa había logrado crear un Estado del bienestar, al que la Liberación (post capitulación del régimen nazista) dio un gran impulso en Francia.

Pero bajo los golpes ideológicos y las prácticas dogmáticas del capitalismo, y también como resultado de profundos cambios sociales y culturales, su eficacia y legitimidad se han debilitado, prevaleciendo con demasiada frecuencia la frialdad administrativa y un estrecho enfoque contable sobre la atención a las necesidades individuales. En todo el país, hay hombres y mujeres de buena voluntad dispuestos a dar su tiempo, su fuerza y su calor para crear nuevas formas de solidaridad. Cada uno de nosotros está a la vez tentado de retirarse y dispuesto a ayudar a los demás.

Nuestros poderes públicos: Estado, regiones y municipios, deben crear las condiciones para reunir y sintetizar las energías de la solidaridad y la fraternidad. La fraternidad se ha convertido en el eslabón perdido del lema de nuestra República. Necesitamos crear lugares de encuentro que rompan el anonimato moderno, Casas de la Fraternidad que reúnan a instituciones, asociaciones y grupos de todo tipo que compartan un objetivo común de servicio a los demás y de solidaridad entre los ciudadanos. Podemos crear un servicio cívico de fraternidad.

Podemos rehumanizar nuestras grandes máquinas tecno-burocráticas y responder a la mercantilización de todo y de todos con una rebelión ética, una insurrección de la voluntad y un renacimiento cívico. Podemos optar por cuidarnos unos a otros y recurrir a las reservas de generosidad que existen en cada uno de nosotros y que están a la espera de ser activadas por políticas públicas inspiradas en valores compartidos más allá de las fronteras partidistas, como atestiguan tantas iniciativas de nuestros conciudadanos sobre el terreno. Así podremos renovar los lazos rotos por la lucha de todos contra todos y hacer posible la aspiración universal de inventarse a sí mismo y tomar las riendas de su propia vida.

El desafío educativo

La educación es la base de la *ciudadanía global*. Son nuestros hijos quienes forjarán la civilización global de este siglo ciudadano. Debemos darles los conocimientos, las competencias, el saber hacer y las claves para comprender la complejidad del mundo. Nuestra misión colectiva fue definida por Jean-Jacques Rousseau en *Émile*: “Quiero enseñaros a vivir”. Debemos dar a nuestros hijos los medios para abordar los problemas fundamentales y globales a los que se enfrenta cada individuo, cada sociedad y toda la humanidad. Estos problemas están actualmente disgregados en y por disciplinas demasiado compartimentadas. Hay que reformar la enseñanza universitaria para hacerla transdisciplinar. Pero en el primer extremo de la cadena educativa, también es necesario reformar la educación y la atención a la primera infancia. Los brillantes resultados obtenidos, por ejemplo, en un país como Finlandia, nos muestran la estrecha relación existente entre el bienestar escolar y el rendimiento académico. Puesto que la desconfianza que rige nuestras sociedades está arraigada en la conciencia de los seres humanos desde la más tierna infancia, es en la conciencia de los

seres humanos donde debe arraigar desde la más tierna infancia la educación en la confianza en uno mismo y en los demás.

El desafío de la política planetaria

América Latina, Europa, África, China, India, etc. no viven en el vacío ni en un mundo estático. Puede influir en el curso del mundo, del mismo modo que solo puede estar sometida a él. Pero la problemática relación que se ha establecido entre lo local y lo global, con la desalentadora impresión de que ya no tenemos ningún poder para luchar contra el desorden de las cosas, va acompañada de una comprensible duda sobre la capacidad de la Unión Europea (UE) para favorecer la emergencia de una nueva política de la humanidad. El necesario cambio del actual modelo dominante de desarrollo en relación con el paradigma que lo sustenta y la ulterior transformación de las estructuras de la sociedad actual requieren una estrategia social y política que nos permita avanzar en la dirección correcta y que supere las visiones anacrónicas que nos han llevado a este estado de *riesgo existencial*. Así que empecemos a nuestro propio nivel eligiendo una política ejemplar para la humanidad que tenga un impacto global. Empecemos por aplicar en nuestras propias latitudes lo que recomendamos para el mundo y lo que muchos otros comparten. En resumen, hagamos coincidir nuestras palabras con nuestros hechos para construir otra forma de vivir juntos que reconcilie lo que durante demasiado tiempo se ha visto frustrado por una cultura colonial caduca responsable de nuestras barbaridades modernas.

En un momento en que la era planetaria atraviesa una gran crisis (o, mejor dicho, una serie de crisis concomitantes: ecológica, sanitaria, climática, social, económica, energética, alimentaria, ética, etc.), el futuro nunca ha parecido tan incierto. Las incertidumbres han aumentado en todas partes, en todo. Hemos entrado en la *era de la incertidumbre*. La mayoría de los gobiernos se enfrentan

a problemas de tal complejidad que su capacidad para comprenderlos, controlarlos y, a fortiori, *resolverlos* se ve seriamente comprometida. Para los responsables políticos, esta complejidad hace cada vez más difícil concebir soluciones sencillas y aceptables para todos. ¿Por qué? Porque hemos perdido la evolución lineal, el futuro planificado y las preguntas favorables. Y cita, como “caso típico de gobernanza compleja”, la preocupante tormenta viral mundial que ha llevado a muchos a afirmar que todos estamos en el mismo barco (Zizek, 2020).

La urgencia de las situaciones actuales no debe hacernos olvidar que las soluciones no existen como tales. Tampoco debe hacernos olvidar que la capacidad de las sociedades humanas para hacer frente a los problemas globales dependerá de una capacidad general para compartir diagnósticos, ciertamente, para debatir propuestas, pero aún más para asumir una serie de retos que implican una serie de reformas. Esta perspectiva debe aspirar a definir las condiciones de coexistencia con el medio ambiente, la ética, la política, etc. Cualquier planteamiento que sea más fundamental que invertir en posibles reformas de estructuras, sistemas o circuitos específicos, o de instituciones que solo pueden ser consecuencias del primer acto antes mencionado (retos). Reforma, otra palabra cuyo significado no ha escapado a la desafortunada simplificación política. Donde hubo complejidad, hubo simplicidad. Lamentar este hecho es una cosa, pero crear las condiciones para una revisión a fondo de esta terminología también requiere un trabajo en profundidad (Peña-Vega, 2009).

Ahora nos encontramos en una encrucijada. Tenemos dos caminos abiertos, pero no son igual de hermosos. El que continúa el camino que hemos seguido durante demasiado tiempo es engañosamente peligroso. Es el camino en el que todo se desmorona a principios de este siglo (Virilio, 1995), en el momento en que se nos promete toda la velocidad, la inmediatez, el solucionismo, pero también la falta de una comprensión profunda de la historia y del

colectivo humano y no humano, lo que conduce directamente al desastre.

La segunda vía no es en absoluto una victoria garantizada, pero nos ofrece –quién sabe– nuestra última y única oportunidad de llegar a un destino que garantice la preservación de nuestra *civilización*. Esta reflexión solo da una idea de la inmensidad de este trabajo, de las luchas, de las tomas de posesión y, además, oculta el hecho de que realmente hay una elección: no el *happy end* de una solución discursiva, sino *happy beginning* a través de la acción, a través de una posible transformación social radical (Pena-Vega, 2021).

Bibliografía

Anders, Günther (2008). *Hiroshima est partout*. Paris: Seuil.

Audier, Serge (2020). *La cité écologique. Pour une éco-république*. Paris: La Découverte.

Ballantyne, Nathan (2015). The significance of unpossessed evidence. *The Philosophical Quarterly, Oxford*, 65(260), 315-335.

Caillé, Alain (2016). *Éléments d'une politique convivialiste*. Paris: Le Bord de l'eau.

Crutzen, Paul (03 de enero de 2002). Geology of Mankind. *Nature*, 415.

Cyrulnik, Boris (2021). *Des âmes et des saisons*. Paris: Odile Jacob.

DAVOS (2021). World Economic Forum. Davos, 2021.

Descola, Philippe y Pignocchi, Alessandro (2022). *Ethnographies des mondes à venir*. Paris: Seuil.

Dupuy, Jean Pierre (2021). *La catastrophe ou la vie. Pensées par temps de pandémie*. Paris: Seuil.

Gorz, André (2008). *Ecologica*. Paris: Galilée.

Goudie, Andrew S. (2019). *Humain Impact on the Natural Environment. Pass, Present and Future*. Oxford: Wiley Blackwell.

Guattari, Felix (2013). *Qu'est-ce que l'Ecosophie?* Paris: Lignes.

Klenert, David et al. (2020). Five Lessons from COVID-19 for Advancing Climate Change Mitigation. *Environmental and Resource Economics*, 76, 751-778.

Latour, Bruno (2021). *Où Suis-je? Leçons du confinement à l'usage terrestre. Les Empêcheurs de Penser en Rond*.

Meadows, Donella y Randers, Jorgen (2004). *Les limites à la croissance. The 30- Year Update*. Paris: Rue de l'Échiquier.

Morin, Edgar (08 de agosto de 2023). France's crisis must be situated in the complexity of multiple global crises and in the context of the decline of democracies. *Le Monde*.

Morin, Edgar (1993). *Terre-Patrie (avec Anne-Brigitte Kern)*. Paris: Editions du Seuil.

Morin, Edgar (1988). *O paradigma perdido: a natureza humana*.

Morin, Edgar (1980). *La Méthode II. La vie de la vie*. Paris: Seuil.

Morin, Edgar y Kern, Anne-Brigitte (1980). *Terra-Pátria*. Porto Alegre: Sulina.

Morin, Edgar (1973). *Le paradigme perdu: la nature humaine*. Paris: Seuil.

Morizot, Batiste (2020). *Manières d'être vivant*. Paris: Actes Sud.

Noor, Dharma (27 de julio de 2023). Biden announces new measures to protect Americans from extreme heat. *The Guardian*.

Ord, Toby (2020). *The Precipice. Existential Risk to the Future of Humanity*. Londres: Bloomsbury.

Passet, René (2001). *Eloge du mondialisme par un "anti" présumé*. Paris: Fayard.

PecceI, Aurelio (1983). Agenda for the End of the Century. En *Conference Bogota. Development in a World of Peace*. Bogota: Club of Rome.

Pena-Vega, Alfredo (2021). *L'Avenir de Terre-Patrie. Cheminer avec Edgar Morin*. Paris: Actes Sud.

Pena-Vega, Alfredo (2017). Dialoguer avec l'incertitude. Quand le doute est une chose sûre et les connaissances incertaines. *Gazeta de antropología, Universidad de Granada*, 33.

Pena-Vega, Alfredo (2009). *Pour une politique de l'humanité (sous la direction d'Edgar Morin)*. Paris: Atlantique.

Quammen, Davin (2023). The Ongoing Mystery of Covid's Origin. *The New York Times*.

Second Manifeste Convivialiste (2020). *Pour un Monde Post- Néolibéral*. Paris: Actes Sud.

Settele, Sonja y Cortnie, Shupe (25 de abril de 2021). *Lives or Livelihoods? Perceived Tradeoffs and Policy Demand*.

Tainter, Joseph (1988). *The Collaphe of Complex Societies*. Cambridge: Cambridge University.

Truong, Nicolas (9 de junio de 2023). “L’Inexploré”, une invitation à redécouvrir ce qui nous relie à nos milieux de vie. *Le Monde*.

Virilio, Paul (1995). *The Art of the Motor*. Minneapolis: University of Minnesota.

Zalasiewicz, Jan (2019). *Atlas de Anthropocene (sous la direction de François Gemenne, Aleksandar Rankovic)*. Paris: Sciences-Politiques.

Zizek, Slavoj (2020). *Dans la tempête virale*. Paris: Actes Sud.

Novelas y conflictualidades

Un enfoque sociológico cosmopolita

José Vicente Tavares-dos-Santos

Introducción

Analizar la relación entre novelas y conflictualidades en América Latina, desde la sociología crítica cosmopolita, implica recorrer algunos temas cruciales. Desde luego, encontramos la relación complementaria entre intelectuales y literatura, en Sociología e Historia. Bauman y Mazzeo destacan esta complementariedad en *El elogio de la literatura*, ya que proponen “[...] desentrañar y dejar al descubierto el complejo entrelazamiento entre biografía e historia, así como entre individuo y sociedad: esta totalidad que moldeamos diariamente al mismo tiempo que somos moldeados por ella” (Bauman y Mazzeo, 2020, p. 15).

En otras palabras, la imaginación sociológica renace en el cuestionamiento combativo: “imaginación, análisis, imaginación en análisis: este es el destino común de la sociología y la literatura” (Bauman y Mazzeo, 2020, p. 136).

Después de repasar un siglo de literatura y de historia en Francia, François Dosse concluyó: “Los novelistas escudriñan los males de la sociedad, las brechas entre las representaciones y la realidad; buscan lo indecible, las zonas de sombra, las páginas olvidadas y

reprimidas” (Dosse, 2023, p. 664). El mundo contemporáneo es testigo de la fecundidad recíproca de la historia y la ficción en una frontera porosa e híbrida para expresar lo ambivalente y lo complejo, desde la Primera Guerra Mundial, la Revolución Rusa, la Gran Guerra, hasta las revueltas coloniales y las crueldades de las guerras actuales.

El objetivo central de este texto es subrayar la relevancia de los estudios de la novela en la sociología latinoamericana. En América Latina se hicieran presentes diversas formas de romance: relaciones sociales agrarias; periodismo literario; literatura de cordel; el romance de la subjetividad; el romance de formación; la novela policíaca; el realismo mágico; el erotismo femenino; y el romance de la violencia. La propuesta es intentar ofrecer explicaciones para develar la sociedad contemporánea a partir de la discusión sociológica de la literatura, en un espacio de reflexividad (Botelho y Hoelz, 2016).

El propósito adicional sería proponer lo que podría ser visto como un nuevo género de la ficción, *la novela de la violencia*, cuya novedad se puede percibir a través de la transformación de su estructura narrativa, aunque basadas en la incorporación de algunas formas de la novela del enigma y de la novela negra.

Desde una perspectiva internacionalista, a través de interpretaciones sociológicas y literarias, en una historia espacializada (Casanova, 2002), se puede explorar la relación entre literatura, sociedad y conflictos en las obras novelísticas de una serie de autores, de diversos países, como la novela de violencia (Tavares-dos-Santos, 2020, 2022).

Antonio Candido –que siempre analizó la relación entre literatura y sociedad (Candido, 1991, 2010) – sugiere que un sistema literario estaría compuesto por un conjunto de obras unidas por denominadores comunes: además de las características internas (lengua, temas, personajes, imágenes), tenemos elementos externos que son decisivos para esta articulación: 1) un conjunto de productores más o menos conscientes de su papel; 2) un conjunto de

receptores, formando diferentes tipos de audiencias; 3) un mecanismo transmisor, un lenguaje traducido en estilos (Candido, 2006, p. 25; Candido, 2007, pp. 14-15). Tal relación entre texto y contexto está presente en la crítica literaria de Raymond Williams a Pierre Bourdieu, subraya Enio Passiani (Passiani, 2009, 2020).

Por cierto, en el lenguaje novelístico está presente el *efecto de lo real* o su momento de veracidad, en las palabras de Roland Barthes: “Entiendo por efecto de lo real cuando en un texto, de repente, tenemos la sensación de que el lenguaje se disipa en favor de una certeza de realidad, como si, en algunos momentos, el lenguaje volviera, se internalizara y desapareciera como lenguaje, dejando claramente lo que dice” (Barthes, 2015, p.155).

Llegamos a dos componentes de esta combinación: la preparación de la novela y la libertad del escritor. Preparar la novela supone pasar por algunas etapas: el deseo de escribir – “el placer, el sentimiento de alegría, de júbilo, de plenitud que me produce leer ciertos textos escritos por otros”.

Barthes señala: “escribo porque leo” (Barthes, 2015, p. 242); el placer de escribir – “todo lo que escribas debe aspirar a ser publicado y debes llegar hasta el final en esta aventura” (Barthes, 2015, p. 259); y pasar pruebas. Hay tres tipos de pruebas: la duda –elegir qué escribir, el objeto de la escritura; paciencia: organizar la vida y el tiempo, según el trabajo de escritura; la separación – el problema del desacuerdo entre la obra y lo histórico social; y la distancia de los lenguajes, las polifonías en acordes (Barthes, 2015, p. 322).

Sería una trayectoria incierta, heterogénea, no lineal, del querer escribir al poder escribir, del deseo de escribir al hecho de escribir, pasando por un suspense final (Barthes, 2015, p. 328). Escribir implica legibilidad, escucha e incorporación, historicidad y existencia, siguiendo las reglas del lenguaje (Barthes, 2015, p. 518, 543, 556). Rescatamos el placer del texto, el momento final de la escritura al que no siempre prestamos la debida atención.

Otro componente es la libertad del escritor y del lector. Escribir sería una acción de desvelar el mundo, escribió Jean-Paulo Sartre:

“Es legítimo, por tanto, hacer esta segunda pregunta: ¿qué aspecto del mundo queréis desvelar, qué cambios queréis traer al mundo a través de esta revelación? El escritor “comprometido” sabe que la palabra es acción: sabe que develar es cambiar y que no se puede desentrañar a menos que se pretenda cambiar” (Sartre, 2008, pág. 28).

Esta actividad solo existe en movimiento, centrada en la lectura. Sartre destacó la relación entre el escritor y el lector, inmersos en la historicidad: “Porque, así como quien escribe reconoce, por el solo hecho de tomarse la molestia de escribir, la libertad de sus lectores, y como quien lee, por el simple hecho de abrir el libro, reconoce la libertad del escritor, la obra de arte vista desde cualquier ángulo es un acto de confianza en la libertad de los hombres” (Sartre, 2008, p. 69).

La sociología nació en un debate con la biología y la literatura – *La comedia humana*, de Balzac (Lepenes). La Sociología y la Literatura entraron en el laberinto latinoamericano. Un clásico del periodismo literario da fe de ello: *Os Sertões*, de Euclides da Cunha.

Sin embargo, a finales del siglo XIX, la cuestión del conocimiento de lo real y lo irreal se problematizó con el nacimiento de la sociología, el psicoanálisis, y la novela policíaca del enigma. Boltanski publicó un análisis de la novela policíaca analizando su participación en la episteme de finales del siglo XIX, en paralelo con el surgimiento de la sociología y del psicoanálisis. Freud ha hecho varios estudios sobre literatura y los artistas (Freud, 2014, 2020).

Estas producciones tienen en común un modo de análisis de la realidad social, la investigación, a partir de la cual proponen “cuestionar la realidad aparente, para buscar alcanzar una realidad más oculta, más profunda y real” (Boltanski, 2012, p. 61). Lo que demuestra el surgimiento de nuevas formas literarias y el desarrollo de la sociología es la preocupación por la realidad y la nueva concepción del papel del Estado. En el ejemplo del relato policial, el Estado es sometido a una prueba, la del enigma como anormalidad de la realidad (el crimen). El papel del investigador es restaurar la

realidad: “El detective es el Estado en estado de excepción ordinaria” (Boltanski, 2012, p. 112).

El rol de la novela negra fue acentuado, desde el realismo hasta la novela negra, siempre como una reflexión acerca de la Modernidad y de la historia social (Dubois, 2000; Mandel, 1988). Además, Corcuff destaca dos características del roman noir: “1) un anclaje social, con una mirada crítica a la sociedad moderna; 2) una visión desencantada que tiende, sin embargo, a preservar muchas veces un componente moral” (Corcuff, 2013, p. 8).

Localiza principalmente las huellas del *neopolar* francés de Jean-Patrick Manchette, aunque también podríamos incluir a novelistas suecos, como Stieg Larsson y Henning Mankell (Holmberg, 2017).

El totalitarismo y los extremos de la condición humana fueron imaginados por Franz Kafka, seguido por la *literatura del testimonio* (Seligmann-Silva, 2003), y la *filosofía de la diferencia* (Machado, 2005).¹ Selena Tavares ha podido analizar las categorías económicas presentes en las novelas de Jane Austen, así como Thomas Piketty utilizó varias novelas en sus obras sobre el capital.²

A principios del siglo XXI, en la Era de Mundialización de las Conflictualidades, la fragmentación del espacio social, la imprevisibilidad de las acciones colectivas, las metamorfosis del crimen y la incertidumbre de los destinos (Tavares-dos-Santos, 2009), traen complementariedad entre la imaginación sociológica (Mills, [1959]1982) y la imaginación literaria, en figuraciones reflexivas

¹ Tavares-dos-Santos, José Vicente. “Kafka: a justiça ausente, a inconclusividade do relato, o romance policial e o romance da violência”. In: O Público e o Privado. Fortaleza: EdUECE, 21:44, 2023, pp. 123-140.

² Tavares, Selena Comerlato (2018). *Economia em Jane Austen: dinheiro, ética e casamento*. Porto Alegre, Faculdade de Ciências Econômicas da Universidade Federal do Rio Grande do Sul.

Piketty, Thomas (2014). *O Capital no Século XXI*. Rio de Janeiro: Intrínseca; Piketty, Thomas (2020). *Capital e Ideologia*. Rio de Janeiro: Intrínseca.

de la libertad.³ Jock Young apela a la imaginación criminológica, y a la criminología cultural (Young, 2011). Finalmente hay un complemento deslumbrante entre literatura y conflictualidades sociales, incluso con la novela policíaca (Tavares-dos-Santos y Viscardi, 2023; Tavares-dos-Santos, 2022, 2020; Evans et al., 2019); el criminólogo crítico Dario Melossi también lo percibió: “Es posible que las descripciones más agudas sobre las formas contemporáneas de control no se encuentren en las historias de los científicos sociales, sino en la ficción” (Melossi, 2018, p. 270).

Ángel Rama escribía que la función de la novela no era sustituir los tratados de sociología, sino la de proveer de estructuras de sentido que ubiquen artísticamente al hombre en el mundo: el funcionamiento de los personajes, sus situaciones, por privadas que sean, están sutilmente implicadas en el proceso de la sociedad, en el diálogo vivo que todo hombre establece con su tiempo. La literatura se fabrica en la transfiguración de formas culturales de una determinada región con la tarea inventiva y original del escritor situado en el espacio conflictual (Rama, [1982] 2004, p. 133).

La sociología de la novela

Se trata de retomar la sociología de la novela para explicar la relación que se establece entre la forma y estructura del entorno social establecida por el escritor, las homologías y disonancias entre la sociedad y la forma novelística. La literatura proporciona una forma de reconstruir el objeto social marcado por el plurilingüismo, en forma de una gran narrativa totalizadora, compuesta de contenido y forma.

³ Teixeira, Ana Lúcia (1983). *Literatura e sociologia: relações de mútua Incitação. Sociologias*, Porto Alegre, ano 20, n. 48, maio-agosto 2018, p. 16-28; Sapiro, Gisele (2019). *Sociologia da Literatura*. São Paulo, Moinhos, 2019; Schwartz, Roberto (org.) (1983). *Os pobres na literatura brasileira*. São Paulo: Brasiliense.

La obra del joven Lukács, *Teoría de la novela*, buscaba una nueva correlación entre literatura y sociedad, entre contenido y forma (Lukács, [1920] 2000; Goldmann, 1990). Implica el conflicto entre el ser y el devenir: el héroe novelístico se esfuerza por redescubrir la armonía perdida con el mundo, desgarrado por el capitalismo moderno. La sociología de la novela parte de la cuestión de la representación, la cual aparece en la cultura occidental en la obra de Aristóteles, para analizar las diferencias entre la épica y la tragedia, y el establecimiento de los conceptos de catarsis y de mimesis.

El contexto del siglo XIX permitió una autonomía de la literatura, el establecimiento del campo literario y la aparición de la dimensión moral del realismo (Bourdieu, 1998). Las diversas contribuciones de los novelistas a la teoría de la forma novelesca llevaron a una consolidación en forma de narrativa estructurada, y forma del lenguaje: la escritura, la escritura, la intertextualidad, la alegoría y la metonimia.

El contenido de la forma de la novela fue compuesto por un mosaico social, con largo alcance, más en el detalle, con antecedentes históricos y una duración. La novela efectiva un modo de reconstrucción social mediante una narrativa totalizadora, con forma estética y plurilingüismo (Bakhtin, 1993). En cuanto a los personajes, desde el novecientos se han producido varias manifestaciones del héroe problemático.

Roland Barthes define la novela como un modo de escritura que pone de relieve la oposición entre un universo de valores (amor, justicia, libertad) y un sistema determinado por leyes económicas: en este conflicto, el héroe sucumbe. Esto significa que la novela sería un compromiso entre valores irrealizables y una historia social inaceptable: el héroe novelístico es víctima del antagonismo entre historia real y ética verdadera (Barthes, 2015, p. 522).

El objetivo de la sociología de la novela, dentro de la sociología de la literatura, es la reconstrucción de homologías entre la sociedad y la forma novedosa. La íntima relación entre literatura y sociedad, forma e historia, texto y contexto social demuestra que

los hechos históricos, las condiciones sociales y los elementos políticos están intrínsecamente relacionados con la construcción de la obra literaria, constituyéndose como factores indiscutibles para comprender la literatura.

En resumen, la sociología de la novela presenta las siguientes características: a) homología de las estructuras sociales con el sujeto de la acción literaria en una figuración imaginaria; b) el estudio sociológico, estructural y genético; c) la categoría de mediación, en cuanto mimesis consiste en percibir la figuración de la sociedad y del individuo, expresando la obra literaria una conciencia posible; d) la novela produjo varias personificaciones del héroe problemático, revelando la ruptura entre el héroe y la sociedad; e) finalmente, la literatura novelística vino a conformar una nueva sensibilidad en relación al tiempo, mezclando forma y contenido, en una polifonía estilística de figuración del espacio-tiempo social, indicando las posibilidades del futuro.

Estas novelas muestran una racionalidad específica de la modernidad tardía, que incluye la cartografía cognitiva de la microfísica de la violencia. La metodología de la investigación va a reconstituir no solo la trama de estas novelas, sino también a sus personajes (los policías, la figura del detective, el héroe o el antihéroe, los criminales, los miembros de pandillas, los políticos y otros actores sociales), y en las acciones de los personajes. El eje de la narrativa sería la presencia de la violencia, física y simbólica en las relaciones sociales.

Las rupturas y desgarros entre el mundo y el individuo problemático finalmente se expresan en la novela. En el texto novelístico, se percibe un choque entre la memoria y el futuro, algo socialmente determinado, pero siempre desarrollándose como un proceso fluido, manteniendo, en el siglo XXI, su perspectiva crítica (Perrone-Moisés, 2016).

La violencia en la novela latinoamericana

La íntima relación entre literatura y sociedad, forma e historia, texto y contexto social demuestra que los hechos históricos, las condiciones sociales y los elementos políticos están intrínsecamente relacionados con la construcción de la obra literaria, constituyendo factores indiscutibles en la comprensión de la literatura. Apareciendo en ocasiones como parodia o paradoja, como en las novelas de Machado de Assis (Schwarz, 1977 y 2000). Julio Ortega organiza tales narrativas de la modernidad conflictiva en tres temas: el discurso de la abundancia, el discurso de la carencia y el discurso de lo virtual (Ortega, 2010).

La multiplicidad de formas de violencia en las sociedades contemporáneas –violencia ecológica, exclusión social, violencia de género, violencia doméstica, racismo y violencia escolar– convergen para configurar un proceso de desintegración de la ciudadanía. La violencia es también la microfísica del poder, es decir, una red de poderes que permea todas las relaciones sociales, marcando interacciones entre grupos y clases.

Octavio Ianni, recordando los laberintos de América Latina y la mentalidad del hombre sencillo, explora la cultura latinoamericana: “La cultura latinoamericana está marcada por tres tendencias más o menos claras: el colonialismo, el nacionalismo y el cosmopolitismo” (Ianni, 1993, p. 122). Señalando una transculturación, Ianni escribe que “la cultura latinoamericana está marcada por tres tendencias más o menos claras: el colonialismo, el nacionalismo y el cosmopolitismo” (Ianni, 1993, p. 122).

Los sociólogos latinoamericanos, además, siempre han cultivado una relación de lectura, admiración e inspiración en la literatura, como lo atestiguan varias entrevistas realizadas por Hélio Trindade y algunos estudios sobre novelas realizados por

sociólogos.⁴ Hélió Trindade, en su larga incursión en las ciencias sociales en América Latina, revela cuánto fue valorada la relación entre literatura y sociología por antropólogos y sociólogos en América Latina, con orientaciones teóricas tan diversas.⁵

Analiza aún Octavio Ianni los dilemas entre civilización y barbarie, las novelas de dictadores, razas y pueblos, la gran ciudad y el cine. Percibe una cultura de la alteridad, una fabricación de la violencia: “En general, la furia de la violencia tiene algo que ver con la destrucción del “otro”, “diferente”, “extraño”, con lo que busca la purificación de la sociedad, el exorcismo de dilemas difíciles, la sublimación del absurdo incrustado en las formas de sociabilidad y en los juegos de fuerzas sociales” (Ianni, 2004, p. 168).

La violencia revela lo visible y lo invisible, lo objetivo y lo subjetivo, en lo social, económico, político y cultural, comprendiendo lo individual y lo colectivo, la biografía y la historia” (Ianni, 2004, p. 39). Escribió en repetidas ocasiones que la narrativa novedosa expresaría, de manera privilegiada, los fenómenos de transculturación, propios de la modernidad, desde Luís de Camões, en *Os Lusíadas*, y Miguel de Cervantes, *Don Quijote de La Mancha*. En otras palabras: inquietud, extrañamiento, sublimación (Ianni, 2000, p. 119).

La violencia siempre ha estado presente en la historia latinoamericana, y los efectos de la violencia aparecen en relatos históricos, representaciones sociales y obras novelísticas, configurando la violencia en el imaginario latinoamericano. Esta presencia de violencia ya sea encubierta o abierta, se puede encontrar en la literatura latinoamericana (Brigitti y Kunz, 2016; Amar-Sánchez y

⁴ Trindade, Hélió (2021). *Un largo viaje por América Latina: Invención, reproducción y fundadores de las ciencias sociales*. Buenos Aires: CLACSO; Cueva, Agustín ([1989] 2015). La espiral del subdesarrollo en las estructuras simbólicas de El coronel no tiene quien le escriba y Cien años de soledad. En Cueva, Agustín, *Entre la ira y la esperanza: y otros ensayos de crítica latinoamericana*. Buenos Aires: CLACSO.

⁵ Tales como Fernando de Azevedo, Florestan Fernandes, Agustín Cuevas, J.C. Portantiero, Enzo Faletto, Darcy Ribeiro, Octavio Ianni, Anibal Quijano, Norberto Lechner, José de Souza Martins y Edgardo Lander.

Avilés, 2015; Gadea, 2017). El eje de estas narraciones es la presencia de la violencia y su influencia en las relaciones sociales: la conflictualidad social se desplaza al centro de la figuración literaria.

Las formas de violencia pueden ser percibidos, en el continente, desde las novelas rurales de costumbres contemporáneas. En Colombia, algunas novelas sobre la violencia, la guerra civil entre liberales y conservadores iniciada en 1948, tuvieron el aprecio de una novela rural (García Marqués, *La Mala Hora*; Gustavo Álvarez Gardeazabal, *Cóndores no entierran todos los días*).

En los últimos treinta años, han surgido novelas en torno al mundo del narcotráfico: Fernando Vallejos, Jorge Franco y Gustavo Bolívar Moreno. En México las novelas sobre los cárteles mexicanos empezaron a tener enorme presencia: Carlos Fuentes, Elmer Mendoza. O ubicadas en México, las novelas del español Arturo Pérez-Reverte. Así como el chileno Roberto Bolaño, cuya obra *2666* demuestra literariamente los vínculos entre la violencia contemporánea, la violencia policial institucional y la mortalidad criminal (Viscardi, 2013). En Rosario Tijeras, personaje de la novela de Jorge Franco, la mujer es solo una pistolera. Pero en *Reina del Sur*, la novela de Arturo Pérez-Reverte, el personaje Teresa Mendoza, tras huir de México a España, perder a su amante que transportaba droga desde Marruecos, y tras un periodo en prisión, es una mujer que pasa a organizar el tráfico de drogas entre América Latina y Europa.

Una presencia importante son las novelas sobre dictadores en América Latina, durante los orígenes del realismo mágico, escritas por autores como Miguel Ángel Asturias (1899-1974), Carlos Fuentes (1928-2012), Augusto Roa Bastos (1917-2005), Arturo Usllar Pietri (1906-2001), Alejo Carpentier (1904-1980), Gabriel García Márquez (1927- 2014) y Mario Vargas Llosa (1936 -). Estos escritores se centran en la expresión de la violencia de Estado, encarnado por un personaje despiadado, el dictador carismático y tiránico (IANNI, 1993).

Muchos autores abordarán las conflictualidades: Euclides da Cunha, la violencia en Canudos; la ciudad de los excluidos, en Lima Barreto; el personaje femenino en el sertón, en Raquel de Queiroz; poética y realismo en Carlos Drummond de Andrade, Graciliano Ramos, Caio Fernando Abreu; el realismo estético de Graciliano Ramos; la ferocidad en Guimarães Rosa; el discurso reprimido del pueblo en João Ubaldo Ribeiro; el realismo feroz de Rubem Fonseca.

También aparece de manera muy expresiva en la literatura latinoamericana, ya sea en la tematización de la violencia política o en la novela de la violencia marcada como la tragedia de la modernidad tardía. Las rupturas y desgarros entre el mundo y el individuo problemático se expresan en un texto novelesco, en el que hay un choque entre la memoria y el futuro, algo socialmente determinado, pero siempre desarrollándose como un proceso fluido. Escribimos dos libros sobre romance, crueldad y violencia. A partir de dieciocho autores de América Latina contemporánea, analizamos la novela de la violencia en la modernidad tardía, realizando un estudio de la presencia de la crueldad y el imaginario de la violencia.⁶

Más reciente, el romance histórico-político del uruguayo Fernando Butazzoni (Montevideo, 1953):

En la postura y en el relato, la narración histórica de la violencia que hace Butazzoni abre el camino para una interpretación crítica de la violencia sin abandonar la autocrítica a los movimientos políticos y revolucionarios de los años setenta. En la elección de los variados casos y situaciones, prevalece la denuncia de una violencia estructural, política, estatal, institucional y patriarcal que lucha por mostrar la humanidad de quienes se encontraron en esa desigual

⁶ Tavares-dos-Santos, José Vicente (2022). *Figuraciones de la violencia (sociología de novelas latinoamericanas)*. Buenos Aires: TESEO; Tavares-dos-Santos, José Vicente (2022). *O Romance da Violência: sociologia das metamorfoses do romance policial*. Porto Alegre: TOMO.

batalla política que se libró en el continente latinoamericano (Viscardi, 2023, p. 174).

Habría que subrayar la violencia en las caravanas de migrantes centroamericanos con el éxodo o la huida de una guerra. Escribe Héctor M. Leyva sobre el significado de las caravanas:

Las caravanas han sido caracterizadas como un lance de supervivencia, de huida, de evasión, y también de lucha, de asertividad, de toma de posesión, de reivindicación de derechos. Una reivindicación de la vida moral y política que se resiste a la objetivación, la instrumentalización y la exclusión. Representativas de un movimiento migratorio de mayores proporciones, las caravanas ponen en cuestionamiento los Estados y las sociedades nacionales de donde sus ciudadanos están huyendo, e igualmente suponen un reto para las sociedades de tránsito y acogida que ven formularse, implícitamente y traspasando las fronteras, un reclamo por el reconocimiento de sus derechos humanos fundamentales (Leyva, 2021).

La situación de Honduras, de donde muchos han partido en caravanas, es expresada por Jorge Martínez Mejía por su libro *El mundo es un puñado de polvo* (2011), donde muestra las vivencias violentas y caóticas de la juventud en Honduras.

Otro género relevante es el periodismo literario. El género combinó la investigación periodística con técnicas de escritura de ficción en la narración de eventos de la vida real. Hay una constante preocupación por hacer periodismo que revela un mundo subyacente al que se encuentra en las noticias, empleando una perspectiva subjetiva. Por lo tanto, decenas de autores se utilizan de técnicas literarias –en la recopilación, redacción, edición de reportajes y ensayos periodísticos– para construir una reproducción detallada de la realidad. Podemos establecer hallazgos generales de la lectura sociológica de este conjunto de libros en las siguientes dimensiones: 1) la guerra contra los sertanejos mesiánicos y las masacres actuales; 2) la violencia urbana y las organizaciones criminales; 3) Pablo Escobar y el Cartel de Medellín; 4) las cárceles; 5)

Sendero Luminoso y Abimael Guzmán; 6) la novela de formación (bildungsroman); 7) feminicidios; 8) y la dignidad humana (Tavares-dos-Santos, 2022, pp. 63-100).

Hemos localizado, hasta el momento, un corpus de veinte científicos sociales que han escrito novelas, publicadas en su mayoría desde la década del dos mil. Hay un conjunto de temas comunes. En primer lugar, los temas ancestrales del bien y del mal, la alegría y la tristeza, la guerra y la paz. Las narrativas, en segundo lugar, traen tramas diversas, múltiples personajes, política: desde el surgimiento de los blancos hasta huelgas, dictaduras, torturas, partidos de izquierda e imaginarios fluidos de la modernidad tardía, con personajes femeninos valientes y profundos.

Las novelas se refieren al misterio del origen del agua, o la relación razón/sinrazón, la locura, trayendo la relación entre el imperio de la norma y la dificultad de la desviación social, aprisionada por la familia, el asilo y la prisión. Sin embargo, estamos ante la presencia del amor, intenso, fugaz, imposible, pero siempre presente en la condición humana. La trama política, las muertes, las torturas indican una tragedia moderna, llena de sentimientos y emociones, de pulsiones, afectos y odios y amor.

En un tercer nivel, el estilo literario es un entrelazamiento de narrativa mítica, romance histórico y realismo mágico, en una combinación de realismo histórico (autoritarismo, tortura, exilios, encierros, estigma) con realismo mágico. Un realismo mágico de un narrador evanescente, recluso en su cueva política, o en la aparición frecuente del reptil melancólico, o de los seres imaginarios de la ciudad, y de los silenciados solicitantes de asilo. En cuarto lugar, aparece una fenomenología de la violencia: las sucesivas violencias de Estado –1925, Nuevo Estado, Dictadura militar, violencia policial– y las escenas de tortura y muerte. Más aún, la violencia de género, el feminicidio, el confinamiento familiar, la destrucción de uno mismo y el estigma.

En quinto lugar, son frecuentes las evocaciones de la literatura, por parte de autores de diferentes épocas y culturas, y en la

afirmación de las ambigüedades de la literatura. Aparecen diversas mutaciones en los imaginarios sociales, de la revolución a la vida cotidiana, de la individualidad a la uberización, de la ciudadanía y la democracia. Aunque llenos de historicidad, hay una temporalidad repetitiva en los relatos: historias indígenas, relojes parados, el espacio estático del asilo y las prisiones.

La conflictualidad social pasa al centro de la figuración literaria, pero ya no hay drama individual ni contestación: los agentes del ilegalismo se convierten en personajes legítimos. Hay una variedad de otros personajes además del detective o la policía. La presencia de personajes femeninos como líderes de actividades ilegales, muchas veces sucediendo a líderes que fueron asesinados o encarcelados.

Finalmente, los sociólogos se dedican a la escritura novelística en busca de otros lectores, mediados por la libertad de descifrar lo real y lo irreal. La ficción expresa experiencias, individualidades, emociones y sentimientos que las ciencias sociales aparentemente tienen dificultades para mencionar. Sin embargo, los límites entre ambos modos de expresión se amplían, ya sea por el estilo de referencia a hechos sociales e históricos, o por la amplitud de dilemas particulares e íntimos de los personajes.

Quizás la fragmentación, la incertidumbre y la imprevisibilidad de la sociedad contemporánea estén implicadas en la compulsión de los investigadores por utilizar fábulas literarias, como ocurrió en otros momentos históricos: la tragedia griega, el drama shakesperiano, la comedia humana balzaciana, la sutileza de Machado o los extremos de Kafka y el roman noir. Asistimos a un proceso de transfiguración de mundos, impulsado por imaginaciones sociológicas y literarias, en el que sociólogos, novelistas y lectores descifran y reflexionan, impulsados por la escritura. La propuesta es tratar de ofrecer explicaciones para develar la sociedad contemporánea desde el análisis sociológico de la literatura.

La novela de la violencia: la tragedia de la modernidad tardía en América Latina

La figuración de la microfísica de la violencia está contenida en varias novelas contemporáneas: la relación entre el crimen y las élites del poder; la conexión entre crimen y negocios, política y formas de corrupción; violencia sexual contra mujeres y niños; y, finalmente, el mapeo cognitivo de la microfísica de la violencia.

Se crea un nuevo género de ficción, *la novela de violencia*, cuya novedad se percibe a través de la transformación de su estructura narrativa, aunque incorporando algunas corrientes de la novela policíaca clásica y de la novela negra. Este tipo de novelas cuenta con algunos personajes clásicos: los agentes de control social (principalmente policías), las víctimas, el culpable, así como multitud de profesionales urbanos, desempleados y personas sin hogar. Surge el contra héroe.

Estas obras literarias muestran la tragedia de la modernidad tardía, incluido el mapeo cognitivo de la microfísica de la violencia y la crueldad. Ilustra la existencia de representaciones de la sociedad contemporánea basadas en formas de violencia como estándar social, en lo que llamamos *la novela de la violencia*.

La novela contribuye a fortalecer un paradigma que permite que la narración muestre el peso del sufrimiento que el modelo androcéntrico, eurocéntrico y colonial imprime en las relaciones cotidianas (interpersonales o institucionales). Solo a través de este empoderamiento de la historia se pueden refutar a nivel político las prácticas cotidianas de violencia, dominación y control sobre las minorías y las diversidades. También la literatura expresa la construcción de la cultura de la violencia.

La cultura de la violencia está reproduciendo la *personalidad autoritaria* caracterizada en la posguerra por Adorno: “A diferencia del fanático de viejo estilo, este último parece combinar las ideas y habilidades típicas de una sociedad altamente industrializada con

creencias irracionales o antirracionales. Es a la vez ilustrado y supersticioso, orgulloso de ser individualista y siempre temeroso de no ser igual a los demás, celoso de su independencia e inclinado a someterse ciegamente al poder y la autoridad” (Adorno, 1950).

Adorno coordinó la investigación sobre la personalidad autoritaria en los Estados Unidos de la posguerra. La investigación se guió por la siguiente hipótesis: “[...] las convicciones económicas, políticas y sociales de un individuo a menudo forman un patrón amplio y coherente, como si estuvieran unidas por una ‘mentalidad’ o un ‘espíritu’, y este patrón es una expresión de tendencias profundas. en tu personalidad” (Adorno, 1950).

La mayor preocupación estaba relacionada con el individuo potencialmente fascista, aquel cuya estructura es tal que lo hace particularmente susceptible a la propaganda antidemocrática. La *personalidad autoritaria* era la combinación contradictoria entre una postura racional e idiosincrasias irracionales. La persona marcada por esta personalidad sería de un tipo individualista e independiente y con inclinación a someterse a la autoridad. Entonces surge una actitud de estigma hacia los demás: judíos, pobres, locos, negros, indios, grupos de adolescentes.

Llegamos entonces a una primera identificación: la cultura de la violencia difunde la personalidad autoritaria en la sociedad contemporánea. Este proceso ocurre tanto en organizaciones criminales como en organizaciones policiales, valorando ambas la violencia como medio de ordenamiento social y como medio de resolución de disputas.

En segundo lugar, según Honneth, serían los personajes de una patología social o de una enfermedad social. En su obra parte de experiencias de desprecio, ignorancia, desprecio e injusticia. Por otro lado, reconoce las luchas y luchas sociales por el reconocimiento (Honneth, 2009a). Analiza la sociedad contemporánea impulsada por luchas encaminadas a reconocer por parte de otros la especificidad y la dignidad de cada individualidad.

El objetivo del texto es proponer el reconocimiento de un nuevo género de ficción, *el romance de la violencia*, en el cual hay modificaciones con respecto a la novela policial clásica y la novela negra. El eje de la narrativa sería la presencia de la violencia, física y simbólica, en las relaciones sociales.

En esta transformación estructural de la narración, se pueden señalar algunos rasgos: el autor y su trabajo, el contexto social e histórico, el enigma social y las posibilidades de acción; la narración novelesca; la trama; los temas y la motivación de la acción; la violencia cotidiana y política; la solución del enigma; el narrador; los personajes, del *héroe problemático* al antihéroe o al contra-héroe; el tiempo social; el espacio social; y el imaginario.

Tomemos un ejemplo. Tatiana Salem Levy publicó en 2021 la novela *Vista china*. La narración se desarrolla en Río de Janeiro. Adopta el estilo de una carta que el personaje Júlia escribe a sus hijos sobre la violación de la que fue víctima en el bosque de Alto de Boa Vista, en Vista China: “Era bajo, fuerte, me puso una pistola en la cabeza y ordenó, sígueme, su mano apretando mi brazo, deteniendo mi carrera y arrastrándome hacia el bosque, ese bosque hermoso, frondoso, cantado en los más bellos poemas [...]” (Salem Levy, 2021, pp. 11-12).

Júlia logra regresar a casa, la familia la acoge, ella se lava, permanece muda, desfigurada. Va al hospital, luego a la comisaría y comienza una sesión interminable de mirar fotos, luego observar a los sospechosos, sin poder realizar nunca el examen, del violador y regresar a la escena del crimen; Además, hubo preguntas casi inculpativas por parte de la policía. Evoca momentos amorosos con su marido, Michel. Tu psicoanalista escucha tus recuerdos fragmentarios: “Un pedazo de mí, un gran pedazo de mí había quedado en el bosque, perdido, desmenuzado, restos de carne, de alimento para animales. [...]. Está todo escrito en mi piel, lo sé, todo lo que pasó, hasta los detalles que dije que le había dicho a la policía, pero no lo dije, porque nunca se cuenta todo, siempre hay una parte que falta (Salem Levy, 2021, pp. 42-43).

Tatiana Salem Levy transformó un acontecimiento de la vida de una mujer en literatura sobre la dominación y la crueldad masculina, en medio de una ciudad maravillosa.

El personaje del *héroe problemático* abandona la escena y su lugar es ocupado por la disolución de los personajes: el personaje del contra-héroe puede ser analizada como una forma de rebelión que trae el conflicto social al centro de la figuración literaria. Pero, hay una serie de otros personajes: el detective y la policía, los políticos, los miembros de pandillas, narcotraficantes y los sicarios.

Las mujeres son víctimas, pero otras son poderosas. Aparecen los negros y los indígenas, muchas veces las víctimas más vulnerables. Y una masa difusa de las personas pobres y / o clase baja, a veces viven en los barrios pobres, o están viviendo en la calle, sin hogar.

El espacio es el de las grandes ciudades y metrópolis, ciudades fragmentadas entre los barrios y los sectores acaudalados, con áreas céntricas degradadas. El camino de la narrativa pone menos la lógica y más la acción física. La trama presenta una serie de asesinatos. Presenta también torturas, descuartizamientos y una violencia bruta. El cuerpo dilacerado es el efecto político de la violencia, y el sicario un personaje presente, distinto de los bandoleros de antaño.

Se puede observar los poderes macro y micro en acción, de los capitalistas y los políticos. Esta clase dominante en América Latina suele ejercer su poder, además de las relaciones económicas y políticas, por modos de clientela. La novela está imbricada en la política.

Pero, es una mirada desde el criminal, como si no hubiera otro medio más de hacer política sin el recurso a la violencia como medio de regular las relaciones sociales. Asimismo, están las reglas de la brutalidad y de la corrupción: la violencia es la norma que regula las relaciones sociales. Los valores más recurrentes que se leen en las narrativas son el dinero, el poder y el sexo, en una sociedad de mercado competitiva y sin otras reglas que la brutalidad.

Si en las novelas de detectives y en las novelas negras el enigma se soluciona, en este caso no, solamente el investigador a veces tiene relaciones con los criminales, como el enigma no se resuelve, permanece abierto o se esfuma.

En otras palabras, se trata de analizar la relación entre la novela y la sociedad, en un contexto de la Era de las Conflictividades, en la cual la violencia está presente en diversas dimensiones de la sociedad latinoamericana.⁷ Las penurias, el sufrimiento y la miseria, el racismo, la seducción del crimen y la violencia de género impregnan las vidas de mujeres, hombres jóvenes, negros y morenos, pueblos indígenas y poblaciones de las afueras de las grandes ciudades. Están presentes en obras recientes en la literatura brasileña, como Jefferson Tenório, José Falero, Paulo Scott y Patrícia Mello, y otros. En esta perspectiva, se consolida una literatura negra y periférica en el panorama romanesco brasileño en las últimas décadas (Medeiros da Silva, 2023).

Las novelas analizadas representan nuevas formas de violencia: asesinatos, tráfico de drogas, violencia sexual, tortura. Y formas de violencia social: los delitos violentos, el tráfico internacional, violencia sexual, violación, corrupción, tortura y asesinato. El cuerpo destrozado por la violencia brutal es la mimesis de la vida social.

Sin embargo, en ellas quedaría una huella de lo humano: al final del viaje, en un espacio social desgarrado, la construcción del afecto sería posible, incluso en una búsqueda de amor, fúgido, inacabado o desesperado. Podemos encontrar, en la diferencia entre los autores, la presencia del afecto como posible afirmación de la dignidad humana, superando las diversas formas de violencia en la época contemporánea. La novela de la violencia es la tragedia de la modernidad tardía.

⁷ Los principales autores que fueran analizados están en la bibliografía.

Conclusiones

Esas narrativas romanescas expresan un trágico destino social, un eterno presente que no tiene posibilidad de futuro, los personajes son sin esperanzas. A menudo, solo el amor imposible y desesperado, al cabo de una jornada dura, podría seguir dando sentido a la dignidad humana

El esfuerzo es afirmar la complementariedad entre literatura y sociología. Por un lado, las ciencias humanas buscan el hecho social, la objetividad, la elaboración científica, la verificación empírica: “[...] la narrativa sociológica comprende principalmente descripciones e interpretaciones, involucrando conceptos, categorías, leyes y otras nociones comprometidas con la fundamentación empírica y la consistencia lógica” (Ianni, 2000, pp. 170-171). Por otro lado, la literatura se expresa a través de la subjetividad, la imaginación, la libertad, la preocupación estética y la creatividad, la verosimilitud y la mimesis: “la narrativa literaria comprende imágenes y figuras de lenguaje, además del ritmo y de la melodía. Comprende metonimias y metáforas, entras otras figuras, además de elaborar parábolas, alegorías y otras modalidades de cantar y decantar, fabular y exorcizar” (Ianni, 2000, p. 170). Bachelard indica tal variedad:

Solo la fenomenología, es decir, tener en cuenta el origen de la imagen en una conciencia individual, puede ayudarnos a restaurar la subjetividad de las imágenes y medir la amplitud, la fuerza y el significado de la trans-subjetividad de la imagen. Todas estas subjetividades, trans-subjetividades, no pueden determinarse definitivamente. La imagen poética es esencialmente variacional. No es, como el concepto, constitutivo (Bachelard, 1978, p. 185).

Configuraría un proceso de “creación estética que expande el desarrollo histórico de una sociedad, mediante los escritores que en ella actúan y se dirigen” (Rama, 2008, p. 49). Así es que la obra literaria aparece como una estructura de significación, “irrigada

por las diversas corrientes que operan en la sociedad, pero funcionando como una producción autónoma, no meramente especular” (Rama, 2008, p. 190).

En suma, malgrado tales diferencias, las narrativas sociológicas y literarias muchas veces se acercan, quizás por medio de personajes típicos de la modernidad (Ianni, 2000, p. 171; Moretti, 2014). Algunas veces, la novela llega antes que la ciencia social, por razones históricas o sociales, o la presencia de obstáculos políticos, reafirmando la reflexividad de la literatura.

Tal conjunto de elementos da lugar a un tipo de comunicación interhumana, la literatura, que aparece como un sistema simbólico, un conjunto de obras a través de las cuales las dimensiones más profundas del individuo se transforman en elementos de contacto entre los hombres, y de interpretación de las diferentes esferas de la realidad. Se trata de retomar la sociología de la literatura y la novela para explicar la relación que se establece entre la forma y la estructura del medio social que establece el escritor. En otras palabras, el enfoque dialéctico entre literatura y sociedad debe tener en cuenta las dimensiones sociales (contexto) y estética (texto) de la obra literaria y sus influencias recíprocas. Ya sea la literatura como objetos autónomos con estructura y significado, ya sea la literatura como forma de expresión, o incluso la literatura como forma de conocimiento del individuo y del mundo. En otras palabras, la novela siempre ha estado marcada por la ambigüedad y la paradoja (Fuks, 2021, p. 14).

A partir de este análisis de las figuras literarias, se puede sugerir la existencia de una representación social en la sociedad contemporánea basada en las conflictualidades, por distintos modos. Las novelas nos permiten comprender vidas acaudaladas o precarias, volverlas a contar, describirlas: aparecen subjetividades, sentimientos, resentimientos, el impulso vital, combinados con descripciones de situaciones objetivas de la vida. Las rupturas y desgarros entre el mundo y el individuo problemático se expresan en la novela. La novela participa en la acción de generar otra

política, otra perspectiva: el nudo entre cambio social, cultural y política reside también en la literatura.

La novela alimenta la imaginación sociológica, derivada del placer del texto que el deseo de escribir viene a expresar. En el texto novelístico podemos ver un choque entre la memoria y el futuro, algo socialmente determinado, pero en fluido desarrollo, manteniendo, en el siglo XXI, una perspectiva crítica y de esperanza en nuevos tiempos.

Bibliografía

Adorno, Theodor W. (1950). Introdução à “A Personalidade Autoritária. En Adorno, Theodor, et al. (1950), *The Authoritarian Personality*. Nova York: Harper. (Adorno: Theodor W. (2017 [1950]). *Études sur la personnalité autoritaire*. Paris: ALLIA).

Adriaensen, Brigitti y Kunz, Marco (eds.) (2016). *Narcoficciones en México y Colombia* (Madrid: Iberoamericana / Frankfurt: Vervuert).

Amar-Sánchez, Ana Maria y Avilés, Luis F. (eds.) (2015). *Representaciones de la violencia en América Latina: genealogías culturales, formas literarias y dinámicas del presente*. Madrid: Iberoamericana / Frankfurt: Vervuert.

Auerbach, Erich (2007). *Mímesis*. São Paulo: Perspectiva.

Bachelard, Gastón (1979). *A poética do espaço*. São Paulo: Abril Cultural.

Bakhtin, Mikhail (1993). *Questões de literatura e de estética*. São Paulo: Hucitec.

Barreira, César (1998). *Crime por Encomenda: violência e pistolagem no cenário brasileiro*. Rio de Janeiro: Relume Dumara.

Barreira, César (2008). *Cotidiano despedaçado: cenas de uma violência difusa*. Campinas: Pontes.

Barthes, Roland (2015). *La préparation du roman*. Paris: Seuil.

Bauman, Zygmunt y Mazzeo, Riccardo (2020). *O elogio da literatura*. Rio de Janeiro: Zahar.

Boltanski, Luc (2012). *Énigmes et Complots: une enquête à propos d'enquêtes*. Paris: Gallimard.

Bosi, Alfredo (1994). *Dialética da Colonização*. São Paulo: Companhia das Letras.

Botelho, André y Hoelz, Maurício (2016). Sociologias da literatura: do reflexo à reflexividade. *Tempo Social, revista de sociologia da USP*, 28(3), 263-287.

Bourdieu, Pierre (1998). *Les règles de l'art*. Paris: Seuil.

Bourdieu, Pierre (2016). *Sociologie Générale. Volume 2*. Paris: Raisons d'Agir/Seuil.

Canclini, Néstor García (2003). *Culturas Híbridas*. México: Grijalbo.

Candido, Antonio (2010 [1965]). *Literatura e sociedade*. Rio de Janeiro: Ouro sobre Azul.

Candido, Antonio (2007). *Iniciação à literatura brasileira*. Rio de Janeiro: Ouro sobre Azul.

Candido, Antonio (2006). *Formação da literatura brasileira: momentos decisivos*. Rio de Janeiro: Ouro sobre Azul.

Candido, Antonio (2006b). *Tese e antítese*. Río de Janeiro: Ouro sobre Azul:

Candido, Antonio (1991). *Crítica radical*. Caracas: Ayacucho.

Casanova, Pascale (2002). *A república mundial das letras*. São Paulo: Estação Liberdade.

Corcuff, Philippe (2013). *Polar, philosophie et critique sociale*. Paris: Textuel.

Corcuff, Philippe (2016). *Las Nuevas Sociologías*. México: Siglo XXI.

Corten, André (ed.) (2008) *La violence dans l'imaginaire latino-américain*. Paris: Karthala / Presses de l'Université du Québec.

Cueva, Agustín ([1989] 2015). La espiral del subdesarrollo en las estructuras simbólicas de El coronel no tiene quien le escriba y Cien años de soledad. En Cueva, Agustín, *Entre la ira y la esperanza: y otros ensayos de crítica latinoamericana*. Buenos Aires: CLACSO.

Cunha, Euclides da ([1902] 2019). *Os Sertões*. São Paulo: UBU.

Dosse, François (2023). *Les vérités du roman: une histoire du temps présent*. Paris: CERF.

Dubois, Jacques (2000). *Les romanciers du réel: de Balzac à Simenon*. Paris, Seuil.

Esteves, Antônio R. (2010). *O romance histórico brasileiro contemporâneo (1975-2000)*. São Paulo: UNESP.

Evans, Mary, Moore, Sarah y Johnstone, Hazel (2019). *Detecting the social: order and disorder in post'1970s Detective Fiction*. Chaim: Palgrave Macmillan.

Forero Quintero, Gustavo (2012). *La anomia en la novela de crímenes en Colombia*. Medellín: Siglo del Hombre / Universidad de Antioquia.

Foucault, Michel (1972). *Histoire de la Folie à l'âge classique*. Paris: Gallimard.

Freud, Sigmund (2010). Novas conferências introdutórias à Psicanálise (1933). En Freud, Sigmund, *O mal-estar na civilização, novas conferências introdutórias à psicanálise e outros textos (1930-1936)* (pp. 123-354). São Paulo: Companhia das Letras.

Freud, Sigmund (2010). Por que a guerra? Carta a Einstein (1932). En Freud, Sigmund, *O mal-estar na civilização, novas conferências introdutórias à psicanálise e outros textos (1930-1936)* (pp. 417-435). São Paulo: Companhia das Letras.

Freud, Sigmund (2020). *Arte, Literatura e os artistas*. Belo Horizonte: Autêntica.

Freud, Sigmund (2014). *Escritos sobre Literatura*. São Paulo: Hedra.

Fuentes, Carlos (2011). *La gran novela latino-americana*. Madrid: Alfaguara.

Fuks, Julián (2021). *Romance: história de uma ideia*. São Paulo: Companhia das Letras.

Gadea, Carlos A. (2017). *Fragmentos de la posmodernidad en América Latina*. La Habana: Temas.

Goldmann, Lucien ([1964] 1990). *A Sociologia do Romance*. Rio de Janeiro: Paz e Terra.

Grossi-Porto, Maria Stela (2010). *Sociologia da Violência: do conceito às representações sociais*. Brasília: Francis.

- Holmberg, John-Henri (ed.) (2017). *El lado negro de Suecia*. México: Oceano.
- Honneth, Axel (2009). *Luta por Reconhecimento: A Gramatica Moral dos conflitos sociais*. São Paulo: Editora 34.
- Honneth, Axel (2009). *Crítica del agravio moral – Patologías de la Sociedad Contemporánea*. Buenos Aires: FCE.
- Ianni, Octavio (1993). *O labirinto latino-americano*. Petrópolis: Vozes.
- Ianni, Otávio (2000). *Enigmas da Modernidade-Mundo*. Rio de Janeiro: Civilização Brasileira.
- Lepenies, Wolf (1996). *As três culturas*. São Paulo: UNESP.
- Leyva, Héctor M. (2021). *Las caravanas centroamericanas: guerras inciviles, migración y crisis del estatuto de refugiado*. San José: Universidad de Costa Rica, CALAS - Laboratorio Visiones de Paz, Guadalajara.
- Lukács, Georg ([1920] 2000). *A teoria do romance*. São Paulo, Duas Cidades.
- Machado, Roberto (2005). *Foucault, a filosofia e a literatura*. Rio de Janeiro: Jorge Zahar.
- Mandel, Ernest (1988). *Delícias do Crime: história social do romance policial*. São Paulo: Busca Vida.
- Medeiros da Silva, Mário Augusto (2023). *A descoberta do insólito: literatura negra e literatura periférica no Brasil (1960-2020)*. São Paulo: SESC.
- Melossi, Darío (2018). *Controlar el delito, controlar la sociedad*. Madrid: Siglo Veintiuno de España.

Mills, C.Wright ([1959]1982). *A Imaginação Sociológica*. Rio de Janeiro: Zahar.

Moretti, Franco (2014). *O burguês: entre história e literatura*. São Paulo: Três Estrelas.

Ortega, Julio (2010). *El sujeto dialógico: negociaciones de la modernidad conflictiva*. México D.F.: FCE.

Perrone-Moisés, Leyla (2016). *Mutações da literatura no século XXI*. São Paulo: Companhia das Letras.

Passiani, Enio (2009). Afinidades seletivas: uma comparação entre as sociologias da literatura de Pierre Bourdieu e Raymond Williams. *Estudos de Sociologia, Araraquara, UNESP*, 14,(27), 285-299.

Passiani, Enio (2020). Uma longa jornada: a gênese da sociologia das formas discursivas de Raymond Williams. *Resgate, Campinas*, 28, 1-35.

Piketty, Thomas (2020). *Capital e Ideologia*. Rio de Janeiro: Intrínseca.

Piketty, Thomas (2014). *O Capital no Século XXI*. Rio de Janeiro: Intrínseca.

Rama, Ángel ([1982] 2004). *Transculturación narrativa em América Latina*. Madrid: Siglo XXI de España Editores.

Rama, Ángel (2008). *Literatura, cultura e sociedade em América Latina*. Belo Horizonte: Editora UFMG.

Santiago, Silviano (2019). *25 Ensaio de Silviano Santiago*. São Paulo: Companhia das Letras.

Santiago, Silviano (2017). *Genealogia da ferocidade (Ensaio sobre Grande Sertão: Veredas, de Guimarães Rosa)*. Recife: CEPE.

- Santiago, Silviano (2006). *As Raízes e o Labirinto da América Latina*. Río de Janeiro: Rocco.
- Sapiro, Gisele (2019). *Sociologia da Literatura*. São Paulo: Moinhos.
- Sarlo, Beatriz (2007). *Escritos sobre Literatura Argentina*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Sartre, Jean-Paul (2008). *Qu'est-ce que la littérature?* Paris: Gallimard Folio.
- Saviano, Roberto (2014). *CeroCeroCero: como la cocaína gobierna el mundo*. Barcelona, Anagrama.
- Schwartz, Roberto (Org.) (1983). *Os pobres na literatura brasileira*. São Paulo: Brasiliense.
- Schwartz, Roberto (2019). *Seja como for: entrevistas: retratos: documentos*. São Paulo: Editora 34.
- Schwartz, Roberto (org.) (1983). *Os pobres na literatura brasileira*. São Paulo: Brasiliense.
- Schwarz, Roberto (1977). *Ao vencedor as batatas: forma literária e processo social nos inícios do romance brasileiro*. São Paulo: Duas Cidades / 34.
- Schwarz, Roberto (2000). *Um mestre na periferia do capitalismo: Machado de Assis*. São Paulo: Duas Cidades/ 34.
- Seligmann-Silva, Márcio (org.) (2003). *História, memória, literatura*. Campinas: Editora da UNICAMP.
- Shaw, Donald L. (1999). *Nueva narrativa hispanoamericana*. Madrid: Cátedra.

Tavares-dos-Santos, José Vicente e Viscardi, Nilia (2023). Literatura, Sociedade e Violência: apresentação. *O Público e o Privado*. Fortaleza: EdUECE, 21(44), 7-21.

Tavares-dos-Santos, José Vicente (2023). Kafka: a justiça ausente, a inconclusividade do relato, o romance policial e o romance da violência. *O Público e o Privado*. Fortaleza: EdUECE, 21(44), 2023, 123-140.

Tavares-dos-Santos, José-Vicente (2022). *Figuraciones de la violencia (sociología de novelas latinoamericanas)*. Buenos Aires: TESEO.

Tavares-dos-Santos, José Vicente (2021). O romance e a cultura da violência. *Todas as Artes (Revista luso-brasileira de arte e cultura)*, 4(1), 30-50.

Tavares-dos-Santos, José Vicente (2020). *O romance da violência (sociologia das metamorfoses do romance policial)*. Porto Alegre: TOMO.

Tavares-dos-Santos, José Vicente (2019). La mortificación de la vida: la novela de la violencia em América Latina. En Tavares-dos-Santos, José Vicente et al. (orgs.), *Violência, Segurança e Política: processos e figurações* (pp. 191-202).

Tavares-dos-Santos, José Vicente, Passiani, Enio y Salom, Julio Souto (2016). The Novel of Violence in Latin American Literature. En Pepper, Andrew y Schmid, David (eds.), *Globalization and the State in Contemporary Crime Fiction* (pp. 141-158). London: Palgrave-Macmillan.

Tavares-dos-Santos, José Vicente (2016). Plata o plomo: figurações da violência no romance e na televisão na América Latina. En Tavares-dos-Santos, José Vicente et al. (eds.), *Violência e Mundialização: políticas, polícias e penas* (pp. 83-100). Porto Alegre: TOMO.

Tavares-dos-Santos, José Vicente (julio-diciembre de 2019). Violence in literature: The romance of violence in Latin America. *Sociologies in dialogue, Revista da Sociedade Brasileira de Sociologia*. 5(2), 73-91.

Tavares-dos-Santos, José Vicente y Teixeira, Alex N. (septiembre-diciembre de 2013). Figurações da Violência: uma apresentação enigmática. *Sociologias*, ano 15, (34), 14-25.

Tavares-dos-Santos, José Vicente (2009). *Violências e Conflitualidades*. Porto Alegre: TOMO.

Tavares, Selena Comerlato (2018). *Economia em Jane Austen: dinheiro, ética e casamento*. Porto Alegre: Faculdade de Ciências Econômicas da Universidade Federal do Rio Grande do Sul.

Teixeira, Ana Lúcia (mayo-agosto de 2018). Literatura e sociologia: relações de mútua incitação. *Sociologias*, ano 20, (48), 16-28.

Trindade, Héliqio (2021). *Un largo viaje por América Latina: Invencción, reproducción y fundadores de las ciencias sociales*. Buenos Aires: CLACSO.

Viscardi, Nilia (2023). ¿Qué es vivir bajo el régimen de la bestia? Una mirada a la violencia del presente desde la novela de Butazoni. En Tavares-dos-Santos, José Vicente y Viscardi, Nilia (eds.), *Literatura, Sociedade e Violência: apresentação. O Público e o Privado*, 21(44), 174-192.

Viscardi, Nilia et al. (2023). La narrativa del control social: violencia y seguridad en periódicos latinoamericanos. *Yxaya (revista universitaria de desarrollo social)*, 13(24), 51-91.

Viscardi, Nilia (septiembre –diciembre de 2013). De muertas y policías. La duplicidad de la novela negra en la obra de Roberto Bolaño. *Sociologias*, ano 15, (34), 110-138.

Young, Jock (2011). *The Criminological Imagination*. London: Polity.

Corpus de novelas

Álvarez Gardeazabal, Gustavo ([1971] 2011). *Cóndores no entierran todos los días*. Barcelona: Grijalbo.

Bolaño, Roberto ([1998] 2011). *Los detectives salvajes*. Barcelona: Anagrama.

Bolívar Moreno, Gustavo ([2005] 2011). *Sin Tetas no hay Paraíso*. México D.F.: Debolsillo.

Carpentier, Alejo ([1984] 2002). *El recurso al método*. México D.F.: Siglo XXI.

Franco, Jorge (2014). *El mundo de afuera*. México D.F.: Alfaguara.

Franco, Jorge ([1999] 2004). *Rosario Tijeras*. Bogotá: Planeta.

Fonseca, Rubem (1994). *A grande arte*. São Paulo: Companhia das Letras.

Fonseca, Rubem (1993). *Agosto*. São Paulo: Companhia das Letras.

Fonseca, Rubem (1989). *O cobrador*. São Paulo: Companhia das Letras.

Fuentes, Carlos ([1962] 1992). *La muerte de Artemio Cruz*. México D.F.: FCE.

Fuentes, Carlos (2008). *La voluntad y la fortuna*. México: Alfaguara.

García Márquez, Gabriel ([1967] 2007). *Cien Años de Soledad*. Madrid: Real Academia Española y Asociación de las Academias de la Lengua Española.

García Márquez, Gabriel ([1986] 2004). *El otoño del patriarca*. México D.F.: Diana.

García Márquez, Gabriel (1956). *La mala hora*. Bogotá: Verticales de Bolsillo.

Garcia-Roza, Luiz Alfredo (2009). *Céu de Origamis*. São Paulo: Companhia das Letras.

Garcia-Roza, Luiz Alfredo (2012). *Fantasma*. São Paulo, Companhia das Letras.

Garcia-Roza, Luiz Alfredo (2007). *Na Multidão*. São Paulo: Companhia das Letras.

Larsson, Stieg (2015). *Millenium*. São Paulo: Companhia das Letras.

Mendoza, Elmer (2008). *Balas de Plata*. México D.F.: Tusquets.

Mendoza, Elmer (2015). *Besar al detective*. México D.F.: Penguin Random House.

Mendoza, Elmer ([1999] 2014). *Un asesino solitario*. México D.F.: Tusquets.

Pérez-Reverte, Arturo ([2002] 2010). *La Reina del Sur*. México D.F.: Punto de Lectura.

Pietri, Uslar ([1976] 2004). *Oficio de difuntos*. Caracas: Los Libros de El Nacional.

Roa Bastos, Augusto ([1973] 2004). *Yo, el supremo*. Madrid: Cátedra.

Salem Levy, Tatiana (2021). *Vista Chinesa*. São Paulo: Todavía.

Vallejo, Fernando ([1994] 2008). *La Virgen de los Sicarios*. Bogotá: Alfaguara.

Vallejo, Fernando. *Memorias de un hijueputa*.

Vargas Llosa, Mario (2000). *La fiesta del Chivo*. Santiago de Chile: Alfaguara.

Vargas Llosa, Mario. *Tiempos recios*.

Este volumen, en homenaje a Federico Schuster, reúne trabajos de diferentes investigadoras e investigadores en torno al posicionamiento de la sociología latinoamericana en el espacio global y en la historia del conocimiento. Los capítulos, sobre temas diversos, están englobados en la conciencia de la responsabilidad de la disciplina de interpretar los procesos de transformación de las sociedades y de explicar el mundo social contemporáneo. Las configuraciones críticas de la sociología latinoamericana han consolidado en la historia reciente su internacionalización, su legitimidad, su hibridez y su compromiso público como conciencia crítica de nuestras sociedades.

